

Orlando Albornoz

orla_al32@yahoo.com

LA UNIVERSIDAD ¿REFORMA O EXPERIMENTO?

**El discurso académico contemporáneo según las perspectivas de los
organismos internacionales: los aprendizajes para la universidad
venezolana y latinoamericana**

**Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en
América Latina y el Caribe
2013**



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



IESALC

Instituto Internacional para
la Educación Superior
en América Latina y el Caribe

Servicio de Información y Documentación. UNESCO-IESALC. Catalogación en fuente.

La universidad ¿Reforma o experimento?.El discurso académico contemporáneo según las perspectivas de los organismos internacionales: los aprendizajes para la universidad venezolana y latinoamericana / Orlando Albornoz. Caracas: IESALC-UNESCO, 2013

1. Educación universitaria 2. Reforma 3. Organizamos internacionales 4. América Latina 5. Venezuela

I. Albornoz, Orlando.

© UNESCO-IESALC, 2013

Los resultados, interpretaciones y conclusiones que se expresan en esta publicación corresponden a los autores y no reflejan los puntos de vista oficiales del IESALC-UNESCO. Los términos empleados, así como la presentación de datos, no implican ninguna toma de decisión del Secretariado de la Organización sobre el estatus jurídico de tal o cual país, territorio, ciudad o región, sobre sus autoridades, ni tampoco en lo referente a la delimitación de las fronteras nacionales.

Este libro está disponible en el sitio del UNESCO-IESALC: www.iesalc.unesco.org.ve, de onde puede ser descargado de manera gratuita en versión idéntica a la impresa.

**Instituto Internacional para la Educación Superior
en América Latina y el Caribe**

Javier Botero, Presidente del Consejo de Administración
Pedro Henríquez Guajardo, Director

Dirección: Edificio Asovincar
Av. Los Chorros c/c Calle Acueducto, Altos de Sebucán
Apartado Postal 68.394
Caracas 1062-A, Venezuela
Teléfono: 58 212 2861020
Fax: 58 212 2860326
Correo electrónico: iesalc@unesco.org.ve
Sitio web: <http://www.iesalc.unesco.org.ve>
Apoyo Técnico: Minerva D'Elía
Diagramación:
ISBN: 978-980-7175-17-3
Depósito Legal: lfi20420133781916

A travers le sociologue, agent historique historiquement situé, sujet social socialement déterminé, l'histoire, c'est-à-dire la société dans laquelle elle se survit, se retourne un moment sur soi, se réfléchit; et, par lui, tous les agents sociaux peuvent savoir un peu mieux ce qu'ils sont, et ce qu'ils font/

Pierre Bourdieu. *Leçon Inaugurale*. Collège de France, 1982

One cannot have one without the other. Excellence is undermined by discriminatory policies and practices, which rob society of opportunities to draw from the widest pool of talent available to pursue intellectual activities. Equally destructive are policies that purport to pursue equity at the expense of excellence. Contrary to popular myth on both the left and the right, poor people in this country did not struggle for liberation in order to have equal access to mediocrity -they are passionately seeking to gain access to the best this country can offer....The challenges facing South Africa, as it enters the 21st century, are primarily centered on the need to produce high levels of skilled human resources to drive a modern competitive economy, which equitably offers opportunities to all citizens to realize their full potential and to exercise their citizenship rights.

Mamphela Ramphela. *Clase inaugural*, Rectora de la Universidad del Cabo, en África del Sur, 1966.

Cada día se hacen más evidentes los nefastos resultados que sobre nuestra juventud proyectan los vicios de un "Sistema" que adolece de toda vertebración en cuanto se refiere a sus metas y objetivos, cuyos niveles y funciones se superponen o mezclan sin concierto, y donde nada parece obedecer a un diseño coherente ni planificado, sino ser producto de la improvisación política, la complacencia y la anarquía.

Ernesto Mayz Vallenilla. *El ocaso de las universidades*, Monte Avila Editores. Caracas, 1984

El capitalismo sólo globaliza la pobreza, el hambre, la injusticia social, destruye los derechos humanos, los derechos sociales, económicos, culturales, destruye el medio ambiente. El capitalismo salvaje crea pobreza y hambre. El sistema financiero capitalista mundial es colonialista e imperialista, es un arma de los países poderosos para someter a los países en desarrollo y a los

pueblos, para privatizar y mercantilizar, para sometemos al control de las oligarquías y a la anarquía mercantilista del capital.

Manifiesto de la Isla del Sol. Alocución del presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Evo Morales, el 21 de diciembre de 2012.

I have tried to be objective. I do not claim to be detached.

C. Wright Mills. *The Marxist*. 1962

La Reforma es un aire más propicio para la democracia que el viento de la Revolución.

Enrique Krauze. *Contra el misticismo en la política. Letras Libres*. Marzo - 10 - 2008

Títulos sobre el tema del análisis de las universidades, por el mismo autor:

Las múltiples funciones de la Universidad: crear, transferir y compartir conocimiento, 2012

Competitividad y solidaridad: las tendencias de la universidad contemporánea, 2011

Regulación y control académico: los compromisos políticos e ideológicos de la Universidad. La dinámica de la universidad en sociedades en transición, 2010

Breves notas sobre la autonomía y la libertad académica: los fundamentos de la esencia e identidad de la universidad, una visión comparada internacional, 2009

La libertad académica y la mentalidad autoritaria, 2007

La universidad latinoamericana, entre Davos y Porto Alegre: error de origen, error de proceso, 2006

Academic populism: higher education policies under state control. Dos volúmenes, 2005

Higher Education Strategies in Venezuela: higher education changes under a revolutionary government and the threats to academic freedom and institutional integrity, 2003

Agradecimientos

No hay nada más placentero para un autor, que el agradecer a quienes le han ayudado en su tarea. En el caso de este libro debo mencionar, primero a Pedro Henríquez Guajardo, Director del UNESCO-IESALC, que opera desde Caracas, Venezuela, quien gentilmente acogió la publicación de este libro en las colecciones de la oficina que tiene a bien dirigir. En el mismo Instituto mi amiga Minerva D'Elia, Jefe de Biblioteca y Documentalismo, colaboró conmigo en la elaboración de la bibliografía y en detalles de corrección del texto. Por supuesto, las ideas expresadas en este libro son del autor y no comprometen, en modo alguno, al Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe, como del mismo modo no comprometen a la Universidad Central de Venezuela.

Como todo otro trabajo, mi familia se toma en serio el ayudarme, en la fatigosa tarea de leer y releer el texto, 'pescando' errores que se me habían pasado. Mi sobrino Daniel Flores Albornoz, en México y mi hija Carolina Bieri, en Suiza, así como mis hijos y nietos en Caracas, se turnaron para, con alegría y constancia, leer el texto y sugerir correcciones, no siempre compartidas, pero bien acogidas, por supuesto. El joven médico Theodorakys Marín no sólo atiende mi salud, sino que se ocupa de auxiliarme ayudándome a corregir mis textos. Mi esposa y colega Beatriz Ornés sacó tiempo de donde no tenía, para hacer lo propio.

Los viajes académicos efectuados, cuyos materiales forman parte esencial de mi libro, fueron financiados por mi institución, la Universidad Central de Venezuela, en las personas del Vice Rector Académico Dr. Nicolás Bianco y del Dr. Félix Tapia, gerente del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, quienes apoyaron conjuntamente el viaje a San Juan de Puerto Rico, para participar en la 14ava. Conferencia de la Asociación Internacional de Universidades (Noviembre de 2012). El British Council, a través de John Bramwell, cubrió los gastos de mi participación en la Conferencia Going Global 2013, que tuvo lugar en Dubái, Emiratos Árabes Unidos (Marzo de 2013).

A todos mi gratitud.

Tabla de contenidos

Preámbulo: Estado y sociedad en la universidad venezolana.

Introducción: “A la altura de las ideas del tiempo”.

Capítulo N° 1: Las políticas públicas de las universidades, ¿endógenas o exógenas? La receta para mejorar nuestras universidades.

Capítulo N° 2: La universidad venezolana: ¿reforma o experimento? ¿Está siendo desmantelada la universidad autónoma venezolana?

Capítulo N° 3: La complejidad de las políticas públicas.

Capítulo N° 4: La universidad y el estado del arte: la IAU 2012.

Capítulo N° 5: Globalización, Internacionalización y sector privado: Dubái Going Global 2013.

Capítulo N° 6: El enfoque técnico para explicar a la universidad.

Capítulo N° 7: ¿Qué es la comunidad académica? ¿Qué es ser un académico?

Capítulo N° 8: Capitalismo académico y/o populismo académico, las opciones de la organización institucional de las universidades.

Capítulo N° 9: Venezuela, la sociedad, la universidad y el papel de la producción de conocimientos.

Capítulo N° 10: El escenario político venezolano, 2013-2019.

Capítulo N° 11: La calidad académica en América Latina y el Caribe: la IAU y los organismos internacionales que promueven la formulación de políticas nivel nacional.

Capítulo N° 12: La academia venezolana, dos visiones contradictorias.

Capítulo N° 13: El origen de las políticas públicas que regulan a las universidades.

Capítulo N° 14: La narrativa y los nudos críticos de la Conferencia y por ende de uno de los escenarios privilegiados en la discusión contemporánea sobre la universidad.

Capítulo N° 15: El papel del Estado en Venezuela y el comportamiento de las universidades.

Capítulo N° 16: El futuro de la Universidad venezolana, la universidad hacia un *cul de sac* ¿Destino inescapable? ¿Revolución o reforma? ¿Reforma o experimento?

Capítulo N° 17: La sinrazón del fundamentalismo.

Capítulo N° 18: La educación superior en Venezuela, las obligaciones del futuro: 2020.

Capítulo N° 19: Lecturas básicas para interpretar adecuadamente a la universidad venezolana.

Bibliografía

Preámbulo: Estado y sociedad en la universidad venezolana

Se inicia en el mes de abril del año 2013, en Venezuela, un nuevo lapso presidencial, hasta el año 2019. Un hecho en sí relativamente indiferente y normal en una comunidad académica estándar, pero, en Venezuela ello significa, para las universidades, un ‘nuevo período’, porque en esta sociedad las instituciones se mueven alrededor de las decisiones políticas e ideológicas. En consecuencia, el análisis de las universidades y de la educación superior en Venezuela adquiere una pátina distinta a la que se hace en otras sociedades. Sorprende a mis colegas residentes en otras latitudes, quienes pueden analizar este sistema escolar obviando, prácticamente, lo que pase en la disputa política, excepto la propia en sus espacios académicos, puesto que operan según políticas de estado, que no necesariamente de gobierno.

En Venezuela es el gobierno nacional el que abre y cierra instituciones, expande o restringe la matrícula estudiantil, paga los sueldos y salarios de los miembros del personal docente y de investigación, fijándoles sus cotas laborales –excepto las del sector privado; provee los fondos para que funcionen las instituciones del sistema de educación superior, avala los títulos y credenciales profesionales, designa las autoridades de prácticamente *todas* las instituciones del sector y define el *ethos* académico, estimulando o deprimiendo la atmósfera intelectual y académica, regulando los premios y castigos, según su leal saber y entender, como reza la antigua fórmula jurídica, al mismo tiempo que regula a los privados que quieran participar del mercado escolar fijándole el monto que pueden cobrar a los estudiantes. Esto es, estado y gobierno se entremezclan en la dinámica del sistema nacional de la educación superior y ello ocurre desde la propia creación del sistema nacional, en 1827, cuando el estado creó el monopolio del manejo de las universidades, fracturado sólo en 1953, pero aun fuerte como para mantener el control derivado del papel omnipresente del estado y del gobierno en esta sociedad.

Ello se observa, incluso, en todas las políticas públicas que formula al Gobierno en materia de la educación superior y en general al sistema educativo (escolar), pues en todas, el principio no es *regular* sino *controlar*. Es su naturaleza y se impone su vocación centralizadora. Ello ha ocurrido con todas las propuestas gubernamentales, incluyendo aquellas sanas y obvias de ser acogidas, de hecho con un retraso de un medio siglo desde que fueron aplicadas por primera vez, hoy en día estandarizadas en todo el mundo. Por ejemplo, el Sistema de Evaluación, Supervisión y Acreditación Universitaria (SESA), el cual en vez de ser aplicado según las normas estandarizadas se formula según una propuesta mediante la cual tal política "es una propuesta novedosa de integralidad que se plantea en términos del enfoque que parte desde la constitución y de la necesidad de soberanía y a partir de estos principios, avanzar verdaderamente hacia un modelo (de

transformación) que nos permita desarrollar *nuestros propios indicadores* para evaluar la calidad o pertinencia del sistema educativo".¹ (Subrayado de O. Albornoz).

En efecto, el 14 de abril de 2013 ha sido electo un nuevo presidente, para completar, hasta 2019, el período presidencial que no pudo asumir el fallecido líder Hugo Chávez, quien fuera presidente de la república desde el año 1999, cuando un aire renovador de la política venezolana le llevó al poder, cuando tenía 44 años, la misma edad que tenía Kennedy al asumir la presidencia de su país, en 1961. Muchos le adversamos, desde entonces, por el mismo origen espurio de aquél joven y atractivo Comandante, que entonces vino a llenar el vacío de poder prometiendo solventar problemas atávicos de esta sociedad que, infortunadamente, no sólo persisten sino que se han agravado.² Este había dado en 1992 un golpe militar, traicionando su juramento constitucional y causando no sólo muerte a los soldados que llevó a su fracasada e irresponsable aventura, sino que rompió el hilo constitucional que aun frágil sostenía a la república. Muchos desconfiábamos del asalto al poder por parte de los militares, porque la tradición venezolana ha tenido experiencias

¹ Así lo declaró la entonces ministra de educación universitaria, la Dra. Yadira Córdova en una reunión del CNU efectuada el 31 de enero de 2013. ¿Qué quiso decir, en este caso la ministra cuando aseguró que el objetivo era el de crear "*nuestros propios indicadores*"? En una reunión con el Iesalc/UNESCO (Caracas: 07.03.12) se dijo que "Nuestro gobierno se ha expresado con firmeza en contra del sistema de rankings planteado por organismos internacionales. La propuesta de nuestro gobierno es trabajar mucho más en el desarrollo del mapa de la educación universitaria", apuntó Luis Bonilla, viceministro de Planificación Estratégica del Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria. De nuevo, ¿qué quiere decir que el Gobierno venezolano está en contra del sistema de rankings universitarios? Por esa vía siempre se podrán generar indicadores complacientes, del mismo modo como si en el beisbol pudiera sustituirse el *Sabermetrics* —el modelo estadístico y matemático que mide el rendimiento y desempeño de los jugadores, por algún procedimiento *pret-à-porter* que haga quedar mejor a todos los peloteros, de modo que es improcedente creer que Venezuela podrá crear sus propios indicadores. No hay escape posible: o acatamos medirnos según los indicadores internacionales o creamos los propios al costo elevadísimo del aislamiento.

² Suelo abstenerme, al hacer análisis de la sociedad venezolana, de salirme de mi área de competencia. En el manejo de las políticas públicas que afectan a la educación superior, pero igualmente a la ciencia y a la tecnología, el balance del gobierno de Chávez parece arrojar un saldo negativo. Al parecer el supuesto logro de las mismas fue la expansión, pero orientada en la dirección equivocada. Las necesidades en 1999 eran las de profundizar los estudios de doctorado y la producción de conocimientos. Se tenía que profundizar la agenda de globalización e internacionalización, pero el Gobierno prefirió salirse de ambas tendencias y crear su propio espacio, creando, por ejemplo, el ALBA y nuevos aliados y socios, al margen del capitalismo, que terminó creando nuevas subordinaciones, de bajo rendimiento, como ha sido la alianza imprudente, más allá de lo sensato, con Cuba. Esta última asociación ha originado un discurso extraño, ya que Chávez se consideraba hijo de Fidel Castro y el nuevo presidente se presenta ante la opinión pública como hijo de Chávez, lo cual significa que es nieto de Fidel. La presencia cubana en Venezuela es uno de los hechos más resaltantes de la dinámica política e ideológica del país. Cuando Maduro se juramentó en el cargo de presidente expresó palabras de gratitud a Cuba y al propio Raúl Castro, presente en ese momento, que fueron más allá de las relaciones normales entre estados y marcan más bien una sumisión a Cuba que luce inaceptable para el espíritu democrático que promueve la igualdad en el trato entre las naciones. Por supuesto, el presidente de Venezuela, quien quiera que sea, es objeto de todo tipo de comentarios. Sobre Maduro una escritora y articulista destacaba que "...es un hombre sin escolaridad, sin lecturas, sin curiosidad intelectual y sin cortapisas para hacer gala de su necedad" (Milagros Socorro, "Cuestión de formación", *El Nacional*, 21 de abril de 2013). Es un obvio prejuicio que acompañará a Maduro en su gestión presidencial.

negativas en cuanto al ejercicio del poder por parte de los mismos.³ Cuando los militares salen de sus cuarteles y acceden al poder en la sociedad civil la gobernabilidad asume otro rostro, a veces poco amable –la militarización de las instituciones y la homogeneización del pensamiento son incluso los males menores.⁴ Ahora en el año 2013, fallecido el antiguo militar golpista y presidente constitucional de la república por tres períodos consecutivos, accede al gobierno un civil, Nicolás Maduro, quien fue designado para sucederle por Chávez en su última declaración pública y quien ganó las elecciones montado en el mantra del presidente fallecido. Mal inicio tuvo el designado, puesto que fue nombrado presidente encargado pasando por encima de lo previsto en la Constitución y cometiendo todos y cada uno de los abusos de poder que por igual le permitieron a Chávez mantenerse en el mismo.⁵ Una vez más los resultados electorales, sin embargo, favorecen a quienes han aprovechado hasta límites inaceptables los abusos de poder, empleando los fondos públicos y las presiones del poder para preservarlo.⁶ No obstante las supuestas irregularidades Nicolás

³ La noción de revolución ha sido, históricamente hablando, un *alibi* para que grupos de militares asciendan al poder, a veces con resultados desastrosos. Es de recordar la reputación de las así llamadas revoluciones latinoamericanas, en el siglo XIX y XX. Hegel decía de estas que “Al comparar América del Sur con América del Norte observamos un contraste asombroso. En Norteamérica somos testigos de una situación próspera (...) En Suramérica, por el contrario, las repúblicas dependen sólo de la fuerza militar, toda su historia es una revolución continua”. En el caso de Venezuela parece ya remoto recordar que Chávez encabezó dos golpes militares y que gobernó como un militar, más que como un civil que respetase la división de los poderes públicos, pues gracias a sus habilidades logró personalizar el poder en esta sociedad, hasta haber creado una postura doctrinaria, débil como tal pero apoyada por venezolanos, entusiastas y motivados afectivamente, a nivel nacional y con impacto latinoamericano, como es el caso de haber creado el ALBA, junto con Fidel Castro. Este bloque fue creado por Cuba y Venezuela en el año 2004, en La Habana.

⁴ En los mismos momentos en los cuales se intensifica la militarización de la sociedad venezolana es oportuno reflexionar sobre lo que significa tal hecho. Desde 1999 los militares son cogobierno en Venezuela – más aun, son el gobierno, que ya no se denomina chavista, sino cívico-militar. Oficiales de la fuerza armada son responsables directos de unidades de la administración pública, como es el caso las industrias básicas de Guayana, en donde tres generales dirigen las mismas. Ahora cuando se les hace responsables de la seguridad pública es oportuno leer trabajos como el publicado por la profesora de historia de la University of Wisconsin-Madison, Mary Louise Roberts (2013) *What Soldiers Do: Sex and the American GI in World War II France*. University of Chicago Press. Explica la Dra. Roberts como, por su propia naturaleza institucional, los soldados, de hecho la vida militar, obedece un predicamento universal: “military life’s inherent brutality”.

⁵ Contrario a la creencia generalizada Chávez nunca obtuvo la masa de votos populares que su propaganda hacía creer. En las primeras elecciones que ganó, en 1998, obtuvo el 62.5 por ciento del voto popular y en la última que ganó, en 2012, obtuvo el 55.7 por ciento, con 62.8 por ciento en el año 2006. Fue un líder presente en los medios masivos de información, pero excepto en las campañas políticas que libró, con energía y pasión, no fue un personaje de la vida pública nacional y nunca se confrontó en escenarios populares, como en un juego de beisbol o de futbol. Esto es, acudía preferentemente a espacios controlados por su servicio de seguridad. Cuando enfermó prefirió atenderse en Cuba, que no en su país y clínicamente hablando murió en La Habana y no en Caracas. En lenguaje sociológico (Cooley) era una típica persona *face-to-face* que al parecer sólo se sentía a gusto en su *in-group* y con aquellos con quien desarrollaba su *sprit-des-corps* (Durkheim). Chávez fue un personaje sin duda. Me permito pensar que cambió la expresión de Abraham Lincoln, quien dijo alguna vez que “You can fool some of the people all of the time, and all of the people some of the time, but you can not fool all of the people all of the time”, porque el líder venezolano, cual teflón de Reagan se las arregló para “fool all of the people all of the time”. Nadie le negará, sin embargo, que ocupe un nicho en la historia.

⁶ La campaña presidencial de 2013 fue un verdadero *happening*. Fue un símbolo del desorden, del abuso del poder, de la ausencia absoluta de la racionalidad propia de una sociedad moderna, si bien, debo admitirlo, una campaña como la italiana de Berlusconi y Beppe Grillo tampoco es muy edificante en términos de ética

Maduro es presidente constitucional de la República Bolivariana de Venezuela y a su inauguración asistieron 61 delegaciones extranjeras como aval, si bien la Oposición se abstuvo de participar en dicho acto y además de la negativa de los Estados Unidos de América de participar en el mismo.⁷ Es un tema que desborda los objetivos de mi libro, dedicado a examinar las políticas públicas en educación superior y en este caso el tipo y modelo de universidad que patrocinará el nuevo presidente.

Un cambio de presidente es un acontecimiento, en esta sociedad apegada estrictamente al poder, cuya búsqueda y retención es el eje de su dinámica. La sociedad venezolana es tal que tiene escasas complicaciones para su análisis. Es un *petro-state*, que durante años fue un exportador neto de petróleo, pero que desde hace un par de años es también un país que importa combustible, tanto gasolina como diesel. Esta es una verdadera revolución en el comercio exterior venezolano. En el año 2013 este país exportó a los Estados Unidos de América el 45 por ciento del volumen que enviaba hace 14 años y la tendencia es al declive. El Departamento de Energía norteamericano ha señalado que Venezuela, por su parte, ha requerido comprar hasta 200.000 barriles diarios de productos derivados, una tendencia probablemente irreversible. Son señales, después de todo, que indican que la era del petróleo, en este país, se acerca a su debilitamiento.

De hecho, las instituciones son débiles, en Venezuela, y de una u otra manera se comportan como si mirasen y esperasen a lo que diga el ejecutivo, antes de actuar.⁸ Es una sociedad

política, como tampoco lo son los excesos, por ejemplo de la Corona de España. En todo caso cito con gusto un párrafo escrito por el colega Ignacio Avalos: “Uno hubiese querido presenciar una campaña electoral distinta de esta, convertida en pura estridencia, especie de disputa en la escala de los decibeles, mera controversia de ideas vidriosas y fugaces, gritadas a todo pulmón. Uno hubiese querido, pues, que fuese la ocasión para mirar el país, sacar cuentas y verificar caminos y puntos de llegada, todo al margen de las lealtades binarias que hoy en día gobiernan al país dividido en dos mitades que no se hablan, apenas se miran con el fastidio de tener que convivir. En fin, una campaña en otro tono, dada la compleja situación política sobrevenida por la muerte del presidente Chávez, tras una estadía de catorce años en el poder”. *El Nacional*, ¿Qué pensará Elías Jaua? 10 de abril de 2013.

⁷ Para el momento de terminar este libro el candidato Capriles, opositor a Maduro, denunció la validez de las elecciones y las impugnó, un hecho sin precedente en la vida democrática del país. Ello revela una larga crisis política que lleva ya meses en este país, a raíz de la oportunidad, 5 de diciembre de 2012, cuando el entonces presidente electo Hugo Chávez viajó a La Habana a tratar su salud, ya delicada, de la cual no se recuperó hasta su fallecimiento el 5 de marzo de 2013. La pugna entre ambas posturas políticas ha llegado al terreno personal y a una trifulca grave en la Asamblea Nacional, cuando unos diputados, de la oposición, fueron agredidos por otros, del gobierno, según testimonio gráfico. El propio presidente Maduro declaró, el 2 de mayo de 2013 dirigiéndose a su opositor que: “¡Basta de fascismo, de provocar violencia, irresponsable! Fascista mayor, fuiste derrotado, acepta tu derrota. ‘Basta de pataleo, de lloriqueo’ ‘Lloriqueador! Eso es lo que eres tú, un burguesito llorón y fascista que quiere llevar el país a la violencia”. *El Universal*, 3 de mayo de 2013. En efecto, concluyo este libro en momentos de tensión y conflictos en la sociedad venezolana. Es improbable que la universidad venezolana se coloque al margen del mismo y de ese modo la misma disminuirá en sus posibilidades estrictamente académicas.

⁸ La presidenta del TSJ declaró sobre este tema, en alguna ocasión, que “No podemos seguir pensando en una división de poderes porque eso es un principio que debilita al Estado (...) La existencia de instituciones como la del Consejo de Estado o el principio de colaboración entre poderes son muy sanos y permiten que el Estado, que es uno, y que el poder, que es uno, dividido en competencias, puedan coordinar de alguna manera” (4 de diciembre de 2009).

pobre y desigual, cuya población está habituada a recibir dádivas de los gobiernos, y mantiene una ética del trabajo que no corresponde con el trabajo productivo, sino con una cultura del ocio. Ocio este que ha sido empleado por los gobiernos para redistribuir el ingreso y mantenerse en el poder, al mismo tiempo que cada uno de ellos ha creado su propia nomenclatura, como es el caso de quienes se han enriquecido durante los largos casi 15 años en el poder de este grupo de presión, que emergió en 1992 y llegó al poder en 1999, habiendo gobernado desde entonces con escasos controles administrativos, por parte de un gobierno que no ha tenido que lidiar con los famosos *checks and balances* de la democracia formal.

Venezuela es una sociedad modesta en el escenario mundial, especialmente en el ámbito de las ideas para la organización de conocimiento. Si el país sobresale en algunas áreas es en los deportes, en la producción de ‘bellezas oficiales’ o en la exportación de proyectos musicales y sus líderes, como el caso del *Wunderkind* Gustavo Dudamel, un músico genial convertido en un producto comercial muy bien empaquetado⁹ –quien al igual que su mentor el Dr. José Antonio Abreu, asumieron un papel político visible como los músicos de la revolución, si bien su origen se halla años antes, cuando Abreu fue miembro del gobierno de Carlos Andrés Pérez; tanto como las mises que adornan la actividad comercial elaborada en un canal de televisión que declara oficialmente que nuestras mujeres son bellas, como los exitosos peloteros que devengan sueldos millonarios en el mercado internacional, gracias a sus habilidades deportivas.¹⁰

Venezuela es una sociedad democrática, en términos políticos; de hecho una de las más antiguas democracias del continente, no obstante los guiños dictatoriales y autocráticos del Gobierno de Chávez y de hecho de los gobiernos, en general, por el enorme poder del ejecutivo y el débil de los otros. En las elecciones de 2013, por ejemplo, la democracia se mantuvo en esta sociedad, no obstante las ventajas de las cuales dispone el Gobierno, que vulnera el equilibrio entre los candidatos y por ende la participación pública en términos ideológicos –muchos miembros de la *intelligentsia* criolla creen que Chávez fue un dictador, como lo es el actual presidente Maduro. Las campañas electorales venezolanas son intensas, y la población se moviliza, de modo tal que el país se paraliza, prácticamente, durante esos días. En abril de 2013 hubo dos candidatos que representaban un nuevo

⁹ Igual podría decirse que Dudamel es, también, un producto ‘políticamente empaquetado’: “El director de orquestas venezolano Gustavo Dudamel fue el encargado de dirigir a la Orquesta Sinfónica y la Coral Juvenil Simón Bolívar quienes entonaron las gloriosas letras del Himno Nacional durante el acto de reconocimiento de ministros salientes y juramentación del nuevo tren ministerial anunciado durante la noche de este domingo por el presidente Nicolás Maduro. El acto transmitido en cadena nacional de radio y televisión fue realizado en el Teatro Teresa Carreño de Caracas. Posteriormente, las orquestas dirigidas por el maestro Dudamel tocaron piezas como "Venezuela", "Pajarillo" y "Alma Llanera" para dar inicio al acto”.

¹⁰ En 1963, por ejemplo, Abreu fue ministro de cultura y en 1989 fue el coreógrafo de la fastuosa e imprudente inauguración del segundo periodo de Carlos Andrés Pérez que en aquel entonces fue llamada “coronación”. Sin desmerecer a Abreu –para quien algunos admiradores han solicitado el Premio Nobel de la Paz, su trabajo permite destacar como en esta sociedad parece improbable desarrollar y ejecutar idea sin el apoyo gubernamental.

liderazgo político e ideológico, ya fallecido Chávez. Ambos jóvenes, ambos blancos, ambos miembros de las nuevas generaciones, sin vínculos con la generación de 1958, ambos excelentes oradores y ambos comprometidos con una postura bien clara.

Uno, Nicolás Maduro, el candidato oficial designado por el antiguo gobernante en su intento postrero de mantener la continuidad del proyecto que defendió en el poder, es una persona de la izquierda marxista entrenado en Cuba, un líder que no ha desarrollado ninguna otra actividad sino la del activista político.¹¹ El otro, Henrique Capriles, es un abogado egresado de la Universidad Católica Andrés Bello, con entrenamiento como administrador público, pues ha desempeñado los cargos de miembro del Congreso Nacional, Alcalde y Gobernador. Inclinado hacia la democracia social y es un hombre de origen de clase social empresarial, como su oponente ahora presidente es un miembro de la clase media trabajadora. En ambos casos, ello es parte del áurea que rodea a los hombres de poder en Venezuela, mantienen sus vidas privadas al margen de la información pública y la prensa es muy cuidadosa en no penetrar esos espacios. Finalmente, ambos son miembros de las elites del país, construidas alrededor del dinero y del poder, sin vínculos oligárquicos.¹²

¹¹ Roy Chaderton, Embajador de Venezuela en la OEA expresó acerca de la preparación de Maduro que “Maduro estuvo 14 años con Chávez, lo cual equivale a muchos doctorados” *Aporrea*. 11 de abril de 2013. El propio Maduro declaró en la misma fecha que “De verdad, estamos listos para asumir la presidencia el 15 de abril con el pueblo y con la hoja de ruta que él nos dejó... A mí él me fue preparando sin que yo lo supiera en todos los temas: petrolero, financiero, internacional...” Una acotación viene al caso: cuando Máximo Gorki llamó al segundo volumen de su autobiografía *Mis universidades* evidentemente tenía en mente que la mejor preparación para la vida era la calle y no el Ivory Tower. Recuérdese el cruce de palabras entre dos escritores venezolanos Ludovico Silva Michelena y Arturo Uslar Pietri, cuando el primero le dijo al insigne patriarca que era obvio que le faltaba “un poquito de burdel”, a lo cual el ya anciano escritor le respondió que información de esa experiencia no estaba en poder de Ludovico. Véase por Ludovico Silva: “Uslar Pietri, humanista”. En: *El Nacional*, Caracas, 8 de septiembre de 1979 y “Uslar Pietri: Un hombre de la cultura”. En: *Tinta Libre*, Caracas, N.º 1, agosto de 1981., Milagros Socorro: “Arturo Uslar Pietri: ‘Yo he vivido todo lo que un hombre puede vivir’”. En: *El Nacional*, Caracas, 6 de diciembre de 1990. Por lo demás, gobernar es en sí un arte y valen más la intuición y la inspiración que los conocimientos académicos, de modo que el hecho de que Maduro carezca de credenciales y título académicos es irrelevante. Lo es el buen juicio que le permita gobernar, con equilibrio y mesura.

¹² Es oportuno señalar que durante los años de la revolución se ha elaborado un vocabulario muy especial y que el pensamiento “revolucionario” se expresa en forma dicotómica. Esto es, no hay matices sino los extremos derivados de analizar toda posibilidad teoría y práctica en dos opuestos, como de hecho se halla la sociedad electoral, dividida milimétricamente en dos porciones, no obstante que ello conlleva un artificio que deslegitima la nación de una parida electoral, porque el Gobierno cuenta con un voto cautivo. La demostración de ello se observa cuando se piensa que entre la fuerza armada, las milicias y otros componentes militares incluida la policía, se llega a una población por encima de los trescientos mil personas todas las cuales son prácticamente obligadas a votar por el Gobierno. Sin mencionar que las personas beneficiadas con las misiones de ayuda social son proclives a votar por el Gobierno, ampliando así una audiencia electoral cautiva. Entre las dicotomías observables se hallan: Izquierda vs derecha; Capitalismo vs socialismo siglo XXI; Burguesía vs clase obrera; Marxismo vs neoliberalismo; Fascismo vs democracia; Nosotros vs ellos; Combatiente vs escuálido; Imperialismo vs colonialismo; Ricos vs pobres; Elite vs masa; Patria vs colonia; Patriota vs cipayo; Demócratas vs oligarca; Antes y ahora; Cuarta y quinta república. Por supuesto, ese periodo creó sus iconos, ninguno más importante que el fallecido presidente, que ya tiene un museo dedicado a su memoria. Ello es común en Venezuela. El primer presidente de la era democrática que va entre 1958 y 1998, Rómulo Betancourt, fue llamado, en su tiempo, el “padre de la democracia”. Rómulo

Henrique Capriles, sin embargo, según algunas interpretaciones, es un simple lacayo de los norteamericanos, que representa los intereses de la burguesía mientras que Maduro los de la clase obrera. El sociólogo alemán-mexicano, Heinz Dieterich, se pregunta si Capriles será el Pinochet de Venezuela:¹³

“La actuación postelectoral de Henrique Capriles Radonski ha dejado al desnudo la misión que por encargo de Washington debe cumplir: destruir al proceso bolivariano al precio que sea, incluyendo una matanza del tipo Pinochet. El plan A (*track one*) de la operación, diseñada en Washington, acaba de fracasar: *desviar* una manifestación masiva y lanzarla contra el Palacio de Miraflores, conforme al modelo del 11 de abril, 2002 (“revolución naranja”). Ante el fracaso de la operación y el apoyo político mundial a Maduro (Unasur, Rusia, China), Washington ha ordenado a su “capo de plaza” recular y pasar al Plan B (*track two*). Por eso, el abogado Capriles Radonski se está poniendo de nuevo la piel de cordero, condenando la violencia y negando su responsabilidad directa como autor intelectual de ocho muertos, sesenta y un heridos y más de veinticinco instalaciones de salud asediadas o vandalizadas. Y, mientras fariséicamente juega el papel de pacifista y conciliador, procura instrumentalizar el *track two* del plan de destrucción que se utilizó contra Salvador Allende.”

En el país es visible y de hecho se ubica en la primera línea del comportamiento colectivo, la lucha y pugna por el poder político e ideológico y los argumentos de analistas como Dieterich, pone de manifiesto el tono de la disputa.

En cuanto a las universidades de esta sociedad las mismas son cualitativamente modestas en términos internacionales si bien instituciones sólidas y poderosas en el plano nacional y no dejan de ser actores en esa disputa por el poder. Han formado las elites dominantes del país, generan una activa e intensa actividad económica y comercial y son las instituciones que otorgan el imprimátur de la legitimidad de la membresía en las elites. Es dentro de esta circunstancia que se publica este libro. Cabe entonces una pregunta, que de hecho respondo en el propio texto: ¿qué novedades trae el nuevo presidente, en materia de la educación superior y de hecho en la escolaridad nacional? De otro modo ¿qué podría hacer el nuevo presidente si no seguir al pie de la letra las instrucciones de su propio partido y del fallecido líder? Ha dicho una y otra vez que él hará en el Gobierno aquello que instruyó su predecesor, quien le designó candidato y a cuya imagen y pensamiento debe su elección. Si en el transcurso del tiempo acuña su propia personalidad e ideas, ello será cuestión de verse en el futuro. De momento ya no es un presidente designado encargado, en forma irregular, sino que es un presidente electo, legítimo, si bien cuestionado por la Oposición, que juzga lo contrario, que carece de legitimidad, lo cual efectivamente dio origen a la crisis política post-electoral en 2013.

elaboró lo que se conoció como la Doctrina Betancourt y Chávez creó un espacio internacional conocido como el ALBA.

¹³“Henrique Capriles: ¿el Pinochet de Venezuela?” www.aporrea.org. 22 de abril de 2013.- www.aporrea.org/tiburon/a164203.html Pudiera citar artículo tras artículo en ataque y defensa del proceso político venezolano. Es tal la diatriba que a nadie sorprendería un estallido social, creado o espontáneo.

Dudo que tenga el apoyo de la comunidad académica, que tampoco la tuvo su predecesor, pero este es un tema que, justamente, abordaré en el desarrollo de mi libro, que espero sea útil para los miembros de mi comunidad académica, no obstante se halla tan dividida como la propia población que otorgó al nuevo presidente la proporción de 50,66 por ciento de los votos populares, pero que le dejó saber que el 49.07 por ciento se le opone. El 14 de abril de 2013 el candidato Nicolás Maduro Moros obtuvo 7.587.161 votos equivalente al 50,61 por ciento y el candidato Henrique Capriles Radonski con 7.362.419 votos, para el 49.12. La Oposición protestó esos resultados y de hecho impugnó el proceso electoral, señalando que Capriles había ganado las mismas con el 51,9 por ciento de los votos. La Oposición calificó como ilegítimo al nuevo presidente, Nicolás Maduro, quien sin embargo fue rápidamente juramentado como presidente constitucional de la República Bolivariana de Venezuela por las autoridades correspondientes].¹⁴ Ojala que el nuevo Gobierno entienda el significado de esas cifras y se abra a una comprensión más ecuménica y amplia de lo que representa la universidad en la sociedad venezolana e impulse decisivamente llenar el vacío más importante que tiene la misma: la producción de conocimientos académicos, elaborados de forma tal que se satisfagan las demandas universales y sobre todo las de la propia sociedad venezolana. En este sentido cabe decir que la universidad venezolana debe mirar hacia lo global y simultáneamente hacia lo local, hasta configurarse en el modelo contemporáneo de la universidad global. Más aun, ojala que el nuevo Gobierno entienda lo dramático del hecho de como el desarrollo nacional, tal como está planteado, no está asociado a la dinámica de sus universidades y si ello no ocurre lo que se vaya a invertir en la operación de las universidades será un simple reforzamiento de su disfuncionalidad.¹⁵

Cualquiera que sea su orientación, local o global, los miembros de la comunidad -nacional e internacional, en este último caso porque somos miembros de una comunidad que se

¹⁴ Las elecciones presidenciales venezolanas de 2013 se efectuaron en un ambiente novedoso, pues por primera vez desde 1998 Chávez no era un candidato, si bien su imagen fue empleada como un amuleto por el candidato oficial, hasta el cansancio. En un gesto difícil de interpretar los programas de televisión del fallecido presidente siguen transmitiéndose. Los resultados fueron cuestionados por el candidato que perdió las elecciones y ello causó en ese momento una crisis de legitimidad importante. Una sociedad dividida electoramente en dos mitades no permite que una se arrogue el usufructo de la otra, en términos normales del funcionamiento de una democracia. Si así lo hiciese derivaría el gobierno en crear un estado policial y con ello represión política, con efectos devastadores en las universidades y por extensión a la sociedad.

¹⁵ Francisco O. Ramírez y Tom Christensen en un artículo titulado “The formalization of the university: rules, roots, and routes”, en: *Higher Education* June 2013, Volume 65, Issue 6, pp. 695-708, examinan empíricamente la organización de dos universidades, la de Oslo y Stanford, para analizar como formalizan sus normas y procedimientos. Concluyen estos autores que “Both universities more explicitly function as organizational actors influenced by a global environment that favors the more socially embedded and the more managed university” y cito esta referencia porque, justamente, las universidades venezolanas, especialmente las bolivarianas y las experimentales, están dirigiéndose hacia un ‘global environment’ que no existe y en consecuencia terminarán siendo otro tipo de organización, no exactamente una universidad. Al enfocarse hacia lo local serán inevitablemente organizaciones disfuncionales. Añado que es probable que el reclutamiento de los estudiantes de estas universidades sea laxo porque son grupos que obedecen propósitos clientelares y de entrenamiento de cuadros, caso en el cual la exigencia académica es menor al nivel promedio necesario.

mueve planetariamente- esperaríamos que el nuevo Gobierno entienda que para el beneficio de la nación necesitamos una universidad que se incorpore a la competitiva carrera internacional por el conocimiento. Que mejoraremos nuestra calidad de vida cuando en vez de ‘vender’ la imagen de mujeres bellas y de playas arrulladas por las olas a la sombra de los cocoteros de postal, podamos hacer lo propio con los productos de las ideas, como miembros correspondientes de la sociedad del conocimiento, en vez de quedarnos varados, como estamos, en la sociedad del entrenamiento, metida además, en el modelo de la universidad de creencia.

En su campaña electoral el nuevo presidente expresó, justamente, que: “...aquí están en juego dos modelos: o la revolución democrática, anti-imperialista de la independencia socialista de Chávez o la nada; la burguesía o la anti-patria; el neoliberalismo o el saqueo o la oscuridad”. Ojala que el nuevo presidente no cometa el imperdonable y trágico error intelectual de creer que la universidad debe ser una institución de creencia y que la asocie con el legado del chavismo e incluso piense y diga que la universidad que no acate ese mandato será, simplemente, *la nada*.¹⁶

No me corresponde, en lo más mínimo, enjuiciar personalmente al nuevo presidente. Soy de los que cree que el presidente de una nación debe tener cualidades excepcionales, entre ellas las de un talento y experiencia que le permita tomar decisiones, porque no decirlo, sabias. El nuevo presidente es un *apparatchik*, sin estudios superiores ni experiencia como gerente, pero, al parecer debidamente entrenado en Cuba como cuadro de la revolución. Pienso que una de las fallas que tuvo su predecesor es que, justamente, no tenía experiencia administrativa, cuando llegó al gobierno, y lo hizo, visible ello, en forma caprichosa y poco ordenada. Es probable correcto señalar que el anterior presidente no fue un gobernante, sino un líder, pero los próximos años demanda lo contrario, un gobernante, más que un líder. El nuevo presidente, cuya única experiencia de trabajo es la de haber sido conductor de buses, anuncia que gobernará conduciendo uno de ellos con su gabinete, por todo el país. Anticipo que esta idea ingenua de que se puede gobernar “en la calle” puede ser altamente

¹⁶ El gobierno venezolano se halla en un serio dilema. Por una parte es un gobierno revolucionario socialista, y en ese caso está obligado a promover una universidad de creencia, doctrinaria. Por la otra ve como su universidad, genéricamente hablando, estaría obligada a seguir el camino del neoliberalismo, que es el modelo funcional del momento histórico que vivimos en este siglo. Podría aprovechar el modelo híbrido venezolano, que ha tenido éxito, y promover la diversidad funcional. Sobre el predominio del neoliberalismo véase por Rosalind M. O. Pritchard (2011) *Neoliberal developments in higher education: the United Kingdom and Germany*. Peter Lang. En la educación superior británica y alemana han enfatizado tradicionalmente el crecimiento personal, la integridad de la libertad individual, intelectual y la búsqueda del conocimiento, que en conjunto puede considerarse como una forma de esencialismo académico. Sin embargo, estos conceptos fueron generados dentro de un contexto cultural e histórico que ha sido suplantado en gran parte por el neoliberalismo. Los sistemas de los dos sistemas educativos se examinan en el contexto del proceso de Bolonia, que, en muchos aspectos, abarca el *capitalismo académico* - el epítome del neoliberalismo, examinado en la obra fundamental sobre el tema, por Sheila Slaughter y Larry Leslie (1997) y en mi libro sobre el *Academic populism* (2005).

ineficiente, sobre todo porque los problemas de la sociedad venezolana han aumentado su dimensión y obviamente exigen una mente clara y preparada para tomar decisiones difíciles, en función de los estudios y documentos que preparan los técnicos de la república. Temo por sus decisiones en materia de la educación superior, sobre la cual no se le ha escuchado decir nada en particular. La universidad que se analiza en este libro, discutida en la punta del saber en San Juan de Puerto Rico y en Dubái en los Emiratos Árabes Unidos requiere un “toque técnico” que no es fácil improvisar. Ese es un reto adicional que tiene la universidad venezolana, hacer comprender sus necesidades a quienes al parecer están ajenos a sus problemas. La universidad venezolana requiere una reforma que la ponga a nivel con el mundo contemporáneo. No hacerlo abrirá las posibilidades para hacer experimentos, muchos de ellos costosos e inútiles. En esta materia de las universidades no hay ni opciones ni alternativas, pues todas tienen que, inevitablemente, transitar la misma ruta. Los experimentos en las universidades se hacen en sus laboratorios, del mismo modo que las innovaciones necesarias en todo su espacio académico, pero debemos de respetar por fuerza de necesidad la convención, que se elabora en estos espacios cuyas experiencias se discuten en este libro.¹⁷

Ilustra mis argumentos el que refiera como, en el discurso público venezolano, se asumen de común posturas fatalistas. Las instituciones son excelentes, de primera calidad, usualmente ‘las mejores del mundo’, o deficientes, ‘las peores en todo sentido’. Chávez arguyó que su llegada al poder permitiría rescatar a la república de las garras del imperio y que todo cuanto se había hecho antes de su gestión no servía para nada, porque el Pacto de Punto Fijo, el consenso que firmaron los líderes políticos en 1958, era un simple contrato de compra y venta al Imperio. Con él nacía la esperanza, eventualmente bajo la denominación del socialismo del siglo XXI. En otras palabras, quienes le precedieron en el gobierno de la república la habían ‘destrozado’. El mismo discurso ha sido enarbolado por la Oposición, quienes en cada elección que han perdido, han argumentado que Chávez estaba ‘destrozando a la república’. El ahora presidente arguye, por su parte, que si perdían el poder quienes le sucedieran ‘destrozarían a la república’. Esto es, se trata de un discurso etnocéntrico mediante el cual los venezolanos hemos perdido la capacidad de negociar y hallar puntos de encuentro manteniendo posturas políticas e ideológicas distintas. Lo peor de todo este mecanismo es creer que quienquiera que tenga la mayoría, así se sea uno por ciento del electorado, tienen todo el poder en sus manos. He mencionado en otro sitio que

¹⁷ Me pregunto cómo funcionará este ‘Gabinete de calle’, estimando que sus miembros son profesionales universitarios, en su mayoría, egresados de las universidades autónomas del país o de las escuelas militares. Algunos con estudios avanzados en universidades del exterior. En todos los casos habrán aprendido, sin duda, que la calle es en donde ocurren los problemas, peor que sus soluciones están en el conocimiento abstracto, *ergo* en los artículos acreditados, en los libros, en la reflexión y discusión correspondiente. En el pensamiento, en una palabra. Pero como táctica electoral es un instrumento formidable, pues diría que la presencia del presidente y de su gabinete en campaña electoral permanente habrá de causar efectos en función de nuevas elecciones.

creen estos que, como dice una inolvidable canción del grupo Abba: *The winner takes it all, the loser standing small.*

Es lo que ocurre en el manejo de la educación superior, dándose el caso de que la principal universidad convencional del país, autónoma o no-experimental, como la llama el Gobierno, y la principal universidad de la revolución, la Bolivariana, ocupan un espacio la una al lado de la otra, sin que se comuniquen, más alejadas entre sí como si estuvieran en países distintos. Del mismo modo la principal universidad de elite del país, la Universidad Metropolitana, y la principal universidad del tipo de institución de lucro, están ubicadas en sitios donde unos ven a los otros, sin que se comuniquen, ni tengan ninguna actividad en común. Por supuesto, nadie ‘destroza’ a las sociedades; éstas mutan, a veces en forma dramática, como es el caso de Alemania, destruida por dos guerras y a la larga ha renacido en ambos casos y colocarse lo que es, un poder mundial. Lo que ocurre es que cabría la articulación entre quienes componen la sociedad, moviéndose unos y otros según las circunstancias, y las sociedades se rearticulan promoviendo nuevas perspectivas de su desarrollo. Es en ese sentido que pienso que la revolución, así llamado el cambio de gobierno de 1999, permitió una rearticulación de las rutinas sociales, del ordenamiento del poder y de la propia percepción de la riqueza, permitiendo que otros también se hayan hecho ricos, y alguno se hayan empobrecido. Hasta qué punto la propia rutina de un solo grupo gobernando una sociedad es plausible para su dinámica es otra cuestión, como lo demuestran la rigidez del régimen cubano, una dinastía personal solidificada en el ejercicio del poder. Es probable que muchos en Venezuela quieran lo mismo, caso en el cual la universidad formaría parte de este esquema inaceptable en el mundo contemporáneo, abierto a la globalización y a la internacionalización. Por ello, pensando en los intereses de la academia lo mejor que le podría pasar a las universidades venezolanas era que triunfase en la lucha presidencial una visión liberal y neoliberal de la universidad; lo menos favorable, lo que triunfó, una visión particularista y estrecha de la universidad, que la convierte en una universidad de creencia, adosada a una doctrina, que conduce a una interpretación socialista de la institución, bajo el comando del estado, sin autonomía y promotora de una sola verdad, la propia, con escaso margen para el pluralismo de las ideas y la disidencia política e ideológica.

La verdad de los hechos nos señala que si bien el Gobierno ha hecho mucho por el desarrollo académico lo ha hecho en forma inadecuada, de modo tal que los problemas subsisten. Se han elaborado muchas críticas al estado del arte en la producción de conocimientos en el país. Por ejemplo, acoto las palabras de un investigador del IDEA, al respecto:

“No sorprende entonces, que tengamos los problemas que aún nos invaden y nos sumergen en el subdesarrollo: (1) no tener verdaderos y mejores científicos de los que antes teníamos en nuestras universidades y centros de investigación, (2) disminución de la producción nacional agrícola por no aprovechar adecuadamente las capacidades y potencialidades nacionales en el campo de la

biotecnología, (3) poco dominio del conocimiento capaz de ser incorporado en la compra de tecnología militar, (4) carencia de proyectos de transferencia tecnológica para articularlo con el capital y la tecnología de los 21 países distribuidos en los 36 bloques de producción de la Faja Petrolífera del Orinoco, (5) inferioridad promedio de 3-10 veces del volumen de producción de petróleo (con desarrollo científico) al de hace 20 años, (6) desgaste de la infraestructura tecnológica básica en el sector industrial que supera en promedio el 80-85%, (7) falta de apoyo, ausencia de gestión y de investigadores calificados para el fortalecimiento y desarrollo de los centros de investigación de las empresas de la CVG y del campo de la minería, (8) ausencia de Agregadurías Científicas y Tecnológicas en Embajadas y Consulados de países aliados, en el marco de los convenios y acuerdos de cooperación internacional, y con las que se puedan crear programas estratégicos a objeto de aprovechar y potenciar los procesos de transferencia tecnológica, (9) muy baja articulación con el poder popular para incentivar nuevas líneas de investigación que respondan a necesidades sociales concretas como salud pública, y otros muchos asuntos. Nadie podría negar, que el Estado, durante estos años, si ha hecho esfuerzos y ha dispuesto de recursos para "adoptar tecnología", claro que lo ha hecho. Sin embargo, ha sido su labor más que insuficiente y nada revolucionaria de no crear y desarrollar una estructura de dominio del conocimiento, con la que pensemos a largo plazo reducir la casi total dependencia tecnológica del país, básicamente por haber optado a la compra sin límites de tecnología foránea, y con enorme ingenuidad y sentido mágico, querer hacer ver, que de esta manera, se estaría logrando transferencia de conocimiento y también la soberanía tecnológica. Por citar sólo algunos ejemplos, desde la planta de producción de las "Canaima", pasando por la televisión digital, hasta la fabricación y puesta en marcha de los satélites Simón Bolívar y Miranda - todos proyectos emblemáticos de la revolución -, se detectan enormes debilidades en materia de infraestructura científica y capacidades humanas adecuadas. Tampoco hay pensamiento ni políticas estratégicas para darle sostenibilidad a estos proyectos, promoviendo y desarrollando ciencia básica y una gestión verdadera con relación a los potenciales procesos de transferencia tecnológica. Adicionalmente, es más que evidente, la desarticulación institucional y la falta de redes gubernamentales para darle sostenibilidad a los mismos. Así las cosas, será imposible acortar la brecha de dependencia tecnológica con los países proveedores de tecnología, que bien conocen de nuestras debilidades e ingenuidad, y bastante claro tienen su agenda de negocios."¹⁸

Debo acotar al referir *in extenso* el texto de Palacios Bustamante, que la comunidad académica del país ha sido sumamente crítica de las acciones gubernamentales. Esto es, el Gobierno ha prestado oído sordo a los análisis de nuestra comunidad y en vez de negociar y discutir, ha decidido reducir las críticas al texto estricto de la letra revolucionaria, que abre y cierra las oportunidades según se acate el catecismo chavista; un gobierno que ha demostrado que en esta materia de la educación superior y la producción de conocimientos no ha tenido éxito, excepto en sus propios términos.

Cabe señalar en este momento de mi análisis que la hipótesis del presente libro se reduce a postular que la vida académica en Venezuela está supeditada a la dinámica política e ideológica de la sociedad, en este país suramericano, en donde hay en el año 2013 una crisis política e ideológica y por añadidura una crisis intelectual y académica que tendrá efectos

¹⁸ Rafael Palacios Bustamante. "La tarea mínima". 2 de abril de 2013. <http://aporrea.org/actualidad/a162810.html>

importantes en la dinámica de las universidades y de la educación superior, de hecho. Los datos históricos permiten señalar como, desde 1947, 1958, 1970 y 2004, para indicar fechas específicas en el desarrollo de la educación superior venezolana, en cada uno de esos momentos se produjeron reformas, inspiradas en la cosa política e ideológica pero en muy pocos casos promovido una reforma académica. Los cambios en la vida académica han provenidos de los de índole tecnológica, más que de reformas académicas. Esa es la esencia de mi constante crítica a las universidades venezolanas, ya que a pesar de que he comentado que las mismas han desempeñado un papel honorable como instituciones líderes de la sociedad del conocimiento no han hecho lo propio y han resultado ser actores mediocres del proceso histórico hacia la sociedad del conocimiento. La actividad política ha sido el eje de nuestra dinámica social. En cuanto a la dinámica política la misma obedece fielmente el análisis de Arturo Valenzuela en su libro, *Chile: the breakdown of democratic regimes* (1978), guardando las diferencias entre los dos países.

En medio de la crisis del 2013 las universidades no-gubernamentales han reaccionado, como es el caso de la UCV, que en un comunicado apoyó la propuesta de que hubiese un recuento de los votos de las elecciones de abril de 2013. Sin embargo, en el año 2013 la UCV no tiene el peso político que tenía, digamos, en 1970, cuando fue intervenida por el Gobierno de entonces. Hoy en día la UCV es una institución aun importante, pero el mapa institucional es otro y otro su peso político.

Es prematuro expresar juicio alguno sobre una situación en pleno desarrollo, pero parece evidente que las universidades que esperan patrocinar los valores de la universidad libre y autónoma tendrán dificultades, frente a propuestas autoritarias y de hecho aplicadas de acuerdo con la mentalidad militar que al parecer gobierna a la nación.¹⁹ Esto tendrá un efecto en las universidades, pues si se militariza aun más a la sociedad menos aire tendrán las universidades para oponerse a estas tendencias dictatoriales. Mientras tanto, por otra parte, los propios problemas de la sociedad venezolana empequeñecen los de las universidades autónomas, que hallarán muchos obstáculos para funcionar adecuadamente. He sostenido que el excepcionalismo de la sociedad venezolana terminó en el año 1999, cuando inició Chávez su largo periodo gubernamental, y que la crisis del año 2013 pone en evidencia que Venezuela es, finalmente, un país latinoamericano, de los que han mostrado bajo rendimiento en cuanto a la solución de sus problemas. Es innecesario en esta oportunidad elaborar un catálogo de la *maladie vénézuélien*, el ser un petro-state con escasa capacidad para moverse con autonomía, pues depende prácticamente de la venta y comercialización de una sola industria, la petrolera. Esta crisis no tienen solución y más bien es fácil anticipar que es de larga duración, pues es una crisis política –dos países con la

¹⁹ Quien escribe no es competente para expresar criterio sobre el comportamiento de los militares. Sin irrespetar al estamento militar me parece infantil el nuevo saludo entre los miembros del ejército, ya que cuando uno de ellos saluda a su superior debe decir algo así como Chávez vive y el superior responde algo así como la lucha continua y al final dicen viviremos, venceremos, o algo así.

misma fuerza política si bien sólo uno tiene las armas y los instrumentos que le permitan imponer su autoridad si no su legitimidad, pero es, sobre todo, una crisis institucional de ineficiencia y disfuncionalidad, y ello afecta, sobre todo, a la universidad autónoma, débil y vulnerable frente a los despiadados ataques de la sociedad, indiferente, al parecer, a su predicamento académico.

Personalmente observo con preocupación como el discurso político nacional se alimenta de la retórica voluntarista –sin excepción, sin que floten ideas prácticas capaces de orientar la solución de los problemas. La universidad como tal ha ocupado un espacio mínimo, si alguno, en ese discurso político e ideológico nacional.²⁰

El discurso escolar venezolano: El Programa de la Patria, 1999-2019. Versión 2013: Testamento político del Comandante Hugo Chávez. El Programa de la Oposición: Lineamientos para el Programa de Gobierno de la Unidad Nacional (2013-2019).

Lo que está claro en 2013, en cuanto los objetivos del Gobierno, no lo estuvo tanto en el año 1999. En aquel momento el Gobierno decidió ampliar la cobertura de la matrícula, tratando de reducir los niveles elevados de injusticia social de entonces, que no son menores que los actuales, dicho sea de paso. Pero la ampliación de la matrícula no fue universal, sino que atendió la demanda de los sectores populares promoviendo el clientelismo partidista, abriendo instituciones *ad hoc* y programas destinados a ese propósito particular. Se improvisó y al abrir sin control la demanda, se disminuyó la calidad de la oferta, especialmente reclutando profesores sin experiencia o utilizando aquellos ya jubilados de instituciones del estado. El resultado fue la apertura de universidades de creencias, en donde se redujo la disidencia y la crítica y se alojaron dos elementos: (1) la doctrina política e ideológica del Gobierno, esencialmente excluyente pues se privilegiaron los propósitos y objetivos particulares y (2) se incorporó lo que se ha dado en llamar el ‘modelo cubano’, que no es otro que el soviético: control total del estado y por parte del

²⁰ Nicolás Maduro no carece de experiencia como líder político. Tiene 25 años como activista. Atrae simpatías, a pesar de que según todos los indicios perdió apoyo rápidamente, ya que al parecer no pudo mantener el capital político que dejó Chávez. Una de las expresiones amistosas sobre el presidente venezolano, las ha dado un inesperado testigo, el norteamericano Bill Delahunt, quien representó a su país en los funerales de Chávez y quien se entrevistó con Maduro. Sobre este declaró que “Tiene un excelente sentido del humor. Se conecta fácilmente con las personas. Es brillante. Es fácil subestimarle pero eso sería un error. Está preparado para gobernar pues tiene excelentes habilidades políticas”. Los Estados Unidos de América, al igual que otros países, como Australia y Canadá, no han reconocido aun al presidente venezolano (Mayo de 2013), en espera de que se solventen las protestas de la Oposición. Mientras tanto el nuevo presidente ha asumido sus funciones con gusto y ya a finales de abril hizo su primer viaje al exterior, a La Habana, en donde reafirmo la alianza de su Gobierno con el de Cuba. En su discurso defendió con tanto calor a la presencia cubana en Venezuela y el apoyo de Venezuela a Cuba que algún purista en cuanto a las relaciones entre naciones podría haberse ruborizado. Según informaciones de prensa Maduro firmó en esta oportunidad 51 acuerdos con Cuba, por un valor de dos mil millones de dólares. Dijo en esa ocasión: “No le podemos fallar a su sueño (de Chávez) de ver a nuestras patrias convertidas en un solo pueblo”.

partido. Este es en el caso venezolano el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), que no tiene el papel de predominio del Partido Comunista de Cuba, que es partido único.

De nuevo, al privilegiar el subsistema propio, abriendo incluso la propia asociación de rectores, se subestimó a las universidades autónomas y si bien estas no fueron intervenidas directamente -como si lo hizo en 1970 un gobierno civil, que intervino militar y jurídicamente a las universidades venezolanas- si se hizo lo propio con al aparato científico, cuyos miembros fueron sometidos a la nueva visión ideológica, hasta el punto de que el Programa de Promoción al Investigador (PPI) fue transformado en el Programa de Estimulo a la Investigación (PEI) y expurgado de los elementos poco afectos al Gobierno. Las universidades del Gobierno fueron instaladas bajo el predominio exclusivo del marxismo cubano y se procedió a un aislamiento progresivo, considerando el Gobierno que los contactos internacionales de las universidades venezolanas eran inútiles para sus objetivos. La nueva doctrina, que esperaba crear un hombre nuevo, *again*, era, por supuesto anti-imperialista, anti-neoliberal, anti-tecnocrática y anti-meritocrática, así como, por supuesto, anti-oligárquica, envolviendo en ese predicamento a la oligarquía colombiana que supuestamente asesinó al Libertador Simón Bolívar, empleando entonces el mismo procedimiento del imperio [el norteamericano, *of course*] que ahora, según Maduro, asesinó al Comandante. Un solo norte de acción era la lucha anti-capitalista y la adopción de los objetivos tales para crear una sociedad socialista, utilizando en todos los casos una dicotomía, ‘ellos’ y ‘nosotros’, el ‘mal’ y el ‘bien’, una postura que terminó siendo una caricatura, pues el socialismo era tan bueno como tan malo el capitalismo, que resultó ser el causante universal de todos los males de la historia humana, suprimiendo, al mismo tiempo, toda mención al socialismo europeo del siglo XX y su tragedia de un mundo terriblemente injusto, gobernado por una camarilla que en los países socialistas de ese momento se adueñaron del poder, especialmente la figura siniestra de Stalin, la personalización absoluta del poder y su corrupción igualmente absoluta. De este modo en octubre de 2012, cuando se efectuaron las elecciones que ganó Chávez, las últimas de su larga e intensa vida política, la educación superior venezolana ha quedado en un estado de relativo estancamiento: desatención de las universidades autónomas; fuga de cerebros; sueldos, salarios y seguridad social en descuido importante; indoctrinación y adoctrinamiento curricular; vínculos casi neo-coloniales con Cuba y, en general, pérdida de la *morale* institucional, incluyendo debilitamiento de la libertad académica y la propia integridad institucional, permitiendo el crecimiento del sistema sólo en el sector estatal y deprimiendo el del sector privado.

Toda una actividad siguiendo el guión correspondiente. Pero un guión desgastado, llevado a cabo en los mismos momentos en los cuales los antiguos países socialistas europeos regresaban presurosos a una vida post-socialista e incluso los antiguos poderes del socialismo, Rusia y China, entraban con fuerza en el capitalismo más salvaje que pueda imaginarse, como ocurre en el caso de China y su expansión en África y lentamente

también en América Latina y el Caribe, porque el imperialismo no es un decreto de buenas o de malas intenciones, sino simplemente el que una economía que desplaza capitales hacia donde le es más rentable, porque tiene el excedente, como es el caso chino. Cabe señalar que el Gobierno se ha mantenido en la cresta de la ola, haciendo afirmaciones sin fundamento y de hecho explotando el carácter inercial de un sistema escolar que, con todos sus defectos, ha venido prestando un servicio a la sociedad y de cuyo comportamiento rescate el principio de la continuidad, como explicaré más adelante. De momento, sin embargo, los investigadores comienzan a manifestar críticas severas al manejo del sistema escolar en el gobierno de Chávez y se señala, por ejemplo, que:

“Con la excepción del nivel medio, todos los indicadores muestran que la educación dentro de la cual están más representados los llamados sectores populares, o está estancada o se muestra en franca contracción. De igual modo resalta la vitalidad de la iniciativa privada frente a una iniciativa oficial. Tanto que podría afirmarse que se está privatizando, por los hechos, la educación de los venezolanos, en momentos cuando la renta petrolera alcanza las más altas cotas de la historia económica nacional. La conclusión más gruesa de este documento, se relaciona con las evidencias de que en este país, y luego de 14 años de un discurso educativo propagandísticamente inclusivo, hay una considerable distancia entre lo que el Gobierno dice y lo que realmente hace por la educación de los sectores de mayor desventaja dentro de la estructura social vigente.”²¹

Es cierta la afirmación anterior. El Gobierno no ha tenido el éxito que reclama en el desempeño del sistema escolar. En parte, podría observarse pasados ya los años, porque el nuevo gobierno planteó un proceso de confrontación y no de negociación. Ello condujo al Gobierno a un callejón sin salida, a elevados niveles de ineficiencia, porque la confrontación le impuso mayores exigencias y aumentó las dificultades propias de un sistema dinámico en constante germinación de obstáculos. No obstante no hubo, ni entonces ni luego en ningún momento, un espacio de negociación, por parte de los actores políticos y más bien se organizó en aquel entonces y se mantiene hasta ahora una brecha que ha lesionado considerablemente la calidad de nuestro sistema escolar, responsabilidad que no ha sido sólo del Gobierno, como de la Oposición, en cada caso con elementos políticos e ideológicos extremos.

Por supuesto, ningún sistema escolar ofrece un servicio perfecto, mucho menos un país con las deficiencias generales que tiene en la prestación de los servicios básicos, tales como escolaridad, salud, tránsito, vivienda y otros puesto que todos se ofrecen a la sociedad segmentados según líneas divisorias que, es mi tesis, el Gobierno de Chávez y ahora de Maduro, no han tenido como objetivo en sí mismos ofrecer servicios públicos de calidad sino establecer espacios de clientelismo con propósitos electorales a fin de mantener el poder. La calidad de los servicios fue una instancia circunstancial y más bien si algún

²¹ Véase por Luis Bravo Jáuregui “La escolaridad constitucionalmente sancionada, avances y retrocesos”. Memoria Educativa Venezolana. Escuela de Educación de la Universidad Central de Venezuela. Centro de Investigaciones Educativas. Abril de 2013. <memoria-educativa-paso-a-paso@googlegroups.com>

fracaso ha tenido la actual administración es su incompetencia para mejorarlos, y los intentos que hizo, plausibles alguno de ellos, se quedaron a medio camino, porque, a mi juicio, el Gobierno no supo articular el esfuerzo nacional y se dedicó a promover una estrategia atractiva pero ineficaz, mediante la cual diseñaba sus propias instituciones, enfocándose en una dinámica particularista y abandonando el necesario enfoque universalista.²² En Venezuela opera la antigua dicotomía de C. P. Snow (1905-1980), quien en su célebre conferencia pronunciada en mayo de 1959, *The Two Cultures and the Scientific Revolution* se refería a la brecha y a la incompreensión de dos culturas, la “literary intellectuals”, por una parte, y “natural scientists” por la otra. Así ocurre que en Venezuela estamos patrocinando dos culturas: la académica, por una parte, que cultivamos todos los que creemos en la simbología internacional, títulos y credenciales, el producir conocimiento con niveles decentes de productividad, y una cultura que no dudo en denominar propia del populismo académico, que descuida el respeto a la citada simbología y llega al extremo de creer que el conocimiento se halla dentro de la persona, sin que sea necesario el seguir estudios profundos en las distintas áreas del conocimiento.

Pero, el Gobierno no supo negociar y hay muestras de ello en el manejo del ente escolar superior. Por ejemplo, en un gesto sectario interesante, el Vice Ministro de Asuntos Estudiantiles del Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, en abril de 2013, en plena campaña presidencial, se animó a decir en Caracas, en el Encuentro de Militantes Universitarios, que el viceministro de Políticas Estudiantiles del Ministerio de Educación Universitaria, Jehyson Guzmán, prohibió la presentación de propaganda distinta a la del Gobierno en los centros experimentales. “Nuestros espacios revolucionarios se respetan. Que hagan campaña en otro lado, no en nuestras universidades. Que nadie pise nuestros espacios”. La ministra de Educación Universitaria, Yadira Córdova, pidió hacer campaña en las aulas. Aseguró: “La revolución no se perderá en nuestras manos”. Sin embargo, advirtió: “Estamos dispuestos a defender con votos, con acción, la revolución”. Esta afirmación de un funcionario del Gobierno me permite ilustrar lo que ocurre en las universidades bolivarianas, pues son espacios en donde se aplica el *dictum* ministerial: “Que nadie pise nuestros espacios”.

Lo que juzgo de interés, como nudo analítico, es observar que el sistema escolar venezolano, como las profundas raíces del propio *ethos* educativo —entendiendo que escolaridad y educación son cosas distintas, no han cambiado estructuralmente hablando, entre 1999 y 2013. Más aun, si alguien deseara ver cuáles son las características de ese

²² En Venezuela ocurre un fenómeno extremo de ‘polarización’, según el cual hay incomunicación entre los actores políticos. Lo expresó José Miguel Insulza, el secretario general de la Organización de Estados Americanos, cuando “lamentó que el Gobierno venezolano no haya invitado a la OEA a observar los comicios presidenciales del 14 de abril, y expresó su preocupación porque el Gobierno y la oposición no se comunican”. Este es un principio que es ya común en la comunidad académica, pues hay una división entre las dos versiones de la misma, una cercana al poder, con todos los privilegios, otra por lo contrario, sin ninguno.

sistema y de los aspectos políticos e ideológicos, tiene que analizar la historia de la educación venezolana y las contradicciones de objetivos y las pugnas de intereses que la han caracterizado desde siempre. No vamos a hacerlo, por supuesto –en parte porque ese análisis ha sido hecho con solvencia por los historiadores venezolanos (Cárdenas, 1998; Luque, 1999; 2011; Bravo, 2006; Fernández Heres, 1985) y en parte porque nuestro análisis se limita a un corte transversal, que va entre 1999 y 2013.

¿Cuál es la alternativa ideológica en el tratamiento del sistema escolar en Venezuela?

Existen obvias resistencias al proyecto ideológico instalado en Venezuela en 1999, el socialismo del siglo XXI. ¿Quiénes y por qué se oponen al gobierno instalado desde 1999? Lo más elemental es señalar que se oponen aquellos que, entonces perdieron el poder por incapaces e ineptos, pues no supieron leer las necesidades de la población y presentaron como candidato un proto oligarca de una de las ciudades más conservadoras del país y adscrito a posturas ajenas a las expectativas populares, situación que aprovechó el entonces joven Comandante Hugo Chávez, para vencer en las elecciones de manera holgada. Se oponen los liberales y los neoliberales y en general todos los anti comunistas, sin que hayan elaborado un discurso coherente acerca del porqué se oponen, sólo que, quizás, apoyan sus planteamientos en el miedo a lo que pueda venir del lado de la izquierda, más que de una afirmación de las bondades del capitalismo y los defectos del socialismo de inspiración marxista. Sobre este tema acoto lo que en una ocasión expresó un periodista, Marc Margolis, sobre el neoliberalismo en AL&C: “*In Latin America, branding someone a neoliberal is an offense that falls somewhere in between imperialist and pedophile*”²³ Dado el grado de alta emocionalidad y volatilidad que se vive en la sociedad venezolana, los opositores al movimiento generado por el chavismo son tan emotivos y emocionales como estos. Ese criterio se aplica a todas las instituciones, incluyendo el hogar y, en el caso del tema de nuestro libro, las universidades.

El Gobierno planteó desde el inicio de su gestión, como su estrategia básica, una dicotomía de confrontación: ‘nosotros’ y ‘ellos’, que es falsa, porque de uno y otro lado hay matices políticos e ideológicos de mucho impacto. Es menester incluir el discurso político e ideológico de la Oposición, en Venezuela, para que el lector tenga un cuadro más completo de la realidad que circunda el espacio académico del país. La sociedad cree que se debate entre dos visiones de la sociedad, del estado y de la nación. Son dos extremos, la izquierda y la derecha, la burguesía y el proletariado, si bien Venezuela es una sociedad sin proletariado, en donde los sindicatos no son poderosos; entre ricos y pobres, entre quienes residen en las áreas metropolitanas y quienes lo hacen en las zonas de los barrios y en las zonas rurales, si bien esta es una sociedad urbanizada en donde lo rural tiene menos importancia que en otros países. Una sociedad desigual que sugiere visiones distintas de la

²³ “Honduras Ponders an Extreme Economic Makeover”. *Newsweek*. Oct 1, 2012.

escolaridad y, especialmente, de la educación. El gobierno instalado en 1999 significó un factor de movilización social, en los dos extremos, pues redistribuyó la riqueza nacional, tanto a los grupos más pobres de la población, con audaces programas sociales que eran una antigua expectativa de la sociedad pues se habían aplicado en forma limitada, pero también favoreció la aparición en los pasillos del poder de antiguos actores y grupos postergados, que pudieran participar en la riqueza nacional, habiéndose de hecho creado una nueva porción de la elite nacional, la boliburguesía, constituida por quienes en el transcurso de la revolución hicieron fortunas, lícitas o ilícitas.

Según la perspectiva de la conformación de las clases sociales y las segmentaciones que por causa de su propia naturaleza –historia y estructura, se den en cada sociedad hay no dos sino múltiples visiones políticas e ideológicas. En el caso venezolano hay una elite del dinero y del poder, civil y militar, que han dominado en esta sociedad a lo largo de su historia. No hay gobierno ‘popular’. En el caso venezolano hay una elite que controla el poder y de hecho gobierna, formada por los mismos actores, que cambian de nombre y estilo, porque responden a los mismos intereses. Una de las bondades de la presencia de Chávez en la historia del país es que abrió canales de circulación vertical, que de otro modo hubieran permanecido rígidos, como es muy probable que ocurra en los próximos años. Si la sociedad entra en otro período de estabilidad y con ella de rigidez, incluyendo la inamovilidad en la rotación de las elites, disminuye la movilidad vertical. Las tasas de movilidad vertical también se ven beneficiadas en los ‘picos’ de esa dinámica, como en 1945-1948, 1958-1973 y 2002-2008, para señalar períodos de la historia nacional de intensa circulación de las clases sociales en esta sociedad. Por cierto, la redistribución de la riqueza es inversión social pero no reproductiva para las personas sino que se movilizan verticalmente generando ascenso productivo. Esto es, por ejemplo, proporcionarle vivienda a una familia mejora su calidad de vida al mismo tiempo que las personas no tienen como producir ingresos para sostener dicho aumento en la calidad de vida.

Por supuesto, hay un abanico ideológico, bien sea la extrema izquierda, que finalmente llegó directamente al poder con Chávez, o bien sea una extrema derecha, que *siempre* ha formado parte del poder, porque se halla en el origen del formato del poder en esta sociedad, una postura extrema apoyada en los civiles asociados a la Iglesia Católica o a los militares que han dispuesto de las armas suficientes como para avalar sus argumentos. La elite dominante vinculada a los sectores conservadores del país es la que se entrena, por ejemplo, en las unidades escolares segregadas por genero, como el poderoso colegio Santa Rosa de Lima o la Universidad privada Metropolitana, en ambos casos unidades que entrena a esa elite de origen étnico ‘blanca’ y que ha disfrutado de todos los privilegios sociales posibles de disponer en esta sociedad –segregada ya no por género sino por clase social y etnicidad. Hay otros matices, especialmente el de las personas que, miembros de las clases medias, apoyan criterios propios del centro ideológico, que cree en los valores de la democracia liberal parlamentaria con lapsos finitos en el ejercicio del poder y que estima

indispensables, en el caso de la academia, promover la universidad de razón en vez de la universidad de creencias, como ocurre en los casos mencionados de las elites que se ubican en los extremos, sea la creencia en el catecismo marxista o en el catecismo católico. El examen del papel de las elites en Venezuela y su acceso al poder ha sido uno de los temas básicos de la literatura sociológica y el caso venezolano es de catálogo dentro de la misma (Mills, 1956; Bachrach, 1980).

Uno de los episodios más oscuros y tenebrosos de la historia política venezolana ocurrió en 2002: el incidente de Carmona Estanga, que al igual que el golpe de Chávez de 1992, apenas una década después, hizo retroceder la racionalidad ideológica y política del país. Tengo la impresión de que en ese golpe jugó un papel la cuestión escolar, pues fue, entre otras cosas, una reacción a los entonces intentos gubernamentales por controlar el aparato escolar, sobre todo al sector privado, recordando el episodio de la reacción contra Allende en Chile y la que ocurrió en Venezuela contra Rómulo Gallegos, en ambos casos gobernantes derrocados por golpes militares, como el caso del golpe del año 2002, si aquel fue un golpe militar. El líder de la oposición a Chávez, en el terreno educativo, fue un profesor de la UCV y luego de la UCAB, el Dr. Leonardo Carvajal, de quien se dijo que había sido designado ministro de educación en el intento de gobierno presidido por Pedro Carmona Estanga. En 1999 se inicia una nueva era, llena de conflictos y tensiones, que también se han vivido en el pasado. De hecho pudiera decirse que la actual disputa tiene sus orígenes en el antiguo conflicto entre la escuela liberal y la escuela católica. Más aun, entre el estado docente y la sociedad docente. Capriles representa lo segundo, Maduro lo primero. Nunca antes se había planteado tal disputa con mayor calidad, dos hombres, por cierto, jóvenes y nuevos en la primera línea del escenario político nacional.

Es absolutamente oportuno señalar en esta oportunidad que si bien la candidatura de Maduro se apoyó exclusivamente en la figura y programas del desaparecido líder, el mismo dejó un conjunto de ideas programáticas -probablemente equivocadas y contrarias del común del mundo actual- pero tenía una visión, de la universidad controlada por la revolución que encabezaba. No puedo reseñar aquí cuales eran las ideas de Henrique Capriles, el gobernador del estado Miranda y que se enfrentó en unas elecciones presidenciales con Hugo Chávez, en octubre de 2012 y contra Maduro, en abril de 2013. Por inferencia podría argüirse que Capriles estaría por una universidad que siguiese el modelo neoliberal, pero sin que sus ideas al respecto poseyeran una especificación al respecto. Las únicas vinculaciones que se le conocen son con el espacio político asociado con la Universidad Católica Andrés Bello y la Asamblea de Educación. Datos erráticos acerca del comportamiento electoral de la comunidad académica venezolana señalan un amplio apoyo a la Oposición, de aproximadamente 7 a 3, pero estos son datos sin confirmar. El programa de Capriles está contenido en los Lineamientos para el Programa de Gobierno de Unidad Nacional (2013-2019). Este documento fue aprobado por la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) el 12 de enero de 2012, luego de ser considerado por la

Comisión de Políticas Públicas. Fue elaborado bajo la coordinación de la Unidad Técnica con el aporte de 31 grupos que incorporaron más de 400 especialistas. Sorprende lo breve y, si se me permitiese el comentario, pobre del planteamiento acerca de la educación superior y de la universidad:

“1. Constituir una Comisión Presidencial para la reforma de la educación superior, de carácter plural, con la participación de actores internos y externos a las instituciones del sector. 2. Fortalecer las instituciones de educación superior intervenidas, completar el proceso de autonomía plena de las universidades que han adquirido esa condición, con un ejercicio de la autonomía responsable. 3. Impulsar los mecanismos de evaluación, acreditación y rendición de cuentas de las instituciones, de sus programas y de los organismos estatales de educación superior. 4. Articular las distintas fuentes de recursos financieros estatales destinados a programas especiales para la educación superior y desconcentración de su aplicación. 5. Evaluar y coordinar con la Misión Sucre, para mejorar su calidad y evitar saturación de egresados de carreras en detrimento de carreras cortas técnicas de nivel superior. 6. Fortalecer a Fundayacucho y mejorar la transparencia y democratización de los criterios, adecuando los programas a las prioridades educativas nacionales.”

En el documento de la MUD se observan propuestas no sólo contrarias al necesario papel del estado en el sistema escolar, sino muy poco prácticas; ingenuas, si se quiere, como cuando se dice que “Se implementará un programa de alianza estratégica entre la empresa privada y el Ministerio de Educación a fin de que la primera garantice la planta física, dotación y presupuesto operativo de los centros preescolares y el Ministerio de Educación proporcione el personal docente, directivo y seguimiento pedagógico” e “Incorporar a los padres y representantes en el control de los días y horas de clases y en la responsabilidad de llevar a los niños con puntualidad a la escuela”. De igual forma se aspira lograr una “mayor y mejor inversión en educación” y, finalmente, una propuesta que sorprende al especialista menos avezado: “Se logrará un Acuerdo Social y Político explícito de la sociedad civil, gremios y partidos políticos que garantice el buen funcionamiento y la continuidad de las políticas educativas, así como dar prioridad a la mejora de la calidad de la educación en todo el sistema. Durante el primer año del gobierno se firmará este acuerdo y se priorizarán la educación oficial y privada subvencionadas, para atender poblaciones vulnerables. De igual modo se buscará alcanzar la educación inicial universal; para ello se propone el incremento de la matrícula preescolar hasta alcanzar el 100% de cobertura de los niños de 4 a 6 años”. Los resultados que pueden obtenerse sobre este nivel escolar indican que este es un problema resuelto por las clases de altos y aquellos de medianos ingresos, pero al margen de las clases populares y no hay ninguna posibilidad presupuestaria ni técnica - planta física adecuada, maestros bien entrenados, gerencia efectiva- que permita cubrir en corto plazo esta necesidad, en el cual hay, además, prácticamente un monopolio del sector privado.

Creo que el análisis, aunque breve de los dos documentos elaborados por las dos fuerzas políticas e ideológicas del país muestran un discurso nacional acerca de la escolaridad y la

educación sumamente débil que ofrece una plataforma inadecuada para las exigencias de una sociedad moderna: la del conocimiento. La razón ética, el concepto del uso del tiempo, el sentido de urgencia que tiene la sociedad moderna, su carácter competitivo y global como internacional no aparece en estas propuestas, que son técnicamente irrelevantes. La misma campaña electoral presidencial de 2013, corta e intensa, muestra un clima de agitación, de una pugna de ideas llevada al plano de la farándula y con cada competidor empleando un lenguaje obscuro y emocional, casi como si el poder político fuese una competencia de sudor sin lágrimas. La democracia en Venezuela es un proceso político condicionado por el sinnúmero de ventajas que otorga el poder. Debería constar en toda referencia a la maquinaria electoral venezolana que las elecciones son ‘arregladas’, de forma obscena. Con razón el nicaragüense Sergio Ramírez ha escrito sobre las debilidades de la democracia que operamos en países como Venezuela, señalando como “Para que el voto sea confiable y efectivo, los organismos electorales deben ser completamente transparentes e independientes”.²⁴ Podría asegurarse que en las elecciones presidenciales y de todo género que han sido efectuadas en el país desde que Chávez accedió al poder, todo el aparato estatal ha estado al servicio de la candidatura oficial. Tal desequilibrio, que cierra las salidas precisamente democráticas, podría llegar a tener consecuencias más allá de las esperadas, sobre todo si la propia campaña del candidato oficial ha estado llena de un discurso de amenazas y violencia.²⁵ Todo el estado y el propio gobierno fueron puestos al servicio del candidato oficial, en las elecciones de 2013. Ese es un procedimiento dictatorial, ajeno a los equilibrios que propone la democracia como sistema político e ideológico, equilibrios que estuvieron presentes en las elecciones presidenciales de diciembre de 1998, que permitieron que un *outsider* ganara las elecciones de entonces y que hicieron de Hugo Chávez presidente de la república, hasta su muerte en el año 2013.²⁶

²⁴ Sergio Ramírez, “La democracia como verdad y mentira”. *El Nacional*, 5 de abril de 2013. El mismo día, en el Papel Literario del mismo periódico se publicó un ensayo excepcional sobre Venezuela, del escritor venezolano Miguel Ángel Campos, “La herencia del mago”.

²⁵ Rubén Perina, un argentino funcionario de la OEA que fue jefe de misión electoral de la OEA en Venezuela declaró antes de las elecciones de abril de 2013 que “El Gobierno instaló en Venezuela una autocracia electoral” *El Nacional*, 5 de abril de 2013. Dijo en esa oportunidad que “Al Gobierno se le puede calificar de autocracia electoral, paternalista-clientelista, con líderes mesiánicos, ego maníacos, que con sus programas asistencialistas generan mayorías electorales dependientes del Estado, que es lo que los mantiene en el poder. Pero no gobiernan democráticamente. Porque el chavismo manipuló el Poder Legislativo, el Poder Judicial y el Poder electoral para que Maduro se convirtiera en presidente encargado, en lugar de Diosdado Cabello, para asegurar el control el Estado y la continuidad del régimen. Así Maduro podía postularse para la presidencia *desde la presidencia*, siguiendo los deseos del Comandante. Todo esto fue hecho basado en una retorcida interpretación constitucional”. Dos periodistas de Reuter hicieron un comentario sobre esta elección que juzgo oportuno citar en mi libro, para comprender el carácter de como enfrentamos elecciones los venezolanos: “Venezuelan acting President Nicolás Maduro said on Saturday a centuries-old curse would fall on the heads of those who do not vote for him in next week's election to pick a successor to late leader Hugo Chávez. Maduro's invocation of the "curse of Macarapana" was the latest twist in an increasingly surreal fight between him and opposition leader Henrique Capriles for control of the South American OPEC nation of 29 million people (April 5th, 2013: Andrew Cawthorne and Deisy Buitrago).

²⁶ Hugo Chávez obtuvo en esa oportunidad el 56.20 del voto popular y fue entonces un fenómeno electoral, auténtico. En las elecciones posteriores, que ganó, ya venció aprovechando el ventajismo del Estado. En esa

En cuanto a la Oposición política e ideológica venezolana, es la impresión de quienes nos asociamos con la democracia liberal, que la misma no ha impactado en los sectores populares, si bien su enorme volumen de votos obtenidos en las elecciones presidenciales de 2103 pareciera sugerir lo contrario. En parte, ciertamente, porque el discurso revolucionario actúa como monólogo comunicacional en los sectores populares y en parte porque la Oposición no ha traducido sus esfuerzos en una postura doctrinaria que atraiga a las mayorías, si bien al parecer muchos votos de los sectores populares migraron del chavismo al candidato Capriles. Es una oposición sólida, respetable en números, pero es aun una Oposición convencional, conservadora, que representa los intereses de las clases de altos y medianos ingresos. Es la Oposición que en el año 2002 cometió uno de los errores políticos de monumental torpeza, la acción política que llevó a Pedro Carmona Estanga, el presidente de Fedecamaras, a una presidencia nacional espuria de apenas dos días de duración, que violó todas las disposiciones constitucionales y cuyo fracaso aun repercute en el país. Un grupo intentó entonces asaltar el poder y su fracaso dañó la confianza de la población en sus dirigentes. Cinismo aparte podría decirse que el grupo que hizo lo propio, que asalto el poder en 1993 y accedió al mismo electoralmente en 1999 ha sido simplemente más exitoso y ha logrado crear su *alibi* ideológico, siendo, según esta osada interpretación, un grupo que asaltó el poder. Es de observar como los mismos nombres y mujeres se rotan periódicamente en las distintas funciones de gobierno, manteniendo la continuidad propia en estos casos.²⁷

ocasión el rival de Chávez, Henrique Salas Römer, obtuvo 39.7 por ciento, la ex reina de belleza Irene Sáez el 2.82 por ciento y el otrora poderoso caudillo de Acción Democrática un magro 0.42 por ciento.

²⁷ Se está produciendo un fenómeno político de interés, en AL&C, que pone de manifiesto una vocación autoritaria y autocrática, inspirada en el gobierno de los hermanos Castro –según percibo, quienes han controlado el gobierno en ese país, por más de medio siglo. Pareciera que muchos presidentes latinoamericanos quisieran reproducir ese modelo. Chávez, por ejemplo, logró imponer reelección indefinida en Venezuela –con elecciones cada seis años, pero prácticamente indefinidas ya que el poder se reproduce a sí mismo. Se observa que en Colombia el entonces presidente Dr. Álvaro Uribe trató de obtener un tercer mandato, como ocurrió con el Sr. Lula da Silva, en Brasil. El Dr. Juan Manuel Santos, en Colombia, aspira a un segundo periodo. El Dr. Rafael Correa en el Ecuador va ya por un segundo mandato y se habla de un tercero. El Sr. Evo Morales, un líder indígena, en Bolivia, va en búsqueda de su tercer mandato y la Dra. Cristina Fernández aspira lo mismo en Argentina. En Chile la Dra. Michelle Bachelet aspira ganar un nuevo mandato, después del gobierno del Dr. Sebastián Piñera. Naturalmente, cuando los gobernantes permanecen en el poder desvían los objetivos de la democracia, que exige la rotación obligante en el ejercicio del mismo. Cuál será el efecto de esta ‘nueva democracia’ en la universidad de la región está por verse. Es curioso que estos gobernantes latinoamericanos sean todos doctores, con excepción de Lula, Mujica, Evo, Ortega y Maduro [Tener o no una credencial profesional o haber transitado o no la vida académica son irrelevantes para el desempeño de un líder político. Evo Morales tuvo incluso la honradez de declarar que a él no le gusta leer]. Esto es, predomina en la región el gobierno de civiles y muchos líderes universitarios, algunos de origen académico, como el caso de Rafael Correa, que tiene sus credenciales académicas completas, desde su primer grado en la Universidad Católica de Guayaquil, Maestría en Economía en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Luego estudió en la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign, Estados Unidos hasta doctorarse en 2001, con una tesis doctoral, titulada "*Tres ensayos acerca del desarrollo contemporáneo latinoamericano*". El chileno Piñera, por cierto, es doctor egresado de la Universidad de Harvard.

¿Qué postula la Oposición venezolana? Propone la cartilla neoliberal, sin duda alguna, según define esta postura ideológica al estado y su papel en la sociedad.²⁸ En materia de educación superior propone procesos de desregulación y avala la selección del talento, la eficiencia, la excelencia, los vínculos con los Estados Unidos de América que no con Cuba, apoya el subsidio a los sectores privados incluyendo los espacios religiosos –una práctica que ha proseguido aun dentro de la revolución, contraria a todo principio según el cual debe prevalecer el estado democrático y no el sector privado. Defiende el mercado y todo el catálogo del Consenso de Washington, según el cual la privatización es más favorable que la estatización. Alrededor de la oposición promovida por la Asamblea de Educación se gestaron diversos intereses políticos, especialmente por parte de los sectores clericales y sobre todo en la Universidad Católica Andrés Bello. Son los antiguos sectores clericales que en su momento defendieron a la escuela religiosa católica frente a los avances de la modernización, en los tres años entre 1945-1948, que entonces propuso la democracia liberal, por vía de Acción Democrática, el primer partido popular de Venezuela, y que halló su contraparte en el partido social cristiano Copei. Son disputas creadas a partir de 1928, cuando las fuerzas marxistas insurgieron por primera vez, en el país, si bien desmanteladas rápidamente en aquel momento, para que luego re-emergieran legalmente en la década de la apertura hacia los partidos comunistas durante la Segunda Guerra Mundial, en la década de los cuarenta y que finalmente van a acceder al poder con Chávez, en 1999, hasta ahora, no obstante que el partido comunista haya tenido un papel muy modesto en la revolución bolivariana.

El director de la Asamblea de Educación, Dr. Leonardo Carvajal, ha sido el líder de la oposición al Gobierno, desde la ‘trinchera’ del sistema escolar. El argumento básico de la Oposición desde la escolaridad es proponer la sociedad escolar, *vis-à-vis* el estado docente, y para ello emplearon un eslogan que sintetizó la posición política e ideológica de la misma: *Con mis hijos no te metas*. Esto es, señalándole al estado que el mismo no puede intervenir en el hogar. La Oposición venezolana parte de esa propuesta: oponerse al creciente papel del estado en el sistema escolar a fe que lo lograron, porque, he reiterado, en el año 2013 se mantiene el sector privado de elite, intocado por la revolución. Se mantienen las líneas que definen al sistema escolar venezolano: desigualdad originada en la existencia de clases sociales que tienen sus propios servicios escolares comunicados. Se mantienen las formas repugnantes de discriminación, especialmente en relación a la población indígena y a la de origen africano. Se mantiene la explotación de género que es tradicional propia de una sociedad machista. En términos escolares se mantiene una cultura

²⁸ Los detalles pueden verse en el Programa del candidato presidencial Enrique Capriles, a través de la Mesa de la Unidad (MUD). En la campaña presidencial del 2013 dicho Programa apenas fue mencionado, pues fue una campaña orientada hacia el enfrentamiento de personalidades que no de ideas, según la percibí. Sobre este Programa hay un análisis pertinente, por Romain Migus, un periodista francés residente en Venezuela, (2012) *El programa de la MUD*. Caracas: Ediciones Barrio Alerta.

oral ajena a la letra escrita, cultura esta trasladada a los maravillosos instrumentos que han popularizado las comunicaciones en toda la población, a través del teléfono celular.

Esas desigualdades fueron las que aprovechó el liderazgo de Chávez, pues él se convirtió en un intérprete de las necesidades de la población menos favorecida de la sociedad, pero no fue capaz de imponer un criterio revolucionario, lo cual se pone de manifiesto ya que ni siquiera pudo plantear como una opción la escuela única, propuesta en el país, hace años, por los educadores progresistas como Luis Beltrán Prieto Figueroa (1951). Pienso que con la muerte de Chávez el momento revolucionario se ha perdido y al nuevo Gobierno quedará atrapado por la poderosa telaraña creada por quienes defienden los intereses dominantes tradicionales, acompañados ahora por los nuevos ricos que se incorporan a las elites porque, como es de esperar, la revolución creó sus propios ricos –sociológicamente hablando en Venezuela no hay ni burguesía ni oligarquía, como no hay proletariado, pues simplemente en esta sociedad hay ricos y pobres, según se hallen más cerca o más lejos del núcleo de la distribución de la riqueza nacional, que la tiene quien controle Miraflores, lo cual explica que la lucha por el poder sea el eje de esta sociedad. Más complejo aun, dicha lucha por el poder es, obviamente, una lucha que tiene repercusiones internacionales, pues para Cuba es absolutamente esencial que pueda mantener el patronazgo que tiene en Venezuela. Todo parece indicar que al nuevo presidente es una “ficha” cubana pues se formó en la Isla, en la Escuela de Formación Política en Cuba, en 1986.²⁹

La Oposición no aportó al debate nacional una propuesta en escolaridad, ni menos en educación, que sea viable en una economía como la del futuro. Tampoco lo ha hecho la propuesta gubernamental. Unos y otros proponen, lamentablemente, ideas banales y reactivas, simplemente. No hay ideas ni innovación; no hay discurso, que en uno y otro caso lleve el debate al terreno del desarrollo y en este caso la producción de conocimientos. Esta situación coloca a quienes creemos en las posturas de la democracia liberal y la necesidad de la globalización e internacionalización sin apoyo político e ideológico, en Venezuela, ya que el nuevo gobierno es escaso de ideas en la materia de la universidad.

El pajarito de Maduro y la mariposa de Lorenz

Ahora bien, ¿qué esperar en educación superior del Gobierno que cubrirá el periodo 2013-2019? Existe un plan, si bien el mismo es particular que no universal. Ese es el punto esencial de discutir. Existe un plan para mantener a la universidad dentro del esquema que propone el Gobierno, cuyo fundamento podemos extraer del *Programa de la Patria*, que Maduro acepta en forma acrítica, cuando señala: “Si alguien quiere saber qué vamos a

²⁹ El fenecido presidente solía hacerle broma a Maduro, cuando decía en su programa de radio y televisión que la burguesía se reía y burlaba de su subalterno. Es probable que la misma no se esté ya riendo de Maduro, sino que más bien se sienta amenazado por la presencia de un ideólogo entrenado en Cuba dirigiendo los destinos de la nación; dicho en la cínica expresión en inglés, *They're not laughing anymore*.

hacer allí están el pensamiento y las ideas del Comandante”. En este sentido se observa una mentalidad rígida, dicotómica e inflexible, que omite del planteamiento ejecutivo la dinámica de las instituciones de educación superior. Por otra parte, ocurre que en la sociedad venezolana se vive una contradicción, pues si bien el Programa del Gobierno se propone ser universal está de hecho limitándose a su proyecto particular, en este caso aquel vasto espacio que controla dicho esquema institucional. Pero no controla dos porciones fundamentales en la educación superior de esta sociedad. Uno el espacio de las universidades autónomas, que son el núcleo fundamental del mundo de las ideas en Venezuela, porque son universidades que se acercan al modelo de investigación y por ende al flujo internacional del conocimiento, así como, en consecuencia, a la sociedad del conocimiento. Tampoco controla las universidades del sector privado, sobre todo a la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), que es una institución que ofrece un ambiente de oposición, interesante puesto que se apoya en el pensamiento cristiano para oponerse a lo que considera es un gobierno marxista.

Las autónomas son universidades contemporáneas a pesar de sus deficiencias, imputables especialmente al escaso apoyo que le ha prestado el Gobierno a las mismas. El otro es el espacio del sector privado, que es complejo, ya que por una parte presta el servicio a un sector de la elite –elite social, y por la otra tiene un grupo de instituciones que atiende a la demanda proveniente de la masa. Es mi necesidad aclarar como el sistema de la educación superior venezolano continúa mostrando como característica absolutamente fundamental su diversidad, manteniendo contradicciones básicas que aluden a como distintos sectores segmentados socialmente crean y operan sus propias instituciones: carreras largas y cortas, de mercadeo entre el sector privado o en el sector estatal, grandes y pequeñas en sus volúmenes, de planta física excepcional y pobres en su nivel académico internacional y del local y provinciano, en el primer caso en unidades académicas análogas a las que pudieran existir en cualquier parte del mundo, pero otras que, lamentablemente, no llegan ni siquiera al nivel de una escuela secundaria.

¿Cuál es el Programa del futuro Gobierno en materia de la educación superior? Reitero de nuevo que es una visión particularista, ya que el mismo avanza en mantener un esquema que paulatinamente habrá de ocupar la universalidad, lo cual incluye que eventualmente el Gobierno revolucionario haga universal lo que ahora propone como particular. De hecho cabe una pregunta, ¿tendrá el nuevo Gobierno la fortaleza política e ideológica para hacer universal su Programa, incorporando, por así decirlo a las universidades autónomas que el Gobierno denomina no experimentales, para no llamarlas autónomas y a las universidades del sector privado? Puede intentarlo, más ¿cuál sería el costo político?

Aun así es oportuno, entonces, ver cuál es el contenido de este Programa de la Patria en esta materia de las universidades. No es mi intención el discutir las ideas del fallecido líder sobre lo cual hay ya extensa literatura, ni las del proyecto político que se ha dado en llamar

la revolución bolivariana socialista chavista –la variedad de adjetivos denota la riqueza o confusión de la misma. Personalmente observo una enorme debilidad conceptual en los planteamientos del Programa, pero debo admitir que carezco de la fe y entusiasmo de los seguidores del supuesto proyecto revolucionario venezolano, tanto por parte de sus seguidores nacionales como de aquellos extranjeros que fielmente han seguido a Chávez y trasladado sus afiliaciones a Maduro, sin analizar a fondo ni al primero ni al segundo. Deberían discutir, en honor a la ética académica, por ejemplo, afirmaciones de uno y otro que por definición propia son vacías de contenido. Escojo, en forma errática, una frase dicha por Maduro, cuando inauguró su campaña presidencial, en Sabaneta, estado Barinas, el lugar en donde nació el líder fallecido, frase esta que, aparte de la sorpresa que pueda causar, forma parte de una estrategia electoral para vaciar la atención del electorado acerca del bendito pajarito y no acerca de las enormes dificultades del país y de los propios abusos electorales del candidato del Gobierno:

“Desde que estaba allá orando, pidiendo las bendiciones de Dios, hablándole al alma de nuestro Comandante, llegó un pequeño pajarito, yo me quedé quieto, se posó en una viga de madera al frente, se me quedó viendo y silbó. Sentí que allí estaba el espíritu y las bendiciones del Comandante Chávez para esta batalla que hoy empieza.”³⁰

Ciertamente es difícil comprender estas expresiones, mágicas, ya que, igualmente, un Embajador dijo haber tenido una experiencia mística y haber “conversado” con el fallecido líder y el ahora presidente dijo haber recibido el mensaje del líder a través de un pajarito. Recuerda ello, inevitablemente, el efecto mariposa acuñado a partir del resultado obtenido por el meteorólogo y matemático Edward Lorenz al intentar hacer una predicción del clima atmosférico. El efecto mariposa es un concepto que hace referencia en la noción del tiempo a las condiciones iniciales dentro del marco de la teoría del caos. La idea es que, dadas unas condiciones iniciales de un determinado sistema caótico, la más mínima variación en ellas puede provocar que el sistema evolucione en ciertas formas completamente diferentes. Sucediendo así que, una pequeña perturbación inicial, mediante un proceso de amplificación, podrá generar un efecto considerablemente grande a mediano o corto plazo de tiempo. Si Lorenz hablaba del efecto mariposa (*el aleteo de las alas de una mariposa se puede sentir al otro lado del mundo*) es fácil predecir que el aleteo de un pajarito causará un efecto mayor y provocará no solo un tsunami, sino todavía algún fenómeno de mayor impacto.³¹

³⁰ *El Nacional*, 3 de abril de 2013, P. 2. Un día después Maduro insistió en su visión: “Yo lo vi (al pajarito). Me dio como alegría y yo también le silbé. El pajarito se sorprendió, volvió a silbar, empezó a volar me dio una vuelta y se fue. Yo tengo derecho a sentir lo que sentí, burgueses, inhumanos, irrespetuosos, anti patria, yo sentí el espíritu de mi comandante Chávez echándome la bendición y protegiéndome para esta batalla que estoy dando”. Maduro afirmó que en una pequeña capilla católica del estado natal de Chávez, Barinas, el difunto se le apareció en forma de “pajarito chiquitico” y lo bendijo al arrancar la campaña electoral

³¹ Konrad Edward Zacharias Lorenz (1903-1989) es el prototipo del científico amable, en el imaginario popular. Fue un zoólogo, etólogo y ornitólogo austriaco que compartió en 1973 el Premio Nobel de Medicina

Ahora bien, el Programa en sí mismo parte de supuestos discutibles, como, por ejemplo:

1. “Defender, expandir y consolidar el bien máspreciado que hemos reconquistado después de 200 años: la Independencia Nacional”. ¿Éramos antes de 1999 una nación dependiente y la revolución recuperó la independencia “reconquistándola”? **2.** Prosigue “Continuar construyendo el socialismo bolivariano del siglo XXI, en Venezuela, como alternativa al sistema destructivo y salvaje del capitalismo y con ello asegurar la “mayor suma de seguridad social, mayor suma de estabilidad política y la mayor suma de felicidad” para nuestro pueblo”. Cabe, de nuevo, una pregunta, ¿Qué es, en síntesis, “el socialismo bolivariano del siglo XXI” y cuando se dice que se está “construyendo” cuáles son las bases de tal procedimiento? **3.** “Convertir a Venezuela en un país potencia en lo social, lo económico y lo político dentro de la Gran Potencia Naciente de América Latina y el Caribe, que garantice la conformación de una zona de paz en Nuestra América”. **4.** Contribuir al desarrollo de una nueva Geopolítica Internacional en la cual tome cuerpo un mundo multicéntrico y pluripolar que permita lograr el equilibrio del Universo y garantizar la Paz planetaria. **5.** Preservar la vida en el planeta y salvar a la especie humana.

No es mi empeño proseguir analizando este Programa, excepto en su planteamiento acerca de la educación superior, pues en esa área el déficit de atención es notable, aparte de ciertas vaguedades que son lugares comunes, como:

“Adecuar el sistema educativo al modelo productivo. Fortalecer e incentivar la investigación en el proceso educativo. Consolidación de la transformación universitaria en torno a la formación integral, la producción intelectual y la vinculación social que garantice el desarrollo de las potencialidades creativas y capacidad resolutoria frente a los problemas prioritarios del país y los objetivos estratégicos del proyecto nacional Simón Bolívar. Consolidar el derecho constitucional a la educación universitaria para todas y todos, fortaleciendo el ingreso, prosecución y egreso, mediante el incremento en un 90% la inclusión de jóvenes bachilleres al sistema de educación universitaria. Profundizar la política de territorialización y pertinencia de la gestión para el desarrollo de la educación universitaria, a través del aumento de la matrícula municipalizada en un 60%, con las Misiones Sucre y Alma Mater. Desarrollar programas y proyectos de formación-investigación que den respuesta a las necesidades y potencialidades productivas necesarias para desarrollo del país. Ampliar la capacidad científico-técnica y humanística para garantizar la seguridad y soberanía en la producción de los insumos materiales, así como la producción teórico-metodológica y artística, necesarias para el buen vivir, mediante el incremento en un 70% del financiamiento a la investigación e innovación orientadas a proyectos que apuntalen la felicidad del pueblo.”

(Con Nikolas Tinbergen y Karl von Frisch). Miembro en su momento del partido nacional-socialista y estuvo cuatro años en un campo de concentración para prisioneros, en la Rusia soviética. Sobre el popular tema del aleteo de una mariposa –no me cabe duda de que el aleteo de un pajarito quizás corra la misma suerte en cuanto a popularizarse, escribió Ray Bradbury un hermoso cuento: El ruido de un trueno (2001). El propio Maduro comentó sobre su frase que “Ahora anda la burguesía hablando del pajarito de Maduro. ¿Qué les parece? ¿No son ridículos? Respeten la espiritualidad y el amor que nos mueve a nosotros, dejen a intolerancia y el irrespeto a los que creemos profundamente en los valores de la vida y de un líder que supo reivindicar los valores de Cristo”.

Estas cuestiones son simple retórica, porque el problema no es decir que se va a hacer, sino cómo, cuánto cuesta, cuánto tiempo toma hacerlo y que resultados se esperan y sin omitir la necesidad de la evaluación de los resultados. Tomemos solamente tres cuestiones para aplicar mi argumento sobre como en plan retórico estas afirmaciones carecen de valor y que habría que expresarlas en números:

- A. Fortalecer e incentivar la investigación en el proceso educativo.
- B. Consolidar el derecho constitucional a la educación universitaria para todas y todos, fortaleciendo el ingreso, prosecución y egreso, mediante el incremento en un 90% la inclusión de jóvenes bachilleres al sistema de educación universitaria
- C. Desarrollar programas y proyectos de formación-investigación que den respuesta a las necesidades y potencialidades productivas necesarias para desarrollo del país

Son tres cuestiones que forman parte del catecismo de la universidad, en todo sitio pero constituyen nudos críticos que no tienen fácil y sencilla solución. ¿Cómo fortalecer e incentivar la investigación en el proceso educativo? En el caso venezolano ello se viene haciendo desde, al menos a título de testimonio personal, los cincuenta años de mi larga tarea como docente e investigador universitario. Todos los planes y programas que conozco en los distintos países cuyos documentos he leído enfatizan este principio, de modo que no puede ofrecerse como innovación, en modo alguno. Lo referido al punto B anterior es aun mucho más impreciso. Para comenzar, si se ampliase la cobertura al 90 por ciento del potencial de la matrícula ello significaría elevar el presupuesto para las universidades en varias veces, fondos que no se hallan disponibles en un momento de contracción financiera y económica. En segundo lugar, la secuencia “ingreso, prosecución y egreso” no es automática. Todo lo contrario, tiende a ser un embudo más angosto a medida que avanza, esto es, amplio al ingreso, estrecho al egreso, considerando además que hay muchos de quienes acceden pero abandonan la secuencia sin egresar –aumentando los costos de operación y los niveles de frustración.

En cuanto al punto C la ejecución de la toma de decisiones del Gobierno contradice ese propósito: “Desarrollar programas y proyectos de formación-investigación que den respuesta a las necesidades y potencialidades productivas necesarias para desarrollo del país”. Sobre esto podría hacerse un listado de necesidades de la sociedad y que instituciones e incluso individuos podrían ocuparse de generar soluciones apoyadas en conocimientos científicos y tecnológicos adecuados, en términos de factibilidad - costo. Pero, un gran pero, la sociedad, esto es, el Gobierno, no concede a la comunidad científico-técnica del país la capacidad para, justamente “Desarrollar programas y proyectos de formación-investigación que den respuesta a las necesidades y potencialidades productivas necesarias para desarrollo del país”. Es el caso del entrenamiento de médicos en Cuba. No sólo se escogió un programa que, según todos los expertos, entrena médicos por debajo del nivel que tiene ya décadas en Venezuela, sino que tiene dos correlatos negativos: uno que otorga a los cubanos el obtener la experiencia en este tipo de actividad y trasfiere al exterior

costos que bien se podrían empelar en el país. Esto es, se pierde experiencia y fondos, y disminuye la calidad de entrenamiento y aumenta la dependencia foránea. Dejo sin comentar el espejismo de que Venezuela tenga algo que decir en el extravagante objetivo de “Preservar la vida en el planeta y salvar a la especie humana”, excepto que es una responsabilidad de todos, por ello inefectiva como un objetivo específico.³²

Deduzco de lo anterior que el estado no tiene en cartera un proyecto contemporáneo y actual de sus necesidades académicas, que posea carácter universal, en tanto afecte a todo el sistema, sino un proyecto particular, que divide a la sociedad en sus expectativas. Este libro aborda esas necesidades, a la luz del análisis internacional comparado de la educación superior y de hecho avanza en la discusión de innovaciones tales que, en corto plazo, pudieran mejorar considerablemente la calidad de nuestra academia, como ocurre con el proyecto **ESPACI**, que comentaré más adelante. Por supuesto, no poseo, como experto, las llaves del reino, pero es probable que mis críticas, comentarios y argumentos, apoyados en el análisis de la punta del conocimiento en la materia de las universidades pueda contribuir a que la comunidad académica del país reaccione en consonancia con las realidades que circundan nuestro modesto espacio nacional y vea con detenimiento como se mueve el mundo, hacia la globalización y la internacionalización, más allá de los provincianismos mágico-religiosos que nos atrasan en los niveles de desarrollo y más bien enfrentar nuestras deficiencias, evitando el continuar cometiendo los errores de proceso en los cuales venimos incurriendo en el país desde los errores de origen de la reforma universitaria de 1958. Algunos de ellos magnificados por la grandilocuencia e inefectividad del populismo académico que hemos tomado como eje de nuestras decisiones en esa área, como en otras de la vida nacional.

³² Las autoridades venezolanas han insistido en la baja calidad profesional de los médicos cubanos que laboran en Venezuela. Sobre la salud en Venezuela, incluyendo el servicio médico en los años de la revolución, véase por el Dr. Claudio Aoñin Soulie su capítulo sobre “Estado de la salud en Venezuela. Consideraciones, conceptos, estadísticas y proposiciones”. En: *Propuestas a la nación* (2011) Caracas: Academias Nacionales de Venezuela. *Idem* véase por el trabajo elaborado por un equipo coordinado por el Dr. Rafael Muci-Mendoza, “Reflexiones y propuestas para la educación universitaria en Venezuela: la educación médica”. En: (2012). *Reflexiones y propuestas para la educación universitaria*. Caracas: Academias Nacionales de Venezuela. En Brasil y ante la intención de importar médicos cubanos el Colegio Federal de Medicina de ese país reaccionó de la misma manera que el caso venezolano: “Anunció que realizaría todas las acciones a su alcance, incluidas las impugnaciones de naturaleza jurídica, para impedir la importación de médicos cubanos. Medidas de este tipo dañan la ley y constituyen una pseudo asistencia con mayores riesgos para la población y, por eso, además de temporales, son temerarias por caracterizarse como programas político electorales”, denunció el CFM en un comunicado publicado por *Veja*. El Gobierno de Rousseff deberá buscar, además, una solución para la exigencia legal que enfrentan los médicos formados en el extranjero para ejercer en el país. En 2012, 182 profesionales formados en Cuba intentaron revalidar sus títulos en Brasil y sólo 20 lograron aprobar. El año anterior, sólo superaron la prueba 15 de 140 inscritos, según datos publicados por Estado”. En el caso venezolano laboran en el país unos 30.000 médicos cubanos, de los cuales no se tiene información de que tenga la preparación adecuada y probablemente sean un factor iatrogénico para la salud de los venezolanos más pobres. (*El Nacional*, 15 de mayo de 2013).

Antes de entregar el libro al lector, entonces, acoto como el Programa de la Patria es, como ocurre comúnmente en AL&C, un listado de cosas que deben hacerse, sin que haya una visión pragmática de lo que podemos hacer. Decir que se va a hacer algo carece de costo. Hacerlo, supone costos, esfuerzos, consecuencias, efectos de uno u otro tipo y coloca a las personas frente a las duras realidades, aquellas que nos dicen cuales son los límites a nuestros deseos. En inglés hay una expresión feliz: *wishful thinking*, que se atribuye a las cosas que se desean sin asidero en la realidad. Tengo la impresión de ver como los gobernantes venezolanos viven en medio de un inacabable *wishful thinking*, que debiéramos abandonar y sustituir por esos elementos prácticos y pragmáticos que nos revelan la naturaleza de la realidad dentro de la cual debemos de operar, si aspiramos a mejorar como sociedad y nación.³³ Un físico, David Deutsch, contribuyó a explicar como la fábrica de la realidad es mucho más compleja que la fábrica de la fantasía (*The fabric of reality*, 1997) y dos sociólogos, uno norteamericano, otro alemán: Peter L. Berger y Thomas Luckmann nos ayudaron a comprender que la construcción de la realidad es un doloroso proceso social en donde no caben esas fantasías (*The social construction of reality*, 1966).

Mi tarea es, entonces, confrontar a mis colegas y estudiantes y estudiosos de la realidad nacional, con la realidad que, en el mundo contemporáneo, afecta la dinámica de las universidades, tarea nada difícil si se mantiene atención constante y permanente a como se mueve y comporta eso que llamamos 'la punta del conocimiento' en nuestra área, y para ello ofrezco a los lectores, entre otros elementos, las experiencias intelectuales y académicas que me han permitido escribir este libro: *La universidad ¿reforma o experimento? El discurso académico contemporáneo según las perspectivas de los organismos internacionales: los aprendizajes para la universidad venezolana y latinoamericana*.

³³ *Wishful thinking* es la formación de creencias en la construcción de la conciencia personal, que es un proceso social, esto es, colectivo, que en vez de apelar a evidencias, a una racionalidad dada y a la realidad misma, con sus virtudes y defectos, lo hacen aprehendiendo lo que imaginando sea más placentero o más acorde con los propios deseos de las personas. Christopher Booker, un analista británico editor de la irreverente revista quincenal *Private Eye*, describe el concepto como un 'ciclo de fantasía', un patrón que es recurrente en la vida personal, en la política y en la historia. Dice Booker que cuando nos embarcamos en una 'etapa de la ensoñación' todo lo vemos 'color de rosa' pero como estos sueños nunca pueden ser reconciliados con la realidad, nos dirigimos inevitablemente a lo que llama 'la etapa de la frustración', para llegar a la etapa de 'la etapa de la pesadilla', cuando los sueños se deshacen, culminando con la 'explosión de la realidad', cuando esta nos hace ver que nos hemos auto-engañado, si bien a veces persistamos en eso que puede tener consecuencias terribles, el 'auto engaño'. Un ejemplo de *wishful thinking* lo tenemos los venezolanos en aquel buen samaritano que aseguró que podíamos aprender a ser más inteligentes y de ese modo, por extensión, alcanzaríamos la paz mundial y el fin de la lucha de clases. Prometer el socialismo, sin dolor ni costo social alguno, puesto que nos conducirá al paraíso y a la felicidad es una cruel manera de proponer *wishful thinking*. Otro notable ejemplo de *wishful thinking* es la frase genial que pronunció Hugo Chávez en la Universidad de La Habana, en diciembre de 1994, cuando expresó que Venezuela debía ir hacia el mar de la felicidad en donde navegaba Cuba. Cada quien, ciertamente, tiene derecho a sus sueños. Lo contrario del concepto es la expresión hispánica de 'poner los pies en la tierra'. Es el momento de hacerlo, en materia de como manejamos los venezolanos a nuestras universidades, con sentido de realidad: centradas en lo que podemos ser y abandonar el camino a menudo del fantasioso deber ser, que nos conduce, vuelta del círculo, al *wishful thinking*.

Introducción: “a la altura de las ideas del tiempo”

Este libro es un análisis del comportamiento de la universidad venezolana en los momentos en los cuales se procede, en esta sociedad, a un cambio esencial y quizá radical de su modelo de universidad, ya que la sociedad misma atraviesa momentos de cambio de sistema, del capitalismo que ha regulado nuestro sistema social, como rutina social, al movimiento político e ideológico que se ha ofrecido como alternativa, el socialismo del siglo XXI, así llamado, que supone entonces cambios, del estado republicano al estado comunal y con ello las instituciones que la componen. Cambio este que puede generar, por otra parte, uno de esos estadios de la dinámica de las sociedades, en los cuales al intentar sustituir el modelo de sociedad se daña lo existente y no se logra imponer el sustituto, creándose momentos vagos e indefinidos que suelen paralizar a las instituciones, en el caso de este libro a las universidades. El cambio que se ha propuesto supone que el capitalismo es un sistema social perverso y destructivo, mientras que su opuesto, el socialismo, es todo lo contrario, un argumento insostenible, ya que si bien el capitalismo aloja en sus alforjas procesos terribles, como el colonialismo y las dos guerras mundiales del siglo XX, el socialismo de ese siglo, simbolizado en la propia tragedia soviética, es un sistema que ha causado daño y constituye más bien un ejemplo de lo indeseable, teniendo cada uno de estos sistemas su némesis: Hitler y Stalin.

Desde su creación como república, en 1830, hasta la revolución que produjo en el país la incorporación de la explotación de la industria petrolera, por parte de las empresas multinacionales, un siglo después, esta sociedad ha vivido inmersa en el modelo capitalista, de hecho en el año 2013 no cabe duda alguna de que continúa siendo sociedad capitalista con un gobierno que se define como socialista, que intenta cambiar de un modelo a otro, pero que al terminar el gobierno de Chávez, en el año 2013 el panorama futuro es más bien incierto. La hegemonía del capitalismo y de la democracia representativa no impidió que se formase en el país una corriente de orientación socialista, que desde 1930 han tratado de alcanzar el poder, hecho en sí logrado con el ascenso al poder por parte de Hugo Chávez y su revolución bolivariana, en 1999, consecuencia la misma de contradicciones largamente alimentadas en esos años.³⁴ El desempeño de esta sociedad, ya en 2013, transcurrido casi quince años en el poder, parecieran que no es satisfactoria, pues la sociedad venezolana, en el momento en cual escribo este libro, fines de 2012 y comienzos de 2013, padece desequilibrios notables, como, en el caso de la educación superior y de las universidades, un retroceso evidente, si tomamos como indicador el papel del sistema de educación

³⁴ Es de observarse que esta corriente socialista venezolana tienen su contrapartida en los casos de Cuba y Chile. Según datos disponibles en 1958 estos tres países latinoamericanos tenían partidos de izquierda fuertes, en los países mencionados y en Venezuela, tres países en donde han llegado al poder fuerzas socialistas. Véase en Silvert *Op Cit* p 48. Venezuela optó por copiar el llamado modelo cubano de socialismo, pero aceptando que la transición toma su tiempo sin embargo un funcionario advirtió el 1 de enero de 2013 que “El Socialismo es posible y lo construiremos con certeza en este 2013”, manifestó el ministro para la Comunicación e Información, Ernesto Villegas.

venezolano en comparación con el flujo internacional del cómo se han de comportar las instituciones de este tipo, dentro de los límites de la globalización y la internacionalización, de los cuales Venezuela se ha desviado, hecho este comprobable fehacientemente y que abordaremos, entre otras cosas, en este libro. Mantendremos un argumento políticamente incorrecto, según el cual nuestra calidad académica nacional ha disminuido en estos quince años, y que hemos perdido numerosas oportunidades para mejorar nuestros niveles cualitativos, porque hemos abundando en lo que he llamado *errores de origen y errores de proceso*, que han sido la consecuencia de una administración del sector obviamente equivocada (Albornoz, 2006).

A partir del año 2013 la sociedad venezolana aborda su futuro bajo perspectivas diferentes a las que han prevalecido desde 1999, ya que otra persona distinta a Chávez gobierna la república. El desempeño de Chávez será motivo de polémicas y discusiones, populares y académicas. Alrededor de la figura llamada comúnmente ‘carismática’ ha comenzado a crearse un culto y un mito. Ese es un fenómeno relativamente común y unos y otros abundan en la historia, tanto del bien –usualmente los líderes religiosos como Jesús o Gandhi; como del mal, líderes políticos, emblema de lo cual es Hitler o Nixon. En esos años la educación superior venezolana ha sufrido muchos cambios, no obstante que siga siendo la misma, una expresión que envuelve la enorme contradicción en la cual hemos metido a nuestra escuela superior, pues la hemos cambiado creando nuevas instituciones, ampliando la matrícula y debilitado principios básicos de la misma, como la autonomía académica, al incrementar los decibeles doctrinarios e ideológicos –dos cuestiones distintas, dicho sea de paso. Sigue siendo la misma porque se observa en su funcionamiento una línea de continuidad en la organización estructural de este sistema de escolaridad, como veremos más adelante en este libro. En cuanto al mito y culto de Chávez es un tema que ha sido estudiado a profundidad. El libro por James Frazer *La Rama Dorada: Magia y Religión* (1951 en edición del FCE) es la obra clásica sobre el tema de la formación del mito y sobre cultos la literatura es exhaustiva, desde los cultos antiguos como los contemporáneos, como los Moonistas, por ejemplo, o las sectas, como la de los babalaos, de quienes Chávez era un seguidor, y los Gurús hindúes, de uno de los cuales es seguidor Maduro. La verdad es que el fallecimiento de Chávez y los propósitos esotéricos de sus seguidores nos ha hecho revisar la literatura, especialmente cuando tirios y troyanos mantienen que Chávez era ‘carismático’. Del mismo modo, valga decirlo, al menos en mi caso, cuando divulgo el concepto esencial de su doctrina, el socialismo del siglo XXI, que nos obligo a desempolvar las lecturas sobre el socialismo del siglo XX, con sus connotaciones trágicas y el mismo longevo socialismo cubano, que abarca los dos siglos, el XX y el XXI.

En cuanto a la noción de carismático hay que releer a Max Weber y recordar que él tomó el concepto del teólogo, también alemán, Rudolf Sohm (*Kirchengeschichte im*

Grundriss/Esbozo de una teoría de la Iglesia. Leipzig, 1889).³⁵ Carisma –escribía Weber– era una propiedad, o más específicamente, un regalo, que es transferido a la persona del líder por sus seguidores. Es la genial transferencia que hizo Chávez a la ciudadanía: Tú eres Chávez. Esto es, el líder venezolano transformó la dirección del carisma y en un juego magnífico en sus efectos logró devolver la noción de carisma a sus seguidores. Todo ello envuelve aceptar el principio de la obediencia. Es lo que ocurre, en el seno de la Iglesia Católica, con cada nuevo Papa, que inmediatamente es ungido con ese principio de la obediencia. Cuando el nuevo Papa ungido en el año 2013 apenas expreso dos palabras: *Buona sera*, le fue atribuida sencillez, humildad y otros adjetivos que señalaron que cada uno de quienes le escuchaban eran también Francisco, quien con idéntica genial ocurrencia pidió a los fieles que rezaran por él, en vez de lo contrario; esto es, cada uno era Francisco. Ese es el juego que Chávez empleó en la política venezolana, un toque maestro que le permitió, probablemente, ganar unas elecciones aún estando enfermo y haciendo una campaña a ‘media máquina’ con el final impresionante de dar su último discurso de campaña bajo la lluvia, en una escenografía magistral.

Weber aplicó el concepto de carisma a personajes no religiosos, como Napoleón y a líderes religiosos, como Jesucristo. Por supuesto, supongo que se le podría atribuir el término a Hitler y en el caso venezolano se le atribuyó, por parte de sus seguidores, que fueron legión, a Carlos Andrés Pérez, si bien no se llegó hasta el plan religioso al cual ha llegado la imagen del fallecido presidente, de quien se abre la posibilidad de un culto, entre los sectores más religiosos de la población, o más impregnados de acotaciones mágicas. En todo caso el concepto de carisma forma parte de la esfera de lo irracional y por ello es la fe el ingrediente esencial de quienes siguen a un líder de este tipo, y Chávez reúne esas características, pues se le tenía, se le tiene fe, pues sus seguidores no comparten sus ideas pero que tiene ese ingrediente emotivo irracional que es la fe, si bien tenga su propia lógica. Es dentro del esquema social e intelectual generado por estos elementos que debe verse a la educación superior venezolana, y a la escolaridad en general.

En efecto, mi libro está destinado a tratar de interpretar en dónde está y hacia dónde va la educación superior en este pequeño país suramericano, que a pesar de sus déficits infraestructurales ha mantenido bajo el gobierno de Chávez una ambición que al parecer

³⁵ Sigo a Weber en el original apoyado por el libro fundamental sobre el sociólogo alemán, por Martin Albrow su libro (1990) *Max Weber's construction of social reality*. MacMillan. La autoridad carismática es una de las tres formas de autoridad que elabora Weber, las otras dos la autoridad tradicional y la racionalidad legal. Caudillos como Chávez tienen las tres. El líder venezolano se comportaba, sin duda, como un dictador, pero era legal y legítimo. Un hombre vano y caprichoso logro un éxito monumental, pues al morir controlaba a la sociedad venezolana a su antojo. Véase por Weber, Max su libro *Theory of Social and Economic Organization*. Chapter 10: "The Nature of Charismatic Authority and its Routinization" en la traducción del alemán por A. R. Anderson y Talcott Parsons, 1947. Originalmente publicada en 1922 (Max Weber: 1864-1920)

escapa sus posibilidades, la de encabezar una revolución mundial y cambiar al planeta, del capitalismo al socialismo, una expresión del viejo anhelo libertario encabezado por Simón Bolívar (1783-1830) cuya épica habría sido replicada por Hugo Chávez (1954-2013). Mi interés es la educación superior y sobre todo las universidades, pero se hará evidente en las páginas que siguen que en todo momento encuentro indispensable observar continuamente el telón de fondo de lo que hacen la educación superior, cual es la vida política y sus trazos ideológicos. Sobre todo porque creo firmemente que en la sociedad venezolana la cosa política, la lucha por el poder, es una cuestión crítica y esencial que explica el funcionamiento de todas las instituciones y que la vida política es el resultado de la configuración de un petro-state, en una sociedad en donde más del 90 por ciento del ingreso nacional, proviene del ingreso que proporciona la industria petrolera, sin la cual gobiernos como el de Chávez no pudieran explicarse. Mi interés es el cómo se ha desarrollado y se va a desarrollar la educación superior; esto es, dentro de que parámetros económicos y políticos, porque es fácil señalar que la misma requiere más fondos y operar con criterios de libertad académica, por ejemplo, pero de nada vale argüir en esa dirección si la nación está en enormes dificultades económicas y financieras así como que se reafirma en un modelo político en el ejercicio del poder que limita la posibilidad de un modelo universitario dentro de la libertad y la democracia, que va a aumentar el rigor del radicalismo político e ideológico que llevará a la universidad a cerrarse aún mas. Justamente, un economista que fue funcionario de Gobierno, Pedro Conde Regardíz, ha escrito sobre el gobierno de Chávez lo siguiente:

“A causa de la prodigalidad con la renta petrolera, el comandante acumuló una inmensa popularidad, auspició el clientelismo, toleró la corrupción y legitimó una democracia plebiscitaria desprovista de contrapesos. Al centralizar y estatizar debilitó el Estado, por su escala inmanejable, aunado a una economía de servicios, no de bienes, más dependiente del petróleo, de importaciones, minada por la inflación. Chávez deja un país débil, endeudado, políticamente dividido, convulsionado por una incontrolable inseguridad, pero que en 1998. No aprovechó para inventar un modelo original y durable de desarrollo.”³⁶

Esta última imputación perturba, porque revela como los venezolanos estamos obsesionados por ‘inventar’ en vez de seguir el camino inercial: No aprovechó para inventar un modelo original y durable de desarrollo. En efecto, a veces, en la búsqueda de caminos ‘alternativos’ cometemos errores costosos. Por ello, en este libro, como he hecho en otros sitios, he propuesto que Venezuela acepte con humildad su modesto papel en materia de la educación superior y que si bien podemos innovar debemos limitar nuestras ansiedades por ‘inventar’, sobre todo porque es muy poco lo que podemos ‘inventar’ en cómo organizar un sistema de educación superior y lo mejor que podemos hacer es, simplemente, es ‘seguir la corriente’, montarnos en la ola de la punta del saber, tanto como podamos.

³⁶ “Chávez: campesino, militar y político”. *El Nacional*, 1 de abril de 2013, p. 9

En mi caso he analizado y criticado las decisiones del gobierno de Chávez, como de los gobiernos que le precedieron, pero siempre con el ánimo de alertar a la república acerca del efecto de las políticas públicas que se han tomado en educación superior. Con frecuencia he operado desde la perspectiva del discurso político incorrecto, pero la ética científica profesional la he puesto por delante de la caracterización de mis puntos de vista político. Cabe aclarar que no es viable proponer ‘regresar a 1999’. No, los cambios necesarios hay que hacerlos a partir de las realidades de 2013, pero advirtiéndolo que, si estuviésemos en el camino académico equivocado, cada año en que se persista en el error, más costosa será la posibilidad de reincorporarnos al flujo internacional del conocimiento. Más aun, sin pecar de Casandra, llegado un punto dado del deterioro será prácticamente improbable regresar y en ese caso permaneceremos en *la cara oculta de la universidad* de Vladimir Kourganoff (1973).³⁷

El análisis de la institución que llamamos universidad

La universidad es una institución compleja que amerita distintos enfoques, para su adecuada y objetiva comprensión. Estos son, bien el análisis al interno de la misma, entendiendo por ello todas las actividades propias de la institución, referidas al comportamiento de sus partes. Las mismas van desde el currículo que desarrolla una institución, hasta todas las partes referidas a sus actores: estudiantes, obreros, empleados, profesores, actividades económicas generadas por la universidad, como librerías, servicios varios y así sucesivamente. Se habla en este enfoque del *ethos* pedagógico, de los valores de la institución, como la dignidad, la autonomía y otros análogos. Se conversa de los productos, que son dos: los recursos humanos y conocimiento, según los distintos formatos que este asuma, como la publicación de libros y revistas, las patentes que puedan generarse, las políticas públicas que se formulen generadas en las universidades y así sucesivamente.

El otro enfoque es el que pudiéramos llamar el externo, y alude a las situaciones generadas en la vida económica y política de cada sociedad y que afecten el funcionamiento de las universidades, según el tipo y modelo de cada una de ellas. Por supuesto, el síndrome que afecta el propio conocimiento de las instituciones escolares de este nivel superior depende de si operan en sociedades centralizadas o lo contrario. Cuando hay descentralización de las instituciones las universidades operan con una amplitud política e ideológica que suele crear un ambiente proclive a la pluralidad y la audacia intelectual y académica. Cuando

³⁷ En el caso venezolano observo una dicotomía que supone un colosal error, el creer que en vez de la universidad de investigación podemos sustituirla por la universidad de la comuna. Forma esta dicotomía una de las antinomias que enseñaba el educador argentino Lorenzo Luzuriaga en Caracas, en la UCV, cuando estuvo de profesor entre nosotros, en 1957, y parafraseaba a Gustav Wyneken (1875-1964), el conocido teórico alemán. Entraríamos así en disfuncionalidad agresiva cuasi permanente. Personalmente entro en pánico cuando escucho a alguno de nuestros líderes políticos del tipo de analfabeto académico funcional decirnos hacia adonde debe ir la universidad venezolana.

ocurre lo contrario la universidad se deprime, se elimina la pluralidad en función de posturas doctrinarios excluyentes y se limita la imaginación y el pensamiento. Además, los gobiernos de régimen centralizado suelen apoyarse en propuestas anti, en varios sentidos, como anti imperialistas, en este caso USA y en general el mundo occidental; anti meritocráticas, anti intelectuales y así sucesivamente. Es lo que ocurre en Venezuela desde 1999, más específicamente desde el año 2002, proceso que se ha ido radicalizando en la misma medida en que se ha ido personalizando, en la figura del líder, que aun después de fallecido cubre con su magnánima sombra histórica el acontecer de la sociedad. Con la desaparición del líder principal del Proyecto Bolivariano se ha incrementado esa radicalización y la misma opera contra el propio *ethos* académico nacional, que al parecer entra por caminos que escasamente protegen los principios y valores propios de la universidad, si bien son justificados dentro de una racionalidad específica. Naturalmente, soy un analista y nada debe alarmarnos. Por ello no se trata de plantear en este libro que la universidad está siendo ‘destrozada’ por el actual gobierno, sobre todo porque la universidad que operaba en Venezuela en 1999 es prácticamente la misma que funciona en el año 2013.³⁸ Tampoco, como algunas señalan, que la universidad que fue diseñada por las élites que gobernaron el país entre 1958-1998 haya creado un paraíso académico, digno de nostalgia por un tiempo ido que no volverá. Ciertamente, en esos años se montó el actual aparato institucional de la educación superior, que lentamente está siendo desmontado, pero no, como señalaba que se haya ‘destrozado’, sino cambiado y este libro apunta hacia ese objetivo: cuales son los cambios ocurridos y que cambios se proponen en el futuro, según la interpretación que tiene el actual gobierno de lo que es una universidad.³⁹ Del mismo modo, un sistema nacional de universidades puede enfatizar sintonizarse según la dinámica del

³⁸ En una entrevista que me hizo el *Times Higher Education* (Londres, marzo de 2013) expresé este punto de vista, según el cual Chávez no ‘destrozó’ a la universidad venezolana, pero, ciertamente, estancó su progreso, en función de una fantasía, el creer que para entrenar personas en ese nivel basta abrirles las puertas de la institución.

³⁹ Ya al inicio de mi libro permítaseme dejar dicho que el abandono de la universidad venezolana, por parte del gobierno de Chávez, ha sido un factor negativo para el interés nacional. Dicho gobierno tiene logros que ofrecer en la materia, pero en la parte más sencilla del proceso intelectual académico de lo que es una universidad, el acceso, para llenar los vacíos de la justicia social, pero aparte de ello el desempeño de las universidades venezolanas ha venido decayendo, notablemente, porque se ha impuesto una especie de indoctrinación y de hecho un culto, que ha sido poco útil para el destino de la república. De hecho se ha aplicado un reduccionismo académico según el cual el pensamiento, por ejemplo, es el que se origina en el marxismo, lo que señalaría una amputación del rico pensamiento que se halla en el otro lado del marxismo. Cabe acotar que es probable que en el gobierno de Maduro se intensifique el aislamiento de Venezuela de la comunidad académica que mira hacia los Estados Unidos de América como su fuente básica. Es probable u todo lo que se asocie con las universidades de ese país sea visto como una vinculación con el odiado Imperio. Sobre ello cito una declaración de Maduro: El secretario de Estado John Kerry pidió un recuento de votos después de la elección presidencial de abril de 2013 y esta fue la reacción del presidente venezolano. “Saque sus ojos de Venezuela ¡Fuera de aquí! Basta de intervencionismo. Viene con el guión: escuchar un funcionario de Estados Unidos es oír a los jefes burgueses amarillos. ¡No reconozcan nada! No nos importa su reconocimiento; hemos decidido ser libres. El intervencionismo durante estos meses y durante la campaña fue brutal, vulgar”. Es fácil anticipar que las relaciones académicas entre el país líder en el mundo y nuestro pequeño país se reducirán aun más en los próximos años, al amparo del clima de hostilidad generado entre ambos países.

flujo internacional del conocimiento –la internacionalización- o puede, por lo contrario, replegarse hacia una versión local de la institución –solidaridad internacional, como parece que está ocurriendo en Venezuela. Pero, en ningún momento, son decisiones ‘malas’ o ‘buenas’. Lo óptimo es que cada sistema o unidad del mismo alcance sus objetivos que son los propios de una institución denominada universidad, si fracasa en ello pues los resultados eran inapropiados. En mi caso deseo alejarme tanto como sea posible del discurso según el cual el actual Gobierno está ‘liquidando’ el sistema nacional de universidades; ciertamente está causando daños según se interprete porque se dirige hacia una posible versión de la dinámica universitaria u otra. Se tiene la impresión, que en Venezuela se está ampliando el acceso, disminuyendo la calidad, distorsionando los objetivos en la formación de los recursos humanos, restringiendo la posibilidades de creación de conocimientos y en general abandonando un proyecto universitario relativamente exitoso, sin embargo, es temprano para elaborar un juicio definitivo, para lo cual se tendrá que esperar tiempo para analizar los resultados de la versión que tiene el actual Gobierno, que denomino *academic populism/populismo académico* (Albornoz, 2005).

El denominado Socialismo del Siglo XXI –según el ex ministro de economía argentino Ricardo López Murphy, es un "experimento" con malos resultados.⁴⁰ "Tengo la sensación de que va a ser motivo de un esfuerzo de estudio muy grande tratar de entender las razones que llevaron a pesar de circunstancias inmensamente favorables para Venezuela a que la performance económica haya sido de tan bajo crecimiento", dijo López Murphy durante un evento de la Cámara de Comercio de Caracas. Restricciones cambiarias "severísimas" pese al alto ingreso petrolero, destrucción de la cadena de valor agregado, descapitalización de las principales industrias estatales, "colapso" del aparato productivo y un elevado endeudamiento han sido algunas de las consecuencias del modelo que durante años impulsó Hugo Chávez, de acuerdo a la exposición de López Murphy. Agregó que a diferencia de lo ocurrido en otros países de América Latina, Venezuela no ha aprovechado la bonanza vivida en los últimos años y hoy muestra "gran dificultad para funcionar de manera previsible", así como grandes desequilibrios.⁴¹ ¿Hay alguna analogía entre la interpretación de un economista acerca de la situación nacional y la que pueda tener un sociólogo que analiza a la educación superior, como quien escribe? No lo sé, pero, en todo caso, empleo la palabra experimento para señalar improvisación y arbitrio, ya que se tomaron decisiones de políticas públicas en materia universitaria al parecer guiadas por la intuición o la doctrina entendida en forma dogmática y cerrada. En todo caso experimentar es la acepción que uso,

⁴⁰El fallecimiento de Chávez, como era de esperar, dada su notoriedad internacional y el hecho mismo de que fallezca un jefe de estado, ha originado muchas reflexiones, en el país y en el exterior. Personalmente recupero dos trabajos que juzgo de excepción: del francés Bernard-Henri Lévy: "Dos o tres cosas que sé del chavismo. Hacer un balance global positivo del régimen es insultar al pueblo venezolano". *ABC* 22 de Marzo de 2013; y del venezolano Emiro Rotundo Paul. "Herencia: el nudo hecho". *El Nacional*, 23 de marzo de 2013

⁴¹*El Universal*, 21 de marzo de 2013.

que según el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE): “Probar y examinar prácticamente la virtud y propiedades de algo”. Eso ha sido, quizás, el socialismo venezolano, que ha sido extendido a las universidades venezolanas creadas por el gobierno de Chávez, con resultados de dudoso resultado.⁴² Esto es, se ha procedido a ejecutar un experimento, una propuesta nacida al amparo, al parecer, de una fantasía, bien ajena a las duras realidades de una sociedad. Debo ser muy claro en este particular. En 1999 el Gobierno tenía dos opciones, una seguir la línea inercial y mejorar dentro de la misma, otra el diseñar una alternativa, pero al no ser sino probada en espacios limitados no satisfizo, al parecer, las expectativas y se inclinó a la universidad fuera del flujo internacional del conocimiento, de hecho promoviendo una universidad local en vez de global. Escogió el país, en 1999, abandonar a las universidad productivas y crear otras, improductivas. Ello

⁴²En una memorable ocasión el presidente visitó su estado natal, Barinas, y en una reunión con estudiantes de la Universidad local, la UNELLEZ, preguntó cuánto costaba un almuerzo a los estudiantes. Estos dijeron la cifra y el presidente exclamo que de entonces en adelante el almuerzo sería gratis. Así existen muchos ejemplos de lo que pudiera llamarse la emoción y el arbitrio en la toma de decisiones. Muchas acciones incluso equivocadas, han sido tomadas en los últimos años, incluyendo ‘prestamos’ a universidades del sector privado, poco alentado en el país pero favorecido en el exterior, como cuando una universidad chilena obtuvo un préstamo por ocho millones de dólares, como consecuencia de una decisión de Chávez, a quien en la misma oportunidad le concedieron un título de doctor honoris causa: “Una universidad chilena entregará el grado de doctor honoris causa al presidente de Venezuela, Hugo Chávez, cuando visite el país para asistir a la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado entre el 8 y 10 de noviembre (2007) en Santiago. Chávez será condecorado por la Universidad Arcis en el marco de la Cumbre por la Amistad e Integración de los Pueblos Iberoamericanos, que organizan en paralelo una decena de organizaciones de izquierda de América Latina, a la que también está invitado. La distinción será entregada por Carlos Margotta, rector de esa casa de estudios, informó la organización de la cita paralela, que también espera contar con la presencia de los mandatarios de Ecuador, Rafael Correa, y Bolivia, Evo Morales”. Chávez acumuló, mercedamente, sin duda, muchos honores de este tipo, entre otros los siguientes: Es Doctor honoris causa en Ciencias Políticas otorgado por la Universidad Kyung Hee, Corea del Sur por el Rector Chungwon Choue en 1999. Doctor honoris causa en Ciencias Jurídicas por la Universidad Autónoma de Santo Domingo, 6 República Dominicana en 2001 Doctor honoris causa como Profesor Doctor por la Universidad de Brasilia, Brasil por el Rector Alberto Pérez en 2001. Doctor honoris causa en Asuntos Exteriores otorgado por la Academia Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia en 2001. Doctor honoris causa en Economía por la Facultad de Economía y Comercio de la Universidad de Beijing en 2001. Doctor honoris causa por la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), Bolivia como Comandante en jefe del antiimperialismo en Latinoamérica en el 2006. Doctor honoris causa por la Universidad de Damasco, Siria por el respeto de la comunidad de ese país hacia el mandatario. Doctor honoris causa por la Universidad de Artes y Ciencias Sociales (ARCIS), Chile por el Rector Carlos Margotta en 2006. Doctor honoris causa por ser un ‘ciudadano prominente y ejemplar’ por la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), Nicaragua por el Rector Aldo Urbina y el Presidente Daniel Ortega en 2007. En 2010 fue investido Doctor honoris causa por la Academia de Estudios Superiores de la Universidad de Trípoli, Libia, en la facultad de Economía y Ciencias Humanas por la “contribución a la mejora de la justicia social en su país, Latinoamérica y el mundo, así como por su aportación a la “economía humanista”. La Universidad de Arte y Ciencias Sociales o Universidad Arcis (UArcis), es una universidad privada de Chile, orientada a las áreas de enseñanza de las artes, las ciencias sociales, las humanidades y la educación. UARCIS figura como la 47ª universidad chilena según la clasificación webométrica del CSIC, en julio de 2011, y en el 37º lugar según el ranking de *El Mercurio*. Es además una de las cinco universidades chilenas que actualmente sólo está acreditada por CNA-Chile por dos años, habiendo vencido su acreditación en octubre de 2012, y encontrándose actualmente buscando renovar a un nuevo plazo. La Universidad Arcis fue fundada en marzo de 1982 durante el Régimen Militar de Augusto Pinochet. El 17 de julio de 2008 *El Universal* de Caracas se hizo eco de este préstamo, en los siguientes términos: “Quedó comprobado con el préstamo...de Bandes a la universidad chilena Arcis, de la que es co-propietario el Partido Comunista Chileno, el costo de aquel doctorado honoris causa otorgado a Chávez el año pasado: \$8 millones”.

porque hacer una universidad productiva tarda años y era más económico trabajar con las disponibles que abrir nuevas instituciones, creadas sólo para que operasen al servicio de la revolución, que no de la sociedad; esto es, funcionando para el Gobierno mas no para el Estado. Esta decisión, equivocada, ha tenido un costo elevado, perfectamente cuantificable, porque, por ejemplo, como consecuencia de ello ha habido una importante fuga de cerebros, que aparecen en la contabilidad del caso. Han de haber tenido un costo importante en la *morale* del personal, en apatía e indiferencia, elementos ya intangibles si bien perfectamente percibidos por la comunidad académica y nacional. Habrá tenido también un costo, ya menos probable de calcular, en una abstracción importante, el diferencial entre lo que han aprendido los estudiantes, bajo el manto del mantra doctrinario, y lo que pudieran haber aprendido bajo condiciones de solvencia académica plural, si así puede decirse. Además, la universidad venezolana ha perdido prestigio internacional, si bien existe un clima favorable, por parte de quienes creen que el gobierno revolucionario de Chávez ha hecho avances importantes en educación superior. Entre ellos la enorme propaganda hecha por el Gobierno, acerca de un supuesto logro, el que para el año 2009 el país estuviera ubicado en el segundo lugar en matrícula universitaria en AL&C después de Cuba. Esa información fue un falso positivo, porque en 1994 y según los datos de la CEPAL el país se hallaba en el segundo lugar en la misma escala, después de Argentina (Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe). Entre otro argumentos, empleados en este libro, se observa un proceso de continuidad reformista en el desempeño del sistema escolar venezolano, más que los sobresaltos de espasmos revolucionarios. Ciertamente, la revolución se atribuye logros que no son efectivos, como en el ejemplo citado. Obsérvese un ejemplo de esta propaganda:

“La Revolución Bolivariana ha triplicado la matrícula universitaria. La política de inclusión impulsada por el Presidente Chávez, permite el acceso a la educación pública, gratuita y de calidad para todos. Antes, sólo una minoría de la población accedía a estudios superiores. Por ejemplo, este lunes 1 de octubre, 30 mil nuevos estudiantes iniciarán clases en la Universidad Nacional Experimental Politécnica de la Fuerza Armada Bolivariana (UNEFA). Hoy la Unefa cuenta con más de 200 mil estudiantes en el país y este año egresaron 16 mil estudiantes de los 25 núcleos distribuidos en todo el territorio nacional. La Unefa ofrece carreras en las áreas de ingeniería en Aeronáutica, Mecánica, Civil, Sistemas, Telecomunicaciones, Electrónica y Eléctrica, así como licenciaturas en Contaduría Pública, Educación Integral, Administración de Desastre, Administración, Gestión Municipal y Economía Social, además de técnicos superiores en Enfermería y Turismo. Venezuela es territorio libre de Analfabetismo. Venezuela es reconocida como el segundo país de Latinoamérica con mayor tasa de matriculación universitaria y el quinto del mundo. Según la ONU y la Cepal, nuestro país es el menos desigual de América Latina, no en vano destina cerca del 10% del PIB a la educación (el doble de Brasil). Hasta el 2019, Chávez promete consolidar la transformación universitaria en torno a la formación integral de todos los venezolanos mediante el incremento en un 90% de la inclusión de jóvenes bachilleres al sistema de educación universitaria y el aumento de la matrícula municipalizada en un 60%, con las Misiones Sucre y Alma Mater.” (*Ola Bolivariana*, 01 de octubre de 2012)

Expresiones efectistas como, por ejemplo, las que siguen, han sido divulgadas sólo como propaganda, montándose un mito según el cual ahora es mejor que antes, un indefinido ‘ahora’ y un ambiguo ‘antes’; “La Revolución Bolivariana ha triplicado la matrícula universitaria; Antes, sólo una minoría de la población accedía a estudios superiores”. “Hasta el 2019, Chávez promete consolidar la transformación universitaria en torno a la formación integral de todos los venezolanos mediante el incremento en un 90% de la inclusión de jóvenes bachilleres al sistema de educación universitaria y el aumento de la matrícula municipalizada en un 60%, con las Misiones Sucre y Alma Mater”.

Lo que deseo advertir en este momento es como la educación superior, especialmente las universidades, es un nivel complejo multi variable que requiere muchos elementos para una interpretación correcta y objetiva. Pueden elegirse miles de elementos, desde un profesor distinguido que hace un aporte académico hasta un incunable hallado por azar en una antigua dependencia, pero ninguno *aislado* dice mucho. Pongo, por ejemplo, los datos de la matrícula. La misma puede aumentarse según las necesidades, pero para medir el éxito de su valor cabe examinar el volumen y fin de una cohorte para estudiar el rendimiento del caso, porque, si así fuese el caso, los estudiantes que ingresan en un momento dado si tienen retención menor a un año, en cinco, o pasan once años en la carrera o aprenden por debajo de la media, en todos los casos el examen va más allá de la cifra bruta del ingreso en sí mismo.

Ahora bien, ¿Cuándo es ‘buena’ una universidad? ¿Lo es en abstracto, según se atenga a indicadores estandarizados o cuando se adecua a los objetivos que la sociedad le asigne y a los patrones culturales y cognoscitivos de la sociedad en donde opere? ¿Es la universidad venezolana, genérica, ‘buena’ o ‘mala’? Diría que, simplemente, la misma es funcional y si bien presenta a menudo lo contrario, disfuncionalidades importantes y mantiene un perfil no de la universidad deseable, sino de la universidad que tenemos, porque no podemos tener otra, ni la Harvard University, pero tampoco la Université d’Etat d’Haiti, para mencionar dos extremos, probablemente la acotada como la ‘mejor’ universidad del mundo y una de las más pobres, igualmente. Claro está, la calidad de una universidad puede mirarse según patrocinen o no la justicia social y la solidaridad, pero si bien ello es deseable no satisface por si objetivos mucho más mundanos.

Funcional quiere decir, en el caso venezolano, que la sociedad acepta los términos dentro de los cuales operan sus universidades. Acepta que son de diverso tipo y modelo, que es importante pero no crucial, que puede ser financiada por el estado o por iniciativa propia y en general la sociedad acepta los títulos y credenciales que allí se conceden; acepta su ecología, su tempo y en general su filosofía, entendiéndolo por ello sus objetivos en cuanto al tipo de hombre que se forma en sus aulas e intuye que los conocimientos de los egresados siguen líneas de reputación y prestigio, ya que hay distintas profesiones, entre aquellas de la salud, por ejemplo, en donde un cirujano es aceptado con elevada estima, contrario a

digamos un periodista, que es valorado en un lugar menor de una hipotética escala o un bioanalista, o enfermera, si se mantiene el ejemplo dentro de las profesiones de la salud.

Fiel al modelo originario, el hispánico, la universidad venezolana sigue siendo la cuna de la legitimación de clase social y si hay alguna línea divisoria de las mismas, en esta sociedad, es la de poseer o no una credencial o título universitario. En la misma no hay ‘señores’ sino ‘doctores’ o ‘generales’, según la antigua distinción, o los famosos samuráis y ronines de la sociedad japonesa. La sociedad no espera más de sus universidades. Espera que las mismas gradúen profesionales, no que produzcan conocimientos, una tarea que es atribuida a los otros, en el viejo sentido de la manida frase de Miguel de Unamuno, *que inventen los otros*. En efecto, decía el salmantino en 1906 que: *“Inventen, pues, ellos y nosotros nos aprovecharemos de sus invenciones. Pues confío y espero en que estarás convencido, como yo lo estoy, de que la luz eléctrica alumbra aquí tan bien como allí donde se inventó”*.

Finalmente, en este punto, funcional significa satisfactorio, sin duda, ya que la sociedad venezolana se halla satisfecha de sus universidades. Hay quejas numerosas acerca de su financiamiento, pues las estatales reclaman mayor presupuesto y los que acuden a las privadas quisieran que estas cobrasen una matrícula de menor costo, pero no hay quejas sobre su calidad y función. Una discusión que desborda los límites de mi libro se refiere a si la universidad satisface en Venezuela ser la institución en donde se forma la conciencia nacional (Moberley, 1949). No deseo entrar en ello por lo complejo del tema, porque ¿Qué es la conciencia nacional? ¿Cómo se expresa? Quizás en sociedades tales como en USA o en digamos Francia la misma se forma sin duda alguna en sus universidades, pero en sociedades como la venezolana la misma se forma, probablemente, en la lucha política cotidiana; esto es, la lucha por el poder, que no por las ideas. Espero no sea considerado ofensivo plantear como en Venezuela, no se espera que quien gobierna posea atributos intelectuales y de experticia en algún campo del mundo de las ideas, sino que satisfaga las necesidades de la población. Tal vez, en Venezuela, sean las Academias las que se atribuyan ser la inspiración de la conciencia nacional, pero es tan marginal y tangencial su papel en la sociedad que la misma no ve en las Academias inspiración alguna. Más cerca de ser las instituciones generadoras de la conciencia nacional, quizás, sean las escuelas militares y sus cuarteles, a juzgar por el papel que estos tienen en la vida nacional, sobre todo en gobiernos de inspiración castrense, como el que ha gobernado a la nación desde 1999 y de hecho a lo largo de su historia republicana, iniciada en 1830.

En cuanto al análisis en si nos enfocamos en las políticas públicas que afectan a las universidades, en la tradición teórica de Brubacher (1965) y en la literatura posterior referida no solo a las políticas sino a las estrategias correspondientes, las mismas que se manejan en las escuelas universitarias de políticas públicas (Altbach, 2006; Maldonado *et al*, 2004; Boulton y Lucas, 2008; Breen y Goldthorpe, 1999; Rosenblit, Sebkova y Teichler, 2007; Head, 2011; Kirp, 2003; Nowotny, Scott y Gibbons, 2001; Samuels, 2010). En lo personal hallo fascinante rastrear el cómo se formulan las políticas públicas, desde las

primeras señales hasta que se convierten en legislación y finalmente en cómo se aplican y sus resultados. Paralelamente, es igualmente interesante ver como se organizan las prácticas y rutinas que se convierten en el modo de ser institucional de un sistema nacional de educación superior, elementos que no necesariamente se hallan inscritas en políticas públicas sino en políticas que pudiéramos denominar privadas de impacto público. Pero, reitero, no son las universidades venezolanas las que proporcionan a la sociedad una guía en el plano de la conciencia nacional. Más que ello, es de insistir, las universidades venezolanas son espacios del entrenamiento profesional, sin que ello suponga una formación intelectual y académica integral. Obsérvese que en Venezuela no tenemos los *general education* (USA) o la *culture générale* de los franceses o los *allegmeine bildung* de los alemanes, sino que los jóvenes que egresan de los estudios secundarios van directamente a la universidad a estudiar la profesión a la cual se van a dedicar, eventualmente, decidiendo a menudo su vida en época tempranas de sus vidas y advirtiendo que viven con sus padres hasta que contraigan nupcias o construyan su propio hogar.

Al ir directamente a los estudios profesionales los jóvenes son incorporados, repetimos, a temprana edad, en las perspectivas de una carrera profesional. Recuérdese la obra indispensable de *Aprender a ser* (Edgar Faure, Felipe Herrera, Abdul-Razzak Kaddoura, Henri Lopes, Arthur V. Petrovski, Majid Rahnema, Frederick Champion Ward, 1972: UNESCO) y el *dictum* del norteamericano Van Doren, que hacía una distinción que es importante recuperar, entre “*to do*” o el enfático “*to be*”. Esto es, la diferencia entre ser y hacer, dos cuestiones completamente distintas. En aprender a ser "Los objetivos básicos de la educación deben ser aprender a aprender, aprender a resolver y aprender a ser." Ocurre lo mismo con el texto de 1996, *La educación encierra un tesoro*, redactado por una Comisión designada por la UNESCO, presidida por Jacques Delors. Cito, adicionalmente, dos instancias venezolanas, de importancia: el texto redactado por lo que se llamó entonces la Comisión Uslar Pietri, *Estudio del Proyecto Educativo Nacional* (COPEN) y los documentos que sobre educación publicó la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE), en donde presidí el Capítulo sobre educación, sobre todo el libro *Un proyecto educativo para la modernización y la democratización* (1990). Textos estos, incluyendo los dos escritos por venezolanos, que muestran cómo se interpreta la escolaridad, como un componente esencial de la formación del ser humano, que debe aprender a ser antes de intentar aprender a hacer.

Cabe ser bien claro en este sentido, ya que la escolaridad y la educación venezolana han tenido siempre un agarre apropiado en el plano filosófico acerca del hombre que se deseaba formar, un tema analizado en profundidad por Rafael Fernández Heres, el insigne educador venezolano, quien abordó el tema en el Discurso de Incorporación como Individuo de Número a la Academia de la Historia, *Vertientes ideológicas de la educación en Venezuela* (1985). Es visible una línea de continuidad, histórica, en la escolaridad venezolana, desde la Colonia hasta el presente, que no ha sido interrumpida, por ninguna de las numerosas

revoluciones que ha tenido esta sociedad, incluyendo la actual revolución bolivariana. Ese es el gran mérito del Discurso de Fernández Heres (1923-2010), el identificar la línea sinuosa más permanente de los valores que han caracterizado a la educación venezolana: plural, democrática, abierta, útil y eficiente, si se quiere. Quizás la sociedad venezolana no haya acatado en todos sus términos el *dictum* de uno de sus próceres civiles educador por excelencia, el Dr. José María Vargas, (1786-1854) que la educación fuese ‘el primer deber’ de la sociedad, porque las élites que han gobernado a la misma han descuidado esa vocación, pero dentro de sus altos y bajos la sociedad ha mantenido un sistema escolar relativamente decente, si bien injusto con las mayorías, caso en el cual los gobiernos populares han hecho esfuerzos en la materia, como el gobierno popular de los años de la revolución democrática (1945-1948) y de hecho en los actuales quince años de la revolución bolivariana socialista chavista (1999-2013).

En el orden de ideas aquí expuestas es al menos una propuesta esencial de este libro, que los países tienen que operar en forma urgente y cotidiana, una especie de termómetro que le diga al sistema nacional de universidades y a cada institución de su ubicación académica en el panorama internacional. Esto debe hacerse así porque la dinámica internacional de la universidad es acelerada y se generan nuevos paradigmas educativos y nuevas prácticas que en ambos casos suponen nuevas políticas, tanto institucionales como sistémicas. Del mismo modo tanto los sistemas como las unidades han de disponer de los mecanismos permanentes de evaluación y reforma, que procuren mantener al día la propia dinámica de lo que significa, en todos sus sentidos educación *superior*. Naturalmente, la reforma escolar y educativa, dos cuestiones si bien complementarias son completamente distintas, pues abarcan complejidades según se aplique a un nivel o modalidad específica. De hecho, los grandes déficits de la escolaridad venezolana se hallan en los primeros años de la vida de los menores, cuestiones estas que no se eliminan a medida que avanzan los niveles escolares, observándose que tal vez sean los años intermedios, la llamada secundaria, en donde esos déficits son más dramáticos, por su enorme peso social. En comparación con esos problemas y obstáculos hasta pudiera decirse que la escuela superior funciona relativamente bien, en comparación. Tomando las variables básicas del proceso escolar, tales como planta física, calidad de los docentes, diseño curricular, desempeño de los alumnos en la curva de aprendizaje y así sucesivamente, los niveles básico y medio presentan más déficits de calidad que el nivel superior, sin duda alguna, advirtiendo que los efectos sociales de la desigualdad son aún mucho más severos en esos niveles bajo y medio del sistema escolar.

Mientras tanto los ideales de una escolaridad democrática con justicia social siguen como aspiraciones, en sociedades tan desiguales como la nuestra, en donde se observan con facilidad las *savage inequalities* que ha denunciado y analizado Jonathan Kozol (*Savage Inequalities: Children in America's Schools*, 1991) entre tantos otros –por cierto, hacer y comprobar denuncias acerca de las desigualdades sociales a través de observar el espacio

escolar es relativamente sencillo, simplemente porque las sociedades son asimétricas (*The asymmetric society*, James Coleman, 1982) y las mismas se reflejan, obviamente, en las rutinas escolares. En todo caso en Venezuela las desigualdades son brutales, por decir algo y las oportunidades para que un niño acceda a la escolaridad se mantenga en la misma hasta egresar de la escuela superior son abrumadoras, aproximadamente siete a uno al nacer. La desigualdad afecta la cohesión social, que bien explotan los partidos políticos y sus líderes, pero que no nos acercan, sino que las aprovechan para beneficiarse de los conflictos derivados. Ciertamente hay una lotería genética y dónde se nace es un accidente geopolítico, pero a partir del nacimiento de un niño operan con frialdad variables que permiten predecir la vida futura de los niños y niñas, un ejercicio objetivo. Lo que en inglés llaman los *life chances*, las oportunidades de vida, son cuestiones objetivas. Claro, hay que dejar una serie de mitos. Por ejemplo, a mayor aplicación de criterios de selección de los estudiantes en sistema de escolaridad mayores los obstáculos, caso en el cual es preferible dejar acceder a tantos como se pueda, en vez de seleccionar, porque aun los criterios más objetivos permean que las oportunidades sean aprovechadas por quienes tienen mayor capital social, esto es, los más afortunados.

En este sentido las políticas públicas de apertura al acceso, como las citadas, fueron propuestas correctas. Sin embargo, la cuestión es más complicada, ya que no basta abrir acceso si al mismo tiempo no se garantiza la continuidad de las oportunidades. Por ejemplo, si se abre acceso a muchos pero pocos pueden acumular medios de competencia frustran sus expectativas. Las ventajas para la cohesión social aumentan en la misma medida en que la escuela sea más democrática, un logro aun inalcanzable en Venezuela, en donde incluso un gobierno popular que ha abierto acceso mantiene prácticamente incólume un sistema escolar segregado. Debe observarse que en ninguna parte del discurso programático de la actual revolución bolivariana aparezca el concepto de la escuela única o unificada. Aparece si la nacionalización de la banca, por ejemplo, y así otras medidas que son normales en una revolución, especialmente socialista, a que entre sus principios acuda al expediente de la eliminación de la propiedad privada, pero no se han atrevido a unificar a la escuela y por ello en 2013 el panorama organizacional de la escuela venezolana es el mismo de 1999. ¿Quiere decir esto que las asimetrías de la sociedad venezolana y por ende de sus escuelas es un hecho fatal, inalterable?

No lo sé, pero si puedo asegurar al lector que los estudios elaborados en todo el planeta demuestran que a mayor apertura en cuanto al acceso de las personas provenientes de distintos grupos sociales, de menores ingresos, mayor cohesión social y con esta un desempeño de mayor calidad de sus actores. En este sentido es poco productivo mantener un esquema de escuela privada segmentada y una escuela pública empobrecida. Desde este punto de vista es socialmente escandaloso, pues perjudica la democratización de la sociedad, que existan núcleos universidades convertidos en espacios de exclusión, como ocurre con algunas universidades privadas, pues en todos los casos se mantiene una

escolaridad de elite, de mucho mayor prestigio y reputación que algunas de las escuelas estatales. Esto es, en Venezuela mantenemos un subsistema de elite paralelo a uno de masa. Ese esquema entorpece la necesaria circulación de las elites y en consecuencia impide la rigidez de la estructura social, sentido en el cual, es oportuno señalarlo, la llamada revolución bolivariana ha tenido el mérito de abrir la participación a las elites a nuevos miembros, lo cual flexibiliza a las mismas, siendo estos los famosos ‘boliburgueses’ que con sorna son llamados en forma despectiva, pero que emplean los mismos procedimientos de ascenso social que en el pasado ejecutaron sus predecesores. ¿Se imaginan acaso los que favorecen la rigidez en la dinámica social que tuviéramos en el poder como parte de las elites a los mismos apellidos, a las mismas familias y a los mismos intereses? Lo fecundo es impulsar la dinámica y en ello desempeña un papel importante el sistema escolar, cuya calidad académica es deseable pero mucho más lo es que accedan a la misma todos aquellos que tenga interés, de modo tal que se democratizen las oportunidades y por ello no importa cuán deficiente pueda ser la oferta académica del actual Gobierno, en la misma medida en que amplía el acceso, favoreciendo segmentos que hasta ahora habían estado excluidos y si algún defecto tiene la actual administración en la materia es el rezago que ha tenido en unificar la oferta escolar, que se halla segmentada, por clase social, etnia, género y todas aquellas variables que definen la desigualdad social. Cabe apuntar en esta ocasión como en todos los casos es preferible, en términos de la justicia social y de la moral pública, la discriminación positiva, a la contraria, como ha sido planteada por John Edwards (*Positive discrimination. Social justice and social policy. Moral scrutiny of a policy practice*, 1987).

Cabe añadir que ha sido discutido a menudo que a mayor escolaridad mayor nivel de desigualdad. Carnoy ha escrito sobre ello que “Una creencia generalizada sobre los beneficios de ampliar el acceso a la educación es la de que mayor acceso extiende la igualdad social de la movilidad e ingresos. En el caso de la educación superior, cuando se amplía el acceso, brillantes jóvenes de familias de bajos ingresos son más propensos a entrar y completar las universidades. En teoría, esto debería aumentar las posibilidades de estas personas a moverse hacia arriba económicamente, haciéndolos más capaces de competir por puestos de trabajo mejor pagados, asociados con un mayor grado. Pero, con el rápido incremento en el número de graduados de educación superior, pueden caer sus ingresos relativos, y eventualmente hacer total distribución del ingreso más igualitaria. Esta creencia choca con una realidad contraria. En muchos países donde el número de graduados de secundaria y superior de la educación se expande a tasas elevadas, la distribución del ingreso es cada vez más desigual y, en algunos casos, la movilidad social se detiene.”⁴³

Antes de iniciar este libro en sí mismo, permítaseme señalar como los problemas, obstáculos y déficits de la escolaridad venezolana, en todos sus niveles y modalidades, son

⁴³Martin Carnoy (2013) Does Higher Education Expansion Equalize Income Distribution? IHE. Number 71: Spring 2013.

subsanales pero no de inmediato, sino en el transcurso de una generación. Quizás percibo que la mayor dificultad está en el pesimismo y abulia que existe acerca de creer que estos problemas, cualesquiera que sean, carecen de solución. Claro, ciertamente, sin voluntad política –concepto que manejaba con maestría Ramón J. Velásquez, cuando conducía la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE), ningún cambio en gran escala es posible, pero suponiéndose la misma disponible cabe reiterar, en este libro, en forma asertiva, que los problemas de la escolaridad venezolana tienen solución al alcance de la mano. Se requiere, además de voluntad política, recursos financieros, así como hacer participar tanto al sector estatal como al privado. Un ejemplo de ello, que he desarrollado ampliamente en otros sitios, es la creación en la ciudad de Caracas de un *hub* que integre a las diversas instituciones que operan en este gran espacio metropolitano en una sola institución. Quede esta afirmación, entonces, de momento, como una nota de optimismo, acerca de la posibilidad cierta de un proceso de integración que multiplique el uso de los recursos, porque si algún recurso es desperdiciado en esta sociedad es la planta -física e intelectual- de la escuela superior, a menudo parásita, y para ello basta pensar que ocurre con la misma los días de fines de semana, momentos en los cuales se observa con irritación el desperdicio que significan recursos de toda índole puestos a descansar, inertes, si se quiere. Pero, quizás, los venezolanos padecemos de obsolescencia, como, valga el ejemplo, cuando el Gobierno inauguró residencias estudiantiles en la era del Internet, en abierto y flagrante decisión política que no académica –la misma inversión se hubiera podido aprovechar en unos infocentros bien dotados, distribuidos en la ciudad, pero ello carecería de instigación política, evidentemente –valdría la pena decirle a nuestros gobernantes: estamos en la era del *e-learning*, no de la era aquella nostálgica de albergar a los estudiantes en las pensiones de antaño.

Los objetivos de este libro: IAU-2012 y GG 2013

Se toma como fuente principal del análisis, en este libro, las discusiones llevadas a cabo en la XIV Conferencia de la Asociación Internacional de Universidades, efectuada en San Juan, Puerto Rico, los días 27 a 30 de noviembre de 2012 y la reunión del Going Global 2013, efectuada en la ciudad de Dubái, Emiratos Árabes Unidos, los días 4 a 6 de marzo de 2013, patrocinada por el British Council. En el primer caso participaron poco más de 600 interesados, especialmente funcionarios de universidades, en el rango de rectores o encargados de las relaciones internacionales de universidades de todo el mundo. En el segundo participaron a su vez más de 1.200 participantes, expertos y directivos de universidades. Ambas experiencias me permitieron participar y observar una dinámica contemporánea que me permite visualizar hacia donde se dirige la misma, en el futuro inmediato. Elaboro en este libro críticas severas y rigurosas, bien fundamentadas, a la universidad venezolana, pero debo admitir en el inicio mismo del libro que la universidad anda por distintos caminos y no necesariamente aquel que se halla en la punta del conocimiento en la materia. Por ello es importante analizar las distintas rutas que asumen

países como Venezuela, para distinguir cuán cerca o cuán lejos nos hallamos del camino principal, por así decirlo, pero ello no las invalida *per se* y que antes de reprochar lo que hayan tomado es indispensable analizarlas con criterios amplios y objetivos, sin condenas *a priori*.

Cabe introducir como el eje de la discusión acerca de la universidad se mueve del Occidente hacia Asia, especialmente los dos países con los dos sistemas de educación superior de mayor volumen en el mundo. Para los latinoamericanos ello es una novedad, que habrá de repercutir considerablemente en las próximas décadas. El Caribe, el auténtico escenario de una pluralidad de tipos y modelos de universidad, tiene competidores formidables tanto en el Medio Oriente, al igual que en los países del Golfo Pérsico. A los efectos de nuestro análisis es oportuno que un extremo de nuestra discusión haya ocurrido en una isla del Caribe, Puerto Rico, y el otro extremo la Conferencia tuvo lugar en uno de los puertos básicos del Golfo Pérsico, en los Emiratos Arabes Unidos, un área en dónde explotan nuevas perspectivas académicas, tanto en Dubái como en Omán y en otros países de la región.

Estos cambios que acontecen en la sociedad venezolana señalan que se producen en la misma cambios radicales, que apuntan ya no solo a una reforma en la organización de la sociedad, sino que se está procediendo a un experimento, de ingeniería social, para ver si es posible transformar una sociedad de una a otra, según los predicamentos constitucionales, sin una guerra civil, como es usual en estos casos. Con ello se está promoviendo un proceso intenso de experimentación, como el de cambiar la organización de la sociedad republicana al estado comunal, según una “nueva geometría del poder”. Con ello se propone, como es lógico suponer, que las instituciones van a estar sometidas al mismo experimento, en el caso de mi interés la institución que llamamos universidad. La universidad convencional que hemos conocido en estos años, en Venezuela, desde cuando fue creada la universidad republicana, antes colonial fundada por el Rey Felipe V el 22 de diciembre de 1721 y esta vez según Decreto firmado por el Libertador Simón Bolívar el 24 de Junio de 1827, será transformada en la universidad de la comuna.⁴⁴ Si bien suelo escribir con la pasión del que elabora un discurso, cualquiera que sea, no tengo de antemano ninguna posición *a priori* y si bien creo que la llamada universidad de la comuna será un experimento –si llegase a aplicarse- terminará en un fracaso monumental, no por ello debo descartar apoyar mis

⁴⁴ La interpretación de la revolución es que, según Alejandro Álvarez Osuna en “Bolívar y la primera asamblea universitaria de 1827”. “...hoy estamos convencidos de que la institución universitaria en todas sus modalidades debe ajustarse a los cambios jurídicos, políticos y problemas nacionales e internacionales, la educación debe ser evitada de la privatización, impedir su burocracia y privilegios oportunistas de funcionamiento medieval, el modelo educativo repetitivo de espalda a los problemas nacionales, y, muy especialmente necesario la reformas y cambios curriculares más actuales al tiempo y espacio de la ciencias humanas sociales” 11/12/10 - www.aporrea.org/educacion/a113807.html

juicios en argumentos que deben tener la lógica apropiada, evitando, como expreso, tomar partido sin razonamiento.⁴⁵

Debo aclarar que la noción de la universidad de la comuna es una inferencia, ya que no hay ninguna declaración ni decisión gubernamental específica por instalar la universidad de este tipo. Lo más cercano que he hallado como definición de este nuevo tipo de universidad lo he hallado en un ensayo publicado por el profesor Jorge Díaz Piña, de la Universidad Simón Rodríguez:

“De este modo, creemos que se recupera y da continuidad al propósito de la lucha histórica por la renovación académica universitaria truncada policial y militarmente con el allanamiento de las universidades a fines de la década de los años sesenta. Faltaría ahora por lograr, en tanto propuesta para ser considerada en un amplio debate universitario, y en consonancia con un Estado Comunal y una República de Consejos, la universidad 'consejista' como forma organizacional democrática de participación paritaria o de cogobierno y de contraloría a través de los consejos estudiantiles, de docentes y de los trabajadores coordinados a su vez con los consejos comunales que existan en la definida territorialidad de cada institución universitaria.”⁴⁶

Esta es la versión más clara que he leído acerca de lo que me permito llamar la universidad de la comuna, expresada la misma en la versión citada, según la cual “como forma organizacional democrática de participación paritaria o de cogobierno y de contraloría a través de los consejos estudiantiles, de docentes y de los trabajadores coordinados a su vez con los consejos comunales que existan en la definida territorialidad de cada institución universitaria”.

En función de este tipo de argumento es el título de mi libro: *¿Reforma o experimento?*, porque lo que está ocurriendo en Venezuela con la universidad es un experimento, no una reforma, entendiendo que los procesos correspondientes a tal categoría suelen tratar de mejorar lo existente, mediante esfuerzos iterativos y evolutivos mientras que los experimentos suelen intentar ver si una propuesta funciona, como en este caso una universidad ajena a los estándares de la universidad convencional y abierta que eso que se llama experimento. Estos pueden resultar exitosos o fracasar, acarreado con ello, si fuese el caso, costos sociales imprevistos, a veces muy elevados, tal como el famoso scherzo sinfónico *El aprendiz de brujo* de Paul Dukas, sobre una balada de Goethe, quien desató fuerzas que ya después no pudiera controlar. Eso pudiera ocurrir con el experimento venezolano:(a) bien el generar una universidad luminosa, que satisfaga al nivel de la excelencia sus funciones prescritas, que tomando un camino corto logre lo que otra

⁴⁵ En Venezuela se solicita que las personas presente su cedula de identidad, para muchos propósitos, desde identificarse ante una autoridad como para hacer todos los trámites de la vida ordinaria. Es probable que alguien facilitara las comunicaciones entre los venezolanos si se inventase una cedula política, de modo que cada quien colocará su adscripción de este tipo, digamos derecha extrema, a izquierda extrema y lo matices intermedios. Tal es la exigencia política de esta sociedad. Para que no hay dudas al respecto. no tengo afiliación política que si ideológica, pero en todo caso no me guío por las mismas sino que, mediano científico que soy, por las propiedades de una argumentación, simplemente, en términos objetivos y ponderados.

⁴⁶ “Resentidizar (en) la universidad”, *El Nacional*, 12 de enero de 2013, A tres manos, P. 7.

universidades no han alcanzado sino después de largos y a veces tediosos como fastidiosos esfuerzos, o (b) liquidemos de una vez por todas la posibilidad de tener universidades relativamente decentes en calidad y capaces de contribuir al desarrollo nacional e internacional y queden como instituciones inapropiadas, vacías de contenido y negadas al pensar profundo.

Pareciera claro para los observadores de la cosa universitaria que lo que está ocurriendo en Venezuela es un experimento, único, porque no conozco en el planeta académico sino movimientos de reformas, más o menos exitosos, pero que parten de la noción de continuidad, mientras que en Venezuela supone que se está ejecutando una ruptura, un quiebre, que permite partir de cero, instalando en estas sociedades un nuevo modelo y tipo de universidad. Común en el discurso político e ideológico de la revolución bolivariana socialista es que, según el mismo, el mundo se divide en *antes* y *después* de la revolución. Si logran elaborar el tipo y modelo de la universidad de la comuna habrán abierto la posibilidad de que, al menos en materia universitaria, sea ello una piedra liminar, un *antes* y un *después* o bien, como sabiamente decía un antiguo presidente venezolano, *todo lo contrario*.

“...my fascination with the subject makes brevity difficult”

Casi como una aclaratoria, quizás innecesaria: no seré breve en mi análisis. Comparto sobre el tema de la universidad y de la educación en general, lo que el eminente universitario Henry Rosovsky señalaba en su libro *The University* (1990). Su *Introducción* la hizo en una carta al lector, que finalizaba diciendo que “...this letter of introduction is already too long, but my fascination with the subject make brevity difficult”. Me ocurre lo mismo y por ello, pocas veces he podido ser tan breve y preciso como quisiera. Es probable que el lector, quienquiera que sea, tenga entonces la amabilidad de excusar mis excesos, con la esperanza de que comparta conmigo la idea de que estas son cuestiones complejas que no pueden abordarse sino con detalles y argumentos que suelen terminar en textos relativamente extensos, como este libro, inicialmente pensado sólo como un reporte de una actividad académica específica, pero que ha terminado siendo un alegato genérico relativamente extenso acerca de la universidad.

Participé activamente en ambas Conferencias. En el caso de la que tuvo lugar en San Juan presenté un trabajo sobre *The challenges to the internationalization of HE: the emergence of regional networks like ALBA, in LA&C/Los retos de la internacionalización de la educación y la emergencia de redes como el ALBA en América Latina y el Caribe*. En la Conferencia de Dubái, a su vez, presenté dos trabajos: *Latin America: does internationalisation actually deliver?/La internacionalización en América Latina y el Caribe, efectivamente reporta resultados?* y *What role, if any, can the private sector play in higher education?/¿Qué papel, si alguno, desempeña el sector privado en la educación superior?* En ambas oportunidades fui invitado por instituciones universitarias locales a

presentar, en mi carácter de consultor en el área de las universidades, mis puntos de vista, sobre aspectos relacionados con el tema de mi especialidad, la producción de conocimientos en el ámbito académico y los factores culturales y personales que influyen dicho proceso.⁴⁷ Puedo reportar que, por ejemplo, profesores de países del Golfo Pérsico, con quienes me reuní en una jornada intensa de cuatro horas –académicos de Omán, Qatar y los Emiratos Árabes Unidos, captaron la idea que, otros expertos ya les habían expuesto, de la necesidad de transformar los sistemas de entrenamiento a los de producción de conocimientos.

En la Conferencia de San Juan tuve la responsabilidad de representar a la Universidad Central de Venezuela (UCV) y en la segunda como experto invitado por el British Council. El autor ha participado en las Conferencias de la IAU desde la efectuada en Moscú en 1975. La UCV es un antiguo miembro de la Asociación Internacional de Universidades (IAU), desde su creación en 1950 y en el periodo de 1985 a 1990 fui miembro de su *Administrative Board*. Debo decir que la representación que me fue asignada por la UCV en la reunión de San Juan se entiende en términos estrictamente simbólicos, porque la realidad es que la UCV ha sido suspendida a partir de 2013 de la IAU debido a que no ha pagado la cuota correspondiente, desde hace varios años. En el año 2008 estuve en Utrecht, Holanda, en la misma condición. Si la UCV no mantiene su membresía en estas organizaciones internacionales corre el riesgo de aislarse y devenir invisible. Se distribuye este documento a la comunidad académica venezolana y latinoamericana, como un aporte de la UCV a la necesaria discusión acerca de la universidad. La institución, por cierto, no se hace responsable por los puntos de vista del autor de este Reporte, que son de su exclusiva competencia.

Es la oportunidad, de mi parte, para reiterar agradecer a la Universidad Central de Venezuela la designación como representante de la misma ante esta Conferencia de la IAU, especialmente el financiamiento que hizo posible el viaje a la Conferencia de la IAU, por parte del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la UCV y su Director el Dr. Félix Tapia y del Dr. Nicolás Bianco, Vice Rector Académico de la misma institución. Minerva D'Elia, jefe de la unidad de información del IESALC/UNESCO, en Caracas, fue,

⁴⁷Hay numerosas reuniones internacionales a las cuales tendrfa que asistir y participar la universidad venezolana, especialmente las autónomas. Pero las mismas, ciertamente, carecen de fondos suficientes, por una parte, como por la otra el hecho innegable de que estas instituciones carecen de la organización competente como para asistir a estas conferencias y difundir las novedades en las otras universidades del país. Por ejemplo, la Asociación Internacional de Universidades patrocinó una investigación, *The Impact of the Global Economic Crisis on Higher Education* en 26 universidades del mundo, incluida la UCV y para presentar los datos convocó una reunión en Dublin, Irlanda, los días 10 y 11 de junio, y fue imposible obtener fondos para ese viaje, por obvias razones de la situación actual del país, si bien deberían tomarse todas las precauciones posibles para mantener a la universidad venezolana participando en esas actividades. En este sentido establezco una diferencia entre las que llamo universidades plurales, como las autónomas y las doctrinarias, como las controladas por el Gobierno y no tienen interes en la globalización e internacionalización excepto a través del eje de Cuba y las del sector privado, que no tienen intereses de este tipo, pues son instituciones locales e inmediatas, sin trascendencia alguna en este sentido.

como lo ha sido a menudo, una colaboradora amable en la elaboración de este documento. Del mismo modo expreso mi gratitud a todos aquellos participantes de la Conferencia que respondieron, personalmente, *in situ*, o por correo electrónico, mis interrogantes acerca de la importancia de los organismos internacionales en la formulación de políticas nacionales referidas al funcionamiento de las universidades. Se agradece el IESALC/UNESCO la colaboración para la difusión del mismo en el ámbito latinoamericano, por vía electrónica, antes de su publicación por parte de la propia UCV. En el caso del British Council agradezco su interés para que pudiese estar en la Conferencia de Dubái. Habiendo hecho mis estudios de graduado en Inglaterra he tenido relaciones durante años con esta institución del British Council y acepté con gusto esta nueva oportunidad, y agradezco a quienes facilitaron mi participación en la Conferencia: John Bramwell, Christopher Tandy, Aliandra Barlete y Peter Brown.

El presente libro es una suerte de *research-report*, una síntesis de las ideas manejadas en una reunión de universidades, en este caso de una reunión de la IAU y las reflexiones que la misma me ha sugerido para la experiencia venezolana y latinoamericana- el título de este documento señala organismos internacionales, al hablar de la IAU, pero esta es con propiedad es una asociación internacional; organismos son, por ejemplo, la OECD, la UNESCO, el Banco Mundial y así sucesivamente. Las asociaciones son organizaciones voluntarias, los organismos unidades técnicas con objetivos muy precisos. Una vez más, como he hecho tantas veces, debo excusarme por no hacer el uso adecuado de los datos estadísticos y empíricos, que son estándar en este tipo de análisis. Un experimentado investigador, como Richard Florida, señala en un *Apéndice* a su libro sobre las clases sociales que “I probably could have written this book using no statistic at all” (2002). En mi caso me hubiera gustado tener mayor información estadística y disponer de datos resultados de estudios empíricos. Ambas cosas son débiles en Venezuela y es a veces inevitable caer en apreciaciones e impresiones, en vez de poder avalar los juicios en forma cuantitativa. Es cierto, sin embargo, que hubiese podido escribir un mejor libro sugiriendo con ello mayor calidad, sobre todo en la parte referida al funcionamiento del sistema nacional de universidades venezolano sí hubiese podido contar con el aparato de números que es común en otros sitios, lo cual, en modo alguno, es una excusa anticipada a las debilidades de mi trabajo ni asegura que los números sean, por sí solos, los símbolos de la objetividad.⁴⁸

Es un documento pensado como un elemento para el debate, necesario, acerca del futuro de nuestras universidades, en la coyuntura de una sociedad en transición. Podría aducir, de otro modo, que mi análisis sigue lo que se conoce en la metodología como los Harvard *case-study* o quizás en la narrativa latinoamericana como un ensayo académico. Cualquiera

⁴⁸ La narrativa de mi libro tiene pretensiones académicas. Pero, obviamente, no carece de juicios de valor, opiniones y muestras inequívocas de mis posturas políticas e ideológicas –si bien carezco de activismo político, de ningún género. No obstante procuro mantenerme dentro de los cánones del trabajo académico: cierta objetividad, neutralidad y equilibrio, entre otros.

que sea la tipificación que se haga de este documento el mismo está impregnado de la pasión crítica de un participante del proceso que analiza, pues soy un venezolano con más de medio siglo andando la universidad, en mi país y en el extranjero, pues he tenido la fortuna de trabajar en diversas universidades propias de la arena académica internacional, en calidad de miembro del *staff* o como *visiting professor*, según haya sido el caso, experiencia esta que se nutre de actividades profesionales en sitios tan diversos como Boston, Santiago de Chile, Hamburgo, Nueva Delhi, Oxford, París, Guadalajara, Londres, Gainesville o Estambul. En otras palabras, este documento se elabora a partir del contexto socio-político de la universidad, la venezolana, más que de un análisis del funcionamiento de las mismas a su interno. El enfoque va, entonces, de lo macro a lo micro, de lo global internacional, a lo global nacional y de allí a lo local, en este caso lo institucional, entendiendo entonces que hago un enfoque admitido como *glocal*.

Pero, por supuesto, he sido y soy un residente arraigado en mi ciudad, Caracas, y al servicio de mi universidad, la Universidad Central de Venezuela. No siendo un activista político ni un predicador de ideología alguna, resto en la condición de un *life-time* académico y en consecuencia espero que mis opiniones, criterios y análisis, se ajusten a la *sindéresis* propia del pensamiento académico, por no decir científico. En modo alguno pretendo asumir la visión de alguien como Hans Rosling, quien confiesa que en su trabajo como propio de un ‘posibilist’ y logra ‘dejar las emociones de lado y trabajar analíticamente con sus variables’ (2012)⁴⁹ pero coloco los hechos cuando es posible y en muchos casos manejo sólo aproximaciones, porque nuestro sistema nacional de universidades carece de información estadística y de estudios *ad hoc*, como ya comenté en esta misma *Introducción*.⁵⁰

El hecho innegable es como la universidad venezolana atraviesa un periodo interesante para el destino de esta institución en el país, porque la transición en la cual se halla esta sociedad es un terreno inédito. Comenzando estos cambios en 1998, con la elección de un nuevo presidente de la república, permaneció en el poder hasta su fallecimiento; un sucesor estará en el mismo hasta el año 2019 y se aspira transformar a esta sociedad, en los términos ya aludidos en el primer párrafo de esta presentación. No hay experiencias que puedas ilustrarnos acerca de su desenlace. Queda, solamente, el tratar de hacer análisis objetivos que nos indiquen la ruta que siguen las universidades en la arena internacional y compararla

⁴⁹Rosling es un médico e investigador sueco que desarrolló el *Trendalyzer*, un programa para convertir series estadísticas en gráficos interactivos con el objetivo de promover una visión del mundo basada en hechos y datos a través de la comprensión de información estadística pública.

⁵⁰ Me animo a reiterar mi confianza en que mis argumentos y análisis puedan ser útiles a mis colegas y en ese caso habré justificado el esfuerzo propio y de mi universidad por hacer posible asistir y participar en la reunión citada de San Juan, en donde pude recabar ideas y opiniones que son la base principal de este documento, vinculado ello a mí ya largo trajinar en este oficio de la academia, así como la citada Conferencia Going Global 2013, en Dubái, Emiratos Árabes Unidos, en este caso por invitación del British Council, como ya mencioné en mis agradecimientos.

con el camino que estamos tomando los venezolanos. Análisis que puedan mantener la *sindéresis* del caso, a pesar de los sentimientos personales que podamos sentir los que estamos envueltos en el mencionado proceso, como académico y como ciudadanos, pues los cambios políticos e ideológicos que tienen lugar en Venezuela habrán de cambiar, de manera indefectible, qué significa y cómo manejamos la institución universidad en este país latinoamericano.

Mientras tanto, hago mías las palabras de Ortega y Gasset, dichas en Madrid hace ya casi un siglo: ‘El hombre pertenece consustancialmente a una generación y toda generación se instala no en cualquier parte sino en la anterior. Esto significa que es forzoso vivir *a la altura de los tiempos* y muy especialmente *a la altura de las ideas del tiempo*’. No sé si las nuevas generaciones de venezolanos estarán a la altura de los tiempos, pero si tengo la convicción de que, colocando la discusión de la universidad venezolana en los términos de los organismos internacionales, podremos estar *a la altura de las ideas del tiempo*, contemporáneo, del aquí y el ahora que nos puede enrumbar hacia un futuro mejor, a pesar de los indicios nos hacen creer que la universidad venezolana está en trance de atravesar mares procelosos, antes de lograr el equilibrio, eficiencia y excelencia que demandan los tiempos.

La universidad venezolana ha estado en relativo abandono desde hace varias décadas. Alejado de los argumentos simplistas rechazo que la universidad venezolana era, como en el caso de los Estados Unidos de América, “one of the country’s greatest glory” y que la revolución dirigida por Chávez llegó a la presidencia en 1999 con el ánimo de destruir a la misma, que vivía un momento de esplendor académico. Los daños iatrogénicos que ha causado a la universidad venezolana por las políticas formuladas por esta administración son culpables por omisión y por acción, pero casi diría que ello fue incidental, ya que se trata simplemente de un gobierno que aplicó unas políticas bien entradas en la concepción doctrinaria militarista del nuevo gobernante, quien frente a las universidades ha sido un verdadero soldado, incapaz de comprender las *delicatesses* de una institución ajena al autoritarismo de este gobierno militar y que más bien acepta para su funcionamiento una democracia jerárquica bien distinta de la famosa democracia participativa que promueve Chávez. En efecto, la universidad venezolana tuvo en efecto un resurgimiento en 1958, después de una década de contracción habida cuenta de otro gobierno militar que la redujo a su mínima expresión, pero apenas pocos años después la calidad académica comenzó a disminuir y a veces ha alcanzado en algunos infortunados casos el nivel de una parodia de institución del conocimiento superior, más bien de ínfima calidad. Al igual que Carlos Andrés Pérez en su primer periodo gubernamental (1974-1979) la sociedad tuvo la oportunidad de crecer y despegar hacia etapas académicas importantes, de desarrollo, pero las elites optaron por negarle al país la posibilidad de fortalecer sus universidades y terminaron promoviendo las de otros países, en nombre de una alucinante propuesta de entrenar recursos humanos en forma acelerada en el exterior, descuidando a las

universidades venezolanas propiamente dichas. Hugo Chávez tuvo en 1999 una oportunidad análoga, pero su interpretación de lo que tenían que ser las universidades no le permitió ir más allá de la subordinación que rápidamente inició con Cuba, al mismo tiempo que en vez de fortalecer a nuestras universidades las dividió, creando un subsistema paralelo de baja calidad en algunos ejemplos y descuidando las universidades que le ofrecían al país las mejores posibilidades, las universidades autónomas, así como no tuvo la imaginación como Gobierno para regular al sector privado y llevarlo a condiciones mínimas de calidad académica, porque de momento es un exitoso sector en la producción de recursos humanos pero una tímida presencia en el área de la producción de conocimientos. En términos generales es probable que ocurra que la sociedad termine por absorber a la revolución y que ésta pase su ejercicio y la universidad y educación superior queden en donde estaban, bajo el modelo convencional ineficiente que ha venido arrastrando desde hace décadas, con instituciones de calidad promedio mediocre con lagunas de excelencia, como señalaba el sociólogo chileno Luis Scherz García (1926-1991 en su libro *El camino de la revolución universitaria* (1968). Al menos ya en el 2013 la sociedad venezolana prosigue en su característica lucha por el poder, sin que haya creado instituciones independientes capaces de crear los conocimientos que la sociedad necesita, hundida aun en el excremento del diablo, hasta con gozo. Una lucha por el poder que ha tenido un desenlace inesperado, el militarizarse por vía constitucional ya que en efecto estos han dado en las elecciones de gobernadores de 2012 la continuación del golpe de estado en frío que les ha llevado al poder en la mitad del país, sin un disparo, actividad en la cual no han participado, por fortuna. Es fácil presumir que las universidades regionales operarán bajo el ambiente de este formato de gobierno que obedece y dicta órdenes, pero que se halla al margen de lo que académicos pensemos que es una universidad.⁵¹

Debo acotar, al final de esta *Introducción*, que la actual situación de la universidad venezolana es muy *líquida*, en el sentido de un concepto creado por el sociólogo polaco

⁵¹ Cuando aludo a la situación futura de las universidades regionales en Venezuela, gobernadas bajo ambiente militar, cuando sus gobernadores lo sean, viene a la memoria la expresión de un importante líder del Gobierno, él mismo un militar (Teniente retirado), actual presidente de la Asamblea Nacional y para el mes de diciembre de 2012 uno de los contendientes por el poder, Diosdado Cabello, cuando dijo que en cuanto a defender el derecho del presidente de asumir su nuevo periodo en una u otra fecha que “Esto lo vamos a defender rodilla en tierra, fusil al hombro y bayoneta calada” *El Nacional*, 23 de diciembre de 2012, P. 3. Mientras tanto una autoridad de una universidad autónoma pública, en la misma edición, expresa un espíritu de beligerancia inexplicable: “Nosotros en la UCV ejercemos la resistencia consolidando su institucionalidad, pluralidad y autonomía, innovando su academia, gerenciando y virtualizando sus operaciones. Luchando por salarios y presupuestos justos. Invirtiendo cada fondo disponible en mantener y/o renovar estructuras. La respuesta reciente de la corporación ha sido la “nueva violencia”, ocurrida en las últimas semanas, que integra intentos de homicidio y que proviene de la incorporación de grupos que propagan el consumo de estupefacientes, ya la que nuestra modesta pero valiente Dirección de Seguridad ha asestado algunos golpes certeros. Sin embargo, insistimos muy firmemente en llamar a toda su comunidad y a sus egresados a ayudarnos a resistir, acudiendo a sus sedes con la voluntad de defenderla y protegerla”. Este es un escenario negado, porque la UCV no pertenece a ninguna versión política –hay en ella pro y anti chavistas y su papel no es el de enfrentar los delirantes soldados que solo piensan en armas, en lo que entiendo llaman “poder de fuerza”.

Zygmunt Bauman, desarrollado en su obra *Amor líquido* (2005). La misma versa acerca de la fragilidad de los vínculos humanos, para describir el tipo de relaciones interpersonales que se desarrollan en la postmodernidad. Éstas, según el autor, están caracterizadas por la falta de solidez, calidez y por una tendencia a ser cada vez más fugaces, superficiales, etéreas y con menor compromiso. Aunque el concepto suele usarse para las relaciones basadas en el amor romántico puedo aplicarlo a la universidad venezolana del momento, líquida, fluida, que se escapa como la arena fina de una playa entre los dedos de una mano, al tratar de caracterizarla. La universidad que tenemos data de 1958, cuando fue restituida la autonomía de la misma, después de una década de dictadura militar. Es probable que el año 2013 sea otro año hito para la vida institucional de las universidades venezolanas. Nuevas leyes y reglamentos serán promulgados y si el Gobierno tiene éxito en las políticas públicas que se propone aplicar en este segmento institucional, la universidad del año 2013 no tendrá nada que ver con aquella de 1958.⁵² Me adelanto a señalar, en consecuencia, que este documento tendrá un valor histórico, y que su propuesta esencial, que la universidad venezolana adecúe sus políticas de funcionamiento a las políticas públicas que se discuten en la arena internacional, quedará sin efecto. Un antiguo presidente la república, Carlos Andrés Pérez, solía decir, frente a las dificultades, que: *amanecerá y veremos*. Me sirve esta expresión para terminar la *Introducción* de mi documento, que dejo ya en manos de los interesados en este tema, inagotable, de las universidades.⁵³

Añado, sin embargo, que las universidades, más allá de sus circunstancias, son, como lo ha señalado en otro contexto el mexicano Hugo Aboites (2010), *la medida de una nación*.

⁵² Carmen García Guadilla editó para el Cendes el Cuaderno N° 37, Año 15, segunda época, enero-abril 1998 que tiene la enorme utilidad de ser un retrato de la educación superior de aquel momento, inmediatamente antes de que accediera al poder el presidente Hugo Chávez, en enero de 1999: “La educación superior en Venezuela: debate en transición”. Traigo a colación que en ese Dossier el profesor César Villarroel alertaba sobre la necesidad de aplicar los mecanismos de acreditación y evaluación, que a pesar de haber sido rechazados por años han sido aceptados por el Gobierno en febrero de 2013, cuando la Ministra anunció la creación del Sistema de Evaluación, Supervisión y Acreditación (SESA) que elabora el Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria (MPPS) elevará la calidad de la educación de pregrado y posgrado. Véase por César Villarroel su artículo “La importancia de la autorregulación en el proceso de evaluación. Reflexiones para el caso de Venezuela”. En general este Dossier permite comparar, entonces, el año precedente al acceso de la revolución bolivariana al poder y el momento actual, ya con su líder fuera del mismo y la impresión que tengo es de cómo hay un proceso de continuidad, entre ambas fechas, no obstante la retórica supuestamente revolucionaria.

⁵³ Uno de los temas que merece ser discutido en Venezuela acerca de las universidades es el costo del conocimiento. En nuestro país dirigimos todo el problema del costo a los sueldos y salarios que se pagan al personal, de todo tipo, que labora en estas instituciones. No se está asumiendo el costo de producir conocimientos. Las limitaciones son irritantes, para quienes estamos interesados en producirlo. A título estrictamente de información puedo dejar el testimonio del costo de este libro, bajo la suposición de que el mismo es un producto académico. Este sólo libro, considerando todos los costos, cubiertos tanto por el CDCH como por el VRA de la UCV, y el inevitable aporte personal, asciende a unos \$ 15.000, sin incluir los honorarios, no imputables porque el autor es funcionario pagado por la UCV pero incluyendo la publicación. Esos son los costos mínimos de la producción de conocimientos. Ejecutar un proyecto, adquirir libros y en general cubrir los costos indispensables parecen estar fuera de la mentalidad de nuestros gobernantes y de los propios líderes de nuestra academia, que al no estar interesados en producir conocimientos se hallan al margen de estas elementales consideraciones.

Bienvenido el día cuando nuestro país se mida no por su petróleo, sus supuestas bellas jóvenes que ganan "coronas" en concursos de cartón, sus conductores de vehículos rápidos en algo que ignoro por qué llaman Fórmula 1, que haya conductores insignes en el campo de la música académica, sus peloteros campeones que califican entre los mejores del deporte en cuestión, y así sucesivamente, sino por el conocimientos que produzcan, para el bienestar de los ciudadanos del mundo. Quizás la mayor parte de la población ignore estos conflictos propios del mundo de las ideas. Lo grave ocurre cuando los propios académicos deambulan indiferentes al predicamento de sus propias instituciones, sin organizar la poderosa comunidad académica que requiere cada sociedad moderna, hoy fragmentada y debilitada por los predicamentos políticos e ideológicos. Ávido de una fe y de una razón confieso creer en el *dictum* de Aboites, *la universidad es la medida de Venezuela*. Producir conocimientos es una obligación histórica postergada de forma irresponsable. Más allá del tipo de universidad y de los objetivos del sistema socio-económico que sirva de marco a este proceso de producción de conocimientos, el mismo tiene que ser el eje de nuestro quehacer en las universidades. El mismo exige una serie de características, por parte de los actores y de los gobiernos, del comercio y la industria y de la sociedad en general, que aún no se articulan en un proyecto de largo aliento, que permita ver a la sociedad con una perspectiva de futuro más optimista y más allá de sus miserias, materiales y espirituales. Ese es el desafío de las universidades venezolanas. Resolverlo requiere imaginación, talento y sobre todo voluntad ecuménica, que supere el provincianismo que nos azota en estos malhadados tiempos en los cuales creemos que mirándonos el ombligo, *à la Cooper*, llegamos al Nirvana, a la vana ilusión del Paraíso Perdido, *à la Marcel Proust* (1871-1922) hurgando en su monumental obra *À la recherche du temps perdu* (1913/1927). Más aun, que llegaremos a nuestro destino sin esfuerzo alguno, según quienes predicán el bienestar como maná del cielo, simplemente bordeando los escabrosos y engañosos caminos del parasitismo, tema que abordaremos en nuestro documento, oportunamente.

Un comentario oportuno ya al final de la *Introducción* a este documento, en relación a la universidad venezolana, es como la percibo tornándose invisible y marginal. No es solo mi percepción, naturalmente, sino los datos objetivos que demuestran una parálisis de la calidad de la universidad venezolana, visible ello en, por ejemplo, en las informaciones publicadas en el *Top universities guide 2013*, que contiene los datos más recientes del *World University Rankings*. Es posible observar como los venezolanos, tan dados al ditirambo son más bien prudentes en cuanto a percibir sus universidades, de la cual no expresan otro deseo que gradúe a sus profesionales. Piensan sí, los venezolanos, que en esta tierra de gracia nació uno de los héroes más importantes de la historia, el prócer Simón Bolívar; que ha dado a luz un líder planetario comprometido a salvar a la humanidad, como es el caso del fallecido presidente de la república, Hugo Chávez (prueba de esa vocación son las expresiones de tristeza y dolor a raíz de su muerte, el 5 de marzo de 2013), que sus músicos y orquestas sinfónicas son de la primera línea mundial y como ya mencioné

especialmente su *wunderkin* Gustavo Dudamel⁵⁴; que sus mujeres son las más bellas del orbe no obstante que la mujer de la calle venezolana tenga patrones estéticos completamente distintos a las comerciales y estereotipadas *misses* que cada año llenan las páginas de la prensa boba; que somos un país “rico” y que tendremos petróleo y los ingresos correspondientes por los siglos y los siglos; que estamos los venezolanos, en una palabra, a punto de ver nacer la primera sociedad *verdaderamente* socialista de la historia, en este caso el Socialismo del siglo XXI, un proyecto que según sus proponentes nos llevará al mar de la felicidad, como es el que rodea la Isla de Cuba, el fiel y la balanza de nuestro destino como pueblo y nación, al parecer.⁵⁵ Mientras tanto y a pesar de toda la retórica revolucionara venezolana esta sociedad continua con márgenes de pobreza moralmente inaceptables en una sociedad cuyos ingresos han sido monumentales, en la última década: Mantiene niveles de *anomie* que sobrepasan la tolerancia del sistema social, los niveles de violencia se hallan entre los más elevados del mundo y la inflación merma el valor del dinero mes a mes, el país importa más de la mitad de lo que consume y los controles de moneda extranjera entorpecen las normas del libre comercio y el libre deslazamiento de las personas.⁵⁶ Todo lo anterior establece un *back-ground* que debe mantenerse activo al analizar las instituciones venezolanas, especialmente la educación superior y la escolaridad, en general. Sobre pobreza, por ejemplo, obsérvese lo que ha señalado un organismo usualmente tenido por serio, en sus reflexiones técnicas:

⁵⁴ Por razones quizás atribuibles a su innegable talento y simpatía personal, Dudamel ha colaborado estrechamente con un Gobierno autoritario, y a pesar de ello la población le sigue adulando y aplaudiendo. Un crítico de arte, Antonio López Ortega, en un artículo suyo titulado “Dudamel: el tornado” (*El Nacional*, 25 de abril de 2013, P-7) hace una crítica sólida en relación al músico: “Me admira de verdad el respeto, el recato, las consideraciones, con la que los venezolanos tratamos a Dudamel; como si sus “convicciones” pasaran a un segundo plano ante el genio que nos embelesa a diario”.

⁵⁵ El argentino Marcos Aguinis ha escrito un artículo sobre el tema del socialismo del Siglo XXI, en donde dice que “El socialismo del siglo XXI era una forma de reinyectar esperanzas a la mítica palabra, que fue objeto de corrupciones a través de la realidad. En la centuria pasada no sólo se trató del nacional-socialismo, sino también de los otros socialismos que sucesivamente se llamaron leninismo, estalinismo, maoísmo, titoísmo, castrismo. Ahora es evidente que, en el terreno de la conducta y los valores, todos ellos tienen más parecidos que diferencias, porque fueron reaccionarios pese a las vocingleras proclamas progresistas; sus gestiones llevaron a guerras, decadencia, hambre y ruina. Se salva la socialdemocracia porque ha evitado muchos de sus males, pero no ha logrado que su prometido “estado de bienestar” logre prevalecer. Es dolorosamente cierto, aunque hiera decirlo. El mérito de la socialdemocracia fue su constante ligadura con las instituciones constitucionales, el respeto por los derechos humanos y un límite al culto de la personalidad” Traición al progresismo”. *La Nación* Febrero 21, 2013. En Venezuela, ya desde aproximadamente 2011, se ha abandonado el uso del socialismo del siglo XXI, para emplear más bien el término de *chavismo*, como sustituto.

⁵⁶ El tema de la violencia es un capítulo aparte en la Venezuela actual. Mueren asesinados hombres jóvenes de clase obrera, de origen socio-económico de los niveles de pobreza y en general vive esta sociedad una guerra civil sorda que pone de manifiesto la lucha de clases, porque la clase social de altos ingresos se halla protegida, y quienes se hallan en medio de la violencia son los sectores populares. Un especialista señala que en el año 2012 fueron asesinados 370 policías, un promedio de un funcionario muerto al día en las calles de las ciudades. Véase las declaraciones de Fermín Mármol García, *El Nacional*, 24 de diciembre de 2012. Si los fallecidos hubiesen sido miembros de las clases dominantes la sociedad no lo habría permitido. Que ello ocurra en medio de una supuesta revolución popular, que castiga a quienes en su nombre se lleva a cabo, es poco comprensible. Informaciones como estas son trágicamente comunes en Venezuela: “A la morgue de Bello Monte fueron ingresados 385 cadáveres en 22 días de diciembre”.

“Según datos de la CEPAL de 2012 la pobreza en América Latina continuaría su tendencia a la baja, aunque a un ritmo algo menor al observado en los últimos años, gracias a las proyecciones de crecimiento económico positivo e inflación moderada para 2012, añade la CEPAL. "Las actuales tasas de pobreza e indigencia son las más bajas observadas en las últimas tres décadas, lo que es una buena noticia para la región, pero aún estamos frente a niveles inaceptables en muchos países", señaló la secretaria ejecutiva de la CEPAL, la mexicana Alicia Bárcena. De 2010 a 2011, siete países registraron caídas significativas en las tasas de pobreza: Argentina (de 8,6 a 5,7%), Brasil (de 24,9 a 20,9 %), Colombia (de 37,3% a 34,2 %), Ecuador (de 37,1 a 32,4 %), Paraguay (de 54,8 a 49,6 %), Perú (de 31,3 a 27,8 %) y Uruguay (de 8,6 a 6,7%). Por el contrario hubo leves incrementos en Costa Rica (18,8% en 2011), República Dominicana (42,2%) y Venezuela (29,5% cuando en 2010 estaba en 27,8%). En Chile, en tanto, la pobreza afecta al 11 % de la población, mientras que en Panamá se encuentra en el 25,3 %.”⁵⁷

En cuanto a las universidades, por fortuna, los venezolanos son sumamente prudentes al percibir a sus universidades y es poco probable que alguien pueda decir que las mismas se hallan entre las mejores del mundo. De hecho antiguas polémicas criollas permiten preguntar si una sociedad pobre puede tener universidades de excelencia académica y si una sociedad que se percibe como de elevados niveles de corrupción puede disponer de instituciones universitarias transparentes. En efecto, según Transparencia Internacional, en su *Índice de Percepción de la Corrupción 2012*, se destaca que “en una escala de 0 (muy corrupto) a 10 (muy transparente), Chile (7,2) ocupa el puesto 22 entre los 183 países analizados, mientras que Venezuela (1,9) está en el vagón de cola con el puesto 172”.

Los venezolanos, entonces, son relativamente modestos en las expectativas que tienen de sus universidades. Quizás les basta que no haya huelgas ni interrupciones de ninguna índole y que gradúen periódicamente a quienes terminan sus estudios, para que los padres puedan colocar en los vidrios de sus vehículos las simpáticas frases según las cuales, por ejemplo, *Mi hija se graduó de abogada*. El hecho es que las universidades son unas de las escasas instituciones venezolanas que no son percibidas en la opinión pública con la excesiva valoración que hacemos de otras instituciones y personajes de este país suramericano, bendecido con una riqueza que no ha sido elaborada con el esfuerzo de los venezolanos, sino que es obra del odiado Imperio, de las empresas multinacionales que en su oportunidad fueron capaces de crear la riqueza que ha financiado la modernización de la sociedad y a veces el delirio auto-destructivo que ocasionalmente marca los designios de esta

⁵⁷Según el Gobierno de Venezuela el Informe de Transparencia ofende la dignidad de los venezolanos. Adelina González, Contralora General de la República (E), aseguró que la organización califica a Venezuela como el país con más corrupción en Latinoamérica porque "se basan en la percepción que se deriva de la información que publican los medios de comunicación y las opiniones que proporcionan los dueños de la banca, la industria y el comercio". *El Universal*, 4 de diciembre de 2012. En materia del comportamiento de las universidades he mantenido que existe en las mismas, sector estatal y privado, lagunas de corrupción, tanto administrativa como académica. Ocurre ello en medio de una campaña internacional para coartar esas manifestaciones. Perú, por ejemplo, es un país que se ha propuesto disminuir la corrupción en las universidades. Véase un libro titulado *Hacia una universidad transparente: Informe sobre la transparencia y el acceso a la información en las universidades públicas del Perú* (2011) Lima: Asociación civil universidad coherente.

contradictoria sociedad que es Venezuela. Una sociedad que Kalman Silvert (1976) hubiese incluido, en otro contexto como *sociedad problema*. Los venezolanos han desarrollado sus expectativas ciudadanas tratando de resolver el problema económico, buscando afanosos el desarrollo, así como viviendo la obsesión por el poder, como se observan en estos años que van del siglo XXI, unos años, entre 1998 y 2012, en el cual se han producido en esta sociedades 17 procesos electorales, colocando la lucha por el poder en el ápice de sus prioridades. No han abordado las elites venezolanas, a pesar de su abundante interés en el tema, una “personalidad básica” que aceptase los principios de la democracia, más allá de los caudillismos del caso, y una carga moral que sustentara los vaivenes inevitables de la dinámica social. Señalaba Silvert, precisamente, que:

“Pero dudo que la cura esté en mezclar oratoria política con más fábricas y caminos, y con más programas de instrucción y edificios escolares. Aun cuando sea cierto que sin fábricas y escuelas, y sin vendedores de ideologías, no pueda darse un desarrollo equilibrado, también es cierto que el sistema de valores sociales y la estructura del poder deben construirse y ordenarse de modo tal que impidan que las industrias esclavicen a los consumidores, que las escuelas formen autómatas, y que los hacedores de discursos suavicen inquietudes legítimas en la glucosa de promesas baratas y soluciones fáciles.”⁵⁸

En cuanto al mapa del poder político en Venezuela, a finales de 2012, fue quizás el momento estelar del chavismo y de su líder Hugo Chávez. Ya para cuando el nuevo presidente venezolano Nicolás Maduro inició su periodo presidencial el 15 de abril de 2013 se anticipaban cambios radicales en esta sociedad suramericana, no obstante que cuando designó su primer gabinete ministerial se observaba era una continuidad con el último gobierno de Chávez. Dicho periodo se inicia bajo un mapa político e ideológico inédito en cuanto a la orientación en si misma de las ideas que definen, en este caso al chavismo, que ya no es mayoría en el país sino que retiene una ventaja muy pequeña. En la práctica el presidente Jaime Lusinchi, cuando ganó la presidencia de la república en 1984 lo hizo con márgenes de ventajas dentro de los porcentajes alcanzados solamente, posteriormente, por Hugo Chávez y solamente cuando Rafael Caldera venció a Gonzalo Barrios, en 1969 había existido una ventaja más pequeña.⁵⁹ En esa elección cuatro candidatos obtuvieron

⁵⁸Las soluciones fáciles que menciona Silvert (1962) son comunes y permanentes en el discurso político venezolano, como latinoamericano, en donde los políticos ofrecen desde el bienestar hasta la felicidad. En el caso venezolano ofrecen que Venezuela será una “potencia”, sin aclarar para que y como hacerlo. El científico político norteamericano, fallecido en 1976, tuvo una relación estrecha con muchos de los científicos sociales de esos años. Desde que estuvo en Caracas iniciamos una amistad de larga duración. En su obituario se señaló que “in lieu of flowers donations may be sent to the Kalman H. Silvert Memorial Fund to assist refugees of oppressive regimes of the Southern Cone of Latin America.” *So much for the ugly American*.

⁵⁹ El Dr. Jaime Lusinchi, fue electo presidente de la República de Venezuela en el año 1983, obteniendo una mayoría de votos del 57%, contra 34% de su más cercano competidor el Dr. Rafael Caldera; siendo la más importante mayoría electoral que haya obtenido Presidente venezolano alguno electo desde 1959 hasta hoy día. Obsérvese que en las elecciones presidenciales de Octubre de 2012 el presidente Hugo Chávez obtuvo el 55 por ciento, contra 45 del candidato opositor, Henrique Capriles. En las elecciones para gobernadores de 16 de diciembre de 2012 el Gobierno obtuvo 4.369.332 votos, el 56 %, contra 3.403.302 votos de la Oposición,

proporciones interesantes del voto popular: Rafael Caldera 29,13 por ciento y sucesivamente Gonzalo Barrios 28,24, Miguel Ángel Burelli Rivas 22,22 con Luis Beltrán Prieto Figueroa 19,34

El predominio incuestionable de la propuesta del chavismo es más que evidente, no obstante que los seguidores de esta doctrina tienen una visión quizá desproporcionada de la misma. Es más, suele comentarse con exagerado optimismo que “La Revolución Bolivariana no tiene ningún futuro, pero el chavismo llegó para quedarse”, cuando en la práctica las ideologías políticas se mueven con rapidez a veces incluso sorprendente.⁶⁰ No es nada alentador que esta u otra doctrina excluyente como son las mismas se mantenga en Venezuela, pues afectaría negativamente a la dinámica de las universidades y de hecho del pensamiento, libre e independiente. Cuando una doctrina se hace hegemónica, como al parecer aspiran que ocurra en Venezuela, según los líderes del chavismo, el pensamiento se ensombrece, sobre todo porque los políticos parecen creer que el mismo es cuestión electoral y que la mayoría política gobierna incluso el pensamiento. Sobre ello un gobernador, del estado Portuguesa, afirmó en diciembre de 2012 que:

“...estamos en presencia de la consolidación del chavismo como corriente de pensamiento político, guía de los pueblos tanto de Venezuela como de América Latina y el Caribe (...) y del mundo”

La cuestión electoral es, según señaló otro dirigente, “el paradigma de la revolución y el cambio de la sociedad. El largo camino desde su frustrado intento de golpe de estado –un acto criminal y contra la Constitución y las leyes de la república que ha sido transformado en una rebelión- en febrero de 1992 hasta las elecciones presidenciales y de gobernadores de 2012 le conceden a Chávez y a su movimiento político e ideológico, el chavismo, el camino abierto, sin obstáculos algunos, para hacer en Venezuela los cambios que procedan según su doctrina política e ideológica que no es otra sino el control total y absoluto del poder.⁶¹ El propio vicepresidente Ejecutivo indicó después de las elecciones de

el 44 por ciento. Es una ventaja sólida, sin duda, pero aun así significa que hay una Oposición activa. De interés es hacer sociología electoral, para comparar ambos bloques de inclinación política.

⁶⁰ Lo escribió Joaquín Villalobos, con más entusiasmo que argumentos, quien fue guerrillero salvadoreño y es consultor para la resolución de conflictos internacionales. *El País*, 25 de febrero de 2013.

⁶¹ El gobierno revolucionario actual aparece, públicamente, cuando ocurre el intento de golpe de estado ejecutado por un grupo militar dirigido por Hugo Chávez; su partida de nacimiento política, fue un acto criminal nada heroico que ha sido recuperado como un acto de rebelión y nunca se menciona el hecho de lo que significó el atentado contra el gobierno constitucional de entonces y el intento un magnicidio, en la persona y familia del entonces presidente Carlos Andrés Pérez. Pocos se refieren a ese golpe de estado de febrero de 1992 como un acto criminal. Una excepción puede leerse en el artículo de un reputado columnista, Rodolfo Izaguirre, quien en su artículo “Un cómico en Puerto de Nutria”, *El Nacional*, 27 de enero de 2013: En los años sesenta del pasado siglo los venezolanos vivimos la zozobra provocada por la insurrección armada y la respuesta igualmente violenta de un gobierno que tuvo que afrontar el desventurado intento de derrocar con las armas a un presidente civil elegido democráticamente. Una agresión criminal ocurrirá años más tarde con otra fracasada intentona que culminará con las palabras “¡Por ahora!”. La invasión, entonces, de Machurucuto y la reverencial admiración de la izquierda marxista por el Che Guevara puso en evidencia la injerencia cubana en nuestra vida política que contribuyó a inflamar aún más la guerra de guerrillas que buscaba derrocar al “gobiernito” de Rómulo Betancourt sin percatarse de que se enfrentaban al zorro político

gobernadores que “el nuevo escenario facilita la articulación del Ejecutivo con los gobiernos regionales para la implementación de las políticas enmarcadas en el programa de la Patria”.⁶² Los destinos de nuestra patria están en buenas manos. Así como vemos esta juventud marcialmente ordenada, con sus fusiles y bayonetas caladas viendo arriba, activa la patria que se levanta hoy, podemos decir: Las armas de la república están en buenas manos de nuestra juventud militar bolivariana, antiimperialista, socialista y como lo ha dicho el general (director de la Escuela de Tropas Profesionales del Ejército José Félix Ribas) Noriega Medina: Una FANB que dice desde sus entrañas más profundas, es una Fuerza (Armada) chavista y decir chavistas es decir cristiana, bolivariana, revolucionaria y nacionalista”, agregó Maduro, en el acto transmitido en cadena de radio y televisión”. (18 de febrero de 2013). Dicho sea de paso, Maduro, como presidente encargado, al pronunciar un discurso en ocasión del grado de cerca de 500 médicos integrales comunitarios, entonó el himno de Cuba, que al parecer cantó de memoria, un acto que probablemente algunos hayan considerado inadecuado, porque los ciudadanos de un país suelen entonar es el himno propio. Conocedor del nacionalismo mexicano, por ejemplo, me sorprendería mucho que el presidente de ese país entonase el himno norteamericano, en un acto oficial.

Queda para otros especialistas escudriñar la naturaleza del movimiento político e ideológico llamado el chavismo. Como antes los adecos (Seguidores del partido político social demócrata Acción Democrática) o los copeyanos (Seguidores a su vez del partido político social-cristiano Copei) el chavismo, el movimiento político organizado por el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) domina el escenario nacional, con una Oposición disminuida, que no ha sido capaz de enfrentar la poderosa maquinaria del partido político de Gobierno, que dispone de todos los recursos que le emiten llevar agua a su molino.

más hábil y sagaz que hayamos adversado en la historia venezolana. Sin embargo, mantengo que si bien Chávez fracasó como gobernante, pues su legado político es escasamente atractivo, fue como individuo un éxito monumental, hasta haber logrado crear su propio mito y su propio culto, incluyendo sus funerales, que resultaron una explosión emocional poco decorosa y a costos elevados innecesarios. El y su familia llegaron a controlar los beneficios del poder de manera inédita en Venezuela. Por fortuna, así lo estimo, la prensa internacional y los analistas han logrado mensurar la extensión autocrática militarista del líder venezolano, excepto en sus socios políticos, que no han escatimado adjetivos para colocar a Chávez, prácticamente, a la diestra del Señor. El antiguo vice presidente y presidente encargado dijo en alguna oportunidad que la elección de un papa argentino se debía a la presencia de Chávez en el cielo y a que había confrontado a Cristo, y que ‘alguna influencia habrá tenido’.

⁶² En enero de 2013 el Vice-presidente encargado de la presidencia, Nicolás Maduro, dijo la versión ‘revolucionaria’ de aquel golpe militar: Recordó que no fue casual que el 4 de febrero de 1992 un grupo de oficiales, encabezados por Chávez, lideraran la rebelión cívico-militar y el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 para presentar el Proyecto Nacional Simón Bolívar y retomar las luchas del pueblo por una sociedad justa y equitativa. “Fue la generación encabezada por Hugo Chávez la que pudo redescubrir la historia”, agregó Maduro, desde al Teatro de la Academia Militar, en Caracas, en transmisión con el canal Venezolana de Televisión. Unidad, dignidad, organización y una irrenunciable moral y disciplina, heredadas de nuestro Libertador, impregnan en el espíritu de la actual FANB que está al servicio del pueblo y mantiene una posición antiimperialista. “Debemos estar unidos desde el corazón, desde la idea, con un proyecto que es el Programa de la Patria y en la acción diaria, permanente, en la hermandad y la camaradería que surge de la lucha por los grandes ideales de la patria. Esa es la verdadera unión”, expresó.

Dos elementos percibo en el *chavismo*. Una de carácter personalista, que reposa en su líder, Hugo Chávez. Otra la doctrinaria. Chávez logró, ciertamente, crear un espacio de fanatismo alrededor de su persona, bajo el formato de un delirio, aupado por la maquinaria de propaganda a la disposición del gobierno. Cuando regresó de Cuba, para continuar su tratamiento médico en Caracas, hecho en sí rodeado del misterio y del secretismo, Chávez provocó manifestaciones seudo religiosas, entre sus seguidores. Por ejemplo, la ministra de educación, la profesora Maryan Hanson, declaró (*Correo del Orinoco*, 20 de febrero de 2013, P. 8) que: “Chávez trascendió la materia y se ha convertido en materia y espíritu para las venezolanas y los venezolanos en este momento”. Caracas, 19 de febrero. Noticias24).- Otro funcionario, el embajador de Venezuela en las Naciones Unidas, Jorge Valero, un historiador profesional, a propósito del regreso del presidente Chávez, destacó su rol como un líder de carácter mundial. Aseguró que el país cuenta con un mandatario reconocido y que es visto como “un faro” para los países que luchan por la justicia social. “El presidente Chávez es una figura mundial. (...) Posiblemente en los últimos siglos en nuestro continente no habíamos tenido un líder de esas dimensiones, que tenga tal capacidad de incidir en los asuntos mundiales”, dijo Valero en una entrevista para el programa *Contragolpe* en VTV. Incluso, un sacerdote que ofició una misa por la recuperación de la salud del líder venezolano, expresó una frase digna de ser acotada: “...en este momento histórico que vive el país, el presidente Chávez se ha convertido en un mediador entre los pobres de América Latina y Dios” (Sacerdote Numa Molina). Este había señalado en la misma oportunidad que habría que “...agradecerle a Jesús por habernos traído a nuestro presidente”. En esa línea el citado sacerdote declaró que Venezuela es “...no solo la reserva más importante de hidrocarburos en el planeta. Sino como la reserva espiritual más grande de América Latina y seguramente del mundo”, para añadir que “Hay una enorme semejanza entre el plan de Dios y el proyecto de país que ofrece el presidente Chávez... pues ambos coinciden en querer lograr para todos los hombre y mujeres un país de amor, de justicia y de paz. Por supuesto, no voy a hacer ninguna discusión teológica, que no cabe dentro de mis competencias, pero si quisiera dejar sentado que la expresión del sacerdote citado es una herejía. Obsérvese que en *Timoteo* 2:5. “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, que es Jesucristo hombre” y en *Hechos* 4:12. Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos”, el papel de mediador es atribuido a Jesús, siendo como entiendo una blasfemia decir lo mismo de un líder temporal, como Chávez.⁶³

En cuanto a la doctrina en si el chavismo es una vertiente del socialismo, en este caso, para desconectarlo con los socialismos del siglo XX y aún lo vigentes en el Siglo XXI, como el cubano, trata de mezclar socialismo con cristianismo. Por ejemplo, el nuevo líder del

⁶³ A raíz de la enfermedad del presidente Chávez, ya una vez en Caracas después de dos meses de convalecencia en La Habana, se hicieron numerosos actos seudo religiosas en procura de oraciones por su sanación. Indígenas y pastores se reunieron en febrero de 2013, entre ellos ‘sabios indígenas’. Una participante declaró que “Después de Dios y Simón Bolívar sigue Chávez. Es el único presidente que tenemos los pobres y la maldad no puede entrar en él”. *El Nacional*, 23 de febrero de 2013.

chavismo, Nicolás Maduro, lo puso en los siguientes términos: “...decir chavismo es decir cristiana, bolivariana, revolucionaria y nacionalista”. El citado funcionario es un conocido seguidor de Śri Sathya Sai Baba (1926-2011), un gurú, comercial, a cuyo funeral, según se entiende, viajaron tanto el funcionario citado como su pareja Cilia Flores, también funcionario del Gobierno.⁶⁴

Ahora bien, el chavismo controla la presidencia de la república, los poderes centrales, la Asamblea Nacional, las gobernaciones, las asambleas legislativas, y los dos poderes fácticos que deciden el poder en esta sociedad, la fuerza armada y el ingreso petrolero.⁶⁵ Las clases populares son mayoría y la base del poder del chavismo. Aún si el líder desaparece físicamente el chavismo tiene una organización formidable en todo el país.⁶⁶ El

⁶⁴No es una novedad este sincretismo entre política y religión. Véase, por ejemplo, el análisis del antropólogo italiano Vittorio Lanternari (1918-2010) en su libro (1967) *Occidente y tercer mundo*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI. Interpreto la necesidad de analizar el chavismo con profundidad, porque el mismo, tal como mantiene el autor italiano, “Todos y cada uno de ellos (desde los ‘pequeños’ profetas hasta los grandes profetas universales) interpretaron, de modos auténticos, espontáneos, osados, las necesidades de sociedades decaídas a un estado de grave precariedad y les señalaron un nuevo camino de salvación” (P. 107). En ese orden de ideas cabe evitar acusar al líder venezolano, Hugo Chávez, de procedimientos políticos dictatoriales, personalistas y caudillescos, que los son, sino por qué este personaje se convirtió en al menos un ‘pequeño profeta’, que ha abierto un nuevo ‘camino de salvación’ a las masas populares venezolanas, ofreciéndoles lo que estos necesitan, bienes y servicios al menor costo posible, incluyendo vivienda y subsidios. Según los conceptos de Lanternari alrededor del líder venezolano se estaría construyendo tanto un mito como un culto. Las tesis de Lanternari permitirían hablar de cómo en estas situaciones como la venezolana puede operar incluso que un *clan* tome el poder y lo ejerza, aprovechando procesos electorales y constitucionales para legitimar su acción. Chávez y su grupo son, incluso, un grupo de ‘jurados’ y las 60-80 personas que forman parte del grupo de elite, en este caso el clan, controlan, efectivamente una cúpula de poder bien cohesionada. Este grupo de elite tiene su dogma, su líder y su cohesión. Por ello, han desarticulado a la Oposición y con sobrada razón emplean un eslogan efectista, refiriéndose a esa Oposición: *No volverán*. Más aun, de hecho el chavismo ha vaciado de contenido la noción de patria como un elemento común y proclaman que el que no sea chavista no es venezolano, esto es, no pertenece a la patria. A mediados del 2012 fui invitado a una reunión privada en dónde dos generales, uno activo, explicaron como la toma por el poder por parte de Chávez y su grupo era análoga a una Navy SEALs Operation. (Tropas capaces de operar en Sea/Mar, Air/Aire and/y Land/Tierra). Escuché la misma con enorme incredulidad, pero los dos militares en cuestión emplearon argumentos sólidos, que revelaban como este grupo que ahora tiene el poder en Venezuela utilizó con habilidad una estrategia militar para alcanzar un objetivo civil.

⁶⁵ La fuerza armada no pierde oportunidad para declarar su fidelidad al líder Chávez y su doctrina el chavismo. El ministro para la Defensa, Diego Molero Bellavia –por ejemplo- aseguró en Coro que ante una eventual ausencia del presidente Hugo Chávez, la Fuerza Armada Nacional Bolivariana continuaría apoyando el camino de la revolución. “Ante una eventual ausencia de nuestro Comandante en Jefe, escenario que seguros estamos no va a presentarse, la Fuerza Armada Nacional Bolivariana ya sabe qué hacer, está completamente preparada, en el sentido de continuar, ideológicamente, el camino trazado desde hace 14 años por el líder de la revolución bolivariana”, recogió una nota de prensa que es reseñada hoy en la web del diario zuliano La Verdad. La FANB es una institución disciplinada, con un alto sentido de los preceptos y valores ideológicos, comentó, “así que nuestra tarea, en un supuesto negado que falte el presidente Chávez, está bastante clara y es seguir impulsando y defendiendo la filosofía de acción de este proceso revolucionario”. “Aquí el escenario es uno solo y se trata de la progresiva recuperación del comandante presidente y su pronto regreso para reasumir sus funciones como jefe de Estado”, dijo durante su visita a la capital falconiana, en compañía del comandante general del Ejército, mayor general Carlos Alcalá Cordones. Caracas, 24 Diciembre de 2012.

⁶⁶Mientras que el presidente Chávez estuvo hospitalizado en Cuba las consecuencias de una separación suya del poder que ha ejercido *manu militari* desde enero de 1999, eran previsibles pues había designado sucesor

chavismo es una maquinaria electoral que mediante procedimientos coercitivos – actividades electorales tales que no obedecen al principio de libres y justas elecciones – capta el voto de todos aquellos que por una u otra razón han recibido beneficios específicos por parte del Gobierno, bien sea mediante empleo público o adscripción a alguno de los numerosos programas de asistencia social que ha iniciado el Gobierno, con ese fin electoral. Una estrategia electoral que habrá de afianzar al Gobierno en el poder, sin duda, apoyado en el estamento militar. En efecto, centenares de oficiales de la fuerza armada desempeñan cargos en la administración pública. Obsérvese que de los 23 gobernadores electos en diciembre de 2012 once son antiguos militares y doce son civiles. Entre esos militares se hallan quienes dieron el golpe militar encabezado por Chávez, en contra de la democracia constitucional venezolana y cuatro de ellos fueron ministros de la defensa. Qué efecto tendrá en la dinámica política de esta sociedad que la mitad de los gobernadores sean miembros del estamento militar está por verse, pero el pronóstico no es plausible.⁶⁷ El mismo líder del chavismo es un antiguo militar que no ha perdido oportunidad para destacar que es, simplemente, “un soldado”. Apoyado en la percepción mágico-religiosa del pueblo el líder venezolano se han convertido, gracias a su innegable talento y habilidad política, en una referencia nacional e internacional, sostenida por una incesante propaganda que penetra en los más secretos intersticios de la comunicación pública venezolana. Para sus enemigos políticos e ideológicos el chavismo es la peor versión de una dictadura, pues es constitucional. Para sus amigos es la mejor expresión de una alternativa al neoliberalismo y la probable destrucción del capitalismo, pensamiento análogo a lo expresado por Nikita Khrushchev en 1956: “*Whether you like it or not, history is on our side. We will dig you in*”, reinterpretada por el propio dirigente soviético en la forma más conocida del “*We will bury you*” (1963). Mientras tanto crece la hipérbole, al evaluar al líder venezolano. Un politólogo español, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid y miembro de los académicos, intelectuales y artistas, quienes veneran al líder venezolano, ha escrito que:

“Cuando se acude al panteón de Ilustres de América Latina, la figura de los libertadores emerge como la más poderosa. No es extraño que Chávez sea visto como el último libertador que tendrá la

sugiriendo escrupulosos procesos electorales. Mientras tanto la sociedad se halló técnicamente paralizada, pues toda la misma se hallaba en espera de lo que ocurra con la salud del presidente. Se dice cada cosa en Venezuela que es a veces difícil saber en dónde está la verdad, el discurso intencionado o la simple ignorancia. Un gobernador de profesión militar dijo en diciembre de 2012 que “La cuarta república destruyó todo lo que hizo el Libertador”. La supuesta Cuarta República duró entre 1958 y 1998, mientras que el Libertador es un líder independentista que murió en 1830. Es improbable asociarlos de este modo.

⁶⁷ Un sistema político que se precie de ser democrático no contempla, sin duda alguna, la participación masiva de los militares en la conducción de los asuntos públicos. Con razón, según un jurista chileno “En Venezuela hay una democracia enferma que se diferencia de una dictadura clásica porque tiene legitimidad de origen, pero no de ejercicio. El ejercicio democrático implica respeto de la ley, a las instituciones y a las minorías, y nada de eso es-tá ocurriendo en Venezuela. La sentencia del Tribunal Supremo de Justicia elude principios jurídicos esenciales. Cuando un pueblo elige a un gobernante lo hace por un número preciso de años. La juramentación no es un requisito puramente formal, sino una solemnidad necesaria en una democracia, que implica un compromiso de servicio”. “El mesianismo es la mayor debilidad del gobierno”. José Zalaquett, *El Nacional*, 13 de enero de 2013. P. 4.

América. Para tamaña gesta hacen falta enormes enemigos. Bolívar peleó contra el decadente imperio español. Chávez, contra el poderoso imperio del neoliberalismo. Esa pelea lo ha forjado como un referente mundial. En esa lucha, Chávez no escogió, como ayer, las armas, sino la determinación, el coraje, el convencimiento y el aparato legal y político de las democracias liberales (Constitución, partidos, leyes, tribunales, participación, soberanía). Las armas esenciales para poder desbordar las insuficiencias de ese modelo. Mientras Europa anula sus constituciones para imponer el neoliberalismo, en Venezuela utilizaron las herramientas emancipadoras de las mismas para sentar las bases de un nuevo modelo.⁶⁸

Tal supuesto nuevo modelo es un inacabado experimento, que ha tenido un costo importante para la sociedad venezolana, porque he derivado hacia una sociedad atravesada por un excesivo como dañino personalismo que es por sí mismo contrario a la democracia y que favorece el mesianismo, proceso que se ha observado, con pesar, en el caso de la enfermedad del líder venezolano.⁶⁹ Sobre ello ha escrito un politólogo venezolano que:

⁶⁸ Juan Carlos Monedero (18/12/12) “Algunas cosas que Maquiavelo no supo de Chávez” - www.aporrea.org. Dice el español que: “...dudo que ese pueblo que ha llorado con la enfermedad de Chávez, dejará que el Presidente volviera a anteponer su salud a la tarea pública”. La verdad es que la enfermedad del líder venezolano ha sido acogida con relativa indiferencia y el español citado se ha dejado impresionar por los llantos cosméticos de la televisión oficial, sobre todo porque hay quienes objetan que el mismo atienda su salud en otro país, sin acudir a los médicos venezolanos, como hacemos, dicho sea de paso todos los venezolanos, excepto quienes tienen recursos para hacerlo en el exterior, bien en los Estados Unidos de América o en La Habana, con todos sus recursos. Chávez, según declaraciones de sus allegados, es atendido por varios equipos médicos, en La Habana, médicos cubanos seguramente mejor entrenados que los cubanos que vienen a Venezuela sin el entrenamiento suficiente, a atender a los pobres de esta sociedad, que recibe un análogo pobre tratamiento médico, por la falta de preparación adecuada. Por añadidura el español señala que “Por último, las elecciones suponen un salto en la construcción de lo que se llama "geometría del poder", uno de los motores constituyentes rumbo al socialismo del siglo XXI. Se trata de la reinención del Estado sobre la base de las comunas, lo que reclama un apoyo territorial que pasa por el poder ahora conseguido en las gobernaciones y el futuro en las alcaldías (previsto para abril del próximo año, cuando tendrán lugar las próximas elecciones). Este resultado, junto con la sanción popular dada el 7 de octubre al Plan socialista de la Patria 2013-2019, trazan una hoja de ruta tan clara como apoyada por la soberanía popular”. La propuesta de las comunas como eje de la supuesta nueva organización social en esta sociedad es inviable y será el mayor fracaso de la propuesta del chavismo. El 31 de diciembre de 2012 se publicó un poema escrito por Monedero, que evidencia un vínculo sentimental entre el politólogo español y el líder venezolano: “He amanecido con un Orinoco triste paseándose por mis ojos. Querer a Chávez nos hace tan humanos, tan fuertes. Chávez en la señora que limpia, Chávez en el señor que vende periódicos a la entrada del metro, Chávez de la empleada de la tienda, Chávez del vendedor de helados, Chávez de la abuela que ahora ve y de la que ahora tiene vivienda, Chávez de la esquina caliente de Caracas y de la lonja de pescadores de Choroni, Chávez de la poesía rescatada, de los negros rescatados, de los indios rescatados, Chávez de lo que hoy es posible en América y que hace veinte años era imposible. He amanecido con un Orinoco triste paseándose por mis ojos y no se me quita. Fuerza Hugo. Aguanta. Aguanta para ayudarnos a quitarnos este miedo de la soledad de cien años. Aguanta Presidente. Aguanta”. Un funcionario del gobierno, embajador venezolano, dedico una Oda al líder parte de la cual eran estas frases sin duda memorables: “Con su trino de libertad le vienen a uno ganas de volverse pájaro, de volar con las alas del cielo. Palabras de esperanza se atisban en el canto de la llanera paraulata...Larga vida a Hugo Chávez Frías, el líder de la Revolución Bolivariana y de la justicia en el mundo”

⁶⁹ El estilo personal de gobernar es fácilmente observable en AL&C. En el año que corre, 2013, son varios los líderes en la región que apelan al personalismo como estilo de gobierno, comportándose como caudillos, tal es el caso de la Sra. Kirchner en Argentina, Morales en Bolivia, Correa en Ecuador, Ortega en Nicaragua y por supuesto Chávez en Venezuela. Hay un libro sobre el tema, por el eminente intelectual mexicano Daniel Cosío Villegas (1898-1976), publicado en 1974: *El estilo personal de gobernar*. Enrique Krauze publicó en

“Insuficientemente contentos con su utopía terrestre, nuestros heroicos "bolivarianos" se empeñan en llevar la revolución al cielo: Rezos, cánticos, incienso, invocaciones, Misas y plegarias ascienden a las alturas en una incesante cacofonía, en la que se mezclan el cristianismo y el budismo, el Islam y Confucio, los sabios griegos y los babalaos cubanos, con ingredientes de Lao Tsé, Krishna, María Lionza y las ánimas benditas del purgatorio. Semejante teatro del absurdo solo podría ser escenificado por unos marxistas de pacotilla atemorizados por la palpable realidad de la muerte, que endereza y enfría cerebros torcidos y recalentados.”⁷⁰

Ha sido, para decirlo en los términos de este libro, un elemento destructor de las universidades, por razones que habrán de quedar explicadas en las páginas que siguen, pero que resumo en este momento según las siguientes instancias:

1. El Gobierno abrió nuevas universidades, para la formación de cuadros, fieles política e ideológicamente, que no de profesionales competentes. Satisfizo la demanda de estudiantes por acceder a la educación superior, pero al entrenarlos para tareas específicas les niega su adaptación al mercado laboral, pues ofrece solamente el empleo estatal. De hecho las universidades han de adaptarse a la enorme presión del estado macro cefálico en que se ha convertido el venezolano, un estado controlador por definición, que no regulador.
2. Des-estímulo a las universidades autónomas que son las únicas instituciones en el país que tiene programas intensivos de producción de conocimientos y de los estudios de doctorado, ambas cuestiones vitales para el crecimiento y desarrollo académico
3. Frenó el crecimiento del sector privado. No se ha permitido la apertura de nuevas universidades privadas y más bien las existentes han sido limitadas en su propio crecimiento. Deba añadirse, analíticamente hablando, que las universidades manejadas por el sector privado han escapado de normas de regulación que puedan conducir a elevar la calidad académica. Por ejemplo: A) muchos de sus profesores son jubilados de las universidades autónomas, de edad ya sin posibilidades de formarse dentro de otra cultura,

1980 una biografía del intelectual mexicano: *Daniel Cosío Villegas, una biografía intelectual*, México: J. Mortiz. Chávez no es, entonces, el último de los caudillos personalistas, pues es un estilo, no una individualidad. Chávez llevó el poder a toda su familia, que ha sido tratada como si fuese una familia real, lo cual, entre otras cosas, explica la ansiedad por el poder, en estas sociedades pues son muchos los privilegios que se alcanzan con el poder mismo. Cosío Villegas aludía, en su libro, al presidente mexicano Luis Echeverría Álvarez (1922), quien fue presidente entre 1970 a 1976. De él decía lo que en su momento pudo haberse dicho del presidente venezolano Carlos Andrés Pérez y, por supuesto, del presidente Chávez: “No sólo se tiene la impresión de que hablar es para Echeverría una verdadera necesidad fisiológica, sino de que está convencido de que dice cada vez cosas nuevas, en realidad verdaderas revelaciones. Es más: llega uno a imaginarlo desfallecido cuando se encuentra solo, y vivo, aun exaltado, en cuanto tiene por delante un auditorio. y si éste es restringido por el número o la homogeneidad de sus componentes, pide que lo escuche otro más amplio, de hecho la Nación y aun el mundo entero”. Los venezolanos padecen esta manía, por cierto, de creer que el planeta entero está pendiente de este país. El actual ministro del ramo suele iniciar sus alocuciones dirigiéndose a: “Venezolanos y venezolanas, pueblos del mundo...”. El caso es que el presidente de Venezuela es colocado en una posición tal que hasta un fraile franciscano desarrollaría en poco tiempo la creencia de su invulnerabilidad, política e ideológica. Inevitable, entonces, que los presidentes como Chávez hablen en tercera persona.

⁷⁰ Anibal Romero, “Revolución en el cielo”, *El Nacional*, 19 de diciembre de 2012. P. 8-

la de la investigación. B) las universidades privadas no hacen investigación y sería indispensable que el Gobierno exigiese de las mismas una participación mayor. C) las universidades privadas obstaculizan el necesario pluralismo ideológico y político, cerrándose sobre su propio eje, bien de mercado o de doctrina. D) estas universidades no tienen impedimentos para la credibilidad de sus credenciales y títulos, que tendrían que ser sometidos a evaluación estatal y E) a menudo sus autoridades carecen de las credenciales legales, de modo que se tendría que exigir de las mismas que sus autoridades fuesen seleccionadas en concurso abierto que midan competencias, como tendrían que hacerlo todas las instituciones de educación superior.

4. En 1999 operaba en esta sociedad un sistema de educación superior híbrido, con muchas deficiencias cualitativas pero que era funcional a las necesidades de la sociedad. Se mantiene en 2012 el mismo sistema híbrido, pero se le añaden universidad chavistas, de amplia presencia nacional y escasos objetivos académicos

5. El país pretende aislarse del mundo internacional y concentrarse en su esfera de influencia, los países del ALBA: Cuba, Nicaragua, Ecuador y Bolivia

6. Los fondos para la investigación científica, tecnológica y humanística han sido reorientados a aquellos que fortalecen la visión local y no global de la universidad. Los fondos para las universidades autónomas han sido disminuidos considerablemente, en términos relativos, lesionándose así el crecimiento y desarrollo del sistema como tal.⁷¹

7. Finalmente, el Gobierno ha mantenido como discurso oficial una perceptible si bien improbable de fundamentar, de escaso aprecio por sus universidades, excepto por las propias. El daño patrimonial académico ejecutado en las universidades autónomas es considerable y las mismas tardaran mucho tiempo en recuperarse, aun bajo el supuesto, en este momento negado, de que en algún momento reciba el apoyo que la sociedad debe a sus centros de inteligencia.

Me es oportuno reportar que las referencias anteriores, señaladas en forma simple y llana, es la misma que han hecho las academias venezolanas, en un libro muy importante: *Reflexiones y propuestas para la educación universitaria* (2010), con documentos sobre el

⁷¹Al mismo tiempo el Gobierno (*El Universal*, 17 de enero de 2013) anuncia la siguiente decisión: El ministro de Deporte, Héctor Rodríguez, afirmó que el medallista olímpico, Rubén Limardo, tiene asegurado el presupuesto para las competencias y entrenamientos durante 2013. Rodríguez aseguró que ese despacho aprobó un presupuesto de 567.000 euros para todo 2013 y que esperan que se desembolse el monto para comenzar a entregárselo “trimestralmente por adelantado”. Agregó que ya se tiene un acuerdo con el deportista, quien señaló que “no han llegado los recursos. Viajaremos con nuestros propios recursos y con la ayuda de nuestro entrenador Ruperto Gascón”. El ministro aseguró que el dinero que gaste el deportista serán reembolsados por el despacho del Deporte”.

tema preparados respectivamente por la Academia Nacional de Medicina; Ciencias Políticas y Sociales; Físicas, Matemáticas y Naturales; Económicas e Ingeniería y Hábitat.⁷²

Este es un libro que rescata críticamente una serie de transformaciones equivocadas iniciadas durante el gobierno revolucionario bolivariano socialista, para definirlo en todos sus términos. Enumero algunas:

1. El intenso proceso de depreciación académica que han sufrido los estudios de medicina en el país, al haberse adoptado los estándares profesionales de la Misión Cubana que ha operado en Venezuela a lo largo de estos años del Gobierno actual. De la medicina clínica tradicional se permitió crear en el país la Medicina Integral Comunitaria, cuyos egresados presentan deficiencias importantes en su formación. Esto hecho constituye un episodio único en AL&C, pues constituye una acción mediante la cual un país, deliberadamente, disminuye la calidad de sus profesionales, en un área tan delicada como la salud. En mi criterio este episodio constituye un ejemplo inédito de transferencia de tecnología al revés. Significa, además, un cuadro de neo-colonialismo, en un acto curioso en donde un país más desarrollado se someta la jurisdicción, en este caso política e ideológica, a otro, en estos caso Venezuela y Cuba respectivamente, ejemplo de lo cual es que el presidente venezolano, en diciembre de 2012, se hospitalizó en La Habana, Cuba, sin que se haya conocido ningún parte médico, entendido ello como la información técnica que proporcionan sobre un paciente sus médicos o sus equipos médicos. La Academia Nacional de Medicina formula un alegato enérgico en contra de la formación de personal profesional de la medicina, tanto que proponen en las recomendaciones:

“Rechazar, por inconstitucional, la injerencia del gobierno de Cuba, convenido y tolerado por el Gobierno de Venezuela en el diseño, organización, conducción, dirección, gestión, evaluación y control del Programa Nacional de Formación de la Carrera de Medicina Integral Comunitaria, con exclusión de la mayoría de las Facultades de Medicina con mayor experiencia en educación médica del país.”⁷³

Señalar el peligro de estar formando profesionales de salud de escasa calificación, mediante un plan masivo concebido en Cuba que no servirá por no adaptarse a la historia, a la idiosincrasia y a las circunstancias propias de nuestro país, para atender a nuestra población, en especial a la más desasistida, y que reproduce el modelo de "pobre asistencia de salud para pobres", y un servicio para pobres, que segmenta y excluye a estos sectores y los priva de la atención y de los servicios de profesionales calificados y competentes, que dedicarán su trabajo al resto de la población, será siempre un "pobre servicio" .

El libro editado por las Academias incluye un renglón que alude a la calidad de los profesionales que están egresando de las universidades venezolanas. Esto es, si las mismas

⁷² No existe en Venezuela un organismo análogo dedicado a la educación.

⁷³ La presentación que hace la Academia Nacional de Medicina es impecable, tanto teórica como metodológicamente hablando. Es un documento serio que se sostiene con fundamentos y argumentos sólidos.

han desempeñado un papel honorable entrenado los recursos humanos profesionales que la sociedad ha requerido, los niveles cualitativos parece que han disminuido considerablemente durante el gobierno revolucionario, como lo demuestra el caso de los médicos integrales comunitarios, cuya preparación parece estar por debajo del mínimo:

“Si no se incrementa significativamente en los próximos años la formación de personal sanitario comprometido con los principios de equidad y justicia social, y capacitado, si se mantiene la errada política gubernamental de formación de recursos humanos en salud en carreras paralelas pero de distintos niveles de calidad, reconocimiento y acreditación, las desigualdades de asistencia sanitaria se acrecentarán y con ello los riesgos de salud de la población. Se corre el peligro de estar formando profesionales de salud de escasa calificación, mediante un plan masivo concebido en Cuba que no servirá por no adaptarse a la historia, a la idiosincrasia y a las circunstancias propias de nuestro país, para atender a los más pobres,. Y que reproduce el modelo de "pobre asistencia de salud para pobres" que segmenta y excluye a estos sectores y los priva de la atención y de los servicios de profesionales calificados y competentes, que dedicarán su trabajo al resto de la población. Las profundas desigualdades entre lo que debe hacerse y lo que está ocurriendo solo podrán subsanarse mediante la corrección de complejos y múltiples desfases simultáneos que están afectando el desarrollo del personal sanitario venezolano, con miras a lograr un sistema de salud equitativo y eficaz. Para ello será necesario avanzar en acuerdos para construir una política de recursos humanos desde una perspectiva basada en el "ciclo de vida laboral". Esta política, deberá enfocarse en estrategias relacionadas con la etapa en la que las personas ingresan a la fuerza de trabajo, el período en la que forma parte de ella y se desarrollan y el momento en que la abandonan.”

Esto es, a mi juicio, el problema más grave del funcionamiento de la educación superior venezolana, que entiendo como una disminución de los estándares de calidad académica y profesional. Ello obedece a una displicente actitud anti-meritocrática como anti-intelectual que ha caracterizado el ambiente institucional que emana del Gobierno. Más aun, esto ocurre porque en la sociedad venezolana no existen acreditaciones institucionales ni evaluación de los aprendizajes. Los títulos son otorgados por las instituciones sin control de calidad y los títulos y credenciales que otorgan tienen valor de por vida sin que jamás exista un examen de conocimientos que sea una prueba mínima de la calidad un profesional determinado. Lo que ocurre en el caso de la medicina se repite, ciertamente, en otros campos, uno de ellos de notable importancia es el caso de los estudio que conducen a los títulos de abogado. Quiero decir que los estudios de medicina y de derecho carecen de mecanismos de evaluación de los aprendizajes, lo cual ha redundado en una situación de desmejoramiento de la calidad de los profesionales. Señala la Academia de Ciencias Políticas y Sociales que:

“Es una realidad que las escuelas de Derecho operan en Venezuela en las más diversas condiciones y espacios geográficos, y que su profesorado y estudiantes no garantizan homogeneidad de calidad de sus egresados. Sin pretender desconocer la necesidad de una propia identidad de cada centro universitario, pensamos que estas reflexiones y estas propuestas que formula la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, pueden contribuir a elevar el mínimo de calidad exigible a la educación universitaria venezolana.”

Quizás no exista un área del entrenamiento profesional más cercano a la nociva mercantilización de los estudios profesionales que el caso de los estudios de derecho, en Venezuela. Participan en ese mercado instituciones que operan muy ir debajo de los estándares académicos y profesionales mínimos y por ello acontecen numerosas irregularidades en el entrenamiento de los abogados, cuya deficiente preparación no impide que algunos accedan a ser miembros del Tribunal Supremo de Justicia, el principal tribunal la república. Menciono *passim* que la academia venezolana pareciera presentar índices elevados de corrupción. El escándalo ocurrido en el Ecuador, en donde el Presidente el Banco Central confesó que no tenía títulos profesionales y que por ende renunciaba a su cargo, hallaría émulos en Venezuela: rectores de universidades sin las credenciales apropiadas –o peor aún, que han obtenido las mismas *después* de haber accedido al cargo; profesores que acceden al nivel de profesor titular sin poseer el título de doctor; arreglos cosméticos de los títulos universitarios para acceder a cargos que exigen tales credenciales y así sucesivamente procedimiento tan escandaloso, pero que en Venezuela son comunes y aceptados.⁷⁴

El caso de los estudios de derecho me permite avalar mi argumento según el cual las universidades que denomino bolivarianas son instituciones creadas para entrenar cuadros revolucionarios, que no profesionales para el mercado abierto. En efecto, según información de enero de 2013 los jueces penales municipales fueron seleccionados entre los egresados de la Universidad Bolivariana de Venezuela, excluyendo a los egresados de otra universidades.⁷⁵

En cuanto al proceso de neo-colonización anoto como referencia lo que un articulista escribió sobre este tema:

“Maduro es el hombre de confianza de los hermanos Castro, quienes vergonzosamente manejan nuestro país, una dependencia que choca con los gritos de soberanía a la que tanto recurre Chávez, en su quijotesca lucha contra el imperialismo y el neoliberalismo. La dirección que también de facto ha tomado Maduro del oficialismo, no será autónoma. Por el contrario, ella estará absolutamente sometida a las directrices e intereses de La Habana. Sus decisiones tampoco serán unipersonales, por el contrario, dependerá del no fácil acuerdo que tendrá que tomar un grupo rector que tiene visiones e intereses distintos de la "revolución", lo que conducirá a una anarquía peligrosa que minará aún más la estructura del oficialismo sin Chávez.”⁷⁶

Ciertamente, la presencia cubana en Venezuela ha sido un factor esencial, para definir la dinámica de la sociedad venezolana, en los años del bolivarianismo. No es inusual que los

⁷⁴El caso de esta renuncia es simpática. Pedro Delgado renunció a su cargo tras admitir que usó un título universitario falso. Delgado es primo hermano del presidente del Ecuador y su esposa, María Verónica Endara, también dimitió como segunda secretaria del consulado de su país en la ciudad estadounidense de Miami.

⁷⁵ *El Nacional*, 2 de enero de 2013, P. Nacion-2.

⁷⁶ Víctor Rodríguez, “La transición en marcha” *El Nacional*, 18 de diciembre de 2012.

líderes de la revolución bolivariana terminen sus discursos dando vivas al Comandante-presidente Hugo Chávez, pero también el líder cubano Fidel Castro.

2. Cito el capítulo elaborado por la Academia de Ciencias Económicas, de elevada categoría analítica. El autor de dicho Informe resume así su principal preocupación:

“Las universidades públicas han visto deteriorar de manera progresiva la asignación presupuestaria que, en términos reales, le otorga el Gobierno Nacional. Ello se traduce en menor gasto por alumno, sueldos de profesores y empleados que desincentivan la labor académica y estimulan la fuga de talentos, discriminación de los profesores universitarios en materia de ajuste salarial, peso creciente de la llamada "nómina pasiva" en los presupuestos, en detrimento de los gastos directamente operativos, y prácticas perversas en la asignación presupuestaria por parte del presente gobierno que entorpecen y desestimulan la capacidad de planificación de las actividades académicas de estas universidades. En comparación con los presupuestos de universidades del primer mundo - Estados Unidos y Europa- los de las universidades públicas venezolanas son realmente deplorables. De no revertir esta situación en el corto plazo, al país se le terminará de escapar las oportunidades de ponerse al día con los avances del conocimiento de la humanidad, requisito indispensable para el desarrollo nacional en la actual Sociedad del Conocimiento”

3. La parte en este libro citado, responsabilidad de la Academia de Ciencia Físicas, Matemáticas y Naturales, es específico y abunda en elementos de juicio que exigen una reforma de la educación superior y de la universidad venezolana. Aluden a una cuestión que juzgo esencial: que las políticas relativas a educación superior vienen dictadas por y para los gobiernos que no para el Estado. En este caso el ejemplo de los años de la revolución bolivariana es emblemático, ya que el mismo omitió la noción de Estado y acudió al expediente de crear y reforzar un proyecto gubernamental de universidades, las llamadas universidades bolivarianas, con descuido de las autónomas. Juzgo indispensable reiterar que Venezuela perdió una oportunidad en esta última década, pues debió aprovechar los recursos extraordinarios que tuvo para fortalecer a sus universidades de investigación, mejorándola, pero no como hizo, aislándolas, debilitándolas. Ello ha permitido o de hecho obligado a reforzar el modelo docente y no el modelo de investigación y el relativo abandono de los parámetros estándares de calidad, sobre todo lo atinente a la formación de la fuerza laboral que se dedica al este sistema de educación superior, improvisándose a los profesores e investigadores, ya que el Gobierno siguió una orientación pragmática utilitarista tendente a formar cuadros doctrinarios que no profesionales de formación relativamente rigurosa.

En términos generales los venezolanos operan, según todos los indicios, un sistema de educación superior lleno de irregularidades, ineficiencia, opacidad y, especialmente, un sistema confuso en cuanto a su propia operatividad. Existe, al parecer, un desequilibrio importante entre la inversión y los resultados, porque, es obvio, el sistema se ha convertido

en un inmenso y poderoso aparato, que no satisface las expectativas propias de una sociedad que busca o debiera buscar su incorporación al flujo internacional del conocimiento. Esto es, la necesaria internacionalización no está siendo estimulada, en una universidad que cada vez más se ve como local y evade lo global.

Ahora bien, cualquiera que sea el resultado del dilema el experimento venezolano es el escenario en donde se moverán las instituciones de esta sociedad, incluyendo a sus universidades y este libro no es más que un análisis de la situación en el caso de la sociedad venezolana, al borde de, justamente, ejecutar un experimento mediante el cual el poder constituido tiene como objetivo cambiar la forma de organización de la misma. La Oposición venezolana se halla reducida su mínima expresión, en la práctica y frente al voluminoso poder del Gobierno, y tiene un juego político e ideológico muy limitado, en los próximos años, no obstante que la misma mantenga aproximadamente una cuota de población electoral tal que representa la mitad del mismo. Esto es, 50 por ciento para el Gobierno y 50 por ciento para la Oposición, si bien el Gobierno pareciera creer que tiene el apoyo de todo el país. La extraordinario capacidad de maniobra del gobierno revolucionario ha producido resultados. Las consecuencias se verán con fuerza en el campo académico e intelectual, los únicos espacios en donde será posible una confrontación, pero la misma depende de si el país se orienta hacia una versión *light* del estado policial o si haciendo uso de su enorme poder niega estos espacios de disidencia aun activos, como el de la universidades autónomas del país, hoy en día en minoría en ese mapa del cual hemos hablado. Pareciera evidente que un nuevo tipo de universidad será creado en Venezuela, la universidad de la comuna, orientada hacia las posturas doctrinarias y minimizando los procesos de creación y producción de conocimiento, de plataformas de innovación y más bien profundizaremos el modelo docente, esta vez omitiendo el pluralismo apoyando la doctrina única, el pensamiento único. Scott Carlson y Goldie Blumenstyk han escrito sobre *The False Promise of the Education Revolution Popular/La falsa promesa de la educación popular revolucionaria*, que suele ofrecer una calidad baja de educación, en este caso superior.⁷⁷ De momento, entonces, a la Universidad venezolana, chavista o comunal, no le queda otro espacio que aquel del populismo académico (Albornoz, 2005), tendencia esta que, entre muchas otras, se observa en las palabras de un conocido intelectual colombiano, quien ha escrito que:

“Como bien lo afirma Mario Vargas Llosa, éste retorna al continente en su variante más cavernaria, la del estatismo comunista. Fieles a la Revolución cubana, cuyos visibles desastres han decidido ignorar, los gobiernos de Chávez, Correa, Morales y Ortega obedecen a la misma cartilla encaminada a perpetuados en el poder. En sus países no existe una real separación de poderes, la empresa privada ha sido objeto de expropiaciones y otras medidas coercitivas en nombre del llamado socialismo del siglo XXI, y la libertad de expresión vive bajo una constante amenaza. A tiempo que se lesiona a las clases media y alta, los sectores marginales son captados electoralmente con toda suerte de prebendas. De este modo se controla el poder, pese a los males

⁷⁷ Monday December 17, 2012 Chronicle

que genera este populismo asistencial: galopante inflación, creciente déficit fiscal, escasez y una alarmante inseguridad.⁷⁸

Ese populismo, bajo el formato del chavismo, es el ámbito dentro del cual tenemos que analizar a la universidad venezolana y latinoamericana, al menos en los países del influencia cubano-venezolana, organizado en el ALBA. Eso trataremos de hacer en este libro. Mi tarea intelectual y académica, por cierto, si bien defendiendo ciertos principios que juzgo útiles para el desarrollo de la sociedad venezolana, no es un *dossier* en contra o favor ni del Gobierno ni de la Oposición.

Me gustaría señalar, en esta oportunidad, que si este libro tiene alguna intención la misma es clara y empleo la expresión que usan los políticos venezolanos, para demostrar la misma. Esto es, cada político, aun el más humilde en jerarquía, se permite decir, en alguna declaración por radio o televisión, que “le hago un llamado a Venezuela y al mundo” y suelta su parrafada. En ese orden de ideas, en mi caso este libro es un llamado de atención a la comunidad académica venezolana para que mostremos sindéresis y prudencia con la consabida dosis de audacia en la materia de cómo manejar nuestras universidades. La experiencia internacional sugiere fortalecer un sólo sistema nacional de universidades, diverso y plural. ‘Meterlas en cintura’ como titulaba el eminente historiador Elías Pino Iturrieta su libro de 1998 a estas instituciones del pensamiento [*Venezuela Metida En Cintura, 1900-1945*] les impide su adecuada función en la sociedad y en vez de favorecer el desarrollo pues actúan en sentido contrario, siendo ello en sí una aberración, pues tendríamos los venezolanos instituciones que favorecen el atraso y la desidia, intelectual y académica. Nuestra elite dirigente actual, tomando como indicador al Gabinete Ejecutivo, está compuesta en su totalidad por universitarios –civiles y militares, excepto el propio presidente, que es un obrero sin escolaridad- está perdiendo otra oportunidad para crear instituciones de educación superior generadoras no sólo de recursos humanos sino que sean a su vez creadoras de conocimientos, útiles a la sociedad, nacional e internacional. Venezuela organizó en 1960 una etapa exitosa para su educación superior, pues la reforma de entonces prácticamente modernizó al sistema. Pero en el año 2013 las necesidades son otras, la de creación de conocimiento; sin embargo, el país, extrañamente, retorna a 1960 y se embarca en una nueva etapa en la formación de recursos humanos, esta vez como cuadros. Incluso, si bien he elaborado una dicotomía entre la sociedad del entrenamiento y aquella del conocimiento, percibo una instancia tercera, inútil como atractiva: la sociedad del entretenimiento, con su troupe de músicos, peloteros y cómicos. Me anticipo a quienes quieran ver en este libro alguna ‘agenda oculta’ pues no hay otra razón que lo justifique sino la derecho académica que guía mi trabajo.

En la misma medida en que la dinámica de la educación superior venezolana se desvía del flujo del conocimiento que se maneja dentro de los límites del capitalismo académico, que es el dominante en el mundo internacional, y buscar nuevas posibilidades y alternativas, la

⁷⁸ Plinio Apuleyo Mendoza, 17 de diciembre de 2012, *El Nacional*.

necesaria reforma de este sistema escolar venezolano cobra significado como un experimento, cuyo análisis me propongo en este libro. Para ello organizo una interpretación a las características de este experimento, según las líneas que se dibujan en la arena del ámbito internacional contemporáneo. He definido esta búsqueda de alternativas como el modelo del populismo académico, aun cuando en este momento quizás deba denominarse la opción experimental venezolana en un nuevo tipo de institución escolar superior, probablemente el socialismo académico del siglo XXI o a lo mejor la institución halle identidad dentro de la universidad de la comuna, pues este tipo de organización parece ser que se impondrá en esta sociedad en los próximos años. Mi libro es un enfoque de la educación superior venezolana examinando la evolución de las políticas públicas formuladas para este sector, en la misma línea de muchos estudios y análisis que se han efectuado en los países de la región, ejemplo de lo cual, entre otros recientes, el análisis del caso chileno (Salazar y Leihy, 2013),⁷⁹ un caso de excepcional interés por los bruscos cambios que han ocurrido en este país suramericano, en sus políticas públicas dedicadas a la educación superior. No es inoportuno señalar que la escolaridad básica y secundaria es obligatoria, pero la superior es voluntaria.

Ahora bien, invisible como pueda ser la universidad venezolana en el mundo internacional contradictoriamente hablando es sumamente visible al interno de la dinámica de la sociedad, entre otras cosas porque sus conflictos son materia de interés público. Me refiero, sin embargo a la visibilidad de la institución en la arena académica internacional, en donde es una universidad prácticamente invisible, que participa en forma escasa en los foros internacionales. Por otra parte es una universidad marginal, vista a través de su ubicación en los rankings internacionales, que no obstante las críticas que se hacen a los mismos revelan ubicaciones a partir de variables a veces irrelevantes y que descuidan el papel de otras variables más identificadas con las necesidades de países pequeños como Venezuela.⁸⁰ En todo caso la universidad venezolana es marginal a las necesidades que tiene la propia sociedad para justificar su mejoramiento. Venezuela es una sociedad que depende, para adquirir conocimientos, de lo que ocurre en los laboratorios de las universidades de los centros metropolitanos y de los trabajos de campo que estas efectúan. No obstante, Venezuela no es un caso aislado en AL&C, sino que es más bien parte de un patrón de producción de profesionales que no necesariamente de conocimientos.

⁷⁹Salazar, J. M. y Leihy, P. S. (2013). El Manual Invisible: Tres décadas de políticas de educación superior en Chile (1980-2010). Archivos Analíticos de Políticas Educativas, 21(34). <http://epaa.asu.edu/ojs/article/view/1127>

⁸⁰ Es difícil ir contra la corriente en esta materia de la importancia de Venezuela en el plano internacional. Los datos muestran que es un país pequeño económicamente hablando, dependiente de una *commodity*, el petróleo; con una inflación elevada que parece endémica; nivel de inseguridad personal y conflictividad social elevada; corrupción generalizada y en prácticamente todos los indicadores el país aparece en lugares modestos y discretos. En ningún otro caso ello es más visible que en la calidad de su educación superior y de sus universidades.

Es la oportunidad, en este momento, para asegurar a los lectores que los analistas trabajamos con recursos escasos, en nuestro país, ya que no disponemos del aparato de datos e informaciones que nos permitan juicios cercanos a la realidad. En Venezuela tenemos un costoso aparato institucional dedicado a la escolaridad, en todos los niveles y modalidades, pero no sabemos, con precisión, como funciona y con qué resultados. Por ejemplo, los enfoques más recientes avalan que la escolaridad tiene un efecto social y que este debe ser medido, y ello más aun dentro de una escolaridad concebida, como actualmente en Venezuela, como social más que académica, según la ecuación que ha privilegiado el gobierno de Chávez. Pero, una mala escolaridad, de baja calidad, genera lo contrario, una depreciación social que castiga más a los sectores populares.

Cabe pensar, según los estudios y documentos disponibles que la escolaridad en Venezuela es de baja calidad; mejor dicho, ya con certeza: no sabemos con propiedad la calidad de la misma, porque no hay evaluación rigurosa de las variables componentes de la misma. Por ejemplo, la OECD.- (Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo, con sede en Paris, Francia) a la cual pertenecen los países europeos y posteriormente dos países latinoamericanos: Chile y México, ha estudiado a profundidad cuales son las variables sociales de la escolaridad. Concluye que si la escolaridad es de buena calidad ello mejora la calidad de vida de los ciudadanos, pero si es lo contrario tiene un efecto iatrogénico. Quizás hemos sufrido del síndrome de la escolaridad abierta para todos, lo cual es improbable. Al parecer los sistemas escolares deben respetar la pirámide en su distribución, que no un cuadrado. Esto es, escolaridad obligatoria en la escuela básica, tanto como sea posible en la secundaria y abierta en el nivel superior, ya un nivel de selección.

Iniciativas recientes como la *Stiglitz-Sen Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress* (2009: Joseph E. Stiglitz, Chair, Columbia University; Amartya Sen, Chair Adviser, Harvard University y Jean-Paul Fitoussi) y la *World Health Organization's Commission on Social Determinants of Health* "have been prompted by concerns that society is not as cohesive as it should be and that citizens are not as healthy and happy as they deserve to be". Sugieren estos estudios examinar con detalle el rendimiento escolar, advirtiendo que no hay variable más compleja, multi-variable y evasiva que la escolaridad, pero es indispensable hacerlo, con precisión. De modo tal que, para añadir dificultad, se mida el rendimiento del sistema escolar en términos económicos, pedagógicos y de bienestar. Por cierto, una de las variables de mayor peso en estas mediciones es el análisis del uso del tiempo, variable esta tal que sufre de indiferencia gubernamental y los eventos de la vida cotidiana afectan negativamente el completar las horas anuales mínimas de aula. Uno de los elementos positivos del gobierno de Chávez fue su énfasis en la justicia social, como un prerrequisito de la nación, y entendió claramente que la salud y la escolaridad eran absolutamente esenciales de ser cubiertos por el esfuerzo estatal. Infortunadamente la ejecución de tal propuesta estuvo llena de decisiones

equivocadas, porque de una u otra manera la justicia social quedó imbricada en su esfuerzo por alcanzar y preservar el poder, en forma unipersonal y por ende inefectiva.

Me inclino, más bien, por el análisis técnico-científico del sistema escolar venezolano y sin embargo el mismo como tal no existe. Las preguntas quedan, entonces, para ser respondidas, respuesta que la OECD organiza de la siguiente manera, en cuatro áreas de interés. Los lectores pueden apreciar a través de la lectura de estas opciones, sugiriendo de mí parte que la arbitrariedad e improvisación abunda si se toman decisiones fuera de esquemas como este que señalo, con mucho interés técnico:

Capítulo A –El Output de las instituciones escolares y el impacto del aprendizaje

1. ¿Hasta qué nivel escolar han estudiado los adultos en una sociedad?
2. ¿Cuántos estudiantes han terminado la escuela secundaria?
3. ¿Cuántos estudiantes han terminado la escuela superior?
4. ¿En qué carreras profesionales se interesan los estudiantes?
5. ¿Afectan los antecedentes sociales de los estudiantes su desempeño escolar?
6. ¿Cómo afecta la participación en el mercado laboral los logros escolares?
7. ¿En que beneficia la escolaridad los niveles de ingreso?
8. ¿Cuáles son los incentivos personales para invertir en escolaridad?
9. ¿Cuáles son los *outcomes* de la escolaridad?

Capítulo B –Recursos invertidos en la escolaridad

- 1 - ¿Cuánto se gasta por estudiante en cada nivel?
- 2 - ¿Cuánto del ingreso nacional se gasta en escolaridad?
- 3 - ¿Cuánto invierte el estado y cuanto el sector privado?
- 4 - ¿A cuánto monta el gasto público en escolaridad?
- 5 - ¿Cuánto pagan los estudiantes del tercer nivel y que subsidios tienen disponibles?
- 6 - ¿En qué se gasta el presupuesto de la escolaridad?
- 7 - ¿Qué factores influyen en el nivel del gasto?

Capítulo C –Acceso a la escolaridad y progresión escolar

- 1 - ¿Quién accede a la escolaridad?
- 2 - ¿Cuántos estudiantes acceden al tercer nivel?

- 3 - ¿Quién estudia fuera del país?
- 5 - ¿Qué hacen los jóvenes adultos, entre 15-29 años de edad??
- 5 - ¿Cuántos de la tercera edad se hallan en el sistema escolar?

Capítulo D –El ambiente de aprendizaje y la organización de la escuela

- 1 - ¿Cuánto tiempo están los estudiantes en el aula?
- 2 - ¿Cuántos alumnos por aula por nivel?
- 3 - ¿Cuál es el monto de los salarios de los maestros, todos los niveles?
- 4 - ¿Cuántas horas anuales laboran los docentes, por nivel?
- 5 - ¿Qué nivel de *accountability* existe en el sistema?
- 6 - ¿Cuan iguales son las oportunidades para acceder y proseguir en el sistema?
- 7 - ¿Quiénes se dedican a la enseñanza?

Estos son solo algunos de los índices e indicadores con los cuales es indispensable trabajar –en este ejemplo 28 indicadores, para lograr acercarnos al tema de la calidad escolar y el rendimiento del mismo tema, la escolaridad. La metodología de la OECD es simple: antes de tomar una decisión es indispensable un análisis cuantitativo de la situación del sistema escolar y es ello precisamente mi objeción, generalmente, a las políticas públicas que se toman en el sistema escolar venezolano, las más de las veces políticas formuladas en función de emociones o compromisos, arbitrariedades e improvisaciones. Por ejemplo, los 10 países con más porcentaje de adultos (entre 35 y 64 años) con título profesional son los siguientes:

Canadá – 51%; Israel – 46%; Japón – 45%; Estados Unidos – 42%; Nueva Zelanda – 41%; Corea del Sur – 40%; Reino Unido – 38%; Finlandia – 38%; Australia – 38%; Irlanda – 37%; Bélgica (35%); Suiza (35%); Luxemburgo (35%); Suecia (34%); Islandia (33%); Dinamarca (33%); Holanda (32%); España (31%); México (17%); República Checa (17%); Hungría (20%); Polonia (23%); Grecia (25%); Italia (15%); Portugal (15%) y **Venezuela 7 %.**

¿Qué significa éste indicador y qué las notables diferencias de Venezuela con el resto de los países citados? Escogido erráticamente ello señala el bajo nivel de escolaridad de nuestra

población y, de nuevo, fue por ello una propuesta positiva del gobierno de Chávez el aplicar la política de acceso libre a la escuela superior, si bien, de nuevo, la ejecución parcial e incompleta de la decisión entorpeció en vez de favorecer sus objetivos.

La región de AL&C tiene espléndidas universidades y cumple a cabalidad las funciones convencionales de las mismas, como entrenar profesionales, formar a los líderes de la sociedad y servir de ancla para el *Weltanschauung* nacional, así como hacer investigación, básica y aplicada, en los campos de las ciencias, las tecnologías y las humanidades. Sin embargo, con excepciones, no son universidades competitivas a nivel internacional.⁸¹ De las poco más de 1.000 universidades que operan en la región –de las 20.000 universidades que operan actualmente en el mundo, no más de unas 30 son universidades cercanas a un modelo de Universidad de investigación, pues la mayoría de las mismas siguen el modelo docente profesionalizante. Soy de quienes creen, a pesar de las protestas en contrario, que no tenemos en LA&C un modelo propio de universidad, una universidad latinoamericana, sino que operamos modelos metropolitanos transferidos a la región según distintos ejemplos (Albornoz, 2003; Bernasconi, 2008). En todo caso son universidades que a pesar de su linaje histórico han evolucionado después de 1945 (Benjamin, 1965), ya bajo el importante impacto del modelo norteamericano, si bien con limitaciones porque en la región nunca se ha impuesto el patrón residencial del *campus* norteamericano ni la organización académica alrededor del departamento (Ribeiro, 1969). El hecho innegable es que la región se halla rezagada según diversos indicadores: los rankings internacionales, los índices de producción académica en ciencia y tecnología, en la generación de patentes, en su capacidad competitiva a niveles internacionales. Se profundizan las diferencias cualitativas, entre los países líderes y aquellos más rezagados, como ocurre actualmente ante la existencia de dos bloques de universidades, uno compuesto por países como Argentina, Brasil, Chile, México, Perú, Uruguay y Colombia –con fuerte presencia del sector privado y que siguen el modelo del capitalismo académico, y un segundo bloque compuesto por países tales como Cuba, Venezuela, Nicaragua, Ecuador y Bolivia, que son los países que tienen una fuerte presencia del Estado en la conducción de las universidades y que en vez de competitividad promueven el valor de la solidaridad. La universidad en la región, al menos en el caso venezolano, no tienen como objetivos el crecimiento en sí misma y el aporte a la sociedad en términos de una vocación hacia la producción de conocimientos y de unos niveles de productividad compatibles, sino que es devota de un planteamiento redistributivo del bien escolar superior, que nos lleva hasta los parámetros del acceso universal. Los conceptos en sí mismos de producción de conocimientos y de elevar la productividad son considerados parte de un ‘discurso imperialista’ y en consecuencia deleznable. Del mismo modo se cree que el sector privado es meramente

⁸¹En el ranking *Times 2012* las tres universidades de la región en situación destacada fueron: 158 University of São Paulo Brazil; 251 State University of Campinas y 351 la University of the Andes Colombia. En el QS World University Rankings 2013 aparecen entre las 10 primeras universidades de Brasil, Chile, México y Colombia. Volveremos sobre este tema al final del libro.

especulativo, dedicado a la comercialización del servicio escolar y la amenaza más grande que pueda existir es la acusar a los defensores a ultranza del papel del Estado en el manejo y operación de la escolaridad superior, que quieren ‘privatizar’ a la universidad. Quizás sea inaceptable la privatización de las instituciones universitarias, pero no cabe duda de que aun manteniéndola como privilegio del Estado la misma puede privatizar sus servicios, una delicada diferencia sumamente objetiva. Una tendencia observable es como los países del segundo bloque se aíslan progresivamente de los escenarios internacionales, en parte por falta de fondos para financiar esta participación y en parte por razones ideológicas, bajo el supuesto negado de que el mundo internacional es ‘imperialista’. El caso de la participación de la región en la propia IAU es de observar, porque la región participa con el 6 por ciento, África con 11 por ciento y América del Norte, USA y Canadá, con el 6 por ciento. Más aún, las universidades venezolanas del tipo autónomas son prácticamente las únicas que mantienen estos lazos con el mundo internacional, porque las universidades creadas por el gobierno revolucionario se mantienen el margen del mismo.

El caso es que la región prosigue en su papel de espectadora de los avances científicos. En un número de *Scientific American* (Diciembre de 2012), por ejemplo, se comentan 10 innovaciones que eventualmente y una vez transferidos al correaje tecnológico serán productos de consumo directo. La región no puede ofrecer renglones competitivos, por la sencilla razón de que en su mayoría no son países ni universidades que operen dentro del predicamento de la sociedad industrial. Las aventuras del hombre en Marte, sus estudios que hallan en la modesta e irritante medusa/agua mala que vemos en las playas venezolanas como una especie que se reproduce a si misma antes de morir para aproximarnos a conocer la ansiada inmortalidad de la vida. De todos estos fenómenos los venezolanos somos meros espectadores. Debería consolarnos que no estamos solos, pues la mayor proporción de la población del planeta son espectadores que conforman el fabuloso mercado a quien se les ofrece, eventualmente, productos derivado de los talentos que en sitios privilegiados diseñan ideas que entran en el torrente de la producción y productividad académica. Estudios asombrosos estos acerca de la inmortalidad que recuerdan las palabras de Friedrich Nietzsche (1844-1900) cuando expresó en *Así habló Zaratustra* (1885) -en mi traducción al castellano, de la propia traducción del alemán al inglés: “*Everything goes, everything returns, the wheel of being spins eternally. Everything dies, everything revives again*” *Todo pasa, todo regresa; gira eternamente la rueda del ser. Todo muere, todo resurge de nuevo*”.

Para terminar esta *Introducción* cabe señalar que a finales de 2012, a una semana antes de las elecciones de gobernadores (Diciembre 16, 2012), se produjo una nueva crisis política en el país, en este caso de consecuencias seguramente importantes si bien aún improbables de permitir un análisis definitivo. En Diciembre 8 de 2012 el presidente viajó nuevamente a Cuba, para tratar su salud y por primera vez durante su mandato señaló a su sucesor, tal como si esta sociedad fuese una monarquía y no una república. Si bien muchos venezolanos

ven en la acción de atender su salud en otro país un rezago de neocolonialismo –lo mismo hizo hace poco más de un siglo otro líder político venezolano, Cipriano Castro, quien sufrió problemas de salud y embarcó para ser atendido en Alemania, viaje del cual nunca regresó– cabe señalar que la Asamblea Nacional, por unanimidad, aprobó el viaje del presidente, no deja de ser sorprendente que un jefe de estado atienda su salud en otro país, que podría justificarse si la calidad de la atención médica no existiese en el país pero ocurre que la calidad de la medicina cubana, excelente en la atención primaria, no lo es en la especializada, de la cual hay sitios clínicos en Venezuela de mejor calidad, según los expertos en salud. Pero, efectivamente, en la Venezuela actual, el problema es estrictamente ideológico y que el presidente venezolano atienda su salud en Cuba es una afirmación de, por una parte su fe en la afiliación ideológica con Cuba, pero sobre todo su escasa confianza en atender su salud en espacios en donde no pudiese proteger el secreto y de hecho opacidad que caracteriza la vida pública de los líderes políticos venezolanos. Pero, no cabe duda alguna de como el líder venezolano, sano o enfermo, es la agenda nacional y parece tener un efectivo control de las instituciones del país, no sólo de la Asamblea Nacional, en donde ha hecho que la misma oposición política le apoye, como ha hecho al concederle permiso por unanimidad, para salir del país, sin ninguna voz disidente, sino que en un inesperado Comunicado la fuerza armada declara su fidelidad con el líder político. Véase, por ejemplo, el *Comunicado* emitido por la fuerza armada, que cito completo, porque envuelve una cesión absoluta de su voluntad institucional en el líder político:

“En nombre de los hombres y mujeres que integramos la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, nos permitimos muy respetuosamente dirigirnos a usted para expresarle nuestra profunda solidaridad en estos momentos, uniéndonos en una sola plegaria por su pronta sanación y regreso a su Patria. Bien conoce el profundo respeto y admiración de los soldados de Bolívar hacia su persona, además de nuestro apego absoluto a su filosofía, por lo que hoy con profunda fe rogamos a Dios Todopoderoso y a la Santísima Virgen María en todos sus advocaciones por su recuperación pues seguro estamos que saldrá victorioso de esta lucha, impregnados del amor de su pueblo, que lo percibe más que como un Presidente, como un hermano, un amigo, un padre e indiscutible líder de la Revolución Socialista y Bolivariana. Usted nos ha enseñado a combatir sin descanso contra la adversidad, a entender que la lucha es larga si es verdadera. Esta es solo una batalla más de la cual saldrá vencedor y, que tal como lo iba afirmando: "¡Ahora, más que nunca, tenemos Patria!", la Patria que Bolívar soñó en la que la libertad y la igualdad son principales valores. ¡Vaya con fe mi comandante Presidente la misericordia de Dios es infinita, y estamos seguros que el doctor José Gregorio Hernández lo acompaña y hará su intervención divina, para que este pueblo, que se ha alimentado con tanto amor en este proceso revolucionario, siga recibiendo sus lineamientos. Su vida es nuestra vida. Asimismo, le reiteramos que somos fieles a su persona, a la revolución y al pueblo. Cuenta usted durante su ausencia que los soldados del Ejército, Armada, Aviación, Guardia Nacional, y la Milicia Bolivariana, garantizaremos en nuestra vida la patria socialista conquistada. Tenga la certidumbre que la patria que usted ha despertado y construido en tan corto tiempo no se perderá en nuestras manos, pues esta Fuerza Armada Nacional Bolivariana es del pueblo y para el pueblo. Confíe usted mi comandante en jefe, que a su lado, en la felicidad y en la adversidad, seguiremos levantando nuestras espadas, y banderas por hacer respetar las garantías sociales, y llevar a nuestro pueblo hacia un estadio de la mayor suma de felicidad y justicia social

posible. Solo Dios transforma la adversidad en bendiciones, usted ha nacido para la grandeza. Dios lo acompañe, lo ilumine y proteja siempre.” (<http://www.ciudadccs.info/?p=361365>)

Pienso lamentable para el sano desarrollo de una sociedad que sus instituciones prediquen la devoción y lealtad a una sola persona y no a la sociedad, la nación y el Estado. Es este patrón una tendencia en la historia venezolana, esperando al Mesías, siempre, y al hombre fuerte al caudillo. Despiertan, según su circunstancia, importantes dosis de sentimentalismo. A raíz de la enfermedad del líder venezolano, en diciembre de 2012, la explosión de estas emociones alcanzó cotas sorprendentes pero al mismo tiempo comprensibles dentro del patrón citado. Por ejemplo, léase lo que expresaron dos importantes líderes del chavismo, sobre el líder venezolano:

“Caracas, 11 de noviembre – *Noticias24*- La jefa de Gobierno del Distrito Capital, Jacqueline Farías, envió la noche de este martes un efusivo y emotivo mensaje al presidente Hugo Chávez, quien se encuentra recuperándose de una intervención quirúrgica en La Habana. “Vamos a mandarle toda esta fuerza de pueblo, de pueblo revolucionario, para que siga andando y vuelva pronto (...). Tranquilo, comandante, aquí está un pueblo que tú enseñaste a caminar, que tú enseñaste a andar; que hiciste viera el rumbo al socialismo”, expresó. Por su parte, Eva Golinger - www.aporrea.org Aporrea, 11 de diciembre de 2012 expresó: “La primera vez que conocí a Hugo Chávez fue en las Naciones Unidas en Nueva York, en enero de 2003. Me preguntó mi nombre, como si estuviéramos charlando entre amigos apenas conociéndose. Cuando le dije “Eva”, me respondió, “Eva, ¿sí?”. “Sí, Eva”, le dije. “¿Sabes que mi hermano se llama Adán?”, me dijo, y continuó: “Mi mamá quería que yo fuera hembra para ponerme Eva ¡y mira que salí yo!”. Se rió con esa risa suya, tan sincera y pura que siempre contagia a todos los que la escuchan. Salió un hombre más grande que la vida con un inmenso corazón lleno de pueblo, latiendo patria. Salió un ser humano con una enorme capacidad de persistir y mantenerse de pie frente a los más poderosos obstáculos. Hugo Chávez soñó lo imposible y lo logró. Asumió la responsabilidad de las grandes y difíciles tareas que quedaban pendientes desde la época de la independencia, lo que Simón Bolívar no podía lograr por las fuerzas adversas en su contra. Chávez lo cumplió y lo hizo realidad. La Revolución Bolivariana, la recuperación de la dignidad venezolana, la justicia social, la visibilidad y el poder del pueblo, la integración latinoamericana, la soberanía nacional y regional, la verdadera independencia, la realización del sueño de la Patria Grande y mucho, mucho más. Todos estos son logros de Chávez, aquel hombre que salió así. ...Chávez, un hombre que podría andar con los más ricos y poderosos del mundo, prefiere estar con los más necesitados, sintiendo sus dolores, abrazándolos y buscando como puede mejorar sus vidas”.⁸²

⁸²En la oportunidad de la enfermedad del presidente venezolana, atendido en La Habana, Cuba, el vice presidente y sucesor designado expresó cosas como estas, en una de las cuales desliza la noción utilitarista de la propia enfermedad del presidente con propósitos electorales: “Ha sido una operación compleja, los médicos han estado en comunicación permanente con nosotros (...) aquí en Venezuela hemos vivido momentos complejos de tensión, pero afortunadamente esa humanidad gigante de nuestro comandante otra vez muestra su fortaleza”. “Comandante, aquí lo esperamos, ¿oyó? Usted tiene que regresar y aquí lo esperamos nosotros, sus hijos, nosotros que nos hemos jurado ser leales a usted más allá de esta vida, y si hubiera otra vida nosotros seríamos leales por siempre”. “Con sinceridad le hablamos a aquellos adversarios, opositores, a los enemigos inclusive de nuestra patria (...): ¡Basta ya, cese el veneno, cese el odio contra el comandante Chávez!”- “Nosotros convocamos a todos los venezolanos a elegir gobernadores y gobernadoras para que la vida de la República siga fortaleciendo”. “En estas horas que vienen vamos a estar muy atentos, le pedimos a Dios, al doctor José Gregorio Hernández (una figura sanadora muy venerada en Venezuela) y a todos los

Hay que retornar al pensamiento griego para hallar las fuentes de este predicamento que obliga a los hombres a pensar en los hombre que no en el hombre. Justamente, Werner Jaeger, el grecólogo alemán (1888-1961), autor de la más célebre obra sobre la educación, la *Paideia* (1933-1947), analizó estas cuestiones en su obra *Alabanza de la Ley. Los orígenes de la filosofía del derecho y los griegos* (1953). Los griegos proporcionaron a la humanidad los ideales de la virtud ciudadana, el amor por la justicia y por las leyes, las normas y procedimientos que regulan la conducta de los hombres y que buscan impedir los fanatismos, los desequilibrios y de estos ninguno más dañino a la conciencia que permitir que un hombre alcance tanto poder como para abrirse al libre albedrío y por ende sin responsabilizarse de sus actos. Dice Jaeger que “La veneración homérica de la rectitud fue la atmósfera que este poeta campesino respiró a lo largo de su mocedad e impregna sus poemas”, como aquel otro poeta de la tierra, el español Miguel Hernández (1910-1942), muerto en prisión en Alicante, de la mano de un infortunado líder indispensable, Francisco Franco. Precisamente señalaba el gran legislador ateniense, Solón, que “...la justicia informa al organismo político desde dentro”; esto es, es parte de un *ethos*, de un modo de ser que no es impuesto desde afuera. La justicia, decía Solón, es la salud política de la comunidad. Lo contrario abre las posibilidades de “la lucha de partidos, tumultos, conjuras, derramamiento de sangre, guerra civil”. Por ello, añade Jaeger, según los griegos “La esencia de todo mal en el mundo social es la tendencia al exceso” y no hay otro más dañino que aquel cuando un solo hombre tiene en sus manos el exceso de poder, porque aun si así quisiese no puede hacer bien porque será víctima de ese poder mismo. La democracia es la restricción de esos desvaríos y en el caso griego no implica un orden impuesto por un simple decreto o una ley esgrimida como ductora de la interpretación de quien tenga el poder, sino precisamente el compartir los objetivos de la polis –distinto ello a la noción de la comuna, que veremos más adelante. Esquilo, precisamente, reclamaba el temor a la Ley –y por ello debía alabanza la misma- pero en la interpretación de la *polis* y no de quienes tuviesen el poder, que son siempre circunstanciales, como un orden natural. Por lo tanto, señala Jaeger “...si se quiere, es evidente que una clara comprensión del concepto griego de la ley y el derecho y su conexión con el orden cósmico, tal como los griegos la concebían, habrá de ser el punto de partida de toda reflexión acerca de la naturaleza del derecho y del lugar que ocupa en nuestro mundo filosófico moderno”.

En este sentido estimo que los momentos que vivimos los venezolanos en este siglo XXI son estelares, porque nos permiten una reflexión profunda y aguda sobre las bases filosóficas de nuestra sociedad, pues fácilmente podríamos orientarla hacia la justicia y el derecho o bien aceptar que los venezolanos son un conjunto miserables de eunucos,

espíritus de buena energía, que le den sus bendiciones al comandante Chávez”. El pensamiento mágico-religioso se ha puesto de manifiesto ante la enfermedad del presidente venezolano. Por ejemplo, Diosdado Cabello, el presidente de la Asamblea Nacional, dijo al desmentir rumores sobre Chávez que: "Su estado es de recuperación" "Tratemos de ser al día, aunque sea 5 minutos, (tal) como es el comandante Chávez, y será suficiente para tener una patria libre, soberana, independiente; para tener una patria para nuestros hijos, que sea capaz de dar a su pueblo la mayor suma de felicidad posible". *La Iguana*. 13/12/2012

ignorantes e inconscientes, capaces de creer que la virtud es intercambiable con la sumisión y la capacidad de pronunciar en forma gutural el nombre de un caudillo, en vez de admirar las ideas de los sabios que son la cuna y esencia de la humanidad.

Para los académicos esa esencia la hallamos en la universidad, que la necesitamos autónoma, libre y democrática, transparente y, por qué no, el modelo de lo que debe ser una sociedad, porque la misma encarna las mejores virtudes que, desde la época de los griegos, son el eje de esos ideales de la cultura, del pensamiento, la razón ética y la institución que antigua como es, al mismo tiempo es contemporánea y actual, porque se renueva cada día. Mantiene como propios los valores que entre otros defiende la IAU y que en Venezuela, un pequeño país suramericano, debemos a su vez proclamar como inalienables, de todos aquellos que en sus desvaríos la quieren instrumentada y al servicio de ideas y propósitos ajenos a esas virtudes que en su momento merecieron la *Alabanza* de Jaeger.

Dicha entonces la *Introducción* enfoquémonos en el libro que ofrecemos en esta oportunidad, un texto preparado como lectura académica de la 14ava Conferencia de la Asociación Internacional de Universidades, San Juan de Puerto Rico, 26 al 30 de noviembre de 2012, en donde se discutió en cuatro intensos días de sesiones de trabajo el tema relativo a *Higher Education and the Global Agenda: Alternative Paths to the Future/La educación superior y la agenda global: Rutas alternativas para el futuro* así como de la Conferencia Going Global 2013, organizada en Dubái, Emiratos Árabes Unidos, del 4 al 6 de marzo de 2013, en donde el tema básico de discusión fue *Global education: knowledge-based economies for 21st century nations/Educación global: economías basadas en el conocimiento en el siglo XXI*.

El Garcero, Río Chico, 31 de mayo de 2013

Capítulo N° 1

Las políticas públicas de las universidades, ¿endógenas o exógenas? La receta para mejorar nuestras universidades.

El objetivo principal de este documento es el de argüir que las políticas públicas en materia de las universidades deben ser orientadas según las mismas sean discutidas en los escenarios que organizan los organismos internacionales, no obstante que los países puedan elaborar aquellas políticas de origen nacional o en este caso endógenas, considerando que las primeras son exógenas. Deben las mismas, sin arrogancia entorpecedora por parte de los gobiernos, seguir la dinámica internacional, para poder encajar su propio modelo al flujo internacional, pero debe, del mismo modo, proponer con firmeza aquellas cuestiones que juzgue propias y exclusivas de la sociedad de que se trate y ambas aproximaciones pudieran así dirigir al sistema al estadio óptimo, apoyado tanto en lo exógeno como en lo endógeno.⁸³

Antes de entrar en el primer Capítulo de mi libro me permito al inicio del mismo comentar lo que pienso en base a mi experiencia acerca de la receta ideal para mejorar a nuestras universidades, desvalidas como están y en condiciones de urgente necesidad de reforma. En búsqueda de soluciones me preguntan a menudo, ¿qué debemos hacer con nuestras universidades?⁸⁴ Estimo, con frecuencia, que más que una receta para encaminarnos hacia el éxito académico, podríamos decir como lo que observamos actualmente en Venezuela es una receta para el fracaso, porque estamos siguiendo una aventura experimental cuando

⁸³ En mis análisis de las políticas públicas, en el área de las universidades, he seguido a menudo las ideas de dos colegas escoceses, con quienes discutí en alguna oportunidad –en noviembre de 1989, en la Universidad de Edimburgo– en donde se originaban y como se ejecutaban las políticas públicas acerca de la universidad en AL&C. Me refiero al libro por Andrew McPherson y Charles D. Raab, *Governing education. A sociology of policy since 1945*. (1988) Edinburg University Press. Mantuve y quizás pueda sostener, especialmente en el caso venezolano, al menos desde 1958, que es en efecto cuando estas políticas son formuladas, en el momento de la reanudación de la democracia después de una década de dictadura militar, que las mismas se originan en manos de los expertos, acierten o no. Esto es, las políticas públicas formuladas en el país han tenido el apoyo de grupos de expertos, incluyendo las actuales. Hay un hilo continuo en esta cuestión y me inclino a creer que hay una racionalidad, a veces difícil de identificar pero no se trata de políticas ‘a la loca’, son bien asentadas en la citada racionalidad. La principal política del actual Gobierno, la creación de dos subsistemas de universidad, obedece a una visión, a una racionalidad, que veremos en este libro más adelante. En una frase dicen los colegas escoceses lo que ocurre con los objetivos escolares: ‘Educational purposes are not self-implementing’. Siempre hay unas decisiones que se apoyan en una racionalidad dada. El arte está en identificar esas decisiones.

⁸⁴ Entre los muchos materiales leídos para este libro destaco uno reciente por el especialista australiano Simon Marginson “Recipe for a “World-Class University”. *The Australian*. 6 February 2013. Australia es, en materia de la calidad académica, un poder emergente, como lo son Singapur, Canadá, Brasil, India y China.

requerimos es una reforma convencional, porque no hay nada extraordinario en lo que suelo proponer, sino más bien hasta si de sentido común.

Mi respuesta es por ello muy simple: hacer como hacen los países que tienen universidades exitosas y alejarnos de aquellas que mantienen modelos superados, históricamente. Por supuesto, en mi caso éxito significa el tipo de universidad que esta al día en el flujo internacional del conocimiento. Esa es la experiencia más importante que he derivado de mi actividad en el espacio internacional de las universidades.

1. Antes que nada Venezuela tiene que organizar un proyecto universitario que responda a **las necesidades del estado** que no de gobierno alguno. Pero hacemos lo contrario, y procedemos con fervor digno de mejor causa a imponer el criterio gubernamental a unas instituciones delicadas que por su fragilidad no están en condiciones de resistir el asedio gubernamental y a menudo caen en el juego y terminan comportándose como actores políticos del momento. La inutilidad de aplicar a la universidad el criterio gubernamental podemos observarlo en la Universidad Bolivariana de Venezuela, ya que en el futuro, otro gobierno, podría argumentar, correctamente, que la universidad bolivariana es la UCV, creada según la doctrina del Libertador en 1827 y que en vez de bolivariana podría aplicarse o inspirarse en la doctrina de Páez o de Monagas o de Guzmán Blanco, cometiendo en todos los casos un monumental error, porque las universidades no deben ser adjetivadas.⁸⁵
2. Debemos mantener criterios realistas. Debemos mirar hacia **el panorama internacional**, pero entender que podemos ser competitivos es solo en el espacio latinoamericano y que debemos de mantener el sistema híbrido que tenemos, diversificado y descentralizado, no obstante que sea cuidadosamente regulado. En cuanto a la región en dónde nos movemos, LA&C podemos operar con un modelo a seguir, el brasilero, y un país con el cual colaborar y competir, Colombia, ambos países vecinos.
3. **Contraer en vez de expandir** el sistema –en materia de universidades más no es mejor. Disponernos a tener unas cuatro o cinco universidades de categoría e ir manejando el sistema según las necesidades, metropolitanas y regionales por áreas del conocimiento y del nivel de profesionalización, unas de excelencia y de selección, otras masivas y de servicio inicial.
4. He propuesto dirigirnos a **la virtualización de la universidad** y para ello he ideado el ESPACI, al cual nos referiremos más adelante.
5. Debemos aceptar que **no podemos llevar las universidades adonde están los estudiantes**, sino viceversa. Esto es crucial, porque se observa que el actual gobierno aplica el mismo criterio que empleo el entonces presidente Medina Angarita, cuando creó los liceos en las principales ciudades del país. Medina Angarita (1897-1953) fue el último presidente del gomecismo y el primero de la transición hacia la democracia y fue presidente entre 1941 hasta 1945.

⁸⁵ El caso de las universidades católicas es interesante en este tema. Véase *Ex Corde Eccleisae*, la Constitución apostólica de su Santidad el papa Juan Pablo II, sobre las universidades católicas. Maracaibo: Universad Católica Cecilio Acosta.

6. **Proveer los recursos que soliciten las universidades**, con generosidad, exigiendo transparencia y control de los mismos, en forma rigurosa, exigiendo que las universidades, públicas y privadas, dediquen una proporción de los fondos, de al menos 30 por ciento de los mismos, a la investigación. Para ello las universidades deben ser autónomas, aquellas dedicadas a la investigación, ya que por ejemplo las dedicadas al entrenamiento de profesionales pueden acatar sugerencias de orden regulatorio.
7. Es imperativo **internacionalizar a nuestras universidades** y adoptar un enfoque global. Podemos competir en áreas de especialización, como por ejemplo el área del petróleo, creando así nichos de calidad.
8. **Estimular la generación de relevo**, aupando a los jóvenes talentos e interesarlos para que ingresen a las universidades como personal docente y de investigación, promoviendo su entrenamiento hasta el nivel del doctorado, en el país y en el exterior.
9. Debemos adoptar los venezolanos **una actitud más humilde y modesta** frente a lo que podemos lograr con nuestras universidades. Por ejemplo, no podemos ni es deseable que así sea el escolarizar a toda la población en el nivel superior. Debemos aceptar que la universidad es una institución compleja, que debe ser dejada bajo la responsabilidad de quienes la componen, sin interferencias gubernamentales que suelen causar daños irreparables, a menudo. Tendríamos que eliminar de nuestra visión la demagogia y el populismo que abate a las mismas como lo de proponer, por ejemplo, que los obreros tienen que participar en la gerencia de las universidades, una aberración que ofende a los obreros, más que a las instituciones.
10. Finalmente, **tenemos que ser pragmáticos y realistas**, aceptando que nos movemos en un mundo que no controlamos y que debemos seguir la tendencia inercial, más que oponernos y menos con argumentos falaces, a esas realidades. Por ejemplo, el caso de la adopción del idioma inglés como la *lingua franca* del momento. Comprender que la soberanía nacional académica no necesariamente coincide con aquella de la nación. Por ejemplo, podemos ser anti-imperialistas y denunciar a los Estados Unidos de América, pero no podemos ser insensatos y menospreciar el hecho de que en ese país se hallan los llamados tesoros de la humanidad, académicamente hablando, y que no podemos evitar tenerlos y emplearlos para nuestro provecho.

Este decálogo imprevisto pudiera generar, por cierto, uno análogo de lo que no debemos de hacer, pues calificarían como acciones que van en contra del avance y del progreso de la dinámica universitaria. No voy a hacerlo, si bien el reto es tentador, pero sí menciono como el primer tema de tal catálogo correspondería a tratar de regular para evitar la excesiva politización de la universidad venezolana. En detrimento ello de la obligante vocación académica, si así puede decirse. Es de observar, como lo han hecho muchos antes; especialmente me es oportuno citar el análisis de Scherz García (1968: 150), cuando examinó el papel de las disputas chilenas en el periodo pre-Allende y el papel del marxismo en aquel gobierno. Es la misma base del fraccionamiento político e ideológico que vivimos los venezolanos en estos años, porque al crear el gobierno chavista sus propias universidades han construido un gueto, en donde se propone el socialismo como ideal, y se

excluye toda otra opción. Es lamentable acotar como en las universidades bolivarianas y experimentales controladas por el gobierno no se acoge otra visión que la marxista cubana chavista y las universidades que promueve una aproximación ecuménica, como tiene que ser, son aisladas y colocadas en situación de minusvalía. El resultado ha sido que si bien hay actividad intelectual visible en la universidad venezolana, lo académico *per se* disminuye su importancia y así sus productos son marginados en esta dinámica contraria al deber ser universitario. Si tuviese que ampliar mis argumentos acerca del papel del estado y del papel privado, en la escolaridad venezolana, diría que la educación debe manejarse en el espacio de lo privado, pero la escolaridad en aquel de público. Lo que hemos hecho en Venezuela con un sistema híbrido en el ámbito escolar parece ser la mejor opción, ya que mantienen pluralidad y diversificación del sistema pero al mismo tiempo el mismo es regulado. Es una resolución mítica que sólo el estado o sólo el sector privado son exitosos en el manejo del sistema, y de hecho, curiosamente, no podemos tener otro sistema de mejor desempeño que el híbrido comentado en nuestro libro (West: 1965: 40-49).

Deseo destacar que la escolaridad venezolana ha abandonado, según mi percepción, impulsar los niveles de exigencia académica y se ha permitido lo que en buena ley se denomina el criterio del facilismo. Keeling y Hersh (2011) plantean este problema endémico, para el caso norteamericano. No existen evidencias empíricas para avalar este argumento, en Venezuela, porque nunca hemos medido los grados de dificultad de los aprendizajes, según las distintas variables tales como edad, área del país, zona de residencia, tipo de escuela y así sucesivamente, y sobre todo los estándares de evaluación y del rendimiento esperado. Lo que ha ocurrido es que la nueva actitud gubernamental hacia el conocimiento es el de impulsar lo local como eje del aprendizaje y en la misma medida en que las ideas son menos abstractas mayor el nivel de facilismo y menor el de la exigencia. ¿Cómo impulsar una cultura del rigor académico si la sociedad va en otra dirección, hacia el facilismo y la complacencia?

Dicho lo anterior, es absolutamente indispensable señalar al inicio de mi libro, igualmente, que la sociedad venezolana atraviesa por un lapso ya largo de transición, del capitalismo al socialismo, de la democracia representativa a aquella llamada participativa, de un gobierno civil a uno militar y así sucesivamente. Esta sociedad ha establecido nuevas alianzas, de aquellas convencionales de contactos cercanos con los Estados Unidos de América, a nuevos socios, como la Libia de Gadafi, Irán y Siria, así como que ha creado, con la ayuda de Cuba, un nuevo bloque de países, el ALBA, que le sirve de nuevo marco de referencia. Todo ello ha afectado profundamente la dinámica de sus universidades, especialmente ya que al país ha adoptado otro modelo de universidad la universidad doctrinaria dogmática inspirada en el modelo soviético que fue transferido a Cuba en los años sesenta. La fundamentación ideológica se apoya en una nueva interpretación del socialismo, el Socialismo del siglo XXI. La población venezolana sufre incertidumbre económica –por el aumento de los precios de los productos y servicios de consumo masivo, así como por la

presión cubana y la de un ejército que cada día que pasa se convierte en un actor político y si se quiere ideológico. El gobierno revolucionario socialista impone criterios de ‘lucha contra el imperio’ y denuncia el supuesto Consenso de Washington –sobre ello dice Emma Allen que, en todo caso, “...the hardest thing to find in Washington is consensus (*The New Yorker*, February 4, 2003, P. 21). El socialismo, sin duda representó para los ojos de muchos el futuro –la promesa de un orden social más justo, más igualitario y más decente. Cuando el socialismo se convirtió en tiranía y en crueldades la desilusión ha sido enorme, tanto por el socialismo europeo comandado por la antigua URSS o por el mismo caso cubano, defendido aun por la excesiva lenidad de muchos latinoamericanos, pues el régimen cubano es una terrible dictadura que ha montado un estado policial de tratamiento despótico de la población, que ha causado tragedia a su pueblo.⁸⁶ En todo caso el socialismo es pasado, no futuro y pretender hacer creer que tiene vigencia en el siglo que corre es un simple ardid de grupos cuya vocación es simplemente conquistar y preservar el poder. En la situación venezolana no hay ninguna revolución ‘heroica’ sino un Gobierno que ha fallado en fortalecer a sus instituciones y que, por lo contrario, las ha debitado, como ha ocurrido en el caso de las universidades, sujetas a un proceso de escisión, entre las ‘nuestras’, las universidades controladas por el gobierno, y las ‘otras’, especialmente las universidades autónomas y algunas de las privadas.

Ahora bien, tendría que ser absolutamente necesario en un libro sobre la universidad aclarar que entendemos por escolaridad, educación y cultura y por el propio concepto de universidad. Son conceptos de uso universal en el plano técnico, pero su uso es confuso en los medios no académicos, hecho en sí que acarrea a menudo consecuencias inesperadas e indeseables, particularmente por parte de los políticos profesionales, cuyo conocimiento en estas cuestiones suele ser o estar orientado a sus visiones de este tipo y al confundir, por ejemplo, escolaridad con educación proponen decisiones inaplicables o cuando, al hablar de universidad como institución, confunden sus fines y terminan empleándola en forma utilitaria según sus percepciones ideológicas, acusando año y aumentando la ineficiencia institucional.

En mi caso prefiero creer que me aproximo al problema analizado en este libro como un analista, no como quien enjuicia una gestión pública específica. Pienso que el chavismo ha cometido errores monumentales en su gestión, pero ello es en sí un juicio de valor y por

⁸⁶ Véase por Armando Valladares su ensayo *El gulag cubano*, inicialmente publicado en francés, “Cuba: enfer ou paradis?”. *L'Express* (12 de agosto de 1983). Es inexplicable, al menos para mí, la adoración ciega de muchos latinoamericanos, por todo lo que rodea el ambiente político e ideológico de Cuba. En la propia Habana, en reuniones internacionales en donde por una u otra razón participaba Fidel Castro los latinoamericanos presentes aplaudían frenéticos cualquier frase de algún discurso que dijese el legendario líder cubano. Ahora mismo, en Caracas, el mismo delirio despertó Raúl Castro, cuando el presidente venezolano se refirió con gratitud a la supuesta ayuda cubana. Reitero que el presidente venezolano fue entrenado en una escuela de cuadros en Cuba y es fácil comprender su emoción de verse ungido como presidente de Venezuela, como de Raúl Castro ver a uno de los suyos gobernar otra república, asintiendo satisfecho cuando Maduro insistía en que cubanos y venezolanos somos un solo pueblo.

ello debo aproximarme con cautela y prudencia al análisis en sí mismo. Todo sistema escolar funciona con saldos negativos, porque ninguno puede responder a las todas las demandas y expectativas, individuales y sociales. Por ello es fácil acusar y condenar a un gobierno por incompetente o demostrar la ineficacia de una política pública dada. En mi caso he propuesto para el análisis del sistema escolar venezolano como la intersección entre la filosofía de gobierno de esta sociedad, populista y clientelista, ha permitido que se haya elaborado una cadena de toma de decisiones que va desde la restitución de la autonomía de la universidad, en 1958, hasta el momento en cual presiones por parte de los gobierno restringen y limitan la misma. He llamado a esta teoría error de origen y error de proceso, largamente explicada ya en otros sitios de modo tal que no es menester repetirla en esta oportunidad, excepto asegurar como el nudo de la cuestión se halla en nuestra manera de asumir la gobernabilidad, apoyada en el populismo (Albornoz, 2005; 2006; 2011; 2012).

Por supuesto, todo sistema escolar se halla en crisis permanente, pues su equilibrio es siempre inestable. Los sistemas educativos son menos inestables, porque su acción esta generada en espacios privados, como el hogar, en donde las rutinas de la sociedad tienen una vigencia tanto cotidiana como orientada hacia la tradición acumulada por quienes dirigen ese hogar. Por ello el legislador debe ocuparse es de la escolaridad y si bien puede solicitar la colaboración de la unidad hogar este es menos controlable que la escolaridad, que puede convertirse en un aparato, como en el caso del chavismo.⁸⁷ En el caso venezolano las expectativas que tiene la población por parte de la escuela son estrictamente pragmáticas y los padres esperan que sus niños puedan asistir a la escuela con puntualidad y los padres muestran confianza absoluta en la escuela, en la misma medida en que funcione sin ruido. En cuanto a los universitarios se espera, simplemente, que se gradúen, que egresen y obtengan empleo de calidad que, por definición, debe ser mejor que el propio de los que han tenido sus padres. Es algo así como la expectativa que tienen las mujeres, que esperan que sus cónyuges o parejas sean de mayor estatura que ellas, con mayor ingreso, de mayor edad e incluso ‘más blanco’, según respuesta que he obtenido en análisis de la familia/hogar venezolano. En todos los casos los venezolanos no esperan pagar por la escolaridad de sus hijos, excepto los sectores de las clases medias y altas, que suponen por definición que sus hijos no asistirán a escuelas del sector público, sino las del sector privado. La población quisiera poder disponer de escolaridad de alta calidad, de bajo costo o gratuita y de hecho los padres esperan que sus hijos vayan a universidades en donde no se cobre matrícula e ingresan en universidades públicas sobre todo en carreras como medicina, cuyos estudios, en universidades privadas, no existen.

⁸⁷ El chavismo es la doctrina política e ideológica diseñada por el líder venezolano Hugo Chávez, quien gobernó a Venezuela entre el 2 de febrero de 1999 al 10 de enero de 2013. Este es el lapso presidencial del líder venezolano, a los efectos de este libro, al menos. Si bien el libro ha sido terminado el 4 de abril de 2013, a los efectos del análisis el mismo terminó el día 10 de enero, fecha en la cual finalizó el mandato gubernamental de Hugo Chávez y me abstuve de hacer análisis posteriores a esa fecha, ya con un nuevo gobierno, no obstante que el mismo apostó a la continuidad administrativa.

Las quejas y reclamos acerca de la escolaridad, en Venezuela, son fáciles de identificar. Se protesta que la escuela pueda tener paros de actividad, pues les crea enormes problemas a los padres. Se protesta que los alumnos no aprenden tanto como debieran, que los docentes están mal preparados, pero también que son mal pagados –la sociedad paga muy mal a los docentes, les aprecia poco, les entrena mal y estos tienen bajo rendimiento académico, por esa mismas razones. Se protesta la planta física inadecuada de las escuelas públicas, las carencias de bibliotecas y equipos correspondientes y así sucesivamente. Ven con gusto cuando el gobierno proporciona computadoras sencillas a los escolares, pero no entienden la diferencia entre formación y tecnología, además de que no protestan el uso ideológico de esos programas, porque los ignoran.

Lo fascinante es como estas protestas son universales. Esto es, pueden hacerse en prácticamente todos los sistemas escolares, incluso en aquellos que supuestamente son de excepcional calidad, como sería el caso de Finlandia o Singapur, Trinidad y Tobago o Cuba, en AL&C. El merecidamente elogiado sistema escolar cubano, por ejemplo, es absolutamente cuasi perfecto cuando es evaluado por quienes creen en las bondades de un sistema cerrado que opera en un sistema político policial, pero acerbamente criticado por quienes creen que este sistema cubano promueve escolaridad simplemente como un mecanismo de control social y que si se analiza el sistema en forma objetiva, según las variables del caso, se hallaría que sus participantes tienen las mismas quejas que los venezolanos, excepto que en el caso cubano estas protestas no llegan a la opinión pública, porque esta no existe.⁸⁸

Con lo anterior quiero argumentar que no se requiere mucho talento ni entrenamiento profesional para formular críticas a las políticas públicas formuladas en el país durante el régimen chavista. El mismo si es indispensable para tratar de equilibrar a un sistema escolar, universitario. Pero los expertos en esta área están maniatados, cuando se trata de experiencias políticas e ideológicas que desbordan las posibilidades de la racionalidad y se instalan en la emocionalidad sustentada a veces en predicamentos mágico-religiosos.

De esta situación surge que prácticamente todos podemos hacer críticas severas al funcionamiento de los sistemas escolares. Prácticamente se han construido muchas reputaciones académicas por parte de quienes han dedicados sus obras a examinar los

⁸⁸ En una oportunidad, en una reunión de un equipo técnico al cual pertenecía, se discutía cuales elementos debían ser tomados como indicadores para la reforma escolar. Una persona, de mucho reconocimiento político en el país, argumento que el indicador a estimar indispensable era si la escuela de nivel básico tenía o no piscina. Este caballero argumentaba que si los niños y niñas podrían nadar cada día mantendrían su mente y su cuerpo libre de lo que él llamó ‘impurezas’. De modo que en cuanto al mejoramiento de la escolaridad cada quien tiene su variable oculta, unos promueven, como Arendt, estudios rigurosos y estándares disciplinados y severos; otros quieren que haya amor y paz entre docentes y alumnos, otros que se mejoren las bibliotecas, otros que haya teatro escolar y otros que cada niño tenga una computadora sencilla, proporcionada por el gobierno, fabricada en Portugal y con propaganda gubernamental impresa en el disco duro.

defectos de los sistemas escolares y han propuesto como solventar los mismos. En el análisis de la escolaridad y de la educación predomina el *deber ser*, más que *él es*, como apuntó Margaret Archer en una oportunidad (1999). Hanna Arendt, por cierto, al hacer críticas al sistema escolar norteamericano, introduce un concepto acerca del mejoramiento escolar que es oportuno mencionar, el de restitución, más que de reforma (Arendt, 1954), quien creía que el sistema norteamericano tenía que ser reformado ‘de arriba abajo’ mediante la restitución: enseñanza con autoridad –del conocimiento; cesar los juegos y los deportes en las horas que deben ser dedicada estudiar; el trabajo académico debe ser el común y no la excepción; el énfasis debe retornar de las actividades extra curriculares a las propias tareas curriculares y así sucesivamente el recetario normal de lo que entendemos por una escolaridad dedicada al proceso de enseñanza-aprendizaje, con intensidad y severidad. En Venezuela el sistema escolar es más bien laxo y las obligaciones académicas se pueden tomar con cierta liviandad. Por ello he mantenido que la masa docente del país no está formada por intelectuales o por académicos, sino por empleados, pero esto se sale en este momento del eje de mi análisis.

En el título de este libro empleo la noción de lo contemporáneo más bien dentro de aquella de lo actual, pues la misma toma como partida las ideas discutidas en una Conferencia efectuada en el mes de noviembre de 2012, en San Juan de Puerto Rico y una segunda efectuada en Dubái, Emiratos Árabes Unidos, los días 4-8 de marzo de 2013, como ya se ha mencionado. Si bien, si se quiere, es un enfoque histórico, pues recoge la experiencia de varias décadas de participación en las reuniones de la Asociación Internacional de Universidades, que calificamos, al menos para nuestros propósitos, como el escenario en dónde, entre otros, puede observarse la dinámica del estado del arte en materia de universidades. Esto es, los venezolanos tenemos mucho que aprender de la dinámica internacional de las universidades, tanto de aquellas del mundo avanzado, como del opuesto. Las universidades venezolanas se hallan en un borde: no podemos aspirar a ser como las mejores universidades del planeta, y debemos de hacer enormes esfuerzos para no ser como las peores –o si se prefiere, de manera eufemística, las de menor nivel académico cualitativo. Haciendo referencias concretas: no podemos aspirar ser como el Caltech (Instituto Tecnológico de California), la institución de mayor calidad del mundo, ni siquiera como la Universidad de Helsinki para citar un pequeño país europeo, cuya universidad se halla en el puesto N° 91 del ranking del *Times Higher*, pero podemos evitar ser países que como Bolivia y Nicaragua, simplemente no aparecen en el radar de las universidades –lo cual no niega que tengan su papel intrínseco en sus países, pero sin poder contribuir al desarrollo del mismo porque no se está entrenado la experiencia necesaria, según este indicador. Incluso, en el Ranking Iberoamericano SIR 2012, la Universidad de Chile, un país de menos recursos que Venezuela, aparece su universidad principal en el N° 10, mientras que la UCV en el puesto N° 74 –y que desciende de ubicación cada año- y la de León en Nicaragua en el puesto N° 438. Además, empleo en este documento la noción de discurso en el sentido técnico que le atribuyen a este concepto Shiro y Nuñez (2007) en su

trabajo sobre el discurso político venezolano y las tesis de Adriana Bolívar sobre el concepto de discurso, quien señala como tal aproximación supone:

“...diversidad de enfoques e intereses que incluyen el estudio de los procesos cognitivos en la producción y comprensión de textos, la estructura y función de los textos orales y escritos en diferentes ámbitos de uso, la construcción de los textos en la interacción social, cultural y política, la circulación y manipulación de los textos en las luchas por el poder, y el desarrollo de una nueva teoría del lenguaje que toma en cuenta la dinámica social para explicar cómo se construyen los significados” (Adriana Bolívar: 2003)

Naturalmente, el tema de los rankings y tomar una supuesta ubicación de calidad de las universidades es un tema controvertido y muchos prefieren suponer viable ignorarlos. Un reciente documento de la UNESCO (2012) *University Rankings: Their Use and Misuses*, por ejemplo, asegura, en párrafo consolador y engañoso, que:

“Las 16.000 instituciones alrededor del mundo que no han aparecido ni aparecerán en ninguna lista de 'Top 500 de universidades continuarán sus actividades nobles de educar a los estudiantes ávidos de conocimientos y habilidades; de contribuir al desarrollo de capital humano y social y de llevar a cabo investigación importante para futuros sostenibles. Obsesionarse con los rankings y entrar en una escalada inútil para convertirse en universidades de "clase mundial" ignora la mayor función, propósito y misión de instituciones de educación superior”

Digo ‘engañoso’ porque las instituciones y sus actores han de ser evaluados constantemente, para medir su rendimiento. La universidad es una típica institución evaluadora, que mide el rendimiento de los estudiantes, por ejemplo, para verificar calidad de acceso, progreso y egreso, como analiza María Rosa de Simone en su Capítulo sobre *Admission*, en la *History of the University in Europe* (1996, Vol. 1, 285-324).

Ahora bien, en la construcción de un sistema nacional de universidades, en el caso venezolano se ha carecido de la posibilidad de organizar este punto óptimo de mantener la formulación de políticas asociadas a ese flujo internacional y firmemente apoyadas en políticas nacionales. Se ha privilegiado, más bien, una orientación exógena. Durante la era ‘neoliberal’ (Carlos Andrés Pérez, 1974-1979) se privilegió la formación de recursos humanos acelerados en el exterior, en USA y en Europa, apoyando una orientación hacia el Norte, el idioma inglés, el entrenamiento en áreas técnicas y la modernización del país. Durante la era ‘socialista’ (Hugo Chávez Frías, 1999-2013) la orientación ha sido también exógena, la formación de cuadros, recursos humanos dirigidos según una interpretación de la universidad como un instrumento y se ha buscado una aproximación Sur-Sur, en este caso con Cuba y el así llamado ‘modelo cubano’ como eje de la formulación de las políticas públicas en materia de las universidades.⁸⁹

⁸⁹ Milagros Socorro alude al neocolonialismo cubano cuando señala que “ Al dirigirse al país para admitir que seguía enfermo de gravedad, Chávez dijo que antes de venir a Venezuela, tras recibir los estudios médicos

Debe destacarse que algunos sectores de opinión en Venezuela han mantenido que la asociación con Cuba va más allá de los límites de la cooperación internacional y que, según estos comentaristas, Venezuela se ha convertido en una dependencia de Cuba, tal como se lee en siguiente comentario, que dejo a los lectores no sin antes comentar como muchos otros ven en la asociación con Cuba y con otros países, del ALBA, sobre todo, una plataforma para el lanzamiento de la Patria Grande, una Latinoamérica unida, que era, supuestamente, “el sueño de los Libertadores”:

“Los cubanos que ciertamente son competentes en manipular a su antojo la desinformación, han creado en nuestro país un verdadero estado de pánico y confusión con el manejo de la enfermedad de Chávez. Todo ello con la intención de mover sus cartas para seguir mandando en esta nueva rica provincia de Cuba. Nos preguntamos, ¿es que acaso el pueblo de Bolívar va a seguir comiéndose esa historia y permitir que el destino de nuestra nación lo maneje, desde La Habana, una gerontocracia fracasada y despótica.? ¿No hay sangre en las venas de los venezolanos para sacudirnos el yugo de la ocupación foránea? ¿Es que acaso el país que se generó después de las guerras de independencia se va a convertir en una nueva colonia del comunismo cubano?”⁹⁰

Ahora bien, el objetivo de la administración de Chávez era sustituir una sociedad por otra, y cambiar la sociedad republicana por el estado comunal, como veremos más adelante en este libro, y nos refiramos a la universidad comunal, un experimento aún prematuro de enjuiciar y menos de analizar, porque se halla aún en etapa embrionaria. Pareciera, quizás, que en ambos casos hemos aceptado un fortuito neocolonialismo que ha impedido que se

con la constatación de su deterioro, se había reunido con Fidel y Raúl Castro y, según dijo, "evaluamos" ... Qué fue lo que evaluaron. No será el cuadro clínico, puesto que los Castro no son médicos. Lo que evaluaron fue a Venezuela, lo que concierne a este país y a los venezolanos. Lo que Chávez aludió como "evaluación" es la flagrante entrega de soberanía que el régimen ha hecho frente a la dictadura cubana. Este es un crimen que se ha perpetrado con la coartada de la revolución, que es la justificación de las reiteradas violaciones a la Constitución Nacional hechas por el Presidente de la República”. *El Nacional*, 23 de diciembre de 2012, “Inmoral”. En febrero 21 un dirigente político de la Oposición señaló que en Venezuela estaban operando cerca de 250.000 cubanos, de los cuales unos 30.000 serían combatientes. En efecto, Antonio Rivero, vocero de Voluntad Popular, denunció que en el país la presencia de 210.767 cubanos, según los datos que ha podido recabar, y cuya manutención representa una erogación de millones de dólares al mes para el país, fuera del convenio petrolero firmado con el gobierno de La Habana. Es sencillo calcular a que volumen de cubanos estarían en digamos Brasil, extrapolando por la población. Según Rivero, un antiguo militar, “Expresó que el país está bajo una fuerza de ocupación extranjera. Alertó sobre la presencia en Venezuela de entre 20.000 y 25.000 cubanos que pudieran estar en situación de combatientes. Destacó que más de 300 miembros de la Fuerza Armada Revolucionaria Cubana participan en la toma de decisiones estratégicas en materia de seguridad y defensa de la nación, lo cual compete sólo a los militares venezolanos. "Esto representa literalmente un ejército de ocupación que atenta contra el clima de estabilidad regional, al formar y organizar a la FAN con la participación de otra fuerza armada extranjera, en pleno conocimiento de los elementos que configuran nuestro sistema de defensa nacional". Añado tensión observable, por la enorme influencia cubana en Venezuela. Estudiantes de Derecho de la Universidad de Los Andes (ULA) quemaron una bandera cubana y un muñeco de Fidel Castro, como parte de una protesta en Mérida contra la decisión del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ), que consideró innecesaria una nueva toma de posesión del presidente Hugo Chávez, informa el diario *El Nacional*. Los estudiantes cerraron durante más de dos horas la Avenida Las Américas y concluyeron la protesta con la quema. Vilca Fernández, dirigente estudiantil de la ULA, dijo que fue una acción pacífica para denunciar que el TSJ ha violado la Constitución Nacional.

⁹⁰*Analítica*, 26 de diciembre de 2012. Muchos incluso mencionan que Venezuela es un país ocupado y que el presidente de la república y su familia se hallan secuestrados en La Habana.

resolviesen necesidades internas del sistema y adoptando procedimientos adquiridos en el exterior sin haber permitido la participación del talento nacional. Cabe si señalar que la idea del estado comunal se maneja en Venezuela tanto según los socialistas del siglo XVIII como en las experiencias de la catacumbas en la época romana o en el del pueblo de Israel, ya más recientemente. En todos los casos es interesante escuchar los malabarismos teóricos que hace el Gobierno para justificar el estado de la comuna en una era de expansión industrial y de la sociedad del conocimiento. De urgente importancia para los educadores es como se plantea que la escuela sea un espacio comunal, despojándole de toda connotación técnica.⁹¹ Es poco probable que el Gobierno tenga éxito en cuanto imponer un proyecto tan alejado de los intereses de la población, pero aun cuando el proyecto del estado comunal fracase y sea bien sustituido por otro más viable o que pospongan su aplicación, es fácil predecir que tendrá un éxito político descomunal, buscando control político de la sociedad, como otros proyectos del Gobierno, como el de las misiones, empleadas para controlar dirigir a la población para que presten a la revolución el apoyo electoral que la misma necesita para permanecer en el poder. La propuesta del estado comunal es una postura que el gobierno revolucionario se toma en serio y sólo nos queda observar que pasará con las universidades, si se les aplica este tipo de organización a las mismas. Un indicio de la importancia del estado comunal nos la proporciona un académico, el Dr. Alex Fergusson, quien arguye que:

“El objetivo oficial de construcción de un Estado Comunal representa el paso más revolucionario (quizás el único verdadero) de los que se han dado en este largo camino transicional hacia el socialismo. Su puesta en práctica representaría la concreción del ideario que aspira a que el mismo pueblo sea el que formula, ejecuta, controla y evalúa las políticas públicas, asumiendo así el ejercicio real del poder popular, es decir, participando en la planificación y poniendo en práctica las decisiones adoptadas tanto por el Gobierno central como por la comunidad misma (Axel Fergusson”, “El estado comunal”, *El Nacional*, 24 Noviembre 2012)

El único problema es que no hay ninguna sociedad moderna que opere de esa manera, en donde “el mismo pueblo” sea el que “que formula, ejecuta, controla y evalúa las políticas públicas”. La misma funciona sobre el principio de la intermediación y la alta especialización propia de la división social del trabajo. Una de ellas, esencial, es la

⁹¹ El 4 de noviembre, quien fuera Ministro de Educación y lo es ahora del Poder Popular para la Energía Eléctrica, Héctor Navarro Díaz, en un programa de televisión que dirige mantenía que la escuela como espacio técnico es propio de la derecha, simplemente. Navarro fue ya ministro de Educación, como se dijo, y ministro de Educación Superior del gobierno de Chávez. Igualmente, ocupó la cartera de Ciencia y Tecnología. Es pues quizás uno de los líderes más visibles del actual gobierno de Chávez. Es profesor titular en la UCV, doctor en ingeniería eléctrica de la Universidad de Manchester. Navarro detalló en una ocasión que Venezuela según la Unesco, es el segundo país en América Latina con mayor matrícula universitaria, y el quinto en el mundo, lo que a su juicio “solo se pudo lograr en Revolución”. 23 septiembre 2012, Correo del Orinoco. Como he mencionado varias veces, en este libro y en otros sitios, ello no es cierto, porque ya en 1994 Venezuela ocupaba la misma ubicación, después de Argentina, como ahora de Cuba y es un dato irrelevante, técnicamente hablando, porque abrir el acceso, plausible como es, no supone solevar problemas de calidad escolar. Dijo, por ejemplo, que “La Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV), tiene 200 mil estudiantes en todo el territorio nacional”, dato, de nuevo, irrelevante, porque alude a una sola variable, en el mejor de los casos. Navarro obtuvo una maestría en la UCV relacionada con la Ingeniería Eléctrica y posteriormente hizo un doctorado en el área en Manchester, Inglaterra, según entiendo, con honores.

escolaridad, actividad a la cual la sociedad destina los recursos para que satisfaga las necesidades que la sociedad le prescribe. Una universidad, por ejemplo, es un espacio altamente especializado, para satisfacer funciones que cada sociedad establece dentro de los patrones internacionales que definen la operatividad e esos espacios. ¿Mejoraría las funciones de la universidad si “el mismo pueblo” la gobierna? Tengo mis dudas, pero en todo caso la pregunta es sencilla: ¿existe en el mundo alguna universidad que funcione de esa manera? En ese caso podría entonces argumentarse la razón de la experiencia; en caso contrario se trata de una fantasía, que, infortunadamente, puede conducir a costosos errores. Cabe acotar que en la era del socialismo real, digamos entre 1920 y 1990, las universidades fueron centros convencionales tal como los conocemos, produciendo recursos humanos y conocimiento científico, humanístico y tecnológico. No hay otra fórmula posible, lamentablemente para los ilusos. Aún en los pocos países que aplican el socialismo, como en Cuba o en Corea del Norte, la universidad es una institución convencional, entendiendo por ello que es un espacio altamente especializado que incluso labora sobre la base de una propuesta esotérica, accesible sólo a los iniciados, y si bien la democracia como objetivo de justicia y necesidades sociales, la misión de la universidad no puede por mera fuerza de los deseos personales de algún líder "carismático" ponerse en otras manos que las propias, de los expertos, de la meritocracia que la debe gobernar. Proponer la universidad de la comuna es replantear la universidad china de la Revolución Cultural, un incidente que tuvo un costo enorme para ese país, con resultados nefastos. En Venezuela la propuesta equivale a crear una especie de universidad del conuco, una institución que verá solamente una perspectiva local y micro: Conuco es:

“Una palabra de origen indígena que significa «pequeña parcela de tierra dedicada a la agricultura» y está asociada a la producción de subsistencia. El conuco es un sistema de cultivo con fuertes raíces históricas prehispánicas y es utilizado en todo el país. Se refiere básicamente a la producción agrícola a pequeña escala, asociada a la vivienda campesina, con técnicas rudimentarias y donde el producto de la cosecha es utilizado para el consumo del núcleo familiar” (http://ve.kalipedia.com/geografia-venezuela/tema/conuco.html?x=20080801klpgeogve_20.Kes&x1=20080801klpgeogve_19.Kes)

Eso sería lo que se llamaría la universidad del conuco, un paso atrás en la evolución de la universidad. Cabe señalar, a título de ejemplo, las propuestas de un país árabe que es también un país petrolero. Me refiero a la Dubai International Academic City (DIAC). Es una experiencia análoga a la que se ha creado en Panamá, La Ciudad del Saber, abierta en 1994 y con éxito modesto, pero es una propuesta atractiva basada en las ideas de innovación, la cultura emprendedora y la sostenibilidad. La propuesta de Dubái es la crear una zona franca académica y consiste en atraer instituciones de calidad internacional para crear campus en ese país del Golfo Pérsico, atraer estudiantes de todo el mundo y construir un complejo capaz de atraer a millones de estudiantes vía Internet. La actividad de Dubái fue creada en 1997 y ha tenido impacto interesante en Asia y en el Medio Oriente, además del propio Golfo. Es una propuesta ecuménica, mientras que la nuestra, quizás tan

válida como aquella, pero distinta, apunta a lo local, aquella a lo global. Justamente, la definición de conuco que vimos anteriormente nos remite a lo que sería la universidad de la comuna, una institución a pequeña escala, con técnicas rudimentarias y cuyos productos sean para el consumo de las necesidades locales casi inmediatas.⁹²

Por supuesto, la contradicción aludida anteriormente surge del hecho de que un gobierno socialista como la venezolana no puede aceptar la fórmula del neoliberalismo. De hecho el socialismo del siglo XXI, transformado luego en el chavismo, se ve como antagónico al liberalismo.⁹³ Quizás, evidentemente, ambas posturas tienen elementos en común, como ha señalado Wright Mills (1962: 14)

“Los dilemas políticos y morales de los marxistas, y especialmente de los comunistas dentro de este grupo, superposiciones de manera importante los dilemas de cualquier liberal. Ambos comparten los ideales de la gran tradición; ninguno lo realiza completamente. Estos ideales, al igual que ciertas suposiciones teoréticas, son llevadas más adelante y de manera más consistente, son tomadas más en serio, por varios de los mejores marxistas que por cualquier liberal que yo conozco. Creo que es la crisis de la tradición humanista en sí, lo que está al origen de la orientación de nuestra crisis política. Una de las maneras más directas de confrontar esta crisis, en todos sus aspectos, es examinando las ideas de Karl Marx – y el destino de esas ideas. Lo más valioso del liberalismo elegante es lo más contundente y lo más fructuoso incorporado en el marxismo elegante. El fracaso al enfrentar el marxismo en toda su variedad se debe, en gran parte, al hecho de tomar realmente en serio los ideales del liberalismo, porque a pesar de las distorsiones y vulgarización de las ideas de Marx y a pesar de sus propios errores, ambigüedades e incompetencia, Karl Marx sigue siendo el pensador que ha expresado con más claridad, y peligro, las ideas de base que comparte el liberalismo. Esto es, confrontar Marx y el marxismo implica confrontar esta tradición moral.”

No obstante que, para ello, perciban en forma equivocada la naturaleza del liberalismo del neoliberalismo en educación. Tengo la impresión de como cuando piensan en estas tendencias se cree que las mismas forman ‘robots capitalistas’. Ello no es cierto y es irritante apreciar en el discurso ‘revolucionario’ venezolano simple ignorancia en estas materias y especialmente en el pensamiento de los que crearon y defienden ambas posturas.

⁹² Deseo llamar la atención de la idea de la Universidad cosmopolita se afianza en el mundo contemporáneo. Por ejemplo, en África se impone un criterio es de interés para los venezolanos están en este trance de crear la universidad de la comuna. Es la idea de la 'Afropolita' Universidad ' idea se ha convertido en el sello de liderazgo de precio, y es el concepto enmarcando la unidad de desarrollo de la Universidad en el futuro, a pesar de cómo le transpiran estaba totalmente claro en los primeros años. El 'Afro', explicó, es obviamente una referencia al enfoque de la Universidad en el continente. 'Sr.' significa "que no es una mirada retrospectiva, una economía de subsidio de ingenuo, vista de safari economía del continente, sino más bien una visión cosmopolita y Metropolitana de un continente que se está desarrollando rápidamente y está involucrado con el futuro". El enfoque cosmopolita destaca que ciudad del cabo tiene fuerte representación del resto de África y el resto del mundo que se reúne en sus aulas. Muchas de las altas proporciones de personal y los estudiantes internacionales provienen de otros países de África. "También es parte de la visión de 'Afropolita'". *Universidad World News*, 26 de noviembre, 2012.

⁹³ Sobre el tema una fuente apropiada es por Adriana Puigrós (1980) *Imperialismo, educación y neoliberalismo en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.

Por ejemplo, es necia la denuncia de la burguesía como clase explotadora, si uno considera el pensamiento de Marx y de Engels sobre el papel de la burguesía en el crecimiento y desarrollo de la humanidad, como expresaron en el propio *Manifiesto Comunista* (1848).⁹⁴ Precisamente Alexander Astin *et al* (*Involvement in learning*, 1984: 75) señalaban que:

“La educación liberal parece haber caído en desgracia en las últimas dos décadas; particularmente con los padres y los estudiantes que han llegado a la conclusión que el mejor seguro en una sociedad tecnológica es una educación altamente especializada que conducirá a un trabajo específico. Sin embargo, nadie sabe exactamente cómo las nuevas tecnologías afectarán las habilidades y conocimientos requeridos por nuestra fuerza de trabajo futuro. Por lo tanto concluimos que la mejor preparación para el futuro no es un estrecho entrenamiento para un trabajo específico, sino más bien una educación que permita a los estudiantes adaptarse a un mundo cambiante. Exitosa adaptación al cambio requiere la habilidad de pensar críticamente, sintetizar grandes cantidades de información nueva y dominar las habilidades lingüísticas que son el combustible del conocimiento”

El afán del pensamiento liberal y neoliberal en educación, ciertamente, propone mediciones del proceso de enseñanza-aprendizaje, sobre todo entre tanto los estudiantes ingresan y egresan, en los dos tipos de instituciones; que estas mediciones sean bien conocidas por la sociedad y que esos objetivos sean alcanzados en forma eficiente, pues se emplean dineros públicos, directamente en las instituciones estatales, indirectamente en las del sector privado.

Esta es la filosofía que sustenta la noción de la globalización económica. En su núcleo es la creencia en el libre mercado y mínimas barreras al flujo de bienes, servicios y capitales. Es una extensión de la filosofía liberal tradicional, que sostiene que para una separación de la política y la economía y los mercados debe ser ‘libre’ de la interferencia del Gobierno. En medio de esa contradicción se halla la universidad venezolana, que necesita seguir el patrón internacional pero se halla sometida a la presión de un gobierno para quien es vital elaborar propuestas alternativas, que son inexistentes. Ese es ya entonces no solo una contradicción sino un drama para la universidad venezolana. Pero es una pregunta en espera de una respuesta. Si tomo en cuenta los resultados de las discusiones de la IAU en San Juan de Puerto Rico (Noviembre 2012) y otras como las del British Council en la reunión de Dubái (Marzo 2013) no me quedaría duda de que el mundo contemporáneo sigue la senda del capitalismo académico; en consecuencia ¿Cómo hará Venezuela para transitar *The Road Less Traveled* que inventó el gurú de la auto ayuda hace ya casi treinta años M. Scott Peck, en esta materia de sus universidades, que son instituciones favorecidas solamente cuando andan los caminos comunes y dejan las búsquedas espirituales para los aventureros obcecados en abrir sus propios caminos así conduzcan al detrimento y el fracaso? Si aun cuando se hayan respetado los procedimientos neoliberales y del capitalismo académico en Venezuela la universidad es un éxito moderado, la aplicación hipotética de la universidad

⁹⁴ Como bien se sabe el pensamiento de Marx fue poco leído en su momento y sólo después de fallecido, en 1883, fue que alcanzó, lentamente, el papel de autor de un pensamiento hoy oficial. El propio Manifiesto, publicado en varias ediciones en esos años, después de la primera edición de 1848, fue solamente con Lenin que vino a ser masivamente conocido y fue la traducción de Ryazanoff publicada en 1930 la que alcanzó circulación mundial.

de la comuna terminará por disminuir si no eliminar definitivamente a la universidad, tal como la conocemos y ello será sustituido por una institución inédita en la historia de las universidades, el menos en el ámbito de Europa, Estados Unidos de América, Brasil, China, India, Japón, el Medio Oriente, el Golfo Pérsico y así sucesivamente.

La teoría de la comuna

Antes de proseguir y en la medida en que estamos hablando de que el nuevo modelo de universidad que se propone en el país es la universidad de la comuna, cabe referirnos a los fundamentos teóricos de la misma. Advierto antes de hacerlo que la organización de la sociedad en comunas no es una propuesta neutra. Se propone en Venezuela como una unidad de producción primaria y en segundo lugar como una unidad de afiliación política partidista. Como toda otra forma de organización social exige disciplina y transparencia, para satisfacer sus objetivos. Hay muchas versiones acerca de la organización social óptima para la propia organización de la sociedad socialista. La comuna venezolana tiene como objetivo proponer una práctica socialista como distinta de las formas de organización capitalista y se apoya en quienes sigan la defensa de la doctrina del chavismo. Por supuesto, hay otras propuestas socialistas. Una de ellas, bien conocida, es la versión elaborada en su momento por Julius K. Nyerere, quien en 1966 expresó que:

“La Fundación y el objetivo de socialismo africano es la familia extendida. El verdadero socialista africano hacer es no buscar en una clase de hombres como sus hermanos y otro como sus enemigos naturales. Él no forma una alianza con los 'hermanos' para la exterminación de los 'no hermanos'. Él considera que todos los hombres como sus hermanos como miembros de una vocación: ampliar la familia. Por eso el primer artículo del credo de TANU es: ' Binadamu wote ni ndugu zangu, na Afrika ni moja.' Si esto había sido puesto originalmente en inglés, podría haber sido: 'creen en la fraternidad humana y la unidad de África'. 'Ujamaa', entonces, o 'familyhood', describe nuestro socialismo que se opone al capitalismo, que busca construir una sociedad feliz sobre la base de la explotación del hombre por el hombre; y se opone igualmente a Socialismo doctrinario que pretende construir su sociedad feliz en una filosofía de inevitable conflicto entre hombre y hombre (p. 171).”

Para el caso venezolano nos apoyaremos en el libro por Juan Barreto Cipriani, *La comuna. Antecedentes heroicos del gobierno popular* (2011) y la misma Ley Orgánica de las Comunas, aprobada por la Asamblea Nacional el 13 de diciembre de 2010, así como un texto del propio presidente de la República Bolivariana de Venezuela, *Comunas, propiedad y socialismo* (2009). La propuesta de la revolución es sustituir la sociedad organizada en forma republicana por otra en donde la misma es organizada en unidades más bien pequeñas de control directo llamadas comunas. Sobre este tema hago comentarios desde el punto de vista sociológico ya que ni puedo abordar el de índole jurídica. Sobre ello un grupo de juristas publicó en la prensa nacional (*El Universal*, 15 de diciembre de 2012) un documento en donde analizan estas cuestiones desde el punto de vista de los especialistas en derecho público, titulado “El proceso constituyente para la elaboración del segundo plan socialista 2013-2019 es un fraude a la Constitución de 1999”.

“Con estas declaraciones, el Gobierno de Venezuela reconoció que su modelo de Estado Comunal Socialista Centralizado es incompatible con la Constitución y requeriría para su implementación la modificación de la Carta Magna, como se intentó fallidamente en 2007. Además, el Gobierno evidenció con este acto su pretensión de invocar -otra vez-la soberanía y los "poderes creadores" el pueblo para "refundar" nuevamente la patria, pero a través de una consulta pública del Segundo Plan Socialista de la Nación 2013-2019, y por ello, al margen de los mecanismos formales de modificación de la Constitución previstos en su texto. El propósito último del Gobierno Nacional consiste en reafirmar políticamente, e intentar legitimar jurídicamente, el modelo de Estado Comunal Socialista Centralizado, al no haberlo logrado mediante la Reforma Constitucional del año 2007, frustrada por el voto popular en referéndum. En definitiva, lo que pretende el Gobierno es que a partir de 2013, todas las quejas, reclamos y denuncias por inconstitucionalidad contra ese modelo de Estado, sean desestimados política y judicialmente con el pretexto de que el Plan de Gobierno fue aprobado en un supuesto proceso constituyente, todo lo cual resulta un fraude a la Constitución de 1999. Por ello, los abajo firmantes también hacemos un llamado sincero y firme al Gobierno de Venezuela para que de-muestre su lealtad a la Constitución y respete el pluralismo político y el derecho de los venezolanos a participar libremente en los asuntos públicos, y no de manera forzada en comunas y consejos comunales obligados a implantar una sociedad socialista. Sólo así, en el marco del pacto social que nos reunió en 1999, podremos los venezolanos resolver nuestras diferencias en un contexto de paz y convivencia democrática. “

La lectura jurídica del tema de la comuna refleja inconsistencias. El Artículo 2 de dicha Ley es suficientemente claro y a l mismo tiempo de una enorme confusión, tanto teórica como práctica. Muestra en forma nítida esta legislación que proponer crear una sociedad de las comunas es una idea tan atractiva como improbable de operar. ¿Podemos acaso revertir el proceso de industrialización propio de la sociedad moderna? ¿Podemos organizar el proceso de urbanización dotando vivienda a personas cuya movilidad les orientará a moverse de las mismas por otras? En una palabra ¿podemos los venezolanos revertir el proceso de modernización? Creo que proponer la comuna como unidad de organización social es no aceptar que la sociedad es dinámica y que la comuna propone rigidez, porque si bien señala que tal formato eleva la posibilidad de participación es restringida en su carácter pues ata a las personas a un *modus vivendi* rígido. La propuesta de la comuna omite e ignora la plasticidad de las personas en cuanto a motivación, interés, competitividad, voluntad propia y así sucesivamente. La comuna, tal como está planteada en Venezuela, es una unidad de operación política e ideológica, es una propuesta rígida, que supone la posibilidad de homogeneizar la conducta de las personas, una cuestión que no ha podido ocurrir en la historia, a pesar de todos los menos, las más de las veces bien intencionados, pero a veces con resultados terribles, como es el caso extremo de Cambodia bajo el régimen del *Khmer Rouge* o en Corea del Norte, una sociedad que apropiadamente es llamada la sociedad ermita.

“La constitución, conformación, organización y funcionamiento de la Comuna se inspira en la doctrina del Libertador Simón Bolívar, y se rige por los principios y valores socialistas de participación democrática y protagónica, interés colectivo, complementariedad, diversidad cultural, defensa de los derechos humanos, corresponsabilidad, deber social, cogestión, autogestión, autogobierno, cooperación, solidaridad, transparencia, honestidad, eficacia, eficiencia, efectividad,

universalidad, responsabilidad, rendición de cuentas, control social, libre debate de ideas, voluntariedad, sustentabilidad ambiental, igualdad social y de género, garantía de los derechos de la mujer, de los niños, niñas y adolescentes Y de toda persona en situación de vulnerabilidad, de equidad, justicia y defensa de la integridad territorial y la soberanía nacional.”

Artículo 32. En cada Comuna se elaborará un Plan Comunal de Desarrollo, bajo la coordinación del Consejo de Planificación Comunal, en el cual se establecerán los proyectos, objetivos, metas, acciones y recursos dirigidos a dar concreción a los lineamientos plasmados en el Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación, el Plan Regional de Desarrollo y los lineamientos del Consejo Federal de Gobierno, tomando en cuenta los patrones de ocupación del territorio, su cultura, historia, economía y ámbito geográfico. Dicho plan se formulará y ejecutará, a partir de los resultados de la aplicación del diagnóstico participativo, y de lo acordado en el mecanismo del presupuesto participativo, contando para ello con la intervención planificada y coordinada de las comunidades que conforman la Comuna.

Aparte 10 del Artículo 4 define al Estado comunal del modo siguiente: Forma de organización político-social, fundada en el Estado democrático y social de derecho y de justicia establecido en la Constitución de la República, en la cual el poder es ejercido directamente por el pueblo, a través de los autogobierno comunales, con un modelo económico de propiedad social y de desarrollo endógeno y sustentable, que permita alcanzar la suprema felicidad social de los venezolanos y venezolanas en la sociedad socialista. La célula fundamental de conformación del estado comunal es la Comuna.

Si bien existen en la tradición de la administración pública venezolana numerosas instancias de instituciones creadas para ejercer el poder popular es bajo el gobierno revolucionario actual que la idea cobra vigencia como propósito esencial de la revolución. El 26 de noviembre de 2009 Ley Orgánica de los Consejos Comunales establecía en dos artículos que:

Artículo 2. Los consejos comunales, en el marco constitucional de la democracia participativa y protagónica, son instancias de participación, articulación e integración entre los ciudadanos, ciudadanas y las diversas organizaciones comunitarias, movimientos sociales y populares, que permiten al pueblo organizado ejercer el gobierno comunitario y la gestión directa de las políticas públicas y proyectos orientados a responder a las necesidades, potencialidades y aspiraciones de las comunidades, en la construcción del nuevo modelo de sociedad socialista de igualdad, equidad y justicia social.

Artículo 3. La organización, funcionamiento y acción de los consejos comunales se rige por los principios y valores de participación, corresponsabilidad, democracia, identidad nacional, libre debate de las ideas, celeridad, coordinación, cooperación, solidaridad, transparencia, rendición de cuentas, honestidad, bien común, humanismo, territorialidad, colectivismo, eficacia, eficiencia, ética, responsabilidad social, control social, libertad, equidad, justicia, trabajo voluntario, igualdad social y de género, con el fin de establecer la base sociopolítica del socialismo que consolide un nuevo modelo político, social, cultural y económico.

Adicionalmente ha sido creado, el 4 de marzo de 2009, un despacho ministerial cuyo eslogan es *La comuna es la patria nueva*. Este Ministerio del Poder Popular para la Comunas y Protección Social tiene como Visión:

Consolidar los lineamientos y políticas en materia de protección social, dirigidas a las personas, comunidades y grupos sociales vulnerados y vulnerables, en aras de establecer un modelo humanista centrado en el hombre y la mujer, ejecutando actividades locales y sustentables destinadas a la prevención y atención de manera corresponsable con el poder popular, que transfiera de manera paulatina el poder al pueblo y debe decidir sobre los aspectos inmediatos de su vida, en términos de cultura, creencias, deporte, salud, educación, seguridad de la nación, entre otros ámbitos sociales, con el propósito de profundizar el Sistema Político Social de reconocida trayectoria nacional e internacional.

Los fundamentos teóricos de la comuna los tenemos, por añadidura, en el libro ya citado, por Juan Barreto. Venezuela ha sido una sociedad organizada alrededor de la idea republicana de la nación, los estados, los municipios y las parroquias. Actualmente según la Constitución Nacional, de la República Bolivariana de Venezuela, el país se encuentra dividido en Estados, el Distrito Capital y las Dependencias Federales. Venezuela cuenta con 23 Estados Federales (Aragua, Carabobo, Cojedes, Guárico, Apure, Falcón, Lara, Portuguesa, Yaracuy, Zulia, Barinas, Mérida, Táchira, Trujillo, Anzoátegui, Monagas, Sucre, Nueva Esparta, Bolívar, Amazonas, Delta Amacuro, Miranda y Vargas), un Distrito Capital que comprende a Caracas y 311 once islas e islotes en el Mar Caribe que conforman las dependencias federales. Las Parroquias son demarcaciones de carácter local, dentro del territorio de un Municipio, creadas con el objeto de descentralizar la administración municipal, promover la participación ciudadana y la mejor prestación de los servicios públicos locales. Los Municipios podrán crearlas conforme a sus necesidades y determinan los recursos de que dispondrán, concatenados a las funciones que se les asignen, e incluso su participación en los ingresos propios del Municipio. La jerarquía de poder va del presidente y los gobernadores, ambos electos, y llega hasta la figura real del poder local, el jefe civil, que ha sido en la tradición histórica de esta sociedad el delegado que ejerce el poder en la vida diaria.

Este formato de organización quedará eliminado y sustituido por el estado comunal. La propuesta gubernamental es la de que para el año 2019, cuando vence el nuevo periodo presidencial que se inicia en el año 2013, dos de cada tres venezolanas residirán en comunas y las instituciones, sobre todo las escolares, serán tales, vinculadas a una comuna según el sitio y ubicación de la institución. Debo decir que la noción de la universidad de la comuna es una inferencia personal, porque en ningún documento que haya leído se alude a tal tipo de universidad, pero, en todo caso, la universidad bajo el predicamento del chavismo es estatal, dirigida a lo local, manejada por quienes componen su entorno y adosada al modelo docente y alejadas proporcionalmente al modelo de universidad de investigación (Geiger, 2004). Mi observación básica es, precisamente, que la universidad

venezolana ya agotó su devoción casi religiosa por la universidad del modelo docente y que más bien es hora de que trata de abrirse al modelo de la universidad de investigación, pero las políticas públicas parecen orientarse a la búsqueda del control institucional abandonando incluso cualquier pretensión de universidad como tal. Más aún, si alguna validez tiene este libro sería el de alertar a la comunidad académica nacional e internacional a la actual indiferencia de las autoridades universitarias venezolanas frente a la anomia que se abate sobre nuestra universidad, que en el terreno de las propias autoridades lo señala el que los rectores y otras autoridades venezolanas se hallan divididas en dos asociaciones de rectores, una AVERU, la otra ARBOL y por ello no hay una sola voz sino una separación de las universidades entre afectas al Gobierno y/o a la Oposición. Cabe señalar en este orden de ideas como, por ejemplo, los rectores españoles han abordado su profunda crisis universitaria.⁹⁵

Los argumentos de Barreto son de referencia histórica. Es la metodología más adecuada, *porque simplemente no dispone de otra, como pudiera ser las referencias a alguna sociedad* contemporánea que se esté organizando a través del tal procedimiento, la comuna. Claro está que la denominación de comuna se emplea en algunos países, pero como análogo a municipio, como es el caso de Chile. Pero no hay ninguna sociedad contemporánea en donde exista la comuna en el sentido del manejo del poder popular, como la interpreta Barreto. Alude como antecedentes a la comuna venezolana la experiencia francesa y la soviética. La diferencia básica de la comuna que se propone en Venezuela es que la misma es de inspiración jurídica pacífica; esto es, no es una propuesta

⁹⁵“Los rectores de las universidades públicas españolas, en una inusual acción concertada, denunciaron ayer de forma simultánea el negro panorama que aguarda a la Universidad y al progreso de España como país si se concreta el recorte del 18% del presupuesto para educación superior y la bajada del 80% en gastos no financieros en I+D+i en los campus. La mayoría de los efectos —que dejan a la Universidad al borde de la asfixia económica, en una situación de “deterioro irreparable”—, se notarán a medio o largo plazo. Pero lo que ya es visible es la pérdida de profesores: hay unos 3.000 docentes menos que hace un año entre jubilaciones que no se cubren y asociados que no repiten. Esta es la primera estimación de pérdida de capital humano ofrecida por la presidenta de la CRUE (Conferencia de Rectores de Universidades de España), Adelaida de la Calle, tras leer el manifiesto La Universidad, garantía de futuro en el que alertan de que los recortes en investigación y docencia llevarán a España a la “pérdida del tren del desarrollo tecnológico”. Un portavoz del Ministerio de Educación declinó ayer comentar la protesta, inspirada en una iniciativa similar de los rectores portugueses. Esos 3.000 docentes equivalen al 3% de la plantilla total (100.600 profesores, según las últimas cifras oficiales disponibles del curso 2009-2010) para 1,3 millones de estudiantes, según los últimos datos del curso 2011-2012. El mayor campus presencial de España, la Universidad Complutense, ha perdido 250 docentes y negocia posibles bajadas de sueldo para el resto. Las universidades catalanas estiman que hay 660 menos en sus campus y ya han recortado en nóminas. Entre los docentes perdidos hay un perfil muy especializado para el que las universidades intentan buscar remedio. Son los profesores doctores —entre 20 y 50 por campus, calcula De la Calle— formados durante cinco años con becas y proyectos de investigación pero sin opciones para quedarse en los campus cuando acaba ese periodo. Su especialización supone unos 300.000 euros por docente al erario público, según la estimación que ofreció ayer el rector de la Complutense, José Carrillo. La escasa tasa de reposición (10%) y la falta de fondos les expulsa del sistema. “Estamos cortando una generación, tirando un dinero que aprovecharán otros países”, critica Carrillo. “Las comunidades autónomas intentan recuperarlos de alguna forma. Se ha desarrollado en ambientes mucho más competitivos que los que tuvo la gente de mi generación, no podemos perderlos”, añade De la Calle” (*El País*, 10 de diciembre de 2012).

militar, con lo cual la misma habrá de fracasar en esta sociedad o incorporarla a la dinámica de la misma como un movimiento reformista, que es como interpreto, básicamente a la revolución bolivariana, que la hallo más burguesa que socialista.

En términos teóricos no se halla en la literatura clásica sobre el cambio social una teoría micro, ya que las de Marx, Comte y Spencer son de tipo macro. No hay manera de asociar el planteamiento de Marx de la lucha de clases con la noción de la comuna, excepto considerándola como un intento de lucha política. La opción de comunidad alude a ciudadanía, a construcción de un ámbito social, de las redes correspondientes, por la de comuna sugiere más bien lucha, batalla, conquista, como bien ilustra el texto siguiente:

Enseña la Comuna de París, y lo confirman todas las revoluciones, que para tomar el poder el pueblo debe destruir el aparato militar sobre el cual descansa la dominación de las clases reaccionarias. Es por esto que la acción revolucionaria debe dirigirse principalmente contra el soporte fundamental del Estado: el ejército y la policía, ya que el poder reside en el fusil y no en los escaños parlamentarios. Una cosa es que, dadas ciertas condiciones, los revolucionarios utilizan el parlamento para denunciar a la reacción y educar a las masas, acumulando, así, fuerzas revolucionarias, y otra es sustituir la lucha revolucionaria de masas por la lucha parlamentaria. Una cosa es que los revolucionarios dominen todas las formas de lucha, combinándolas y sustituyéndolas según las condiciones cambiantes, y otra es traicionar la revolución rehusando la lucha armada y toda lucha ilegal, dedicándose sólo a la lucha y actividad legales, y reduciendo la acción de las masas a lo permitido por las clases pro imperialistas, que es lo que hacen todos los oportunistas de derecha, especialmente los oportunistas (Santiago de Chile, *Tribuna Roja* N° 2, agosto de 1971)

Justamente la fundamentación de comunidad de Don Martindale expuesta en su conocido libro *Community, character & civilization* (1963: 411-422) contradice este carácter guerrero de la organización social, como es la comuna, un grupo concebido como limitante y de activistas dirigido al cambio social a través de la micro conducta, del *cara-a-cara* (Cooley, 1909). La cuestión de la posibilidad de reorganizar a la sociedad venezolana siguiendo el hipotético patrón de la comuna, impuesta mediante instrumentos legales, es ilusa. La organización social es espontánea, no obstante siga patrones objetivos identificables. Si las sociedades pudieran ser organizadas por decretos o intenciones personales el mundo fuera otro, pero ocurre que la génesis de los sistemas sociales son complejos y obedecen numerosas variables que escapan al control de quienes aspiran proponerlas. El propio caso de la creación de la América peninsular es un maravilloso ejemplo de cómo en aquel proceso se cruzaron buenas intenciones y propósitos perversos, para que de una u otra manera, más allá de los deseos personales o de grupos, el Continente haya terminado como ahora. El caso del gobierno revolucionario del presidente Chávez es análogo, pues las leyes pueden ser sancionadas, con una simple mayoría parlamentaria, pero la realidad y la práctica son cosas distintas. Siguiendo a Martindale aprecio un valor importante del chavismo y de su líder. Chávez motivó, contrario a la creencia generalizada, elementos para la cohesión y organización social, pues ha proporcionado al ‘pueblo’ una guiatara, una esperanza real y efectiva quizás perversa pero objetiva. Un discurso, en otras

palabras, lleno de mesianismo y el populismo del peor tipo, pero que cumple una función esencial, la de esa cohesión a la cual nos referimos. Al mismo tiempo, sin duda, el chavismo ha sido un factor perturbador que ha acrecentado la desorganización social, visible ello en la tasa de homicidios que sufre esta sociedad, de las más altas del Continente, con cifras desalentadoras para la seguridad ciudadana.

La reorganización de una sociedad puede resultar una trágica quimera. La vida social tiene su propia genética. Del mismo modo que una persona no puede planificar en dónde va a nacer –sus padres si pueden hacerlo, obviamente, una persona no nace en un tipo de sociedad en forma autónoma y deliberada sino como una consecuencia. La incorporación a la vida social, lo que técnicamente se llama el proceso de socialización, es espontáneo, y se hace la persona un ente social por imitación, orientado por la trama compleja y a veces impenetrable a la comprensión racional externa. La vida en sociedad es un accidente social del mismo modo que nacer en uno u otro sitio es un accidente genético que la persona no puede planificar. La comuna es una forma de organización social experimental, que no omite las virtudes y defectos de otras formas de organización social, como la corrupción administrativa.⁹⁶

Es lo que propone Barreto, una re-organización de la sociedad republicana, que hace análoga a “la perversión opaca del capitalismo” a otra forma de organización social, en este caso la comuna, “Una nueva institucionalidad (en donde) lo constituido como expresión puntual del eterno movimiento constituyente en una revolución permanente” (*Op. Cit.*: P. 123). ¿En donde halla inspiración para proponer a la comuna como el eje de la nueva sociedad? En la Comuna de Paris, aquel trágico y fracasado intento por desbancar los poderes constituidos e instalar el poder popular. Es una instancia teórica, podría decirse, pero en modo alguno, de ninguna manera, para reiterarlo, la Comuna fue un modelo de sociedad, aun cuando lo haya sido, quizá, de rebelión popular.

Hallo, personalmente, que la propuesta venezolana de re-organizar a la sociedad republicana en sociedad de la comuna responde a una versión paradisiaca de lo que la vida en sociedad, es una propuesta ética, bíblica, si se quiere en cuanto retornar a la idea del Paraíso Terrenal, en donde el gobernante, en este caso Jesús –o bien el líder venezolano-

⁹⁶Véase sobre este tema a Laza Kekic, “The lottery of life”, en *The World in 2013*, *The Economist*, Noviembre 21, 2012. El curioso índice de 2013 que señala en dónde es mayor calidad de vida el nacer a Suiza con un score de 8.22. Venezuela aparece en el puesto 44 con 6.07. Chile aparece en el puesto 23, Costa Rica en el 30, Cuba en el 40. En el año 1988, cuando se comenzó a recoger este dato, USA era el primer puesto, con Suiza en el 13 y Venezuela en el puesto N° 32. Este simple hecho permite una hipótesis, según la cual Venezuela ha venido disminuyendo su calidad de vida, con el año de 1990, según mis cálculos y estimaciones el mejor año de la educación superior y cultivo de la ciencia y la tecnología, en Venezuela, y un largo lapso de decadencia a partir de 1992, cuando Chávez dio su primer golpe de estado, pues desequilibrio la inercia del momento, crenado el cuadro caótico que tenemos en el año 2013, recordando en este momento que Chávez dio un golpe de estado militar en 1992 y el sucesor de Chávez, Nicolás Maduro, dio un golpe de estado en marzo de 2013, cuando fue designado como presidente encargado al margen de la Constitución. Véase www.economist.com/theworldin

tendrá el “...poder para transformar nuestra Tierra en un hermoso paraíso exento de pobreza y de miseria, donde habrá vida sin fin, alimento sin fin y vivienda para todos, sin enfermedades, ni guerras, ni conflictos, ni confusión, habrá paz en abundancia, justicia, armonía, salud y seguridad, y los animales feroces ya no le harán ningún daño a los hombres ni a sus hijos. Para vivir allí solo necesitas cumplir los mandamientos de Dios descritos en el Nuevo Testamento de la Sagrada Biblia y serás premiado viendo de regreso a la vida a tus seres queridos que han muerto”.

Esto es, la comuna es una propuesta dicotómica entre el mal y el bien, entre el capitalismo y el socialismo, atribuyendo todos los males de la sociedad a uno y las bondades al otro. La define Barreto del siguiente modo:

“Hay experiencias emblemáticas y ejemplarizantes de lo que es una Comuna. Una comuna socialista, libertaria, creadora, justa. Esas son las experiencias que años, décadas, siglos atrás, nos hablan y orientan. (Por eso repetimos, gozosos, quisieran los conservadores que se tratara de sólo un decreto, de una ley, de un imperativo emanado de algún gobierno) Si decimos Comuna no aludimos sólo a algún modo de organización político-territorial, eso inmovilizaría el fuero de las multitudes. Si decimos Comuna evocamos lucha permanente, creación siempre irrealizada, acometida en los poderes.” (P. 19)

Destaco que Barreto apela a ejemplos históricos, porque no puede aludir a ningún ejemplo actual de la comuna como una forma de reorganización social. De allí que llame al caso venezolano, en cuanto a intentar asumir a la misma como núcleo de la re-organizar la sociedad, un experimento, como lo es la universidad de la comuna si se adopta ese formato.

“Por eso es que tomamos a la Comuna de París de 1871: proletaria, desafiante, creadora, revolucionaria, Primer gobierno socialista, que encara y reemplaza las estructuras burguesas y liberales. Desde el lugar al que nos referimos, decir Comuna es plantearse saltar los límites impuestos por el discurso de la modernidad, es decir, los distintos modelos de progreso, desarrollo y civilización, asociados a una cierta lectura positivista de la historia, el mercado y el sujeto. La Comuna es una nueva forma de pensamiento y un nuevo paradigma epistemológico que restituye y refunda una nueva dimensión del sujeto, visto desde los cristales aportados por Spinoza, nos da para hablar de la ética, la verdad y la libertad. Se trata de una idea que de tiempo en tiempo siempre vuelve, porque contiene de suyo una nueva ontología del sujeto. También es bueno destacar que nos referimos a numerosas experiencias, pero colocamos especial énfasis en la era soviética pues consideramos que esta etapa histórica contiene aciertos, desaciertos, excesos y rupturas que marcaron e influenciaron buena parte de las prácticas socialistas de la actualidad. Pensamos que la suerte de muchos procesos revolucionarios del presente y del futuro se establecer aludiendo en qué medida se ha saldado cuenta con dicha experiencia.”

Por otra parte y sin entrar a comparar el pensamiento del norteamericano con el de Carlos Marx (1818-1883) es oportuno acotar a Charles Cooley (1864-1929). El alemán-británico proponía –Engels más que Marx (1820-1895) y luego Lenin (1870-1924) con fuerza, una reforma macro de la sociedad a partir de una revolución según la dinámica de la lucha de clases y la creación del socialismo como instrumento de esos cambios. Cooley aporta

conceptos fundamentales para comprender la organización de las sociedades, de su genética. El concepto del "looking glass self" es su aporte más conocido y aceptado por psicólogos y sociólogos contemporáneos para explicar la genética de las sociedades.

De este modo se amplió la idea de William James, del *uno mismo* para incluir la capacidad de reflexión sobre el propio comportamiento. Las opiniones de las otras personas crean, cambian y mantienen nuestra propia imagen; por lo tanto, existe una interacción entre cómo nos vemos y cómo nos ven los demás. Según Cooley, en su obra *Human Nature and the Social Order* (1909) en su "yo espejo" se da en tres pasos: la imaginación de nuestro aspecto a la otra persona; la imaginación de su juicio de ese aspecto y algún tipo de *self-feeling*, como orgullo o mortificación (1902: 152).⁹⁷

Cooley era un sociólogo de su tiempo que manejaba cuestiones estándar en su época. Como había elaborado Marx a partir de Hegel el tema de la construcción de la conciencia fue un tema abordado por el norteamericano, quien en 1907 publicó un ensayo formidable sobre el tema: "Social Consciousness" (*American Sociological Society* 1, 97-109). Un aporte esencial de Cooley, del mismo modo, importante para el análisis de las comunas, es su análisis de los grupos primarios y las relaciones interpersonales *cara-a-cara*. Es el análisis del otro lado de la *mass-society*, la sociedad de consumo que analizaba George Katona (1964: 1929-1981) La sociedad global es la suprema expresión de esa sociedad de masas, anticipada, por cierto, en otro contexto, por el español José Ortega y Gasset en su libro *La rebelión de las masas* (1937) y por Gustave Le Bon (1895) en *Psicología de las masas. Estudio sobre la psicología de las multitudes*, obras que, reitero, antecedieron a la sociedad global, a la sociedad de la multitud que vivimos hoy en día. Que alguien piense que en la sociedad contemporánea el grupo primario puede ser una unidad de producción capaz de sustituir la masificación de la sociedad parece improbable. Creer que es posible una universidad comunal, primaria *cara-a-cara* es desconocer como la sociedad va más bien hacia la despersonalización de los contactos, en la sociedad electrónica.⁹⁸ Cooley, por cierto, sabiamente, aclaraba que los contactos personales del tipo que señalaba, primarios, no eran

⁹⁷ Uso la edición más completa de las dos obras básicas de Charles Horton Cooley, *Social Organization* (1902) y *Human nature and the social order* (1909). The Free Press, Glencoe, Illinois, USA.

⁹⁸ Los dirigentes políticos venezolanos son dados, por cierto, a dirigirse al mundo, al planeta, a la humanidad, cada vez que hablan sobre el país o de su líder principal. En el caso de la enfermedad del líder enfatizaba el Ministro de Propaganda de la revolución que oraban por la salud del líder en "todo el mundo". Justamente Ortega y Gasset, en el Prólogo de su libro citado decía que: "He referido esto a fin de declarar, no sin la solemnidad de Víctor Hugo, que yo no he escrito ni hablado nunca para la Mesopotamia, y que no me he dirigido jamás a la humanidad. Esta costumbre de hablar a la humanidad, que es la forma más sublime y, por lo tanto, más despreciable de la democracia, fue adoptada hacia 1750 por intelectuales descarriados, ignorantes de sus propios límites, y que siendo, por su oficio, los hombres del decir, del logos, han usado de él sin respeto ni precauciones, sin darse cuenta de que la palabra es un sacramento de muy delicada administración"

necesariamente amor y paz y que más bien a menudo se hallaban lejos de la armonía y el amor. Como lejos se hallan estas cuestiones de la relación de pareja, del tipo que sea, llena de las propias fluctuaciones de la vida. Uno de los grandes mitos de la cultura occidental es, por ejemplo, que cuando una pareja contrae nupcias, del género que sea, van a vivir eternamente enamorados y para siempre. Eso existe solamente en los cuentos de hadas y en los films de Hollywood o más aun en los de Bollywood. Esa es la naturaleza humana. Los venezolanos que proponen paz y armonía si viviesen bajo el formato de la comuna repiten estos mitos del mundo occidental. Además, hay que señalarle a estos crédulos modificadores de conducta, que la misma no es tan plástica y modificable como se quisiera, tal como analiza el canadiense Albert Bandura (1925) en su libro básico para la comprensión de este tema: *Social learning through imitation*. (1962). *Principles of behavior modification*.(1969). Los venezolanos pueden ser forzados a vivir en comunas, pero serán siempre venezolanos, productos de una cultura que les forma como personas, una cultura afincada históricamente en los mecanismos de creación y modificación de conducta, cuyas actitudes y comportamientos seguirán siendo venezolanos esto es, espontáneos, vivos, desorganizados, sentimentales y agresivos según sea el caso; cariñosos o violentos, según sea el caso y así sucesivamente, porque, bien se sabe, que no somos suizos.

Al definir la naturaleza humana enfatizaba Cooley que aislaba tres elementos de la misma: el genético estrictamente dicho, eso que se llama apropiadamente carga genética, que es inmodificable –como la estatura, la etnia y el género, para citar tres variables que definen a una persona. En segundo lugar lo que se podría llamar la naturaleza social –que se genera en los contactos, efectivamente, *cara-a-cara*, como el núcleo primario en donde se desenvuelve la persona. Eso que se sobreentiende como “la naturaleza humana”. En tercer lugar hallaríamos el conjunto de valores, actitudes, expectativas, conducta en sí misma y en general aquello que aprendemos, ya no solo por imitación, sino aplicando criterios trascendentes en función de la dotación cognitiva, sobre todo lo que desarrolla las ideas y el *gusto*, en el sentido de Bourdieu. Es la única área sujeta a la posibilidad de cambios, pues ya no se refiere a los hábitos como a los efectos de la cultura más allá de las relaciones de índole primaria (*Op. Cit.*:30-36). Como se observa esto de la comuna es más serio de lo que se venido considerando en Venezuela. Sobre todo, como señala Barreto, citado en esta misma porción de mi libro, atribuyendo a una forma de organización social atributos que son de personas, cuando señala que “Una comuna (es) socialista, libertaria, creadora, justa”.

La comuna como ente o componente de una propuesta ideológica ha sido criticada por Van den Berghe (1975). La propuesta de la comuna es, en Venezuela, ingeniería social, que es juzgada como una intervención falaz e inútil en la vida de las personas. En su libro *Man in Society: A Biosocial View* asume una posición radical, cuando señala que la ingeniería social, esto es, la intervención dirigida de cambios controlados causan daños iatrogénicos. En efecto, señala que “Mi argumento es que es relativamente fácil tratar de cambiar las cosas en una dirección controlada y predecible para obtener resultados malos/negativos,

pero extremadamente difícil e impredecible hacerlo para obtener resultados de lo mejor, lo positivo” (*Op. Cit.*: 253).⁹⁹ Lo que refuta el sociólogo es, prácticamente, la razón ética y empírica de los cambios dirigidos. En el primer caso se cuestiona porqué alguien, con una excusa ideológica, propone cambiar la vida de personas, y en segundo lugar el cómo los estudios empíricos demuestran hasta la saciedad que las formas de organización social son la consecuencia de cambios cuyos efectos no son fáciles de imponer a las personas, porque de otro modo se eligen los formatos de la ideología. Dice van den Berghe que “Mi visión de la sociología es que no puede proporcionar soluciones, sino simplemente el no exponer soluciones sino discutir problemas. Una sociología que propone una solución a los problemas sociales se convierte en una ideología y una ideología, en la medida invariable que sirve a los intereses de grupo, es falsa por definición” (*Op. Cit.*: 278). En este sentido acoto que la metodología de gobierno del presidente Maduro esta apoyada en una falacia, según la cual para solucionar los problemas hay que ir adonde estos ocurren y solucionarlos en el terreno. Esto lo han llamado gobierno de calle. Es la vía más expedita para cometer errores de administración pública, porque los problemas entendidos como obstáculos, elegidos en términos ideológicos con lleva suponer problemas lo que son solo sus manifestaciones.¹⁰⁰ Claro está, hay que entender que el objetivo del actual gobierno es el de solucionar problemas de otra magnitud, como ha expresado un nuevo ministro (Ministro de Comunas y Protección Social) un colega sociólogo, que ha hecho uso de la doctrina leninista de la liquidación del estado (“La sustitución del Estado burgués por el Estado proletario es imposible sin una revolución violenta. La supresión del Estado proletario, es decir, la supresión de todo Estado, sólo es posible mediante un proceso de “extinción”, *El Estado y la revolución*, 1917), al afirmar que “...la tarea no es gestionar mejor o peor el estado, sino minarlo, acabar con él y construir una nueva institucionalidad”.¹⁰¹

De allí que halle la propuesta de Barreto irrelevante, pues es una solución ideológica, su propuesta de la comuna, y en general la propuesta del chavismo, de cambiar la organización de la sociedad venezolana, del formato republicano al estado comunal. La noción de la comuna despersonaliza al individuo y ello pareciera ser contrario a la tendencia empíricamente demostrada de cómo en la vida social cada quien pareciere tener la manía de

⁹⁹ El sociólogo belga-norteamericano (1933) tiene vasta experiencia en trabajo con comunidades. Prueba de ello es su libro de 1977: *Inequality in the Peruvian Andes: Class and Ethnicity in Cuzco* así como en 1979. publicó *Human Family Systems: An Evolutionary View*. Van den Bergue, quien hizo su doctorado con Talcott Parsons, tiene un libro importante sobre la universidad, en Nigeria: de 1973, *Power and privilege at an African university*.

¹⁰⁰ El populismo como parte del discurso ideológico de la supuesta revolución socialista se halle presente en muchas manifestaciones de fe. El ministro de la cultura, Fidel Barbarito, por ejemplo, en sus primeras declaraciones expresó como su objetivo “Que las instituciones sean realmente gobernadas por el pueblo”, un mecanismo que dice todo y dice nada, porque el gobierno del pueblo es solo una frase hueca, ya que gobernar es un procedimiento técnico que no puede ser omitido. Luego, el ministro se definió a sí mismo en Twitter como “músico, motorizado, bolivariano, latinoamericanista, revolucionario, antiimperialista, chavista y movilizado en la batalla de los símbolos”. *El Universal*, 23 de abril de 2013, P. 2-7.

¹⁰¹ *El Universal*, 23 de abril de 2013, P. 1-2.

preservar no solo su yo psíquico sino también el yo social. Es lo que argumenta Irving Goffman en su libro de 1959: *The presentation of self in everyday life*. La argumentación de Goffman (1922-1982), muy complicada –tanto que él pide a los lectores que no dediquen mucho tiempo a la *Introducción*, se fundamenta en la suposición de que no hay ninguna posibilidad de la vida en común excepto a través de la individualidad. Esto es, somos el yo solo en función del otro, pero ambos conservando lo que llama el self, lo propio como persona. La vida en común es, entonces, familia o comunidad, una permanente y si se quiere cotidiana transacción entre el yo que cambia según como perciba el tú que a su vez dialécticamente modifica el yo. Por ello nunca somos los mismos aun en situaciones repetidas que hacen que se nos perciba de una manera invariable, pero a pesar de las rutinas cambiamos en cada oportunidad. Una experiencia que todos tenemos es cuando una persona que conocemos cambia de status, bien por un cargo, accidente u otro motivo y rápidamente los que le percibimos vemos los cambios y lo arribamos al efecto de un factor externo. Los sociólogos apreciamos estos cambios sutiles pero observables en la misma persona, en nosotros mismos, cuando usamos trajes distintos, bien vestimos para el trabajo o bien para una ocasión social, pues proyectamos en cada caso un yo distinto. Por ello se infiere la imposibilidad de la homogenización de las conductas, excepto en la exterioridad de una fuerza externa que nos obligue y ya entonces no es comuna sino esclavitud. Los psicólogos sociales, como Newcomb (1950) han analizado el comportamiento de las personas en grupos, que difiere en forma notable del comportamiento en circunstancias que emocionalmente cada quien controla. Dice Newcomb (P. 621) que “Cuando las personas se reúnen en determinadas circunstancias algo inusuales, en algún momento apelan a las formas más extremas de comportamiento, que no son características de ellos en otras circunstancias”. Quizás la noción de comuna sea una de esas formas de comportamiento inusuales que no pueden servir de patrón, porque, dase así el caso de una persona que participa en un rally político, las personas mutan sus comportamientos entre, digamos, el espacio del hogar y la calle motivada para un propósito, como cuando la masa se integra en una manifestación cualquiera, política o deportiva, y es capaz de comportamientos inusuales. Queda mantener el argumento según el cual no hay por si sola una forma de organización social que sea sólo solidaridad, si ese es el valor escogido, o conflicto, que sea permanente ya que todas las sociedades tienen hacia el síndrome conflicto-consenso, como plantearon para el caso venezolano los investigadores del CENDES, cuando se hizo en esa dependencia de la UCV el estudio correspondiente. Si se instalase en Venezuela el estado comunal, ello en si no es garantía, en lo más mínimo, de los elementos de cohesión, comportamiento individual y resultados del concepto una vez que se haga operativo y diseñado como ha sido en una mesa es probable que eventualmente una proposición de este tipo desaparezca sin haber dejado en la sociedad sino frustración y desamparo.¹⁰² Es cierto

¹⁰²Es probable que estas propuestas hayan perdido su momento, con la muerte del líder, pues quizás sus sucesores carezcan de la capacidad de convocatoria para ello, pero sobre esto es mejor dejar activa la posibilidad de que esos sucesores de Chávez sean aún más radicales. Especialmente acontece una situación sorprendente, para decir lo mínimo, porque algunas de las posturas de los sucesores de Chávez permiten creer

que los grandes pensadores políticos han sido siempre soñadores e idealistas, pero lo único que comprueban es como a menudo estos sueños terminan en manos de “ejecutores”, en el mejor sentido de la palabra. Comte, Spencer y Marx, por supuesto, fueron algunos de estos grandes soñadores. Comte creía en el conocimiento positivo y en la ciencia como fundamento del cambio, del progreso. Spencer creía en la evolución y Marx, el poeta romántico, en la sociedad sin clases y sin diferencias sociales de ninguna índole. Quizás Weber represente con pureza las bondades del pesimismo, y el talentoso alemán nunca hizo profecías, con lo cual resulta que es el menos equivocado.

Una lectura de la Ley Orgánica de las comunas (diciembre de 2010) permite ver lo insensato del despropósito de querer organizar a la sociedad venezolana de otra manera, con el eje en las comunas, excepto que se halle su racionalidad en el objetivo del control político e ideológico de la población. Personalmente pienso que es una lectura equivocada de las posibilidades de que se pueda organizar en Venezuela una sociedad bajo ese tipo de control estatal. Dicho en términos de Stephen Jay Gould, en su *The mismeasure of man* (1984) en otro contexto, estimo que el Gobierno actual está midiendo mal las posibilidades de cambio dirigido y que lo que fundamenta a las comunas en Venezuela, la nueva geometría del poder, pudiera ser un experimento destinado al fracaso, pero ello queda por verse, por supuesto, como quedará por verse si puede insertarse a la universidad convencional en esta nueva geometría, basada en principios expuestos con claridad:

Se ha planteado ya la necesidad de que, más allá de los consejos comunales —que son la base fundamental para la instauración de la Hegemonía Popular— se establezcan instancias de participación y decisión ciudadana en los niveles parroquial, municipal y nacional, que vayan desplazando las estructuras burocráticas heredadas del viejo Estado, con las cuales no se podrá avanzar en la construcción del Socialismo, ya que por responder a una

que algunos deliran. Anticipó el presidente encargado y candidato a la misma presidencia que el Ejecutivo trabaja en una comisión para confirmar si la enfermedad le fue inoculada. La afirmación la hizo en Telesur. "Estamos trabajando y en su momento se anunciará, cuando así se conforme, la comisión de Estado, donde invitaremos importantes países del mundo, los mejores científicos del mundo, para investigar la enfermedad que provocó la muerte de nuestro comandante Chávez", precisó. Por su parte, el embajador de Venezuela en Italia, Isaías Rodríguez, afirmó que tuvo un "encuentro" con Chávez horas después de que se anunciara su muerte. "Fue una comunicación de Chávez conmigo y de mí con él. Nos comunicamos mentalmente. No tengo ninguna duda. Es una experiencia mística". El martes en la noche Rodríguez llegó a la embajada para organizar una capilla en honor a Chávez. En el libro de condolencias escribió: "Querido comandante" y siguió con "Querido Hugo", pero ahí se apagó la luz. "Me quedé pendiente porque pudiera ser que la luz se fuera. Pero la luz se apagó sola. Hubo que encenderla". Ambas noticias en *El Nacional*, 13 de marzo de 2013. En la misma fecha el Dr. Jorge Rodríguez, médico psiquiatra ex presidente del Consejo Nacional Electoral y ex vicepresidente de Venezuela. Actualmente Organizador del PSUV y el 23 de noviembre de 2008 fue elegido alcalde del Municipio Libertador y jefe de la campaña presidencial del partido oficial, quien "expresó como era imposible que Chávez no fuese el eje de la campaña del sucesor designado: "¿Cómo desprendemos del padre? Tendríamos que sacarnos el corazón del pecho; hacer una cardiotoromía. Chávez está en nuestras almas por siempre, por los siglos, de generación en generación. Debe estar chorreado porque, en esta campaña, estará Chávez", alegó Rodríguez. Todo lo anterior permite una pregunta oportuna: en términos de laboratorio, ¿es este el 'caldo de cultivo' en dónde puede 'florecer' la cepa universitaria?

concepción individualista, que impulsa a los funcionarios al desmedido afán de lucro y no al servicio colectivo, en su conjunto deviene en un fin en sí mismo.

Tal pareciera un juego de opciones, pues se propone desplazar una burocracia con otra. Se requiere sin embargo cierta admirable audacia, al tratar de desplazar una organización social que tienen quinientos años, o al menos doscientos –considerando la etapa colonial y la república sucesivamente, por otra concebida y dirigida desde una mesa de diseño, que con prisa quiere transformar, ya, a una organización social compleja como la venezolana. Si se quiere examinar esta cuestión en forma exhaustiva habría que ver los resultados de tales ideas en sociedades como la de Cuba o la de Corea del Norte, ambas sociedades dirigidas por un poder central dinástico, como es el férreo control que tiene los hermanos Castro en su sociedad, desde hace más de medio siglo, o la dinastía que gobierna Corea del Norte en forma imperial. La democracia, como sistema político, se halla alejada del planteamiento de los hermanos Castro o de Hugo Chávez, ya que promueve la participación ciudadana y el apoyo a líderes pero no ni a dioses ni a emperadores (Craig Calhoun 1952). Este sociólogo norteamericano es un líder en el área de promover el uso de las ciencias sociales para la formulación de las políticas públicas, un tema muy caro a los científicos sociales de AL&C. Desde 2012 es Director del London School of Economics and Political Science.

Dejo para la parte final de este aparte de mi libro el analizar el pensamiento de Chávez en la materia de la comuna. Cabe acotar aquí que el presidente venezolano muestra alguna confusión histórica acerca de la comuna como forma de organización social. Así como Barreto propone la versión soviética, Chávez propone la versión china, de Mao Tse-Tung. (1893-1976). Sin embargo deseo destacar como, en la obra citada por Chávez éste dice que:

“También en el Paraguay, los comuneros del Paraguay, antes de la llegada de los conquistadores. Así que no es extraña a nuestra realidad la comuna. No, así es que vivían buena parte de nuestros pueblos aborígenes. En Centroamérica vivían en comunas los mayas...”

El movimiento conocido como los comuneros apareció en el territorio que es Paraguay desde 1811 en años pretéritos, en 1544, cuando las comunas hispánicas instalada en territorio guaraní entraron en conflicto que iban a durar hasta prácticamente la independencia del país (Véase sobre los comuneros el libro por el historiador español-paraguayo Viriato Díaz-Pérez, un antiguo discípulo de Don Marcelino Menéndez y Pelayo: *La revolución comunera del Paraguay*, Editorial Palma de Mallorca, España e Imp. Mossen Alcover, 1973). Por otra parte, el presidente cita a un autor venezolano, Antonio Aponte, refiriéndose a un artículo de éste aparecido en *Vea*, un diario del Gobierno, quien asegura que:

“El socialismo es devolver al hombre y a la sociedad su condición social. Hacer del hombre un verdadero ser social y, por tanto, hacer de sus organizaciones, organizaciones sociales. El capitalismo es en esencia la fragmentación de la sociedad, el convertir al hombre en náufrago, en un aislado, un solitario. Por supuesto que sus organizaciones -las del capitalismo serán

fragmentadoras, aisladoras, barreras para la comunicación. El capitalismo, para funcionar, para justificarse, necesita el ambiente egoísta, la guerra de todos contra todos, la competencia. Esa es su razón de ser, su visión del mundo -la del capitalismo. La Revolución debe, so pena de perecer, de ser capturada, modificar radicalmente la visión del mundo propia del capitalismo, debe emprender acciones que reconstruyan el tejido social, y para esto es principalísimo elevar lo local al nivel universal. Establecer relaciones políticas, sociales, económicas, organizativas y espirituales desde la base hasta el nivel nacional -desde el núcleo, diría yo, desde la célula hasta todo el nivel nacional. Las organizaciones capilares deben conocer las causas profundas de sus males y las soluciones radicales, convencerse de que su enemigo es el sistema capitalista, y que la solución es el socialismo. "(Antonio Aponte "Ñángara Digital". 06 de abril de 2010)

Por supuesto, el capitalismo crea lo contrario de lo que argumenta Aponte y que cita Chávez, sobre el eufemismo según el cual "El socialismo es devolver al hombre y a la sociedad su condición social". De hecho, la sociedad capitalista crea los fundamentos de la *mass-society*. Personalmente soy escéptico ante la afirmación, dicha y repetida diariamente en estos años de la revolución bolivariana (1999-2013) que "la solución es el socialismo". Infortunadamente no hay la solución final, excepto la que trató inútilmente de hallar el líder de nacional-socialismo. La comuna china resulto un fracaso notable, como aconteció en la Unión Soviética, de modo que cabría preguntar a qué socialismo se refieren cuando aseguran que bajo este sistema y formato de organización social se solventan todos los problemas. El caso venezolano es ejemplar, ya que en los tres quinquenios que lleva la revolución bolivariana en el poder se han profundizado muchos de los graves problemas que acontecen en esta, como en cualquier otra sociedad. En muchos casos el Gobierno ha sido un fracaso monumental como en el caso de la educación superior y especialmente en el caso de las universidades. Por cierto, los mayas no se organizaban alrededor de comunas, sino del bien analizado clan cónico. Es decir, todas las familias se consideraban descendientes de un antepasado común, en este caso mítico. Cada uno de los clanes poseía un territorio sobre el que ejercía autoridad suprema el jefe del clan. Ni había comunas en el llamado imperio Inca. Para salir de dudas acudí a un antropólogo mexicano, especializado en asuntos indígenas y le pregunté si los mayas vivían en comunas y su respuesta, sorprendente, es la siguiente:

"La pregunta que lanzas es todo un tema de investigación. No se sabe en realidad mucho al respecto. Hay que entender de entrada que lo que entendemos hoy en día por 'mayas' es una reducción de corte académico para agrupar a una gran variedad de pueblos que los lingüistas clasificaron en gaveta. Las formas de organización social puede variar notablemente en las micro-regiones. Si se habla de los antiguos mayas, quienes habitaron las actuales zonas arqueológicas como Palenque o Tonina, se trata más bien de centros ceremoniales donde habitaban los líderes político-religioso y toda una estructura definida por jerarquías, pero las agrupaciones familiares extendidas habitaban en las afueras de estos centros ceremoniales. Ahora bien, la organización social de estos grupos familiares extendidos es probable que haya sido a través de comunas, en tanto que cada agrupación familiar extendida debía obligaciones hacia los jefes que habitaban en los centros ceremoniales, por lo que había una organización administrativa de menor escala en relación con una mayor. Pero insisto en que es un tema poco estudiado, y más bien hemos dado por hecho que así era. Es probable también que esta idea de comunas haya existido de manera

más formal después de la conquista, cuando la instauración de misiones y pueblos de indios obligaron a los nativos a reagruparse mediante el repartimiento de tierras y actividades económicas de administración local para beneficio de la corona española. En todo caso, el concepto de comuna viene con los europeos. Más allá de esto, me declaro ignorante del tema.”¹⁰³

No hay, entonces, referencias históricas pre-hispánicas que sugieran que los indígenas vivían en comunas y tanto en México como en el Paraguay y el hoy Perú la comuna es una forma de organización social europea, no americana. Es, además, una fantasía el afirmar que el socialismo tiene sus raíces en las culturas pre-hispánicas, como explica un historiador venezolano, José Gregorio Linares:

“En la misma línea de pensamiento, el colombiano Orlando Fals Borda (1925 - 2008), al igual que José Carlos Mariátegui (1894 -1930) el "Amauta" del Perú (el Maestro, en quechua), insiste en la necesidad de concebir el socialismo como expresión de nuestras culturas e idio-sincrasias, sin perder de vista las experiencias internacionales y las especificidades de cada momento histórico. Nos invita a bosquejar un socialismo "raizal, ecológico y tropical", asentado en nuestras raíces originarias, expresión telúrica de nuestras propias características sociales y culturales. Se plantea la importancia de integrar los valores comunitarios indígenas en la sociedad socialista contemporánea. Intenta sistematizar los preceptos éticos de los pueblos originarios, los cuales poseen características perdurables y universales. Señala los siguientes: Los valores de la solidaridad o el siempre ofrecer, -los de la reciprocidad o el siempre devolver; -la no acumulación o el siempre distribuir; el extraer recursos de la naturaleza, sin excederse la libertad y la autonomía, frente a cualquier clase de opresión o de dependencia la dignidad, individual y colectiva, como principio fundamental para valorar la cultura propia y respetar las otras.”¹⁰⁴

Linares, cabe añadir, cree firmemente en que el socialismo tiene una raíz pre-hispánica y lo afirma con un lenguaje retórico y opinático ajeno, por cierto, al formato profesional que usualmente emplea un historiador:

“América está resucitando. Busca un camino distinto al capitalismo. Pero distinto también a cualquier modelo socialista ajeno a nuestra idiosincrasia. Queremos un socialismo que incorpore el comunitarismo indígena, el ideario socialista de los pueblos neocoloniales -entre ellos el africano, el antillano -, los postulados marxistas adaptados a nuestra realidad concreta, y todas las formas de lucha que en el mundo ha habido. Un socialismo que se nutra del pensamiento y la obra de los hombres y mujeres, que en distintas latitudes y épocas han luchado por la construcción de una sociedad basada en la justicia y el bien común” (*Op.Cit.:* 9).

Ahora bien, el éxito de la revolución es haber permitido el engrandecimiento del Estado, frente a la disminución del sector privado. Por ello ha creado su ambiente propicio. El poder del Estado depende en última instancia en la perpetuación de un cuerpo de creencias y supersticiones acerca de la benevolencia y la necesidad del Estado y los supuestos males

¹⁰³ Por razones personales quien me facilitó esta referencia prefiere guardar anonimato, que respeto. En criollo se le pudiera decir que “Su ignorancia vaya por delante, que la erudición la tomo atravesada”

¹⁰⁴ Véase por José Gregorio Linares (2011) América indígena comunitaria y el nuevo socialismo. Linares cita a Orlando Fals Borda (2008) *El Socialismo Raizal y la Gran Colombia Bolivariana*, pp. 22 y 28-29. Caracas, Fundación Editorial El Perro y La Rana.

de la propiedad privada, libre empresa, libertad individual y la sociedad civil. Porque los ciudadanos siempre superan en número a cualquier clase de dirigente en muchos órdenes de magnitud, de alguna manera deben estar hechos a consentir en el saqueo de la clase gobernante de su sociedad en nombre del "progreso", "nacionalismo", "el bien mayor", "socialismo", o lo que sea. Por lo tanto, implacable propaganda es a menudo invocada en su lugar para asegurar el poder y los privilegios del Estado y estadistas.

Los avances sociales en este Gobierno han sido medidas reformistas típicamente capitalistas, pues han ampliado el Estado pero paralelamente el mercado al enfatizar el consumo más que la producción, como ocurre con el aumento notable del gasto social, sobre todo en salud, escolaridad y compensación social, pero la dudosa calidad en estos indicadores resulta tan paradójico que es probable que los mejoramientos se anulen si no hay capacidad eventual para financiar esos programas. El país continuó siendo dependiente del ingreso petrolero y políticamente de Cuba. Se ha disminuido la tasa de desempleo pero aumentado en las mismas proporciones el empleo estatal que tiende a inflar el aparato burocrático. Cifras oficiales señalan que de cada diez personas empleadas 8 lo hacen en el sector estatal y 2 en el privado y 6 en el sector formal y 4 en el informal. El gran éxito de la revolución ha sido el expandir la seguridad social, no obstante que la misma ha estado atada a la maquinaria electoral del Gobierno, lo cual no niega sus efectos beneficiosos y aumento en el bienestar de la población.

Una cuestión indispensable de abordar, para eventualmente comprender la noción es la universidad de la comuna, es examinar el origen del socialismo chavista. El hecho objetivo es como en 2012 es posible hablar de este tipo de socialismo, que es siempre, por supuesto, adjetivado, desde el propio pensamiento socialista anterior a Marx, éste y sus seguidores, bien explicados por Leszek Kolakowski en su obra monumental sobre el tema (1978). ¿Es acaso la influencia de Fidel en la formación de Hugo Chávez o lo fue el Ceresole creador del binomio ejército-pueblo el que asienta el socialismo chavista? ¿Es acaso Chávez un pensador original que crea un nuevo socialismo, dentro de la tendencia universal pero con su propio sello? ¿Es una actitud anti-colonial o una astuta observación y análisis de las contradicciones del capitalismo que a su vez le inspiraron la acción militar contra el entonces gobierno constitucional, arrastrando a su tropa un acto criminal que su leyenda transformó en una justificada rebelión basada a su vez en una razón ética? No lo sé pero si interpreto que la universidad de la comuna es la versión propia del chavismo como doctrina, una universidad que habrá de operar dentro de la interpretación socialista del chavismo.

Nyerere, el pensador africano, lo expresó de otra manera:

“Fue en la lucha para romper el colonialismo que aprendimos la necesidad de unidad. Hemos llegado a reconocer que la misma actitud Socialista de la mente que, en los tiempos tribales, dio a cada individuo la seguridad que viene de pertenecer a una familia ampliamente extendida, debe

mantenerse dentro de la sociedad todavía más amplia de la nación. Pero no debemos dejar de allí. Nuestro reconocimiento de la familia a la que todos pertenecemos debe extenderse aún más allá de la tribu, la comunidad, la nación o incluso el continente para abarcar toda la sociedad de la humanidad. Esta es la única conclusión lógica para el socialismo verdadero”

Nyerere mantuvo a lo largo de su vida una postura propia de Giddens y su tercera vía –le escuché tanto en Dar es Salaam, como en Londres y en Caracas- mantener como su versión del socialismo era en sí una propuesta del capitalismo, que busca el bienestar en la infame explotación del hombre por el hombre, como del socialismo que busca la citada felicidad a pesar del inevitable conflicto entre los hombres. Llegamos así, entonces, a lo que se observa latente y difuso en la historia de la sociedad venezolana, como los conflictos hallan en esta sociedad un camino cierto del consenso. Cuando termino de escribir esta parte de mi libro se anuncia en los medios nacionales e internacionales la probabilidad de que Chávez no pueda asumir la presidencia el 10 de enero de 2013, como pauta la Constitución y que se elija a un nuevo presidente. Este, quienquiera que sea, no tendrá otro camino que la búsqueda del consenso y la universidad, de una u otra manera, buscara los caminos convencionales y se alejará de lo que fue una fantasía, un nuevo tipo de universidad, que parecía inevitable: la universidad de la comuna. Sin embargo este juicio me ha resultado poco feliz, porque el nuevo presidente ha aplicado *ipso facto* una política de confrontación, aguda.

Los retos de la universidad venezolana

Venezuela tiene retos importantes en materia de sus universidades. Su éxito posible, en mi criterio, consistirá en mantener el sistema nacional de universidades que ha venido funcionando en el país desde 1953, un sistema híbrido. Debe mantener la universidad plural y democrática, aceptarla como una aristocracia del talento, y hacer inversiones inteligentes a fin de que las instituciones respondan a las exigencias de la sociedad del conocimiento, con el Estado de bandera de tales políticas públicas, como, por ejemplo, estimular al sector privado a aumentar su débil participación en este renglón. Pero, si se llegase a aplicar el modelo de la universidad de la comuna iríamos directos al fracaso y costará mucho tiempo y esfuerzo retornar al camino correcto, ya indicado.¹⁰⁵ Debemos los venezolanos aumentar nuestra vocación intelectual y académica, mediante elevar los niveles de calidad y entre ello disminuir la corrupción académica. En efecto, en el World Science Forum/Budapest, entre otros sitios, se ha propuesto desde 2002 como esencial el elevar la calidad académica, tanto de la docencia como de la investigación, tratando de eliminar la corrupción académica y su indebida comercialización. Hay mucha corrupción académica en la universidad venezolana,

¹⁰⁵ Las posibilidades de que el gobierno revolucionario aplique la universidad de la comuna, tal como ha sido definida, es cada vez más remota. Da la impresión, después de las elecciones presidenciales del 14 de abril de 2013, habida cuenta de la exigua y cuestionada ventaja del chavismo, que la revolución perdió su oportunidad, pues del enorme apoyo que tuvo Chávez en vida Maduro apenas pudo sostener el poder probablemente gracias a los abusos del poder propios de una sociedad en donde estas cosas son cuestiones de hecho.

en los renglones de títulos *chimbo*s, el uso irregular del famoso ‘cortar y pegar’ pero sobre todo el hecho de que el sistema funciona sin control de calidad, sino cada día más bajo el concepto del control político, que niega al primero. La universidad de la comuna, si se aceptase tal delirio, será o estará fuera de estos controles académicos y aplicará con rigor los de tipo político, como ya se ha venido aplicando y víctima de ello los investigadores cuya membresía en la comunidad académica les ha sido suprimida. La ética de la ciencia descansa en la democracia, no en el autoritarismo. El respeto a la ética del conocimiento ha sido enfatizado recientemente: “Ante la presencia de casos de plagio, falsificación y manipulación de datos y resultados en reconocidas investigaciones científicas del mundo, el Consejo Inter académico y la Red Mundial de Academias de Ciencias publicaron un informe que les recuerda a los científicos cómo hacer ciencia de forma ética, responsable y con calidad” (*El Tiempo*, Bogotá, 24 de Noviembre de 2012). En mi opinión, mucho peor que la ausencia de ética, si así pudiera aceptarse, es la ola de facilismo irresponsable que abate a la academia venezolana, ejemplo de lo cual como ya mencionaré nuevamente más adelante es que el propio Gobierno menosprecie a los expertos y simplemente les llame *sabelotodo* o *sabihondos*.¹⁰⁶ Ocurre, entonces, que en el plausible esfuerzo por valorar la cultura y saberes populares se lo están haciendo en detrimento del refinamiento intelectual y académico y pareciera que si una persona tiene título de doctor en universidades extranjeras, maneja idiomas y se mueve dentro de la propia cultura académica es por definición un enemigo del pueblo. De esa consideración a la revolución cultural china hay escasa distancia. Es célebre la poco feliz y menos elegante frase dicha por el presidente Chávez dirigiéndose a los científicos venezolanos:

“Señores científicos: métanse en los barrios, salgan de su encapsulamiento y hagan ciencia útil para elevar el nivel de vida del pueblo. Jesse, aprieta las tuercas y el que no le guste que se rasque (3 de mayo de 2009).”¹⁰⁷

Por otra parte, es de señalarse que en ningún momento el actual gobierno menciona la universidad de la comuna como un objetivo. Se menciona el estado comunal, sin embargo, como el objetivo revolucionario. En la *Propuesta del Candidato de la Patria Comandante Hugo Chávez para la gestión bolivariana socialista 2013-2019* se pone de manifiesto una visión provinciana y doctrinaria de la universidad, pues se propone que la misma se halle al servicio de los objetivos del Gobierno, que no de la nación, reforzando el acceso como la

¹⁰⁶ Sin embargo, por otra parte, el Gobierno revolucionario acata la noción de la experticia y prueba de ello es que los miembros del llamado “alto gobierno” son en su totalidad con alguna excepción egresados de instituciones de educación superior, civiles y militares. Obvio, ocurre que en la militarización del gobierno venezolano pues acontece que muchos profesionales civiles están entrenados en niveles que pudiéramos llamar bajos y los militares fueron entrenados para tareas militares y desempeñan tareas civiles. En el caso de los candidatos a gobernadores en diciembre de 2012 había tantos candidatos civiles como militares.

¹⁰⁷ Esta afirmación puso de manifiesto el escaso aprecio del gobernante por la actividad, no sólo de la científica, sino la del pensamiento, en general. Es probable que el sucesor de Chávez mantenga la misma actitud, sobre todo considerando que el primero era un intelectual mientras que el sucesor se auto califica estrictamente, como un obrero manual, ausente de él connotaciones intelectuales y menos académicas.

prioridad en las políticas públicas del Gobierno. Aparecen en este documento los siguientes objetivos: 1. Consolidación de la transformación universitaria en torno a la formación integral, la producción intelectual y la vinculación social que garantice el desarrollo de las potencialidades creativas y capacidad resolutoria frente a los problemas prioritarios del país y los objetivos estratégicos del Proyecto Nacional Simón Bolívar. 2. Consolidar el derecho constitucional a la educación universitaria para todas y todos fortaleciendo el ingreso, prosecución y egreso mediante el incremento en un 90 % la inclusión de jóvenes bachilleres al sistema de educación universitaria. 3. Profundizar la política de territorialización y pertinencia de la gestión para el desarrollo de la educación universitaria, a través del aumento de la matrícula municipalizada en un 60 %, con las Misiones Sucre y Alma Mater. 4. Desarrollar programas y proyectos de formación-investigación que den respuesta a las necesidades y potencialidades productivas necesarias para desarrollo del país. 5. Ampliar la capacidad científico técnica y humanística para garantizar la seguridad y soberanía en la producción de los insumos materiales, así como la producción teórico-metodológica y artística, necesarias para el buen vivir’, mediante el incremento en un 70% el financiamiento a la investigación e innovación orientadas a proyectos que apuntalen la felicidad del pueblo.¹⁰⁸ Esto último, por cierto, operará, probablemente, como la perfecta alcabala política e ideológica, porque juzgar si un proyecto de investigación se orientará hacia ‘la felicidad del pueblo’ es totalmente subjetiva y discrecional. Mientras tanto se procede a ejecutar la propuesta del estado comunal veamos como lo define el Gobierno: En el numeral 8 del artículo 8 de la citada Ley Orgánica del Poder Popular se lee la siguiente definición:

“Forma de organización político-social, fundada en el Estado democrático y social de derecho y de justicia establecido en la Constitución de la República, en la cual el poder es ejercido directamente por el pueblo, con un modelo económico de propiedad social y de desarrollo endógeno sustentable, que permita alcanzar la suprema felicidad social de los venezolanos y venezolanas en una sociedad socialista. La célula fundamental de conformación del Estado comunal es la Comuna”

Incluso, cabe en este caso de la propuesta de la comuna como eje de la organización social revolucionaria, una discusión acerca de la naturaleza humana, mencionando antes que la tendencia autoritaria de gobiernos radicales conllevan como está ocurriendo en Venezuela castigo político que pone de manifiesto la disminución de los derechos humanos en esta sociedad y más de fondo, si se quiere, como el conocimiento carece de valor en esta sociedad, pues puede dejar de estimularse su producción sin mayor ruido. Ahora bien, no se trata de adoptar los esquemas ideológicos y técnicos de Norbert Wiener en su libro seminal de 1954: *The human use of human beings: Cybernetics and society*, pero la noción de la comuna desconoce la naturaleza humana, pues la supone solidaria, generosa y colectivista,

¹⁰⁸ Ningún programa de gobierno puede ir más allá de unos párrafos, pero los citados del Programa de Gobierno del presidente venezolano son vacuos y si bien relevantes no señalan ninguna cuestión propicia para entender o pensar que la universidad venezolana se halle adaptada a los tiempos.

cuando puede ser, por otra parte, individualista, competitiva y egoísta. Se han ensayado dicotomías en exceso, acerca de la naturaleza humana, comenzando por el esquema del bueno y el malo, y en estos tiempos el viejo hombre y el hombre nuevo. Basta citar en este contexto la obra maestra de la psicología humana, por Abraham H. Maslow (1908-1970) *Motivation and personality* (1954), sobre todo el capítulo “The instinctoid nature of basic needs” (Pp. 77-98) y el propio Frederick Herzberg (1923-2000) en su libro *The motivation to work* (1959), cuya metodología, por cierto, aplicamos junto con Herzberg en Venezuela, Finlandia y México. Si los líderes políticos venezolanos, airosos y desafiantes en el momento de formular sus propuestas de transformación de una sociedad supuestamente capitalista a una sociedad supuestamente socialista, estudiaran más, a través de los expertos disponibles en el mercado de la ideas pues tendrían más éxito, sobre todo, simplemente evitando los costosos y monumentales errores que significan propuestas como esta de reorganizar la sociedad venezolana al formato de la comuna, el estado comunal, de la escuela de la comuna. La nueva disposición legal del Ministerio del Poder Popular para la Educación (MPPE), Resolución DM/No 058 del 16 de Octubre de 2012 (Gaceta Oficial número 40.029) obliga a un análisis, advirtiendo que, de momento, abarca solo a la escuela básica, pero en diversas declaraciones de funcionarios del gobierno se deduce que se aplicará a todas las unidades escolares del país, incluyendo a las universidades, que pasaran de ser universidades convencionales a universidades de la comuna, si bien derivó este concepto por inferencia porque como tal no ha sido manejado el concepto en sí. Parte de nuestra argumentación, en este documento, es, precisamente, que la universidad venezolana está siendo dirigida hacia funciones que no son apropiadas según los estándares internacionales, ejemplos de los cuales hay varios, especialmente, por ejemplo, el caso de Corea del Sur, la antípoda del caso venezolano.¹⁰⁹

Es mi deseo dejar el testimonio de que no me alarma que la escuela sea colocada en el medio del debate nacional. El mismo que es una constante en la historia de la educación venezolana, como bien analiza Guillermo Luque (1999). El sector privado, especialmente los grupos clericales, se han opuesto a la intervención o participación del estado en la escolaridad. Frescos están en la memoria de los venezolanos las disputas política e ideológicas en los años de la primera revolución democrática del país (1945-1948) bien descrita por Cárdenas (1968). De hecho es muy probable que la Iglesia venezolana haya sido un actor importante para derrocar al primer Gobierno civil del país electo, del mismo modo que dichas fuerzas política derrocaron al presidente Allende, cuando se opusieron ferozmente al proyecto de la escuela nacional unificada, de la Unidad Popular que gobernaba ese país en aquellos años entre 1970 y 1973 (O'Farrell, 1986). Es la misma opinión de los sectores conservadores venezolanos asociados a las posturas clericales, que vienen enfrentando al Gobierno prácticamente desde que este comenzó. Recientemente

¹⁰⁹ Kim, K. S. (2012). Developmental state policy, educational development, and economic development: Policy process in South Korea (1961-1979). *Education Policy Analysis Archives*, 20(40). Retrieved 10 de diciembre de 2012., from <http://epaa.asu.edu/ojs/article/view/1097>

(noviembre de 2012) encartaron en un diario de circulación nacional una publicación titulada *Educación para transformar el país*, actividad promovida por un equipo de expertos y dirigida por un sacerdote jesuita destacado, el Dr. Luis Ugalde, antiguo rector de la Universidad Católica Andrés Bello.¹¹⁰ Dicho encartado es un resumen ejecutivo del libro con el mismo título, publicado algunos meses antes. Figura en ese grupo de expertos que redactaron este documento el Dr. Benjamín Sharifker, antiguo rector de la Universidad Simón Bolívar y ahora de la Universidad Metropolitana. Por supuesto, abogan por la sociedad educadora vs. el estado docente, por la descentralización y por la defensa *pro domo sua* de la educación privada. Proponen que el Estado sea, en el mejor de los casos, un árbitro, un regulador y un financista, pero limitando sus tareas frente a la escuela y a la educación, y refieran al conocido eslogan de quienes se oponen a la intervención del Estado en la educación, que citaremos de nuevo más adelante: *Con mis hijos no te metas*. El tema en sí de la sociedad educadora lo discutió en el libro por la Dra. Olga Ramos, en un capítulo dedicado a “*Más allá de la escuela...la sociedad educadora, (Pp. 189-218)*).

En el caso venezolano la voracidad del Estado abarca la composición de los Consejos Educativos, elementos estos que han generado una intensa reacción por parte de la sociedad, que se opone al estado docente:

Artículo 3. El Consejo educativo es la instancia ejecutiva, de carácter social, democrático, responsable y corresponsabilidad de la gestión de las políticas públicas educativas en articulación inter e intra institucional y con otras organizaciones sociales en las instituciones educativas. Ella es concebida como el conjunto de colectivos sociales vinculados con los centros educativos en el marco constitucional y en las competencias del Estado Docente. Sus integrantes actuarán en el proceso educativo de acuerdo con lo establecido en las leyes que rigen el Sistema educativo venezolano, fundamentada en la doctrina de nuestro Libertador Simón Bolívar. Artículo 4: El Consejo Educativo está conformado por padres, madres, representantes, responsables, estudiantes, docentes, trabajadoras y trabajadores administrativos, obreros y obreras de las Instituciones educativas, desde la educación inicial hasta la educación media general y media técnica y todas las modalidades del subsistema de educación básica. También podrán formar parte de la comunidad educativa las personas naturales y jurídicas, voceros y voceras de las diferentes organizaciones comunitarias vinculadas con las instituciones educativas

Los objetivos de la reforma de la escolaridad por parte del Gobierno se observa con mayor claridad en el siguiente Artículo:

Artículo 1. La presente norma tiene como objeto regular y desarrollar los principios, valores y procesos que garanticen una gestión escolar articulada, coordinada e integrada del Consejo Educativo en las Instituciones educativas del subsistema de educación básica, de acuerdo a lo establecido en los principios y preceptos constitucionales de la República Bolivariana de Venezuela. Además, regula la planificación, ejecución, seguimiento, control, supervisión y evaluación de los diversos planes, programas, proyectos, actividades y servicios en el marco del

¹¹⁰ El jesuita Luis de Ugalde, doctor en historia de la Universidad Santa María, es uno de los voceros más conocidos en la opinión pública. Véase sobre sus ideas una entrevista hecha por Reyes Theis, “La educación está reforzando las desigualdades sociales”, en *El Universal*, 18 de noviembre de 2012, P. 1-8.

Estado Docente y la Política Pública del estado venezolano, sustentados en el humanismo social y en la doctrina bolivariana.

En el Artículo N° 5 de dicha Resolución se destaca una expresión que, justamente, permitiría señalar que la concepción de la revolución es la de condenar lo que al parecer llamarían “el aprendizaje individual” por la conformación de “colectivos de aprendizaje”. Esto del colectivo no es una *petite obsession* del socialismo soviético y luego del cubano, sino que es uno de los pilares de la escolaridad y educación, la de creer que incluso la creatividad pasa por el del “colectivo”, que en la práctica es un reduccionismo doctrinario. La pregunta que cabe en este momento es si un plan radical de este tipo contara con el apoyo de la sociedad o más bien encarar un rechazo que obligará al Gobierno a retrocesos, estratégicos como puedan ser.

Tal parece que los políticos no debieran confundir el factor de la conformidad con aquiescencia y apoyo de los principios que propone. Kohn (1959) analizó el papel del conformismo en la sociedad contemporánea. Tómese por ejemplo las elecciones venezolanas, intensamente penetradas por el estado de la propaganda, tanto por parte del Gobierno como de la Oposición. De nada serviría que unos y otros pensasen que tienen audiencias cautivas porque en muchos casos son simplemente una población conforme, que acepta los mecanismos de la coerción de la irracionalidad, al votar por uno u otros candidatos. La noción de la comuna, como espacio ideal de solidaridad y satisfacción mutua de las necesidades, es una aberración que no se sostiene ni siquiera apelando a la concepción de Marx de la naturaleza humana, porque bien se equivocan los políticos y los ideólogos que pueden hacer de los humanos lo que desean, porque estos, ciertamente, son capaces en cuanto a la volición y voluntad soberanas que tienen como personas. Los políticos venezolanos que quieren transformar a la sociedad *manu militari* habrán de fracasar.

Marx, en este orden de ideas, no creía en una naturaleza del hombre; que el hombre, al nacer, es como una hoja de papel en blanco, sobre la que la cultura escribe su texto. En contraste con el relativismo sociológico, Marx partió de la idea de que el hombre *qua hombre* es un ser reconocible y determinable; que el hombre puede definirse como hombre no sólo bio-lógica, anatómica y fisiológicamente sino también psicológicamente.

Por supuesto, Marx no pretendió suponer nunca que la "naturaleza humana" fuera idéntica a esa expresión particular de la naturaleza humana que prevalecía en la sociedad de su tiempo. Al combatir a Bentham, Marx decía: “... si queremos saber qué es útil para un perro, tenemos que penetrar en la naturaleza del perro. Pero jamás llegaremos a ella partiendo del 'principio de la utilidad'. Aplicado esto al hombre, si queremos enjuiciar con arreglo al principio de la utilidad todos los hechos, movimientos, relaciones humanas, etc., tendremos que conocer ante todo la naturaleza humana en general y luego la naturaleza

humana históricamente condicionada por cada época". Hay que advertir también que esta frase de *El Capital*, escrita por el "viejo Marx", demuestra la continuidad de la concepción de la esencia del hombre sobre la cual escribió el joven Marx en los Manuscritos económico-filosóficos. No utilizó ya después el término "esencia", por considerarlo abstracto y a histórico, pero conservó claramente la noción de esta esencia en una versión más histórica, en la diferenciación entre "la naturaleza humana en general" y "la naturaleza humana condicionada' históricamente en cada periodo.

De acuerdo con esta distinción entre una naturaleza humana en general y la expresión específica de la naturaleza humana en cada cultura, Marx distingue -como ya lo hemos mencionado- dos tipos de impulsos y apetitos humanos: los constantes y fijos, como el hambre y el instinto sexual, que son parte integrante de la naturaleza humana y sólo pueden modificarse en su forma y en la dirección que adoptan en las diversas culturas y los apetitos relativos, que no son parte integrante de la naturaleza humana pero que "deben su origen a ciertas estructuras sociales y a ciertas condiciones de producción y comunicación". Marx da como ejemplo las necesidades producidas por la estructura capitalista de la sociedad. "La necesidad de dinero -escribió en los Manuscritos económico-filosóficos- es, pues, la necesidad real creada por la economía moderna y la única necesidad que ésta crea. Esto se demuestra subjetivamente, en parte por el hecho de que la expansión de la producción y de las necesidades se convierte en una servidumbre ingeniosa y siempre calculadora a los apetitos inhumanos, depravados, antinaturales e imaginarios."

La potencialidad del hombre, para Marx, es una potencialidad dada; el hombre es, como si dijéramos, la materia prima humana que, como tal, no puede modificarse, así como la estructura cerebral ha permanecido igual desde el alba de la historia. No obstante, el hombre varía en el curso de la historia; se desarrolla; se transforma, es el producto de la historia; como hace la historia, es su propio producto. La historia es la historia de la autorrealización del hombre; no es más que la auto creación del hombre a través del proceso de su trabajo y su producción; "el total de lo que se llama historia del mundo no es más que la creación del hombre por el trabajo humano y el surgimiento de la naturaleza para él".

Todo este propósito extravagante de la sociedad de la comuna es un contrasentido. Según el concepto de Marx cuando alude al hombre de los 'apetito relativos' el gobierno de la revolución venezolana podrá satisfacer las necesidades básicas pero le niega crecer en función del trabajo. Obsérvese que la revolución bolivariana trata de solventar necesidades básicas, como vivienda, salud y escolaridad, pero no le proporciona trabajo, que es la única manera de responder a la necesidad y a la naturaleza humana, el trabajar. Ciertamente que Marx hablaba del trabajo liberador y no del trabajo alienado, pero eso es otra historia.¹¹¹

¹¹¹ Una excelente explicación el concepto de la naturaleza humana en Marx se halla en Erich Fromm *Marx y su concepto del hombre* (1961). Hallo inexplicables errores de traducción en este libro, curioso ello porque

Más aún, como expresa Fromm, (1900-1980). “El fin de Marx era la emancipación espiritual del hombre, su liberación de las cadenas del determinismo económico, su restitución a su totalidad humana, el encuentro de una unidad y armonía con sus semejantes y con la naturaleza” (P. 15). La comuna, tal como se plantea en la Resolución 58 conduce a la sumisión a una doctrina, lo cual permitirá interpretaciones más bien anarquistas. En todo caso podría asegurarse que la comuna no era el ideal de Marx, sujeto este más bien a lo que Fromm llamaba “la falsificación de sus concepciones”. Por ello -escribía Fromm- Mientras que la teoría de Marx fue una crítica del capitalismo, muchos de sus seguidores estaban tan profundamente imbuidos por el espíritu del capitalismo que interpretaron el pensamiento de Marx según las categorías económicas y materialistas que prevalecen en el capitalismo contemporáneo. En efecto, aunque los comunistas soviéticos, como los socialistas reformistas, creían que eran enemigos del capitalismo, concebían el comunismo -o el socialismo- con el espíritu del capitalismo. Para ellos, el socialismo no es una sociedad humanamente distinta del capitalismo sino, más bien, una forma de capitalismo en la que la clase trabajadora ha alcanzado un alto nivel; es, como alguna vez observó Engels irónicamente, “la sociedad actual sin sus defectos”. Si se hila fino podría más bien decirse que la sociedad de la comuna será, sin duda, la sociedad de ante de 1999 con los defectos de la que ha transcurrido desde entonces. Hallamos en el propio Marx una reflexión que podría aplicarse a este *detour* de la comuna como una excusa para no dedicar el tiempo para que la revolución enfrente sus propias contradicciones. Escribía Marx:

“Esto equivale a la supresión del régimen de producción capitalista dentro del propio régimen de producción capitalista y, por tanto, a una contradicción que se anula a sí misma y aparece prima facie como simple fase de transición hacia una nueva forma de producción. Su modo de manifestarse es también el de una contradicción de ese tipo. En ciertas esferas implanta el monopolio y provoca, por tanto, la injerencia del Estado. Produce una nueva aristocracia financiera, una nueva clase de parásitos en forma de proyectistas, fundadores de sociedades y directores puramente nominales: todo un sistema de especulación y de fraude con respecto a las fundaciones de sociedades y a la emisión y al tráfico de acciones. Es una especie de producción privada, pero sin el control de la propiedad privada.” (*El Capital*, Vol. 3: 417, edición del Fondo)

La tesis de la sociedad de la comuna, al menos la escuela de este tipo de organización planteado en la Resolución 58 va a tener efectos burocráticos y aparte de permitir control político es inoperante. Por ello cuando Marx dice que aparece “una nueva clase de parásitos en forma de proyectistas, fundadores de sociedades y directores puramente nominales” está señalando, al menos así lo interpreto, una revolución nominal. Tiene la razón un destacado

Fromm manejaba correctamente el castellano. En su biografía se lee que “En 1949 se traslada a Cuernavaca (México) a raíz de la enfermedad de su segunda esposa en busca de un clima más propicio para su restablecimiento donde realiza un importante trabajo de enseñanza y difusión del psicoanálisis. Su presencia en el medio provoca a un grupo de médicos a buscarle para solicitarle análisis y formación psicoanalítica. De ese grupo surgiría la Sociedad Mexicana de Psicoanálisis en 1956 Trabaja en la Universidad Nacional Autónoma de México, dirige la colección de Psicología y Psicoanálisis de la editorial Fondo de Cultura Económica”.

académico militante revolucionario, quien ha afirmado recientemente que “el viejo Estado no se deja transformar”, porque en efecto los Estados no cambian sino que se les induce, generalmente por la fuerza, a cambiar y el Líder que fue Chávez manifestaba constantemente que su revolución era pacífica y constitucional, el camino más expedito para garantizar que no hay ni habría revolución y que, después de toda la retórica del caso, lo que ha hecho la revolución es montar un aparato insuperable de propaganda e instalar en la sociedad una excelente maquinaria para alcanzar y preservar el poder,¹¹² que ha terminado creando “una nueva clase de parásitos en forma de proyectistas, fundadores de sociedades y directores”. Una burocracia que lo demás es inefectiva e ineficiente, según ha dicho el propio presidente venezolano. Otro militante revolucionario ha dicho igualmente, en relación a la ineficacia gubernamental que¹¹³ “(mantiene)... a Venezuela en el mismo subdesarrollo capitalista en que ha vivido desde hace casi un siglo”. Esto es, la revolución es más de lo mismo y terminará, quizás, como un movimiento reformista de tipo pequeño burgués, que finaliza cuando haya satisfecho crear esa nueva clase que denunciaba Marx.

Ahora bien, el caso de Cuba permite observar un laboratorio excepcional para apreciar cómo se comporta la naturaleza humana, porque después de poco más de medio siglo de férreo trabajo ideológico aun todavía individuos que arriesgan la vida para escapar de la Isla, mientras que muchos otros permanecen en la misma, seguramente con oportunidades para escapar, pero son fieles a los principios de lo que consideran su revolución. Esa es la naturaleza humana. La comuna es presentada por la actual revolución como el espacio ideal, participativo y solidario. Pero siempre aparecerán ambiciones de liderazgo, lucha por el poder, adaptados y desadaptados, fieles y rebeldes y así sucesivamente. Además, eliminar la intermediación y otorgarles fondos directos a las comunas es definitivamente una puerta abierta a la corrupción y el ventajismo y sin duda que tendremos en Venezuela ese síndrome con el cual los cubanos satirizan a su régimen, como *socialismo* en vez de socialismo. Todas estas cuestiones de los valores, incluyendo la bondad y su opuesto, la ambición y su opuesto, el talento y su opuesto, se distribuyen en forma equitativa y todos los que tenemos experiencia como docentes lo entendemos rápidamente, ya que hay unos estudiantes que avanzan y otros que no, a pesar de que nuestras simpatías y antipatías no siempre coincidan.

Desearía, en esta oportunidad, dejar perfectamente claro que el rechazo a la escuela comunal no significa el no estimular la intervención de la comunidad en el manejo de la escuela. Mal podría oponerme a la escuela de la comunidad cuando esta es una antigua como efectiva idea para mejorar la calidad de la escuela, en sus niveles básicos. Ya en 1984 proponía dicha idea en mi libro *La familia y la educación del venezolano: un manual de autogestión educativa*. Es una idea común, en muchos países, especialmente en sociedades

¹¹² Véase por Rigoberto Lanz su artículo “Mano de hierro”, *El Nacional*, 18-11-2012, P. 12

¹¹³ Véase por Luis Fuenmayor “No podía ser de otra manera” *La Razón*, P.A-6, 18-11-2012, Caracas.

tales como India y China y lo ha sido en los Estados Unidos de América. Es en ese país la Community Schools, y de hecho hay Community Colleges—uno de los éxitos de la educación superior norteamericana, por su flexibilidad y relativamente bajo costo, en comparación con las universidades y así en general escuelas en donde la participación de la comunidad es importante, para mencionar, por ejemplo, las escuelas dominicales y en el caso británico, por ejemplo, las escuelas promovidas por los county y los councils. Proponía, en el libro citado, que la escuela fuese el centro de la comunidad, para sus diversas actividades y que los actores de la misma se involucrasen en las actividades de la escuela. La escuela comunal es una forma de organización distinta, pues es la comunidad constituida como ente político, la comuna, que entra a la escuela y se la apropia despojándola de su naturaleza. En cuanto a la escuela de la comunidad la OECD ha desarrollado en México, para comenzar, un experimento cuyos resultados han sido publicados en un volumen por Alastair Blyth, Rodolfo Almeida, David Forrester, Ann Gorey, Juan José Chávez Zepeda (2012) *Upgrading School Buildings in Mexico with Social Participation. The Better Schools Programme*, organizado por una unidad de la organización parisina, el Centre for Effective Learning Environments. Las ideas recogidas en ese volumen son el resultado de un programa nacional mexicano, que abordó asuntos tales como el mejoramiento de la planta física, por parte del Estado en colaboración con las comunidades de las escuelas.

A fines de 2012 y con el actual presidente ya presidente electo, hasta el año 2019, lo que se discute en Venezuela es la transformación de la república a la comuna. Esta extravagancia, para muchos, parece ser la decisión de una sociedad que no ha podido industrializarse y opta por emplear el ingreso proveniente del petróleo para tratar de hacer realidad la dicha extravagancia. No parece lo más sensato, evidente de suyo, tratar de ir de la sociedad industrial, de producción y consumo masivo, a una sociedad atomizada en miles de comunas con sus propias monedas, reduciendo el intercambio de bienes y servicios a la práctica del trueque.¹¹⁴ Uno de los objetivos del Gobierno es la de proponer a Venezuela, en una expresión ambigua pero altisonante: ser un ‘país potencia’. ¿Cómo puede ser ‘potencia’ y en qué una sociedad bajo el principio de la comuna? El mundo industrial (Friedman, 1955), la sociedad post-industrial y post-moderna (Bell, 1973: *The coming of post-industrial society*), la sociedad del conocimiento (Drucker, 1959) y las nuevas tecnologías de la información, que achican el universo y extienden las posibilidades del hombre (MacLuhan, 1964 *Understanding media: The extensions of man*) son hechos que han modificado nuestra existencia y no podemos retornar a la nostalgia del buen salvaje ni mucho menos al mal revolucionario (Rangel, 1976: *Del Buen Salvaje al Buen Revolucionario*) como tampoco podemos regresar a las relaciones interpersonales de grupo

¹¹⁴ Un reporte del *The Economist* (Noviembre de 2012) titulado “Retail 2022: How the Economist Intelligence Unit sees the retail landscape changing over the next decade” señala como para ese año de 2020 la mitad de las transacciones al detal se efectuarán vía Internet. Las operaciones basadas en el trueque no parecer tener espacio en el futuro.

primario del tipo del *cara-a-cara* descritas hace ya tanto tiempo (Cooley, 1909: *Social organization*). De este último tomo su definición de grupo primario, material de aula que quizás oriente el sentido de una sociedad de la comuna y del correspondiente estado comunal.

“Por grupo primario me refiero a lo caracterizada por la cooperación y asociación íntima *cara-a-cara*. Son primarios en varios sentidos, pero principalmente en que son fundamentales en la formación de la naturaleza social e ideales del individuo. El resultado de la íntima asociación, psicológicamente, es una cierta fusión de individualidades en un todo común, por lo que uno es muy personal para muchos propósitos por lo menos, es la vida en común y el propósito del grupo. Quizás la forma más simple de describir esta totalidad está diciendo que es un "nosotros"; se trata de la especie de simpatía e identificación mutua para que "nosotros" sea la expresión natural. Uno vive en la sensación del conjunto y encuentra que los objetivos principales de su voluntad en ese sentimiento.”

Acepto el tono idílico de la sociedad de la comuna, pero proponer esta forma de organización social no es ni socialismo ni revolucionario, sino, dicho en criollo, ‘el propio salto atrás’ que definía en otras épocas a los niños mestizos que revelaban de manera fehaciente el pasado étnico de los padres y abuelos. Tono idílico este, por cierto, que no tuvo la comuna colombina fundada en la Española por el Almirante y que terminó en tragedia, tal que marcó las enormes dificultades del poblamiento hispánico en el Caribe. Personalmente, es mi impresión, hallo pobre y pedestre que la revolución bolivariana socialista se dirija hacia el estado comunal, abandonando el rico repertorio de ideas tendentes hacia la creación de una escolaridad socialista. Era absolutamente elemental, si se quería abordar el cambio con una estrategia revolucionaria, suprimir a la escuela financiada por el sector privado, pero el mismo está intacto y más bien de hecho fortalecido, porque los hijos de la revolución, de los miembros de la elite, asisten –al parecer- a escuelas privadas y no a aquellas que el Gobierno ha creado para los sectores populares, las escuelas bolivarianas. La actual revolución sigue pensando con esquema del pasado, probablemente porque no es una revolución, sino, hasta quizás sea así, una contrarrevolución, pues ahora propone la recentralización de la administración de la sociedad como antes se impuso la descentralización, que sería la revolución, contra lo actual de re-centralizar a través de la contrarreforma. Marx lo escribió con propiedad, en su *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, publicado por vez primera en 1852, en la revista norteamericana *Die Revolution* (Nueva York). Al referirnos a aquellos acontecimientos parisinos Hallo importante analizar la noción y necesidad de un golpe de estado en la obra poco conocida de Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865) *La Révolution sociale démontrée par le coup d'état du 2 decembre 1851* (1852),¹¹⁵ que fue un llamado a Luis Bonaparte para

¹¹⁵ En el caso venezolano del *coup* de 1992 la explicación no se asienta en la fortaleza de la propuesta, sino en que entonces el país sufría penalidades que solo una revolución solventaría. Un líder civil de la revolución militar lo expresa de esta manera “Era 1983 Y el país atravesaba un profundo deterioro social, político y económico. Había represión estudiantil, los llamados créditos indexados, la iniciativa de privatizar las matrículas universitarias y el pasaje estudiantil exhortaron...a incorporarse al movimiento juvenil que

implementar acciones urgentes de reforma, para salvar la revolución de entonces. Marx escribió que:

“Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidos por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal. Así, Lutero se disfrazó de apóstol Pablo, la revolución de 1789-1814 se vistió alternativamente con el ropaje de la República Romana y del Imperio Romano, y la revolución de 1848 no supo hacer nada mejor que parodiar aquí al 1789 y allá la tradición revolucionaria de 1793 a 1795. Es como el principiante al aprender un idioma nuevo lo traduce mentalmente a su idioma nativo, pero sólo se asimila el espíritu del nuevo idioma y sólo es capaz de expresarse libremente en él cuando se mueve dentro de él sin reminiscencias y olvida en él su lengua natal.”

En estos términos la actual revolución sigue hablando su *lenguaje nativo*, que no es otro que el aceptar que el peso de la historia ha sobrepasado las aspiraciones del *coup* de 1992, que se ha convertido en una propuesta reformista que conduce por todos sus caminos al cuto de la personalidad, que ha sido el gran éxito de la propuesta del chavismo, proponer una doctrina, proponer un hombre, todo lo cual no es nada revolucionario, obvio. Por ello se echa de menos el pensamiento de los líderes socialistas en el área tales como, para mencionar socialistas norteamericanos, Samuel Bowles (1939) y Herbert Gintis (1940), en su libro, bien conocido, además, *Schooling in capitalist America. Educational reform and the contradictions of economic life* (1976) y el del propio venezolano Luis Beltrán Prieto Figueroa (1902-1993) que era un demócrata reformista más que un socialista y tantos otros pensadores accesibles, de pensamiento revolucionario y progresista, incluyendo al propio reformista norteamericano John Dewey (1859-1952) y al brasilero Paulo Freire (1921-1997), libros a los que añado, por supuesto, por Christian Baudelot (1938) y Roger Establet (1938) su libro *La escuela capitalista en Francia* (1975) y por los venezolanos Gabriela Bronfenmayer, y Ramón Casanova, *La Diferencia escolar. Escolarización y capitalismo en Venezuela* (1986).

Matthew Arnold (1822-1888) el poeta británico expresó alguna vez una frase análoga a la que el discurso chavista usa a menudo, según el cual y siguiendo a Antonio Gramsci (1891-1937) sobre las crisis históricas "cuando lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer". Escribió Arnold en su libro *Stanzas from the Grande Chartreuse* (1850) que “Wandering between two worlds, one dead the other powerless to be born” y la pura verdad que en el caso venezolano la revolución está demostrando eficiencia para ganar elecciones

comenzaba a emerger”. Elias Jaua, sociólogo de la UCV y que ha ocupado entre otros cargos la vice presidencia ejecutiva de la república.

y preservar el poder, pero no cambian las instituciones, sobre todo las escolares, que las educativas tardan todavía más en ser cambiadas. El cambio revolucionario exige que una revolución pacífica o violenta, asegure el control de las fuerzas de producción económica y las que controlan el discurso oficial en la escuela. Por ello, justamente señalan Bowles y Gintis (*Op. Cit.*: 287) que “The drive for an egalitarian and liberating educational system must be an esencial element of a socialist movement”, pero desintegrar la cohesión social a través de la fragmentación de las comunas debilita al Estado y más aún a la escuela, porque la mimetizará según el parecer de miles desconociendo la posibilidad de la escuela unificada. Sobre ello –añaden Bowles y Gintis- que:

“No podemos avanzar a través de los remedios de la curita de reforma educativa liberal. El pueblo de los Estados Unidos no necesita a un médico para el moribundo sistema capitalista; Necesitamos un empresario de pompas fúnebres. Tampoco puede resolver el desafío político al que nos enfrentamos a través de los esfuerzos espontáneos individuales o de grupos que trabajan en el aislamiento. El desarrollo y la articulación de la visión de una alternativa socialista, tanto como la capacidad para satisfacer necesidades humanas concretas de hoy necesita requiere una partido político de masas capaz de ayudar en la lucha diaria de los trabajadores en los Estados Unidos y comprometidos con una transformación revolucionaria de la economía” (*Op Cit.*: 288).

Para el caso de las universidades es probable, entonces, que una vía más eficiente sea la de aplicar, en todo caso, una visión de *educación superior internacional comparada* y en este caso la Conferencia de la IAU en San Juan ofrece una instancia que puede ser utilizada para ese objetivo y a partir de allí crear un espacio en donde Venezuela como país esté informado de primera mano y con precisión por donde va la dinámica del flujo internacional en la formulación de políticas y mantener activado un Observatorio que permita ver lo que han hecho y se está haciendo en los países de éxito y aquellos de fracaso –de ambos se puede aprender. Cabe mencionar que una política sensata puede ser, al parecer, mantener las universidades como una institución dedicada al entrenamiento de recursos humanos al nivel óptimo para las necesidades de la sociedad, pero fortalecer igualmente el modelo de universidad de investigación a fin de generar el conocimiento pertinente que demanda la misma.

Debe interpretarse la sociedad socialista, en el caso venezolano, y ello es oportuno mencionarlo, como un proceso influido linealmente por la visión cubana y ésta en la soviética. Esto puede verse en los documentos disponibles que explican la transferencia del modelo soviético al cubano, –como *Pedagogía* (1978). Una fuente teórica excepcional es Herbert Marcuse (1958) en su libro seminal *El marxismo soviético*, especialmente en el Capítulo dedicado a “La transición del socialismo hacia el comunismo” (*Op. Cit.*; 161-184). La transición venezolana es de capitalismo a socialismo, como la soviética de socialismo a comunismo –lejos estaba de imaginar Marcuse que la transición que se generaba en la antigua Unión Soviética era de socialismo a capitalismo sin pasar por comunismo, pero justamente Marcuse alude a esta noción de proceso y definir que entiende el modelo soviético en cuanto al papel de la escolaridad.

“Pero ¿qué tipo de educación para la sociedad libre es la que se considera en la Unión Soviética? –se pregunta Marcuse: ‘Pone todo el acento en "la formación", la formación de "especialistas sobre la base de una estrecha cooperación entre el estudio y la producción", solicitando el "fortalecimiento de los lazos de los establecimientos científicos del país con la producción con las demandas concretas de la economía nacional". En segundo lugar lo que ya ha sido anunciado en Venezuela: ‘ La permutabilidad de las funciones, la eliminación de la división institucionalizada del trabajo, es, en verdad, para la teoría marxista, la característica de una sociedad socialista, como condición previa para el desarrollo diversificado de las facultades auténticamente humanas fuera del proceso de la producción material (.....) Con el tiempo libre transformado en tiempo dedicado a la educación para la formación politécnica, con el espíritu de trabajo enraizado en la estructura ins-tintiva del hombre, queda asegurado el control administrativo y el pasado se transmite, sin peligro alguno, al futuro. “

Como Venezuela no es una sociedad industrial sino que vive del ingreso petrolero, llana y simplemente, el entrenamiento de los cuadros puede seguir otro camino, el de aprovechar el tiempo libre para la formación de la conciencia revolucionaria y de hecho como todo el esfuerzo gubernamental es la de preservar el poder para poder hacer la transición pues habrán de imponer todos los mecanismos posibles para ello, a fin de poder desmontar a sociedad burgués y con ella el capitalismo. La comuna, como forma de organización social, será posible solo en la medida en que el financiamiento de sus actividades provenga del estado, porque la comuna per se no es productiva, como ha probad la experiencia y por ello ha sido abandonada, como ha sido abandonado, hace ya casi tres décadas, el marxismo soviético, con la propia Unión Soviética y todo aquella ilusión de la sociedad perfecta.

¿Cuál será el destino de la revolución socialista venezolana y qué efectos tendrá en al sistema escolar venezolano incluyendo a las universidades? Es prematuro decirlo en este momento, porque es un proceso en plena evolución. En todo caso AL&C ha sido testigo de tres intentos socialistas. El cubano surgió en 1959 de una revolución militar, que derrocó a un gobierno corrupto y malhadado, como el de Fulgencio Batista. Zaldívar (1901-1973) cuyo último periodo como gobernante transcurrió entre 1954 y el 1 de enero de 1959, cuando huyo del país –es oportuno mencionar el hecho de que tanto Marcos Pérez Jiménez, en 1958, y Fulgencio Batista, el 1 de enero de 1959, huyeron, enriquecidos y que sus opositores triunfaron ante una huida, sin que en ninguno de los casos hubiesen triunfado la oposición. La revolución cubana construyó su propia institucionalidad y ha sobrevivido hasta ahora, convertida en una penosa larga dictadura con visos totalitarios encabezadas por los hermanos Castro, que llevan ya más de medio siglo en el poder. El chileno a su vez fue la consecuencia de una victoria constitucional, por parte de los viejos partidos políticos chilenos, de izquierda. Fracasó, porque las rencillas internas por imponer una u otra visión del socialismo causaron la ruptura de la Unidad Popular de Salvador Allende (1908-1973), quien apenas gobernó tres años, de 1970 a 1973. Allende enfrentó una fiera oposición de los partidos políticos chilenos, como la democracia cristiana, amén de la fiera resistencia por parte de los célebres *momios* chilenos. Ahora le toca el turno a Venezuela, quien vio emerger el socialismo en forma muy lenta, como lento ha sido el camino para Chávez,

desde su elección en diciembre de 1988 hasta la que le ha reelegido, en noviembre de 2012. El líder venezolana, a pesar de su encendida retórica, es un hombre que se ha manejado dentro de aquella vieja expresión del estatus-quo. Aspira, sin embargo, por vía constitucional y pacífica, implantar un sistema socialista en Venezuela.

De momento el líder venezolano se halla estable en el poder. No ha podido, sin embargo, eliminar ‘focos de resistencia’, ya que la Oposición venezolana se halla con fortalezas tales que hasta ahora le han impedido a Chávez avanzar más en su proyecto socialista, no obstante que éste se halla a finales de 2012 con la mejor oportunidad para acelerar su revolución. En las elecciones presidenciales de 2012 el líder venezolano obtuvo una cómoda victoria electoral, pero la sociedad cuenta también con líderes de la Oposición, jóvenes y resueltos, que obtuvieron 6.5 millones de votos. En las elecciones de gobernadores del 16 de diciembre de 2012, a su vez, el Gobierno obtuvo una franca victoria, pero el ‘voto popular’ sigue siendo importante. De modo que la prosecución del proyecto chavista no está asegurado y más bien el mismo enfrenta turbulencias importantes.¹¹⁶

El panorama es poco alentador, en cuanto a generar en el país un sistema nacional de universidades, de al menos un nivel de calidad correspondiente a sus posibilidades. La economía muestra signos de deterioro, con un precio del petróleo elevado pero con una dependencia absoluta de este ingreso. La deuda externa y el gasto público aumentan y yendo a los objetivos de este libro el control de la escolaridad elude las intenciones del Gobierno, con 15 años en el poder y aún está obligado a negociar con las fuerzas opositoras que juegan desde la escolaridad.

Es absolutamente indispensable mantener el argumento según el cual la situación política venezolana es inestable y de difícil equilibrio y que como consecuencia de ello las universidades disminuyen su calidad, medida en la producción de conocimientos. Mientras tanto la evolución y dinámica de la situación política venezolana parece estar clara. El anti-imperialismo es contrarrestado por el hecho de que Venezuela obtiene su ingreso principal de la venta de petróleo al odiado Imperio y que las empresas petroleras multinacionales, de una u otra manera, continúan activas en el mercado petrolero venezolano. El anti-norte americanismo es una propuesta que puede marchar solo lentamente, porque es una sociedad neo-colonizada, desde hace un siglo, por la cultura norteamericana y de hecho por el *American way of life*. El nacionalismo se ve moderado por el internacionalismo solidario y

¹¹⁶ Un politólogo venezolano muy reputado, el Dr. Aníbal Romero, en un artículo suyo: “Indefensión ideológica de la oposición venezolana”, *El Nacional*, el 21 de Noviembre de 2012 maneja una intrigante idea: “Argumentaré en lo que sigue que la oposición venezolana se encuentra ideológicamente indefensa ante el régimen socialista de Chávez, y que la razón fundamental de tal vulnerabilidad es que en buena medida la oposición también es de izquierda y socialista, y por lo tanto encuentra difícil no solamente entender en su verdad la naturaleza del régimen sino también confrontarle”.

en este sentido el Gobierno ha logrado su éxito más importante: exporta capitales para ayuda financiera a países pobres del Continente, como Cuba, Nicaragua y Bolivia. La fuerza armada continúa teniendo un poder básico en la política venezolana y es el eje de la toma de decisiones. El presidente es un militar y confiesa continuamente su vocación castrense cuando se identifica como un soldado —el nuevo presidente se identifica, a su vez, como un obrero, ambos en busca de la identificación con la simplicidad del rango más cercano al “pueblo”. La escolaridad sigue reflejando una desagradable como injusta y extrema diferencia social, que marca los contrastes entre la elite y la masa. Las escuelas del nivel básico, nivel secundario y terciario están divididas en las invisibles líneas que dividen a la sociedad y no obstante la retórica del gobierno revolucionario esas líneas de demarcación social prosiguen incólume sus vías, una de la elite —segregada étnicamente y socialmente, en términos residenciales, calidad de vida y culturales; otra la masa, que vive en condiciones de pobreza y a menudo de miseria, víctimas de la violencia social, alimentando la población carcelaria y reproduciendo la desesperanza. El Gobierno ha procedido con justicia social, a mejorar —mejor dicho paliar la situación de pobreza, y estas decisiones son el eje de la política social de la revolución, pero se omite señalar, por supuesto, que la revolución ha creado su propio *apparatchik* y a pesar de su discurso anti-burgués ha creado su propia burguesía. El resultado de todo esto ha sido la presencia en Venezuela de un líder gigante en una sociedad empequeñecida; una sociedad dependiente del Estado, una disminución del sector privado en la economía y una inquietud social, un marcado desequilibrio y de hecho un clima político de miedo e incertidumbre, ya que la transición parece prologarse en el tiempo y para los venezolanos la sociedad retrocede, en cuanto a satisfacer las necesidades de la población, sobre todo porque los problemas sociales aumentan su incidencia en vez de disminuirla.

La sociedad venezolana, entonces, quizás promueva la lucha de clases, en su discurso, pero en la praxis no es sino una situación reformista con el Estado proveyendo a ciertos sectores mecanismos de compensación y el llamado socialismo no es sino una retórica populista. No puede Venezuela destacar logros escolares porque los mismos son sumamente modestos ya que el aparato escolar estaba montado cuando arribó al poder el actual Gobierno, en 1999, porque los procedimientos educativos siguen intactos —madres solteras de edad prematura, machismo como elemento de la cultura popular, miseria en los desarrollos cognitivos poco alentados por la doctrina del chavismo que en base a eslóganes sustituye todo mecanismos de reflexión en los sectores populares. La paradoja, que no puedo corroborar empíricamente, es como la revolución es una revolución burguesa, llevada a cabo por miembros de las capas sociales ilustradas, civiles y militares, y que los símbolos de la dominación social mantiene su vigencia y sigue siendo la famosa sociedad convencional de los generales y los doctores como los símbolos de la dominación burguesa. Los hijos de esa burguesía siguen reproduciendo sus patrones de dominación y es probable que los fines y objetivos de una revolución enfríen y hasta congelen sus bríos de cambio y terminen por aceptar que no pudieron, en los años que llevan el en poder, iniciar cambios

revolucionarios, porque la estructura social sigue prevaleciendo. Queda por ver si la organización social es transformada, aun si la estructura permanece. Ocurre que, después de estos años en el poder, una nueva clase social ha emergido al amparo de las posibilidades concurrentes y se han creado intereses tales que tendrían que ser modificados si se llevase a cabo una revolución, de modo que es muy probable que la contra-revolución este dialécticamente instalada en el seno de la misma, pero esto alude a una especulación, solamente.

Ningún documento puede escribirse, sobre la Venezuela actual, sin mencionar la naturaleza de los programas de compensación diseñados por el Gobierno revolucionario, llamados *misiones*. Mediante las mismas se creó un gobierno paralelo, justificado en la necesidad de satisfacer necesidades básicas de los venezolanos y ha sido un ardid y a través del mismo se abrió un *fast-track* que se ha establecido como un mecanismo mediante el cual el Gobierno cuenta con una audiencia cautiva, que sigue las instrucciones gubernamentales y convertida en masa electoral es un poderoso e inteligente instrumento para la preservación del poder. Ha convertido al líder del Gobierno en una especie de dador universal y personalizó la administración pública, puesto que esos mecanismos de compensación no son otorgados por el Estado, en sí mismo, como por el líder. Estos programas atienden vastos segmentos de la población, y si bien sus propósitos son *non sancta* han tenido aceptación general. Son esenciales en la oferta en salud y escolaridad; en este último caso mediante programas de indoctrinación y se atribuyen éxitos que no corresponden con la realidad, pero que mediante una excelente programación han cautivado a la población, tan llene de necesidades y cuya esperanza es justificada. La revolución ha logrado manipular la infraestructura disponible, construida con mucha dificultad por los gobiernos anteriores, para hacer creer que es propia. Por ejemplo, se ha hecho creer que alfabetizaron a la población, declarándola supuestamente 'territorio libre de analfabetismo', según la UNESCO. Lo cierto del caso es que la alfabetización y otros programas son de vieja data y la disminución de la misma es uno de los éxitos de la modernización y democratización de esta sociedad, no de la revolución, proceso político que quieren presentar como único y redentor. Es absolutamente correcto asegurar, ya en este momento, que el Gobierno tiene un proyecto político-ideológico que incluye un intenso esfuerzo de indoctrinación, en todos los niveles de la escolaridad y ello incluye, además, la ciencia, la tecnología y las humanidades, esto es, la educación superior. Un aval de este hecho lo hallamos en las palabras de un investigador:

“Con la creación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICIT) comienzan a verse algunas acciones que intentaban fomentar una mejor articulación de la actividad de investigación con las necesidades de la población venezolana, se iniciaba así un período de cambio en la percepción social de la ciencia y con ello el papel de los centros de producción de conocimiento. El Programa de Agendas Industriales fue uno de los mecanismos utilizados para tal fin. Estas nuevas iniciativas exigían un mayor acercamiento del Estado sobre la labor de investigación que se hacía desde el IDEA. Más recientemente y a la mano del gobierno bolivariano se han venido dictando

líneas y diseñando un marco legal y político-estratégico de la ciencia y la tecnología, no obstante la visión que ha acompañado esta tarea se desvirtuó. Más que ayudar a establecer nuevos modos político-estratégicos y organizativos al interno de los centros de investigación, lo que ha hecho es crear dentro de ellas un marco institucional en donde ha dominado la visión político-ideológica de carácter "radical", que ha fragmentado las potencialidades y capacidades humanas y científicas de estos centros. Por esa razón, entre otras, el IDEA no ha podido al interno reorientar sus objetivos y redefinir su rol con base a su historia y a los intereses de la sociedad. Al interno del IDEA ciertamente han venido ocurriendo cambios, los cuales son un reflejo de los mismos que se observan en el resto del aparato estatal del Estado. Cambios que son caracterizados por el mal ejercicio del poder, muy alejado de lo que debiera ser el llevar adelante un proceso de transformación para potenciar las capacidades científicas y tecnológicas.”¹¹⁷

Los programas citados anteriormente han vaciado el discurso de la Oposición y son, sin duda, reiteramos, el mayor éxito de la revolución, no obstante su invalidez técnica, porque al establecer mecanismos paralelos, como en escolaridad, debilitaron la administración pública y permitieron que el Ejecutivo haya obtenido predominio por encima de los tres poderes públicos de la sociedad.

La racionalización de estos programas permite a los interesados examinar los fundamentos ideológicos de la revolución, adjetivada como bolivariana y posteriormente como socialista. La obvia inspiración de la revolución venezolana es la cubana, con su correspondiente iconografía. Tal es la conexión entre ambos gobiernos que muchos hablan de neo-colonialismo. Venezuela exporta su revolución, empleando para ello su riqueza consecuencia del ingreso del petróleo y la logrado crear el grupo ALBA y ofrecerse, prácticamente, como un país líder mundial en el terreno de la solidaridad. El Gobierno venezolano aspira ser modelo de exportación. Por ejemplo, en materia universitaria han establecido convenios con Angola, con el objetivo, propio de la terminología cubana, de ‘formar cuadros’. Sobre el convenio con Angola se publicó la información así:

“La Ministra del Ambiente, Fátima Jardín y el profesor Chacón, firmaron un memorándum de entendimiento para *formación de cuadros* en el área ambiental del Ministerio del Ambiente de Angola, que se iniciara brevemente en un estudio de suelos y aguas en la provincia de Huambo por parte de especialistas de la UBV. La Universidad Bolivariana conjuntamente con la Fundación José Eduardo Dos Santos e iniciativas de algunas empresas con responsabilidad social han enviado estudiantes angolanos a formarse en la Universidad Bolivariana en los núcleos de Monagas y Falcón, bajo el principio de la corresponsabilidad en las áreas de agroecología, gas, petróleo e informática” (Subrayado de OA. “La Universidad Bolivariana llega a Angola” Viernes, 09 de Noviembre de 2012.

Por supuesto, ocurren contradicciones interesantes. Por ejemplo, la ‘nueva’ universidad que es la UBV está dirigida, al menos en este momento, por autoridades que son académicos provenientes de instituciones públicas y, probablemente, sean profesores jubilados. Pero

¹¹⁷ Rafael Palacios Bustamante (15/11/2012): “El IDEA, a los treinta y tres años”.
swww.aporrea.org/tecnologia/a154262.html

adoptan una nueva patina, como ocurre con un caso que destaco, a través de la Síntesis Curricular del Vicerrector territorial de la UBV, Sergio García, publicada en la página de la UBV:

Doctor en Educación (Ph.D.), en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela (UCV); en diciembre de 2003.¹¹⁸ Miembro del equipo para la formación de cuadros del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) en el Estado Bolívar; desde mayo de 2009. Miembro de la Patrulla Socialista No. P0601080081 del PSUV, en la parroquia Unare del Municipio Caroní del Estado Bolívar; desde agosto de 2009. Jefe de Batallón del centro electoral “Colegio Madison” de la parroquia El Cafetal el Municipio Baruta del Estado Miranda; en julio de 2006. Miembro del Batallón “Teniente Alberto Carragal” del PSUV, en la parroquia El Cafetal del Municipio Baruta del Estado Miranda; en diciembre de 2005. Miembro del Círculo Bolivariano “Rodolfo Quintero”, asentado en el Vice ministerio de Políticas Académicas del Ministerio de Educación Superior y conformado en noviembre de 2001. Promotor de los Círculos Bolivarianos en el Municipio Caroní del Estado Bolívar, en julio de 2001. Director de Organización del Movimiento V República (MVR) en la parroquia Universidad del Municipio, Caroní del Estado Bolívar; en noviembre de 1998”

Esto es, ya los créditos no son los libros o *papers* publicados, la asistencia a congresos internacionales, los idiomas que se manejen, los proyectos de investigación en los cuales participan, el montar un aparato académico erudito y actualizado, sino la fidelidad ideológica y política. Un funcionario de la UBV, por cierto, declara en forma enérgica que

La comunidad ubevista vive en la actualidad en un ambiente de miedo, de rumores, de chismes, los espacios para el debate, la confrontación sana de las ideas son mínimos o no existen. El ejercicio de la crítica y la autocritica se han convertido en amenazas y violencia (hace poco explotó un petardo). Hay amenazas y actitudes punitivas para los que critican a las autoridades o hacen denuncias sobre visibles errores en las providencias estudiantiles como el caso del transporte donde se llegó al extremo de alquilar autobuses porque la flotilla con la que cuenta la UBV están dañados o en desuso; lo mismo ocurre con el comedor que se rumora existen compras de alimentos con sobreprecio. Eso es algo que las autoridades deben investigar no sentirse agredidos cuando se hacen estos señalamientos. Una terrible cacería de brujas para los inconformes parece privar en un espacio donde la política revolucionaria ¡no brilla ni está ausente! Las organizaciones revolucionarias de vanguardia NO participan en la orientación política y la conducción para fortalecer la UBV. Esta institución está en construcción y de ella depende el cambio educativo. Hay que avanzar más rápidamente en la municipalización de la educación que cambia la cara al sistema clasista de exclusión. ¿Por qué tanta resistencia a esa iniciativa de nuestro Presidente Chávez y del comandante Fidel Castro? Humberto Gómez García - www.aporrea.org. 14 de noviembre de 2012.

Esto es, la UBV es una institución que enfrenta las dificultades propias de cualquier institución que pueda estar calificada “en crisis”. Quizás la orientación doctrinaria extrema de esta institución y de la UNEFA y otros programas del Gobierno en el área de la educación superior vayan a enfrentar estos problemas, porque manejar instituciones bajo el

¹¹⁸ La UCV no otorga títulos de Ph. D. Otorga el de Doctor en Educación. El Ph. D es un grado académico que otorgan las universidades sajonas.

imperio de una doctrina no es ni fácil ni sencillo. La UNEFA es una ambigüedad, además. Ofrece una oferta académica, la de ser una universidad, pero en rigor está formando cuadros, probablemente de bajo nivel cualitativo y por si fuera poco es una escuela militar, simplemente, de menor calidad que la propia universidad militar que funciona en el país, en donde se forman los oficiales de la fuerza armada, la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela (UMBV). En febrero de 2013 el rector de la misma anunció que los egresados de la universidad serían oficiales de la fuerza armada, añadiendo el rector, un general del ejército, que en esa universidad “La idea es sembrar en la conciencia, el patriotismo y la defensa de la nación”.¹¹⁹ La propuesta ideológica de la revolución, en materia educativa, entonces, puede verse, con absoluta claridad, en las numerosas publicaciones que distribuyen en los espacios de inductación, que muestra el objetivo final de la revolución, salvar a la humanidad:

“El Socialismo tiene como área fundamental transformamos de una especie depredadora de sí misma en una especie guardián de la armonía de la naturaleza, culminación de su evolución, y no causa de su extinción. Ese el reto principal de esta Revolución, salvar a la humanidad, a todos, a los pobres y a los burgueses, a sus hijos, a la vida. Si nosotros fracasamos ya no habrá futuro, todo habrá terminado, la naturaleza repudiará a la especie humana, la especie forajida. Todos los hombres de buena voluntad deben unirse en este empeño, nada debe apartarnos de esta batalla crucial, no hay excusa política que justifique no participar en la tarea de salvar a la vida planetaria. La tarea, más que política, es por la sobrevivencia, la existencia de la especie amenazada por la peste capitalista, el daño a la naturaleza sólo el Socialismo puede revertirlo. No podemos entregar ni al país, ni a un estado, ni siquiera a una parroquia, nada en manos de los que declaran, sin vergüenza ninguna, que no les importa lo que pasa en el mundo, recordemos que así piensa la oligarquía. No podemos dejamos extraviar en el empeño. El huracán Sandy debe ser tomado en serio, el tiempo se agota, no podemos regodeamos con nuestra vida cotidiana como si todo fuese normal, es necesario declarar a la humanidad en emergencia, declaramos en emergencia por salvarla. ¡Aún hay tiempo! ¡Con Chávez la Patria es la Humanidad!”

Las publicaciones del Gobierno, tales como *Debate Socialista* que se distribuyen a los estudiantes de las misiones (Ribas y Sucre, dirigidas a educación) traen párrafos como el que cito a continuación, sobre la revolución cubana y su influencia en la venezolana:

“Un día el mundo conoció de unos jóvenes que "derrotados" en el cuartel Moncada, volvían a la Sierra Maestra, a vivir como santos, como cristianos primitivos, donde la suerte de cada uno dependía de la suerte del todo, y la suerte del todo estaba íntimamente ligada a la suerte de cada uno. Descubrieron allí la esencia del Socialismo, vivieron en Socialismo, unieron las enseñanzas de Cristo con la realidad material. Tomaron el poder, hicieron práctica y teoría, encendieron la esperanza, señalaron el camino. El Che y Fidel, la Revolución Cubana, resumiendo las enseñanzas de la humanidad nos dicen que es necesario integrarla en un sólo empeño, que las formas fragmentadoras son condena a un ritornelo infinito. Lo aprendido desde hace milenios, nos indica que toda la sociedad debe ser una sola meta, un solo objetivo ¡una sola Comuna! No es posible avanzar en la Revolución si no es sobre los hombros del pensamiento de la Revolución

¹¹⁹*El Universal*, 25 de febrero de 2013, P. 1-8.

Cubana (Néftali Reyes, “Con Chávez: toda la sociedad una comuna”, *Debate Socialista*, N° 199, octubre de 2012, P. 4)¹²⁰

Esto es, la revolución cubana, como su contrapartida la revolución venezolana son actos puros; una verdadera epifanía, un sacramento. El párrafo anterior nos indica como el socialismo es un acto absolutamente originario, que no tiene nada que ver con el socialismo real, ni con la realidad misma, si se quiere. Toca destacar que el líder venezolano Hugo Chávez, ajeno a consideraciones de cualquier tipo, se apoya en dos elementos para la transformación que propone. Una el ingreso petrolero, que le proporciona un poder sin competencia. Dos el empleo hábil y eficiente de su imagen, empleando para ello los medios de comunicación social, que de una u otra manera están bajo su control. Su imagen es poderosa y el líder ha logrado, al margen de los abusos anti-democráticos que maneja, vínculos emocionales con la parte más pobre de la población, a quienes proporciona el tesoro de la esperanza. De ese modo ha logrado manipular el discurso nacional, su agenda y de hecho el porvenir, haciendo verdad uno de sus eslóganes más conocidos: *Uh Ah, Chávez no se va.*¹²¹ En efecto, la propuesta del actual líder es la del gobierno permanente, a expensas incluso de las transformaciones que se propone. El poder, si mismo, transformado en un mecanismo de poder, un fin per se, como bien lo ha explicado Robert MacIver (1882-1970), en su libro *Power transformed* (1964), sobre “The climatic stultification of poder”, una tendencia observable en cómo no sólo Chávez sino los presidentes de Nicaragua, Argentina, Bolivia y Ecuador tratan de imponer este esquema del uso del poder para reproducirse y permitir que los gobernantes, en consecuencia, permanezcan en el poder, todos inspirados por el record absoluto de permanencia en el poder, el caso del líder cubano Fidel Castro y su hermano Raúl. Es una idea que propone a la nación y a la sociedad a inercia institucional, que llevado al plano de las universidades remite a transformar esta en una lucha permanente por el poder, que no por las ideas. Hay un ángulo del análisis de MacIver que pudiera resultar una ruta interesante de examinar en el caso del uso del poder en Venezuela: el poder –dice MacIver (*Op Cit.*:232) es también, a veces, una excusa para ocultar la debilidad espiritual de quien lo ejerce. Es algo así, añadido, como el hecho de cómo –en algunos casos- mucho machismo es a veces una máscara para ocultar el poco que se tiene. Ocurre, en el discurso académico, cuando alguien que ignora el pensamiento de un autor lo utiliza diciendo que “como dijo fulano de tal”, para, previamente ocultar su ignorancia. Pero entonces, esta misma supuesta debilidad espiritual o la concomitante de la

¹²⁰En una reunión del Gabinete, transmitida por radio y televisión a todo el país, Chávez ‘regañó’ a su auditorio y dijo una frase que revela tanto la naturaleza del principio de la comuna como la ‘desobediencia’ de los ministros: “ Quiero sacarle otra vez 30 copias, le voy a regalar una copia, otra vez a cada ministro y a cada ministra de un librito rojo de los tiempos de Mao Tse Tung sobre las comunas, pero parece que nadie lo leyó, porque de regreso yo no recibí pero ni siquiera una hojita de un comentario sobre el libro”.

¹²¹ Existe en Venezuela una relativa libertad de expresión, en los medios. Los medios privados atacan duramente al Gobierno y a su líder, pero el ethos del discurso está controlado por el Gobierno, que imponen a la sociedad el perverso mecanismo de la cadena, mediante el cual todos los medios radiofónicos son obligados a transmitir los discursos del presidente, sus reuniones de Gabinete y en fin según su capricho.

inseguridad psicológica o el resentimiento social pudieran explicar, como en otros casos, la ansiedad por el logro, pero esta es una discusión que escapa mi interés en esta ocasión.

Diría, en este momento de mi Capítulo, que la revolución, al aumentar los programas de compensación social; ha cambiado la iconografía de la sociedad, incluyendo, por ejemplo derribar las estatuas de Colón y restablecer el rostro del Libertador; ha producido o más bien propuesto cambios organizacionales como sería el crear el estado comunal; ha movilizó a la población alrededor de la sociedad dual, la antigua y la nueva.¹²² Pero la estructura social permanece intacta y prueba de lo es que la escolaridad sigue teniendo las mismas funciones que tenía en la sociedad en 1998, excepto, probablemente, que como todo proceso de cambio a veces la revolución destruye lo que existía sin haberlo sustituido de manera eficiente. Ese es, a mi juicio, el drama existencial de esta revolución venezolana, que contradictoriamente permite que la misma elite que la sustituirá se siga entrenando en las aulas, las mismas que les entrenaron a ellos para que fueran los líderes de la revolución actual

Sigue la venezolana como una sociedad de privilegios. Los sectores que se apropian de una mayor proporción viven relativamente bien, los sectores populares siguen siendo las víctimas de la inflación, los altos precios, el desempleo y una escolaridad estándar, de elite y de masa. Una sociedad dividida socialmente y polarizada políticamente reúne obstáculos para el desarrollo. La informalidad caracteriza a esta sociedad, con un empleo informal que recuerda a su vez los análisis del economista peruano Hernando de Soto. La sociedad mantiene niveles elevados de indisciplina social y continua predominando el patrón del vivo que en forma genial describió el filólogo venezolano Ángel Rosenblat (1902-1984) en aquel inolvidable libro de 1964: *La educación en Venezuela*. El hecho es que la escolaridad popular sigue siendo de baja calidad, con planta física en mal estado, maestros mal entrenados, diseños curriculares anticuados y dotación escolar precaria. Percibo, en este sentido, un profundo drama en esta sociedad, que consiste en la pérdida de la visibilidad de

¹²² Un articulista, Oscar Lucien, ha descrito una interpretación del actual Gobierno que refleja un clima de opinión que es relativamente común: “Declaro que no permitiré que en Venezuela haya un solo niño de la calle: si no, dejo de llamarme Hugo Chávez Frías” consta como uno de los primeros compromisos del ex paracaidista golpista, recién elegido presidente por el voto popular, ofrecido en su alocución del 6 de diciembre de 1998. De tal juramento pronto se cumplirán catorce años. Mientras como persona y como jefe del Estado reelegido el pasado 7-O para un nuevo periodo sigue llamándose Hugo Chávez, casi todo ha cambiado de nombre en Venezuela, incluso la nación, que por su capricho expreso es ahora república “bolivariana”. Cambió el Himno Nacional y el Escudo patrio. Cambió el nombre del cerro Ávila, del Congreso Nacional, de los ministerios, parques y avenidas. Se habla de un Poder Popular, de un Estado comunal y de un “socialismo” que no sólo no están en la Constitución sino que fueron rechazados soberanamente por el voto popular en el referéndum del 2 de diciembre de 2007. Alerto, en consecuencia, que la “neolengua” de la revolución bolivariana esconde una hábil impostura que desnaturaliza y pervierte claras expectativas y aspiraciones de los venezolanos, traiciona mandatos de la Constitución y mina las bases mismas de la república. *El Nacional*, ¿Medios públicos? ¿Revolucionarios? 9 Noviembre, 2012

instituciones de la sociedad civil, en este caso la escuela como unidad democrática de entrenamiento social, en relación con el papel de la fuerza armada, del soldado, del cuartel y de la adquisición de armas.

Naturalmente, que sencillo sería poder imputar las deficiencias de la sociedad venezolana al actual presidente y sus funcionarios. Con un mínimo de sociología elemental y de historia meramente descriptiva por delante cabe decir que lo que es Venezuela en este momento, 2012 es la consecuencia de una visión de gobierno que han tenido las elites del país, que han fracasado en modernizar y democratizar a esta sociedad, porque el proyecto de la burguesía que sigue dominando esta sociedad ha sido de corto plazo y de corto alcance (Bonilla, 1972) y de una historia política y social vinculada al caudillismo y el clientelismo político. Las divisiones de la sociedad venezolana no son políticas sino sociales; lo que es político es la polarización, pero las líneas divisorias de las clases sociales en Venezuela, como en otras sociedades ‘en desarrollo’ no están escritas en la arena sino al parecer en concreto (Wright Olin, 1976: *Class boundaries in advanced capitalist societies*).y las fronteras de las clases sociales no son rígidas en Venezuela y quizás uno de los únicos canales de ascenso y movilidad social se halle en la política y por ello en este sentido es explicable la rebelión de los militares de 1992, ávidos como estaban de tomar el poder, para obtener una cuota de participación en la distribución de los privilegios –hecho posible en cuanto que en esta sociedad no hay una oligarquía sino una sociedad del *nouveau riche* y el *parvenu* que se forja en el acceso al poder político que a su vez simboliza el control del ingreso nacional, que es estatal. Dicho esto en el sentido de Vilfredo Pareto (1848-1923). Tomo la edición al inglés de 1935, del *Trattato*, original en italiano de 1916. Pareto publicó en 1901 una interpretación del socialismo que merece cuidadosa lectura, pues es una crítica severa al pensamiento de Marx y sus ideas acerca de la teoría del valor. La revolución bolivariana ha sido un instrumento poderoso e interesante para la circulación de las elites, en esta sociedad, que mostraba signos de rigidez, en la década de los noventa del siglo XX. Es una contribución no esperada de la revolución, a la dinámica y redistribución de la riqueza.

Pienso que la élite venezolana, propia de un *petro-state*, no ha sido modificada por la revolución bolivariana, sino que esta ha producido la propia, como señalábamos, y que la misma se incorpora o es absorbida por la elite tradicional. La composición de la elite venezolana no es fácil de medir o caracterizar. El propio Pareto (*Op. Cit.*; vol. 1, p. 169) señala que “We have, to be sure, found the characteristics of certain elites, but we have not solved the problem of their composition”. Incluso, más que su composición cabría escudriñar su proyecto de clase dominante y en ello hay ese proceso de continuidad, desde su formación, en esta ocasión ya no la elite militar de 1830, sino la civil de 1920.¹²³

¹²³Por supuesto, la propia Independencia de esta sociedad fue diseñada por una elite y la actual revolución por igual. Esa es la constante y las masas han sido el instrumento adecuado para lograr los fines que cada elite haya propuesto, la Independencia de España y ahora la ‘independencia del Imperio’.

Esa elite venezolana contribuyó a formar un sistema nacional de universidades, que respondió de manera eficiente a su visión dual de la sociedad, universidades de elite y universidades de masa, diferenciadas en calidad académica y con funciones relativas a la absorción del mercado bien características, gentes y funcionarios, respectivamente. Si a eso unimos que el Gobierno actual ha creado otra división, entre universidades propias y las convencionales, el esquema se complica y es el análisis que deseo ofrecer en esta oportunidad, ya que el convencional no explica el funcionamiento de dicho sistema, llamando convencional aquel que elabora un análisis de las variables estándar del sistema, sintetizadas a las tres fases: acceso, progreso y egreso.

Cabe calificar que entiendo el fracaso de las elites cuando aquellas no pudieron crear ciudadana, a través del aparato escolar y educativo. No obstante, las elites venezolanas han hecho contribuciones importantes, especialmente en el área escolar. El proyecto educativo para la modernización y la democratización, de la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (La reforma del Estado. Proyecto de reforma integral, 1988) era un proyecto completo y bien articulado, que desgraciadamente no fue ejecutado. Abordaba los temas que de uno u otro modo continúan como parte de la agenda nacional, como: el mejoramiento de la calidad a través de la adecuada formación de los docentes, la compensación de las carencias, examinar la pertinencia de los aprendizajes, la revisión periódica de los ejes curriculares, el incremento de la cobertura y de la retención escolar y una gestión racionalizada en función de los objetivos previstos.

Estas propuestas, elaboradas en 1988, son las mismas que pudiera proponer cualquier gobierno. La cuestión está, sin embargo, en ejecutarlas pero ocurre que las propuestas pueden hacerse en una mesa de diseño pero ejecutarlas requiere una *techne*, recursos de toda índole y la voluntad política para llevarlas a cabo. En ello han fracasado las elites, en no haber podido mantener la continuidad en las políticas públicas en el ámbito de las universidades, entendidas como control de calidad, mantener el sistema operando casi exclusivamente bajo la concepción de un modelo docente, disminuir la valorización institucional de las universidades y abandonar toda posibilidad de innovación y establecer el correaje necesario entre universidad, gobierno e industria, que es, exactamente, lo que están haciendo los países emergentes, creando esas posibilidades, como Brasil, India y China, tres poderosos países emergentes en términos de la calidad de sus universidades y de la creación de conocimiento científico, humanístico y tecnológico. Los países citados son de una magnitud incomparable con la venezolana, pero ocurre que hay países pequeños que también son competitivos a nivel internacional en la producción de conocimientos, como Israel y Singapur. De unos y otros puede aprender un país pequeño y modesto como Venezuela, para avanzar en esta materia del desarrollo de sus universidades y de sus niveles de producción/productividad académica. Esa es, entre otras, la intención de este documento.

Antes de proseguir con el mismo quisiera citar a Bonilla, quien captó un obstáculo esencial para que las elites hayan podido desempeñar su papel modernizador, la incesante aparición del hombre fuerte, el famoso *strongman*, el caudillo, que con tanto afán hemos cultivado en Venezuela. Escribió Bonilla que:

“La historia de Venezuela casi exige ser interpretada a través de las teorías del "gran hombre". Aun aquellas investigaciones acerca del pasado del país que deliberadamente buscan interpretaciones alternativas, a la larga deben tomar en consideración la ininterrumpida serie de individuos prepotentes que dominan el escenario político. Una ronda de imágenes feroces --cóndores, toros, leones, jaguares, caimanes, centauros- representando todas estas figuras políticas transita ese panorama impregnado de frustración e inquietud. No obstante, la permanente presencia de estas imágenes denota algo más que un entrañable apetito de fuerte liderazgo. Se expresa así un tenaz deseo de encontrar los medios para un definitivo rompimiento con un pasado que se resiste a ser dejado de lado. Al buscar en la historia indicios reveladores acerca de los mecanismos de poder en la Venezuela contemporánea, es indispensable tomar en cuenta el conjunto total de factores que periódicamente hacen posibles y atractivas esas concentraciones de poder en un solo individuo, incluyendo el grado en que tales eventos representan una búsqueda repetidamente frustrada de nuevas alternativas” (*Op. Cit.*: 47)

Bonilla escribió estas palabras, que fueron publicadas en 1972 y que, ciertamente, son aplicables, más que nunca antes, a la figura de nuestro “gran hombre” del presente, quien, con todo derecho y con toda imprudencia, tiene un sueño que quiere hacer realidad, sin tomar en cuenta, quizás, que la realidad le supera y que su sueño es una rémora, ya que el presente debe vivirse en función del futuro y ese futuro demanda, de las universidades, un papel distinto del que se le quiere atribuir en estos años de turbulencia revolucionaria, una revolución que se vive en Venezuela con intensidad y quizás con mucha cordura, ya que los venezolanos han visto desfilar por las páginas de su historia muchas revoluciones y muchos caudillos, unos más “grandes” que los otros, estatura de cada cual impreciso decirlo del actual, pues sólo la prueba de la historia nos proporcionará sentido de su impacto e importancia.¹²⁴

Universidades en transición: la Conferencia de Florida (1973)

Uno de los procesos de transición más importantes ocurridos en la región fue la que tuvo lugar cuando el modelo norteamericano de universidad fue, en efecto, trasferido a AL&C. Han habido otras instancias de interés, por supuesto. Una de ellas es el caso cubano, en donde la antigua universidad de inspiración norteamericana y religiosa -que había sustituido a la universidad del modelo español doctrinaria, fue sustituida, primero por la universidad de la

¹²⁴ Es probable que ningún gobernante venezolano anterior a Chávez haya empleado con mayor éxito el formidable aparato de propaganda que ha logrado montar el presidente venezolano. Sus eslóganes han sido masificados en forma abundante y su control de los medios de radio y televisión le han proporcionado una ventaja incomparable. Su retrato se halla en muchas oficinas públicas e incluso aparatos de televisión de circuito cerrado que transmiten sus discursos, se hallan en muchas dependencias oficiales. Algunos de sus eslóganes son desproporcionados, pero sumamente efectistas, como uno empleado en la campaña presidencial de 2012, según el cual “*Chávez es el corazón de mi patria*”

revolución y luego por el modelo soviético, que ha tenido una profunda influencia en Cuba y a través de la Isla en otros países, ahora como en Venezuela. Las cosas no se trasmutan en forma absoluta y hay cambios según las circunstancias y por ello lo que se está originando en Venezuela, la universidad de la comuna, es de inspiración cubana pero tiene ingredientes propios, sumamente interesantes de observar. Pero debo acotar que las transiciones son comunes y pueden incluso anticiparse, como va a ocurrir, seguramente, en Cuba, en donde la apertura política e ideológica que parece anticiparse, tenuemente pero con certeza, permitir lo que en este momento parece una fantasía o una ofensa, la intervención del sector privado en la universidad cubana.

Se pueden tomar varios momentos que reflejan esa transición de la universidad. Me permito tomar uno en el cual fui participante, la *Conferencia de Florida*, en la oportunidad de la 20ava Conferencia Anual de las reuniones organizadas por el Center for Latin American Studies de la Universidad de Florida, en Gainesville, cuyos análisis fueron publicados en un volumen, *Universities in transition. The U.S. presence in Latin American Higher Education* (1973). Dos hombres simbólicos de esta transferencia estuvieron en Gainesville Florida, en esa oportunidad: el peruano Luis Alberto Sánchez (1900-1994), un gigante de la vida política universitaria, líder estudiantil de la Reforma de Córdoba; Rector de la Universidad de San Marcos; Ministro de Educación en su país desde 1946 a 1948 y Vice Presidente en 1985, así como autor de un libro que recogía la legislación universitaria de la época, *La universidad latinoamericana* (1949) y el norteamericano Rudolph Atcon, que devendría la *bête noire* de las polémicas acerca de la presencia norteamericana en nuestra región. Rudolph P. Atcon (1921-1995),¹²⁵ es autor del texto empleado como el catecismo de la influencia norteamericana en el Continente, sobre todo en Brasil y en Colombia: *The Latin American University. A key for an integrated approach to the coordinated social, economic*

¹²⁵ Una publicación de la GCT argentina de 1968 denunciaba que “Universidad: una visita que huele feo. (La visita de Rudolph Atcon, definido como “boina verde universitario”. Sus antecedentes). Me consta que Atcon era un académico genuinamente interesado en el desarrollo de las universidades en la región y era capaz de una conversación amena y rica en anécdotas, como ocurrió en Gainesville en intercambios sociales entre él y Luis Alberto Sánchez y el resto del Grupo que participó en dicha Conferencia, entre ellos Richard Renner, Reuben Frodin, Raúl Urzúa, Augusto Franco, Frank Tiller, Robert Arnove, German O. E. Tjarks y especialmente George Waggoner, un especialista en asuntos venezolanos. Este último es autor de un excelente análisis de la universidad Latinoamérica, en “Latin American Universities”, *Journal of Higher Education*, XL, mayo de 1969, pp. 402-405, como de un trabajo preparado para la OPSU, en Caracas: “La educación superior en Estados Unidos y en Latinoamérica”, en donde Waggoner exponía una idea que puede llamar la atención, acerca del estereotipo del consultor académico norteamericano: “En muchas universidades latinoamericanas, el movimiento de reforma académica ha sido ciertamente influido por la experiencia de las universidades norteamericanas. Pienso, sin embargo, que pese a las dificultades de comunicación, la extrema sensibilidad de casi todos los latinoamericanos hacia una relación de dependencia, la amplia diferencia en lo que a recursos se refiere y la tradicional orientación de América Latina hacia Europa, las universidades latinoamericanas tienen más que aprender del desarrollo que se lleva a cabo actualmente en Colombia y en varias otras universidades nacionales de América Central, especialmente en lo que se refiere a áreas de eficiencia en la administración, el desarrollo de profesores e investigadores profesionales universitarios y el papel unificador de los departamentos centrales de la universidad en las disciplinas académicas básicas que sirven a toda la universidad (incluso a las facultades de artes y ciencias)”

and educational development of Latin America (1966). Advierto que Atcon había trabajado en la región desde 1957 y su primer trabajo fue un estudio sobre la Universidad de Concepción, en Chile. En ese mismo año de 1966, en Bogotá, había publicado Atcon un libro que explica, en parte su visión de la universidad que debía ser en AL&C: *La universidad alemana: su transformación estructural*. (Traducción del original de 1964: *Zum Strukturwandel der deutschen Universität. Wissenschaft und Wirtschaft*). En el caso de Brasil véase por Atcon su reporte *Rumo a reformulação estrutural da universidade brasileira: estudo realizado entre junho e setembro de 1965 para a diretoria do Ensino Superior do Ministério da Educação e Cultura*. (1962, Río de Janeiro: MEC). Una respuesta al primer libro citado de Atcon es, posiblemente, el libro por Darcy Ribeiro, *La universidad latinoamericana* (1971) y más adelante por Labarca, Guillermo, Tomás Vasconi, Sara Finkel e Inés Recca (1978) *La educación burguesa*, que es, a su vez, el planteamiento inicial de lo que se ha dado en llamar la universidad resistente a la modernización, proceso este supuestamente o correctamente originado en los Estados Unidos de América, en un documento que circuló mucho en la región, por Inés Recca y Tomás Vasconi: “Modernización y crisis en la universidad latinoamericana”. Ambos trabajaron como profesores en la Universidad del Zulia y luego en la Central y del mismo modo Darcy Ribeiro estuvo en la UCV como profesor. Hasta el día de hoy la noción de modernización está asociada al imperialismo y al neoliberalismo. Sobre modernización el libro clásico sobre el tema es de lectura de interés para los venezolanos de hoy, por Alex Inkeles y David Smith (1976: *Becoming Modern: Individual Change in Six Developing Countries: Argentina, Chile, India, Israel, Nigeria, y Bangladesh*). Sobre todo, como se arguye, esta sociedad está siendo sometida a un intenso proceso de des-modernización, pero ello es una afirmación discutible. Cabe sí añadir que la lectura actual del libro de Daniel Lerner (1958), por ejemplo, es como ver una película al revés, porque en vez de modernizarnos estamos haciendo lo contrario, porque contrario a los universalismos de la modernización se imponen los particularismos de la tradición, buscando, quizás, retornar a unos hipotéticos orígenes, en busca de la felicidad, del paraíso perdido, que no es el de John Milton (1608-1674: *El paraíso perdido*, 1667) sino el mar de la felicidad que se inventó Chávez en Cuba, en 1994.

Las ideas de Luis Alberto Sánchez fueron expresadas en un documento titulado “Aspectos de las universidades norteamericanas válidos en las latinoamericanas”, un tipo de enfoque comparativo ya ensayado por el pionero en el tema, en la región, Harold Benjamin, en su libro *Higher Education in the American Republics* (1965). Asumió el académico peruano citado, escuchado con reverencia por una audiencia que sabía de su dignidad intelectual y personal, una defensa de los méritos de la universidad latinoamericana –El maestro Sánchez era para entonces un hombre que, como Borges en su momento, había ya perdido buena parte de la visión.

Destacaba Sánchez, como la virtud suprema de la universidad en la región, el papel político de los estudiantes y de hecho rechazaba la reforma norteamericana de la universidad latinoamericana como efectos de un “desarrollismo” que debía evitarse. Cito Sánchez como inevitable el enfrentamiento entre los dos modelos. Rechazaba la idea de los estudios generales, la departamentalización y la despolitización, así como proponía regulaciones estrictas al sector privado.

Al final de su presentación decía el peruano que:

“La Universidad latinoamericana tiene que formar, informar y a veces reformar a los estudiantes. No pueden ni deben aceptar el papel secundario que el desarrollismo interesado, nueva forma de colonialismo, pretende imponerle. Una universidad de ayer, de hoyo de mañana es, ante todo, un elemento de unión universal, de penetración en el ser humano, de acrecentamiento, conservación y difusión del saber; y, además, de eso, de reducción de la ciencia pura en ciencia aplicada o tecnología y de vehículo de unidad nacional y servicio social. Estas dos últimas funciones son vicarias, no principales, aunque nadie negaría su importancia. De considerarlas primordiales, serían un elemento de servidumbre, una nueva entidad ancilar, lo que debemos evitar entre todos, a fin de contribuir decisivamente a una superación y un entendimiento a todas luces impostergable.”

Sánchez creía, efectivamente, que el modelo latinoamericano era mejor o al menos el más conveniente que el norteamericano, pero nunca propuso tampoco que los norteamericanos adoptasen el modelo latinoamericano y más bien aceptaba, entre líneas, lo positivo que pudiera ser aquella influencia –de hecho el supuesto modelo latinoamericano nunca ha sido un modelo de exportación, pues que se sepa en ninguna parte del mundo se ha adaptado el mecanismo que en este caso llamamos latinoamericano, entendiéndolo por ello en el lenguaje de Sánchez el co-gobierno.

Por su parte, Atcon manejó en ese momento las ideas que venía señalando, en la región, desde hacía muchos años, en una presentación titulada “Integrated university reform” y que voy a comentar de seguidas. Antes de hacerlo intercalo que lo que más me interesó en esa ocasión, dicho ello en conversaciones informales, la idea, que halle simplemente fantástica, de crear una universidad en el Caribe, en una isla, una especie de laboratorio académico, de primerísima calidad, que entendí que sería como una especie de Pentágono, pero académico en vez de militar y de inteligencia. Era la idea del *Ivory Tower* y la creencia, disputable, de que el conocimiento puede ser cultivado en aislamiento. Es la idea suprema del conocimiento como una expresión de secreto, solo para iniciados, ritualista, individualista y en general esotérico. Son ideas que, por una parte, propuse alguna vez a los atentos oídos sordos de un gobernador, en la Isla de Margarita, para abrir allí un centro de entrenamiento para que los estudiantes venezolanos que aspirasen a ir a estudiar en países sajones aprendiesen primero el idioma y un centro análogo situado en Puerto España, para el mismo fin pero en idioma castellano. Pero son ideas que vienen *a propos* del formato que propone la revolución bolivariana, la universidad ya no líquida, en el sentido empleado de

Bauman, sino diluida en y dentro de los intereses de la comunidad y que sea una comuna, espacio y asiento de los intereses políticos de todos los involucrados.

La propuesta de Atcon no debí entenderla entonces como excepcional. No era sino extrapolar la idea de la universidad, originaria, ubicada a menudo en pequeños pueblos o de hecho siendo el pueblo en lugares aislados, como ocurrió en Europa, en pequeños pueblos como en *Ox* y *Ford*, cuyos nombres fueron eventualmente unidos a Oxford o el pequeñísimo poblado a la orilla del *Cam*, que luego se llamó Cambridge, puente sobre el río Cam. Son los campus de la sociedades norteamericana esos que sorprenden a quien va a uno de ellos y quien de pronto ve una espléndida universidad, como dicen en su idioma, *In the middle of nowhere/en el medio de ninguna parte*. La universidad de la comuna y en general aquella bajo el predicamento ideológico y político es la institución del activismo, lo opuesto al espacio de reflexión académica. Eso es lo que proponía Atcon. No era nada subversivo ni extraordinario. Era una idea que aun hoy podría ser llevada a cabo y de hecho, según mis informaciones a nivel planetario, se siguen creando estos espacios aislados pues son ideales para el estudio y la reflexión, lo cual no quiere decir que no se creen universidades urbanas, situadas en donde se hallen más asequibles a sus usuarios, pero tampoco abriendo universidades como hongos pues las mismas son, de una u otra manera, espacios de selección. Como los campos de golf, por decir algo, o las piscinas olímpicas, para señalar otro ejemplo.

Atcon defendía como ideal el modelo norteamericano de universidad. En su larga vida como gestor de sus ideas debo reportar que el primero que conozco suyo es un texto mimeografiado, de fecha de 1958, titulado “Esbozo de una propuesta para una concentración de la política norteamericana en América Latina en la reorganización universitaria e integración económica”. Atcon sugería la despoltización de la universidad “que debía ser neutra”, imponer los estudios generales, la departamentalización, abrirse a los estudios de post-grado, pero más importante que otra sugerencia proponía “transformar a universidad estatal en una fundación privada”. Sugería eliminar lo que llamaba ‘los privilegios de las cátedras’ y tomaba como una cosa común que las universidades latinoamericanas debían de expandir las actividades deportivas y especialmente el atletismo. Proponía separar lo académico de lo administrativo, al profesionalizar ambas actividades. En donde llegaba a postpuestas absolutamente inviables e injustas era cuando aseguraba que “La responsabilidad financiera podría estabilizarse eventualmente sobre la base de que el estudiante y la universidad se repartan por partes iguales el costo real”. Finalmente aseguraba el experto norteamericano que “A menos que América Latina movilice hasta el último grado todo su potencial y cada gobierno lance campañas paramilitares, disciplinadas y bien organizadas, para erradicar la enfermedad, la ignorancia y la producción sub-marginal, no habrá prestamos ni donaciones que la salven de su eventual disolución” (P. 157). Frases enigmáticas que de hecho están siendo revividas por el Gobierno venezolano, cuyo estilo militar está siendo aplicado a una de las dos principales

universidades bolivarianas del país, la Universidad Nacional Experimental Politécnica de la Fuerza Armada Nacional (UNEFA), la universidad con el mayor volumen de matrícula del país, extendida en todo el país y cuyas autoridades principales, el rector, es un militar, del grado de General.

Incluso, quizás esta observación nos refiera a una banalidad, pero al abrir la página de esta institución <http://www.unefa.edu.ve/> aparecen tres imágenes: Bolívar –su nuevo rostro, esto es el Bolívar oficial; el presidente de la república Hugo Chávez y el rector de la universidad, un general del ejército. Este último, por su parte, el General en Jefe Jesús Gregorio González González destacó que “el hecho de que se haya congregado en nuestra universidad esta cantidad tan importante de jóvenes de todas las universidades del estado, para darle su respaldo al candidato de la revolución Elías Jaua, ha sido para nosotros muy importante. Podemos decir que nuestro candidato cuenta con el apoyo y el acompañamiento de todos los estudiantes de la Unefa”.¹²⁶ Cuando se encargó del rectorado, en septiembre de 2011, dijo palabras que revelan el carácter de la UNEFA: “Nuestros profesionales de la UNEFA, deben egresar de casa de estudios con la facultad académica y militar, que los consolidarán como profesionales íntegros, que podrán desempeñarse como oficiales de la milicia, pudieran ellos continuar carreras dentro de la milicia, tareas que demandarán ciertas aprobaciones, modificaciones en el Pensum de estudio, esfuerzos que realizaremos”, expresó González González. El alto funcionario militar indicó que los estudiantes tienen que ser formados con una conciencia clara: “tienen que ser profesionales absolutamente conscientes del momento que vive Venezuela, respecto a las necesidades que tiene nuestra nación de la forja de hombres, para garantizar la defensa e integridad de nuestra patria, tienen que ser profesionales conscientes de las amenazas que tiene el país, un país que tiene en sus entrañas la mayor reserva de petróleo del mundo, para la voracidad del capitalismo internacional”.

Así, el antiguo debate entre el papel del Estado y del mercado se muestra en toda su magnitud. Tengo la impresión de como la universidad latinoamericana, de hecho, está

¹²⁶ Dice mucho de cómo operan los espacios universitarios en Venezuela, en la Venezuela cuya sociedad está polarizada políticamente hablando, que en la UNEFA, en donde recibieron a un candidato a la gobernación del estado Miranda, no recibirían al candidato que se opone a Jaua en unas elecciones de gobernadores en diciembre de 2012. Esto no es casual, sino que revela la citada polarización. Los autores de obras “contrarias” a la revolución, por ejemplo, no pueden ser presentadas ni discutidas en los espacios propios de la revolución, como en este caso citados, y ello representa, a mi juicio, el peor drama de la universidad venezolana actual. Lo más lamentable es que las autoridades de las universidades bolivarianas son o fueron profesores de las universidades autónomas. La extrema postura agresiva y excluyente del Gobierno puede verse en las expresiones de un líder de la revolución, quien en un artículo suyo ubicado en el diario *El Nacional* (Pedro Carreño “Victoria en DD HH y apátridas”, 20 de noviembre de 2012) decir que “En medio de la alegría colectiva, pusieron la nota discordante los apátridas, prófugos de la justicia y enemigos históricos del pueblo y sus grandes medios de la derecha, quienes reaccionaron como energúmenos al ver frustradas las diligencias que hicieron ante distintas embajadas para que no votaran por Venezuela, revelando su enanés mental, mezquindad política, disociación psicótica y odio”

adoptando una postura intermedia, entre uno y otro extremo. Es lo que están haciendo los países exitosos de la región, entre ellos Argentina, Brasil, México, Chile, Perú y Colombia. Un país como Costa Rica quizás se acerque a la privatización y al papel mínimo del Estado como actor gestor de la universidad, mientras que Cuba prosigue como el emblema del estatismo y la ausencia del sector privado. Esto tiende a cambiar y es muy probable que pueda ocurrir en el área de las universidades lo que comienza a operar en la Isla, la aparición del sector privado en la economía cubana. Por ejemplo, “La industria azucarera cubana firmó esta semana un convenio con la compañía brasileña COI que abre por primera vez en medio siglo el sector al capital extranjero. La empresa Compañía de Obras e Infraestructuras de Brasil (COI), subsidiaria de la multinacional Odebrecht, pasará a administrar durante 13 años el ingenio azucarero "5 de Septiembre", reseñó DPA. La firma del acuerdo se corresponde con la estrategia para recuperar el sector mediante la atracción de tecnologías y modernización del proceso productivo. Según fuentes del grupo empresarial Azcuba, la isla busca con ello recuperar la capacidad productiva del ingenio azucarero, construido en la década de los 80. El convenio es la primera inversión extranjera en el sector desde el triunfo de la revolución de Fidel Castro en 1959. Por otra parte, un grupo subsidiario de Azcuba acordó con la británica Havana Energy la creación de una empresa mixta para construir una bioeléctrica”

Quizás, después de todo, el sistema híbrido que tenemos en Venezuela es el que mejor se adapta a las necesidades de la sociedad y por ello mantengo como, a pesar de su calidad en disputa, sus deficiencias de toda índole, el sistema es un éxito, porque es funcional. No es necesariamente bueno en calidad académica ni justo en materia de los derechos humanos, pero es funcional, un hecho que en sí no señala valor. Si se privatizase el sistema nacional de universidades o si estatizase, en ambos casos generaría más problemas que soluciones. Si el Gobierno actual estatiza a todo el sistema tendrá problemas de cobertura y de calidad; si por el contrario, si se privatiza la sociedad detendrá posibilidades democráticas ya adquiridas y promoverá un elitismo ya *demodé*. Los venezolanos, en otras palabras, pareciéramos haber alcanzado un envidiable equilibrio –lo cual no es un juicio de valor y romperlo no beneficiará a nadie y más bien creará mayores dificultades para un óptimo posible funcionamiento del sistema.

Dos cuestiones añadidas al finalizar este capítulo: el análisis de estos conceptos nos señala una y otra vez la necesidad de entender que el pensamiento de la universidad es profundo y variado y que para su comprensión no basta ser usuario. Luego, que los modelos universitarios se nutren de la cultura y sociedad en donde operan y que si bien es indispensable combinar lo local con lo universal para generar ese tipo de institución local – tanto global como local, los mismos no son extrapolables con facilidad y que cada cultura acepta y rechaza cambios en la materia. Por ejemplo, los estudios generales y el propio

concepto del campus como espacio residencial.¹²⁷ Ambos son racionalmente deseables pero son rechazados culturalmente hablando. Es absolutamente indispensable señalar que formular política en el área tiene consecuencias ya que las mismas, una vez formuladas, crean intereses y efectos, a veces indelebles y reformarlas tiene a su vez enormes obstáculos, a veces, generando se incluso una especie de tormenta imperfecta, ya que añade error tras error y termina por liquidar las posibilidades de los sistemas nacionales de universidad y de sus instituciones. Esto es, me resulta fácil decirlo, *errores de proceso*, que se amontonan sobre los *errores de origen* que a veces se cometen en el manejo de las universidades (Albornoz, 2006).

Las nuevas formas del proceso de enseñanza-aprendizaje en la escuela superior

Cabe en este momento una explicación técnica acerca de las nuevas formas que puede asumir el proceso de enseñanza-aprendizaje (EA). En efecto, hemos hecho referencia a **ESPACI**, el nuevo espacio del proceso de enseñanza-aprendizaje que pudiéramos organizar en el área metropolitana de Caracas, a fin de expandir el rango de acción de la cosa académica y correspondiente intelectual. Consiste en emplear los recursos electrónicos para a través de la conectividad utilizar el talento disponible en forma más efectiva, más barata y de mejor calidad, que la costosa y a veces mediocre formato presencial. Se trata de otra forma de darle contenido al proceso de enseñanza-aprendizaje (EA), asumiendo que la esencia del proceso sea el aprender y enseñar por competencias. Es, de hecho, trasladar el proceso a quien está interesado y no a quien está obligado, pues cada individuo elabora el contenido de sus aprendizaje y es evaluado según su propio ritmo y velocidad, interés y motivación.

Los teóricos del proceso EA por competencias nos remite a nueve sub áreas, que el estudiante aplica a sus espacios de interés, considerando que las mismas no son áreas de especialización sino instrumentales para los niveles de pre-grado, de formación individual. Justamente, la orientación que se observa en el Gobierno venezolano es la de un solo currículo, nacional, y el mismo firmemente apoyado en una postura doctrinaria (el chavismo, cualquiera que sea la misma) y el papel instrumental de la institución, pues la universidad o institución de escuela superior estará dirigida a ser local, específica. La idea que según percibo tiene el nuevo Gobierno es la tener un solo currículo, integrado, en todas las instituciones de educación superior y que se dirigen hacia la universidad de la comuna,

¹²⁷Las universidades venezolanas no son residenciales. En el año 2013 el Gobierno abrió unas residencias estudiantiles, en pleno centro de la ciudad, en donde alojaron un número de estudiantes de diversas universidades, especialmente de las bolivarianas. Son espacios políticos, no académicos. En febrero se abrió en la Plaza Venezuela, el propio centro de la ciudad, una residencia estudiantil, que albergará a 657 alumnos de la Universidad Central de Venezuela, Bolivariana de Venezuela, Nacional Experimental de las Fuerzas Armadas y Universidad de las Artes, incluyendo 33 estudiantes de origen indígena. No son residencias dentro de un *campus*, sino edificios en la ciudad, que serán abiertos en todo el país, según declaró un funcionario de Gobierno.

cercana a las necesidades populares, según señaló el propio nuevo presidente, cuando presentó su Gabinete, por cadena de radio y televisión, el 21 de abril de 2013. Una institución escolar que, supuestamente, colaborará en la solución de problemas monumentales que ninguna sociedad ha resuelto, como la desigualdad, la pobreza y la seguridad e injusticia, colocando a la escuela, súbitamente, en una institución disfuncional.

Es de recordar continuamente acerca de cómo la escuela superior venezolana la misma es estrictamente profesionalizante, y de hecho no hay ni pre ni post grado. Esto es, tenemos escuelas de entrenamiento profesional, no de formación y desarrollo de capacidades cognitivas y en valores. El viejo axioma pedagógico según el cual un entrenamiento óptimo sólo se logra cuando hay una formación, intelectual y académica adecuada, es definitivamente indispensable. Los elementos de esa formación son, entre otros: habilidades del manejo eficiente de los instrumentos electrónicos; tener una capacidad creativa; poseer una mentalidad crítica; destrezas de cálculo numérico; sentido de la ética y la responsabilidad social; capacidad para trabajar en equipo y, sobre todo, una visión de la relación entre conocimiento y la responsabilidad social.

Todo este proceso se hace vía electrónica, pero ello supone conflictos básicos en la sociedad venezolana, porque el estado como tal prefiere que los estudiantes de la escuela superior sean visibles y presenciales, para manejarlos más eficientemente dentro del programa de activismo político e ideológico –sería posible decir que en el gobierno actual los estudiantes son vistos como activistas políticos potenciales y no como alumnos de unidades escolares. Pero, obviamente, en el ADN escolar venezolano se halla inserta el gen único: aula, la relación profesor-alumno y especialmente el currículo, que es un autoritarismo ya demodé, ciertamente; de hecho, en la terminología de Michel Foucault (1926-1984) el símbolo de la dominación, del poder en la escuela (*The Archaeology of Knowledge*, 1969/*La arqueología del saber*, 2002). El currículo nacional es vital para un gobierno centralizado, como es el venezolano, que según el patrón corporativo quisiera poder controlar a los estudiantes, incluso de todos los niveles, según patrones comunes, de lo que se conoce como lo políticamente correcto (D'Souza, 1998). De hecho, es muy probable que en Venezuela se esté incubando un tipo de pensamiento único, caso en el cual es necesaria la homogenización del proceso de EA.

Estos comentarios permiten, a su vez, aludir a como nuestra escuela, en todos sus niveles, opera con criterios antiguos e inefectivos. Ciertamente que las escuelas de elite, del país, unas 400 de las 18.000 unidades operativas en todos los niveles, funcionan según las normas internacionales, en donde los estudiantes reciben entrenamiento en idiomas y en computación, y están familiarizados con todos los *gadgets* del mundo actual. Pienso, más bien, es la escuela del nivel básico, que he trabajado en mis investigaciones empíricas, en los estados más pobres del país, en donde las llamadas actividades extra curriculares no existen, prácticamente y la única actividad de la escuela es la de aula, alumno y maestro.

Capítulo N° 2:

La universidad venezolana: ¿reforma o experimento?

Las universidades de un país dado cobran importancia por la novedad de sus propuestas y cambios que puedan acontecer. Usualmente llaman la atención cuando se dirigen hacia la innovación y reformas tales que permiten alcanzar niveles de excelencia académica, visible ello sobre todo en niveles altos de producción de conocimientos de utilidad social. También, sin embargo, cuando se producen cambios en sistemas nacionales de educación superior que se dirigen hacia lo contrario, en este caso hacia la pobreza y miseria académica. Este pudiera ser el caso venezolano, ya que se han venido produciendo cambios en este sistema que no abrigan esperanzas de mejoramiento sino más bien de lo contrario. Esto no solamente una percepción, sino que obedeced a un análisis que proponemos de seguidas. En efecto, las universidades en Venezuela están siendo reducidas de un sistema plural y democrático convencional a un sistema orientado por la centralización institucional dirigida hacia una homogenización de sus objetivos, tanto curriculares como del papel general de la universidad en la sociedad. Ello se trata de lograr mediante una nueva forma de organización, el estado comunal y en este caso la universidad de la comuna. Es una interpretación nueva en el panorama académico internacional y por ello tiene importancia el caso venezolano.

Por supuesto, la noción de reforma es un elemento bien instalado en la mentalidad del manejo de las instituciones. La reforma como tal es una constante en la dinámica de las universidades, que han de reformarse continua y permanentemente, para poder funcionar en forma adecuada. Ocurren también momentos revolucionarios. La aparición del Internet, en 1989, por ejemplo, es una frontera histórica, pues fue una revolución tecnológica que en pocos años fue incorporada en todas las universidades del planeta. Reforma y revolución en las universidades, entonces, son procedimientos comunes, acciones que a veces surgen al interior de las mismas como en el exterior. Las reformas suelen proceder de la esfera política, la revoluciones del área tecnológica. Todos los universitarios de la región recuerdan siempre, a veces con nostalgia, al Movimiento de Córdoba, la reforma argentina de 1918. En Venezuela muchos recuerdan el movimiento de la Renovación, la reforma de 1970. Lo novedoso de la revolución bolivariana venezolana es que, al parecer, también se pueden producir experimentos en la conducción de las universidades y tal en efecto así parece con el caso de las universidades que ha abierto el gobierno chavista, en donde se diseñan procedimientos distintos a los convencionales, como el de entrenar médicos y abogados con perfiles distintos a los de los diseño profesionales de entrenamiento avanzado, contra el mínimo que ha promovido el gobierno.

El concepto de experimento, por supuesto, se refiere al manejo de variables diversas en condiciones controladas. Es propio de la actividad de laboratorios, que no del trabajo de

campo, este último propio de las ciencias sociales, el primero de las naturales. Según Nagel (1961), por ejemplo:

“Sin embargo, los experimentos en este sentido estricto pueden realizarse solo muy rara vez en las ciencias sociales y quizás nunca en relación con cualquier fenómeno que implica la participación de varias generaciones y un gran número de personas. Los científicos sociales no poseen poder para instituir modificaciones en la sociedad. Además, incluso si tal poder eran suyas, y escrúpulos morales no obstaculizar someter a seres humanos a varios cambios con efectos imprevisibles pero posiblemente perjudiciales en las vidas de los hombres, dos problemas importantes surgirían sobre los experimentos que podrían preformarse. El ejercicio del poder para modificar las condiciones sociales con fines experimentales es evidentemente una variable social en sí misma” (P. 451).

Este es un párrafo que desearía tomar en serio, para mi argumentación. En Venezuela se ha promovido un experimento, el transformar una sociedad de un modelo a otro, sin pensar primero en los antecedentes y segundo en las consecuencias sino siguiendo el palpito o deseo de una persona. Pero, ¿no siempre son los cambios revolucionarios el resultado de un ideal, como ha ocurrido en el caso venezolano con Hugo Chávez? Ocurre, sin embargo, que los experimentos que inician los políticos y los ideólogos terminan veces en instancias trágicas, como según muchos analistas es el caso de Cuba, que comenzó un experimento en 1959 que es, tantos años después, en el año 2013, un resultado triste y escasamente alentador. Con sobrada razón afirmaba una cubana del momento que “We’ve all been the subjects of an experiment”.¹²⁸ ¿Hemos sido los venezolanos sujetos de un experimento, organizado en un diabólico laboratorio o simplemente víctimas del delirio político e ideológico de un hombre y su grupo de poder de un momento específico, el momento del proyecto? Estimo que el experimento venezolano fue mucho más modesto que el cubano. Quizás le faltó tiempo, quizás iniciativa, quizás nunca fue el propósito del líder, excepto acumular poder, en lo cual fue exitoso pero de resto los resultados son sólo propios de un gobierno reformista, un gobierno que dicho sea de paso incrementó la dependencia del país, tanto del ingreso petrolero como de la importación de los bienes básicos de consumo masivo, porque se estimuló el mecanismo de distribución de bienes y servicios más que su producción. En la práctica el gobierno redistribuyó (quizás más adecuado sería decir que repartió, que es algo distinto, conceptualmente hablando) parte de la riqueza nacional para atender las necesidades de la población pero al mismo tiempo fomentó la acumulación de capital en las clases dirigentes, que al administrar el ingreso nacional hicieron lo que otros gobiernos en el pasado, alimentar a las élites mientras distraían a las masas populares con dádivas sociales. Mucha retórica caracterizó al gobierno de Chávez, pero en la práctica incluso quizás subordinó la soberanía nacional al proponer a la nación un neocolonialismo con Cuba –prueba inequívoca de ello es como atendió su salud en La Habana,¹²⁹

¹²⁸Véase por Cynthia Gorney su reportaje “Cuba’s new now”, en *National Geographic*. Vol. 222, Nº 5, pp. 28-59.

¹²⁹ La permanencia del líder venezolano en una clínica cubana ha generado reacciones contrarias a la intervención de Cuba en los asuntos venezolanos, incluyendo quienes han sido funcionarios del gobierno y otrora le defendían, mientras que ahora aseguran que “Pero ser patriota significa oponerse a cualquier tipo de

disponiéndose en el país médicos y equipos más calificados que el cubano.¹³⁰ Es oportuno insistir en nuestro libro la tensa situación generada por una relación, entre Cuba y Venezuela, que excede, al parecer los límites comunes. Un politólogo ha descrito la misma en términos que, ciertamente, no aceptarían los seguidores del chavismo:

“¿Es el pueblo venezolano un "bravo pueblo", como expresa el himno nacional? ¿Es el Ejército venezolano un "forjador de libertades", como se vanagloriaba en una época? No 'lo creo. Esos son giros retóricos, superficiales, verbalizaciones que ocultan un vacío y distorsionan la verdad. Si el pueblo venezolano fuese un bravo pueblo y nuestro Ejército un forjador de libertades Venezuela no sería, como lo es, la única colonia del mundo, que además de someterse a la dominación de otra nación, paga por la sujeción que aplasta su soberanía. No, no podemos sentirnos orgullosos los venezolanos de hoy. Ni los demagogos que nos gobiernan y aceptan con gozo el yugo al que les so-mete la voluntad de poder del despotismo cubano, ni el resto de los venezolanos, humillados en todos los ámbitos de nuestro ser nacional. Vivimos tiempos deleznable. Nuestra dignidad es pisoteada por un régimen de oprobio, en tanto los hermanos Castro ejercen con altanería su dominio.”¹³¹

Incluso, a inicios del año 2013 se observó en Caracas una fuerte reacción a la supuesta injerencia de Cuba en los asuntos venezolanos. Elizabeth Burgos, en la revista ZETA (18 de enero de 2013) publicó un artículo sobre el tema de “Un proceso de anexión anunciado” en donde sugiere que la alianza entre ambos países es parte de un “proyecto histórico” de largo alcance dentro del cual el líder Chávez ha sido parte y no fin, en sí mismo. El día 24

tutela extranjero sobre nuestra patria, venga de donde venga, por más hermanados que pudiéramos estar con quienes tengan esas pretensiones. Nos causa enorme pesadumbre y preocupación ver a nuestro país bajo el tutela de una nación vecina, que apoyamos y admiramos durante años por su valentía al no doblegarse ante el imperialismo estadounidense. República a la que acompañamos en sus críticas públicas, algo tardías, a la Unión Soviética, que ya en privado conocíamos desde tiempo atrás. No somos contrarios a la solidaridad internacional; sería una contradicción con nuestra historia libertaria. Pero el internacionalismo de cualquier tipo: socialdemócrata, proletario o bolivariano, presupone la existencia plena de la nación y en ningún caso su sumisión a los intereses de otras naciones. Venezuela ha pecado mucho por defender lo ajeno antes que lo suyo. De no ser así, tendríamos 2 millones de km² de territorio y no la mitad. Luis Fuenmayor Toro “Necesitamos patriotas”, La Razón, 13 de enero de 2013.

¹³⁰Jorge Castañeda, un prominente intelectual mexicano, ha escrito sobre el tema del neocolonialismo cubano que “Me extraña, debo confesarlo, que a los soberanistas mexicanos a ultranza no les resulte incómodo que las principales decisiones sobre la Presidencia de un país, sus procedimientos jurídicos, ejecutivos, y hasta legislativos, se tomen en otro país, donde agoniza en secreto un Presidente, adonde acuden a reuniones de trabajo varias veces al día el vicepresidente, presidente de la Asamblea, ministro de Información, procuradora general de la República, gobernadores, militares, etcétera, en pocas palabras, toda la nomenclatura, pero no sólo ellos: también los padres, los hermanos y las hijas del jefe de Estado. No quisiera ni imaginar qué pasaría si algo por el estilo sucediera entre México y otro país, que por lo menos tendría la ventaja de ser más grande, más rico y más moderno. Ser protectorado de una potencia no es muy sano que digamos. Serlo de una isla empobrecida y envejecida con menos de la mitad de habitantes que el país propio, resulta aberrante. Algún día alguien tendrá que explicar cómo el rumbo futuro de una Venezuela repleta de reservas petroleras, con casi 30 millones de habitantes y una sociedad civil vibrante y organizada, se resolvió bajo las órdenes de un señor de nombre Ramiro Valdés Menéndez, de 80 años de edad, durante años jefe de la represión de La Habana, que llegó a México en 1955 y partió a Cuba en el Granma acompañando a Fidel y Raúl Castro y al Che Guevara: hace más de medio siglo. Una cosa es Juan Valdez en Colombia; otra muy distinta Ramiro Valdés en Venezuela. Jorge Castañeda “Ramiro Valdés”. *El Nacional*. 11 enero de 2013

¹³¹ Aníbal Romero, Oposición con brújula. *El Nacional*, 16 de enero de 2013.

del mismo mes el diario *El Nacional* convocó un Foro sobre el tema de “La injerencia indebida de Cuba en Venezuela” y el día 20 de enero el vicerrector de la UCV escribía, en tono grave que:

“Venezuela es hoy un país a la deriva. Campea la represión y la violencia. El luto es masivo y diario. La ruina económica y social es inocultable. Sus mayorías democráticas, civiles y militares, estamos obligados a salvar nuestra patria. Es imprescindible alcanzar consensos sinceros que nos lleven a rescatar la soberanía nacional y el Estado de Derecho y a participar en procesos electorales cuya transparencia provea un gobierno legítimo y eficiente” (Nicolás Bianco, “Falta absoluta”)¹³²

El mismo día un político de la oposición, Pablo Medina, denunciaba que habían arribado a Venezuela 4.500 hombres de infantería, que se hallaban en las instalaciones militares de Venezuela.¹³³ Esto es, para ese momento la situación venezolana parecía al borde de una guerra de liberación nacional. Rafael Muci-Mendoza señalaba, aludiendo al presidente Chávez que:

“Reconociendo o no queriendo reconocer el carácter torvo de sus secuestradores, hace años que el presidente se entregó a ellos; se auto secuestró y de paso, regaló a Fidel y su camarilla la soberanía y los haberes de la nación venezolana como si fuera hacienda propia; peor aún, transformó nuestro territorio en dependencia neocolonial de un país esclavizado y quebrado. Su salud tiene por tanto que ser materia de interés público y particularmente de los médicos venezolanos, nunca consultados en su artículo.” Elogio del secuestro (*El Universal*, 20/01/13)

Es fácil apreciar el grado de perturbación social que esta situación de incertidumbre creó en los espacios académicos del país. De hecho la Asociación de Profesores de Venezuela, en los mismos días de enero de 2013, denunciaba que:

“Tanto la Constitución como la Ley definen a la Universidad como una comunidad de intereses espirituales que reúne a profesores y estudiantes en la tarea de buscar la verdad y afianzar los

¹³² Nicolás Bianco, “Falta absoluta”. *El Nacional*, 20 de enero de 2013. Uno de los intelectuales más respetados del *chavismo*, el Dr. Luis Britto García, en un artículo suyo refiriendo las cosas que había dejado por hacer Chávez, en un artículo suyo publicado en *Ultimas Noticias* el 17 de marzo de 2013, señalaba un párrafo que pudiera interpretarse como dirigido a la presencia cubana en Venezuela, si bien pudiera referirse a los colombianos: “Estudiemos la cuantía, actividades y orientaciones de los numerosos ciudadanos ligados con vínculos de fidelidad, lealtad y defensa militar hacia otros países que habitan en Venezuela, desarrollando normas y políticas para evitar que tales vínculos perjudiquen al país”. Bianco, autoridad en la UCV, como Vicerrector académico, simboliza una situación a mi juicio ambigua. Por una parte la UCV se ofrece como institución mediadora para colaborar en solventar la crisis política del país, tal como esta se manifiesta en los inicios del año 2013, como resultado de las elecciones presidenciales que la Oposición impugna. Por otra parte Bianco escribió, en unas palabras inconvenientes para la UCV que: “Señor Maduro Moros: si usted no se somete a la auditoria integral del proceso comicial del 14 de abril como lo exigen la ley y la inmensa mayoría de los venezolanos, usted no sólo es un presidente ilegítimo, sino nuevamente de facto. Estaría confirmando que el gobernador Capriles Radonski ganó las elecciones que usted pretende escamotear. Sus acciones tiránicas no bastaran. Somos millones. Que le quede claro” “El presidente ilegítimo”, 28 de abril de 2013, *El Nacional*, P. 10.

¹³³ “¡Alerta a la invasión!” *El Nacional* 20/01/13).

valores trascendentales de la Humanidad. En los últimos años, hemos observado cómo se vienen omitiendo las obligaciones del Estado para con las Universidades públicas, al desconocer de manera sistemática sus necesidades presupuestarias para cumplir cabalmente con su misión de investigación, docencia y extensión, en función de formar integralmente las generaciones que requiere el país y darle respuesta a las legítimas aspiraciones de nuestra juventud. Es por eso que invitamos al pueblo venezolano a acompañarnos en la defensa de nuestras Universidades que son el principal instrumento de desarrollo social y de progreso nacional.”¹³⁴

De cualquier modo, ¿ha tenido la revolución venezolana lo que Nagel llamó ‘escrúpulos morales’ en su gestión de gobierno? Da la impresión de que los objetivos de la revolución han privado sobre cualquier otro y se ha impuesto la necesidad del corto plazo, imponer el socialismo sin siquiera pensar cual socialismo y si ello era posible. Naturalmente, asumido el sistema socio-político venezolano que prevalecía entre 1958 y 1998 como una razón ética, ¿era este posible de mejorar? ¿No era acaso un sistema ya rigidizado incapaz de adaptarse a las necesidades populares y era necesario una rebelión militar bajo el formato de un acto criminal del 4 de febrero de 1992, del golpe de estado militar? ¿Es justificable cualquier ruta para reivindicar las necesidades de los pobres, olvidados entonces por un régimen anquilosado y ya incapaz de responder ante esas necesidades?

Tengo la impresión, obviamente muy personal, de cómo en materia de universidades ha faltado en la conducción de las mismas una dosis de *sindéresis*. No se ha sido prudente y se ha permitido ese síndrome negativo del crecer sin desarrollo, ejemplificado ello en el aumento de la matrícula pero el descenso de la calidad, operan como variables que cercen en forma opuesta. Cohen elabora una paradoja apoyado en un dicho de Santayana” No es sabiduría ser solamente sabio” (P. 420). De hecho el racionalista considera la vida como una organización de los medios para lograr ciertos fines, pero en materia de universidades se satisfizo simplemente una demanda social, probablemente injustificada, pero se retrasó el avance en la calidad académica y profesional. Lo que Cohen propone como la racionalidad pura corresponde a la siguiente afirmación:

“Sabiduría significa el manejo u organización racional de nuestras actividades, de modo tal que nos permita lograr de la vida un máximo de fines, o bienes asequibles. Sin esta sabiduría, nuestros días son neciamente malgastados en la persecución de fines que no podemos alcanzar o de objetivos que una vez alcanzados, sólo producen remordimiento y desdicha.”

El comentario obligado revela una situación más compleja y es que el gobierno de Chávez se propuso una movilización de masas permitiendo la ampliación del acceso, pues tienen en

¹³⁴ En medio de este clima político nacional el ministro de la defensa declaraba en enero de 2013 (*Últimas Noticias*, 20 01 13) dirigiéndose a un destacamento que “Hoy en día Uds. cuentan con una Fuerza Armada diferente, nosotros desde los más antiguos hasta los recién llegados nos sentimos parte de Uds. Sientan Uds. que cuentan con unos aliados hijos de Bolívar e hijos de Hugo Chavé Frías”. Es prudente citar trabajos serios, académicos, sobre la situación del país. Véase, por ejemplo, por Augusto De Venanzi, “Authoritarianism versus welfare policy: the two faces of the Bolivarian revolution”, en *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Vol. XVI/Nº 1. Enero-junio de 2010.

mente formar sus cuadros, que no responder a la necesidad de la sociedad por formar profesionales. Al diseñar este inalcanzable objetivo de los subsistemas paralelos, señalaba Cohen, “La persecución de satisfacciones meramente naturales o mundanas no confiere a la vida humana suficiente proyección, dignidad, méritos reales”. Por ello estos objetivos inalcanzables habrán producido solo “remordimiento y desdicha”. Incluso, al proponerse objetivos incasables se omitió disputar en términos competitivos el tratar de elevar la calidad, manejando la ampliación del acceso de una manera viable y prudente.

Contrario al sentido común se procedió en educación superior y en las universidades formular políticas públicas sin lo que Suppe (1997) llamó la *Swan song for positivism*, esto es la necesidad de *unbody knowledge* antes de proceder a tratar de intervenir en los asuntos sociales. Este es un predicamento que he favorecido en Venezuela, pues al no existir investigación científica sobre el comportamiento de las universidades lo que se haga es relativamente arbitrario y probablemente poco útil. Por otra parte, es de admitir que los gobiernos tienen presiones y demandas sociales que no pueden ser postergadas, en nombre de la justicia y de la democracia. Pero, lo reseña Popper (1962) a veces en nombre de estos valores se procede según el azar y ello significa un aumento de la entropía y en el caso de las políticas pública del arbitrio y la improvisación, que es, a mi juicio, lo que ha ocurrido en Venezuela, pues al tratar de convertir a las universidad según las propuestas gubernamentales no se ha procedido en forma clara sino más bien turbia en tanto no ha existido una decisión específica de la dinámica que se haya propuesto para las universidades, sino que en muchos casos, como en la designación y elección de autoridades, existe en el país una especie limbo. Quizás, ocurra a su vez en Venezuela, una cierta indiferencia sobre lo que Cohen y Nagel (1934) llamaron *The purposes of measurement*. Para evitar calificar de retórico el discurso bolivariano acerca de la Universidad pudiéramos decir que el mismo es impreciso: “Tanto en la vida diaria como en las ciencias, sin embargo, a menudo es esencial reemplazar proposiciones de las que simplemente afirman o niegan las diferencias cualitativas por proposiciones que indican de manera más precisa el grado de tales diferencias” (P. 289). En función de innegables necesidades inmediatas se aplicó en Venezuela el sentido común que conduce, de ordinario, a propuestas “incoherentes, fragmentarias, caóticas e ilógicas” (Cohen, *Op Cit.*, 125).

Si bien no deseo hacer generalizaciones de ningún tipo, parece evidente que en el manejo del sistema de educación superior nadie ha sacado las cuentas que permitan elaborar propuestas precisas, en función de objetivos que, por supuesto, son políticos e ideológicos. Toda propuesta que afecte el sistema escolar de una sociedad es ideológica, como se sabe. Por ello puedo destacar la disonancia que ha existido en Venezuela, al menos en esta materia, entre las políticas públicas que pudieran haberse formulado, para disponer de un sistema de calidad adecuada los objetivos de la nación, y las decisiones que se han tomado, algunas de ellas contrarias al interés común. El gobierno de Chávez, a través de mecanismos de exclusión, se empeñó en emplear a sus fieles y todos aquellos que no lo

eran fueron considerados tecnócratas, uno de los peores insultos del lenguaje revolucionario. Estimo ilustrativo el capítulo de Cohen y Nagel sobre el tema del *measurement* (*Op. Cit.* 289-301), un tema abordado en forma exhaustiva por Hernán Jaramillo y Mario Albornoz, en su libro sobre *El universo de la medición* (1997). Esto me remite a cuestiones profundas el comportamiento de los venezolanos, negados a medir y mensurar, incluyendo que en las ciudades venezolanas no ha sido posible imponer mecanismos e instrumentos tales como el parquímetro, el taxímetro y en general todo aquello que mida comportamiento en forma racional (Mannheim, 1943). Esto lo explica al detalle Barré (1997), cuando relaciona los indicadores de ciencia y tecnología como conocimientos al servicio de las políticas de investigación y para el caso de las ciencias sociales lo hacen Lemoine, Nigel y Martin, estudiando el caso británico (1997).

No hay respuesta segura a ninguna de estas interrogantes y por ello el proceso político venezolano es tan fascinante. Una sociedad como esta, que ha resuelto el problema económico a través de la dependencia casi absoluta —el 96 por ciento del ingreso nacional en divisas extranjeras provienen del ingreso petrolero, puede dedicarse con fruición al problema del poder y esta variable es útil para explicar la pirámide de poder en esta sociedad, en manos de los militares, fundamentalmente. Cabría ya afirmar que la universidad soporta reformas, pero no experimentos y es probable que esa mano militar que comento sea propicia al cambio mediante la noción de orden, de pensamiento autoritario.

Cabe señalar que en Venezuela no hemos construido las estadísticas e indicadores de calidad en las instituciones universitarias que permitan un funcionamiento adecuado de las mismas. Ese paquete de información es estándar, organizados por organismos internacionales, especialmente por la OECD, la UNESCO, el Banco Mundial, la Unión Europea y en este caso estándar quiere decir que las instituciones universitarias son medidas en su desempeño y rendimiento según estadísticas e indicadores normalizados. La situación en Venezuela, de hecho en la mayoría de los países de AL&C, es heterogénea y discontinua y no sabemos los venezolanos cual es la calidad de los productos de las universidades. Esta es a mi juicio la más grande debilidad del sistema, pues no hay coherencia ni homogeneización en la calidad de los egresados de una y otra universidad, otorgando a la sociedad una baja calidad de funcionamiento, porque es fácil imaginar las consecuencias de profesionales entrenados al más bajo nivel posible y no mínimo al nivel estándar internacional si no al nivel de excelencia. Las universidades están obligadas, en todos los países, a producir profesionales cuyos conocimientos sean “certificados”, como ocurre con las escuelas de música, en donde el intérprete de un instrumento se supone capaz de interpretar un repertorio dado, sin dificultad alguna. Se supone que los egresados universitarios tienen en entrenamiento superior, especialmente quienes egresan del nivel del doctorado, una cuestión preocupante en Venezuela, porque la proliferación de los doctorados con ánimo mercantilista, incluyendo al nivel casi “metafísico” de los pos doctorados, es algo digo de estudio, porque el título de doctor es altamente apreciado, pero

se concede en circunstancias de pobreza en calidad, si bien, como otros títulos y credenciales, tienen valor de por vida y los que los obtienen recibe benéficos que la sociedad estima prudentes de da a quienes han alcanzado ese nivel, sin darse cuenta de que se trata en algunos casos de un fraude a la nación. Más aun, una sociedad necesita entrenar profesionales capaces de formular políticas públicas, pero también quienes puedan ejecutarlas y si rompe esa cadena disminuye la eficiencia social. Uno de mis temas en los cuales he abundado es la necesidad de las estadísticas e indicadores confiables, para poder elaborar políticas públicas adecuadas, pero hemos procedido a ignorar esa necesidad y a formar políticas en base a criterios cualitativos-doctrinarios que han probado se ineficaces

La cuestión se hace más compleja si se advierte que los estudios profesionales incrementan su volumen y se hacen cada vez más especializados. Esto es, un estudiante de medicina, en Caracas o en otra ciudad del país, tiene que recibir un entrenamiento no solo sobresaliente a nivel nacional, sino que tienen que estar alerta a los avances que se hacen en este campo de estudio, a nivel internacional. Cuando esto ocurre, que es el ideal, surge, sin embargo, la amenaza de la fuga de cerebros, que debilita a las naciones pobres y enriquece a las avanzadas. Esto es lo que hace indispensable la organización de observatorios de calidad académica y profesional, necesidades perentorias en países pobres, como Venezuela, pues la debilidad del control institucional debita la calidad y con ello la eficiencia social de la nación.

El experimento más negativo es el de someter a la universidad a control arbitrario, sin ‘sacar cuentas’, como señalaba y en Venezuela no disponemos de información para hacerlo de modo adecuado. Un experimento es una actividad de laboratorio en donde se aspira controlar una o más variables, en condiciones artificiales y midiendo los riesgos entre éxito y fracaso, entendiendo que el fracaso es tan plausible como el éxito, sobre todo porque el experimento se puede repetir una y otra vez. No así la ingeniería social, porque si se aplica este concepto a la formación de recursos humanos y se fracasa ocurre elemental que el costo lo tienen que asumir quienes hayan sido objetos del experimento, como en el caso de la universidad venezolana el patrocinar instituciones de formación de cuadros y no de profesionales, porque si bien pueden funcionar dentro de las condiciones de control no podrá hacerlo si las condiciones cambian.

El éxito o el fracaso o el desempeño mediocre –una mezcla de éxito y fracaso- no deben verse, tampoco de acuerdo a dos lógicas irreconciliables, la del Estado y la del mercado. La del estado forma *cuadros*, la del mercado entrena *recursos humanos* aprovechando una demanda, sobre todo de estudiantes que laboran de día y cursan estudios de noche, rindiendo en forma ineficiente a las exigencias del complejo proceso de enseñanza-aprendizaje. Es inadecuada la forma como opera el sector privado en Venezuela, especialmente en las unidades tipo *shopping center* que operan incluso en pequeñas poblaciones del interior del país, en donde hay carencia de los recursos mínimos para una

escolaridad 'superior'. La arquitectura de la distribución del conocimiento sigue las líneas implacables de la desigualdad/demarcación como patrón, reservándose para las metrópolis una escolaridad de calidad mayor que la que se imparte en las regiones son metropolitanas. Paradójicamente ese sector privado cuya lógica es la estricta del mercado presta un servicio invaluable, pues facilita circulación vertical de las personas, generalmente clase trabajadora que asciende socialmente hablando en función de estos estudios. Lo común de ambos enfoques, estatal y privado, es la disminución de los estándares académicos y el escaso cultivo de la investigación científica, tecnológica y humanística, especialmente porque siguen *in toto* el modelo docente, que promueve la relación entre profesor y alumno son otros aditamentos, pues reduce el proceso de enseñanza-aprendizaje al espacio del aula, que sustituye la noción de universidad para hacer este reduccionismo del aula como espacio único.

Por cierto, se alude con frecuencia en Venezuela acerca del fracaso escolar (Bianchi, 1998). Quizás la sociedad haya abandonado si alguna vez la tuvo la pasión por aprender. Quienes ven a la administración de Chávez como un fracaso emplean los resultados en salud, educación, seguridad, desequilibrio económico y en general un estado general que según algunos, como es el caso de Carlos Machado Allison, un biólogo antiguo profesor de la UCV y ahora del IESA, alude a un fracaso generalizado:

“El indicador más importante es el de la educación. Los profesores de las principales casas de estudio tienen sueldos miserables y como evidente consecuencia, pérdida de motivación. Los laboratorios de investigación, de donde surgen los conocimientos que pueden mantener al día la enseñanza superior, dan lástima. El sistema de educación superior se aleja a toda velocidad de los niveles internacionales y el medio no es mucho mejor: los mejores migran, otros medran y quedan, aquí y allá, algunos que aún luchan por mantenerse al día.”¹³⁵

Es probable que la ‘sociedad dirigida’, como interpreto a la venezolana, se aleja del planteamiento del *involvement in learning* (Alexander Astin (1932) *et al.*: 1984) y se acerque al modelo de sociedad dirigida por un planeamiento doctrinario, inequívoco que no requiere aprendizaje excepto de los eslóganes políticos de persuasión ideológica. Esta es una cuestión que deseo enfatizar, el como una escolaridad y educación doctrinaria simplifica los aprendizajes hasta anularlos y en ese sentido, al menos, la venta indiscutible de lo que se llama la escolaridad y educación neoliberal es enorme, porque permite la pluralidad y con ella el crecimiento intelectual ya que abona la racionalidad pura que supone el pluralismo por encima de la mono interpretación, dogmática y excluyente del pensamiento doctrinario –religioso o político.

En los años de la revolución bolivariana se ha predicado que la misma era una superación del neoliberalismo, en función de la propuesta socialista. Sin entrar a discutir en esta ocasión las bondades o defectos del socialismo –siempre inquiriendo a cual socialismo se

¹³⁵ Véase “Indicadores del fracaso”, en El Universal, 5 de enero de 2013.

refieren, puedo elaborar las características de la escolaridad y educación neoliberal, tomando como base el documento de Astin ya citado, que tuve oportunidad de discutir con Astin y el grupo que elaboró ese documento, en la Universidad de California, Los Ángeles, en marzo de 1985. Este documento, *Involvement in learning. Realizing the potential of American higher education* (1984) fue elaborado por un *study group*, patrocinado por el *National Institute of Education*, en base a un documento precedente, producido por la *National Commission on Excellence in Education* (1983).

Las propuestas de Astin *et al* eran simples: más horas de aula al año, más tareas para el hogar, profesores mejor entrenados, currículo integrado y así sucesivamente, pero, sobre todo, proceder al ideal proclamado por la UNESCO desde los años sesenta del siglo pasado, convertir a la sociedad en un aula, estimulando justamente el *involvement in learning*. Justamente lo contrario de lo que se ha hecho en Venezuela, en donde en nombre de la revolución se ha estimulado la escolaridad y la educación en función de preceptos doctrinarios, que han creado una nueva teología, tan dañina como cualquier otra aproximación doctrinaria, cerrada, en el caso venezolana un discurso que han comenzado y terminado con la apología del presidente-líder Chávez; esto es, habiendo citado ya a Jaeger, en Venezuela hemos aplicado *la alabanza del hombre que no de la ley*.¹³⁶

La propuesta de reforma elaborada por Astin y su *study group* me permite distinguir conceptualmente entre reforma y experimento. La primera trata de mejorar el ambiente

¹³⁶ La hipérbole alrededor del líder venezolano ha alcanzado cotas que son dignas de citar, porque señalan como el proceso educativo venezolano se alimenta de exageraciones tales como las que declaró el Ministro de Información del gobierno venezolano el 6 de enero de 2013, cuando expresó que "El presidente Chávez está enfrentando la situación (de salud) con una fortaleza extraordinaria física y espiritual. Esa cadena de amor que se ha desatado por el planeta entero lo ha venido acompañando y estamos seguros que el Chávez que ha vencido mil batallas y que ha resurgido cuando nadie apostaba por su futuro, es el mismo Chávez que resurgirá de esta nueva circunstancia que la vida le ha atravesado". (*Ultimas Noticias*, P. 15). El mismo día el filósofo venezolano Antonio Pasquali escribió un artículo sobre el tema, "La totemización del déspota" (*El Nacional*, 6 de enero de 2013, P. 6, Siete Días), en donde escribía que "Ante la naturaleza que se opone, el chavismo devalúa su saldo de racionalidad a irracionalidad pura, se atrincheró en la fe que cree en absurdos e induce una totemización de su líder para convertirlo vivo o muerto en perenne e intangible divinidad tutelar de una cuasi teocracia. Su objetivo: descalificar por burguesa la relación laica, racional y adulta que debe mediar entre líder y ciudadanos, y retrocederla a formas arcaicas de la religiosidad, a empatía emocional". Peligrosa involución y vulgar maniobra de ingeniería social, tal vez piloteada desde fuera y dirigida a la parte más manipulable de la población por el totemizable mismo. El tótem es "el patrón del clan", un concentrado de poderes con el que se estrecha una relación de parentesco cómplice y excluyente, una "relación amorosa" (Jaua). Cuando Chávez pronuncia la terrible sentencia: "Quienes no son chavistas no son venezolanos" habla el tótem, la cavernícola voz proto religiosa de quien se impone cual protector de un clan de adeptos al que dispensará en exclusiva sus dádivas, mientras tratará de embozalar, exilar o pulverizar al insumiso reacio a la obediente pleitesía". Añade Pasquai en otro sitio que "El chavismo debe haber calculado el riesgo de una rápida pérdida de carisma tras una eventual muerte de su líder e intenta blindarse con un salto atrás a la irracionalidad, creando una atmósfera animista en la que, aún muerto, Chávez seguiría siendo el gran numen tutelar, el tótem protector presente en cada acto político". (*El País*, Madrid, 6 de enero de 2012).

escolar, la segunda tiene como objetivo cambiar a la sociedad. Es lo que ha ocurrido en Venezuela, bajo el gobierno de Chávez. Tomo el concepto el *canon*, para ejemplificar la situación. El esquema se refiere a los conceptos, valores, principios y en general la visión del mundo que tiene una sociedad. En el caso norteamericano el canon se refiere a los valores de la cultura occidental, a los principios de la filosofía liberal y a las prácticas de una economía en donde el valor del conocimiento debe ser asumido esencialmente pro el individuo, si bien la sociedad protege la escolaridad como un bien común y genera un estadio de *involvement* en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Por ello la reforma puede centrarse en la dinámica escolar, que no en la educativa. En Venezuela los cambios de la escolaridad son simultáneos con aquellos de la sociedad. Los mismos se apoyan en una versión de la sociedad que difiere de la anterior, orientados más hacia el canon occidental si pero en la variante del socialismo que es canon occidental, sin duda alguna. Rechaza el liberalismo y el neoliberalismo, pues tiene un ingrediente que es el anti-imperialismo y el anti-norteamericanismo y de hecho promueve una economía en donde la escolaridad debe ser provista por el Estado, y el canon debe contener la noción de lo colectivo, pero ello tiene un costo, cual es la homogeneización de la escolaridad y de la educación, contra el principio de lo hetero de la sociedad abierta, contrario a la sociedad cerrada en la cual inevitablemente se convierte a propuesta estatista.

La propuesta experimental exige un nuevo canon. Deseo enfatizar esta cuestión. En la sociedad norteamericana se impone a la misma la noción de un canon, que ya dijimos es en esencia la cultura occidental, manteniendo como criterio la diversidad y se aleja de la doctrina, ya que el canon no es una doctrina sino un concepto. ¿Cuál es ese canon y cuál sería el canon experimental? Es simple: el primero es abierto a la interpretación del individuo, el segundo es una propuesta que en función de nociones como la liberación y la emancipación impone un criterio que es doctrinario, por fuerza de necesidad. Ese canon en Venezuela es un experimento que tiende a suprimir la diversidad e impone una homogenización intelectual y se impone sobre todo el pensamiento del líder Hugo Chávez y aquel de lo que podría entenderse como las fuentes primarias, Fidel Castro y Ernesto Guevara. Por encima de ellos por supuesto Marx, más que Lenin, pero se mantiene el líder ruso como a Mao, el líder chino. Se une al canon revolucionario el pensamiento latinoamericano, de Martí, Mariátegui, el Foro de Sao Paulo y así sucesivamente, pero sobre todo el pensamiento de Simón Bolívar, el Libertador, él mismo un liberal de su tiempo, un hombre del iluminismo, cuyo pensamiento es la frase que define a la principal universidad del país: *La casa que vence las sombras*. El experimento venezolano propone un canon inflexible, cerrado, incuestionable y en el caso de las universidades no solo son instituciones que entrenan cuadros, que es la negación del entrenamiento diverso que debe ser la universidad, sino que promueve este canon inflexible, cerrado, caso en el cual estas universidades, como las bolivarianas (UNEFA y UBV) se convierten en unidades dogmáticas de canon cerrado en donde se impone del mismo modo la censura, de todo

aquello alejado de la doctrina. Por supuesto, cualquier interpretación del canon venezolano pasa por la figura de Simón Bolívar, alrededor de quien se construye todo el imaginario colectivo del país.¹³⁷

¿Cuál es, entonces, el canon escolar/educativo en la sociedad norteamericana?

Veámoslo en orden alfabético, pero en cualquier caso es un canon diverso, plural y global no obstante que refleja los patrones de una cultura, aquellos de la cultura supuestamente elevada, que ha sido acusada de ser la cultura ‘blanca’, la cultura ‘dominante’ y por ello excluyente (Dejo los nombres como en el original):

Aeschylus, Apollonius, St Thomas Aquinas, Archimedes, Aristophanes, Aristotle, St Augustine, Marcus Aurelius, Jane Austen, Balzac, John Barth, William Blake, Samuel Beckett, Beowulf, Bergson, Berkeley, Bible, Niels Bohr, Boswell, Brecht, Edmund Burke, John Calvin, WilmaCather, Cervantes, Chaucer, Chekhov, Marcus, Cicero, Samuel Taylor Coleridge, Joseph Conrad, Copernicus, John Donne, Dante, Charles Darwin, Descartes, Dewey, Charles Dickens, Diderot, Dobzhansky, Dostoevsky, Arthur Eddington, George Eliot, Albert Einstein, T.S. Eliot, Emerson, Engels, Epictetus, Erasmus, Euclid, Euripides, Faraday, Faulkner, Fielding, F. Scott Fitzgerald, Fourier, Francis Bacon, Frazer, Sigmund Freud, G.H. Hardy, Galen, Galileo, Edward Gibbon, William Gilbert, Goethe, Thomas Hardy, Nathaniel Hawthorne, Harvey, Hegel, Heidegger, Werner Heisenberg, Ernest Hemingway, Herodotus, Hippocrates, Thomas Hobbes, Homer, Huizinga, David Hume, Huygens, Henrick Ibsen, Henry James, William James, John Jay, Thomas Jefferson, James Joyce, Samuel Johnson, Franz Kafka, Immanuel Kant, Kepler, Keynes, Kierkegaard, Russel, Kirk, Joseph-Louis Lagrange, Laplace, Lavoisier, Lawrence Gottfried, Leibniz, C.S. Lewis, Rush Limbaugh, Locke John, Lucretius, Martin Luther, Nicolo Machiavelli, Thomas Mann, Karl Marx, Herman Melville, John Stuart Mill, John Milton, Moliere, Montaigne, Montesquieu, Thomas Moore, Issac Newton, Nicomachus, Frederich Nietzsche, O'Neil, George Orwell, Thomas Paine, Pascal, Pirandello, Max Planck, Plato, Plotinus, Plutarch, Poincare, Alexander Pope, Proust, Ptolemy, Quran, Rabelais, Racine, Ayn Rand, Rousseau, Bertrand Russell, J.D. Salinger, Schroedinger, William Shakespeare, Bernard Shaw, Sophocles, Spinoza, John Steinbeck, Sterne, Johnathan Swift, Tacitus, Tawney, Thoreau,

¹³⁷ En la interpretación chavista, expresada por el presidente Maduro (30 de abril de 2013) Dos héroes tiene el país: Bolívar y Chávez. Esto expresado casi como un sentimiento pseudo-religioso. Maduro los califica como los dos gigantes, o algo así, ambos al margen de crítica alguna. Ambos, según la leyenda urbana del chavismo, asesinados por sus enemigos. Un líder del chavismo, Rafael Ramírez, dijo que al Comandante “nos lo habían asesinado”. Dicho esto sin prueba alguna tampoco hubo ninguna averiguación acerca de esta grave acusación.

Thucydides, Alexis d'Tocqueville, Tolstoy, Mark Twain, Veblen, Virgil, Voltaire, Waddington, Weber, Whitehead, Wittgenstein, Virginia Woolf.¹³⁸

¿Cuánto de este canon ha de ser ‘obligatorio’ en una Universidad que opera en países como Venezuela? La respuesta es sencilla: el canon de una universidad debe de ser un balance perfecto entre lo que pudiéramos llamar el pensamiento local con el pensamiento global para generar la universidad ideal: la *glocal*, la combinación de lo *global* con lo *local*. La confusión se genera cuando una universidad mira sólo hacia el canon global omitiendo el pensamiento que se ha producido en esa nación o, por lo contrario, cuando se pretende omitir el pensamiento que por una u otra razón histórica pueda ser calificado como el pensamiento global. Como el canon señalado anteriormente, es imponer solamente un pensamiento local o el que se tome en forma doctrinaria, que suele comenzar con la consabida expresión de que fulano de tal dijo, como si fuese un oráculo, que en el mundo no existen, excepto en Delfos y ya solamente como atracción turística.

La demostración por analogía, el experimento de la vivienda urbana en Caracas

Es oportuno señalar como el experimento del chavismo que ha ocurrido en escolaridad y en educación es parte de un proyecto general, que propone cambiar a la sociedad y su forma de organización. Otro ejemplo es el caso de la vivienda urbana en Caracas, que es oportuno destacar, por analogía. Comienzo por señalar que las decisiones que tomó el gobierno de Chávez a los inicios de su mandato, el expandir el acceso fue una decisión correcta pues el acceso se había represado y limitado las aspiraciones de personas deseosas de ingresar a la educación superior. Lo equivocado, a mi juicio, es que para ello vulneró las posibilidades objetivas del país y procedió a un proceso acelerado al abrir un subsistema paralelo, aprovechando abrir acceso para crear lealtades doctrinarias y así aparecieron las universidades bolivarianas y se deprimieron las universidades convencionales, autónomas, puesto que no favorecían el proyecto doctrinario. En nombre de la justicia, entonces, se cometió un error que tardará mucho en ser absorbido por la sociedad, ya que se han entrenado cuadros que no profesionales.

Algo análogo ha ocurrido con la vivienda urbana, en Caracas. El gobierno halló una situación de injusticia, pues muchas personas carecían de vivienda adecuada, mucho más

¹³⁸Tomado de: <http://westerncanon.com/cgibin/lecture/nantucket.html>. Por Harold Bloom puede verse su obra monumental: *The Western Canon: The Books and School of the Ages* (edición en español: *El canon occidental: La escuela y los libros de todas las épocas*, Barcelona, Anagrama, 1995). Por supuesto, no hay ninguna superioridad moral del canon occidental tal como lo interpreta Bloom. Los chinos o los hindúes tendrían su propio canon. Venezuela tiene todo el derecho del mundo para construir su propio canon. Lo que es inaceptable es que el mismo sea reducido al pensamiento que conlleva una doctrina, que es pensamiento cerrado. Interrogué a un grupo de colegas, por vía electrónica, profesores jóvenes de una universidad bolivariana y me respondieron que el canon que les sería útil comenzaba con Chave, pasaba por el marxismo cubano y el ortodoxo y algunos latinoamericanos, sorprendiéndome que mencionaran al nicaragüense Sandino y algunos incluso a los héroes míticos de la supuesta resistencia indígena a la conquista hispánica, como Guaicaipuro.

porque calamidades naturales ocasionaron la presencia de miles de familias sin vivienda. El gobierno decidió, entonces, construir viviendas en forma acelerada, sin cuidar las normas urbanísticas del caso y se ha creado un esquema que, análogo al de la escolaridad, tratando de solventar un problema, la escasez de vivienda, ha creado un caos urbano improbable de absorber por la ciudad. Un especialista lo ha planteado del modo siguiente:

“Las consecuencias y efectos colaterales del más demagógico e improvisado plan de viviendas en la historia de ciudad alguna pueden ser calificados desde ya como el inicio de una catástrofe urbana superior a cualquier al que pudiese generarse por desajuste climático o sísmico, e incluso social. La gestión urbana que atienden las administraciones e instituciones que se ocupan del tema evitan densificar población en áreas en que no existen servicios y menos aún si estos ya son peligrosamente deficitarios, es de elemental buen juicio entender que la inclusión de más habitantes bajo este esquema terminara de generar un caos mayor -aun-que diferente y por ahora desco-nocido- al que existe en aquellos asentamientos urbanos que se ubicaron en zonas de alto riesgo sin considerar laderas, quebradas, resistencia de suelos, pendientes. Deuda social sí, pero no se salda una deuda creando más caos, desmejorando condiciones urbanas existentes, atentando directamente a pobladores, en general de clase media.”¹³⁹

Las improvisaciones tienen un elevado costo y terminan causando daños iatrogénicos en la dinámica social. Por ello añade Ortiz que:

(.....) para agravar el déficit de vivienda las leyes inmobiliarias que se quieren implantar están teñidas de resentimientos sociales y falacias demagógicas: *la tierra urbana no es mercancía y por lo tanto vale igual en cualquier zona de la ciudad*. Consecuencia de lo anterior los alquileres no se pagan y los inquilinos son dueños de hacer con los propietarios lo que les venga en gana. Cerrado el mercado de alquiler de viviendas, las que existen pasan a estar en la mira de invasores de oficio, grupos ilegales y violentos que luego se encargaran de mercadear los bienes de la rapiña (Subrayado de O. Albornoz).

Esto es, cuando se dice que “la tierra urbana no es mercancía y por lo tanto vale igual en cualquier zona de la ciudad” se está diciendo lo que ha acontecido en la escolaridad universitaria venezolana: la escolaridad no es mercancía y el entrenamiento en una universidad es análogo al de otra independientemente del número de horas y de la calidad del entrenamiento, de modo que un médico es igual a otro médico y un abogado a otro abogado.

Por ello denomino experimento y no reforma lo que ha hecho en Venezuela el gobierno de Chávez, cuyos efectos habrán de apreciarse en los próximos años, bien sea que se aplique o no la noción de la universidad de la comuna, opción que pudiera ser obviada, dependiendo ello de la dinámica política del país a partir del 10 de enero de 2013. De momento, la mitología creada alrededor del chavismo y de su líder, Hugo Chávez, se parece más bien a lo que Roland Barthes (1915-1980) planteaba en su libro *Mythologies* (1957), especialmente en su ensayo sobre “Le tour de France comme épopée”. La confusión no es

¹³⁹Véase por Jorge Ortiz, “Vivienda urbana o limosna” *El Nacional*, 7 de enero de 2013

banal, ya que alude a como el mito puede ser creado a partir de una falsificación de lo común; o más bien una trasmutación de lo banal, de modo que a falta de la misma la épica se constituye por medio de la propaganda, transformando la necesidad en epopeya, explicado ello en la obra maestra en el género, por Hanna Arendt (1906-1975) en su libro sobre la banalidad del mal: *Eichmann and the "Banality of evil"* (1961).

El experimento en escolaridad y en educación

Por su parte, según la propuesta chavista, el experimento consiste en creer que el entrenamiento de institucional universitario de menor calidad produce los mismos resultados. Eso es lo que Beveridge llamaría *una idea inútil* (1973: 103). En efecto, William Beveridge, el patólogo británico de origen australiano (1908-2006) es el autor de un maravilloso libro publicado en Caracas por la UCV, de mucho impacto en la comunidad científica venezolana: *The art of scientific investigation, 1950/El arte de la investigación científica, 1973*. Decía Beveridge, en el tema de la precauciones en el uso de las hipótesis (P. 81) que el primer principio es el de “No aferrarse a ideas inútiles”. En ese orden de ideas señalaba que “Debemos estar preparados para abandonar o modificar nuestras hipótesis tan pronto como demuestre que es inconsistente con los hechos”. Sin embargo, el chavismo podría argumentar que sus equivocaciones han resultado exitosas, porque la población les sigue votando y la ceguera propia de los hombres de poder hace improbable que rectifiquen. Ya en la era post-Chávez el electorado migró masivamente para la alternativa.

Cabe señalar que las políticas públicas son ejercicios en racionalidad pura, en su formulación, pero en la práctica ocurre que las mismas son consecuencia de propuestas políticas e ideológicas, de modo tal que sería inapropiado señalar que en el caso venezolano se ha impuesto un criterio de experimento en cuanto a las políticas públicas en materia de sus universidades. Tampoco fueron en el pasado formuladas de acuerdo a criterios técnicos, sino también con la misma arbitrariedad política e ideológica. Más bien, podría señalarse como el gobierno de Chávez perdió oportunidades para proporcionar racionalidad al sistema de educación superior. Podría señalar varios ejemplos, pero me remito a uno que juzgo de importancia. Me refiero a la calidad de los títulos y credenciales académicas y profesionales. Entre 1827 y 1953 el estado mantuvo el monopolio sobre la calidad en el sentido citado, otorgando los títulos y credenciales, bajo su único control. Al crearse las universidades privadas en 1953 –una laica, la Universidad Santa María, otra religiosa, la Universidad Católica Andrés Bello- se rompió el monopolio y ya para 1958 comenzaron estas universidades a otorgar títulos y credenciales, al principio bajo supervisión del Estado pero con el correr de los años el sector privado comenzó a otorgar esos documentos sin casi ninguna supervisión por parte del estado. Así ha ido desapareciendo el papel del estado en la supervisión de la calidad institucional. Pues ocurre que el gobierno de Chávez no sólo no hizo nada en esa materia sino que aumento la responsabilidad de las instituciones y

disminuyó la del Estado, por contradictorio que parezca el argumento, ya que si algo caracterizó al gobierno del chavismo fue la omnipresencia del Estado en la vida cotidiana de los venezolanos. El resultado de todo esto es que las universidades del sector privado tienen en Venezuela la potestad de otorgar títulos y credenciales profesionales y académicas que tienen la misma validez de lo que otorgan las instituciones estatales, documentos que tienen valor de por vida, sin control alguno de calidad.

La Venezuela gobernada por Chávez, entendiéndose por ello el lapso que va desde el 2 de febrero de 1999 al 10 de enero de 2013, no es una novedad, en la historia del país –no ha sido Chávez el gobernante electo con la mayor proporción del voto popular, pues el presidente Jaime Lusinchi obtuvo una proporción mayor cuando fue electo presidente, ni el mal longevo, ya que el presidente Juan Vicente Gómez gobernó personalmente o por persona interpuesta desde 1907 hasta 1935. Chávez fue otro más de los militares que han manejado el poder en esta sociedad, llena su historia de caudillos, civiles y militares, encarnando siempre el hombre fuerte, al dictador. El 29 de diciembre de 2012, desde su lecho de enfermo, en La Habana, el presidente Chávez envió un mensaje a la fuerza armada, señalando que “Aquí hay una revolución militar en marcha y debe ser permanente. No puede detenerse”. Es de dudar que en Venezuela se esté dando un proceso revolucionario, pero no cabe duda, al parecer, que es un gobierno militar, con un importante componente civil, pero son estos, igualmente al parecer, quienes toman las decisiones de Estado. Ciertamente que la incógnita para los analistas del futuro venezolano es tratar de comprender por qué Chávez fracasó en su intento, más allá de su propia desaparición física. Chávez dispuso de todos los recursos, políticos y económicos y sin embargo al terminar su periodo histórico el país está más comprometido que en el pasado, pudiéndose creer que más que bien hizo daño para el desarrollo de la nación. Una orientación es el libro por Jared M. Diamond *Collapse: How Societies Choose to Fail or Succeed* (2005). El libro analiza los que llama los ‘colapsos sociales’ de tipo ecológico o climático. Para muchos venezolanos el gobierno presidido por Chávez ha sido un tsunami. Quienes toman una perspectiva histórica y estructural observan más bien que el gobierno ‘revolucionario’ no ha sido sino el de otro caudillo y que en todo caso es la consecuencia pero no la causa de los desequilibrios en la sociedad venezolana incubados en la propia dinámica de la sociedad. Dicho de otro modo, el ‘culpable’ no es Chávez, sino el conjunto de sucesos y eventos que lo crearon, lo cual no lo excusa de sus responsabilidades, por supuesto, incluyendo el golpe de estado militar que lo catapultó a la lucha política y el incidente infortunado de su enfermedad tratada en un hospital de Cuba, renunciando de hecho a los recursos de su propia sociedad y estableciendo mecanismos de dependencia y provocando un inexplicable neo-colonialismo.

Muchas obras retratan esta realidad, entre ellas la de un líder del socialismo europeo. Robert B. Cunninghame Graham (1852-1936) autor de una biografía que si bien no es absolutamente confiable históricamente hablando pone de manifiesto las luchas para

construir una institucionalidad en Venezuela. Me refiero a su libro sobre Páez (1929), publicado en 1959 por la Academia de la Historia, en Caracas. En efecto, desde el presidente Páez, hasta el presidente Chávez, se genera una línea de continuidad del gobierno militar, interrumpida la misma por los caudillos civiles que en algún momento han gobernado el país, siempre sentados sobre las bayonetas, en el sentido napoleónico de la palabra.

Irwin y Micett (2011) señalan como “Los golpes de estado de la década de 1990, aun siendo dominados ponen públicamente en evidencia, más allá de cualquier duda razonable, la condición corporativa extrema y una muy mal interpretada responsabilidad social por parte de un segmento importante de la oficialidad criolla. Son evidencia de la supervivencia de la oficialidad pretoriana en la estructura militar, no meramente el resultado de una infiltración marxista-leninista en el cuerpo de oficiales. Las tensiones cuarteles adentro que se dan el siglo XX, continúan en la primera década del XXI en Venezuela”.

Robert L. Gilmore (1927) en su libro *Caudillism and Militarism in Venezuela, 1810-1910* (1964), elabora toda su argumentación sobre estos dos elementos, el caudillismo y el propio militarismo. El propio concepto de caudillo es poco bien recibido ya que se juzga que estos son personajes autoritarios y arbitrarios, si se quiere primitivos, que pareciera ser el sentido que la atribuye el presidente del Uruguay, quien pudiera contribuir haciendo una categorización de los 'gorilas' del Cono Sur, brutales dictadores. No obstante, el presidente de Uruguay lo ha empleado recientemente: “En el Caribe la política funciona en gran medida determinada por verdaderos caudillos, y Chávez lo es, es incuestionable”.

El estado comunal generará la universidad de la comuna y esto significa que la universidad será transformada radicalmente. Se satisface así en Venezuela la propuesta hecha a menudo de reinventar a la universidad. Uno de esos intentos, bien elaborado, fue la actividad hecha en la Universidad de Dublín, en donde concluyeron en los objetivos que hayamos activos en las universidades contemporáneas, mientras que el caso venezolano va en dirección contrario y por medio de esta metodología podríamos examinar adecuadamente ambos casos.

La reunión que tuvo lugar en Dublín, patrocinada la misma por la Dublin City University y la Arizona State University arrojó una serie de propuestas que serían útiles de discutir como opciones en países como Venezuela, no sin antes señalar que el *leit motiv* del evento era muy sencillo: “*Business as usual*” is not acceptable.¹⁴⁰ A partir de allí se elabora una propuesta de reforma, mientras que según así lo interpreto en Venezuela lo que está proponiendo por el gobierno revolucionario es un experimento. Afín a mis interpretaciones acerca del futuro de la universidad cito el documento presentado en esta actividad por el Profesor Sir Alan Wilson, Profesor of Urban and Regional Systems, University College

¹⁴⁰ junio de 2010: <http://www.dcu.ie/conferences/re-inventing-the-university/index.shtml>.

London. Chair of the Arts and Humanities Research Council, ‘*Knowledge Power: Ambition and reach in a re-invented university*’, resumen de un libro por el autor: *Knowledge Power: Interdisciplinary Education for a complex world* (2010). En el capítulo 2 se refiere Wilson al ‘knowledge space’, que es justamente lo que con obstinación he tratado de promover en los dos últimas décadas, sobre todo cuando he propuesto el **ESPACI** (*Espacio académico metropolitano de Caracas*). El tema de la complejidad de la universidad ha sido abordado en más de una oportunidad por los expertos británicos y muestra de ello en el libro por Ronald Barnett, *Realizing the University in an Age of Supercomplexity* (1999).

Los fundamentos teóricos de la revolución bolivariana, en Venezuela: las contradicciones de las clases sociales y de la noción de poder en la Venezuela de 2013

La revolución bolivariana socialista es un movimiento político e ideológico, denominado chavismo, lleno de contradicciones, pues es una situación inédita que no tiene otras experiencias en las cuales apoyarse para anticipar sus resultados. Intenta imponer en una sociedad profundamente capitalista un modelo de sociedad socialista, fundamentado ello más que todo en una actitud moral, ya que arguye que el capitalismo es inmoral y que solo el socialismo podrá reivindicar los derechos de las mayorías. Al hacerlo no entra en discusiones acerca del socialismo real o de otras interpretaciones del socialismo –como la democracia visible en los países nórdicos, por ejemplo, sino que se reinventa una versión propia, el socialismo del siglo XXI, sin comentar que el mismo ya existe, en Cuba, que es y seguirá siendo socialista, con resultados visibles, quizás poco satisfactorios para su población, que es gobernada desde hace más de medio siglo por dos astutos y políticos de desempeño admirable, si se quiere, pero con una economía que al parecer, reitero, es dependiente y pobre. Si la razón de la revolución es ética cabe señalar como después de casi tres lustros la sociedad presenta indicadores en violencia social, en agresividad institucionalizada, en niveles de inflación, deuda externa e interna y sobre todo en el clientelismo político y en el favoritismo que supone, por ejemplo, bienestar para quienes están cerca del poder y la propuesta, imitando a los hermanos Castro, de permanecer en el poder, la persona, en este caso Hugo Chávez, o su creación política, el chavismo, en forma indefinida.¹⁴¹ Aun así la pregunta crítica que puede hacerse es por qué el socialismo del

¹⁴¹ Evito intentar ir más allá de los objetivos de este libro y remito al lector a la copiosa bibliografía que se halla disponible sobre Hugo Chávez, objeto de la morbosa atención que despiertan quienes logran captar el interés internacional. Los venezolanos que le siguen y muchos extranjeros que se hallan en el mismo grupo han estado fascinados por la figura del líder venezolano. Es difícil pensar más allá de la propaganda, del líder que ha ocupado la atención nacional e internacional durante años, con el control absoluto de los medios de comunicación social, que le han visto y escuchado hablar durante horas y horas, adulterando la cosmética nacional, hasta niveles insospechados. Soy de quienes, por desviación del entrenamiento profesional, suelo ir más allá de lo obvio y ve al líder venezolano en una larga historia que comienza en 1992 cuando haciendo uso indebido de sus responsabilidades como militar intentó un golpe de estado, contra un presidente constitucional. Pertenezco a una generación, además que ha visto crecer y prolongarse la dictadura y el autoritarismo cubano, el cual sirve ahora de ‘modelo’ para los venezolanos, un modelo neocolonial insólito en el año que corre. Es dentro de ese panorama que examino a la universidad, que la visualizo fuera del perverso

siglo XXI no logró, en lo más mínimo, sustituir el dogma neoliberal y ser solamente un eslogan político, el cual en mi criterio se ha ido diluyendo rápidamente en el discurso político del chavismo. En cuanto a la escolaridad/educación el chavismo ha exacerbado los males que hallaron en 1999, aumentando la desigualdad social al de mejorar la calidad de la escolaridad que reciben los alumnos en el sector estatal o del privado –estas últimas las escuelas de mejor calidad del país, un debate al cual se niega el Gobierno.

En cerca de quince años han logrado controlar el poder, ganando una tras otra 15 de 16 elecciones efectuadas desde 1998, en parte porque el apoyo popular que tienen, pero en parte por el control desmesurado de los mecanismos de propaganda y los propios mecanismo electorales. La revolución ha logrado generar nuevas rutas a la tradicional distribución del ingreso nacional a las clases sociales menos favorecidas, con imaginativos programas que le han permitido el Gobierno el control de la población, pues dicha redistribución no ha sido no gratuita ni idílica, sino que aplicando mecanismos duros ha significado un espléndido instrumento de coacción social. En materia universitaria han asumido el populismo (Albornoz, 2005) y en general han impuesto mecanismos de exclusión, ya que las universidades bolivarianas son aisladas y de hecho el país se está aislado excepto en el ámbito del ALBA. Es una curiosidad y quizás prueba del excelente aparato de propaganda del Gobierno que aparenta ser un gobierno con apoyo absoluto de la población, cuando en verdad si bien mantiene una ventaja –ya no tan holgada como en el pasado, cuando gobernaba Chávez- es de recordarse que la democracia es el derecho de las minorías, mientras que el actual gobierno afirma que son mayoría y en consecuencia como en la antigua canción, *winner takes it all*. El gobierno alcanzó, por ejemplo, el 55 por ciento del voto en las elecciones presidenciales de 2012 pero la oposición obtuvo un respetable 45 por ciento, pero se gobierna como si la oposición no existiera, a pesar de que son millones de venezolanos los que desaprueban la gestión de Chávez, errática y arbitraria como ha sido. Mucho más en las elecciones presidenciales ya sin Chávez, pues el candidato Maduro apenas si obtuvo una precaria diferencia, que hace que los dos bloques de poder se hallen con el mismo volumen de votos.

La relación mercado-Estado ha ido creciendo a favor del Gobierno revolucionario, y del mismo modo las proporciones en la universidad estatal vs. la privada han cambiado, pero ambas propuesta mantienen sus espacios. No obstante la visibilidad nacional del presidente venezolano, actor de un personalismo inusual en una región y país con régimen político personalista y de caudillos, no tiene mayor impacto en el sector privado o en las

control del mercado pero fuera también del predicamento del aun más dañino control del Estado y de los gobiernos represivos, como, frente a las universidades y la educación en general, ha sido el gobierno venezolano que se halla en el poder desde el 2 de febrero de 1999. Sobre el papel del estado y del mercado en escuela superior mantengo la fácil acepción según la cual el mercado es dictadura pero el estado es totalitarismo, en ambos casos en sus expresiones extremas.

universidades autónomas espacios ambos en donde el partido de gobierno tiene una representación minoritaria.

En una situación revolucionaria el Estado hubiera suprimido al mercado pero el sector privado está intacto, si bien disminuido, pues se han cerrado fábricas y empresas y ha sufrido una reducción considerable. Ciertamente, el sector privado disminuyó su papel en la economía del 65 por ciento del PTB en 1999 a 58.2 por ciento en el año 2012. El papel del Estado pasó de 35 por ciento en 1999 a 41.8 en 2012. En cuanto a las universidades pasó el sector estatal de una proporción de 58.8 en el año 2000 a 72.0 en el año 2008, mientras que el sector privado disminuyó su participación del 41.2 por ciento en el año 2000 a 28 por ciento en el año 2008. Lo que deseo señalar es como el sector privado (mercado) está intacto, mientras que el sector estatal ha crecido, pero no ha traducido su poder más allá de escolarizar a los sectores populares pero la esencia de una ideología reformista se halla indemne.

Resisto la tentación de entrar en una discusión sobre los fundamentos epistemológicos de la revolución en materia escolar y educativa. Quisiera si mantener como el actual Gobierno no ha sido capaz de vulnerar o eliminar al sector autonómico de las universidades ni al sector privado.¹⁴² En una palabra, han añadido nuevas instituciones, bajo el control del Estado, pero no ha impedido que la organización del sistema escolar esté tal como estaba operando en 1998. Esto es, la revolución coincide en su funcionamiento con los sectores convencionales. Vale decir, socialismo y neoliberalismo coexisten en el área de la transmisión de los símbolos de una cultura que aún mantiene intactos los patrones de consumo propios del capitalismo. Mientras más tiempo transcurra menos opción tendrá la revolución de quebrar las visiones del mundo que tienen incluso los que proponen el socialismo, visible ello en que los hijos de los líderes de la revolución a menudo estudian en instituciones del sector privado y en las universidades autónomas y privadas y no en las universidades bolivarianas.

La reaparición del liberalismo y su sucedáneo el neoliberalismo no es un fenómeno casual y está asociado con nuevos elementos, tales como la aparición del Internet, la caída del Muro de Berlín y finalmente los desequilibrios producidos por una demanda creciente para el ingreso a las universidades y los recursos escasos para ello. No creo en ideologías diabólicas; creo en realidades percibidas en forma pragmática. En materia de las universidades está asociado con el discurso del 'new public management' o managerialismo o incluso gerencialismo, fenómenos estos que advinieron en la década de los noventa del siglo pasado y que han generado cambios importantes en la mayoría de las universidades del planeta, si bien otras buscan caminos alternativos, como es el caso de Venezuela y los

¹⁴² Lucero Benítez, dirigente de la juventud de Marea Socialista, señala sobre la transformación que a pesar de haber multiplicado la matrícula universitaria, sigamos reproduciendo el mismo modelo universitario. *Aporrea*, 2 de mayo de 2013.

países del ALBA. Esencialmente marca una ruptura con el modelo docente e impone el de producción/productividad de conocimientos, acentúa la evaluación y eventualmente aparecieron los rankings de medición de la calidad académica, así como la aparición de vínculos más estrechos entre los gobiernos, las empresas y las universidades. Es obvio que las universidades se hallan bajo nuevas presiones, una de ellas, visible sobre todo en Europa, la disminución de fondos públicos para el financiamiento de las mismas, como ha ocurrido en Grecia y en España. Los renglones del desempeño y la performance han venido a ponerse en la punta del debate, más que la reflexión pura y la cultura estrictamente intelectual de hace una décadas. Aparecen, en una palabra, la e-economy, el knowledge management y en general una nueva sociedad, que genera, por supuesto, sus críticos, enemigos y detractores, que con sobradas razones se oponen a la mercantilización de la universidad y el excesivo pragmatismo que la define en el mundo contemporáneo. Aparece, incluso, un nuevo modelo de universidad, lo que llaman las *World class universities*, una especie de aristocracia institucional, un invento del capitalismo chino que celebra 10 años, en este año de 2013, en el Center for World-Class Universities (CWCU) que opera en Shanghai, en la Graduate School of Education, Jiao Tong University. Aparecen también las *corporate universities* y así una nueva gama de instituciones para abordar nuevas necesidades y nuevas realidades. Por cierto, en el Centenario de la Universidad de Peking, ya en 1998, Gerhard Casper presidente de la Stanford University dijo en una conferencia dictada en la Universidad de Peking que al comprometerse China crear universidades de categoría mundial contribuían de ese modo no sólo a su país sino la humanidad: “*The Advantage of the Research-Intensive University*” *The University of the 21st Century*” (1998)

Es probable que quien lea mi análisis señale que la misma obedece una perspectiva epistemológica propia del neoliberalismo, como la que señalan para las universidades Sheila Slaughter y Larry L. Leslie (1997) *Academic Capitalism: Politics, Policies, and the Entrepreneurial University* que es definido como “*un regime that entails colleges and universities engaging in market and market-like behaviors*”, una discusión ampliada en un libro subsiguiente, por Gary Rhoades y Sheila Slaughter (2004) *Academic Capitalism in the New Economy: Challenges and Choices* y examinada críticamente por Mark Olssen y Michael A Peters: 'Neoliberalism, higher education and the knowledge economy: from the free market to knowledge capitalism (2005) Esto es, que la producción, distribución y consumo de los bienes y servicios académicos sigue las líneas del comportamiento del capitalismo, especialmente la noción del lucro como estímulo para ese comportamiento. Como contrapartida he elaborado el análisis del comportamiento opuesto, la protección del Estado, en mi libro de 2005 *Academic populism. Higher education under state control*.

Por supuesto, es provechoso mencionar como hay otras interpretaciones posibles del proceso escolar/educativo, como es, por ejemplo, la interpretación que se hace en la comunidad académica de los Estados Unidos de América bajo el nombre del Análisis

crítico radical (Apple, 2009; Anyon, 2009; Kincheloe, J. L. and McLaren, P., 2003; McLaren, P., and Giarelli, J. M., 1995), apoyado en el pensamiento marxista –la noción de pensamiento crítico es básico en el marxismo y en general en la filosofía, como, por ejemplo, el propio *Capital* de Marx es una *crítica* de la economía política, como ocurre con el caso de Kant y su *Critica de la razón pura* (1781) y la *Critica de la razón dialéctica* de Sartre (1960) y así sucesivamente.

Lo objetivo en el proceso histórico es como el neoliberalismo ha mantenido su hegemonía en el planeta, y como el socialismo real fue un estruendoso fracaso –cualquier lector, por supuesto, podrá argüir que el neoliberalismo ha fracasado, apuntando a su reciente crisis internacional, peor es evidente que dicho modelo socioeconómico se prolonga y que el socialismo europeo fracaso, si bien se mantiene activo y vigente en algunos países, especialmente Cuba. Han surgido, como en el caso venezolano, gobiernos supuestamente alternativos; el neoliberalismo no es ya una propuesta socio-política e ideológica, sino una cultura y el caso venezolano será un caso de manual de como esa cultura es capaz de absorber políticas públicas destinadas supuestamente a ‘liquidar el capitalismo’. El profundo sentido del capitalismo venezolano ha podido marginalizar las alternativas y prueba dramática de ello es como la elite gobernante no ha hecho propia la posibilidad de las escuelas populares sino que se ha mantenido leal a la formación en escuelas del sector privado –no poseo información empírica de este atrevida afirmación. Prueba de ello, sin embargo, es que la elite gobernante atiende su escolaridad y su salud en el sector privado, como es el caso que habrá de ser emblemático, del propio fallecido presidente venezolano, que enfermo prefirió atenderse en la medicina privada cubana no obstante que la calidad del mismo servicio era de superior calidad en Caracas, que en La Habana –cuando el padre del presidente requirió atención médica se trató en una conocida clínica de Caracas, no en las unidades del servicio gubernamental.

Uno de los proponentes del enfoque del análisis crítico de la educación lo hallo en Diane Ravitch, especialmente en su libro *The troubled crusade. American education 1945-1980* (1983). La cruzada a la cual se refiere Ravitch era una cruzada en contra de la ignorancia, en la vena de Sarmiento en Argentina o Juárez en México. Ravitch elaboró cuidadosamente el aparato de críticas ante el uso punitivo del *accountability* para despedir maestros y cerrar escuelas, por supuesto bajo rendimiento y el reemplazar escuelas públicas por escuelas de financiamiento privado, en su libro *The Death and Life of the Great American School System: How Testing and Choice Undermine Education* (2010). Fueron los momentos en los cual Pinochet se convirtió en la *bête noire* de la izquierda internacional, que denunció y aun denuncia una tras otros los ‘males’ del neoliberalismo, mientras que ha ignorado olímpicamente, como suele decirse, a la satrapía cubana, que tiene, obviamente, en el sentido cinematográfico, ‘permiso para matar’.

En el caso venezolano el gobierno revolucionario ha tratado de desmontar el aparato neoliberal, para sustituirlo, infortunadamente, con otro aparato, el basado en el socialismo, versión siglo XXI. Ha impuesto la solidaridad por encima de la competitividad y así la eliminado la descentralización, la regulación y estatización del mercado laboral haciendo del estado el primer empleador de la economía. Curiosamente Chávez no logró eliminar el tejido de la subjetividad neoliberal y más bien los hábitos de consumo, diferenciación social, jerarquización de la sociedad, los mismos rasgos de racismo y discriminación, se han acentuado, reforzando al ‘hombre viejo’ y por lo contrario no pudo crear el ‘hombre nuevo’. Ni siquiera pudo imponer las nociones de crecimiento y productividad como los objetivos de la economía, que se transformó en una maquinaria de redistribución del ingreso sin dedicar ni fondos ni tiempo para aumentar la producción y la productividad económica, anclando a la economía en el recurso de la explotación y comercialización del petróleo. Mi interpretación es que, siguiendo a (Bourdieu, 1998: 30), las políticas públicas del chavismo reforzaron las expectativas del neoliberalismo y dejaron intacta la estructura social capitalista.

El análisis del chavismo y sus vínculos con escolaridad y educación, para hacerlo dentro de algunas previsiones de objetividad, puede ocurrir en al menos tres planos: la narrativa mágico-religiosa, el discurso político e ideológico y el que se pudiera llamar el patrón pedagógico o bien la práctica didáctica que ha patrocinado la revolución bolivariana socialista. Debe destacarse que el chavismo lleva ya un largo lapso en el gobierno, más que ningún otro gobierno de la era democrática y su mensaje ha tenido ya tiempo para entrar en la dinámica cotidiana de la escuela. Por ello insisto, es mi argumento, que el chavismo no ha modificado la estructura social venezolana y el papel de la escolaridad y educación y que más bien sus políticas han reforzado las policía neoliberales y reformistas. Se ha dedicado a construir lo opuesto a un concepto que hallo adecuado para explicar cómo debe ser la formación de una persona: el *multilayered intellect* o lo que pudiera llamar el principio de la educación siguiendo el ejemplo de la cebolla. Lo otro es el de instrumentar a la escuela y sus actores como repetidores de una propuesta doctrinaria, religiosa o política. Imaginemos por un instante como sería la escolaridad/educación venezolana si la Iglesia Católica tuviese el poder del chavismo para imponer su mensaje: estaríamos todo el día rezando, elevando plegarias al Señor e idealizando a Cristo nuestro señor. Los sacerdotes retornarían a lo que eran en la Edad Media, pastores con enorme poder doctrinario. Hoy en día la Iglesia Católica ha perdido el poder de otrora, víctima de sus inconsecuencias como el caso de la pederastia. “Habéis traicionado la confianza depositada y debéis responder ante Dios y los tribunales”. Es el grito, dolorido y escandalizado, que el Papa Benedicto XVI declaraba en una carta pastoral a los fieles de Irlanda sobre los abusos sexuales del clero. Quizás porque el Papa anciano, que llegó al solio pontificio con la misión de limpiar la "suciedad" de la Iglesia, recordaba la todavía más dura sentencia de Cristo en los Evangelios (Mc. 9,42): "¡Ay de aquel que escandalizara a un niño! Más le valiera haberse colgado una piedra de molino al cuello y arrojarse al mar". Esto es, un poder institucional

desprestigiado, con una lectura inequívocamente anacrónica del mundo y ajeno a las innovaciones contemporáneas, y si fuese la fuente de inspiración de una sociedad como la venezolana sería al menos una propuesta a destiempo. Pero igual ocurriría, como ahora con el chavismo, con cualquier otra propuesta doctrinaria, sobre todo porque el chavismo más que una doctrina política e ideológica es una nueva teología, con su papa o redentor en la figura del presidente Chávez, cuyo período presidencial terminó el 10 de enero de 2013 pero que por un artilugio jurídico continuó siendo presidente a pesar de que nadie le había visto ni escuchado en las últimas semanas y que se hallaba recluido, cautivo, secuestrado, en otro país, en Cuba, en La Habana.

El discurso político e ideológico de la revolución es una mezcla de pensamiento histórico, el del Libertador, con el contemporáneo marxista de Fidel y el Che. Pero sobre todo es una reacción al neoliberalismo y contradice los principios de este, porque la revolución chavista busca el modelo de escolaridad controlada y el hombre nuevo basado en el colectivo. Toda nuestra tradición republicana es de pensamiento liberal. Bolívar era un liberal, como lo era Santander, ambos leyendo las mismas fuentes y liberal es la escolaridad venezolana, inspirada en el pensamiento de John Dewey, una de las influencias más importantes en la educación latinoamericana.¹⁴³

La educación bajo el predicamento del socialismo marxista es, por otra parte, el rechazo del capitalismo y del liberalismo y con más fuerza del neoliberalismo, proponiendo como alternativa que el Estado asuma todas las funciones que en el liberalismo se atribuyen a los individuos. La literatura sobre la educación socialista es extensa y hay trabajos fundamentales que son de lectura obligatoria para todos los interesados en la dinámica de la educación: Samuel Bowles y Herbert Gintis, *Schooling in capitalist America*, 1976; Basil Bernstein, *Class, codes and control*, 1975; Madan Sarup, *Education, state and crisis*, 1982; Idem, *Marxism and education*, 1978; Pierre Bourdieu y Jean Claude Passeron, *La escuela y la reproducción social*, 1977; Michael Foucault, *Discipline & Punish: The Birth of the Prison*, 1977; A. H. Halsey, *Origins and destination: family, class and education*, 1980; Lucio Coletti, *From Rousseau to Lenin*, 1979; Louis Althusser *Ideology and ideological state apparatuses*, 1972; Ralph Miliband, *The estate in capitalist society*, 1969; David Yaffe, *Th estate and the capitalist crisis*, 1976; Nicos Poulantzas, *Political power and social classes*, 1973 y la trilogía de Paulo Freire, *Pedagogía del oprimido*, 1970; *Pedagogía da*

¹⁴³ En Venezuela, los estudios liberales tienen una corta historia. Sólo existen dos programas de este tipo, Licenciatura que ofrece la Universidad Metropolitana y el Certificado de Estudios Liberales que dicta la Fundación Valle de San Francisco junto con la Universidad Tecnológica del Centro (UNITEC). La Escuela de Artes y la Coordinación de Extensión de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela informa que el inicio de los cursos del Diplomado en Artes Liberales pautados para el trimestre enero-marzo 2013 se inician la semana del 21 de enero. El Diplomado en Artes Liberales se fundamenta en áreas del conocimiento vinculadas con las artes: Música, Teatro, Cine, Literatura, Artes Plásticas, Filosofía, con la finalidad de ofrecer al estudiante la posibilidad de comprender las ideas y temas en su contexto, y desarrollar un pensamiento crítico y creativo

esperança, 1992 y Pedagogía da indignação, 2000. En el caso venezolano cabe citar, naturalmente, a Luis Beltrán Prieto Figueroa, que transitó la ruta abierta por Bolívar del estado docente, que era la interpretación adeca de la educación, frente a la clerical de Copei, como puede verse en el notable libro por Rodolfo José Cárdenas, Copei en la Constituyente. La tentación totalitaria de Acción Democrática (1987). De Prieto Figueroa debe verse su libro De una educación de castas a una educación de masas, 1951. La postura neoliberal en Arturo Uslar Pietri, De una a otra Venezuela, de 1976 y el libro clásico de Rómulo Betancourt, Venezuela: política y petróleo, de 1956.

Con la incorporación de la industria petrolera en Venezuela y la presencia de las empresas multinacionales que formaban parte del paquete vinieron valores y propuestas que transformaron a esta sociedad y al liberalismo del siglo XIX se añadieron los campos petroleros, que modificaron el empleo, la vivienda y la escuela y la cultura en general. Este es un ángulo poco trabajado en la literatura pedagógica, la escuela de la era del petróleo. Desde esa época coinciden en esta sociedad la escuela tradicional, religiosa; la escuela liberal, laica; el pensamiento de origen marxista que desde los años de 1920s están vigentes en el país y ahora esta versión chavista del socialismo, vista no tanto como un componente ideológico sino como un instrumento del gobierno. Las empresas petroleras tuvieron mucha influencia en la expansión del sector privado de la escolaridad, caso de citar, por ejemplo, el apoyo que prestaron para la consolidación de la Universidad Católica Andrés Bello.

En cuanto al patrón pedagógico o bien la práctica didáctica que ha patrocinado la revolución bolivariana socialista es la improvisación y la des-profesionalización de la tarea docente. Pero, sobre todo, la creencia de que en Venezuela se debate el modelo deseable de universidad, como concluyó una reunión de estudiantes afectos a la revolución:

“Expresaron que en Venezuela se construye un modelo alternativo al sistema capitalista “teniendo como punta de lanza la educación, que es un elemento liberador de la conciencia y un factor determinante en los procesos sociales y políticos de nuestros pueblos”. La ministra del Poder Popular para la Educación Universitaria, Yadira Córdova, mencionó que “la Revolución ha creado universidades a granel. La Universidad Bolivariana de Venezuela no existiría si no fuera por la Revolución (...) Los trabajadores de esta universidad tampoco existirían, y como ésta, muchas. Y lo mismo con la Misión Sucre, los Programas Nacionales de Formación”. Se refirió a que los estudiantes “se encuentran presentes como una de las demostraciones más hermosas que puede tener un ser humano, como es la defensa de la Patria. Esta es una reunión para el combate, que tiene como única arma la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, el amor a la Patria, la unidad de sus mejores hombres y mujeres que tienen sentido de lo que significa tener la patria, el futuro y, sobretodo, de lo que ha significado el Comandante Hugo Chávez para el pueblo.”

(www.ubv.com/vtv.)

Cabe terminar este capítulo argumentando que los problemas escolares y educativos, como los culturales y los de ciencia y tecnología, no se resuelven en forma mágica mediante el cambio el sistema, como ha ocurrido en Venezuela. Hay diversas posibilidades de prácticas

escolares, hay distintos enfoques teóricos y hay varios sistemas socio-económicos que pugnan por lograr los objetivos comunes a la humanidad, de bienestar y armonía. En el caso venezolano han cambiado los gobiernos, se han aplicado distintas fórmulas prácticas, avaladas por proposiciones epistemológicas distintas y los problemas subsisten. Tanto aquellos al interno del sistema escolar, los de los desequilibrios e injusticias educativas, en ambos casos manteniéndose procedimientos de distribución desigual de los bienes y servicios disponibles en la sociedad, pues en donde un alumno de un barrio marginal de la ciudad de Caracas recibe una unidad de aprendizaje un alumno equivalente de una escuela de personas adineradas obtiene siete, añadiendo que hay niños y niñas que nunca acceden al espacio escolar y reciben el equivalente a unidades cero. La desesperanza aprendida se hace parte integral de la sociedad venezolana. Lo que sí aumenta es la oferta gubernamental, en cuanto a la propaganda que diariamente ocupa los más pequeños intersticios del modo como los venezolanos son informados por los poderes fácticos. Los años del gobierno chavista, hasta su fallecimiento en 2013, han sido irregulares, llenos de promesas que han resultado inoperantes y simples prácticas populistas. Este gobierno colocó un énfasis perturbador a la cosa política en la primera línea de la actividad pública, construyendo una mitología, aquella del líder único e “histórico” disminuyendo en las mismas proporciones el papel de la sociedad.

La desigualdad e injusticia social, la corrupción, la violencia e inseguridad, la dependencia de ingreso petrolero, la inflación, la deuda interna y externa, el endiosamiento y personalismo de sus líderes políticos, el debilitamiento de la soberanía nacional, todo está asociado a una sociedad que en vez de disminuir aumenta sus problemas sociales. En ese contexto la escuela aparece ante la sociedad como una cara dual: la escuela pobre y la rica. Las escuelas pobres del país acercan el estándar a las escuelas más pobres del Continente y las ricas a las que pueden observarse en cualquier capital latinoamericana, concediendo ventajas enormes a quienes acceden a sus aulas como deprimiendo las esperanzas y expectativas de quienes acuden a una escuela miserable para obtener apenas unos años de escolaridad pero marcados por el destino del desamparo, la explotación social y vidas llenas de miseria y abandono.¹⁴⁴ Los políticos populistas y demagogos hallan un caldo de cultivo favorable y se elevan por encima de las necesidades de la población para construir ídolos rotos, tal como fueron escritos en *Ídolos rotos*, la formidable novela del escritor venezolano Manuel Díaz Rodríguez y publicadas en 1901.

¹⁴⁴ Durante años, en visitas profesionales en las capitales de AL&C he hecho lo propio y visitado escuelas de selección y aquellas de masa y el patrón es el mismo, generándose una desigualdad estructural que sobrevive a casi todos los intentos por superarla. Cinismo aparte he manifestado mi desconfianza en la honestidad y sinceridad de los líderes políticos de mi país, pues son convencionales, ya que predicán una cosa y hacen otra. El gobierno revolucionario ha construido clínicas para los pobres pero la elite atiende su salud en clínicas tradicionales propias de las clases de altos ingresos o en el exterior, pues el caso del presidente atendiéndose en La Habana no es infrecuente, excepto que otros funcionarios prefieren ir a Brasil o directamente a los Estados Unidos de América. Del mismo modo los miembros de las elites emergentes envían a sus hijos a las escuelas de selección, como que instalan su residencia en los mismos espacios.

La escuela venezolana, como símbolo del proceso de enseñanza-aprendizaje, es una institución marginal al *ethos* de la sociedad, que se vuelca en forma frenética, cotidianamente, a la intensa lucha por el poder que se libra en Venezuela.¹⁴⁵ No existe otro objetivo en esta sociedad que la acumulación de poder, y para ello no hay escrúpulos ni ética, sino el camino de los privilegios, abiertos a los aventureros que siguen viendo en la posibilidad de gobernar al país un atractivo botín.¹⁴⁶ Es el caso, por ejemplo, de los esposos Néstor y Cristina Fernández de Kirchner, gobernantes de la Argentina, quienes han visto crecer su fortuna personal en función del desempeño de la gestión pública –el primero ya fallecido. Es el caso también de Venezuela, en donde los políticos hacen verdad la furiosa esperanza de los conquistadores hispánicos, hallar el Dorado, accesible solamente a quienes alcancen el santo grial, el poder, que no el conocimiento ni los valores de la democracia.

En el caso venezolano puedo dar un ejemplo muy oportuno para observar como los gobiernos creen que la escuela es un espacio de la lucha política, por el poder. El entonces vice presidente Nicolás Maduro, en un acto político el 10 de Enero de 2013 declaró los elementos de esta nueva teología: “Les decimos a aquellos venezolanos que tengan en su corazón la patria y que seguro vieron algún día la Revolución, escucharon cosas en contra de esta revolución, estuvieron en ese mundo dudando y veían al comandante. Y seguro un día sintieron una luz, una motivación desde la palabra viva de nuestro Comandante” –a quien en un exceso retórico llamó comandante de comandantes. Luego, al aceptar la presidencia de la república, el 15 de abril de 2013, añadió un juramento que incluyó lo siguiente: “Juro frente a esta Constitución...lealtad al liderazgo del presidente Hugo Chávez y defenderé esta Constitución, nuestra Independencia y me comprometo a llevar adelante el programa de la patria...en cada escuela, en cada familia”. Esto sugiere algunas preguntas: ¿A cuales escuelas se habrá referido el funcionario? En Venezuela hay 16.000 unidades escolares del nivel básico, unas 1.600 de las cuales son del sector privado,

¹⁴⁵ Un analista ha dicho, sobre el poder, en Venezuela, lo siguiente: “Me alarma sí que se engañe y manipule a toda la sociedad con la idea de que su participación es lo fundamental, cuando la misma está dirigida y condicionada, mediante diferentes instrumentos, por ese Estado represivo que castiga cruelmente la disidencia, que enarbola como única bandera la lealtad al jefe y no a la Patria, que estimula el culto a la personalidad, que carece de autocritica, que discrimina a quienes no lo respalden, que mantiene un estado de miseria e ignorancia que le permite manipular voluntades y sentimientos con dádivas y promesas y que sólo le interesa el mantenimiento del poder para su usufructo bastardo”. Luis Fuenmayor Toro “Es el pseudo-comunismo lo que atemoriza”. *La Razón*, 6 de enero de 2013.

¹⁴⁶ Uno de los elementos de esta forma de hacer política, permanente, es, por una parte, la propaganda en los medios de comunicación social, empleando un mecanismo ingenioso y perverso, la cadena, mediante la cual el Gobierno une a las emisoras de radio y las tantas de televisión del país para emitir sus mensajes y la otra la movilización popular, con motivos que dictamine el Gobierno y se efectúan usualmente en Caracas, trayendo a estas concentraciones llamadas “marchas” a miles de seguidores, cualquier día de la semana. Estas manifestaciones masivas suelen terminar con en discursos del líder político de turno, que hablan tanto como pueden, a veces por horas, bajo el sol y la lluvia, y de hecho son convertido en actos heroicos, por parte de quien habla bajo esas condiciones y la audiencia cautiva que se mantiene “como un solo hombre” escuchando a sus líderes. La política no permite ni paz ni descanso y en un gobierno militar se supone que los ciudadanos tienen que estar a las órdenes las 24 horas del día, dispuestos a defender la revolución, según el eslogan común que emplea el Gobierno.

¿aceptarán estas defender el programa de un partido político contrario a sus intereses en sus aulas? ¿Podrá incluso hacerlo en las escuelas estatales oficiales?

En Venezuela hay un sistema diversificado, plural, y hay escuelas religiosas que no deberían estar obligadas a divulgar en forma taxativa “llevar adelante” el programa de un partido político. Está muy bien que se digan cosas como la siguiente: “¡Nos estamos matando de amor por el pueblo, nos estamos matando de lealtad por Chávez!”, continuó el vicepresidente, bajo un cielo azul surcado por varios aviones rusos Sukhoi, de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB), pero no está nada bien que se imponga a la sociedad el mismo fervor del funcionario citado, el cual se explica por sí mismo.

Dichas así las cosas prosigamos nuestro libro, habiendo analizado en este Capítulo si los cambios que se han efectuado en los años del gobierno de Chávez han sido una reforma o un experimento. La tímida conclusión a la cual he llegado leyendo esta Capítulo, por mi parte, es que los cambios en las universidades son bienvenidos cuando son reformas pero no cuando se trata de experimentar con alternativas y opciones tales que convierten a la universidad en instrumento de fines estrictamente políticos, sea que la fundamentación se oriente hacia la bienaventurada izquierda o a la al parecer perversa extrema derecha, confinándose que la reforma básica y esencial de la universidad, al menos de la venezolana es la de evitar el aislamiento y más bien endosar su futuro a la dinámica del pensamiento que sobre la universidad y la academia se discute en los espacios en donde aparecen los organismos internacionales, que, de una u otra manera, recogen los elementos del 'estado del arte' en la materia de la gerencia y cambio que deben ser permanente de las instituciones que llamamos universidad. La misma, como tal, ha sufrido en estos años entre febrero de 1999 y enero de 2013, de políticas oficiales contraías a su salud y bienestar. Tiempo y recursos financieros se han gastado en forma equivocada en estos años. No obstante, el sistema se mantiene intacto en su forma de organización y en su potencial y es probable que en su momento puedan formularse políticas públicas para las universidades venezolanas que retornen en su dinámica a la que pudiéramos llamar la ruta normal, para beneficio de la sociedad y de quienes participan en las mismas, fundamentalmente los profesores y sus estudiantes. Precisamente una de las políticas públicas más negativas para la marcha de las universidades fue el haber creído que la gobernabilidad de las instituciones debía incorporar a otros actores, tales como los empleados, obreros, las comunas existentes en el ámbito territorial de las universidades y así sucesivamente. Una universidad que sin llamarse de ese modo es lo que he identificado como *la universidad de la comuna*, pareciera haber llegado a su final con el fin del gobierno de Chávez, pero sus herederos políticos pudieran tener otros planes y los mismos son aún desconocidos, por supuesto, para la fecha de inicio del gobierno transitorio, iniciado el 10 de enero de 2013.

No obstante, según la historiadora Margarita López Maya, el gobierno que desde el 10 de enero de 2013 ha sucedido al presidente Chávez, oficiosamente hablando, intenta proseguir esa línea de desarrollo, ya anunciada:

“El Estado comunal está en construcción. Ya se siente en las comunidades. El programa de Gobierno presentado por Hugo Chávez y apoyado por 8 millones 185 mil 120 venezolanos el 7 de octubre, establece entre sus grandes objetivos históricos lo siguiente: "La consolidación y el acompañamiento del poder popular en el período 2013-2019 afianzarán la conformación de 3.000 comunas socialistas, considerando un crecimiento anual aproximado de 450 comunas, de acuerdo a las características demográficas de los ejes de desarrollo territorial. Estas comunas agruparán 39.000 consejos comunales donde harán vida 4.680.000 familias, lo que representa 21.060.000 ciudadanos. Es decir, alrededor del 68% de los venezolanos del año 2019 (30.550.479) vivirán en subsistemas de agregación de comunas". *El Universal*, 29 de octubre de 2012.

“El Estado Comunal emergente desecha instituciones políticas de la democracia liberal, como el sufragio universal, directo y secreto, el pluralismo, la alternancia en el poder y la independencia y autonomía de los poderes públicos, acusando importantes tendencias autoritarias. Éstas entran en tensión y contradicción con las dinámicas movilizadoras y organizativas que se generaron bajo la concepción participativa prevaleciente en el primer Gobierno de Chávez. Aunque el resultado de este choque de tendencias contradictorias es incierto, tratándose de un Petro estado poderoso y rico, y unos sectores sociales pobres y llenos de necesidades, tiende a predominar la cooptación, perdiéndose en el camino las expectativas que este cambio de proyecto y elites despertó en sus comienzos. Margarita López Maya / El Estado comunal. *El Universal*. Miércoles, 24 de octubre de 2012”

Finalmente, el 13 de enero de 2013 la citada historiadora, en el mismo diario, declaró que:

“Hacia el régimen de la formación del Estado comunal que no es el que está en la Constitución, el que está en la Carta Magna es el de la democracia participativa. Buscarán sacarnos de la democracia liberal y llevarnos al Estado comunal, la democracia asamblearia, que no descansa en el individuo sino en el colectivo. Allí no hay sufragio directo, universal y secreto; es un Estado con rasgos autoritarios fuertes como los del socialismo del siglo XX. Viene una apoteosis del imaginario religioso fomentado desde el Gobierno nacional porque es una manera de mantenerse en el poder. “La deificación de Chávez busca legitimar a Maduro”.

De la instalación del estado comunal es que deduzco que Venezuela convertirá a sus universidades en instituciones propias de tal interpretación del Estado y así las mismas serán *universidades de las comunas*, en todo el país. Me ayuda una expresión de Edgard Gutiérrez, cuando sobre las comunas señaló como un resultado fatal que “En el futuro inmediato se propone que se utilicen estos espacios para disolver o vaciar de competencias a otras instancias” –una de ellas las universidades.¹⁴⁷ A pesar de todos los indios soy incrédulo acerca de esta posibilidad, pero, en todo caso, es cuestión de esperar el desarrollo de los acontecimientos y si así llegase a ocurrir se estará ejecutando en Venezuela un experimento que como tal habrá de interesar a la comunidad académica internacional.

¹⁴⁷ Edgard Gutiérrez, “Consejos ¿comunales?. *El Nacional*, Papel Literario, 13 de enero de 2013.

¿Está siendo desmantelada la universidad autónoma venezolana? ¿Es ello parte de un ‘experimento’?

Estas son preguntas relevantes, en la Venezuela del año 2013. Desmantelar, en este caso, significa que el estado retira el manto de protección a la universidad autónoma, a la cual considera ‘contra revolucionaria’. Cabe en esta oportunidad un análisis semántico elemental. Según el DRAE desmantelar es 1. Echar por tierra y arruinar los muros y fortificaciones de una plaza. 2. Clausurar o demoler un edificio u otro tipo de construcción con el fin de interrumpir o impedir una actividad. 3. desarticular desorganizar la autoridad una conspiración. 4. Desamparar, abandonar o desabrigar una casa. Desguazar, un análogo, se refiere a: 1. Deshacer o desbaratar algo. 2. Desbastar con el hacha un madero, o parte de él. 3. Desbaratar o deshacer un buque total o parcialmente.

Una y cada una de las anteriores acepciones se aplica a la política que ha sostenido la revolución para con las universidades autónomas. Asomaría varios elementos de esta actitud: 1. desconocimiento de las universidades autónomas por parte del gobierno de Chávez. 2. Forcejeo en cuanto a asignar a las universidades los montos exigidos por estas. 3. Hacerle un *by-pass* a las universidades autónomas en el momento de adquirir bienes y servicios en el exterior, como en el caso de Cuba, en dónde se buscó asistencia técnica que Cuba no podía dar, si bien podría ofrecer mano de obra mercenaria, en las áreas sobre todo de la salud. Según el DREA mercenario es “Dicho de una tropa: Que por estipendio sirve en la guerra a un poder extranjero”. Los 44.000 cubanos que laboran en Venezuela son según un criterio elemental “una tropa: Que por estipendio sirve en la guerra a un poder extranjero”, añadiendo que, es muy probable, que los funcionarios enviados por Cuba a Venezuela tengan entrenamiento militar y en caso de un conflicto social nacional intervendrían para salvaguardar sus intereses.

La universidad autónoma es, entonces, un peón en el experimento gubernamental para privilegiar su propios subsistema de universidades, con detrimento del convencional, que es referido como ‘el de antes’, bajo el supuesto que el propio es lo nuevo, en donde se formarán los cuadros de la revolución socialista, bajo el mismo supuesto de que las universidades autónomas son un diseño de la burguesía, que es la clase social antagónica destinada a desaparecer. Dentro de la ortodoxia socialista la función de la universidad es la de formar el ‘hombre nuevo’ y para ese fin las universidades autónomas, plurales y diversas no satisfacen esa necesidad.

Mi criterio, contra corriente, es que las universidades autónomas contribuyeron involuntariamente a la ejecución del experimento que estaba destinado a eliminarlas o reducirlas a su mínima expresión, porque las mismas en estos largos años no se animaron a una gestión eficaz en el terreno de la cooperación, de la negociación, sino que rápidamente adoptaron mecanismo de confrontación, inútiles y conducentes a reforzar los

objetivos de la revolución socialista.¹⁴⁸ Una demostración de la incapacidad de las universidades autónomas para negociar con el Gobierno la tenemos en el caso del VRA de la UCV, quien un día domingo ataca en forma visceral al presidente de la república y el día martes siguiente aparece firmando un comunicado suscrito por las cuatro autoridades centrales de la institución, asegurando que “La Universidad Central de Venezuela está dispuesta, como lo demuestra su historia, a contribuir en todos aquellos asuntos que permitan resolver controversias y procurar armonías y acuerdos en beneficio del país”.

Es larga la lista de asuntos que señalan el desmantelamiento de la universidad autónoma. No es de mi interés señalar éstos, referidos a las condiciones laborales de los miembros del personal académico. Mas lo es insistir en que las políticas públicas del gobierno socialista pasan por el eje de apoyar sus propias universidades, con omisión de aquellas que no controla directamente, excepto a través de deprimir la cooperación gubernamental. En consecuencia en el año 2013 las universidades autónomas muestran condiciones de abandono: bajos salarios del personal académico, imposibilidad de mantener a las universidades vinculadas a los dos procesos básicos concurrente, el mantener a su personal al día en asuntos académicos, tales en reuniones internacionales, adquisición de libros y revistas y equipos de trabajo; imposibilidad de poder dedicar fondos a la investigación científica, humanística y tecnológica; incapacidad para recuperar a la generación de relevo y en general una pobreza institucional que se refleja en una consecuente pobreza en el desempeño académico. Pero, es mi criterio, lo que más afecta el funcionamiento de las universidades es la actitud de escaso aprecio por las universidades, por parte del gobierno que accedió al poder en el año 1999. Chávez hizo profesión de fe nunca asistir a ninguna actividad en universidades autónomas, las cuales desconoció, y solo asistió a su universidad, cuando se vinculó personalmente con alguna universidad, en este caso la UBV.

Cabe insistir en esta ocasión en un hecho que pasa desapercibido en el país: la UCV o cualquier universidad autónoma no opera como una corporación o empresa, sino que es una comunidad que no puede ser manejada por las autoridades académicas. Estas señalaron o que a mi juicio constituye una grave distorsión: “La Universidad Central de Venezuela está en condiciones y preparada para constituir un equipo técnico, altamente calificado de principios éticos y ciudadanos inquebrantables, de comprobada capacidad profesional con participación de nuestros mejores profesores, para acompañar *ad honorem* al CNE en el proceso d auditoria que iniciará en los próximos días”. No hay ninguna posibilidad de que las autoridades de la UCV logren componer un equipo de trabajo sin que intervengan las posturas políticas e ideológicas de la comunidad académica, puesto que la misma no es

¹⁴⁸ Conversaciones erráticas con algunas autoridades y ex autoridades de universidades autónomas me revelan que estas, al parecer, han hecho esfuerzos para tratar de negociar, que han resultado inútiles. Por lo contrario, he hecho lo mismo con autoridades gubernamentales, que se han quejado, privadamente, que a pesar que han abierto posibilidades de negociación las universidades no han aceptado hacerlo.

homogénea. Tal homogeneidad acontece en instituciones tanto del gobierno como del sector privado, que son homogéneas, pero no en las universidades autónomas, que son lo contrario, heterogéneas.

La Asociación Venezolana de Rectores Universitarios (AVERU) en Comunicado publicado el 30 de abril de 2013 argumenta, en forma clara y correcta, lo que es el meollo del asunto:

“Para las universidades venezolanas el presupuesto universitario asignado es inferior a sus necesidades actuales, lo que le impide cubrir los gastos de funcionamiento e inversión, de acuerdo a las leyes vigentes en el país. Esta asignación deficitaria trae como consecuencia el deterioro de los salarios y el nivel de vida académica y personal de docentes, empleados, trabajadores, profesionales en funciones administrativas y estudiantes universitarios; repercute negativamente en la falta de financiamiento para la investigación y desarrollo tecnológico; hace mella en la dotación de las providencias estudiantiles, tales como becas, transporte, bienestar social en el mantenimiento y renovación de insuficiencias para atender los programas de proyección social y servicio comunitario e igualdad de oportunidades para el ingreso a la educación superior. Todo ello, inevitablemente, en detrimento del ejercicio cabal de la docencia, la investigación y la extensión, y de la generación de conocimientos que signifiquen un aporte al progreso del país; funciones que por mandato del ley y por principios doctrinarios, son inherentes a la universidad venezolana”

Si el Gobierno se propuso un experimento que consista en dismantelar a la universidad autónoma venezolana es probable que haya tenido éxito. Pero, una vez más, se trata de una política que perjudica sin ofrecer un sustituto, porque el subsistema de universidades bolivarianas son un experimento incipiente y en todo caso montar la infraestructura académica seria y consolidada tarda mucho tiempo, más allá, ciertamente, de las intenciones y propósitos de un gobierno, que tiene, generalmente corta duración, excepto que en el caso venezolano la revolución bolivariana socialista aspira mantenerse en el poder *forever and ever*.

Capítulo N° 3

La complejidad de las políticas públicas

El autor de este libro se adhiere a la interpretación según la cual la toma de decisiones en políticas públicas es un ejercicio complejo y por ello evaluar las mismas sin un estudio que maneje suficiente información es generalmente incompleto. Esto ocurre en el caso venezolano, sociedad en donde las estadísticas sobre el comportamiento del sistema de educación superior son débiles y usualmente anticuadas. Además, las investigaciones empíricas sobre el mismo son poco comunes.¹⁴⁹ Las variables que definen el comportamiento escolar y aquellas del espacio educación propiamente dicho son prácticamente inexistentes. En consecuencia los análisis tienden, inevitablemente, a caer en el territorio de las opiniones que no de juicios avalados con datos empíricos. En el caso del presente libro trabajo en dos planos, entonces: uno el que me permite discutir como percibo las ideas que formaron parte del coro discursivo de la Conferencias de la cuales me ocupo. Otro, paralelo, análisis acerca del comportamiento del sistema nacional de universidades venezolano, que juzgo un sistema que ofrece mucha aristas para el análisis, sobre todo porque es un sistema que haya pocas analogías en cuanto no es un sistema sino dos. La forma como el Gobierno venezolano permite observar una contradicción básica, ya que en el plano internacional habla con entusiasmo de la integración latinoamericana, la *Patria Grande*, como la llaman y al interno de la sociedad propone tesis no-integracionista, como cuando crea un sistema escolar superior paralelo el que entonces podemos llamar convencional y ello crea no una asociación de universidades, sino dos, una privilegiada, otra discriminada.¹⁵⁰ Está demás advertir que los juicios del autor del libro se proponen a título de hipótesis. Las universidades son instituciones que operan con lentitud y los resultados de las acciones que se están tomando en Venezuela no permitirán análisis cónsonos con la realidad sino en un par de décadas. De nada vale, entonces, hacer juicios de valor, porque los mismos deambularían por terrenos desconocidos, ambiguos e imprecisos. Podemos sí, como intentaremos elaborar, despejar las incógnitas en juego y tratar de ver cuáles son las rutas que están tomando estas universidades y si van en la dirección que favorece el flujo internacional de los cambios universitarios o están tomando su propia ruta, abriéndose hacia alternativas útiles. En ese caso me estaré haciendo la pregunta que propusieron Goodwin y Nacht (1991) *Missing the boat. The failure to internationalize American higher education*. En efecto, ¿es que acaso los venezolanos

¹⁴⁹ Véase sobre ese tema el artículo por Jorge Enrique Delgado: University Research in Latin America and the United States: Evolution, Roles, and Challenges. *International Studies in Education* 12 (2011)

¹⁵⁰ La noción de la Patria Grande se supone que es la idea de una América Latina y el Caribe unida en una sola nación. Ello no es posible, porque en la misma co-existen culturas de diverso origen histórico y evolución cultural. Generalmente quienes hablan de AL&C omiten de sus análisis el hecho de que hay una serie de países cuya tradición histórica y cultural se origina en mundos ajenos al Ibérico.

estamos tomando decisiones que nos acercan a la perniciosa acción de *missing the boat*/perdiendo el barco?

Es uso común de nuestro tiempo que el siglo XXI es el de la economía basada en el conocimiento. Al igual que antes el capital y el trabajo eran las fuentes de la riqueza ahora lo será, además, el talento, la inteligencia de los hombres. La universidad y la investigación (científica, tecnológica y humanística) los pilares esenciales, los motores del desarrollo. La innovación surge de la dinámica del talento y no puede nación alguna prosperar sino al amparo de estos designios. Los profesionales que entrene la universidad de nuestro tiempo han de formarse en medio del ambiente competitivo que agudiza sus talentos y sin tiempo alguno para la complacencia en títulos o cosméticas del caso. La innovación demanda no sólo talento, sino capacidad para ver las oportunidades que ofrece el mercado global del trabajo. Venezuela no ha podido contribuir en la innovación pero sus profesionales han resultado atractivos para sus funciones prescritas, tanto en el liderazgo nacional –la actual elite dirigente del país está formada por profesionales entrenados en el país, y además muchos hallan en el exterior posiciones para sus experticias.

Formular políticas públicas para el sistema escolar es hartamente complicado. La escolaridad incluye a la mayor parte de la población y si bien no toda pueda ser escolarizada todo se halla bajo proceso educativos. En materia de universidades de nada sirve organizar una maquinaria para producir recursos humanos del más alto nivel internacional si el mercado interno no puede absorberlos ya que en esos casos los recursos se fugan. No se trata, entonces de proponer que las discusiones que se efectúan en reuniones como la de San Juan, u otra cualquiera en otra parte del mundo, vaya servir de un modelo a seguir por países como Venezuela, que entrarían en una inútil carrera para alcanzar objetivos escolares que no le son propios ya que escapan a sus posibilidades. Como tampoco ir al extremo opuesto y entrenar esos recursos a nivel plano, doméstico y local, ya que estarían a merced de quienes deseen gobernarles según sus intereses y no los de la nación que les ha entrenado. La sociedad ha de buscar un equilibrio, entonces, entre las necesidades de mirar al flujo internacional del conocimiento pero también a sus necesidades propias. Además la sociedad no es un ente homogéneo sino heterogéneo por naturaleza –ya que las distintas variables la dividen según la naturaleza de la misma y las políticas públicas tienen que ser sectoriales y permitir la diversidad de núcleos de población tan diferentes como puede ser un pueblo andino de uno selvático. La tentación totalitaria o El estado megalómano (Revel, 1976) o su versión omnipresente (Granier, 1984) existe, por supuesto y así acontece que alguien pueda señalar un objetivo común y único para toda la nación, lo cual es en esencia disfuncional. Las políticas para la escuela superior han de ser diseñadas, tomando en cuenta estas cuestiones. La escuela superior, vista como un servicio, por ejemplo, ha de ser un servicio múltiple ya que el sistema atiende a diversos grupos, ‘clientes’ si se quiere y ha de regular la oferta según las características de cada grupo, etnia, género, grupos étnicos y así sucesivamente, manteniendo la obligatoriedad de la exigencia de universidad propia del

conocimiento superior –que es como se llama: superior, avanzada, de excelencia, de primera, máxima y así sucesivamente.

Es probable que en Venezuela se pretenda aplicar políticas públicas nacionales, genéricas, sin tomar en cuenta la diversidad de la sociedad. Al parecer se aspira formular políticas que afecten a todas las unidades escolares, ajeno ello a su nivel (básico, medio, superior) o ubicación geográfica, urbanización o de clase social y en general de los recursos pedagógicos y didácticos disponibles. Un ejemplo de ello es como se propone aplicar a todas las unidades escolares del país, públicas o privadas, la noción de la organización comunitaria de la escolaridad.

La vinculación de Venezuela con los Estados Unidos de América es legendaria. Cuando el presidente Pérez diseñó el Plan de Becas Gran Mariscal de Ayacucho lo confió a una institución norteamericana, el *Institute of International Education*. Por su parte, desde el primer día del gobierno del presidente Chávez la presencia de Cuba y de su líder Fidel Castro es omnipresente. Como antes era Washington la Meca es ahora La Habana. Es una asociación personal, política e ideológica que tres quinquenios después aun sorprende, porque en muchos casos alguien pudiera pensar que la soberanía nacional ha claudicado. Por ejemplo, el 27 de septiembre de 2012, a escaso días de las elecciones presidenciales del 7 de octubre del mismo año, el Embajador de Venezuela en Cuba, Edgardo Antonio Ramírez, quien fuera Ministro del poder popular para la educación superior (febrero de 2010/mayo 2011), dice que se sufraga "por la unión de dos grandes hombres". Dijo entonces que 'quien vote por Chávez los hace por Castro'. Aseguró en esa ocasión que 'votar el 7 de octubre por el presidente Hugo Chávez Frías es votar también por Fidel' Castro, por la paz" y por la unión de América Latina y el Caribe...Estando votando el 7 de octubre también por la unión de dos grandes hombres del planeta tierra. Votar el 7 de octubre es votar también por Fidel, por ese gran hombre que ha luchado, seguirá luchando y está luchando por la perpetuidad de la especie humana y por el respeto a la madre Tierra...La mayoría de los venezolanos vamos a votar por un presidente que es sensible; por el ejercicio pleno de la democracia en América Latina, dijo el embajador. "Lo haremos por el Alba, porque Chávez es el líder de los pobres del mundo, y estaremos también votando por la paz".¹⁵¹

¹⁵¹ Las más extravagantes interpretaciones se hacen acerca de los cambios que acontecen en la sociedad venezolana. Uno de ellos proviene de quienes argumentan que la república como tal ha cesado de existir y que más bien gobierna al país una especie de cartel, en donde los *stake holders* son distintas accionistas, tales como, y mencionan a grupos extranjeros 'infiltrados, en el Gobierno, como cubanos, iraníes, sirios, bielorrusos, rusos, nicaragüenses, bolivianos, argentinos, y así sucesivamente. Tendrían como 'asesores' a intelectuales extranjeros, a quienes se atribuyen cualidades magníficas a fin de mantener en el poder al icono semi religioso, mítico y poseedor de todas las virtudes, humanas y divinas, el líder venezolano presidente de la república, alabado por sus amigos hasta el frenesí. Citan como fuente, a menudo, un libro escrito por Moisés Naim, un antiguo Ministro de Comercio e Industria en el gobierno de Carlos Andrés Pérez: *Ilícito. Cómo traficantes, contrabandistas y piratas están cambiando el mundo* (2006). Por supuesto, los extremos se hallan presentes en las percepciones públicas venezolanas. Por una parte el acendido anti comunismo de la

Esta estrecha vinculación explica, al menos así lo interpreto, el contenido del decreto publicado en la Gaceta Oficial N° 40.029, en donde se establecen los Consejos Educativos en todos los planteles del país. Se trata, al parecer, de un mecanismo de control estatal de la escolaridad, pública y privada. El Consejo Educativo sustituirá como figura dentro de los colegios a las sociedades de padres y representantes. De acuerdo a la resolución del Ministerio de Educación los Consejos Educativos estarán conformados por: padres, madres, representantes, responsables, estudiantes, docentes, trabajadoras y trabajadores administrativos, obreras y obreros de las instituciones educativas, desde la educación inicial la educación media general y técnica. En el documento se abre la posibilidad de que se integren a esta comunidad educativa las personas naturales y jurídicas, voceras y voceros de las diferentes organizaciones comunitarias vinculadas con las instituciones educativas. El Consejo Educativo estará compuesto por "órganos constitutivos tales como los comité de madres, padres y representantes; comité académico, comité de seguridad y defensa integral; comité de comunicación e información; comité de ambiente, comité de salud integral y alimentación; comité de educación física y cultura; comité de infraestructura; comité de estudiantes y comité de contraloría social. Por supuesto, la unidad escolar, así concebida, cambia su razón de ser y de unidad pedagógica pasará a ser una unidad doctrinaria y ello, es evidente, habrá de ocurrir en todas las unidades incluyendo las de la escuela superior (universidades) ya que en las mismas no operará ni la autonomía institucional ni la libertad académica

En ese orden de ideas cabe mencionar otra innovación en el área de las políticas públicas del Gobierno, los Programas nacionales de formación avanzada (PNFA), según resolución N° 3613 de fecha 16 de octubre de 2012. Es una idea para reemplazar los estudios de especialización, maestría y doctorado. En el caso venezolano se apoya en el pensamiento del Dr. Víctor Morles, un conocido y reputado educador venezolano quien abogó desde hace años para que se emplease el concepto de estudios avanzados, en vez de postgrado. Es un tema que ha merecido atención internacional, desde que Gene R. Hawes publicó su análisis del tema en su libro (1967) *To Advance Knowledge*. Avanzados o de postgrado son

población, y por la otra el no menos profundo anti norteamericanismo latinoamericano. Guaicaipuro Lameda, un general que ocupó la presidencia de PDVSA, declaró en una oportunidad que "la revolución comenzó a operar al estilo de la mafia: te involucras en asuntos hechos de manera ilegal y después no tienes salida, so pena del castigo de ley. Así, los que se quedan trabajando con la revolución no tienen más opción que seguir operando al margen de la ley y, a su vez, sacando provecho propio y guardando los secretos de sus camaradas para protegerse a sí mismos. Este contubernio y agavillamiento revolucionario creció a tal punto que han reventado dos casos emblemáticos porque tienen que ver con la administración de justicia: el del Magistrado Luis Velázquez Alvaray y el de Eladio Aponte Aponte. Este par guardó bastantes secretos para protegerse en caso de retiro forzado". (Entrevista con Carla Angola, Globovisión, 27 de octubre de 2012). Son igualmente extravagantes las explicaciones del cómo y porque un pequeño país como Cuba logro el control que ha legado a tener. Una interpretación fascinante si bien sujeta a escrutinio es por Brian Latell (2012) *Castro's Secrets: The CIA and Cuba's Intelligence machine*. Macmillan, en dónde prácticamente se arguye sin fuentes en el caso venezolano que los cubanos lograron 'sembrar' jóvenes creyentes en la revolución cubana en instituciones del país, hace 20 o 30 años y que ahora estas personas son quienes desempeñan la primera línea del poder político en Venezuela. Estas cuestiones forman parte de lo que Lipset llamaba las 'teorías conspiracionales'.

estudios universitarios que requieren explorar hasta el máximo posible aquel *dictum* de Comenius (1592-1670), quien en su *Didactica Magna* (1630) señalaba ya como un fin ineludible de la educación era la erudición, que es, simple decirlo, “conocimiento profundo”. Tema este que merece un párrafo, puesto que nuestros estudios de especialización, maestría, doctorado y ahora pos doctorado, tienen un nivel de calidad que no ha sido evaluado. Podríamos estar produciendo en estos niveles de los estudios universitarios obras de calidad extraordinaria, pero que, en todo caso, no vemos transferidos a nuestra vida cotidiana, que es la medición absoluta e irrevocable de la calidad académica. Más bien, según enseña la experiencia, podríamos estar reciclando basura académica, en estos niveles de estudios universitarios. Es más, se ha expresado con énfasis y autoridad que

“La investigación bien hecha es aquella que produce riqueza; la que no la produce no lo es. El objetivo de la investigación es el conocimiento, y este debe orientarse si es posible a producir riqueza. Investigar es usar dinero para producir ideas, luego la transferencia a tecnología es usar esas ideas para producir más dinero del que se ha invertido en la investigación. Los países más ricos hoy son los que más invierten en investigación, y eso lo sabemos desde hace años.”¹⁵²

En el año 2009 el entonces Ministro de Ciencia y Tecnología venezolano expresó, con claridad, esta misma visión, cuando dijo que:

“La investigación es alentada o subsidiada, siempre que la investigación básica se transforme en ciencia aplicada que pueda volcarse en la producción y satisfaga necesidades del pueblo. Si no hay aplicación, no hay recursos. No se subsidia para que el estudio termine en un ‘paper’ que simplemente prestigie a su autor.”

Esto alude a cuestiones más profundas, ya que el Gobierno no adquiere ciencia y tecnología criolla, especialmente en las áreas sociales y además financia solamente áreas de investigación bajo las condiciones de máximo control y escasa autonomía.

Estos niveles universitarios aludidos, de especialización, maestría, doctorado y post doctorado siguen el patrón señalado por el entonces Ministro, Jessie Chacón, pues producen *papers* y trabajos que no ingresan en la correa de transmisión entre ciencia y tecnología y en consecuencia se apoyan en un concepto que si se define en forma vaga pierde significado, el de investigación, que se supone es un procedimiento que atiende a la necesidad de la creatividad y la originalidad. Sobre ello añado un comentario sin asidero empírico, pero es probable que mucho de lo que se ofrezca como el resultado de estos estudios, monografías y tesis, sean mera repetición de conocimiento acumulado, sin aportes a la punta del conocimiento. Esto es visible en las llamadas ciencias sociales, en donde la repetición de las ideas adquiere síntomas patológicos, si se me permite la afirmación. Admito que en esta

¹⁵² Mateo Valero Cortés, líder mundial en computación de alto rendimiento, durante la ceremonia en la que ingresó como Miembro Correspondiente a la Academia Mexicana de Ciencias (AMC), en una ceremonia realizada ayer en el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (Cinvestav). Octubre de 2012.

materia asumo quizás un punto de vista consecuencia de la irritación que permite ver como los mejores talentos se pierden atraídos por el facilismo y en consecuencia mi enfoque sea un “*highly subjective, impressionistic and emotive approach*”, como alguien calificó una vez un libro mío sobre la universidad latinoamericana (1993).

Esto ocurre por el bajo nivel de exigencia por erudición, y por la aparición del nefasto fundamentalismo académico que de la vida política e ideológica de esta sociedad se ha permeado a las universidades, reduciendo el pensamiento a unas cuantas fórmulas que obligan a la repetición; aquellas de citar un autor dado, del pasado, y atribuirle propiedades medicinales, como cuando se lee que ‘Marx dijo’, a menudo sin que el pobre Marx haya escrito jamás tales cosas, y tomadas de textos del alemán-británico bien alejados de las fuentes. Se ha planteado como este fundamentalismo, que empobrece el mundo de las ideas, y la supuesta dedicación a la investigación no son sino un escape ‘estratégico’ de la función de la docencia, que por esa propia razón es aun de menor nivel de los resultados espurios que se observan, advirtiendo que la mayoría de las tesis académicas y los trabajos de ascenso del mismo tenor no son publicados, de modo que a menudo lo que se sabe es producto de la experiencia, pero no podemos cotejar nuestros argumentos. Es hasta gracioso que buena parte de las tesis y trabajos de ascenso son aprobados con la coletilla de que se recomienda la publicación, como si este fuese un mecanismo viable, y cuando en verdad solo se publica una mínima proporción de tales trabajos. Se escapa del análisis que la investigación científica, humanística y tecnológica en las universidades tiene un costo escandalosamente elevado y un rédito mínimo. Tiene, adicionalmente, un costo moral pues degrada el valor ético de la investigación, en un mundo académico sin bibliotecas activas en donde las personas acuden a ella para leer y hacer de este ejercicio un sinónimo de ‘investigación’. Incluso, el alto costo de la investigación se traduce en un costo aun mayor de la docencia, con los mismos efectos de la degradación del aula como un supuesto ‘templo del saber’. La docencia, debe decirse, no tienen estímulos. La investigación tiene un programa de estímulos pero no hay uno paralelo para la docencia.

No debe dejarse de mencionar en este documento un ángulo del fundamentalismo, que reposa en la propia concepción que tiene la fuerza armada nacional de su papel en la sociedad. Pareciera que avala un intenso proceso de militarización, que de ocurrir será del mismo modo un elemento a considerar para la marcha académica de las universidades, porque una sociedad democrática alberga la discrepancia y la disidencia, pero un gobierno fundamentalista militarizado pareciera bien poco dispuesto a negociar en los términos habituales.¹⁵³ Para ello me basta citar las palabras de un Ministro de la Defensa, él mismo un Almirante pero también con un título de maestría en ciencias administrativas en la Universidad Central de Venezuela. El Almirante, en su plan estratégico, expone que ‘el

¹⁵³ Según informaciones de prensa Venezuela adquirió armas en 2013 por la cantidad de once mil millones de dólares. En el mes de mayo ingresaron al país 70 mil toneladas de alimentos. Ambas cuestiones señalan, una vez más, el afán que tiene Venezuela por el gasto, que no por la producción.

socialismo garantiza mejor calidad de vida que el capitalismo...Así es que quien nos pretenda quitar nuestra libertad, sea enemigo externo o interno, se encontrará con un pueblo y unos soldados que realmente aman la independencia, nuestra soberanía y revolución, porque *sin revolución, sin socialismo, no hay libertad* (Subrayado por Orlando Albornoz). Todo miembro de la Armada debe ser un verdadero revolucionario; aquellos que no sientan esta vocación de servicio al pueblo y a la patria deben hacer un esfuerzo por leer y estudiar para que no les sigan engañando por desconocimiento”.¹⁵⁴ El Almirante reiteró que la revolución bolivariana “es pacífica pero armada...Nuestra lealtad y compromiso con nuestro presidente comandante en jefe Hugo Chávez Frías no admite condiciones”. La sola expresión según la cual ‘sin socialismo, no hay libertad’ produce escalofríos a quien esté, aunque sea en lo superficial, enterado de las tragedias del socialismo en el siglo XX o de los fundamentalismos religiosos que abaten al mundo contemporáneo. Posiciones extremas que es posible leer de quienes son líderes de la revolución venezolana, como quien expresó que ‘...es fundamental establecer que la construcción de la patria socialista pasa por el desmontaje de la democracia representativa para abrir los cauces a la exaltación de la democracia protagónica, fundamentada en la participación activa del poder popular, reorientando las políticas económicas y territoriales para que el colectivo sea la base, a través de la constitución de redes comunales como forma de organización social que garantice la participación comunitaria a escala nacional’.¹⁵⁵ ¿Qué turbio destino espera, entonces, a la universidad en una sociedad en donde desaparece la democracia participativa y se impone una mordaza al pensamiento, en nombre del ‘poder popular’? Por ello es plausible el consejo dado por el citado Almirante: ‘...hacer un esfuerzo por leer y estudiar para que no les sigan engañando por desconocimiento’

La víctima de todo este procedimiento ha sido la calidad de la enseñanza, que ha sido privada de su eros pedagógico hasta convertirse en un simple empleo burocrático. Dos rutas toman entonces los que quieren escapar de la maravillosa oportunidad de una docencia erudita, de calidad: una es el decir que se está dedicando el tiempo laboral a la ‘investigación’, otro el de acceder a cargos de autoridad, en las instituciones. No hay ninguna evaluación de la calidad de la docencia universitaria, en Venezuela. A falta de otra fuente ofrezco un testimonio personal: en cincuenta años de docencia universitaria nunca fui evaluado. Dicha calidad, ya baja de por sí, ha de haber descendido aún más por la aparición del citado fundamentalismo, que se apoya en las doctrinas más elementales de imaginar, leídas y dichas sin espíritu crítico. Esto es lo que con precisión llamaba Kourganoff (*Op. Cit.:1972*) *la cara oculta de la universidad*, en este caso el fundamentalismo que caracteriza a la universidad venezolana actual. Sobre el tema de la enseñanza cabe citar a uno de los más importantes educadores de nuestro tiempo, Israel Scheffler (1923), quien en un ensayo suyo, *Philosophical models of teaching* (1964) caracterizaba el proceso de enseñanza como:

¹⁵⁴ Diego Molero Bellavia, *El Nacional*, 31 de octubre de 2012, P. 3.

¹⁵⁵ Pedro Carreño, *El Nacional*, ‘Se les cayó la máscara’ 31 de octubre 2012.

“Enseñanza puede describirse como una actividad para el logro de aprendizaje y practica en forma tal que se respete la integridad intelectual del estudiante y la capacidad de juicio independiente. Such es una caracterización importante para al menos dos razones: en primer lugar, resalta el carácter intencional de la enseñanza, el hecho de que la enseñanza es una actividad distintiva de meta-orientado, en lugar de un distintivo y modelado pasos conductuales de secuencia ele ejecutados por el maestro. En segundo lugar, distingue la actividad de la enseñanza de otras actividades como propaganda, acondicionado, sugerencia y adoctrinamiento, que pretenden modificar a la persona pero luchar a toda costa evitar un compromiso genuino de su juicio sobre cuestiones subyacentes.”

En Venezuela, es mi impresión, hemos descuidado hasta la exageración la calidad de la enseñanza en las universidades. Hemos llegado a creer a ciegas en el viejo *dictum* de Bernard Shaw: *quien sabe lo hace, quien no lo sabe, lo enseña* –a lo cual añadí que quien *no sabe enseñar pues investiga*. Ciertamente hemos llenado las aulas de empleados públicos que enseñan lo que no saben; empleados que no trabajadores, en el sentido de Herzberg. La tarea de la enseñanza ha sido devaluada y probablemente menospreciada. No voy a añadir en esta ocasión ningún argumento para discutir el tema, pero parece evidente que algunos de quienes enseñan en nuestras universidades se hallan entre los profesionales de menor nivel cualitativo, de menor nivel de ambición académica posible de imaginar. Como se sabe en Venezuela todo aquel que enseña es por definición un profesor y lo que simboliza el mayor nivel de competencia internacional, la condición de profesor, en Venezuela la otorgamos a todos aquellos que se ponen de pie en un aula, del nivel que sea. Más simpático es que tal devaluación es paralela en el propio trato de los docentes, quienes son llamados *profe* y no profesores, quizás con el oculto reconocimiento de que muchos no son profesores sino *profe*, que devienen amigos, *panas*, en todos los casos para devaluar la diferencia entre quien enseña, que se supone que sabe, y el estudiante, que está por llegar a saber, dentro de la lógica del proceso de enseñanza-aprendizaje. En Venezuela la afectividad ha sustituido todo propósito de severidad y los maestros y docentes se consideran amigos de sus alumnos y en general los estudiantes aspiran a que los docentes les quieran, no necesariamente que les enseñen y por ello la imagen menos deseable en nuestra escuela, genéricamente hablando, es el maestro exigente en cuanto a las necesidades de que los estudiantes, pues estudien y aprendan. Aprecio muchas confusiones en esta materia, pero sin duda observo cómo se impone ese criterio del docente-padre, del docente-bueno, del amigo-fraterno, pues en medio de una hipérbole absurda maestro y alumno son iguales, desempeñando la misma función. Naturalmente, estas cuestiones tienen sus correspondientes en el lenguaje político e ideológico. Los que se hallan en la “izquierda” creen firmemente en la posibilidad de manipular las sociedades hasta convertirlas según el ideal que profesan, y los de “derecha” quieren que las sociedades se hallen libres de tales manipulaciones, porque creen en un orden natural de las cosas y no en un orden dirigido. El fracaso del socialismo real del siglo XX, visible aun en Cuba, y del capitalismo en Puerto Rico, debería ser prueba suficiente para comprender que el bienestar de los hombres no pasa por el modelo de sociedad que elijan. Es de recordar, con Frank

(1967) que el capitalismo no ha sido de mayor ayuda para los países del Tercer Mundo, creando solo el desarrollo del subdesarrollo, pero la visión socialista ha terminado, como en el caso de Cuba, en el desarrollo del subdesarrollo. De otro modo ¿de qué sirvieron las décadas de la ocupación soviética en Cuba, si no el de mantener y profundizar las condiciones de sub desarrollo de la Isla, que así como antes de los soviéticos ahora depende del capitalismo salvaje de los venezolanos? Por fortuna no tengo que ofrecer una solución, pero al menos sé en donde no está. Eso es, no está en la falacia del estado comunal, manipulando a la sociedad, pero tampoco dejar a la mano del mercado y del fundamento neoliberal.

Más aún, quisiera en esta oportunidad explicar cómo en Venezuela se está originando un pensamiento propio de un culto, que se trasfiere a la docencia e investigación universitarias. Me refiero al culto al presidente Chávez, cuya imagen y presencia es omnipresente en esta sociedad, *day in and day out*, como puede decirse.¹⁵⁶ Culto en este caso sugiere el de los Hare Krishnas, movimiento fundado en 1966 por el gurú de Calcuta Bhaktivedanta, esos magníficos jóvenes y no tan jóvenes de cabeza rapada, vegetarianos, que cantan repetitivamente hasta el cansancio y que tienen, aún en Caracas, un templo dedicado a su culto. Cultos como el de los Maharishi o mismo increíble Reverendo coreano Sun Myoung Moon (1920-2012), la supuesta reencarnación de Cristo –es un alivio saber que los dioses también mueren. No quisiera mencionar a Jonestown, en Guyana, como efectos del terrible efecto del culto perverso, pero ciertamente que en política hay analogías, como ocurre con el peronismo en Argentina o con iconos con el de inolvidable *Che*. Más aún, en Venezuela es importante el culto a Sathya Sai Baba (1926-2011), pues tiene seguidores entre los líderes de la revolución, como lo tiene el culto de los sacerdotes cubanos, como los babalaos. El hecho es que Chávez creó en vida alrededor suyo una especie de culto, como otros, apoyado en el amor irreflexivo y en la entrega total, simbolizada en una estrategia electoral formidable que ha empleado el líder venezolano al dirigirse a la audiencia de sus concentraciones públicas señalando a individuos y diciéndoles que no eran tales sino que eran *él*, Chávez.¹⁵⁷ Si bien ha sorprendido a quienes analizan la vida política

¹⁵⁶El culto a la personalidad no es una incidencia casual o gratuita, sobre una persona, sino que la experiencia ha demostrado hasta la saciedad que los peores errores pueden cometerse como consecuencia de las acciones de un individuo, pero, ciertamente, alentado y apoyado por lo que en inglés llaman *sycophant*: “Alguien que trata de conseguir lo que quiere, o ganar el respeto de una persona, mediante el uso de adulación en aquellas personas que serían capaces de influir en sus objetivos. El adulator del término tiene una connotación negativa, porque la persona no intenta lograr sus metas a través de trabajo duro” Un libro de interés para los lectores venezolanos es por Yang Jisheng (2012): *Tombstone: The Untold Story of Mao's Great Famine*. 55 millones de ciudadanos chinos murieron en medio de una locura, comparable solamente a la tragedia europea a mediados del siglo XX y las posteriores del Khmer Rouge de Pol-Pot en Cambodia.

¹⁵⁷ La experiencia de observar al presidente venezolano es inevitable, ya que su presencia en la sociedad es innegable y, justamente, cosa del día a día. Recibe muestras constantes de la adoración pública, que es una parte importante de un culto como organización existencial. Un mexicano que visita Caracas a menudo, el Dr. Fernando Buen Abad, dijo en un panel transmitido por la televisión estatal que la revolución venezolana había acuñado “dos categorías filosóficas importantísimas”: *viviremos y venceremos*, las dos palabras que son el eslogan de la revolución. (31 de octubre de 2012, 9:10 pm).

venezolana desde la frontera de la racionalidad la emergencia del fenómeno Chávez, un componente cuasi-religioso, cabe apuntar como, según Lanternari (1967:175): “Como se ve, la introducción de una idea o dogma, por elevado que sea como el de la gracia divina, originariamente extraño a la cultura que lo recibe, da lugar a reinterpretaciones absolutamente heterodoxas e ingenuas; además, esto puede ser contraproducente hasta el punto de engendrar o agravar el colapso ético-social. En este caso la sociedad, por las condiciones generales del ambiente y de la cultura, no está evidentemente madura para recibir aquella idea o aquel dogma sin falsearlos y sin hacerlos hasta instrumento de suicidio social”. No sé si podemos calificar a la sociedad venezolana en términos de ‘madura’ y lo contrario, pero si es evidente que Chávez calza perfectamente en la ansiedad colectiva de los venezolanos, en este caso, así lo interpreto, el hombre dador universal, que puede conceder bienes (vivienda, pensiones, salud, escolaridad) pero también esperanza, y además se comporta en forma arbitraria, ‘hace lo que le da la gana’, insulta a los poderosos, se enfrenta al Imperio y adquiere rápidamente el papel de héroe. Todo ello apoyado en un inteligente empleo de los medios de comunicación de masas, especialmente el truco de la cadena, un ardid que reúne según así se lo haya propuesto que todas las emisoras de radio y televisión transmitan el mismo mensaje, a todo el país.

Los comentarios anteriores nos señalan como podría decirse, que el culto a la personalidad del actual líder venezolano semeja el *cinderella complex* analizado por Dowling (1981) y forma parte, entonces, de la *culture of narcissism* de Lasch (1979).¹⁵⁸ Se trata en este caso de dos referencias incidentales que no permiten conclusiones definitivas, por supuesto, como toda otra interpretación que se apoye en el aislamiento de una sola variable, como ocurre también con el libro por Robert Hughes (1993) *Culture of complaint*, porque si se observa una ‘cultura de la quejadera’ es la venezolana. Sin embargo, es evidente que el caso del líder venezolano requiere una explicación, en tanto que afecta la vida de la sociedad en su conjunto de modo tal que se permean a toda las instituciones, incluyendo a las universidades. Estas, para mantener su óptica crítica, han de permanecer distanciados del poder, pero en el caso venezolano, ignoro porque causas, aparecen algunas instituciones y muchos universitarios comportándose como idólatras del líder. Si el líder ha decidido permanecer en el poder, violando los principios de la alternabilidad en el ejercicio del poder ¿Por qué las universidades venezolanas, tan activas políticamente, han permanecido silenciosas en el juego político, sin hacer esfuerzos alguno para impedir tal desacato a la razón política e ideológica de la democracia? ¿Por qué han permitido las universidades que un solo líder se convierta en el hombre indispensable? ¿Será acaso, de manera que yo no percibo, que el liderazgo del líder único se adapta a las expectativas de los académicos venezolanos? ¿Será que sus necesidades materiales están satisfechas y no ven, además,

¹⁵⁸Lo de *Cinderella Complex* no está muy lejos de la realidad, cuando se recuerda que se han hecho films sobre la vida del Comandante presidente venezolano, uno dirigido por el destacado director Oliver Stone: *South of the border* (2009), que fue presentado en el Festival de Venecia, con asistencia del actor principal y el Director del documental.

ninguna amenaza a sus principios académicos por parte de un Gobierno encabezado por un capricho de la historia? Cualquiera que sea la razón, si bien el actual líder tiene una cómoda pero relativamente pequeña ventaja electoral (8.191.132 de votos correspondiente al 55,07% del Gobierno contra 6.591.304 correspondiente al 44,31% de la Oposición) el hecho objetivo es que después de 15 años en el poder no presenta desgaste alguno y se de no haber fallecido en el 2013 se encaminaba a un poder imperial, en los próximos seis años (2013-2019) y sin caducidad alguna en la permanencia en el poder, excepto revalidar la misma cada seis años, capaz de domesticar lo que de otro modo sería una poderosa Oposición, que a su vez fuese capaz de frenar el “asalto a la razón” (1954) –en el propio sentido que le atribuye Georg Lukács (1885-1971) a tal concepto- en que se ha convertido la presión del Estado sobre la universidad plural. Lukács hablaba del irracionalismo como la fuerza inversa a la razón que le abrió las puertas al fascismo –recuérdese que el libro por el filósofo húngaro llevaba como subtítulo *La trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*. Me refiero, incluso, a conceptos que están especificados en su *Histoire et conscience de classe* (1960), sobre todo en el capítulo dedicado a “La conscience de clase” (Pp. 67-108). ¿Será, en este último sentido de Lukács que la conciencia de clase no existe en quienes serán los más afectados por estos cambios en la universidad y sin embargo se comportan en forma pasiva y si se quiere indiferente, más allá de expresar su voluntad electoral? De ese modo se aplica en toda su extensión el *Führerprinzip*, comprobándose en este caso lo que decía el griego Tucídides, autor de aquel monumento al pensamiento Occidental, la *Historia de la Guerra del Peloponeso*, según quien los pueblos que no aprenden de su historia están condenados a repetirla. Más aún, quienes por alguna curiosidad intelectual y académica viesen la tesis doctoral de Carl Jung (1875-1961) *Sobre la psicología y patología de los así llamados fenómenos ocultos* (1902) y añade la tesis de George Simmel (1858-1918) sobre la sociedad del secreto se tiene un panorama correcto de la sociedad venezolana, en donde hay mucho oculto y mucho secreto, lo cual incluye tanto lo importante como lo banal.¹⁵⁹ Lo oculto es lo opuesto a la transparencia, por supuesto, y eso es quizás lo que se eche de menos en la administración de los asuntos públicos en la sociedad venezolana.

Un analista, bien conocido, de hecho antiguo ministro del Gabinete de Carlos Andrés Pérez, en su segundo gobierno, el Dr. Moisés Naim, arguye que un presidente como Chávez tenía poderes absolutos, en su país, más que Obama en el suyo y halla analogías solamente en países tales como Corea del Norte. Hallo que este tipo de argumentos no aclara mucho la naturaleza del gobierno presidido por Chávez, pero si señala un hecho innegable, el venezolano dirigió una presidencia imperial, de tipo monárquica y así, al parecer, quiere

¹⁵⁹ Observadores extranjeros que han venido al país se han sorprendido de como la vida privada de los dirigentes del Gobierno se mantienen no solo en *low profile* sino en secreto. Es casi blasfemo sugerir alguna particularidad de la vida personal del presidente venezolano o de su familia. El secreto aplicado al ejercicio del poder es contrario a la democracia, según Simmel. Véase el capítulo por Hugh Dalziel Duncan, “Simmel’s image of society” (101-118), en el libro sobre Simmel, editado por Kurt H. Wolff (1959).

hacer quien designó para sucederle, Maduro.¹⁶⁰ Una persona con ese magnánimo poder podría proponer muchos cambios en las universidades y de hecho ha sido así, ya que ha creado su propio subsistema de universidades, pero, por otra parte, el sistema sigue siendo un híbrido, en donde caben varios tipos de instituciones y no ha podido lograr el control total de las universidades autónomas y del sector privado. Lo que sí es perceptible es como el discurso académico venezolano se ha venido des-academizando, sobre todo por el inútil afán de privar a la universidad de su *secret knowledge*, su carácter esotérico bajo la falsa creencia de que el conocimiento puede ‘popularizarse’. Justamente señalaba Veblen que “En toda civilización conocida hallaremos un grupo de personas que poseen el conocimiento esotérico que explica esa sociedad, que son los expertos, los especialistas, aquellos que por una razón u otra alcanzan a dominar el conocimiento que es por naturaleza secreto, esotérico”. Ocurre, en Venezuela, lo que denunciaba Veblen en su libro clásico sobre las universidades norteamericanas, en su tiempo. En efecto, en *The higher learning in America: a memorandum on the conduct of universities by business men* (1904) Thorstein Veblen (1857-1929) hacia un perspicaz análisis, considerado radical en su tiempo, del cómo era negativo que los hombres de negocios dirigieran las universidades y proponía que fuese el Estado quien estableciera el liderazgo institucional. En Venezuela los hombres de negocios no existen en las universidades –salvo instituciones como la Metropolitana (Caracas) o la UNITEC (Valencia), ambas fundadas con una visión empresarial que aún mantienen, pero son los políticos los que asumen el liderazgo, posponiendo a los académicos, quizás al famoso ‘basurero de la historia’ de Marx o el ‘cajón de sastre’ de Medina Echeverría.

Esta es una cuestión que influye poderosamente en las universidades, porque el pensamiento fundamentalista ya no sólo entonces se refiere a los pensadores que por la validez universal de sus ideas puedan merecer ser los ‘protagonistas’ de lo que se enseña y aprende en una universidad, sino que en estos casos es la sombra pesada que se cierne sobre las universidades, en donde el retrato del líder máximo es parte del decorado y buena parte del discurso político académico comienza con la consabida frase de ‘el comandante-presidente afirmó que’. Lo que deseo señalar, si ya no es obvio mi pensamiento en esta materia, es como una influencia decisiva que conduce a la superstición invade la academia venezolana, no ya ni siquiera en el nivel al cual aludían Gross y Levitt (1994) de la *higher superstition*, sino de otra versión más *light* académicamente hablando, la *lower superstition*.

¹⁶⁰ En la entrevista hecha por Roberto Giusti dice el Dr. Naim que “El rey de Arabia Saudita no puede hacer siempre lo que quiere, lo mismo pasa con Vladimir Putin en Rusia o Lukashenko (el último tirano en Europa). Ni siquiera Ahmadinejad. Quizás en Corea del Norte las cosas sean distintas (....) En el mundo de hoy, salvo en Corea del Norte, ningún jefe de Estado puede hacer todo lo que quiere. Pero entre los jefes de Estado el que más puede hacer lo que quiere se llama Hugo Chávez”. *El Universal*, 4 de noviembre de 2012, P. 1-2.

Justamente Smith (1990: 199) añade un párrafo que pudiera servir de indicador para el caso venezolano:

[.....] la gran mayoría de lo que pasa por la investigación/publicación en las principales universidades de América es mediocre, costoso e innecesario. No hacen progresar las fronteras del conocimiento en cualquier grado apreciable y sirve sólo para los profesores consigan sus promociones. Podría ser apropiado dar alguna consideración a la enseñanza. Se puede decir inequívocamente que buena enseñanza es mucho más compleja, difícil y exigente que investigación mediocre, que puede explicar por qué profesores tratan tanto esfuerzo para evitarlo.

En consecuencia, el caso de las políticas públicas en relación a las universidades es en Venezuela un proceso novedoso y así lo juzgo interesante de observar y analizar, tanto para la propia comunidad académica venezolana como por aquella de la región de América Latina y el Caribe. Las mismas se definen como un momento de transición, cuyos resultados son aun impredecibles. Las mismas parten del hecho de que la sociedad ha de cambiar de una sociedad gobernada por los procedimientos del capitalismo liberal a una sociedad bajo el socialismo marxista, de inspiración fidelista. Se parte del hecho de que las universidades estaban bajo la noción del capitalismo académico y que ahora las nuevas circunstancias ideológicas orientan el mismo hacia un socialismo académico. Ocurre que, en ambos casos, se parte de supuestos que no de hechos. *Antes* (1958-1988) las universidades estaban bajo el control del Estado justamente bajo el régimen de un capitalismo de estado. *Ahora* es un supuesto que se rige bajo algún criterio de socialismo sino en todo caso del correspondiente tipo de gobierno, un socialismo de estado, pero más bien un populismo académico. Antes la sociedad buscaba asociarse al modelo norteamericano-europeo, pero sin haber creado las instituciones propias de aquel modelo y manteniéndose dentro de lo que se puede llamar el modelo latinoamericano, con las ambigüedades del caso, pero si ciertamente era y sigue siendo un modelo híbrido, como es la universidad latinoamericana con el componente, antes de la influencia del modelo norteamericano –más una intención que una realidad porque el modelo norteamericano del departamento y de la investigación no ha sido transferido (Atcon, 1966) ni el cubano tampoco, pues la universidad venezolana, por ejemplo, no ha sido municipalizada ni eliminado a la universidad del sector privado. El escenario más negativo es que la universidad venezolana se aleje del patrón que tenía, de búsqueda de la punta del conocimiento y acomodarse a la misma de una u otra manera o alienarse en busca de alternativas que inoperantes aíslen a las universidades de este país, alejándola de la citada referencia a la punta del conocimiento. Es entonces un sistema nacional de universidades en transición, si bien es probable que los cambios hayan sido tales que en vez de adoptar un modelo hayan promovido, como discutiremos en este documento, dos en vez de uno, tan inoperante, en consecuencia, uno y el otro. Una posibilidad poco efectiva sería, para las universidades venezolanas, que el Gobierno impidiera la dinámica propia de las instituciones y que omitiera de su agenda el escenario internacional. La intención de este libro, reiteramos, es la de proveer elementos para ampliar la perspectiva de esa agenda

nacional en relación a las políticas públicas en el área. La misma debe cambiar habida cuenta de la presión en este sentido, pero la misma debe preservar y ocurre un hecho curioso: después de todo es probable que el sistema nacional de universidades debe mantener el principio de ser un sistema híbrido, público y privado, endógeno y exógeno en cuanto a las fuentes de sus términos para el cambio y la preservación de lo mejor de su tradición histórica. Si el país persistiera en lo que muchos juzgamos errores de proceso retomar el rumbo necesario será cada vez más costoso. Ensayar y experimentar es plausible, pero si por ello se destruye lo que debe preservarse los costos son elevados y a veces irreparables. Eso son los dilemas que enfrenta una nación pequeña y vulnerable, como Venezuela, en materia académica y es esa la responsabilidad de sus gobernantes responsables por el adecuado y correcto funcionamiento de su sistema nacional de universidades.

Los cubanos en Venezuela

Cabe, en este Capítulo, hacer una acotación aun tema de alta sensibilidad en la Venezuela del chavismo. Me refiero a la presencia ya inocultable de una invasión sorda y silenciosa, de Cuba en Venezuela, hasta el punto de que con sobrada razón se trata de un neo-colonialismo, con todas sus implicaciones. No voy a elaborar una explicación teórica del colonialismo, ni de las tensas y fraternales relaciones que han existido entre Venezuela y Cuba, pero sí a señalar como la influencia cubana, ideológica y práctica, pareciera tener una importancia extraordinaria en la escolaridad venezolana, pues propone hacer en Venezuela lo que se ha hecho en Cuba en los años de la revolución, el control político e ideológico del aparato escolar, en todos los niveles, incluyendo el nivel superior, si bien este impacto se produce es en las universidades gubernamentales –bolivarianas y experimentales, pero no en las autónomas ni en las del sector privado. Las universidades autónomas son llamadas en el Consejo Nacional de Universidades (CNU) “no-experimentales”.

Debe advertirse que si bien el fallecido líder se consideraba ‘hijo de Fidel’ el nuevo presidente Maduro es no sólo el hijo de Chávez, como he comentado en este libro, sino que es, de hecho, una ficha política entrenada en Cuba, país por el cual, obvio, siente profundo afecto, lo cual no oculta sin que más bien se ha convertido en el eje de su discurso político, habiendo visitado a los pocos días de su instalación como presidente a la Isla del Caribe y en esa oportunidad firmó convenios por un monto total de dos mil millones de dólares, una cifra elevada, que deja de invertirse en Venezuela y que sirve es de protección a la ya desbancada economía cubana, que ha manejado con habilidad los sentimientos pro-cubanos, tanto de Chávez como de Maduro. En la práctica, toda la narrativa y escenografía de la revolución bolivariana socialista es una réplica de la revolución cubana, con una diferencia notable, que debemos comentar. La cubana fue una revolución, en todo sentido: eliminó la institucionalidad de entonces e impuso la propia. El paredón de La Cabaña fue el testimonio de ello. Logró expulsar de su país a miles de cubanos, especialmente aquellos de las clases propietarias, cuyos bienes fueron expropiados e impusieron su propia

nomenclatura, al mismo tiempo que crearon su propia iconografía. En cambio la venezolana no es una revolución, en modo alguno. Tiene el chavismo un origen constitucional, pues llegó al poder mediante el ejercicio electoral y ha tenido que hacer una tras otras numerosas elecciones para poder justificar su presencia en el gobierno. No ha podido expulsar masivamente a las clases propietarias, no obstante la fuga de cerebros y de familias enteras que han emigrado, pero Venezuela no es una Isla sino un vasto territorio continental, como tampoco el gobierno ha asumido las características de un estado policial y se ha mantenido, en general, dentro de los espacios definidos como democráticos, si bien algunas alertas pudieran permitir una interpretación contraria.¹⁶¹

A partir del año 2002 se procedió a compartir el poder con los cubanos, bajo el argumento de que ‘somos un solo pueblo’ y un solo país con ‘dos capitales’. A partir de ese año Venezuela ensayó un gran experimento, que abarcó tanto el sector salud como el de la escolaridad, mediante el cual el país creó una institucionalidad paralela, en donde el predominio cubano es notorio. En el área de la salud laboran 30.500 cubanos, mientras que en el sistema escolar lo hacen 7.800 personas.¹⁶² Lo que sobresale es que la vinculación de un país con otro, con exclusión de otras opciones, es evidentemente una decisión errada. Cuba es una sociedad muy por debajo de Venezuela, en todos los indicadores que miden el desempeño de las naciones y en materia de la educación superior ello tendrá aún costo enorme, porque Cuba propone aislamiento, mientras que Venezuela viene de operar un sistema abierto vinculado internacionalmente, pero al adoptar un sistema socialista cerrado limita sus posibilidades, como ocurre cuando se analizan las instituciones bandera de la supuesta revolución venezolana –un intenso proceso de reforma, pues mantendré en este libro que no hay tal revolución, excepto en la retórica del chavismo, porque al menos hasta este momento dicha connotación no es constitucional, ni mucho menos ha eliminado el consumismo y las actitudes capitalistas que han caracterizado esta sociedad, desde 1920, con el advenimiento de la industria petrolera. Lo que ha logrado el chavismo se crear su propia visión de la sociedad, ayudando a los más necesitados, pero al mismo tiempo promoviendo que algunos grupos e individuos se incorporasen a la clase de altos ingreso,

¹⁶¹ Una de esas alertas tiene que ver con un general retirado, Antonio Rivero, que fue detenido en Caracas acusado de incitación al delito, por haber denunciado la presencia de militares cubanos en la fuerza armada venezolana. Después de once días en prisión fue liberado, y entonces, preguntado sobre si su detención había sido ‘un pase de factura’ respondió que “No fue un pase de factura, esto es una reacción sistemática en mi contra por denunciar la presencia cubana. Tengo una imputación de un tribunal militar. Es una coerción para que desista en mi denuncia, que sostengo contra todo riesgo porque sé que hay un delito de traición contra la patria. Es un oprobio contra el Estado y la identidad venezolana la presencia cubana en la Fuerza Armada, en áreas estratégicas. Además de eso, la presencia de tantos cubanos en el territorio nacional que conlleva al gasto de más de 1,5 millardos de dólares al año. Hay más de 100.000 cubanos en Venezuela a un costo mensual promedio de 1.300 dólares. Es por hacer estas denuncias que me atacan, para tratar de doblegarme a mí y a Voluntad Popular como organización política”. El foro del domingo, *El Nacional*, 19 de mayo de 2013.

¹⁶² Datos tomados del reportaje por Francisco Olivares, “Los cubanos en Venezuela”. *El Universal*, 5 de mayo de 2013.

mediante acciones lícitas pero sobre todo mediante corrupción, manejando a discreción los fondos de la república.

Los cubanos en Venezuela son, de hecho, una fuerza de ocupación. Con probable entrenamiento militar son hombres y mujeres que viven sin sus familias. Ocupan posiciones en salud y educación, pero distribuidos en todo el país laboran en la administración del país, en todos los niveles y áreas. A los citados cubanos que laboran en las áreas de salud y educación se añaden 5.900 en el área del deporte, y 5.400 en agricultura y cría, 5.300 en interior y justicia, 4.700 en energía eléctrica, 3.800 en vivienda, 5.800 en seguridad y defensa, 3.600 en comunas, 3.700 en petróleo, 1.700 en cultura, 3.600 en transporte, 2.400 en comunicaciones y 8.500 en otras actividades. En el área de la educación superior está siendo aplicado en Venezuela el llamado ‘modelo cubano’. Digo así llamado porque no es cubano dicho modelo, sino soviético, ya que propone centralización y control absoluto, por parte del estado y del partido como brazo ejecutor de sus políticas. Es un modelo que asocia políticamente a la universidad con un formato que gira hacia la municipalización, su concepción local de la misma, por ende, y con un currículo diseñado para que la universidad sea una unidad de entrenamiento de cuadros y que hace de los miembros de la comunidad empleados fieles al gobierno, esto es, a la revolución bolivariana socialista chavista.

La calificación de neo-colonialismo aplicado a los cubanos en Venezuela, debe decirse. No es bien acogido en Venezuela, porque se cree que la presencia de los mismos es un acto de generosidad gratuita de los cubanos con su hermana república. En verdad es una aventura neo-colonial, bien pagada por los venezolanos, en donde no opera el principio de la reciprocidad. Esto es, hay miles de cubanos en Venezuela que siguen instrucciones de su gobierno y que actúan como fuerza de ocupación, en Venezuela. Pero no hay una cantidad de venezolanos en Cuba, distribuidos en toda la Isla y en todas las áreas de la administración pública en ese país.¹⁶³

Ese discurso que propone seguir el modelo cubano contradice avances que había efectuado la sociedad venezolana, como aquel de la reforma integral del estado, llevada a cabo durante el gobierno de Jaime Lusinchi, creada de acuerdo al Decreto 403, el 17 de diciembre de 1984, de la cual fui miembro y responsable de la cuestión educativa. Había dicho Lusinchi, el 2 de febrero de 1984, cuando tomó posesión de la presidencia de la república que:

“Tenemos un Estado sin control, un Estado que unas veces asalta y otras es tomado por asalto. Un Estado muy rico, repentinamente comprometido. El deterioro de la administración pública y su

¹⁶³ Es de interés mencionar que según el presidente del PSUV Diosdado Cabello “Hemos llegado a algunas decisiones para que los compañeros del PSUV puedan ser adiestrados y recibir instrucciones del Partido Comunista Chino en su formación político-social y además desde el punto de vista de las realidades de ambos pueblos” (*El Nacional*, 14 de mayo de 2013, P. 4).

conducción desordenada y contradictoria han determinado que el Estado no puede cumplir adecuadamente las funciones que le son propias y que el ciudadano común, los trabajadores y empresarios, consideren a las entidades oficiales como un obstáculo para el desarrollo de sus actividades. Normas anticuadas, procedimientos obsoletos y falta de agilidad en la acción de los poderes públicos agudizan tal fenómeno”

Ahora bien, ¿han mejorado las condiciones de la gobernabilidad en Venezuela, desde 1984 a 2013? ¿Podría argüirse, acotando a Lusinchi, que desde 1999 un grupo político ‘ha tomado al Estado por asalto’? ¿Podría argumentarse que desde el año 1999 el Estado ha sido manejado por un ‘grupo de poder’, en el sentido de ‘grupo de elite’ según Gaetano Mosca (1858 -1941) que no sólo ha fracasado sino que se niega a las aperturas políticas e ideológicas que reclama la sociedad, en forma evidente y que más bien se dirige hacia la organización de un estado policial, cerrado e impenetrable, como es el caso cubano?¹⁶⁴ ¿Es acaso el gobierno venezolano un gobierno corporativo que usa la noción de la ‘camisa roja’ con la misma exactitud con la cual se instaló en Europa la noción de la ‘camisas pardas’ o ‘camisas negras’ o de cualquier color que se le ocurra a alguien para uniformar a sus seguidores? ¿Son entonces quienes nos gobiernan una nueva elite del poder –aunque gobiernen como líderes populares e incluso provenientes de la clase obrera, como es el caso de Nicolás Maduro o que hayan asumido conductas propias de un monarca, como ocurrió con Hugo Chávez que se comportó como un aristócrata, en el uso de los privilegios del poder- en los términos de Vilfredo Pareto (1848-1923) en su estudio sobre *The Rise and Fall of Elites: An Application of Theoretical Sociology* (1920) o el análisis más reciente por Charles Wright Mills (1916-1962) y Alan Wolfe en su libro de 1956 *The Power Elite*?

La reforma del Estado de Lusinchi aspiraba modernizar y democratizar a la sociedad venezolana, descentralizando el poder, mientras que la propuesta del chavismo es lo contrario, ya que se propone es centralizar y concentrar el poder, en una sola persona, el líder. Sobre educación manteníamos en la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE) que:

“Uno de los problemas de mayor relevancia que confronta la educación venezolana proviene de la ausencia de un mensaje coherente, que se canalice a través de los diferentes agentes con influencia transformadora en la población. Muestra de ello es la exagerada falta de sintonía entre el mensaje escolar y el que emerge de otras instituciones: medios de comunicación de masas, partidos políticos, la iglesia y el grupo familiar, inclusive. Por lo que es imprescindible articular esta

¹⁶⁴ Sobre este tema el *El Tiempo* de Bogotá el 3 de mayo de 2013 publicó un editorial en la misma línea: Editorial: El polvorín venezolano “La polarización tanto como la crispación de los ánimos que sobrevinieron al estrecho triunfo de Maduro, sumado a los factores bien conocidos de inestabilidad económica y social, dibujan un preocupante escenario que ha puesto al Gobierno a la defensiva, y, lo más grave, en el camino de anular a la oposición. Algunos observadores hablan incluso de un tránsito a un régimen a imagen y semejanza del cubano”.

pluralidad de mensajes sin que ello signifique violentar los espacios naturales de intervención de cada una de ellas, ni sus matices particulares.”¹⁶⁵

Este es el fondo de mi análisis, ya que en vez de generar un mensaje coherente el actual gobierno ha abierto una posibilidad irracional, que una sociedad aumente su incoherencia, patrocinando no uno sino dos mensajes educativos (escolares). Uno de ellos, el propio, creado por Chávez, es el que tiene el contubernio con los cubanos, ya que el otro mantiene la cultura plural y su propia narrativa y coreografía.¹⁶⁶

Entre otros el resultado de tal ‘bi-polaridad’ es una polarización política e ideológica notable, que impide el funcionamiento de la sociedad, porque hay dos sociedades, la oficial y la subterránea. Un analista me auxilia para observar en esta polarización que acontece en Venezuela:

“Para los fanáticos del socialismo del siglo XXI, ahora socialismo cristiano, o bolivariano, zamorano, “robinsoniano”, o de María Lionza y los espíritus de la sabana, Capriles y quienes estén con él son unos asesinos sionistas depravados, traidores a la patria y ladrones, por lo que lo menos que merecen es el empalamiento en la Plaza Bolívar. Se quedó muy corta, para estos exaltados, la ministro Iris Varela, quien sólo había preparado una celda particular para Capriles en lugar de prepararle una urna. Algún día le cobrarán esta grave debilidad “revolucionaria”. Para los apasionados seguidores de Capriles, del neoliberalismo salvaje y de las bondades del mercado, adoradores de Bush, Pinochet, Franco, el Rey de España, la Reina Isabel II y otros “demócratas” universales como Álvaro Uribe; Maduro y compañía hoy, en el pasado también Chávez, son unos asesinos estalinistas torturadores, jala bolas de los dictadores “genocidas” del imperialismo cubano, a quienes hay que derrocar y llevar ante los tribunales justicieros de la democracia representativa, para condenarlos a varias cadenas perpetuas y eliminarlos de la historia reciente y de cualquier posibilidad futura de regreso. Ambos grupos de exaltados están imponiendo en cierta forma su manera peculiar de hacer política, mediante el chantaje que producen sobre la mayoría pacífica de sus respectivos grupos. Son en cierta forma quienes marcan la política en las

¹⁶⁵ La COPRE produjo pensamiento de mucho interés para quienes deseen ver la evolución política e ideológica venezolana. Lo más importante, a mi juicio y como miembro que fui de dicha Comisión, es como la propuesta de Chávez fue una reacción contra las propuestas de la COPRE. Véase de los materiales producidos por esta Comisión el volumen sobre *El liderazgo nacional* (1986) y del mismo año el volumen sobre *La reforma del Estado*, ambos volúmenes disponibles en las bibliotecas del país, pues fueron difundidos a las mismas, en su oportunidad. En este último la Sección tercera esta dedicada a la educación (295-334), cuyo enfoque era Un proyecto educativo para la modernización y la democratización. Estudiar los documentos de la COPRE ponen en evidencia que antes de Chávez había pensamiento en Venezuela, lo que advierto porque según el fallecido presidente y de hecho el discurso del actual es que Venezuela apareció en la historia con el advenimiento de estos al poder, en 1999. Nos enseña la historiografía que la historia es un continuo, no una sucesión de etapas. Habrá Venezuela después del chavismo, como Cuba después de los Castro y hubo un Chile formidable después de Pinochet, porque, por fortuna, no hay nada eterno.

¹⁶⁶ La Asociación de Rectores Bolivarianos (ARBOL) se reunió con el ministro de la educación universitaria y acordaron incorporarse al ‘gobierno de calle’ que promueve el gobierno nacional. Se promovió en esa reunión incrementar la relación entre el gobierno y las IEU, pero no fueron convocadas las instituciones que pertenecen a la Asociación Venezolana de Rectores (AVERU). Esto es, una asociación protegida, la segunda discriminada. *El Universal*, 5 de mayo de 2013.

relaciones con los adversarios, quienes por el hecho de serlo pasan a ser de inmediato enemigos a muerte".¹⁶⁷

Los cubanos en Venezuela no son, entonces unos pintorescos y amables ciudadanos haciendo turismo, sino prestando un servicio a su país, en Venezuela. Satisface así, Fidel Castro y ahora Raúl, su hermano, un viejo sueño: ocupar Venezuela, esta vez no con armas, como lo intentaron en la invasión armada de Machurucuto y antes la de Chichiriviche, sino invitados por aquellos a quienes querían conquistar, que amablemente han dotado al invasión de todos los privilegios impensable por la vía armada, esta vez mediante la ideología, que capturó a venezolanos que, cabría decirlo han actuado como pro-cónsules, primero Chávez, ahora Maduro.¹⁶⁸

Naturalmente, mi interpretación no es compartida por muchos de mis colegas. Algunos de ellos piensan que el camino que ha tomado el país es el más conveniente y que colaborar con Cuba en estas actividades no demerita al país, sino que este más bien aprovecha las experiencias cubanas para mejorar su calidad de vida, haciendo verdad la antigua promesa de Chávez según la cual Venezuela navegaría hacia 'el mar de la felicidad', a través de Cuba. Lo que sí puedo asegurar, en relación a las universidades es que el camino que nos conduce a Cuba nos aleja del camino apropiado. Pienso, y así argumento en mi libro, que debemos acercarnos tanto como nos sea posible, al flujo internacional del conocimiento, que no pasa por La Habana. Hemos de proseguir según el modelo de universidad plural, abierta, capaz de entrenar profesionales del más alto nivel competitivos en el ámbito internacional, dirigir los recursos para los niveles de doctorado y la producción de conocimientos; esto es, tener una universidad contemporánea y abandonar la peregrina idea según la cual la universidad debe ser una agencia gubernamental, para solucionar problemas, ya que la universidad, en todo caso, es una institución en dónde se hacen las preguntas y no la que ofrezca respuestas, al menos no necesariamente.

Incluso, las preguntas básicas sobre este tema del modelo de universidad tienen que ver con el incumplimiento por parte del estado del apoyo necesario a las universidades. Como ha sido demostrado Venezuela paga uno de los salarios más bajos del planeta y el ambiente de trabajo es deplorable.¹⁶⁹ La planta física se ha deteriorado y la infraestructura académica se

¹⁶⁷ Luis Fuenmayor Toro ¿Y las actas?. *La Razón*, 5 de mayo de 2013.

¹⁶⁸ Al margen de las consecuencias políticas e ideológicas de los cubanos en Venezuela, cabe apuntar que los mismos se integran con enorme facilidad en el país, pues tenemos comportamientos sociales y culturales idénticos. De hecho se observa en Venezuela una actitud de simpatía y cariño por los cubanos, como tales. Al margen igualmente de que se hallan en e Apis cumpliendo una 'misión estratégica' han cumplido tareas sociales, en el área de la salud, encomiable, si bien, como argumentan los especialistas, no solo privaron a venezolanos de los empleos y la experiencia del caso sino que la preparación clínica de los médicos cubanos no era comparable a la que tenían los médicos venezolanos y de hecho han ejercido la medicina en el país sin poseer títulos y credenciales correspondientes.

¹⁶⁹ Véase (2012) *Paying the Professoriate: A Global Comparison of Compensation and Contracts*. Editado por Philip Altbach, Liz Reisberg, Maria Yudkevich, Gregory Androushchak e Iván Pacheco. Routledge.

halla en abandono parcial, refiriéndome a las bibliotecas y a la inversión que permita al país mantenerse al día en el cultivo del conocimiento. Venezuela pareciera no estar cumplido con sus obligaciones institucionales. Obsérvese que ya se ha mencionado que Venezuela firmó convenios con Cuba por valor de dos mil millones de dólares, monto con el cual se puede cubrir unas seis veces el presupuesto de la Universidad Central de Venezuela y en verdad suficiente como para cubrir dos años el presupuesto de todas las universidades venezolanas durante dos años.

Finalmente, entonces, es cuestión de que el estado venezolano se responsabilice por sus obligaciones en la materia, porque sus universidades demandan y exigen fondos, atención y estima, para cumplir con sus propias obligaciones, con libertad académica y decencia institucional. Sobre ello parece haber consenso en la sociedad venezolana, excepto en el plan del gobierno, que cree que las universidades deben ser parte de la concepción ideológica del mismo. Por ello acoto en este momento la expresión empelada por el Dr. Francisco José Virtuoso, rector de la Universidad Católica Andrés Bello, quien en un Comunicado "La universidad y el compromiso con el país" señaló como "La universidad libre debe ser radical en la defensa de los valores democráticos porque son consustanciales a la libertad". No parece haber duda de que la comunidad académica venezolana respeta ese valor esencial de la universidad, la libertad, entendida como libertad académica e integridad institucional, ambas cosas, en este momento, en crisis en la sociedad venezolana, por lo apuntado en relación a un gobierno autoritario con visos de radicalismo, lo cual conspira contra el adecuado funcionamiento de las universidades, *de todas*.

Antes de finalizar este Capítulo es oportuno que comente una incidencia que me sirve de ejemplo, en relación al papel de los cubanos en los espacios de entrenamiento, de los venezolanos. Mayela Armas H. (*El Universal*, 10 de mayo, 2013) reportó que "Para la producción de casas de la Gran Misión Vivienda Pdvsa decidió incorporar a brigadistas de la construcción, cuya formación fue realizada por profesores cubanos. El informe de gestión de Pdvsa correspondiente al año 2012 señala que en el programa de sustitución de ranchos por vivienda participaron 46.327 brigadistas especialistas en construcción de viviendas y ese personal recibió instrucción de "64 profesores cubanos de la especialidad de construcción civil"...(que) El proceso de formación duró un período de dos meses y según la industria petrolera, en ese lapso "alcanzaron la preparación necesaria para el desempeño de esta actividad, lo que puede ser evidenciado en la participación directa en el proceso constructivo en cada uno de los estados, municipios y parroquias...(y que) El informe de gestión añade que "en la materialización de la Escuela del Constructor Popular contamos con el apoyo y asesoramiento técnico e ideológico de los cubanos". Añade Armas que "También se impartieron cursos políticos-ideológicos "para desarrollar

diversos temas relacionados con la coyuntura histórica de la revolución que está transitando rumbo al socialismo en construcción".¹⁷⁰

Los cubanos, entonces, son una fuerza de persuasión ideológica, tanto en las universidades bolivarianas y experimentales, hasta en los espacios de escolaridad de modestos ‘constructores populares’, en manos de “64 profesores cubanos de la especialidad de construcción civil”, una tecnología en la cual existe experiencia en el país, desde hace décadas. La presencia de los cubanos en Venezuela no es una transferencia de innovación tecnológica, sino la misma rutina de persuasión ideológica acostumbrada en estos casos, históricamente hablando.¹⁷¹

¹⁷⁰ El Informe de Gestión de 2013, de Pdvsa, señala como el país tiene aun una empresa internacional robusta. Rafael Ramírez, presidente de la empresa y simultáneamente ministro del poder popular de petróleo y minería –en consecuencia el hombre más poderoso del país, ha insistido en la solvencia de la empresa y en su vocación social ya que aporta un tercio de sus ganancias a los problemas sociales. Ramírez asegura en su Informe 2013 que “...aquí están los resultados para la conciencia nacional, más allá de la diatriba de dos o tres titulares de prensa que siempre están sesgados políticamente contra nosotros”. En efecto el presidente de Pdvsa no resistió su retórica política y al agradecer al personal de la empresa dijo que “Nuestros muchachos, nuestros ingenieros, nuestros técnicos, nuestros obreros, son unos héroes nacionales. Están fajados en las condiciones más duras. Hemos incorporado miles de ingenieros de todas las universidades. Tenemos una empresa en expansión. Nosotros trabajadores de la nueva PDVSA, esos cien mil hombres y mujeres, conocemos cuál fue el sueño de Chávez y le hemos jurado que lo vamos a cumplir. Vamos a cumplir el sueño del Comandante Chávez”. Los críticos de Ramírez, muchos, juzgan que la empresa se ha debilitado, pero no cabe duda de que seguirá desempeñando un papel esencial en la economía venezolana.

¹⁷¹ El liderazgo en Cuba ha pasado, efectivamente, de Fidel a su hermano Raúl. Muchos quisieran ver en Raúl una pieza de la distinción. Sobre Raúl Castro véase por Carmelo Mesa-Lago su libro: *Cuba en la era de Raúl Castro* (Madrid: Editorial Colibrí, 2012).

Capítulo N° 4

La universidad y el estado del arte: la IAU 2012

Es siempre oportuno, en el manejo de cualquier institución, proceder a evaluar lo que en la literatura correspondiente suele llamarse hacer un estimado del *estado del arte*. Ese es el objetivo de este libro: hacer algunas precisiones acerca del estado del arte en materia de las universidades y el de asociar ese estado del arte con las perspectivas futuras de la universidad venezolana. Es por ello oportuno que haya tomado las Conferencias de San Juan y de Dubái como el tema de este libro, bajo la creencia, efectivamente, de cómo nuestra sociedad debe mirar hacia dónde va la universidad, en el plano internacional, para orientar su proyecto en esa dirección precisando sus objetivos dentro de los criterios de eficiencia y por ende de calidad. Vale decir, me propongo responder una pregunta hipotética: ¿Qué tiene que aprender la universidad venezolana del escenario internacional en donde se discute el porvenir de la institución? ¿Cuál es, en este caso, el escenario internacional y a cuales organismos internacionales nos estamos refiriendo? ¿Estamos los venezolanos abiertos, interesados, en esas tendencias o bien hemos creado alternativas endógenas suficientes como para responder a las necesidades institucionales de cambio y avance en los objetivos de sus universidades?

Más aún ¿Qué entienden los venezolanos por lo que es una universidad? Es probable que muchos la vean tal cual es: una institución que acredita aprendizajes y proporciona los mecanismos legales y legítimos para ejercer una profesión, que ello es un instrumento que permite acceso al mercado laboral, así como que provee prestigio a quienes alcanza un grado profesional, una credencial o título que no tiene caducidad, pues dura toda la vida del que lo posee. Por otra parte muchos ven a la universidad como un lugar de empleo, especialmente en pequeñas ciudades del país, en donde los sueldos y salarios que pagan las universidades exceden usualmente las remuneraciones promedio en otras áreas laborales. La universidad, como organización, es más que estos elementos señalados, que son ciertas. Es teóricamente una organización en donde se produce un intenso esfuerzo para entrenar profesionales pero también en donde se producen conocimientos que yendo del mercado de las ideas al de los productos contribuyen al bienestar de la sociedad. Esto último no es visto, más bien, como una función de la sociedad venezolana y cuando se habla de innovaciones, invenciones y hallazgos los venezolanos suelen creer, con toda razón, que *esas cosas* se producen en otros países en otros sitios, usualmente en el bendito ‘imperio’, *ergo* en los Estados Unidos de América fuente de toda bondad y de toda maldad. Por supuesto, hay quienes ven a las universidades como un campo de negocios, que al parecer genera renta atractiva, como ha ocurrido en el caso venezolano en donde en la práctica ha operado con éxito el sistema de franquicia, viendo en el servicio escolar una forma de percibir lucro, simplemente, como otros operando en el sector oficial una manera de ganar poder político y/o institucional.

La universidad no opera como si fuese un juego, en donde las *reglas* definen con exactitud matemática el desempeño y en donde no hay espacio para el fracaso. Los deportes son organizaciones democráticas y meritocráticas perfectas, y los ganadores y perdedores son fácilmente visibles y los logros personales incuestionables. Tampoco opera como una unidad del ejército, en donde las ordenes son las que definen el comportamiento de sus actores, ni tampoco una empresa, en donde el eje de la actividad es la búsqueda de la renta, porque si alguna de ellas no genera la misma ha de salir del mercado, excepto que sea financiada por terceros, en este caso generalmente el Estado, que puede cubrir los gastos que una empresa que operase en el mercado no puede sostener, ello amparado en la noción del bien público, como las artes e incluso los propios deportes y la escolaridad y la salud de los ciudadanos. Tampoco es un partido político, en donde los procesos de negociación suelen ser característicos. La universidad, entonces es una organización que opera con intangibles –el conocimiento, que tiene actores que actúan como si un espíritu de organizada anarquía manejase sus funciones. Una organización, entonces, no necesariamente parece un juego, una unidad del ejército, una empresa o finalmente un partido político, sino que es una organización *sui generis*, que puede ser explicada es a partir de sus singularidades. Tiene funciones legalmente establecidas, pero vive en una burbuja aparte, porque sus actores suelen tener un empleo de por vida, excelentes seguridad social, si bien sus sueldos y salarios no son, en apariencia, las más atractivos del mercado laboral, pero resultan ser de los mejores del mercado laboral venezolano, con largas vacaciones, exigencia laboral relativamente blanda, sin mayores responsabilidades y es una activa laboral de prestigio; un empleo *White collar*, sin duda alguna.

Es de observar que es apropiado asumir un papel relativo, de la universidad, pues existe una tendencia, equivocada, entre sus socios, usuarios y *conmilitones*, de creer que la universidad es la punta del famoso *iceberg*, como lo creemos, o quizás debamos de creer, quienes hacemos vida del recurso de la cosa académica. Vale decir, así como hay un vasto mundo más allá de la universidad, hay también en esta sociedad una población, dentro y fuera de las instituciones, que tiene escaso interés en las materias de este documento, cual es la formulación y cumplimiento de políticas públicas en el área. Por otra parte, es probable que muchos universitarios venezolanos, incluyendo a sus propios dirigentes académicos, sean indiferentes a estos temas de las políticas públicas que regulan a las universidades. Lo ha señalado claramente un analista político, el Dr. Armando Durán, quien en relación a las elecciones presidenciales de 2012 argumentaba que “En otras palabras, que a ese vasto sector de la población le tienen sin cuidado los debates sobre políticas públicas, querellas típicas en los regímenes con economías capitalistas, y se dejan arrastrar, en cambio, por la comunicación casi sobrenatural que los une a su líder”.¹⁷² La comunidad académica venezolana es sumamente activa en la materia de su seguridad social y ello es de por sí plausible. Esto es, los sindicatos de profesores y de estudiantes son sumamente

¹⁷²*El Nacional*, “Las dos Venezuelas” 9 de octubre 2012

activos en reclamar y protestar las condiciones sus condiciones de trabajo e inclusive para hacer saber sus puntos de vista políticos, protestando las posturas del Gobierno. La comunidad académica, *per se*, sin embargo, suele mostrarse en términos pasivos, con la excepción de quienes miembros de la misma son, al mismo tiempo, intelectuales que vocean en público sus puntos de vista. Diría, por mi parte, como puede observarse, incluso, una pasividad activa, en aquellos miembros de la comunidad que, de hecho, aceptan sin protesta ni siquiera tímida, políticas públicas que van en detrimento de la integridad académica, pero ello puede ser un error de perspectiva de mi parte, por supuesto.

La comunidad académica venezolana es débil en su composición y carece de los atributos simbólicos de una comunidad de este tipo, ni en la interpretación de Paul Goodman en su libro *Community of scholars* (1962), en la interpretación de Clark Kerr, en un libro opuesto al del radical norteamericano, en su libro de 1963 *The uses of the university* o en la misma interpretación del brasilero Simon Schwartzman (1979). La venezolana es una comunidad que no es competitiva, sino adscriptiva. Es de hecho una actividad cerrada. Una persona ingresa como docente a una institución universitaria autónoma, por ejemplo, y allí puede pasar su vida entera, aprobando sus trabajos de ascenso sin rendir cuenta pública de la calidad de su trabajo, ya que es evaluado sólo por su pares; en las universidades dirigidas tanto por el Gobierno como por el sector privado no hay comunidad académica, sino de empleos, laboral.

Por esto último pienso, a menudo, que estas discusiones teóricas acerca del papel de la universidad, en Venezuela, son simple parte de las discusiones bizantinas que estudiaban el sexo de los ángeles. Dicho de otro modo ¿será que en nuestra sociedad las universidades se cohesionan alrededor de una nómina de pago y no del necesario mundo de las ideas, incluyendo las propias que definen la universidad que hemos adoptado? Soy de los que cree que una universidad es la mejor cara de una sociedad y que debemos protegerlas, invirtiendo en las mismas con fervor y entusiasmo. Invirtiendo y exigiendo resultados con transparencia, aplicando en todo momento los conceptos que entiendo esenciales en el manejo de las universidades: la propia transparencia institucional, estricta regulación técnica de sus funciones, dignidad en la prestación del servicio y del deber académico, pero sobre todo, para defender su *ethos*, ofrecer no solo un servicio a la población, sino un servicio de calidad, que satisfaga en forma óptima sus funciones de entrenamiento de los profesionales que egresan de sus aulas y en la producción de conocimientos, útiles y adaptados a nuestras necesidades, siempre son el norte de operar como lo hacen las mejores universidades del planeta, porque hacer lo contrario sería estúpido e insensato.

Esta cuestión tiene que ver con un concepto esencial de discutir, ¿Cuál es la valorización que la sociedad le otorga a la universidad como institución? Benneworth y Jongbloed han abordado este tema (2009) en un artículo citado masivamente, porque en época de crisis fiscal, como la actual, todos los gobiernos quieren saber si la enorme inversión que hacen en estas instituciones se justifica. En el caso venezolano se pudieran hacer preguntas muy

importantes, sobre el tema: ¿Puede esta sociedad continuar abriendo universidades, algunas de las cuales carecen de los instrumentos mínimos que le permitieran operar como tal? Los políticos ofrecen universidades con enorme facilidad y correspondiente irresponsabilidad. Un candidato a la presidencia de la república, Henrique Capriles, por ejemplo, llevado quizás por su emoción, en un mitin en la ciudad de Barquisimeto, dijo que “Yo vengo aquí a ofrecerles universidades, escuelas, oportunidades y empleos, no fusiles”. Ya vimos anteriormente en este mismo libro como la ministra del poder popular para las universidades expresó como “la Revolución ha creado universidades a granel”.¹⁷³

Las universidades autónomas exigen mayor cantidad de fondos. Por ejemplo, La UCV protestó el 7 de octubre de 2012 la asignación presupuestaria impuesta por el Gobierno Nacional para 2013. De nuevo la Universidad Central de Venezuela se ve sometida a una asignación presupuestaria, impuesta por el Ejecutivo Nacional sin ser consultada, que sólo cubre el 40 % de lo solicitado, a pesar de los esfuerzos de la UCV, en el marco de su plan estratégico, de formular anualmente su proyecto de presupuesto, para elevar su contribución al país en materia de educación, investigación, difusión y aplicación del conocimiento (...) Esta formulación ha sido sistemáticamente ignorada durante los últimos años por el presente gobierno. En su lugar, nos obliga a aceptar un presupuesto que afecta gravemente la calidad, cobertura y eficacia de su quehacer académico (...) No menos grave son los efectos del déficit presupuestario sobre las condiciones laborales de los docentes, empleados y trabajadores universitarios, provocadas por el incumplimiento de los ajustes salariales contemplados en las Normas de Homologación, vencidas desde hace dos años, que viola el trato establecido por la Constitución Nacional para quienes cumplen responsabilidades con la educación nacional (...) Tenemos la convicción, de que el Ejecutivo Nacional supedita el presupuesto universitario a su particular concepción del rol de las Universidades, signada por intereses políticos e ideológicos, en menoscabo de la prioridad que merecen las Universidades Nacionales. En fin, la UCV se encuentra sometida, sin posibilidad alguna de hacer valer sus intereses, a una imposición unilateral, arbitraria, sin derecho de enmienda, que vulnera su capacidad por avanzar en el cumplimiento de su misión y constituye una amenaza cierta que agravará aún más la crisis presupuestaria”.¹⁷⁴

¹⁷³ Justamente la universidad es una institución que no acepta el calificativo de ‘a granel’. Más bien se podría asociar la misma a una joyería, que vende cosas que precisamente no se venden a granel, que significa algo de lo cual hay abundancia.

¹⁷⁴ Un tema al cual me he referido durante años es como en Venezuela se adoptó el mecanismo de cancelar los sueldos y salarios de la fuerza laboral académica pagando los mismos en forma homogénea, caso en el cual se distribuye injustamente dicha remuneración, porque se paga por igual al bueno y al mediocre. Deberíamos adoptar pago heterologado pero ello es abierta competitividad y se abandonaría la relativa solidaridad de la homologación. Este es un tema equivalente al del precio de la gasolina, que es prácticamente cero y que debería aumentarse para cancelar el elevado subsidio que representa actualmente, de 14 mil millones de dólares para 2012. Para la gran mayoría de los miembros de la fuerza laboral citada los sueldos y salarios son una miseria, pero para algunos no es sino la prolongación de una canchija.

La valorización de las universidades, entonces, varía para el Gobierno venezolano en tanto no financia a las autónomas debidamente. La sociedad las valora, en forma elevada, y no hay persona del *target* que aspira ingresar a una universidad que no las estime como una institución útil. Pero, tal como dicen Benneworth y Jongbloed, la *'valorisation has largely become narrowly understood in terms of universities' economic contributions through patenting, licensing, spin-off formation and technology transfer'*. El término valorización se ha reducido, en gran medida, a la contribución económica de las universidades a través de las patentes, las licencias, la creación de spin-off y el transfer de tecnologías. La universidad venezolana, sin embargo, no es vista por la sociedad como un actor creador de conocimiento y de riqueza, sino como una institución que genera gastos, las universidades públicas, y las privadas, que generan lucro. El escenario de mayor aceptación en cuanto al futuro financiero de las universidades continúa siendo el multi-financiamiento y la negociación, que permita conciliar los intereses institucionales con aquellos de la sociedad.

Otro ángulo que juzgo importante de la valorización de la universidad es como la misma es, en efecto, visible pero no necesariamente apreciada. Entiendo que la sociedad acepta que la universidad es la institución que legitima la posición social de las personas, entre graduados y no graduados. La expectativa social es que las personas obtengan un grado profesional, no importa mucho en que institución pero que sea una credencial que le permita a los individuos ascender en la escala social. Quien no tenga esas credenciales tiene obvias limitaciones para obtener una plaza en el mercado laboral, excepto, al parecer, en el mercado de las oportunidades que brinda la carrera política. El propio presidente de la república de Venezuela, en el momento de presentar a su nuevo vice presidente –un cargo de libre elección del presidente, expresó, con alegría y quizás sorna que “Mira dónde va Nicolás (Nicolás Maduro) el autobusero. Nicolás era chofer de autobús en el Metro y cómo se han burlado de él, la burguesía se burla”.

Cabe insistir en como las clases sociales en Venezuela siguen una nomenclatura distinta de la elaborada por los sociólogos europeos y norteamericanos, pues la que hacen es propia de sociedades industriales, lo que no ocurre en Venezuela. En Venezuela hay sí lo que se denomina clase dominante, como clase dominada, en la dicotomía marxista. Por ello no tenemos una burguesía industrial sino una burguesía parasitaria. Tampoco tenemos una oligarquía, como tampoco un proletariado. De una vez, lo que tenemos en Venezuela son ricos y pobres, según se aproximen al control del estado y el ingreso nacional. Por ello clase dominante entre otros son los militares y los políticos, no la clase productora, que no existe.¹⁷⁵

¹⁷⁵ Para una comprensión adecuada de este tema véase, por ejemplo, por Fernando Henrique Cardoso su libro *Ideologías de la burguesía industrial en sociedades dependientes (Argentina y Brasil)*. 1971. México: Siglo Veintiuno.

Venía Nicolás Maduro de ser Canciller, durante varios años, y la ausencia de títulos o credenciales académicas y de la cultura propia, en efecto, de la burguesía venezolana, establecida o en ascenso, no ha sido un obstáculo para acceder al cargo de Canciller y luego de presidente que desempeña actualmente.¹⁷⁶ De resto, por cierto, los miembros del Gabinete del presidente venezolano son egresados de universidades o de escuelas militares, como el propio ex-presidente, teniente coronel retirado, quien inició estudios en ciencia política en la Universidad Simón Bolívar.¹⁷⁷ Deseo enfatizar como es una simple leyenda urbana que la revolución bolivariana socialista sea un movimiento originado en una rebelión popular. Es un movimiento político de carácter intelectual y doctrinario, que ha requerido el concurso de muchos talentos venezolanos, la casi absoluta mayoría de los cuales egresados de la educación superior venezolana y muchos con entrenamiento en el exterior, en ambos casos en universidades e instituciones públicas oficiales. Es una construcción doctrinaria que tiene un enorme apoyo popular, ciertamente, pero es la consecuencia de la actividad política e ideológica de una elite criolla, con las virtudes y defectos de toda elite. Una simple observación antropológica permitiría señalar como la dirigencia revolucionaria es no solo egresada de instituciones de educación superior, sino que es parte de la ‘etnia blanca’, pues los indígenas y afro descendientes, como les llama la revolución, se hallan ausentes de la escenografía revolucionaria.

Pero ese papel no le concede a las universidades una posición de poder, en la sociedad. La sociedad ve a las universidades como un sitio que egresa profesionales pero también como una inmensa burocracia que proporciona empleos, sobre todo en ciudades en donde estas instituciones son importantes en esta materia laboral. La universidad venezolana carece de un espacio de poder, en la sociedad venezolana, porque simplemente no lo tiene, excepto en el caso citado del poder político que le permite a unos egresados de la educación superior acceder al poder. Podría decir en este momento que el poder de una universidad depende de

¹⁷⁶ Llama la atención que Maduro expresa dudas que aborda el fallecimiento de Chávez mediante el uso de una estrategia apoyada en una falsificación de la realidad, atribuyendo la muerte del líder a las siniestras actividades del Imperio o padece de ignorancia en estado grave, pues señaló al respecto que “Yo tengo la intuición, la convicción de que a nuestro comandante Chávez le sembraron la enfermedad del cáncer para sacarlo del camino de la revolución popular venezolana y latinoamericana...En Internet ya hay muchos artículos sobre esto. Solo tienen que buscarlos. El imperio crea virus de este tipo para experimentar desde los años 40. Son métodos de guerra bacteriológica”. Véase el reportaje por Oscar Medina, “¿Nos lo mataron? *El Universal*, 31 de marzo de 2013, P. 4-4. Maduro habló de crear una Comisión internacional de científicos (sic) para determinar que Chávez fue asesinado y el propio ministro de petróleo Rafael Ramírez declaró y lo cita Medina en su reportaje que “Estoy convencido de que al presidente Chávez nos lo asesinaron”. Más nunca se supo nada de esta grave denuncia.

¹⁷⁷ Chávez no era, en mi opinión, el bárbaro que han tratado de presentar quienes se le oponían. El presidente venezolano era un hombre de ideas y de libros. Confiaba en quienes han egresado de la educación superior para organizar sus grupos de trabajo; pero no parecía creer en las universidades, sino cuando aquellas eran organizadas según sus códigos doctrinarios, pero esto es otro problema, sin duda. Los gabinetes de Chávez han sido seleccionados entre quienes son fieles a la revolución, pero también entre egresados universitarios, algunos de ellos con títulos avanzados. En este sentido los gabinetes del presidente venezolano han podido ser los de cualquier otro gobernante venezolano, civiles egresados de universidades o militares egresados de sus instituciones.

su producción de conocimiento, de tal manera que este se transforme por vía del correaje que permita unir conocimientos con tecnología para ofrecer a la sociedad bienes y servicios de su utilidad práctica. En efecto, no hay ningún producto de consumo cotidiano que sea consecuencia de innovación e invención producida por una universidad venezolana. Probablemente, me diría algún lector, la harina pan –la harina que forma parte de la dieta diaria de los venezolanos es patente venezolana. Cierto, pero en términos generales todos los productos que el venezolano emplea en su vida diaria son importados, incluyendo la prestación de servicios básicos para la población, como la salud, ofrecida por médicos y personal para-médico cubano.

Obvio reconocer que en la sociedad industrial la universidad es poder porque es una fuente del mismo, pero en sociedades no industrializadas el poder forma a sus elites en las universidades pero no confía a esta ninguna participación en la distribución del mismo. El mapa del poder, por ejemplo, no incluye a las universidades en Venezuela, mapa este que comienza y termina en las instituciones asociadas al poder en sí mismo, como los poderes públicos, sobre todo la presidencia de la república, la asamblea nacional, el tribunal supremo de justicia, el poder electoral, el Banco Central y, sobre todo, el ejército, que se denomina la fuerza armada, esto es, quienes tienen el poder y están armados para su desempeño. Incluso, la principal industria del país, la industria petrolera, no tiene nada que ver con las universidades y si bien existe un importante instituto de investigaciones dedicadas a esa industria, el Instituto Tecnológico Venezolano del Petróleo (INTEVEP) el mismo no es una universidad.

El tema de las políticas públicas en cuanto afectan al sistema nacional de universidades

El análisis estándar de las universidades incluye numerosas variables, bien conocidas y manejadas en la literatura internacional. El análisis que vamos a elaborar en este libro se dirige exclusivamente a un aspecto del análisis de las universidades, el referido a las políticas públicas formuladas por el Gobierno venezolano actual, contrastadas por inferencia con alusión a las que hasta ahora habían influido en el manejo y funcionamiento de las universidades en Venezuela. Formular políticas públicas es, por supuesto, una tarea que demanda satisfacer exigencias técnicas, que es bueno reportar en esta oportunidad, mencionando como es indispensable acatar el *dictum* de Murray Thomas (1983), de la relación simbiótica entre la política, genérica, y la educación, igualmente entendida en forma genérica. Ello es si se quiere más acentuado al referirnos a la universidad, una institución *esencialmente política* (Rosenzweig, 1998; Lipset, 1965).

Cabe acotar, en esta oportunidad que las políticas públicas en materia de la educación del actual Gobierno venezolano pueden parecer arbitrarias y hasta extravagantes, para algunos al margen de la dinámica política e ideológica de esta sociedad, pero son políticas que

obedecen una racionalidad determinada, dentro de una visión general acerca del papel de la educación en la sociedad, y siguiendo cuidadosamente las *strategic choices/escogencias estratégicas* (Rowley *et al*, 1998) según su proyecto político-ideológico. Mi libro no es, en consecuencia, una descalificación de las mismas, sino un análisis, que parte de la idea de que toda política pública, en cualquier área, se halla sujeta a críticas y análisis y las venezolanas entran dentro de esta visión, ya que pudiéramos decir que, como veremos más adelante, se alejan del flujo internacional del conocimiento y del estado del arte, pero no es una elección a ciegas, según lo interpreto, sino como ya mencionamos dentro de una racionalidad que es necesario aceptar, previo a nuestro análisis.

Las políticas públicas, por otra parte, no son recetas elaboradas en un laboratorio, sino que orientan la toma de decisiones en un área determinada, mientras que la misma se halla sujeta a presiones que a veces no pueden ser incorporadas en la mesa en dónde se dibujan las políticas. Las sociedades pueden ser gobernadas, pero no es sencillo hacer que se comporten según los deseos de quienes están en el poder. Recuérdese en la materia lo que acontecía en la Colonia con la fórmula de *se acata pero no se cumple* cuando una norma emanada de la Corona no debía ser ejecutada. Ocurre con las políticas públicas en materia de vivienda. Un Gobierno puede asignar viviendas a grupos de persona, pero las mismas, en modo alguno, son inmóviles sino que, por lo contrario, son móviles y en consecuencia pueden mudarse, vender la vivienda o hacerla ocupar por terceros, y así sucesivamente. Las políticas públicas, entonces, son líneas generales de *más o menos* fiel cumplimiento y veces de precaria aplicación, ya que a menudo son decisiones rechazadas por la propia sociedad.¹⁷⁸

Las políticas públicas son, además, parte de complejos mecanismos que permiten hablar de una tendencia ‘natural’ ya que las mismas han de ser adaptables a la naturaleza de la sociedad o ser rechazadas por las mismas. Esto ha sido planteado en profundidad (Green y Janmaat, 2011; Green *et al*, 2009; Berger, 1999; Almond y Verba, 1963; Putnam, 2000; Reeskens, 2007; Touraine, 2000; Uslaner, 2002; Lipset y Schneider, 1983). En el caso venezolano pareciera que hay un proceso de polarización inducida, explicada en el hecho de que es una sociedad en transición. Hay en esta sociedad una polarización obvia y evidente, de clase social, de residencia y urbanización, de segmentación del empleo laboral, incluso de etnia y de género. No hay duda de ello. Vamos a llamar a esta polarización ‘natural’, que no lo es por supuesto, pero sólo para mantener mi argumento de cómo hay una sociedad dividida a la cual se ha añadido la polarización política e ideológica inducida por los gobernantes en este caso los líderes de la revolución. Durkheim definió hace mucho lo que es la cohesión social, que en términos actuales es a su vez definida como “la

¹⁷⁸ Algunas leyes, por ejemplo, nunca llegan a ser aplicadas. Un caso es el de la Ley de Universidades aprobada por la Asamblea Nacional en diciembre de 2010 y regresada en enero de 2011 sin el ejecútese de rigor por el propio presidente de la república, haciendo uso este del veto presidencial. Es probable que dicha Ley Orgánica sea aprobada en 2013.

propiedad mediante la cual las sociedades y los individuos dentro de ella, tienen lazos comunes a través de las actitudes, conductas, normas y procedimientos, incluyendo los culturales que descansan en el consenso más que en la coerción”. El Gobierno actual, por fuerza de necesidad, induce en Venezuela, en forma coercitiva, una transformación y por ende coloca a la sociedad en transición y ello atrapa a las instituciones, en este caso a las universidades. Las mismas no podrán sobrevivir según los esquemas de la sociedad de ‘antes’ (1958-1998) y están sufriendo las presiones del caso para adaptarlas a la sociedad ‘de ahora’ (1999-2019) en este caso el socialismo del siglo XXI, entendiéndose por ello control de las instituciones por parte del Estado.¹⁷⁹ En palabras de Clark (1998: 148) el Gobierno revolucionario está tratando de ‘recrear una comunidad académica’ según sus propios criterios y no los de la propia comunidad. En este orden de ideas cito a Moura Castro, Bernasconi y Verdisco (2001: 13) quienes afirmaron como estas cuestiones:

“En América Latina, debates sobre estos temas han sido monopolizados por aquellos que prefieren la comodidad de las utopías al malestar del mundo real. Es una ilusión esperar que los países de América Latina pudieran crear un sistema más justo que los ya creados por países que tienen más recursos asignados a la educación y un compromiso más sólido con la igualdad de oportunidades. Si estos países han considerado necesario para crear un sistema dividido, diferenciado de la educación superior ¿cómo puede América Latina tener esperanza de hacer lo contrario?”

¿Será acaso el venezolano un ejemplo de en dónde la fácil idea de la utopía socialista que pretende ignorar el pasado e imponer un porvenir que es una decisión exógena al interés de las universidades, en vez de haberse planteado discutir al interno del sistema nacional de universidades las decisiones a tomar concediendo que el ‘otro’ también existe? Son comentarios que habrán de quedar sin respuesta, en este libro. Indaguemos ahora en el tema en sí de las políticas públicas que afectan a las universidades venezolanas, conducentes las mismas, para decirlo de una vez, a forzar la aplicación del nuevo Estado, el estado comunal, que desplaza progresivamente al estado republicano. Se trata de una nueva geometría del poder,¹⁸⁰ como lo llama el gobierno revolucionario, pues si en la república la

¹⁷⁹ El actual Gobierno ha hecho una formidable y efectiva campaña de propaganda para minimizar los logros del pasado y enfatizar los del presente. El lector, tanto venezolano como latinoamericano, debe ser informado que en los años entre 1958 y 1998 el país tuvo un intenso proceso de modernización. Los sucesivos gobiernos democráticos procedieron en esos largos años a responder a las necesidades de la época, con éxito. Entre otros, que he mencionado a menudo, el haber formado en las instituciones de educación superior a la elite que actualmente gobierna al país, incluyendo al propio presidente de la república y prácticamente la mayoría de sus colaboradores, egresados en esos años. Véase, entre otros materiales, *El programa educativo, Ideas para nuevas ideas. El compromiso de los educadores por Venezuela para modernizar el sistema educativo* (Acción democrática, 1988). Personalmente hallo de una enorme hipocresía el de casos que conozco de personas proveniente del más humildes hogar, en pequeñas poblaciones de la provincia lejana, que cursaron todos los niveles escolares, incluyendo el título de doctor en una universidad metropolitana de prestigio y que ahora acusan a los gobiernos anteriores a 1999 de explotadores y orientados hacia la injusticia social. Lo cierto es que la sociedad venezolana ha promovido una circulación vertical, propia de una sociedad moderna, mucho antes del golpe militar de 1992, cuando emergió a la vida pública la figura del actual presidente venezolano.

¹⁸⁰ Mediante la nueva geometría del poder “Se trata de eliminar los obstáculos burocráticos, la corrupción y la ineficiencia; adaptar a las necesidades reales la distribución político-territorial del país y el gasto público y la distribución y utilización de los recursos de forma equilibrada y razonable, disminuyendo los desequilibrios

unidad administrativa era el estado y la alcaldía, ahora será pura y simple la comuna, disgregando el poder pero simultáneamente concentrándolo, en este caso en Caracas, en las manos ejecutiva del presidente del nuevo Estado. De hecho, si se quiere, lo que se hace en estos casos en Venezuela es simplemente rebobinar la reforma del estado que se ejecutó en Venezuela, durante el Gobierno del presidente Jaime Lusinchi (1984-1989). Es, en efecto, una nueva reforma del estado, tan profunda como aquella.

En el nuevo Estado se aplican procedimientos distintos, en las variadas áreas de la vida en sociedad. Por ejemplo, ahora ocurrirá una profunda atomización y parcelamiento de la sociedad, dirigiéndola a la relación *cara-a-cara*; esto es, no existirán las instituciones abstractas y de referencia impersonal, sino la vigencia del principio del tipo comunitario, inspirado el mismo en la Comuna de París (marzo y mayo del año 1871). Definido por el Banco Central el Estado de la comuna “Es un sistema político donde la participación y el protagonismo popular están consagrados como preceptos constitucionales, la palabra de la gente vale y vale mucho llevará a la práctica espacios de intercambio solidario, para la satisfacción de necesidades en un marco de solidaridad, complementariedad y mutuo respeto”. De hecho, “Conforme el poder comunal vaya implantándose y asumiendo funciones y competencias a niveles más complejos, el poder constituido debe irles transfiriendo poder político, social, económico, hasta que finalmente se eliminen las viejas estructuras del Estado capitalista burgués que lo que hace es frenar los impulsos revolucionarios”. Justamente esa visión especifica una nueva escuela, que dejara de ser el espacio profesional que la sociedad destina como institucional, para quebrar el viejo orden e imponer una nueva escuela:

“La educación no tiene que ver sólo con el estudio en las escuelas, institutos o universidades; la educación debe transmitir valores, cultura y solidaridad, debe ser una herramienta para la revolución ética. Asumiendo como propios los planteamientos de Bolívar y tomando como base a los postulados del Che, para quien era necesario defender "el país construyéndolo con nuestro trabajo y preparando los nuevos cuadros técnicos para acelerar mucho más su desarrollo en los años venideros", el Ejecutivo Nacional pretende que se ponga en marcha una Jornada Nacional Moral y Luces, donde se impartirá educación en todos los órdenes: moral, económico, político, social... y en todos los espacios: en fábricas, en talleres, campos, núcleos endógenos... que capacite a los ciudadanos y ciudadanas para debatir, discutir, pedir aclaraciones, combatir el formalismo y abrirse a nuevas experiencias, para ir cambiando la realidad. El objetivo es preparar a la población para que sea capaz de asumir de forma responsable su cometido como agente de

que hoy se están produciendo entre zonas rurales y urbanas, zonas geográficas extensas y despobladas frente a otras más pequeñas y superpobladas, sin capacidad de maniobra ni de decisión donde la mayor parte del presupuesto se destina a gastos burocráticos. En definitiva, con el cuarto motor se pretende acompañar a los cambios políticos y económicos, precisos para la estructuración del socialismo bolivariano, con la erradicación de "las viejas costumbres, las odiosas diferencias de clase, los obscenos privilegios, y generar una nueva cultura de la igualdad, de la solidaridad, de la hermandad,..." En Venezuela hay 23 gobernaciones, 334 municipios y 1136 parroquias. Al organizarse la sociedad según el patrón de las comunas se espera crear miles de ellas en todo el territorio nacional. Según Chávez el 68 por ciento de los venezolanos vivirá en comunas, para el año 2019.

cambio social, sustituyendo los viejos valores del individualismo, del capitalismo y del egoísmo, por los valores del ciudadano comprometido socialmente y con espíritu de entrega, capaz de abordar tareas cotidianas, reales y concretas de forma permanente”

El Banco Central de Venezuela colaborará con las comunidades en elaborar las monedas comunales y el tránsito de bienes y servicios se regirá por el principio del trueque, procedimiento que elimina al intermediario, quien es a su vez la causa del aumento de los bienes y servicios. Cada grupo de trueque o intercambio solidario tendrá su propia moneda, como algunas que ya funcionan en el país, como la *lionza*, el *zambo*, el *momoy*, el *ticoporo*, la *paria*, el *turimiquire*, el *cimarrón*, el *tamunange*, el *relámpago del catatumbo*, los *quaqueríes*, el *cóndor*, el *zamorano grandeza del Tuy* y así sucesivamente. La viabilidad de este tipo de enfoque económico tiene legitimidad académica, pues si en algún sitio del país labora personal profesional de primera categoría es en el Banco Central de Venezuela, en donde decenas de economistas profesionales fueron dirigidos por un conocido matemático profesor de la Universidad Central de Venezuela.¹⁸¹

No deja de ser llamativo observar cómo, en el medio de la *digital economy* (Tapscott, 1996)¹⁸² alguien pueda proponer el trueque como principio de intercambio económico. Incluso, la universidad del estado comunal tendrá que ser una institución de intercambios personales, *cara-a-cara*, en los mismos momentos en los cuales se extiende en el mundo el aprendizaje digital, la universidad virtual y la creación de espacios de este tipo, como veremos más adelante cuando discutamos la posibilidad de organizar en Venezuela *espacios académicos integrados*. Pero, como expresó Tom Peters en su libro *Crazy times call for crazy organizations* (1994) las innovaciones son consideradas por los incrédulos, a veces, como momentos de locura. Quizás, después de todo, podamos permitirnos los venezolanos, bajo los predicamentos de la *revolución bolivariana socialista comunal*, un instante de locura, sin morir en el intento.

Cabe decir que este libro no tiene otras expectativas, para el autor, que prestar un servicio de divulgación y análisis de cuestiones que pueden ser de interés para la comunidad académica. No tengo ninguna posibilidad de que el mismo sea del interés de quienes están en condiciones tomar las decisiones del caso en materia de las universidades. En todo caso sigo las ideas de Wildavsky en su libro *Speaking Truth to Power: The Art and Craft of Policy Analysis* (2007: 403-419) en cuanto que para decir la verdad, si fuese posible, se tendría que tener un interlocutor, que escuchase lo que tuviésemos que decir, pero el poder es sordo, de origen, mucho más cuando es un poder poseído de la verdad, en forma incuestionable e indudable. Por ejemplo ¿quién pudiera decirles la verdad a los hermanos

¹⁸¹ Véase *Al día con el Banco Central de Venezuela*, Número 196, 5 de octubre de 2012, en *El Nacional*. Según su biografía oficial el Dr. Nelson Merentes es Ph D. en Matemáticas, mención *summa cum laude* (Universidad de Budapest, Hungría, 1991).

¹⁸² El comercio digital es una actividad consagrada por el Gobierno nacional, pues otorga fondos individuales de \$ 400 anuales para estos fines.

Castro, en Cuba? El mismo Gobierno venezolano es una corporación incomunicada, excepto consigo misma. Los académicos están divididos, entre los ‘nuestros’ y los ‘otros’ y estos últimos no tienen existencia. Esa es parte de la tragedia que vive la comunidad académica venezolana, pues el actual Gobierno favorece a sus propias instituciones y castiga al olvido al resto, una especie de Gulag académico de nefastas consecuencias para la propia sustentabilidad de la academia.

En cuanto a los conceptos que tienen que ver con las políticas públicas es obligatorio discutir en este libro que existe una confusión bastante común entre aquellos de políticas públicas, problemas en sí de las universidades y los procesos de toma de decisiones. Los llamados problemas son aquellas cuestiones que supuestamente obstaculizan el adecuado funcionamiento de un sistema o subsistema social. Por ejemplo, en materia de universidades un problema podría ser el entrenamiento profesional y técnico del personal docente. Una vez aceptado que ese problema es un obstáculo entonces se formula una política dada, para solventarlo. Tal acción conlleva una decisión. Si la misma es adecuada se habrá solventado el problema; si es lo contrario se habrá generado algún problema adicional, como, por ejemplo, la falta de confianza de los implicados en la decisión para futuras acciones del mismo tipo. Cuando le he pedido a colegas que me señalen políticas públicas suelen, automáticamente, indicarme problemas y cuando he pedido me señalen cual ha sido el proceso de toma de decisiones suelen responderme señalándome lo que ellos hubieran decidido. Esto señala el origen de la confusión conceptual sobre esta materia. Lo que cabe dejar sentado en esta oportunidad es como los problemas son los obstáculos para el funcionamiento, mientras que las políticas son las aproximaciones que se hagan para solventarlos y el proceso de toma de decisiones las acciones tomadas por quienes tengan el poder para así hacerlo para solventar el problema dado, bajo la certeza de que los problemas siempre va a existir, como las tensiones propias de la dinámica de cualquier institución, sea, por ejemplo, una relación de pareja o una institución hospitalaria.

Los así llamados ‘problemas’ –cabe insistir en ello, trascienden la vida cotidiana y son entes permanentes de la dinámica social institucional. Solamente la acuciosa fantasía de las personas puede hacer creer que los ‘problemas’ van a ser ‘solucionados’. Quizás los enamorados puedan creer en las ilusiones que se ofrecen en los momentos ‘románticos’ de las parejas que guían sus expectativas según aquellas de la farándula, como, del mismo modo, solo los fanáticos creen en la invulnerabilidad de sus equipos o jugadores favoritos o aquellos que depositan su fe, casi religiosa, en líderes políticos que prometen el oro y el moro. Las políticas públicas, entendiendo por ello las decisiones que toman los gobiernos para orientar la dinámica de las instituciones, no son aproximaciones que, racionalmente hablando, intenta regular pero nunca solucionar. Los ‘problemas’ de la escuela, básica y superior, son insolubles. Mis investigaciones empíricas, por ejemplo, acerca de los factores que explican por qué unos miembros del staff de las universidades produce conocimiento queda en los bordes de la impotencia, revela de manera objetiva el hecho de que no todos

están en capacidad y condiciones de producir conocimientos (Albornoz, 2011). Del mismo modo, las variables que afecten el rendimiento escolar, por ejemplo, pueden ser aisladas, científicamente hablando, pero más allá de ello no son manipulables hasta el punto de que el problema que generen vaya a desaparecer. Es un hecho incontrovertible, por ejemplo, que no todos los que aspiran a seguir estudios superiores tienen el equipo emocional y cognitivo para alcanzar tales fines y así sucesivamente las variables que explican el comportamiento de la escuela superior, las instituciones y sus actores, son susceptibles de ser aisladas, pero no manipuladas.

Por supuesto, la razón ética nos obliga a intentar solventar los problemas, cualesquiera que estos sean, pero hemos de aceptar como a menudo estos no solo no son solucionables sino que a veces las políticas públicas tienen efectos iatrogénicos, y así causan más daño que el bien que desean. Eso ocurre, por ejemplo, cuando personas sin capacidad para seguir estudios de escuela superior son ingresados a la misma atendiendo al engaño y demagogia de que la escuela superior es un derecho, cuando, una y otra vez cabe señalarlo, es una oportunidad. Pero los políticos saben cómo enviar mensajes de sirenas y prometen que todos habrán de alcanzar títulos y credenciales y que a través de ello accederán a las posiciones laborales que vayan a satisfacer las expectativas del caso. Las variables que afectan a la escuela superior, una centena de conocida relevancia, para citar una cifra, no son variables controlables, como lo es, por ejemplo, la fiebre de un niño que padece una gripe que es curable con la aplicación de medicamentos. Ciertamente, que bueno que las universidades fuesen el jardín del edén o que semejasen la famosa torre de marfil. Pero no, una universidad es, con frecuencia, el rostro íntimo de las virtudes y defectos de las sociedades.¹⁸³

Una política pública es, o debe ser, una propuesta técnica, profesional, que sigue una rutina racional. No es un diseño, sin embargo, una fórmula tallada en piedra, sino, quizás, como sugirió Koertge al referirse al postmodernismo: *A House Built on Sand*' (2000). Las políticas públicas a veces reflejan las fantasías de los gobernantes, que prometen eliminar los males de la sociedad –desigualdad social, injusticia, crecimiento de la población,

¹⁸³ No caben aquí referencias de índole personal, pero soy un testigo de excepción, habida cuenta de mi experiencia trabajando en universidades durante medio siglo, de cómo las universidades, en tanto organizaciones sociales, tienen las mismas virtudes y defectos de la sociedad en donde funciona. He trabajado en algunas de las universidades más reputadas del planeta, así como en otras mediocres y de baja calidad y en todas he visto como el talento se impone, pero con frecuencia gracias a veces a artimañas y trucos tan indignos como o de la lucha por el poder, la figuración, la valoración y así sucesivamente. Las organizaciones sociales, religiosas, políticas, profesionales y de cualquier otra índole, están compuestas por personas, que portan por así decirlo vicios y virtudes. Recuérdese el triste caso de la pederastia en la Iglesia Católica y entre otros el ejemplo terrible de una especie de secta mexicana, los legionarios de Cristo, que son una vergüenza, no sólo para las universidades patrocinadas por estos sujetos, sino para la propia condición humana, como es el caso de las diabólicas teorías y hechos del nazismo o las más recientes prácticas de abusos sexuales del ejército norteamericano en Irak y el homosexualismo rampante en los ejércitos de ese país, en Afganistán, tema este común en los ejércitos, concentraciones masivas de personas del mismo sexo sujetos a condiciones de promiscuidad.

problemas de salud, vivienda, escolaridad, violencia y lucha de clases, patrones de la vida familiar, prácticas educativas en el ámbito del hogar y así sucesivamente –en el caso de la sociedad venezolana con problemas tales como la violencia que genera cerca de 20.000 homicidio al año, un volumen que afecta gravemente a los sectores más pobres de la población, a menudo a los hombre más jóvenes de la sociedad. Por ello solo es viable una mirada piadosa o una breve sonrisa de sarcasmo, cuando se escuchan las voces estridentes de los políticos de ocasión gritando sus promesas –que todos saben improbables pero que todos creen posibles. Por ello es antipático decir que los políticos van a fracasar, por el mismo simple hecho de que nunca podrán satisfacer sus promesas, sean las de Rajoy en España en 2012 cuando promete disminuir el desempleo, Obama en su país cuando promete salud para todos los ciudadanos o los gobernantes venezolanos que prometen, entre otras cosas, hambre cero y que para una fecha determinada todos los venezolanos tendrán vivienda digna. Los políticos, por supuesto, ofrecen no lo que es posible sino lo que es deseable, hasta el infinito. La campaña presidencial venezolana de 2012 es un magnífico ejemplo de este *wishful thinking* que define a estas campañas. Por supuesto si los políticos dijese la verdad atraerían pocos votos. Por ello la mentira es parte del negocio de los políticos. Una revista norteamericana hizo un análisis, antes de las elecciones de Noviembre de 2012, desmontando las mentiras que cada candidato ha dicho en la campaña y se logra demostrar que los Sres. Obama y Romney son ‘mentirosos de profesión’, como los señaló la revista citada.¹⁸⁴

Además, todos sabemos de políticas públicas obvias, pero nadie se atrevería a aplicarlas. Dye (1972: 13) trae un ejemplo que viene a propósito. Si las investigaciones científicas demuestran que la única manera de asegurar la igualdad de oportunidades es separando a los niños de familias en desventaja antes de los seis meses de edad, ¿sería posible una política pública que procediese a separar aun por la fuerza a los infantes de sus padres? Si se demostrase que la igualdad puede disminuir si los estudiantes asistiesen a una escuela superior integrada ¿Por qué el actual Gobierno proporcionó mecanismos de compensación escolar a los jóvenes de los sectores populares pero nunca trató de integrarlos, por ejemplo, abriéndoles cupos en universidad de elite social como la Universidad Metropolitana y más bien les castigo manteniéndoles dentro de sus ámbitos de origen? A un nivel más erudito podría sugerir al lector de este libro que pensase los alaridos de protesta sobre quien propusiese discutir en Venezuela las teorías de Richard J. Herrnstein y Charles Murray, expuestas en su polémico libro *The bell curve. Intelligence and class structure in American life* (1994). Por ejemplo, ¿tendremos que aceptar los venezolanos si un gobierno

¹⁸⁴*Time*, octubre 15, 2012, p. 40-41. Es memorable el recuerdo de un fantasioso populista ecuatoriano que fue presidente cinco veces de su país, José María Velazco Ibarra (1893-1979) quien vivió en Caracas en varias oportunidades, después de alguno de los golpes de estado que periódicamente lo removían del poder. Un maestro de la demagogia dijo en alguna ocasión, en Guayaquil, (1944): “Yo vengo a crear una Patria Nueva, redimida de las crueles torturas de que le han hecho víctima. La Patria tiene un solo soberano que es el pueblo. El pueblo debe guiar su propia vida según los impulsos y mandatos de su conciencia”. El presidente venezolano, en su campaña presidencial de 2012 empleó como eslogan el de ser ‘el corazón de la patria’.

revolucionario no ha hecho nada para impedirlo debe ser verdad- que los jóvenes estudiantes que ingresan a la Universidad Metropolitana de Caracas, de etnia blanca, residentes en urbanizaciones de calidad con dormitorio propio en su residencia, que disponen de todos los recursos posibles, son más inteligentes que aquellos estudiantes de Río Chico, en Barlovento, de etnia afro descendiente –como se dice ahora, eufemísticamente-, residente en vivienda de baja calidad, que disponen de muy pocos recursos y que suelen vivir en hacinamiento y que debemos de proporcionar más recursos a los más inteligentes y menos a los menos? La respuesta, en nombre de la justicia ¿es que debemos dar a todos lo mismo porque todos son iguales, a pesar de que las evidencias propias de Santo Tomás nos señalan que las condiciones no son las mismas?

Una política pública debe ser una formulación técnica, ya que si se toma una decisión sin considerar esos factores pues entonces se procede a una toma de decisiones, que puede apoyarse en cuestiones de tipo político y/o ideológico. Una política pública no debe ser, tampoco, una simple reflexión técnica, sino que debe tener la pasión y emoción propia de quien quiere mejorar las cosas. Una política pública es también un ejercicio en creatividad, en espontaneidad, estimulada por la teoría y la práctica, pero sobre todo ha de ser o de tener la ambición y vocación democrática, de tratar de mejorar sin dañar. Esto último es lo que se observa en el caso venezolano, cuyas decisiones en políticas públicas son formuladas según los criterios ideológicos y para lo cual despliega sus estrategias políticas, dañando a veces en vez de mejorar. Por ello, es absolutamente necesario decirlo o reiterarlo, el actual Gobierno no improvisa decisiones, que a veces parecen arbitrarias y hasta caprichosas, sino que sigue un frío cálculo y cada política es formulada bajo un paraguas ideológico: transformar a la sociedad y sus instituciones, cambiándolas por completo de rumbo, caso en el cual se generan tensiones importantes, porque al obedecer la política una decisión técnica que operase según un consenso determinado todo hace a veces contra los propios intereses de la ciudadanía, porque trata de imponer aquellos de la comunidad; mejor dicho, de la comuna, como concepto que no es operativo sino una propuesta que diríamos es experimental. Pienso que eso ocurre con, por ejemplo, las políticas referidas a los Consejos Educativos, que entiendo como un experimento, novedosos en su afán, porque no conozco ningún sistema moderno de escolaridad que operen con los estrictos criterios ideológicos, crear el estado comunal, abandonando la tarea técnica y profesional que la sociedad moderna otorga a lo que llamamos escuela, una parte esencial de lo que Parsons y Platt (1975) llaman los complejos cognitivos (porque eso es la escuela, un complejo cognitivo), aparte de que pueda ser una unidad de práctica social, de empleo profesional y de empleados y obreros, una unidad de la dinámica económica y hasta un espacio utilizado para actividades tales como el que sea allí en dónde se efectúan los procesos electorales.¹⁸⁵

¹⁸⁵ Hay muchos experimentos de organización de comunas, en Israel y en China, por ejemplo, y en el siglo XVIII fue una de las fantasías de la época. Un teórico bien conocido es el británico Robert Owen (1771-1858) defendía también la posibilidad de desarrollar un sistema económico alternativo basado en la cooperativa. Su

En cuanto al caso venezolano y sus universidades el análisis puede hacerse a través de los siguientes puntos: ¿Es un sistema cohesionado alrededor de qué elementos o las instituciones son más bien autarquías independientes las unas de las otras? Supone este análisis responder acerca del comportamiento de las siguientes variables:

“Número y tipos de las universidades. Objetivos y fines institucionales. Tipo de ‘clientela’ que sirve. En que carreras. Ubicación metropolitana o regional. Si obedece al tipo elite o masa. Si es pública o privada. Si su gerencia es profesional o casual. A qué mercado laboral presta servicios. El tipo de financiamiento. Cómo aborda la trilogía de acceso, progreso y egreso. Los valores que orientan la dinámica de las universidades como dignidad académica. La valoración que tiene la sociedad de las instituciones la producción académica y su productividad. Las vinculaciones con la industria el Gobierno. Los nexos con sus egresados. Sus vínculos con la comunidad academia internacional.”

En este libro no nos vamos a referir a estas cuestiones, sino excesivamente a la variable políticas públicas y en general en cubrir la extensión y características del propio paraguas político de esta sociedad, así como el propio panorama ideológico bajo el cual se formulan las políticas en el área.

Las políticas públicas en materia de las universidades son propias de cada país, porque distintas son las circunstancias de los mismos, no obstante que por y como efectos de procesos históricos como al globalización las tendencias institucionales tiendan a operar en forma homogénea. Un buen ejemplo de las *issues* de las políticas públicas en los Estados Unidos de América y de Venezuela puede verse en la siguiente Tabla:

planteamiento era utópico, pero no irreal, porque pretendía sustituir el sistema capitalista por otro más justo. Desde su perspectiva los obreros debían unirse para crear una nueva realidad europea basada en cooperativas que fuesen más rentables que las industrias: Cooperativas de producción y cooperativas de distribución. Estos planteamientos fueron los frutos iniciales, y en 1832 ya existían unas 500 cooperativas que englobaban a 20.000 trabajadores. Aquel movimiento eventualmente desapareció, y su importancia actual es meramente histórica.

Tabla N° 1
Políticas públicas en materia de las universidades en USA y en Venezuela, 2012

<i>Políticas públicas en USA</i>	<i>Políticas públicas en Venezuela</i>
Apoyo estatal a la universidad	Ampliación del acceso (masificación)
Aumento de la productividad institucional	Expansión institucional
Estímulos a las regulaciones a los gobiernos académicos	Aumento de la ayuda social a los estudiantes (de las universidades experimentales y de las controladas por el gobierno)
Elevar tasa de egresados (rendimiento)	Enfatizar los mecanismos de control estatal
Financiamiento por desempeño	Presiones en contra del sector privado
Disminución del costo de la matrícula	Esfuerzos por aumentar la calidad académica
Mas programas de becas	Imposición del modelo del populismo académico (La universidad de la comuna)
Mejoramiento de la capacidad de respuesta institucional (más eficiencia)	Nuevos contactos internacionales: Irán, Bielorrusia, Siria, China, Rusia, Irak, Libia.
Mejorar acceso de los veteranos de guerra	Mayor participación de los actores no académicos en el gobierno universitario
Mejorar acceso de los inmigrantes	Centralización nacional de las universidades
	Cambios en la naturaleza de la conformación del claustro universitario e intentos legislativos y judiciales para modificar el mecanismo de elección de autoridades.
	Disminución de los presupuestos de funcionamiento y de inversión para las áreas académicas de las universidades

Las políticas mencionadas para el caso norteamericana, según su importancia del 1 al 10 fueron elaboradas por David Huley, Lesley McBain, Thomas Harnisch, Emily Parker y Alene Russel, en el documento *Top 10 higher education State policy issues for 2012*, para la American Association of State Colleges and Universities. Para el caso venezolano me valí de la colaboración de expertos colegas venezolano y se colocan en forma aleatoria, sin orden alguno.

Si se quisiese proceder con objetividad y comparar cuáles políticas públicas son las más adecuadas, para nuestras universidades, la metodología no sería solamente la de ver cuál es la dinámica del estado del arte, aludiendo a las universidades de excelencia del mundo, sino también otras posibilidades, como, por una parte, ver que ocurre en los países emergentes (Brasil, China, Rusia, India, Australia) pero también como enfrentan el problema países vecinos de menor nivel de desarrollo que nosotros los venezolanos y para ello, por cierto, disponemos de un escenario ideal, compuesto por los países del ALBA: Cuba, Nicaragua, Ecuador y Bolivia. Del mismo modo y si ello estuviese dentro de mis posibilidades el sugerirlo, propondría que Venezuela estudiase con detenimiento lo que genéricamente pudieran llamarse las universidades en sociedades en transición, sobre todo en el caso de ejemplos importantes, como la masificación en los Estados Unidos de América (Los *land-grant institutions* de 1862, 1890, 1994) y la democratización en los antiguos países de la

esfera soviética, un fascinante proceso que tuvo lugar en los primeros años de la década de los noventa del siglo XX.

Capítulo N° 5:

Globalización, Internacionalización y sector privado: Dubái Going Global 2013

Nos proponemos en este Capítulo elaborar una reflexión acerca del contenido académico de la Conferencia de Dubái, *Going Global 2013*. No es una evaluación de la misma, que no me corresponde, sino de los temas allí discutidos y de mi propia participación. Podría si, por supuesto, señalar la impecable calidad de organización de esta Conferencia, en donde se emplearon todas las posibilidades que ofrecen las comunicaciones electrónicas. Demás está el señalar, del mismo modo, la calidad del formidable escenario que ofreció la antigua como súper moderna ciudad árabe de Dubái, tan extravagante como fascinante.

Si en alguna oportunidad puede hallarse mayor contraste entre el modelo de universidad que se sigue es entre el concepto del *hub académico*, que podemos discutir a partir de la experiencia dubaití y la universidad que al menos en teoría se está explorando en Venezuela, la universidad de la comuna. Naturalmente, no se trata de señalar a uno u otro como mejor, porque ello sería hacer una evaluación ética, pero si destacar, obviamente, las ventajas que puede tener uno y otro modelo en términos del desarrollo. En el caso dubaití observamos el modelo del capitalismo académico, mientras que en el caso venezolano podríamos hablar de un modelo socialista, una versión del populismo académico y una universidad local, orientada a los problemas externos a la misma, la universidad como instrumento del desarrollo comunal. Es una comparación que hallo fascinante, puesto que, en ambos casos, se trata no solo de una reforma de la universidad como concepto sino además de un experimento. En un caso dentro del socialismo del siglo XXI y en el otro el opuesto, el capitalismo del siglo XXI. Pero esta es una comparación espuria, porque ni la sociedad dubaití es capitalista ni la venezolana socialista.

Acoto que si el contexto histórico social condiciona el tipo de universidad que tiene una sociedad, entonces ¿Qué tipo de universidad puede tener una sociedad como la árabe de los Emiratos Árabes Unidos? A partir de las discusiones de la Conferencia nos proponemos en este capítulo hacer una aproximación a esta pregunta, pero solo en forma tangencial, porque el contexto de la sociedad de los EAU es muy complejo de explicar, excepto a través de una pregunta: ¿Cómo puede operar un sistema de educación superior de avanzada, súper moderno, en una sociedad atrasada, según los estándares de Occidente? De hecho, los Emiratos son siete y excepto aquellos de Dubái y de Abu Dhabi los restantes son espacios extremadamente conservadores y fundamentalistas. Los EAU son un mini estado sumamente rico, pero es de insistir sumamente atrasado, que apenas en la última década incorpora algunos elementos de una democracia occidental, pues es más bien una autocracia, regida por grupos familiares, como es, por supuesto, la mayoría de los estados árabes, comenzando por el más poderoso, Arabia Saudita. Pero la noción de ‘atrasado’ debe

expresarse dentro del contexto de conceptos tales como desarrollo cultural, de modo que hablar de los árabes como de naciones ‘atrasadas’ es una simplificación y etnocentrismo inaceptable, ya que es una cultura avanzada, elaborada, rica e incluso con una larga tradición universitaria que se remonta a la obra de, por ejemplo, Ibn Khaldūn, historiador tunecino (1332-1406).

Esto es, tanto el contenido discutido en esta macro Conferencia, así como el tipo y modelo de universidad que se está desarrollando en ese país, otro experimento si se quiere, más que una reforma, porque está siendo creado desde cero en forma vertiginosa, tanto que conduce a la pregunta de si es un experimento en la dirección correcta o una fantasía, tal como la que proponía el norteamericano Atcon en los años setenta del siglo pasado, en el caso de América Latina y el Caribe.¹⁸⁶ En el caso de la universidad en los Emiratos Árabes Unidos (EAU) se hace, según entiendo, otro experimento, de desarrollo capitalista como en el caso de Venezuela un experimento en función de las posturas socialistas. En ambos casos hay una separación o distanciamiento de modelo que podemos llamar tradicional.

La llamada punta del conocimiento en materia del desarrollo de la academia no excluye, en modo alguno, que cada país elabore su propia perspectiva de ese espacio, según su cultura y propio nivel de desarrollo, buscando el punto de equilibrio entre deseos y realidades. Toda universidad, cada una de las 20.000 y tantas que existen en el mundo, obedece estas dos presiones, lo nacional y lo internacional. Por ello debe permitirse que cada universidad genere las innovaciones que respondan a esas necesidades, porque las tendencias internacionales pueden ser inoperantes en cada caso. Por ejemplo, en una Conferencia Internacional efectuada en Toronto, Canadá, sobre *Global trends in media and higher education* (Universidad de Toronto, junio de 2013), se planteó que a nivel planetario se ponía énfasis en cinco puntos que consideraban ineludibles y qué pensaría inaplicables en países como Venezuela, en donde hay una larga tradición del papel del estado-docente.

Me permito inferir un cambio en la percepción de la educación superior, que pudiera aflorar en el futuro inmediato. ¿Cómo ha sido la experiencia escolar en este nivel, históricamente? La noción según la cual una persona ingresa a una institución y durante un número de años se entrena en una disciplina dada, hasta obtener los títulos y credenciales que le permiten su desempeño en el mercado laboral. Si llamamos a este procedimiento estático, podríamos denominar dinámico a la contraparte. El procedimiento estático es el que sigue la metáfora del tren, con una estación de salida y una llegada, con salidas intermedias, mientras que el dinámico, que explicaré de seguidas, es un procedimiento con salida y llegada y sus

¹⁸⁶ En una ocasión, en Caracas, Atcon me explicó, durante horas, su proyecto de crear una universidad del Caribe, en Jamaica. En aquella oportunidad sus ideas me parecieron extravagantes y no dude en decírselo, ara su desconsuelo Era, en efecto, un *hub académico* lo que deseaba abrir Atcon, como, en otro orden de ideas y en otra época, intenté en Margarita y en Trinidad, cuando quise crear un espacio bi-nacional para abrir una universidad internacional. Mi idea, como las de Atcon, nunca pasaron de la mesa de diseño.

estaciones intermedias, pero con la diferencia de que estas, con un tren en tiempo real, son estaciones en donde se puede entrar y salir.

En el procedimiento estándar el estudiante permanece en el servicio escolar al menos durante unos cuatro años, pero hasta unos ocho si prosigue estudios de cuarto nivel. Durante esos años el estudiante ocupa un puesto en la disponibilidad de los mismos. Si todos mantienen ciento por ciento de prosecución ello es aparente eficiencia, pero a la larga resulta en un costo siempre máximo, improbable de reducir por rotación. Cuando los estudiantes ‘desertan’ ello flexibiliza el procedimiento pues le abre espacios a otros excepto que si no hay una organización eficaz los puestos quedan vacíos, simplemente, porque no se pueden llenar ya que el tren va permitiendo, en todo caso, que salgan estudiantes sin que entren otros, ya que las estaciones son sólo de salida.

Ocorre, sin embargo, que los costos del servicio han ido aumentando considerablemente, porque los equipos que se necesitan para prestar el servicio aumenta de costo; del mismo modo, esos equipos, costosos como son, permiten prestar un servicio mucho mas elástico, a los estudiantes, no solo en el espacio aula sino en el espacio hogar y en el laboral, duplicando los espacios y reduciendo los costos. Ello permite que el estudiante ingrese y egrese a los espacios de aprendizaje a voluntad y se abre la posibilidad de que el tren permita la salida y entrada en cada estación, de modo que aparece en la prestación del servicio el tren en tiempo real y cada estudiante podría organizar su currículo individual, entrando y saliendo a voluntad, imprimiendo su propio sentido de aceleración y ya el estudiante no tiene que estar en timo fijo para su prosecución sino a voluntad según sus intereses y los espacios se abaratan porque pueden ser ofrecidos a volúmenes mucho más grandes de estudiantes que los que caben en un aula, tantos en una de ellas frente al infinito que es potencial de lo virtual como espacio.

El criterio conceptual que al parecer se impondrá en el futuro del comportamiento de la universidad es el de rotación [Rotación, del latín *rotatio*, es la acción y efecto de rotar (dar vueltas alrededor de un eje). Se trata de un movimiento de cambio de orientación que se produce de forma tal que, dado cualquier punto del mismo, éste permanece a una distancia constante del eje de rotación]. Es al menos el que se me ocurre como suficientemente descriptivo para definir a la universidad dinámica. En todos los planos, en aquel de los estudiantes, de los profesores, de los egresados y por supuesto de los servicios administrativos y manuales, estos últimos que serán utilizados mediante el simple procedimiento del outsourcing. La unidad escolar no se vería obligada a prestar un servicio permanente, sino que lo haría por lapsos, de modo tal que el estudiante nunca estaría sujeto a un espacio fijo sino a uno flexible.

La universidad venezolana es estática y, de hecho, sumamente rígida, inflexible. Los profesores, tal como los concebimos en Venezuela, entran y salen de su carrera académica

laborando en una sola y única institución. Esto es, hay un empleo burocrático pero no un mercado, porque no hay competitividad ya que se remunerar es por medio de un escalafón que no por conocimientos ni competencias. Los miembros del personal académico, valga la aclaratoria, obtienen empleos de por vida, Recuerdan la travesía laboral de un film italiano dirigido por Ermanno Olmi, *Il Posto* (1961). Una sátira que explora, en el lenguaje del neorrealismo las desventuras de un joven que después de muchas vicisitudes obtiene un *posto* en una oficina pública y en ese momento se compromete de por vida a una carrera banal, como la que muchas veces hacen quienes ingresan como miembros del personal en una universidad venezolana. Los egresados, por su parte, reciben títulos y credenciales igualmente de por vida. Como en otras sociedades, el obtener un título o credencial profesional es un *rite de passage*, para quienes aspiran ubicarse en la escala social con los requisitos mínimos. Los empleados administrativos son miembros de la institución pero no son miembros de la comunidad y prestarán sus servicios según outsourcing, como dije anteriormente.

Ahora bien ¿Cuáles son los objetivos de la universidad, tal como se discute en los ambientes internacionales? Es, obviamente, parte del esquema económico y social dominante, el neoliberalismo:

- **1.** Trasladar el costo de la escolaridad a los estudiantes, liberando al estado de esa responsabilidad. Esto es una herejía, en una sociedad como la venezolana, habituada a proteger a los necesitados, entre ellos miles de estudiantes sin posibilidad de acceder a la educación superior, como por otra parte una sociedad en donde el estado se ocupa de muchas cosas, entre ellas la escolaridad, que se espera que sea ‘gratuita’, aunque de hecho es financiada en su mayor parte por los padres de los estudiantes o por ellos mismos, cuando ya están en el mercado laboral. La consagrada ‘gratuidad’ de los estudios de la escuela superior es un impuesto regresivo y es escandaloso que los más ricos lo reciban, pero forma parte de la llamada conciencia colectiva de los venezolanos, el creer que el estado debe subsidiarnos a todo evento, como ocurre con el combustible, que es, de hecho, gratuito.
- **2.** Rotar a los estudiantes por periodos cortos de modo que crezcan con un sentido de correspondencia de experiencias académicas y profesionales. Esta es una propuesta que hallo excelente en países pobres como el nuestro, pues permite que el sitio escolar sea empleado en forma óptima, usándolo en forma permanente, como debe ser. Lo interpreto el segmentar la carrera profesional en dos o tres partes y que después de cada una el estudiante salga al mercado laboral, para reingresar a la carrera después de un lapso dado.
- **3.** Definitivamente enfocar los estudios universitarios a carreras en ciencia, tecnología, ingenierías y matemáticas. La matrícula de la educación superior venezolana se orienta casi exclusivamente a las carreras tales como derecho, humanidades, ciencias sociales y en general al área de los servicios que no de la producción ni con los necesarios factores del desarrollo. La tendencia nacional en Venezuela es la de una inmensa mayoría de estudiantes siguiendo carreras de

servicio que no de producción. Por ejemplo, en el año 2004 cursaban ciencias básicas 9.479 estudiantes mientras que en ciencias sociales el volumen era de 335.874 y 177.550 en educación. Formación de recursos humanos para investigación y desarrollo Programas de Doctorado por Área del Conocimiento. 2006 Áreas del Conocimiento N° de Programas de Doctorado % Ciencias Básicas 34 (25,5), Ing. Arq. y Tecnología 14 10,5 Ciencias del Agro y del Mar 8 6,0 Ciencias de la Salud 14 10,5 Ciencias de la Educación 17 12,8 Humanidades y Artes 12 9,0 Ciencias Económicas y Sociales 29 21,8 Interdisciplinarias 5 3,8 Total 133 100.0. Los egresados con títulos de doctor, en 2006, eran apenas un total de 386, de los cuales en artes y humanidades 85, 94 en educación, 128 en sociales y 44n básicas.¹⁸⁷

- 4. Facilitar la expansión del aprendizaje virtual, bien como un complemento o como una alternativa a la enseñanza presencial. Esto es, para mí, un enigma: ¿Por qué no hemos los venezolanos asumido a la Universidad Nacional Abierta como el eje de nuestra escuela superior? Después de tantos años de fundada (1977) de hecho esta institución languidece, en medio de la indiferencia estatal. Mi interpretación es que, uno, los gobiernos nunca han entendido el procedimiento de la escuela superior abierta virtual, pero, dos, que los gobiernos, en este caso el que ha gobernado desde 1999, han visto en la masa estudiantil presencial una especie de tropa disponible para el activismo político.
- 5. Transformar los espacios académicos de unidades aislada a *hub* integrados. Es un fenómeno que ocurre sobre todo en países del Asia y es ahora oportuno mencionar el ejemplo de Dubái, señalando que existen otras experiencias, en países como Singapur y Corea del Sur. Tomemos el caso de Dubái, como ejemplo de esta tendencia, que hemos llamado experimental. La *Dubai International Academic City* (DIAC). No es sencillo explicar este experimento. La DIAC, como se conoce el mismo, es una compleja operación empresarial, de una magnitud inusual en tanto una empresa académica que incluye varios parques de negocios: Dubai Internet City, Dubai Outsource Zone, Dubai Media City, Dubai Studio City, International Media Production Zone, Dubai Knowledge Village, Dubai International Academic City, Enpark, DuBiotech, y Dubai Industrial City. Los venezolanos podríamos imaginarnos fácilmente lo que es la DIAC si mencionamos que este sitio es análogo a una zona libre como la de Margarita, una zona franca, en ambos casos académicas. Es un experimento manejado por un consorcio, TECOM Investment. Fue establecida en el año 2007 con el propósito de ubicar a los EAU como una sociedad del conocimiento, orientada hacia el siglo XXI. Es un gran *campus* de casi dos millones de metros cuadrados, con franquicias de universidades de 11 países distintos. DIAC se ubica en posición ventajosa en un ranking curioso denominado el *Financial Times Global Free Zone Rankings 2012/13*, como parte de un nuevo lenguaje y de nuevas mediciones de desempeño. ¿Quiere decir esto que las

¹⁸⁷ Fuente: CNU. Consejo Consultivo de Postgrado. Boletines y Web.200.

universidades serán miembros de espacios que se mueven, como las compañías en la bolsa de valores? No lo sé pero es evidente que es un tema interesante de discutir. La lista de las instituciones que operan actualmente en el DIAC son: Amity University Dubai Campus (India), American University in the Emirates (EAU), Bits Pilani, Dubai Campus (India), Esmod French Fashion Institute (Francia), Heriot-Watt University Dubai Campus (Gran Bretaña), Hult International Business School (Estados Unidos de América), Imam Malik College (EAU), Institute of Management Technology, Dubai (India), Islamic Azad University (Iran), Manchester Business School (Gran Bretaña), Manipal University India, Michigan State University Dubai (Estados Unidos de América), Middlesex University Dubai (Gran Bretaña), Murdock University Dubai (Australia), S P Jain Center of Management (Australia), SAE Institute Dubai (Australia), Saint-Petersburg State University of Engineering & Economics (Rusia), Shaheed Zulfikar Ali Bhutto Institute of Science and Technology Dubai (Pakistan), The British University in Dubai (EAU), Université Saint Joseph Law School, Dubai (Libano), University of Bedford (Gran Bretaña), University of Exeter (Gran Bretaña) y University of Wollongong in Dubai (Australia).

- **6.** Estas franquicias, como entendí a estas unidades académicas, atienden a lo que me dijeron era un “Large body of students from 137 nationalities”, desarrollando más de 400 programas en las áreas comunes de una universidad y en los niveles de pre y postgrado. El personal académico es internacional, pero no pude obtener información del número de ellos, excepto que los sueldos y salarios son propios de un funcionario internacional de Naciones Unidas y reclutados en los mismos países de donde provienen las franquicias. ¿Es este el futuro de la universidad? ¿Desaparecerán los espacios tradicionales? La respuesta tiene que ver con Mayz Vallenilla, el filósofo venezolano creador de la Universidad Simón Bolívar. En 1984 Ernesto publicó su libro esencial en la materia, *El ocaso de las universidades* –una obra que juzgo entre las de mayor calidad temática publicada en castellano, libro que disputé en su momento, ya que pensaba que el ocaso de las universidades se hallaba muy lejos. Más bien, que la institución entraba en esos últimos años del siglo XX en una etapa de consolidación y desarrollos. La DIAC, al margen de lo que se pueda decir en pro o en contra de tal experimento, es una alternativa operacional a la universidad tradicional, que continuará creciendo y desarrollándose, como es fácil observar al ver como las cien primeras universidades en calidad del mundo crecen cada vez más entendiendo ore lo que generan más innovación, más patentes, mas libros, mas revistas y en general son cada vez de mayor calidad, siendo como son los motores del desarrollo, como Manuel Castell alguna vez explico el papel de las universidades, como el motor del desarrollo. El experimento del DIAC, es innecesario decirlo, es capitalismo en su estado más puro y sus objetivos son la plena y absoluta globalización e internacionalización del

conocimiento.¹⁸⁸ Cabe mencionar que en el mismo país, EAU, opera la Zayed University, que es la universidad nacional de ese país; es decir, que no todas las opciones académicas son franquicia. Por supuesto describir este experimento exige análisis, demanda que nos preguntemos si esa ‘universidad del futuro’ es la universidad que necesitamos, la que deseamos. El pensamiento avanzado requiere tiempo, maduración, continuidad, relación permanente entre los maestros y los discípulos, supone la organización de equipos de investigación que a su vez operan con tiempo imprevisible, y así sucesivamente. La DIAC ¿es sostenible? Depende de que existan determinadas condiciones económicas y financieras dadas y en ese sentido ¿Por qué habrían os estudiante que viajar de un país a otro si pueden obtener el servicio en su propio país de residencia? Claro está, es un hecho lo que se llama la *transnational education, education across borders* y los *new providers* y hay literatura abundante sobre ello y hay millones de estudiantes que van de un país a otro a cursar estudios, como lo ha recogido el Institute of International Education, fundado en 1919. Además, a los millones de estudiantes que viajan por todo el mundo para seguir estudios en otros destinos, es elemental comentar como la tradición de los estudiantes migrantes se halla en los propios orígenes de la universidad

- 7. La aceptación de los rankings internacionales como un indicador absolutamente necesario. Sobre esta cuestión he pensado que los rankings internacionales y nacionales son un avance, en el mismo sentido que Karl Manheim le atribuía al semáforo en la sociedad democrática (*Diagnóstico de nuestro tiempo*, 1943).
- 8. El caso **ESPACI** en Venezuela. Este es un proyecto que he ideado en las dos últimas décadas, inspirado por mis análisis acerca del origen del conocimiento académico (*La mecánica del saber*, 1993) y entre otros por el trabajo de mi antiguo discípulo José Silvio (*La virtualización de la universidad: ¿Cómo transformar la educación superior con la tecnología?*, 2000). Lo he presentado en numerosas oportunidades, sin que haya llamado la atención que esperaba. Consiste en crear un espacio virtual y presencial en el área metropolitana de Caracas, integrando las unidades de la escuela superior que operan en la misma, tanto estatales como privadas, creado una especie de entidad supra institucional que maneja todos los programas, estudiantes y personal académico, no obstante que retengan su identidad institucional. La idea es tan sencilla que no requiere mayor explicación, pues es simplemente formar un *pool* de talento y tanto un mercado como una comunidad académica, que integre a las universidades metropolitanas abaratando costos, y aumentado la calidad a través del desempeño, precisamente, integrado. Veo muchas virtudes pedagógicas en el intento de trascender el asilamiento institucional e integrar los equipos académicos disponibles y que operan por debajo de su potencial. **ESPACI** permitiría que el espacio escolar trabajase en forma permanente,

¹⁸⁸ DIAC es parte de un consorcio: TECOM Investments, a member del Dubai Holding, que fue establecido en 2005 y es ahora una empresa internacional dedicada al desarrollo de industrias del conocimiento.

y que filtrase su impacto a los otros niveles escolares y, eventualmente, a todo el sistema escolar y al propio educativo.

La reunión GG 2013 Dubái permitió, ya lo mencioné, reforzar cómo el mundo contemporáneo se dirige hacia lo que genéricamente denominamos la sociedad del conocimiento. Es algo que aun no penetra en la conciencia académica venezolana, que pareciera creer que ello es sólo un eslogan. Sobre ello deseo ser taxativo: la sociedad del conocimiento es una práctica intelectual y académica, que supone que los países tienen que montarse en ciertos procedimientos apoyados en las novedades e innovaciones que la ciencia y la tecnología nos ofrecen. Significa mucho de lo que representa el DIAC, como es la globalización, la internacionalización y el dominio de los idiomas, de las ideas, de la apertura en el rango y dominio de las mismas. Significa una nueva racionalidad, que es de hecho un nuevo iluminismo que desborda en tanto ir más allá de las supersticiones, del pensamiento mágico-religioso pues es de hecho una re-secularización. Significa, además, un hecho innegable y deseable: si la escolaridad no añade valor, a la persona, a sus grupos representativos y a la sociedad, deja de ser útil y se convierte sólo en una estética, quizás grata y atractiva, pero ya dicho, inútil. Por ello los venezolanos podríamos y deberíamos poner más esfuerzo en acercarnos en esa dirección hacia la sociedad del conocimiento y abandonar una cosmética escolar que, expresado en esos términos, prosigue entrenando *señoritos* –en el sentido madrileño decimonónico del término, que no obreros del intelecto y de la academia, como los precisamos: *“Cutting edge research requires world-class research partners from across the globe; major innovation requires not only researchers but also businesses and investors to collaborate across national boundaries; knowledge workers need to develop international competences and skills to be effective in the future world”*.

En ese orden de ideas en la Conferencia de Dubai se propuso abordar tres temas:

1. El papel de la colaboración internacional en la agenda de la investigación y la innovación,
2. La colaboración internacional en el entrenamiento de una fuerza laboral global,
3. Internacionalizar las estructuras y los sistemas escolares del nivel de la escolaridad terciaria.

Claro está, GG 2013 propone una interpretación de la universidad, la que hemos conocido en las universidades autónomas venezolanas, vinculadas al flujo internacional del conocimiento. En Venezuela se ha patrocinado, por parte del Gobierno, entre 1999 y 2013, otra interpretación, promovida este por quienes creen que la universidad debe ser un instrumento local, vinculando el desarrollo no a los planteamientos de la globalización sino de la reducción a lo específico local y la internacionalización a través de nuevos socios y aliados, yendo hacia dentro que no hacia afuera. Utilizando una metáfora literaria, es una Universidad que halla respuesta en la aventura de Charles Marlow por el río Congo en la

novela escrita por Joseph Conrad (1857-1924) *Heart of Darkness/El corazón de las tinieblas* (1899). La novela de Conrad plantea el drama entre la barbarie y la civilización, como lo plantea Rómulo Gallegos (1884-1969) en su novela *Doña Barbara* (1929). El personaje central de la novela, se recuerda, era Santos Luzardo, un egresado de la Universidad Central de Venezuela. Esto es, en la sociedad venezolana el conflicto entre barbarie y civilización se plantea, al menos lo planteo, en el espacio académico, en el conflicto, a las alturas de nuestro año 2013, entre la sociedad del entrenamiento y la sociedad del conocimiento. En el caso de la sociedad del entrenamiento ni siquiera en los términos de Frederick Harbison y Charles Myers en su libro (1964) *Education, manpower, and economic growth: Strategies of human resource development*, sino en un decisivo “salto atrás” a la universidad formadora de cuadros según el modelo soviético contenido en las propuestas pedagógicas de Anatoly Lunacharsky (1875-1933) expresadas en su documento *Self-Education of the Workers: The Cultural Task of the Struggling Proletariat* (Londres: 1918) o a la universidad instrumentada para resolver problemas inmediatos, bajo el formato de la universidad de la comuna, según la propia interpretación cubana de la universidad soviética.¹⁸⁹

La globalización e internacionalización tienen una racionalidad, como la tiene la postura opuesta, que pudiéramos simbolizar ambas en el título de mi libro sobre *La universidad latinoamericana, entre Davos y Porto Alegre* (2006). La universidad del modelo Davos exige colaboración internacional, justamente para abordar las investigaciones científicas y tecnológicas, pero la universidad del modelo Porto Alegre requiere cuadros bien entrenados para promover la revolución política e ideológica, que la otra promueve la revolución científico-técnica. La cuestión es si el conocimiento *per se* puede hacer avanzar a una sociedad como la venezolana, si la misma puede organizar la articulación entre los actores que toman las decisiones, en este caso el gobierno, el comercio y la industria y las universidades, entendiéndolo por ello las que producen conocimientos transferibles a la formulación de políticas públicas que se dediquen a solventar los problemas que sean planteados.

La re-internacionalización de la universidad

Además, puedo ofrecer una perspectiva de la reunión de Dubái a través de las dos sesiones en las cuales participe y en donde leí mis trabajos y la reunión que juzgo el eje de la propia Conferencia, los internacional *hubs* que existen en los EAU y de hecho mi propia interpretación de las oleadas de la internacionalización, como las llamo, en un proyecto que presenté a la UNILA, de Brasil (Marzo de 2013), sobre: *Los procesos de internacionalización y re-internacionalización de la universidad en América Latina y el Caribe*.

¹⁸⁹ Los interesados en la visión y misión de la universidad latinoamericana de inspiración soviética, la cubana, puede ver el documento origen de tal adaptación, el *Programa del Partido Comunista de Cuba* (1987).

El primer tema que aborde en Dubái, precisamente, fue el relativo a la internacionalización de la universidad, que enfoqué más bien bajo el concepto de *The re-internationalization of higher education in LA&C*/La re-internacionalización de la educación superior en AL&C.¹⁹⁰ La sesión estuvo dirigida a examinar el tema de: *Latin America: does internationalization actually deliver?*/La internacionalización en AL&C ¿produce resultados?

Allí me propuse, como leía el resumen:

“Se propone como objetivo, en este caso, un análisis sociológico (histórico-estructural) de la universidad en AL&C, elaborando una perspectiva histórica hasta el enfoque contemporáneo. Este objetivo se inscribe en el área de la sociología de la educación y del conocimiento. Se construirá el análisis a partir de las sucesivas oleadas de la internacionalización y re-internacionalización, comenzando con la incorporación a la región de las universidades transferidas desde Europa: español, portugués, británico, holandés, francés. Posteriormente se hará un análisis de cada una de las sucesivas oleadas: la nacionalización (1830), el positivismo (1870), el modelo norteamericano (1945), el soviético (1962) y la formación de un modelo latinoamericano de universidad (1918 en adelante). Un estudio de casos: la creación del espacio ALBA como una propuesta alternativa y la propuesta misma de *Another production is possible* (Boaventura de Sousa Santos: 2006; *Voices of the World. Reinventing Social Emancipation: Toward New Manifestos*: 2011)”

El papel del sector privado en la educación superior

El segundo documento que presenté en la Conferencia fue en la sesión dedicada al tema de: *What role, if any, can the private sector play in higher education?/¿Qué papel, si alguno, puede jugar el sector privado en la educación superior?*¹⁹¹ En el caso venezolano no percibo como puede funcionar el sistema nacional de universidades sin la participación del sector privado. El sistema venezolano es un sistema híbrido, desde 1953 y es poco probable que incluso un gobierno como el actual pueda eliminar al sector privado de las universidades, mucho menos ahora en 2013 cuando son un gobierno que controla solamente la mitad del electorado.

¹⁹⁰ El Coordinador de la Mesa fue John Bramwell, el Director para la Educación Superior en las Américas, entonces en Brasil, ahora en México y participamos en la misma José Celso Freire Junior, Director de la Oficina de Asuntos Internacionales de la Universidad de Sao Paulo, Brasil; Claudia Forte, Asuntos Internacionales de la Universidad Presbiteriana, Brazil; Liane Hentschke, Directora de Asuntos Internacionales, Universidad Federal de Rio Grande do Sul Porto Alegre, Brasil; Leandro Tessler, Asesor del Presidente de la Unicamp, Brasil; Alejandra Vilalta y Perdomo, Directora de Asuntos Internacionales del Instituto Tecnológico de Monterrey.

¹⁹¹ El Coordinador de la Mesa fue Scott Jaschik el editor de *Inside Higher Education* y participamos en la misma Pawan Agarwal, Asesor de la Comisión de la Educación Superior, India; Joshua Ka Ho Mok, Vice Presidente del Instituto de Educación, Hong Kong, China y Abdul Razak Dzulkifi, Vice Chancellor de la Albukary International University y Presidente de la Asociación Internacional de Universidades, electo para tal posición, precisamente, en la reunión de la IAU efectuada en San Juan y comentada en este libro.

En Venezuela, el sector privado no es genérico, sino que se subdivide según la clientela que tenga e ideológicamente tiene todo el espectro pero orientado más bien hacia el pensamiento convencional. Hay una corrupción básica en alguna de las universidades del sector privado, ya que engañan a la población simplemente ofreciendo con escasa exigencia académica títulos y credenciales, que tienen exactamente el mismo valor de las universidades que respetan esas exigencias.

Como se sabe la región de AL&C es una en donde el sector privado desempeña un papel importante, en términos de la matrícula (Levy, 2010). Sin embargo, tal desempeño no es óptimo, pues falla en el área de la producción de conocimientos. Ese fue el eje de mi disertación en Dubai, sobre este tema. Pero, al mismo tiempo, los países de AL&C que producen más conocimiento son aquellos que a su vez, tienen una mayor proporción de estudiantes en la escuela superior controlada por el sector privado. Me refiero a países como Argentina Chile, Brasil y México, los líderes en la región, tienen proporciones elevadas de la matrícula en universidades administradas por el sector privado: Argentina 16,5 por ciento; Brasil 66.9 por ciento, igual proporción para Chile y México con 41,8 por ciento. Mi crítica se sostiene, según la cual la universidad privada no contribuye al desarrollo tanto como el sector estatal, quien prácticamente monopoliza los estímulos para la producción académica de conocimientos, como ocurre en estos países líderes en el continente. En el caso venezolano, la casi totalidad de los investigadores laboran en instituciones estatales, ya que las privadas se dedican, casi enteramente, al entrenamiento de recursos humanos. Esto es, se hallan en la fase inicial de la función de las universidades, no habiendo accedido a la segunda, a la de la producción de conocimientos. La tercera, como es conocido, se refiere ya a la universidad integrada en la triple-helix: Universidad, gobierno e industria.

En Venezuela ha ocurrido un hecho que envuelve una paradoja en la última década, como ha sido la disminución de la matrícula como consecuencia del aumento de la misma por parte del sector estatal, de un 25 a un 15 por ciento. La paradoja es que el sector privado ha disminuido en volumen pero no en importancia. Sin embargo, el papel del sector privado no ha disminuido y continúa el mismo prestando un servicio eficiente así como desempeñando un papel político e ideológico. El análisis estandar acerca del sector privado de las universidades (Geiger, 1989) no se aplica en Venezuela, sobre todo en estos momentos de una revolución socialista, que ha propuesto eliminar a la escuela administrada por el sector privado. En Venezuela no hay financiamiento estatal al sector privado y este mantiene sus dos tipos de universidades, unas al servicio de la elite, otras el de la masa.

En Dubái fuí confrontado por colegas que objetaron que aludiera a la corrupción académica en el caso de las universidades privadas. Ocurre que, aparte del desliz, hay una *defense pro domo sua* en el mundo académico, al menos en el venezolano, que impide aceptar que las universidades, unas y otras, en este caso estatales o privadas, se manejan sin la debida

transparencia, que es una manera de hacer referencia a la corrupción, más elegante, sin duda. Debe acotarse que Venezuela es, según *Transparency International*, uno de los países más corruptos del mundo –al menos así es percibido, colocado en el puesto 165, empatado con Haití.

Debe destacarse que la sociedad venezolana es poco transparente y muy secretiva, *ergo* orientada al secreto, poco franca, deshonesta, que oculta cosas -¿no son así las sociedades humanas? La falta de transparencia es universal, en todas las instituciones venezolanas, y ello incluye a las universidades, públicas y privadas. Las malas prácticas, otro eufemismo para aludir a la corrupción y a la falta de transparencia, son comunes en las universidades venezolanas. Se conceden títulos y credenciales en forma irregular, se adulteran resultados académicos, se malversan los equipos e instalaciones y así sucesivamente.

Conclusión: las enseñanzas de Going Global

En el momento de concluir este Capítulo pienso que la enseñanza más importante que podemos recibir los venezolanos y los latinoamericanos de experiencias como las de GG 2013 es la de mantener activa la inminente necesidad de permanecer cercanos al flujo internacional del conocimiento y sobre todo a eso que llamamos la punta de saber. En el caso venezolano, reflexionando sobre ello con la mayor objetividad del caso, en esta sociedad se ha decidido reforzar la orientación hacia la sociedad del entrenamiento, omitiendo, de hecho, aquella dirigida hacia la sociedad del conocimiento. Es ingenuo, si se quiere, que el gobierno revolución haya creído que distribuir computadoras en las escuelas es producir conocimiento, como lo sería adquirir satélites. Eso es comprar tecnología, no producir conocimientos. La experiencia del GG 2013 se inserta en una larga y sólida literatura acerca de la sociedad del conocimiento.

Lo esencial de destacar en esta oportunidad es que la sociedad venezolana pareciera haber abandonado todo intento por incorporarse a la sociedad del conocimiento y se satisface con una tendencia hacia reforzar la sociedad del entrenamiento y que al aceptar patrones doctrinarios que orientan a las universidades a ser solamente formadoras de cuadros políticos e ideológicos y terminan, obviamente, siendo una sociedad del entrenamiento de menor calidad de la mínima deseable. Luce evidente que los venezolanos estamos confundiendo algunos términos, de la ecuación académica. Por ejemplo, creer que comprar tecnología es lo mismo que hacerla y, más grave aun, como mantienen algunos funcionarios del Gobierno que “el conocimiento está en nosotros mismos” lo cual es una barbaridad epistemológica que haría innecesario los estudios avanzados. Un analista venezolano, Jaime Requena, arguye, precisamente que comprar tecnología no es lo mismo que el desarrollo de la ciencia: “La construcción de los satélites (comprados a China) no supone por sí mismo quehacer científico. Todo fue hecho por los científicos y tecnólogos

chinos, con nuestro dinero. Es el equivalente a comprar un computador personal. Es propiedad de quien lo adquiere pero ello no supone que lo haya construido”¹⁹²

Es oportuno mencionar ciertas analogías en materia de producción de conocimientos en Venezuela. De hecho he comparado a menudo la producción de conocimientos con la producción de bienes y servicios destinados a la exportación. El ingreso en divisas del país, hecho en sí propio del *petro-state* que somos los venezolanos, proviene en su casi totalidad de la exportación de petróleo y sus derivados. Somos, además, un importador neto de bienes y servicios, incluyendo un 70 por ciento de los alimentos que consumen los venezolanos. Pues en materia de unidades de conocimiento Venezuela es un importador neto y un exportador equivalente a cero. Del mismo modo esa producción de petróleo ocupa a menos del uno por ciento de la fuerza laboral, y que la producción de conocimiento es elaborada por una proporción mínima del total de la fuerza laboral académica, dedicada a la sociedad del entrenamiento. Si contabilizamos esa fuerza laboral académica productiva, aquella que se inserta en el aparato productivo, estaríamos hablando de un volumen menor a uno por ciento. Los venezolanos importamos incluso unidades de conocimiento que se producen en el país, a menor precio y de mayor calidad, como ocurre con la importación de ciencia y tecnología blanda, que a veces se importa de productores de menor calidad de la disponible en el mercado.¹⁹³

Naturalmente, la sociedad ha sido *siempre* una sociedad del conocimiento. Lo que ocurre ahora es que el conocimiento es un factor del crecimiento económico y por lo tanto tiene un

¹⁹² Declaraciones de Jaime Requena en *SciDev.Net – the Science and Development Network* “After Chávez: the mixed legacy of revolutionary science” Andrea Small Carmona 10 April 2013. Cuando fue lanzado el primer satélite el entonces presidente Chávez se refirió al mismo como “un paso importante para la independencia científica y tecnológica para Venezuela” (Octubre de 2008). En septiembre de 2012 fue lanzado un segundo satélite, adquirido a la empresa estatal china Cgwic. El lanzamiento del satélite, que tuvo lugar a nueve días de las elecciones presidenciales de Venezuela, fue presentado como un paso más hacia la soberanía e independencia tecnológica. “Esto es parte del desarrollo científico y tecnológico de la nación en función de nuestras necesidades”, dijo el Presidente Chávez en el Palacio de Miraflores, después de ver en directo el lanzamiento por la televisión venezolana VTV.

¹⁹³ La balanza comercial venezolana opera en déficit, que se acentúa. De acuerdo a cifras de la Cámara de Comercio Venezolano Argentina, el Mercosur exportó a Venezuela en 2010, 5.637 millones de dólares y en 2011, se ubicó en 6.866 millones de dólares. En contraste, Venezuela exportó a esas naciones un total de 1.741 millones de dólares en 2010 y en 2011, se situó en 2.079 millones de dólares. La Asociación Venezolana de Exportadores (AVEX) ha señalado que “la realidad del Mercosur la signa indefectiblemente la presencia de Brasil, un país cuyas colosales dimensiones geográficas, demográficas y económicas lo hacen, de suyo, una de las potencias mundiales emergentes del siglo XXI, ante la cual nuestro tejido productivo, al menos el no petrolero, se muestra en la mayoría de los casos indefenso y desprovisto de capacidad de competir de manera justa y equilibrada, dadas las abismales asimetrías que se evidencian”. En líneas generales, Venezuela ha incrementado las importaciones y reducido los niveles de exportaciones no tradicionales en los últimos años. El INE destaca que entre 2011 y 2012 las importaciones se acrecentaron en 35,7%, al pasar de 34.861 millones de dólares a 47.310 millones de dólares; mientras que las exportaciones no petroleras se contrajeron en -20%, al deslizarse de 3.207 millones de dólares a 2.566 millones de dólares, de los cuales el 58,7% es del sector público y 41,3% del privado. La importación de ideas, si así puede decirse, aumentara en la misma proporción, pero no cabe explicar ese proceso en esta oportunidad, excepto señalar que deprimir la producción nacional obvio que estimula la importación de las mismas.

doble valor, como valor agregado y como valor en tanto es un factor mensurable en cuanto al papel que desempeña en la economía. Se emplean dos índices estándar, uno es el *Knowledge Index* (KI), que es un indicador económico elaborado por el World Bank Institute para medir la capacidad de un país para generar, adoptar y difundir conocimiento. Metodológicamente, el KI es el promedio aritmético de las calificaciones de rendimiento normalizado de un país o región en las variables clave en tres pilares de la economía del conocimiento - educación y recursos humanos, la innovación tecnológica del sistema y la información y la comunicación (TIC). El segundo es el índice de economía del conocimiento (KEI) tiene en cuenta si el ambiente es propicio para el conocimiento ser utilizado con eficacia para el desarrollo económico. Es un índice agregado que representa el nivel general de desarrollo de un país o región hacia la economía del conocimiento. El KEI se calcula a partir de la media de las puntuaciones de funcionamiento normalizado de un país o región en los cuatro pilares relacionados con la economía del conocimiento, incentivo económico y régimen institucional, educación y recursos humanos, el sistema de innovación y las TIC.

Ambos combinados permiten observar cuatro elementos de apoyo de la economía del conocimiento, que son:

- Un régimen económico e institucional para incentivar el uso eficiente de los conocimientos existentes y nuevos y el florecimiento del emprendimiento,
- Una población educada y calificada para crear, compartir y utilizar conocimiento,
- Un sistema eficiente de innovación de las empresas, centros de investigación, universidades, consultores y otras organizaciones a aprovechar el volumen de conocimiento global, asimilar y adaptarse a las necesidades locales y crear nueva tecnología,
- Tecnología de la información y la comunicación para facilitar la creación efectiva, la difusión y el procesamiento de la información.

Por supuesto, la sociedad del conocimiento está íntimamente ligada al portentoso desarrollo de las tecnologías de la información y de las teorías de la gerencia moderna. No voy a referir aquí la literatura existente sobre el tema, que requiere una bibliografía aparte, pero si mencionar, sólo como ejemplo, que precisamente el libro básico sobre el tema es de 1988: *Knowledge societies. Information technology for sustainable development*, editado por Robin Mansell y Uta Wehn, ambos de la Science Policy Research Unit de la universidad inglesa de Sussex, libro éste preparado para la Comisión en ciencia, tecnología y desarrollo de las Naciones Unidas y publicado por Oxford University Press. La sociedad del conocimiento es la sociedad bajo medición, cuantificada. Es la sociedad de la evaluación sistemática de todo su desempeño. Por ejemplo, véase de seguidas una Tabla que alude a un índice en particular, el de innovación:

Tabla N° 2
Índices por país (seleccionados) según KEI y KI

País	Ranking	Índice de innovación
Dinamarca	1	9.57
Suecia	2	9.79
Finlandia	3	9.66
ESPAÑA	23	8.14
Barbados	38	7.51
Chile	40	6.81
Uruguay	44	5.26
Dominica	46	3.76
Costa Rica	47	6.24
Argentina	53	6.85
Trinidad & Tobago	54	6.02
Brasil	55	6.07
México	60	5.82
Jamaica	66	5.36
Panamá	72	5.45
Perú	74	3.88
Colombia	76	4.26
Guyana	78	4.47
VENEZUELA	80	3.74
Haití	137/140	1.29

Fuente: <http://go.worldbank.org/39Z6SV9C80>/Recuperada 4 Abril 2013

Después de Venezuela aparecen los países más cercanos a este país, políticamente hablando, como son los países del ALBA –si bien Cuba no aparece en esta clasificación según entiendo porque Cuba no proporcionó los datos. Venezuela se halla más cerca de Haití que de Dinamarca. Si la sociedad venezolana cierra más sus puertas académicas aparecerán en posiciones aun más bajas en índices de este tipo. Del mismo modo, la calidad general de sus sistema escolar sufrirá descenso incluso probablemente bruscos en la ubicación del sistema nacional escolar en los índices internacionales, lo cual puede verse en el Compendio Mundial de la Educación 2010, de la UNESCO, que es una comparación de las estadísticas en educación en el mundo, un sito en donde nos vemos en posiciones sumamente modestas, contrario a la propaganda oficial que nos quiere hacer aparecer, prácticamente, como líderes mundiales en este campo. Los investigadores disponemos de estadísticas insuficientes en Venezuela. El país no se coteja con mediciones tales como el Programme for International Student Assessment (PISA). Hay un indicador del comportamiento venezolano en las tres áreas de matemáticas, lectura y ciencia, ya que el estado Miranda participó en el año 2009. Es probable que si participase todo el país la ubicación sería distinta, porque Miranda es probablemente un estado en donde la escolaridad es de mayor calidad que la mayoría de los estados del país. En este caso el estado Mirada aparece en la posición N° 52 en lectura, la misma ubicación en ciencia y la posición N° 62 en matemáticas. Venezuela no aparece entre los primeros 50 países en calidad, según el Economist Intelligence Unit (EIU), de 2012. Percibo que la población

venezolana ha sido engañada por los gobiernos, acerca de la calidad de su escolaridad; dicho de otro modo, no se le dice la verdad objetiva de los hechos. Nuestra escuela, de todos los niveles, parece ser mediocre e inefectiva. Cualquier variable es buena para el análisis, como, por ejemplo, la calidad de nuestros maestros de la escuela básica, probablemente de los menos preparados del Continente, sin mencionar que los profesores universitarios se hallan entre los peor pagados de la región y todo ello conduce, obvio, a una baja calidad del rendimiento escolar.¹⁹⁴ Es posible reportar que existe un dato estadístico de interés, ya que Venezuela participó en el International Assessment of Educational Progress (1991), con los siguientes resultados: de 27 países en lectura los cinco primeros lugares fueron para Finlandia, Estados Unidos de América, Suecia, Francia e Italia, con un score de 569 a 529 respectivamente. En el último lugar de esos 27 países aparece Venezuela, con un score de 383 y dos puestos antes Trinidad & Tobago con 451.¹⁹⁵

¿Por qué es Finlandia el líder mundial en rendimiento escolar?

Hago en esta ocasión un breve *detour* para tratar un tema importante: ¿Por qué es Finlandia el líder mundial en rendimiento escolar? Dicho de otro modo ¿Por qué es Venezuela un país de tan bajo rendimiento escolar hallándose por debajo de países que han tenido menos recursos financieros que nosotros? Incluso, por ejemplo, ¿Por qué Trinidad & Tobago tiene un rendimiento escolar superior al venezolano?

Apenas un 8% de los alumnos finlandeses no terminan sus estudios obligatorios (en Venezuela cinco de cada diez jóvenes dejan sus estudios antes de finalizar la enseñanza

¹⁹⁴ La calidad escolar es una variable social más que académica. Pero no puede eliminarse de la misma esta última condición. La calidad de nuestra escolaridad es baja porque es desigual e injusta. Los niños y niñas de escuelas de altos ingresos reciben una escolaridad de buena calidad, pero las escuelas públicas de barrio y cerro, reciben, a su vez, una pobre escolaridad. Los ideólogos de la república han tenido una visión del papel de la escuela en la formación de los venezolanos, pero las elites se han conformado con la situación que ha prevalecido. Por ejemplo, Rómulo Betancourt tenía una visión adecuada, progresista, de la escolaridad y postulaba una escuela popular, laica y gratuita (*Venezuela, política y petróleo*, 1955: 487-530), así como refería que “La universidad contra dictadura: duelo de irreconciliables” era parte de su alegato en defensa de las universidades (619-628). Esto ha de enfatizarse, el hecho de que el interés por una escuela popular y de masas tiene una larga tradición en Venezuela. Del mismo modo la reforma de las universidades tiene honorables antecedentes, como la reforma de 1958 y la de 1990. Pero ningún gobierno se ha atrevido a colocar la noción de estudio, de disciplina intelectual, de esfuerzo y rigor en la academia, que, más bien, tiende al facilismo, al desenfado y, quizás en consecuencia, a la mediocridad. Los gobiernos de la revolución bolivariana han asumido una actitud distendida acerca del esfuerzo escolar, especialmente porque percibo que la supuesta revolución quería activistas no estudiantes estudiosos. Por otra parte, ha formado parte de su doctrina ignorar todo lo positivo de la democracia venezolana, como es en el caso de la escolaridad la obra citada de Betancourt y de otro ‘adeco’, el insigne Luis Beltrán Prieto Figueroa.

¹⁹⁵ Venezuela participó en este estudio gracias al esfuerzo de un psicólogo ya fallecido, Armando Morles, quien fue la contraparte venezolana en la recolección de los datos que luego fueron publicados en Warwick B Elley (1992) *How in the world do students read? : IEA study of reading literacy* International Association for the Evaluation of Educational Achievement. Hamburg : The International Association for the Evaluation of Educational Achievement, [1992]

secundaria). En Finlandia los niños no inician la escuela sino a los siete años, y permanecen bajo supervisión de los padres, sin que exista la carrera que hacen estos para 'depositar' a los niños aun a muy temprana edad, prácticamente antes de finalizar el destete. Durante los primeros seis años de la primaria los niños tienen en todas o en la mayoría de las asignaturas el mismo maestro, que vela por que ningún alumno quede excluido. Es una manera de fortalecer su estabilidad emocional y su seguridad. Hasta 5° no hay calificaciones numéricas. No se busca fomentar la competencia entre alumnos ni las comparaciones.

La educación es gratuita desde preescolar hasta la universidad e incluye las clases, el comedor, los libros y hasta el material escolar aunque si alguien lo pierde está obligado a pagárselo. La jornada escolar suele comenzar sobre las 8,30-9 de la mañana hasta las 3 de la tarde, con el paréntesis del almuerzo a las 12-12,30 horas. Lo que más me sorprende es constatar que mis hallazgos obtenidos en investigaciones empíricas efectuadas en los estados Apure y Nueva Esparta, de los más pobres del país, son las mismas que acontecen en Finlandia: "El éxito finlandés se debe a que encajan tres estructuras: la familia, la escuela y los recursos socioculturales como bibliotecas, ludotecas, cines..." Los tres engranajes están ligados y funcionan de forma coordinada: los padres tienen la convicción de que son los primeros responsables de la educación de sus hijos, por delante de la escuela y complementan el esfuerzo que se hace en el colegio. En mi caso los recursos socioculturales son, simplemente, la calle, que es para mí el tercer elemento de la triada del aprendizaje en estas zonas de Venezuela. Puedo reportar como, durante meses, hice seguimiento de alumnos de escuelas básicas en tres poblados del estado Nueva Esparta y hallamos que los niños y niñas entre 11 a 15 años de edad hablaban entre sí solamente de 'cosas de la calle', nunca ni del hogar ni de la escuela.

Un factor al cual concedo mucha importancia es la cultura de base de la sociedad venezolana, dependiente y acomodaticia. Contrario a una sociedad como la finlandesa la venezolana no fomenta ni la disciplina ni el esfuerzo, sino lo que he dado en llamar el facilismo, el incumplimiento de las normas y una climatología que contribuye a vivir fuera de la casa, en la calle. La diferencia en la preparación de los maestros es notable con la venezolana, que es el talón de Aquiles de nuestra escolaridad. Los finlandeses colocan a los mejores docentes en los primeros años de enseñanza, que son los básicos en la formación del niño. Nosotros hacemos lo contrario. Los venezolanos hemos abandonado pensar en nuestros docentes como personas de calidad profesional. Hemos generado un monopolio femenino en dicha actividad, prolongando en el niño la imagen de la madre y de la persona que en el hogar cuida al niño y hemos obviado todo tipo de exigencia intelectual y académica en nuestros maestros. No deseo profundizar en el tema, en este momento, pero pudiera argüirse que no son sólo los maestros lo que sufren de esta carencia, sino que es algo propio de nuestra sociedad.

Termino este Capítulo con dos breves observaciones: el mundo contemporáneo se mueve hacia la sociedad del conocimiento y para ello incorporarse a ello no hay caminos verdes. Cito a menudo lo que Marx destacaba con énfasis en una carta escrita en 1872 y dirigida al editor francés de su obra, *El Capital* (1867), el Sr. Maurice Lachatre a quien decía que “En la ciencia no hay calzadas reales, y quien aspire a remontar sus luminosas cumbres, tiene que estar dispuesto a escalar la montaña por senderos escabrosos”. En efecto, entrar en la sociedad del conocimiento exige la búsqueda de la excelencia, rigor, disciplina y dedicación y los restantes mecanismos conocidos para lograr alto rendimiento. En segundo lugar, obviamente asociado a ello hay una obsesión por la calidad. Hay un volumen pionero en la materia, que debería de servir de ancla para un país como Venezuela: *Quality and internationalisation in higher education*, publicado en 1999 por el Programme on Institutional Management in Higher Education, de la OECD. Pero, sin el esfuerzo de la voluntad académica nacional no podremos los venezolanos evaluar la calidad de nuestro sistema nacional de universidades, lo cual habrá de hacerse a la brevedad posible, so pena de atrasarnos en el área de la producción de conocimientos. Incorporarnos a la sociedad del conocimiento no es una aspiración estética o cosmética sino un imperativo intelectual y académico, para poder elevar nuestra calidad de vida, que depende las emociones y la pasión que le pongamos al bien y buen vivir, pero sobre todo de las ideas que podamos poner en funcionamiento para saber hacia dónde y cómo debemos orientar nuestro desarrollo económico y social.¹⁹⁶

Hay algunas estrategias exitosas para mejorar la calidad de los sistemas escolares, pero no hay formulas mágicas. Por ejemplo, aumentar el presupuesto o ampliar la cobertura son per se medidas efectistas pero a veces negativas para los objetivos buscados. Diría, en base a mi experiencia, que:

1. Es vital vincular escolaridad con educación, esto es, hogar con escuela. Durante años hice investigaciones empíricas que me llevaron a sostener, en diversa publicaciones, que dado el peso del hogar en el entrenamiento y desarrollo de los niños una escuela desvinculada de los mismos es inefectiva,
2. Elevar el papel de los maestros en la sociedad. No solamente aumentarles sus sueldos, como atribuirles el mismo papel que tiene los profesionales en la sociedad. Muchas veces el trato que la sociedad otorga a los maestros es denigrante
3. La cultura puede ser cambiada: los supuestos culturales y valores que rodean un sistema educativo hacen más para apoyar o socavarlo que el sistema puede hacer

¹⁹⁶ El libro citado trae unas utilísimas normas de fácil aplicación, lo cual podría hacerse en Venezuela, si existiese la voluntad académica mencionada en el texto. Me refiero a: *Guidelines for the internationalisation quality review process for institutions of higher education*. Ederer, P., Schuller, P. and Willms, S. (2008), *University Systems Ranking: Citizens and Society in the Age of the Knowledge*, Lisbon Council PolicyBrief. Salmi, J. (2011), ‘The road to academic excellence: Lessons of experience’, in Philip G. Altbach and Jamil Salmi (eds.) *The Road to Academic Excellence: The Making of World-Class Research Universities*, World Bank, Washington.

por sí mismo. Utilizando los elementos positivos de esta cultura y, en caso necesario, tratando de cambiar los negativos, son importantes para promover resultados exitosos.

4. Los padres no son impedimentos ni salvadores de la educación: los padres quieren que sus hijos tengan una buena educación; presión de ellos por el cambio no puede considerarse como un signo de hostilidad, sino como una indicación de algo posiblemente mal y requiere mejorarse. Los sistemas escolares deben esforzarse por mantener informados a los padres y trabajar con ellos.
5. Educar para el futuro, no sólo el presente: muchos de los títulos de trabajo de hoy y las habilidades necesarias para llenarlos, simplemente no existían hace 20 años. Necesidad de sistemas de educación a considerar las habilidades de los estudiantes de hoy se necesita en el futuro y enseñar en consecuencia.

En cuanto a la escuela superior los ejemplos son comunes a cuestiones esenciales: reclutar los mejores talentos para que ingresen como docentes e investigadores, proporcionar los mejores salarios posibles y la mayor estima, estimular la adquisición nacional de ciencia y tecnología, premiar los mejores esfuerzos, alimentar la autonomía pero también la transparencia administrativa de las universidades, y así sucesivamente, sobre todo premiar la producción de conocimientos. Lo que ocurre es que las universidades venezolanas no solamente están fuera de los rankings de calidad en lo que a las universidades en si se refiere sino como país, porque el estudio elaborado por *Universitas 21* (2012) revela la siguiente distribución de los 48 países líderes en el mundo, cuatro de ellos de AL&C:¹⁹⁷

Europa:	Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Croacia, República Checa, Dinamarca, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Italia, Holanda, Noruega, Polonia, Portugal, Rumanía, Rusia, Eslovaquia, Eslovaquia, España, Suecia, Suiza, Ucrania, Gran Bretaña.
Asia/Oceanía:	Australia, China, Hong Kong, India, Indonesia, Japón, Corea, Malaysia, Nueva Zelanda, Singapur, Taiwán, Tailandia
América Latina:	Argentina, Brasil, Chile, México
América del Norte:	Canadá, Estados Unidos de América

Venezuela no figura en esta selecta lista de 48 países. Podemos entrar, pero ello requiere esfuerzo y dedicación, de forma tal que tal objetivo sea una política de estado en la materia y no solo políticas públicas formuladas para el interés de los gobiernos. Ya al dejar este Capítulo me permito insistir en que mejorar la calidad de las universidades en una sociedad dada, estimular la producción de conocimientos, ingresar si se quiere a la sociedad del conocimiento, no son medidas simpáticas o atractivas por sí mismas, sino que permite que las universidades sean lo que se espera de las mismas: *motores del desarrollo*. El asunto,

¹⁹⁷ Los países de América Latina que aparecen en esta lista de países privilegiados tienen ubicación en la cola de la lista, en los lugares siguientes: México 45, Brasil 47 y empatados Argentina y Chile en el 48. Cálculos accidentales me permiten suponer que en esta lista, si se extendiese la misma, Venezuela estaría en un lugar hipotético entre 74 y 78, de un total de 80.

entonces, para países como Venezuela, es no solo *entrar* en una lista de prestigio de las universidades, sino el de *salir* del subdesarrollo y del atraso.

Mucho me temo, y así me animo a dejar el testimonio, que la universidad venezolana ha sido desmantelada, como hemos visto en otra parte de mi libro. Un poco más de cincuenta años laborando en la vida académica del país me proporcionan suficiente autoridad para insistir en como el nivel académico de esta sociedad ha ido disminuyendo, paulatinamente. Crece el número de instituciones, por igual el volumen de la matrícula, pero el clima intelectual cede lugar a la banalidad y a la ignorancia. El Gobierno disminuye su legitimidad y la gobernabilidad se torna inoperante y en general las elites venezolanas prestan cada vez menos atención al mundo de las ideas. El mar de sargazos hace una aproximación a las mismas en términos de ‘malas palabras’, insultos y clichés y ello abarata la densidad de ese mundo de las ideas, a lo cual no ayuda el pobre lenguaje de los políticos, a quienes basta acusarse unos a otros de los adjetivos que supuestamente descalifican a sus adversarios o enemigos, como parece ser la tónica del caso. El 30 de abril de 2013 el presidente Maduro se dirigía a la nación por radio y televisión y, entre otras cosas, rechazaba las expresiones que había hecho sobre Simón Bolívar un eminente historiador venezolano, Guillermo Morón (1926) acusándolo de ‘sinvergüenza’. Morón es Premio Municipal de Literatura (1987) y Premio Nacional de Literatura (1990), con una larga y merítísima vida intelectual y académica. Insultarlo es hacer lo propio con el mundo de las ideas, que debemos venerar porque en el mismo está la conciencia de lo que es Venezuela como sociedad. Insultar al intelecto es nadar en la ignorancia y es una monumental equivocación el creer que ello es un ‘modelo’ que debemos imitar los venezolanos. A la ignorancia se une la censura y de proseguir así la vida y dinámica de esta sociedad llegaremos pronto a un estado policial, en donde desaparece el cultivo de las ideas, porque se instala en la población es el miedo y el terror que es común en este tipo de sociedad.¹⁹⁸

¹⁹⁸ La Biblioteca Ayacucho dedicó el volumen N° 211 a Guillermo Morón: *Obra escogida*. Selección y prólogo: José Ramón Medina. Cronología y bibliografía: Roberto J. Lovera De-Sola. Su tesis sobre el mestizaje en América Latina y el Caribe es una contribución esencial en la historiografía venezolana. Es autor de una sólida *Historia de Venezuela* (Caracas: Itralgráfica, 1971. 6 vols). Parte singular de esta *Historia de Venezuela* es la relativa a la época colonial. Morón denomina a ese tiempo, la Época Provincial. Escribe que fuimos provincias del imperio español y no colonias. Sobre el punto, el cual es la columna vertebral de su concepción de la historia venezolana, dice: “Las provincias que habrán de formar a Venezuela como país, a partir de 1811, fueron parte de esa estructura política, de ese Estado universal que fue España. Y, necesariamente, de su historia, de su pueblo, de su cultura, de todo lo cual el pueblo venezolano es una continuidad, diversificada, tal vez enriquecida” (p. 22). El pueblo venezolano se forma en el mestizaje durante el siglo XVI. Por ello, Morón anota que “el venezolano de hoy es producto de una mezcla de razas, de culturas, es mestizo” (p. 114). Más adelante se refiere al tipo de hombres que vinieron desde España en el momento de la conquista. Apunta: “No fueron ciertamente, gentes de bajas condiciones los primeros vecinos, aunque hubiera también muchos de ellos, como en todas partes y en todos los tiempos. La gran mayoría, el pueblo, la formaban españoles de las clases medias, hidalgos; pero sobre todo, en el caso venezolano, provinieron de las capas populares campesinas” (p. 115). Este brevísimo desagravio me permite señalar que ojala que, en el futuro, haya muchos ‘sinvergüenzas’ como Don Guillermo.

Capítulo N° 6

El enfoque técnico para explicar a la universidad

Este libro es escrito con intenciones estrictamente técnicas y de colaboración para con la comunidad académica venezolana.¹⁹⁹ No tiene mensaje oculto ni dirige sus argumentos en defensa o ataque de las doctrinas y las ideologías. Ciertamente, la universidad es pensada y sentida de muchas maneras, tanto sentimentales como interesadas según enfoques que la convierten en un instrumento, bien de las clases que logran obtener en ella títulos y credenciales que les permitan vivir mejor, así como instrumento de poder de gobiernos y grupos de presión política e ideológica. No ignoro estos enfoques y posturas, pero simplemente trabajo dentro de la lógica racional que es a mi juicio un adecuado nivel de comprensión de la dinámica de las universidades.

Quiere decir lo anterior que se reducen al mínimo los juicios de valor que puedan añadir subjetividades al análisis pero en modo alguno omito el hecho de que soy un ciudadano venezolano, que vive con interés la dinámica política e ideológica de su país, como un miembro activo de su comunidad académica. Su autor es, entonces, lo que se califica como un experto en la materia, con obra publicada en el campo y con larga experiencia como consultor, de instituciones y de gobiernos, bien como funcionario internacional o a título privado. Pero, no puedo evitarlo, soy parte emocional de este conjunto que llamamos la universidad, y deslizo mis juicios y valores acerca del posible mejor funcionamiento de nuestras universidades y por ende por esa vía de la propia sociedad. El predicamento es como las universidades deben operar en un delicado balance entre las necesidades endógenas, propias de la sociedad en donde funcionan, con las tendencias exógenas, aquellas que ocurren y acontecen en el mundo contemporáneo, en diversos países, unos líderes, otros seguidores. Venezuela puede aprender de ambos, tanto de lo que hacen los países líderes, de hecho lo Estados Unidos de América, líder mundial en los avances académicos, como lo que hacen países muy pobres, y que desarrollan notables esfuerzos por mantener sistemas de universidades adecuados a sus necesidades, como es el caso de

¹⁹⁹ El autor es sociólogo de la educación, profesor en la UCV en el área de la educación superior comparada internacional. Sus obras más recientes son *La dignidad de la academia* (2013, Universidad de los Andes), *Las múltiples funciones de la Universidad: crear, transferir y compartir conocimiento*: (2012, San Cristóbal, estado Táchira: Fundación Simón Rodríguez), *Competitividad y solidaridad: las tendencias de la universidad contemporánea* (2011, Universidad Cecilio Acosta, Maracaibo Estado Zulia) y *La producción de conocimientos en la academia* (2014, UCV). Fue Miembro del Consejo Administrativo de la *Asociación Internacional de Universidades* y de la *Charta Magna Universitatum* (Universidad de Bologna) y lo es del *Academic Freedom Advocacy Team* (AFAT) de *Scholars at Risk* (Universidad de New York) y del Comité Directivo del *International Network on the Role of Universities in Developing Areas* (Universidad de California, Los Ángeles). Datos del autor en el *Worldcat/identities*: 89 libros publicados, 277 publicaciones en revistas arbitradas, en 7 idiomas (Entre ellos castellano, inglés, francés, alemán y ruso) y archivado en 1,924 bibliotecas, en todo el mundo, producción recuperada referida a los años de 1960 a 2012.

Nicaragua y de Bolivia, por ejemplo, países pobres cuyas experiencias pueden ser ilustrativas para un país como Venezuela, cuyos avances académicos son calificados como intermedios; esto es, sin alcanzar la excelencia internacional pero si hallarse tan empobrecidos, académicamente hablando, como los países citados. ¿Es acaso oportuno replantear la famosa polémica acerca del papel de las universidades en Venezuela, elaborada por dos insignes venezolanos, el patriarca de las letras y de la oligarquía, Arturo Uslar Pietri, y el antiguo líder obrero y luego distinguido académico Rodolfo Quintero, en sus argumentos según el cual el país podía o no podía tener universidades de ‘primera’ siendo como era un país de ‘tercera’? ¿Podría decirse que ‘el fracaso de las elites’ venezolanas (Frank Bonilla, 1925-2010) supone también el fracaso de nuestras universidades, que a pesar de toda la disponibilidad de recursos no han podido ir más allá del modelo docente e incorporarse al nivel de las universidades de investigación? (Bonilla, 1972) Son preguntas inquietantes de difícil respuesta en cada caso. Las mismas podrán surgir, eventualmente, cuando en nuestra sociedad *discutamos* a las universidades y no solamente *hablemos* de ellas. Mientras tanto solo nos referimos de las universidades acerca de si deben obedecer el modelo del capitalismo académico –en ese caso cayendo en la caracterización que hace un periodista norteamericano Mac Margolis: *In Latin America, branding someone a neoliberal is an offense that falls somewhere in between imperialist and pedophile* o aspirar a seguir el modelo que se denomina populismo académico, en ambos casos manejándose en los dos negativos extremos del elitismo o del citado populismo, como veremos en otra parte en este mismo libro.²⁰⁰ Quizás sea mi deber señalar como en Venezuela la academia es aún víctima del izquierdismo anacrónico que todavía cree que Fidel Castro es un redentor de la humanidad y por ello no hay peor calificativo que señalar a alguien como seguidor de la ‘extrema derecha’, empleando en ambos casos categorías obsoletas. Más adelante, en este libro, cito a una Declaración universitaria de apoyo al candidato de la Oposición en las elecciones de octubre de 2012 y señalan en algún sitio que se oponen a toda ‘imposición’, ideológica, supuestamente, incluyendo ‘al liberalismo en cualquiera de sus expresiones antidemocráticas’. Siguen existiendo en la disputa ideológica venezolana, según se observa, las *divinas contradicciones* que oscurecen la posibilidad de una discusión objetiva. Hay una extensa literatura sobre el tema, sobre todo del papel del presidente venezolano Hugo Chávez, sobre el cual hay muchos libros recientes, entre otros por Krause (2011), Barrera y Marcano (2004) y Dobson (2012).²⁰¹ No

²⁰⁰ Hay otro insulto bien calificado, en Venezuela, cuando se quiere agredir a alguien: el acusarlo de *fascista*. Cuando no se quiere acusar una persona directamente de tal características se les dice que tienen ‘olor a fascista’ o que tiene ‘tufo de fascista’, quizás hasta ‘medio-fascista’ en todo caso es lo peor que se le puede decir a una persona. Lo mejor, por supuesto, es declararse o declarar a alguien como revolucionario, sobre todo si deslizan la palabra pronunciando lentamente: *Re-vo-lu-cio-nario*, tratando de imitar en lo posible el inigualable acento de Fidel Castro.

²⁰¹ Entre tantas otras concepciones que juzgo erradas está la construida por el actual Gobierno, entre la ‘izquierda’ (buena y noble) y la ‘derecha’ (corrupta y asesina). Esto es, entre revolución (digna y bondadosa para la república) y el neoliberalismo (doctrina nefasta que debe eliminarse de la faz de la tierra). En los medios de comunicación social controlados por el Gobierno se usan estos conceptos a granel y cada palabra, ‘revolución’, ‘derecha’ y así otros, se pronuncian en forma tal que son al mismo tiempo el máximo halago o la

debe sino recordarse en esto de las ‘izquierdas’ y las ‘derechas’ el libro escrito por el hispano-argentino Horacio Vázquez-Rial (2003): *La izquierda reaccionaria. Síndrome y mitología*, para pensar como esto de la ‘izquierda’, por ejemplo, es a menudo una máscara que oculta posturas ideológicas y políticas sumamente reaccionarias. El presidente venezolano Chávez, así lo interpreto, no es fue ideólogo como un político sumamente pragmático, que trabajó siempre manejando objetivos en forma estratégica.

En la Venezuela de hoy, y esto se aplica a las universidades, el presidente venezolano no formó parte de un proceso de toma de decisiones; *él* era la decisión, habida cuenta de su personalismo en el manejo de la administración pública venezolana.²⁰² Ciertamente, el sistema político venezolano está diseñado para que las personas concentren el poder. Esto tiene que ver con el modo como se gobiernan todas las instituciones, incluyendo a las universidades, en donde se crea una especie de oligarquía académica al estilo italiano (Clark, 1977), que se reproduce a sí misma. Sobre el tema de la oligarquía académica el caso venezolano se observa muy bien en las obras de Bourdieu (1990) Collins (2002) y Bermejo Barrera (2007), este último autor de un libro formidable sobre el tema, *La aurora de los enanos: decadencia y caída de las universidades europeas*, que son de esos libros de los cuales puede decirse, con solvencia, que son de ‘lectura obligatoria’. Lo mismo ocurre con la presidencia de la república, pues quien la ocupe tiene una excesiva cuota de poder, que permite hablar de hecho de una *presidencia imperial* (Schlesinger, 1973, Rudalevige,

máxima descalificación. Un ejemplo interesante de este predicamento es el programa diario *Cayendo y corriendo*, que conduce en la televisión estatal el académico Dr. Miguel Ángel Pérez Pirela, el *enfant terrible* de la revolución venezolana. El Dr. Pérez Pirela tiene, por cierto, impecables credenciales académicas y obra seria en su campo de la filosofía política (2005: *Perfil de la discusión filosófica política contemporánea: una propuesta aristotélica*) además de escribir literatura (2010: *Pueblo*, ‘una novela experimental y sentimental’) lo cual hace inexplicable que use estos conceptos aludidos, *con gusto*. Menciono como es hasta divertido observar la serie de malabarismos que se hacen para calificar a alguien de ‘derecha’, como José María Aznar, el antiguo presidente del Gobierno español, o Álvaro Uribe, el antiguo presidente de Colombia. En todo caso en el panteón de la ‘izquierda’ se sienta el cubano Fidel Castro o su discípulo, aventajado, el venezolano Hugo Rafael Chávez Frías, pues se usa para llamar a este último sus dos nombres y sus dos apellidos, campeón de los desamparados e ícono viviente de la izquierda internacional, que ahora viene en peregrinaje a Venezuela a visitar los logros de la revolución, una legión extranjera que antes iba a La Habana y ahora a Caracas.

²⁰² Acoto una excelente interpretación del gobernante venezolano, un caudillo excepcional, que ocupa minuto a minuto la dinámica de esta sociedad, en forma que no halla comparación, con al menos los países de la región de AL&C: “Chávez es un político formidable, extraordinario en campaña y con la gente, insoportable como interlocutor diplomático y patán y majadero como estadista...es una máquina de obtención de votos y un genio para conectar con lo que, a falta de términos más rigurosos, los supuestos estudiosos llamamos el “alma” del pueblo venezolano, o el “carácter nacional venezolano”, o simplemente el “ser” de ese país. En una sociedad étnica, social, geográfica e ideológicamente fracturada por décadas de malos Gobiernos corruptos e ineficientes, pero democráticos, Chávez se ha convertido en una causa unificadora, por lo menos de los que lo apoyan. Ha polarizado a la sociedad venezolana, pero ha unido a sus seguidores como un solo hombre, recurriendo a todos los estereotipos imaginables, desde el desprecio por el color de la piel o el tamaño de la chequera de sus contrincantes, hasta sus insultos internacionales en la ONU, en América Latina o en Oriente Próximo. En el mundo, Chávez se está quedando solo...pero no se ha quedado solo dentro de Venezuela por sus dotes de político en campaña perpetua, que se mantienen intactos a pesar de su deterioro de salud. 13 de Octubre, 2012 Jorge Castañeda, *El País*. Tengo objeción con la expresión según la cual “malos Gobiernos corruptos e ineficientes, pero democráticos” habían gobernado a Venezuela “por décadas”.

2005; y Wolfensberger, 2002). Mucho más cuando, en el caso venezolano, se ha cometido el grave error de permitir la reelección indefinida –siempre y cuando ‘el pueblo así lo pide’, como cínicamente se colocó en la ley correspondiente.²⁰³ El fallecido presidente venezolano que electo por primera vez en 1998 y si hubiera vivido hubiera gobernado el país en forma indefinida –dijo muchas veces que hasta el año 2030. El sistema, en sí mismo, crea los mecanismos que entorpecen el libre flujo de las ideas y tiene por su propia naturaleza al gobierno de un *strong man*, de un caudillo, por así decirlo.²⁰⁴ Para el análisis de las universidades esta es una variable esencial, sobre todo porque un presidente que posea tal suma de poder puede acomodar el comportamiento de las universidades según su capricho personal, o bien según la ideología que desee imponer y la única víctima es la democracia, el pluralismo, y por ende la autonomía de la institución, que termina siendo omitida del discurso y de la práctica institucional. Un ejemplo es la idea según la cual las universidades han de ser gobernadas no por sus académicos –profesores y estudiantes, sino también por los empleados administrativos de la institución, los obreros que prestan servicios manuales, los egresados y así sucesivamente, aplicando un populismo académico inédito y absolutamente absurdo, sin reducción alguna.²⁰⁵

²⁰³ La reelección en los cargos públicos antecede en Venezuela al propósito del presidente Chávez. En un estado de la república, Carabobo, gobernó la familia de Salas Röemer y su hijo Henrique Salas, desde 1989, excepto un intervalo cuando gobernó ese estado un militar del chavismo. En las elecciones de gobernadores de 2012 se presenta nuevamente el actual gobernador, Henrique Salas. En otro estado, Nueva Esparta, el gobernador anterior, Morel Rodríguez Ávila, ha gobernado hasta por cinco periodos gubernamentales, de nueve desde que comenzó la elección directa de los gobernadores –esperaba ser reelegido en el año 2012. Desde el año 1989 gobierna en otro estado, Barinas, la familia del presidente, primero su padre, ahora su hermano, quien aspira reelegirse. La pareja rusa de Dimitri Medvedev y Vladimir Putin tendrían un par de lecciones que aprender de nuestros hábiles políticos, cuya vocación por el poder es legendaria, obviamente. El ex presidente de Brasil, Lula da Silva, ha dicho sobre el particular, por cierto, que “la alternancia (en los cargos políticos) es una conquista de la humanidad, y por eso hay que mantenerla” (*La Nación*, Buenos Aires, 19 de octubre de 2012). Incluso, como si de un monarca se tratase añadió que “Chávez debe preparar su sucesión”.

²⁰⁴ La tesis de la reelección se hace parte del imaginación político en AL&C. El modelo es el de Fidel Castro en Cuba, quien con su hermano Raúl cuenta más de cincuenta años en el poder. Chávez llegará a 20 en el año 2019. Pero con el ejemplo de países que no promueven la reelección, como México o Chile, en la mayoría los gobernantes buscan promover esta práctica, que vulnera la más elemental noción de democracia. En la argentina la actual presidente era la esposa de quien desempeñaba tal cargo y en otros países los cónyuges tratan de capitalizar su función para acceder a la presidencia, incluyendo el triste caso de Guatemala, en donde los esposos gobernantes se divorciaron para que la esposa pudiese ser candidata a la presidencia, y así sucesivamente. En Colombia el entonces presidente Uribe intentó reelegirse por tercera vez y el caso más citado de estas gestiones para permanecer en el poder puede verse en Rusia, con el dúo de Putin-Medvédev intercambiándose en la posición de poder. En Bolivia y Ecuador habrá elecciones en el año 2013 y lo más probable es que ambos mandatarios, Morales de Bolivia y Correa del Ecuador, se reelegirán. La prolongación de una persona en el poder despierta, según parece, el síndrome de la adulación perpetua, desagradable, como es el caso de Putin, en Rusia.

²⁰⁵ Usando otro lenguaje el caso de estos presidentes indefinidos es simplemente una lógica de mercado. Son un producto que una vez en el poder acumulan más poder hasta volverse indispensables al mercado, creando de hecho un monopolio que los hace prácticamente invulnerables. Las técnicas de mercadeo les permite esa acumulación y el *branding* actúa como una poderosa fuerza que les hace, repetimos, invulnerable. Son tácticas que tienen costos elevados, pero cuando el costo es en sí irrelevante los efectos son los que se espera, mantener el monopolio. Por ello, en el caso venezolano, la marca, en este caso el presidente Chávez, es

La dicotomía izquierda y derecha originada en los tiempos de la revolución francesa (París, 1789) es válida, por otra parte, si se quiere, exclusivamente dentro de una acepción política, como aquella de *tiers monde* vs países desarrollados (Sauvy, 1952). Hay otras, que prefiero emplear. Por ejemplo, la posible de enunciar entre civil y militar, a lo cual he aludido el detalle, al examinar la mentalidad militar/autoritaria para la visión de universidad (Albornoz, 2007).²⁰⁶ También hallo útil la dicotomía de Inkeles y Smith (1976) entre la mentalidad moderna y la tradicional. También he empleado, en otro contexto, la dicotomía de Herzberg (1966) cuando este distingue entre los factores motivacionales que abren la dicotomía entre *achievement* y *hygiene*. Otra expresión favorecida por algunos políticos es la de radical vs. aquella de convencional. El experto debe asegurar a sus lectores que estas dicotomías son útiles, efectivamente, pero los asuntos sociales son más complejos y desbordan esta tendencia al blanco y el negro, sino que los matices son diversos y más bien reclaman se les aplique una cromática precisamente multicolor y que los colores actúan más bien en *degradé*. Ya en el terreno epistemológico cabe señalar como existe una ‘condenable’, la del funcionalismo, y una ‘plausible’, el marxismo. Son dos posturas, pero, precisamente, corresponde a concepciones de épocas distintas y según postulados igualmente distintos. Durante años, en AL&C los funcionalistas han sido acusados de ser de ‘derechas’ mientras que los marxistas de ‘izquierda’, con todas las connotaciones del caso y a menudo sin examinar las implicaciones profundas de las virtudes y monumentales errores de cada interpretación si se la toma como una propuesta que debe ser aceptada en forma dogmática y axiomática.²⁰⁷

Las instituciones, en el caso de este libro las universidades, sufren cambios en respuesta a su propia dinámica. Por ejemplo, las técnicas de enseñanza-aprendizaje cambiaron en forma inesperada como acelerada cuando se introdujeron las nuevas y avanzadas tecnologías de la información. No hubo protesta ni política ni ideológica. Simplemente se aceptaron estas TIC de modo tal que incluso movimientos políticos revolucionarios, al menos así llamados, para distanciarse de otras propuestas, han adoptado las mismas con fervor, como han adoptado las tecnologías de los satélites al espacio, de los cuales el país tiene ya dos, comprados a China. Frente a estos cambios los venezolanos tienen a la mano

mucho más conocida que ninguna otra, incluyendo la harina pan, el producto más popular del mercado venezolano.

²⁰⁶La mentalidad autoritaria se expresa en muchos renglones de la vida cotidiana. Hay control del dinero, de los medios masivos de comunicación, del consumo de licor –durante la Semana Santa de 2013 se prohibió la venta de licores, como si la población fuese de niños y no de adultos, ello con la excusa de que el consumo de alcohol aumenta la criminalidad, en un país que, en efecto, aparece entre los de más alta criminalidad del planeta.

²⁰⁷ Formado en la tradición marxista –fui alumno de Tom Bottomore en el LSE y compañero de actividades políticas e ideológicas con José R. Nuñez Tenorio y un grupo que en los años de estudiantes y bajo la dictadura militar de la década de los cincuenta llamábamos Centro de Estudios Socialistas (CES); he sido descalificado muchas veces, sin embargo, al acusármeme, con razón, señalándome como funcionalista. En mi oficio de sociólogo he sido, sin embargo, las dos cosas, simultáneamente, porque si promoviese solamente una u otra postura con abandono de la otra pues, ciertamente, sería un cojo en la materia-

una frase genial que resume una actitud tanto complaciente y conformista como realista: “*Esto es lo que hay*”.

También debe aceptarse el predicamento según el cual las universidades no están desempeñando en la sociedad el papel que esta espera y por ello es común la propuesta del cambio y así es frecuente escuchar que la universidad debe cambiar. El problema comienza cuando quienes quieren cambiar a la universidad ofrecen sus ideas, porque no todos coinciden. Unos entienden a la universidad como un instrumento del cambio político e ideológico y la quieren campo y espacio del activismo político. Son quienes ven a los estudiantes universitarios siguiendo con entusiasmo una especie de internacional de los estudiantes y gritando un eslogan que debe sonar como música celestial para quienes así lo esperan: *estudiantes del mundo, uníos*. Otros, en efecto, se van al otro extremo, y la ven como una institución de selección, dedicada a las funciones intelectuales y académicas propios de los hombres de ideas, a quienes repugnan las discusiones políticas y preferirían las esotéricas reflexiones que se dirigen a la eterna búsqueda de los infinitos. El caso objetivo es como para el año 2012 la universidad venezolana *es lo que hay* y al parecer no puede resistirse a los diseños según el cual siempre termina obedeciendo los entornos y ambientes políticos. Cambia mucho, pero cambia poco, al parecer.

Sigue sustentando un modelo docente de institución, promoviendo un sistema escolar de baja rentabilidad, de alta ineficiencia, pues se halla sujeta para su funcionamiento a los vaivenes de las presiones políticas, continúa girando alrededor de la credencial y el título profesional, entrenando personas para un mercado laboral inexistente, lo cual conduce a la fuga al exterior o a la frustración al no obtenerse los réditos que de hecho es probable que forman parte de una mitología, según la cual la universidad era el instrumento idóneo del ascenso social. Sigue siendo un sector híbrido desregulado, si bien altamente intervenido, tanto por las presiones del estado como aquellas del mercado, unas y otras tan dañinas como pueda imaginarse. Sin añadir pensamiento retórico al problema el objetivo de este libro es, simple como lo he ideado estrictamente didáctico y ofrece la perspectiva que se promueve en la actualidad para el funcionamiento de las universidades. Es un libro que apunta a describir algunos elementos del *estado del arte* y con ello de la *punta del saber* en la materia del desarrollo de las universidades. No son mis puntos de vista, entonces, necesariamente, lo que ofrezco a los lectores, en forma axiomática o dogmática, sino como los que se detectan en el mundo académica internacional y que analizo sin necesariamente sugerir que sean los únicos caminos viables para el desarrollo de las universidades y sugiriendo, más bien, que si hay opciones y alternativas, como la que menciono brevemente, aquel de sustituir a las universidades *per se* cómo instituciones aisladas integrándolas en un espacio que llamo el *Espacio Académico Metropolitano* o, más adecuadamente, el *Espacio Académico Integrado (ESPACI)*.

El autor de este libro parte del principio según el cual las políticas públicas en materia universitaria no son ni ‘buenas’ ni ‘malas’, sino que pueden, ciertamente, ser eficientes o

ineficientes, oportunas o lo contrario, según las mismas permitan la adecuación correcta de las políticas para atender las necesidades reales y objetivas de la sociedad, buscando optimizar los recursos disponibles sin caer en extremos que a menudo son costosos errores, como, por ejemplo, creer que el elitismo pueden solventar los problemas de un sistema universitario dado o bien que puede hacerlo su opuesto, el populismo. La única enseñanza axiomática en la materia de estas políticas públicas en relación a los sistemas nacionales de universidades es que de nada sirve el tomar decisiones arbitrarias o que generen rechazo pues ello conlleva a errores sumamente costosos y que no sólo niegan el avance cualitativo necesario sino que hacen retroceder la dinámica de las universidades, en comparación con la internacional, que, de una u otra manera, guste o no, es el faro que ilumina, para decirlo en forma retórica, la marcha de las universidades, *urbe et orbi*.

Al igual que otras cuestiones sociales, complejas, como el control del tránsito, de la violencia social, de la salud y en general satisfacer las necesidades del bienestar de una sociedad es tarea compleja y, como decimos los venezolanos, ‘cuesta arriba’. Las expectativas de la población son muy elevadas, los recursos para satisfacerlas son a menudo escasos; quienes formulan y tratan de ejecutar las políticas públicas en el área a veces no están capacitados y actúan según arbitrios e intuiciones de alto costo y bajo rendimiento. Todos actúan, por supuesto de buena fe, pero a veces sus efectos son iatrogénicos, esto es, causan más daño de los que quieren solventar. Dicho esto añado que el análisis de las políticas públicas en una sociedad, en este caso las de Venezuela, no son un ejercicio propio de un tribunal penal que busque responsables y culpables y asigne las sentencias a que haya lugar –en estas materias de políticas públicas nunca hay culpables y cuando existen logran salir indemnes de su errores, porque la sociedad suele olvidar los errores públicos y trata, quizás con apropiada sanidad mental y administrativa, simplemente seguir adelante, o que sugiera necesariamente cual ruta tomar para mejorar la calidad y el rendimiento de las universidades, sino es sólo un intento para que los miembros de nuestra comunidad académica nacional vea como ‘se bate el cobre’ a nivel internacional, en este caso en la Conferencia de la Asociación Internacional de Universidades, el organismo más competente y conocido en el área. La UCV tiene décadas asistiendo y participando en esta Asociación y en alguna ocasión fue miembro del Consejo Directivo de la misma. Este libro, entonces, no es el resultado de una participación ocasional en una Conferencia de la Asociación Internacional de Universidades (AIU) sino el resultado de una experiencia acumulada durante varias décadas. La AIU fue fundada en 1950, es un organismo afiliado a la UNESCO y ha prestado un servicio innegable al desarrollo de las universidades. Ofrecemos este libro a la comunidad académica venezolana dentro de ese espíritu de colaboración inter-universidades que debe prevalecer en nuestro extenso y complejo sistema nacional de universidades.

Precisamente, una de las necesidades de los sistemas nacionales de universidades es el de articularse de manera flexible en un sistema regulador que promueva el desarrollo de las

instituciones y del propio sistema. Lo más negativo que le puede ocurrir aun sistema es la proliferación de instituciones aisladas una de las otras, aislamiento, tanto de las instituciones como del sistema en sí, ya que promueve las autarquías. Del mismo modo, no mejora la calidad del sistema y de sus instituciones si se las integra promoviendo artilugios externos al problema del conocimiento y que obedezcan a simples propósitos de control por parte del poder nacional. Sobre esta cuestión del aislamiento de la academia, en la misma medida en que se imponga una universidad versión local (comunal) la universidad venezolana se aislara del ámbito internacional, como de hecho se aísla progresivamente, citando como una demostración que Venezuela restringió temporalmente por un lapso de noventa días, a partir del 25 de septiembre de 2012, la prestación de los servicios postales y el tránsito con destino a los países de América del Sur (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam y Uruguay); América del Norte (Estados Unidos, Canadá y México) y, Centroamérica: Guatemala, Belice, Honduras, el Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá". Es fácil preguntar qué efectos tendrá esta medida en la academia, que se alimenta de enviar y recibir materiales del exterior.

Capítulo N° 7

¿Qué es la comunidad académica?

La respuesta es muy sencilla: son miembros de la comunidad académica los profesores, los investigadores y los estudiantes regulares. El Artículo N° 1 de la Ley de Universidades (1970) señala que “La universidad es fundamentalmente una comunidad de intereses espirituales que reúne a profesores y estudiantes en la tarea de buscar la verdad y afianzar los valores trascendentales del hombre”. Pero ocurre que, según al parecer la mayor parte de quienes laboran en las universidades venezolanas, este concepto es reducido y ‘excluyente’ y prefieren creer que “Los universitarios venezolanos, docentes, investigadores, estudiantes, empleados, obreros y egresados”, como señalaba un documento de principios elaborado en apoyo a una candidatura presidencial:²⁰⁸

Esta última interpretación supone, a mi juicio, un error de perspectiva, pues confunde la noción de comunidad con la de nación. Puede verse la misma, también, en el Proyecto de Ley de Universidades, aprobada por la Asamblea Nacional el 22 de diciembre de 2010 y vetada por el presidente de la República el 5 de enero de 2011. En aquel momento los rectores de las universidades acogieron ese veto y declararon en un Comunicado que “El presidente de la República admitió la fortaleza y seriedad de nuestros argumentos en la defensa de la universidad autónoma, libre, plural y democrática, expresada en documentos, manifestaciones, movilizaciones y foros organizados por las distintas comunidades académicas, así como la forma inadecuada e inconsulta, como se elaboró y aprobó la Ley de Educación Universitaria. Reconocemos la fortaleza, constancia y presencia activa de la comunidad universitaria en su totalidad: estudiantes, profesores, empleados, obreros y profesionales, han dado sobradas muestras de la disposición que tienen en defender la pluralidad de las ideas, la democracia, la producción del conocimiento y la institucionalidad en función del desarrollo del país”.

La Ley vetada contenía principios que afirman la noción de una comunidad académica en donde participan empleados y obreros. En efecto, se puede leer que: “La matrícula estudiantil de las instituciones de educación universitaria, así como, la nómina de los trabajadores y las trabajadoras académicos, administrativos y obreros...Mediante la democracia participativa y protagónica ejercida en igualdad de condiciones, por estudiantes, trabajadoras y trabajadores académicos, administrativos y obreros en la definición de sus planes de gestión y programas de formación, creación intelectual e interacción con las comunidades, en la planificación y gestión del presupuesto, en su rendición de cuentas y demás recursos universitarios, en sus estructuras académicas, administrativas y en las prácticas educativas. Institutos universitarios de Estado”

²⁰⁸ Declaración universitaria. Respaldo y compromiso de los universitarios con Henrique Capriles Radonski, elaborada en agosto pero publicada en la prensa el 2 de octubre de 2012.

La Ley de Universidades aprobada en el 2010 y vetada en el 2011 incluía un organismo propio de una reducción al absurdo, en donde, como puede leerse de seguidas, se busca prácticamente que la comunidad universitaria sea la nación universitaria y su gobierno aquel propio de una república: “Consejo Nacional de Transformación Universitaria”. El Consejo Nacional de Transformación Universitaria estará compuesto por: 1. El Ministro o Ministra con competencia en materia de educación universitaria, quien lo presidirá y convocará. 2. Los Viceministros o Viceministras del Ministerio con competencia en materia de educación universitaria. 3. Tres representantes ministeriales designados por el Vicepresidente Ejecutivo de la República. 4. Los coordinadores o coordinadoras de los Consejos Territoriales de Transformación Universitaria. 5. La máxima autoridad de cada una de las universidades oficiales. 6. La máxima autoridad de cada uno de los institutos universitarios de Estado. 7. Tres máximas autoridades de las instituciones de educación universitaria de gestión popular. 8. Tres máximas autoridades de las instituciones de educación universitaria de gestión privada. 9. Cinco voceros o voceras de las y los estudiantes de las universidades oficiales. 10. Un vocero o vocera de las y los estudiantes de universidades de gestión popular. 11. Un vocero o vocera de las y los estudiantes de universidades de gestión privada. 12. Tres voceros o voceras de las y los trabajadores académicos de las universidades oficiales. 13. Un vocero o vocera de las y los trabajadores académicos de las universidades de gestión popular. 14. Un vocero o vocera de las y los trabajadores académicos de las universidades de gestión privada. 15. Dos voceros o voceras de las y los trabajadores administrativos de las instituciones de educación universitaria oficiales. 16. Un vocero o vocera de las y los trabajadores administrativos de las instituciones de educación universitaria de gestión privada. 17. Dos voceros o voceras de las y los trabajadores obreros de las instituciones de educación universitaria oficiales. 18. Un vocero o vocera de las y los trabajadores obreros de las instituciones de educación gestión privada. 19. Tres voceros o voceras de las organizaciones del Poder Popular”.

Este organismo, de un número indeterminado de personas, el Consejo Nacional de Transformación Universitaria, pero absolutamente inmanejable, ratifica que los empleados administrativos y los obreros son parte constitutiva de la comunidad académica, que como concepto queda de hecho eliminada y sustituida por este Consejo Nacional de Transformación Universitaria.

Para aclarar nuestro punto de vista tendríamos que aludir al concepto de comunidad, en este caso académica, y analizar cómo se gobiernan las universidades en otros partes del mundo y si hay ejemplos en donde los empleados administrativos y los obreros tengan tanto espacio, análisis este que podría hacerse en países tan distintos como Cuba y digamos un país como Chile y escogiéndolos en forma errática países exitosos en educación superior, digamos como Finlandia, Taiwán, Singapur, Suecia y así muchos otros ejemplos.

Una comunidad académica no puede contener actores no competitivos, con los fines institucionales. Los profesores y los estudiantes tienen unos fines comunes, la búsqueda del

conocimiento. Para ello desempeñan tareas propias del trabajo. Los empleados administrativos y los obreros tienen otros objetivos, pues son empleados, no trabajadores. Se rigen por normas y procedimientos, mientras que los académicos se rigen por acuerdos más ligados a la vocación, que a la norma misma. El científico que persigue una idea y el estudiante que se prepara para un examen emplean las horas y los días según criterios intemporales, mientras que los empleados y los obreros se rigen por horarios, sueldos y convenciones ajustadas a criterios colectivos –según acuerden los sindicatos, de unos y otros. Los empleados y los obreros pugnan por diversos tipos de reconocimientos, por ejemplo, ya que los académicos se sienten gratificados por reconocimientos tales como el prestigio y la reputación, en el propio reconocimiento de los pares, mientras que en el caso anterior estos buscan es reconocimiento bajo el criterio de mejoras laborales.

Unos y otros no son competitivos, entonces, y se guían por códigos y principios diferentes. Los académicos luchan por su autonomía, los empleados y obreros no pueden estar más ajenos a ello. No se concibe un sindicato de obreros luchando por la autonomía universitaria, simplemente porque ello no es de su comprensión e interés. Los manuales de las universidades estándar en los Estados Unidos de América, por ejemplo, suelen dividir su personal en académico y no-académico. La discriminación es según, en el primer caso, el empleo es trabajo creativo y en el segundo empleo rutinario, establecido, mientras que el primero es, *precisamente*, abierto, no sujeto a normas, pues opera en un terreno de lo desconocido.

Toda esta discusión gira alrededor de una cuestión muy simple: ¿Quién gobierna a las universidades? ¿Cómo se expresa el poder en los estamentos que laboran en una universidad? Todo depende como se interprete lo que es una universidad, porque si aceptamos el predicamento universal según la cual la misma es una institución que busca, preservar y transmitir el conocimiento, entonces en forma inequívoca el poder tiene que estar por fuerza de necesidad en manos de quienes manejan el conocimiento y que de ello derivan el poder. Clark, en su conocido libro *The higher education system* (1983) aludía, entre otros, a los elementos que componían la cosa académica: conocimiento, trabajo y autoridad.

En el caso de la autoridad como un componente de la organización de la universidad cabe señalar como ni los empleados administrativos ni los obreros, al no ser parte del manejo y uso del conocimiento que la institución considera su *metier*, su oficio, no tiene nada que ver con la noción de autoridad. El trabajo que desempeña un académico es completamente distinto de aquel que tiene bien un empleado administrativo o un obrero, miembros ambos de la sociedad en la cual operan, al lado de los profesores y de los estudiantes, pero al ser distintos no pueden tener como oficio el problema del conocimiento, sino en todo caso el servicio que puedan prestar a los académicos, citados ya como aquellos que manejan un mundo, de ideas, que tiene sus propios códigos inaccesibles solo para los iniciados. La comunidad académica, entonces, es la comunidad de iguales definidos como operadores del

conocimiento y de sus símbolos. Son personas que han sido socializadas en un comportamiento, y que se identifican a sí mismos precisamente por esos símbolos, tales como sus títulos y credenciales y en general el manejo de normas y procedimientos inaplicables en cualquier otra comunidad.

La comunidad académica nacional debe estar lo más cerca posible de la ‘punta del saber’. Es relativamente sencillo. Basta que se halle metido en la rueda de su disciplina de los eventos internacionales de su área, de los libros y artículos destacados en el año, de las investigaciones cuyos resultados debe conocer, de los premios y distinciones que se distribuyen en el mundo. Me cabe comentar que la ubicación de una persona o comunidad académica mide su inserción específica, según su campo de trabajo, en relación a los libros importantes que se publican en el mundo. Generalmente en inglés y a veces a costos prohibitivos, para académicos que residen en países deprimidos, económicamente hablando, como Venezuela. Los académicos venezolanos no suelen tener acceso a esta literatura y las bibliotecas nacionales no adquieren estos libros con la necesaria rapidez. En un ensayo mío sobre un intelectual venezolano, “El pensamiento de Alberto Quirós” señalaba como los libros de este autor venezolano no estaban en las bibliotecas del país.²⁰⁹ Me pregunto, por ejemplo, cuando lo estarán libros que al azar he tomado, de la lista que componen en este momento la *short list* elaborada para el año 2012 por la Royal Society de Gran Bretaña en ocasión del Winton Prize for Science Books, en donde compitieron obras tales como: *Moon walking with Einstein* de Joshua Foer; *My Beautiful Genome* de Lone Frank; *The Information* de James; *The Hidden Reality* de Brian Greene; *The Better Angels of Our Nature* de Steven Pinker. El trabajo de Green es un libro excepcional, especialmente porque va contra la corriente, que asegura que hay cada vez más violencia como cada vez más pobreza, cuando en ambas instancias ocurre es lo contrario ya que en el mundo hay menos violencia y menos pobreza y en ambos casos son tendencias fácilmente constatable, según las estadísticas mundiales y por último *The Viral Storm* de Nathan Wolfe. Un simple ejercicio en este orden de ideas sería el de averiguar cuando llegaran a nuestras bibliotecas universitarias o en la Biblioteca Nacional o incluso a la Biblioteca Marcel Roche del IVIC, copias de estos libros.

La comunidad académica de nuestro tiempo

La comunidad académica internacional, a pesar de todas las críticas a las exageraciones propias de dicha manera de operar, que distorsionan los objetivos de independencia y autotomía de los investigadores, sigue el patrón que encaja en la noción de capitalismo académico: uso de la *lingua franca* de nuestro tiempo; alta competitividad y conectividad en términos del rendimiento y performance de los académicos. Mayor complejidad para determinar el nivel de calidad, pues la ‘punta del saber’ se hace cada vez más rápida en su dinámica y obliga a mayores esfuerzos para mantenerse en ese punto abstracto que marca la

²⁰⁹ Papel Literario, *El Nacional*, 17 Septiembre de 2011

diferencia entre los que están o en el flujo internacional del conocimiento. Es una comunidad académica globalizada, y los instrumentos de cohesión son cada vez más numerosos y crecen en forma exponencial: congresos y conferencias, papers, libros, blogs, revistas, seminarios, foros y así sucesivamente, incluyendo los premios y reconocimientos. Los académicos tienen que aceptar la esclavitud de la medición de sus resultados, en la forma de medición de las citaciones de sus trabajos y del impacto que tiene. Las instituciones, por su parte, entran en el juego de la acreditación de la calidad, los rankings de calidad y de reputación y en general los patrones de eficiencia y eficacia.²¹⁰

Enfrentados al hecho de que las empresas abren sus propias universidades, estas deben abrir sus propios laboratorios, por así decirlo. Aparecen nuevos tipos de universidad y la comunidad adopta nuevos patrones de comportamiento. Es una nueva tecnología y de nada vale la pena quejarse o protestar. Es una nueva era para los académicos y así como estos pasaron de usar la máquina de escribir por el ordenador, las primeras son hoy en día piezas de museo, como lo es el académico que aun crea que puede sobrevivir escalando la *Ivory tower*. No hay refugio ante la presión por producir con índices adecuados de productividad.

En una palabra, la academia contemporánea es más pública que antes y no hay escondite posible de su acelerada dinámica. El académico, como es ya común en las personas que residen en sociedades modernizadas al extremo, vive igualmente el mundo del teléfono celular, el computador, el *twitter*, la tableta y así sucesivamente. No obstante todos estos cambios, prevalece para el académico su antigua función: manejar el conocimiento en su nivel más avanzado y compartir sus conocimientos tanto con los alumnos como con sus colegas, que ya no residen en su misma ciudad, sino en un espacio virtual en donde no hay distancias que les alejen de sus congéneres y así la academia sigue siendo una comunidad, no importa las herramientas e instrumentos que emplee.

Finalmente, cabe la pregunta: ¿Se mueve la comunidad académica venezolana dentro de las normas del capitalismo académico? No, la misma obedece a una mezcla de populismo académico con una rancia e inefectiva burocracia, regulada por el Estado. Prueba de ello es que la comunidad académica venezolana es homogénea en sus características. Es una comunidad cerrada, que no acepta competitividad como para aceptar el *start system*. Si un ganador del Premio Nobel en Física, por ejemplo, quisiese ingresar como profesor en una universidad venezolana lo más a lo cual pudiera aspirar es el de ser clasificado de profesor titular, con el sueldo correspondiente, pero no habría manera de pagarle más. Es una comunidad cerrada con escasa movilidad laboral. Inflexible, en una palabra. Los miembros de la academia ingresan en las instituciones de por vida. Se maneja dicha academia con normas de homologación que asfixian la competitividad y el talento. Se parece mucho ello

²¹⁰ La participación académica internacional aumenta sus posibilidades, ya que han comenzado a efectuarse congresos que son físicos y online, como la EDUCAUSE 2012 Online Annual Conference, Denver 6-9 de noviembre de 2012.

a la forma como se conduce la escuela venezolana, por años, lapsos y condiciones de movilidad. Se entra en el primer grado y se va subiendo una escalera hasta que se obtiene el grado profesional, pero se transita una carretera bien señalizada: nadie puede ir más rápido que los otros. Las actividades son colectivas, incluyendo las vacaciones y ninguna institución puede manejarse ajena a las otras.

¿Qué es ser un académico?

La respuesta lógica es sencilla: son académicos los miembros de la academia. Son personas dedicadas al oficio del conocimiento, de forma tal que nos dedicamos a su manejo, sin atender el público o audiencia que podamos tener, cuestión que sí harían los intelectuales, que igualmente manejan el mundo del conocimiento pero en función de su público. Ahora bien, ¿Qué valores definen a un académico? De hecho ¿Qué valor en sí mismo tiene un académico en la sociedad venezolana, *vis-à-vis* un intelectual? ¿Qué utilidad tienen en la sociedad quienes nos ocupamos del mundo de las ideas?

En un artículo publicado en 1942, en el *Journal of Legal and Political Sociology* el sociólogo norteamericano Robert K. Merton (1910-2003) identificó lo que consideraba las cuatro normas del académico –hablando del científico, que debemos señalar que es un comportamiento muy especial dentro de la comunidad académica, que incluye a los científicos, pero también a los humanistas y a los tecnólogos. Esos cuatro elementos eran: membresía en una comunidad, universalismo, desinterés y acatar las normas de un escepticismo organizado. Pertenecer a una comunidad, en este caso, que obedece independencia y autonomía de pensamiento. Es de acatar lo que el sociólogo británico Tom Bottomore (1920-1992) señalaba en su libro *Critics of Society: Radical Thought in North America* (1969), como el deber esencial del académico era el de ser crítico, sin tomar partido por grupos que sustentase una u otra idea. Esto colide, por supuesto, con la noción francesa del intelectual *engagé/comprometido* como la condición propia del académico así como del intelectual, la capacidad crítica. Es por esto que, es mi criterio, el académico no es un hombre político en el sentido activista del término, como lo es, quizás, el intelectual. Por ello estimo, obviamente equivocado, al parecer, inapropiado que un académico vocee eslóganes políticos sin aceptar que los mismos se hallen sujetos a escrutinio crítico y que un académico pierda la racionalidad propia de su especie, esto es, la capacidad crítica.

Ahora bien, un académico existe solamente en función de la sociedad en la cual reside. Esto es, los académicos deben sentir, para ser, que la sociedad les concede valor, por sí mismos. Pienso esencial que plantee en este libro la cuestión del valor de lo académico y de los académicos. Al parecer los académicos valen según la noción de empleo. Son, si se quiere, asalariados. Son empleados, en la terminología de Herzberg. No puedo discutir mis impresiones acerca de la carencia de valor de los académicos en esta sociedad, excepto mencionar como no existen para estos los estímulos que la sociedad atribuye a otras

profesiones, como a los políticos, los militares, los deportistas y aquellos líderes de la farándula. Los académicos son una población regimentada que vive dentro de una condición de sociedad corporativa, ya que no hay un mercado abierto para sus productos.

Vale decirlo de otra manera: los académicos pueden aspirar a obtener empleos, pero su trabajo es poco valorado. Pueden acceder al mercado cerrado que permite el empleo en una universidad, pero fuera del mismo los productos de su trabajo tienen escaso valor. El empleo obliga a que los académicos ‘den’ clases, que investiguen y publiquen ‘papers’ pero no hay como atribuir valor a otras actividades, como el dictar conferencias o el publicar libros, porque las primeras son sólo una cuestión ritual que acontece periódicamente en el país y los segundos, son de común un favor que se le hace a un académico, gracias a sus contactos personales, pero ocurre que incluso el libro en sí mismo carece de valor de mercado, a juzgar por el hecho de que las ediciones de los libros académicos apenas si llegan a 500 copias, en un mercado potencial de poco más de cien mil personas, que es el volumen de personas empleadas como docentes en las universidades nacionales.

Los venezolanos que se dedican a la académica suelen ser vistos como una especie laboral para quien su recompensa ha de ser el reconocimiento y no los premios ‘materiales’ ya que le es atribuida una versión ‘romántica’ de la vida, según la cual lo que hacen debe hacerse, como se dice ‘por amor al arte’. Ello origina una contradicción, porque la sociedad le exige al académico que se halle a la vanguardia en su campo de trabajo, pero no le provee, en el caso venezolano, las bibliotecas y las facilidades de investigación suficientes, incluyendo los viajes al exterior, para mantenerse, precisamente, al día y en confrontación con sus colegas de otros países, sobre todo en aquellos países líderes en su campo de actividad. Esto es, es ese el universalismo que mencionaba Merton, ya que las referencias del intelectual pueden ser estrictamente locales y a menudo porque son opináticas al borde de la ficción, pero los académicos son universales por excelencia y además sus decires son cotejados y de hecho sujetos a la evaluación y a la crítica.

Finalmente, siguiendo el comentario de Merton, los académicos obedecen el *organised scepticism/escepticismo organizado*, que permite aplicar al conocimiento el espíritu crítico y la duda permanente. Es la incredulidad como patrón y la exigencia de la validación del conocimiento, según fuentes teóricas y metodológicas, al mismo tiempo que el conocimiento debe satisfacer la condición *sine qua non* de la originalidad. Es el único modo para promover el avance de la ciencia, porque de otro modo lo que se hace son comentarios, repetitivos de otros y es lo que suele denominarse una monografía, por ejemplo, como distinto a una tesis doctoral. La monografía puede ser un comentario, una tesis doctoral debe avanzar el conocimiento mediante su originalidad. Este es un tema muy importante a debatir en el caso de la universidad venezolana, porque los estudios de nivel de doctorado e incluso del post-doctorado han caído, al parecer, más en el terreno de las

monografías que de la investigación original. Tema este que, a su vez, tiene que ver con una variable esencial, como es la preparación de los docentes e investigadores en las universidades del país, que en algunos casos son personas sin entrenamiento profesional adecuado. Muchas de estas personas son repetidoras de conocimiento propio de manual, alejado del pensamiento académico original, como debe ser. En ningún caso se dispone de material que permita decir con precisión sobre estos ‘detalles’ del funcionamiento del sistema nacional de universidades, porque no hay ni evaluación de los aprendizajes, por ejemplo, ni una información al día del nivel de entrenamiento de los miembros del *staff* académico del país ni son las instituciones sometidas a mecanismos de acreditación. Como se señala en este mismo libro el Gobierno ha creado en el 2013 las posibilidades de imponer mecanismos de supervisión, acreditación y evaluación, en el sistema nacional de universidades. Ello significa un cambio radical de las posturas hasta ahora promovidas de la solidaridad por encima de la competitividad. Estos temas son propios de las sociedades competitivas, como señala Denis Kallen, en su capítulo sobre “New educational paradigms and new evaluation policies”.²¹¹ Estas políticas suponen la desigualdad y la medición de las mismas, que son posturas contrarias a las que ha mantenido la revolución bolivariana.

²¹¹ En: 1996, *Evaluating and reforming education systems*. París, OECD

Capítulo N° 8

Capitalismo académico y populismo académico, las opciones de la organización institucional de las universidades

La vida académica ha cambiado, con los años –con los siglos, en verdad- y el ‘paradigma’ actual es el del *capitalismo académico*, un término acuñado por Sheila Slaughter Larry Leslie en su libro de 1997 *Academic Capitalism: Politics, Policies, and the Entrepreneurial University*. En el año 2005 y como respuesta al concepto anterior se acuñó el de *populismo académico* (2005), por Orlando Albornoz, en su libro *Academic Populism: Higher Education policies under state control* y del mismo año de 2005 una obra que ha tenido mucho impacto en Europa, por Ronald Maier *et al*, *Enterprise knowledge infrastructures* así como en el año 2006 el libro por Peter Jarvis, traducido al castellano, *Universidades corporativas. Nuevos modelos de aprendizaje en la Sociedad Global* y en este orden de ideas puede citarse un libro excepcional, por el venezolano José Silvio (2000) *La virtualización de la universidad* y debe citarse, del mismo modo, una obra pionera en el campo, por Jeanne C. Meister (1998) *Corporate Universities: Lessons in Building a World-Class Work Force* (Hay traducción al castellano: *Las universidades empresariales*).

En términos venezolanos el populismo académico está contenido en la propuesta del socialismo del siglo XXI. Es una interpretación de la universidad como una institución bajo el control del Estado, sin costo alguno para los estudiantes, que no considera a la autonomía como un requisito de la universidad y que cree que el liderazgo de las universidades debe ser compartido por sus profesores y estudiantes pero además por los empleados administrativos, los obreros que hacen el trabajo manual en las mismas y sus egresados. Según esta visión la universidad debe ser primariamente una institución local, que a su vez trate de resolver problemas en este nivel de incidencia institucional, como los problemas comunitarios, tales como salud, vivienda y otros.

Lo que priva, entonces, en la actualidad no es el *ivory tower/la torre de marfil*, para sugerir al académico y su comunidad aislada del resto de la sociedad, sino que la institución y sus actores se han convertido en personas agresivas, en el sentido empresarial, buscando de hecho objetivos que apenas hace unos pocos años eran considerados inapropiados, como el de vender sus servicios en el mercado abierto, al mismo tiempo que desempeñan sus actividades académicas.

El mundo contemporáneo se orienta según el capitalismo académico, y la mayoría de los países lo siguen al pie de la letra, incluyendo los dos sistemas nacionales de universidades de mayor volumen en el mundo, el chino y el indio y en AL&C lo siguen países como Brasil, México, Argentina y Chile, los cuatro países líderes en la región en esta materia de

las universidades. La noción de capitalismo académico suele referirse a un sistema de universidades que acepta al mercado como su eje, contrario al populismo, cuando prevalece el Estado. Se enfatiza la búsqueda del conocimiento para lucrarse y se obedecen los derechos a la propiedad intelectual, con celo. El capitalismo académico comercializa todas las funciones de la universidad y se disminuye el deber y la responsabilidad social de la misma. Se privilegia el trabajo individual y se hace lo contrario con el colectivismo.

En el artículo, citado previamente, podemos leer como Merton insistía en una cuestión elemental, en que la investigación académica (científica, humanística y tecnológica) debía estar libre de nacionalismos, esquemas religiosos o políticos. Sin embargo, se observa en muchos países como las leyes del mercado (la oferta y la demanda), así como los esquemas citados, influyen de manera decisiva en este campo de la investigación científica. En la investigación académica el sector privado tiene escaso peso en Venezuela, si bien lo tienen en el entrenamiento de recursos humanos. Pero, ese peso es enorme en cuanto al sector estatal, que tiene prácticamente un monopolio en el financiamiento de la investigación, en el caso del PEI (Programa de Estímulo al Investigador) eso es fácilmente observable y los 10.000 y tantos investigadores que pertenecen a este Programa, probablemente, hayan sido seleccionados cuidadosamente, a fin de financiar personas adictas al Gobierno y en las áreas que este fija de antemano.

El propio Gobierno manifiesta este propósito: “El Ministerio del Poder Popular para la Ciencia, la Tecnología y las Industrias Intermedias (MPPCTI) impulsa un modelo de ciencia en el que la investigación y la innovación se visualizan como herramientas para el fortalecimiento del poder popular y de los procesos sociales emancipadores y transformadores de la sociedad. Un modelo que fortalezca nuestra independencia cultural y científica, hacia una ciencia propia, liberadora, adaptada a nuestras realidades sociales y orientada a la consecución de la Suprema Felicidad Social. De esta manera, se busca cambiar la forma tradicional de hacer ciencia y tecnología a través de la consagración del Poder Popular y la búsqueda de la suprema felicidad a través de la generación de conocimiento con pertinencia social, buscando así, más que dar una respuesta efectiva a algunas problemáticas de las comunidades, brindar las herramientas necesarias para que el pueblo mismo asuma los retos necesarios para la transformación de su realidad”. Añado que, en el área educación, se afirma, en un párrafo ambiguo, tanto como el anterior, que el objetivo de las investigaciones en esta área deben “Transformar el sistema educativo nacional para la generación de ciudadanas y ciudadanos comprometidas y comprometidos con la comprensión crítica y la transformación de la realidad individual, colectiva y nacional hacia la emancipación”. Además, sin cinismo alguno, ¿emancipación de quién?

Acoto *passim* que en mi criterio el famoso discurso sobre la educación, en Venezuela aborda la banalidad. Las campañas electorales, como la que recién terminó el 7 de octubre de 2012 es un buen ejemplo de cómo se dicen cosas que sorprenden incluso al observador

casual. He citado, en otro contexto, lo que sobre el tema educación contenía el Programa de quien fuera candidato a la presidencia, Manuel Rosales, quien decía en el año 2006 que:

“La. Democracia Social es educar para innovar y conquistar el desarrollo. Es el instrumento para construir el futuro, para la inserción en el mercado de trabajo, y la preparación para salir de abajo. La educación es vital para la potenciación de capacidades, en la construcción de oportunidades reales para todos.....Debemos mejorar la calidad de la educación en las universidades, siendo más asertivos al valorar la realidad del país. Hay que brindar amplio respaldo económico al sector universitario y concretar alianzas con las universidades privadas para dar oportunidad a los bachilleres que buscan un cupo en una de ellas”.²¹²

No es posible analizar estos párrafos, ni aquellos citados previamente, del lenguaje oficial. Por ejemplo, ¿Qué quiere decir una “ciencia propia, liberadora, adaptada a nuestras realidades sociales y orientada a la consecución de la Suprema Felicidad Social?. ¿Qué quiere decir ‘salir de abajo’?. Esto de crear una ‘ciencia nacional’ es un ejemplo que niega lo que señalaba Merton y que plantea, en otros términos Bloom (1987), entre universalismo y particularismo, entre los universales y los relativos. No hay, definitivamente, una ciencia nacional (venezolana), como religiosa (católica), ni ideológica (de Marx o de Friedman), ni política (adeca o chavista), de género (masculina y femenina) y así sucesivamente. Suponer ello sería aceptar que el pensamiento, en este caso el científico, está asociado a la razón social, cualquiera que esta sea. El conocimiento tiene una característica que no debe omitirse, en el análisis: *que la academia es estándar*. Si una sociedad construye su propia ciencia, por ejemplo, o su propia música, resultaría que la misma no es adaptable en el ámbito internacional. Una fábrica de productos farmacéuticos, por ejemplo, no puede elaborar medicina para la tos propia, sino en genérico, para la tos, y así sucesivamente. Cabría dar el ejemplo, en cuanto a tecnología, de los satélites que compró el país a China; éstos son tecnología estándar, elaborada en China, pero atendiendo a los criterios internacionales estandarizados ya que los protocolos de funcionamiento tienen que ser iguales. Del mismo modo, cuando Dudamel interpreta a Mahler, por ejemplo, simplemente interpreta a Mahler, no puede hacer una interpretación ‘venezolana’, no obstante que cada director proporcione su estilo, pero la interpretación tiene que seguir el texto de Mahler o ya no sería Mahler sino otra cosa.

Puedo referir, a título personal, de una pregunta que me hicieron unos jóvenes profesores de una universidad oficial, después de las últimas elecciones, inquiriendo que podían hacer para mantenerse dentro de la carrera académica en las circunstancias ciertas y efectivas de un Gobierno que va ya para las dos décadas y que es un Gobierno constitucional, legítimo si no democrático. En efecto ¿qué deben hacer los académicos en tiempos de turbulencia, como la que afecta la academia venezolana, cuando se cierne sobre esta comunidad la presencia del gobernante vitalicio y una doctrina, el chavismo, que se erige como el mandato doctrinario a seguir, por los miembros de la academia? La misma pregunta, de

²¹² Manuel Rosales Guerrero, “La democracia social vs socialismo del siglo XXI”. *Papeles del exilio*, 2012.

otro modo, me fue hecha por profesores de universidades autónomas y mi predicamento, si el Gobierno tiene alguna coherencia, es la de eliminar la autonomía de las universidades que aun la tienen y los profesores, de unas y otras universidades, tendrán que aprender a trabajar, colaborando sin renunciar a los principios que dicte su conciencia. El propio presidente de entonces aseguró en el año 2007 que “Debe eliminarse todo vestigio de autonomía del Banco Central”. Eventualmente hará la misma observación acerca de la autonomía de las universidades y de una u otra manera las incorporará a su esquema ideológico. Ahora bien, el propio Lenin hablaba, como una justificación para el comportamiento del sobreviviente, de “las condiciones materiales de la existencia”. Estas se imponen a las disquisiciones teóricas e ideológicas. No propondría la sumisión como procedimiento, pero no me basta decir que eso es un problema de conciencia y que cada quien debe decidir por sí mismo.

Hay mucha literatura sobre el tema, del cambiante rol de profesor (Macfarlane, 2012). Diría que la universidad no será ‘expropiada’ sino cercada. Tal ambigüedad le permitirá a los profesores sobrevivir apoyándose en las contradicciones del proyecto político actual, e incluso asumiendo una conducta oportunista, en el buen sentido de la palabra –estratégica sería una más adecuada. Esta cuestión pueden leerla los interesados en el texto escrito por el marxista holandés Herman Gorter (1864-1927), titulado “Carta abierta al camarada Lenin” (1920). Respuesta al folleto de Lenin "El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo", un texto notable que analiza como interpretaba Hegel esta cuestión de las ‘condiciones materiales de la vida’ o que Gorter llamaba a su vez ‘las condiciones reales’, siguiendo estrictamente el pensamiento de Marx, en *El Capital*, por este holandés miembro de aquel grupo de intelectuales que eran marxistas pero no bolcheviques, como sí lo era Lenin, por supuesto.

Los académicos venezolanos han vivido situaciones análogas en el pasado, excepto que cuando la dictadura militar de la década de los cincuenta la penetración de la doctrina el nuevo ideal nacional, el chavismo de la época, No tenía el carácter totalizante del actual Gobierno, que, dicho con absoluta pureza conceptual, no es una dictadura, excepto que se posean escrúpulos tales como creer que un gobierno vitalicio es contrario a la democracia, pero estas sólo finezas del momento. Los académicos de ahora, sobre todo los jóvenes la tendrán más difícil y de momento, obvio ello, me basta sólo con plantear el problema de una universidad venezolana amenazada por una doctrina, el chavismo, que intenta penetrar los más pequeños intersticios de la vida académica, pero que tiene suficientes contradicciones como para que los académicos, fieles a su vocación y tradición de pensamiento libre, sobrevivan, como el cisne aquel de Tagore que volaba sobre el pantano.

¿Qué es la calidad académica?

Hablar de calidad es someterse a lo relativo. Calidad es, para algunos, ampliar el acceso, para otros producir recursos humanos de carácter competitivo en el mercado internacional y producir bienes y servicios que sean de utilidad pública. Existe, internacionalmente un gran interés para medir la calidad de las universidades. Cuando el *Times Higher Education* de Londres publicó el 4 de octubre de 2012 sus datos para el lapso 2012-2013, ello fue noticia en todo el mundo académico y cada institución y países se buscaron afanosos para ver en qué lugar habían sido ubicados. En efecto, el *Times Higher Education World University Rankings*, como otros rankings, es motivo de polémica. De hecho, pueden ser rechazados, pero no ignorados, pues la comunidad mundial presta atención a estos argumentos cuantitativos y por ende cualitativos. En el caso del ranking británico toman en cuenta 13 indicadores del desempeño académico. Los resultados son objetivos, si bien, ciertamente, si se toman en cuenta otros indicadores los rankings cambiaran de manera notable. El caso es, sin embargo, que no se han ideado otro tipo de medición, que no sea el desempeño de estos indicadores de calidad, fundamentados, sobre todo, en los niveles de producción de conocimientos medidos a su vez por el número de publicaciones académicas que cada país e institución produce cada año.

El ranking de 2012-2013 no dice nada que los venezolanos no sepamos: que ocupamos un lugar muy modesto en el mundo académico internacional. No quiere decir que no tenga la academia venezolana individualidades de excepción, sobresalientes y brillantes en el ámbito de la excelencia, pero es el conjunto lo que falla, pues los datos demuestran que ocupamos posiciones muy bajas, incluso en comparación con el resto de las instituciones y países de la región. Tres universidades latinoamericanas aparecen en lugares elevados, en este ranking: la de Sao Paulo, en el puesto N° 1 (158 en el mundo), la vecina Universidad de Campinas, también situada en el área de Sao Paulo en el N° 2 (251 en el mundo) y la bogotana universidad de Los Andes en el N° 3 (351 en el mundo).²¹³ Las dos primeras instituciones del sector público, la tercera del sector privado. Las únicas universidades venezolanas que se ‘mueven’ en estos rankings son la UCV, LUZ, USB y ULA. Estas son las universidades que tendremos los venezolanos que proteger y cuidar, para que avancen en su dinámica académica, pero en forma inadecuada el Gobierno no ha satisfecho esta necesidad nacional y más bien ha limitado enormemente los recursos disponibles, distribuyéndolos para cubrir necesidades políticas y expandiendo el sistema nacional de universidades de forma tal que el mismo ocupa aquel espacio según el cual un lago puede ser extenso y poco profundo y otro profundo si bien no sea extenso. Es una cuestión de opciones y Venezuela se ha decidido por una política de universidades difícilmente reversible, la de extenderse pero no la de profundizar. En esta cuestión incide el hecho de

²¹³ La universidad que patrocina el sector privado en Venezuela ha sido una ayuda importante para el Estado, pero se mantiene en el país, quizás con sobrada razón, una cierta desconfianza acerca del papel del sector privado en esta actividad de la escolaridad. Para una visión actual del problema véase en *Higher Education* Volume 64, Number 6 (2012) “Developmental patterns of privatization in higher education: a comparative study”, por Laleh Jamshidi, Hamidreza Arasteh, Abdolrahim Naveh Ebrahim, Hassanreza Zeinabadi and Palle Damkjær Rasmussen.

que la universidad venezolana es de tránsito cotidiano, ya que no existe el *campus*, como concepto residencial y los estudiantes y sus profesores van y viene cada día de su hogar al lugar del empleo.

Las únicas instituciones escolares residenciales, en Venezuela, son las escuelas militares y aquellas del sacerdocio, de la Iglesia Católica. ¿Dirá ello algo en relación al *esprit de corps* de unos y otros y la debilidad de los académicos? Estos pueden llegar a decir que compartieron aula con algún colega, mientras que los militares pueden a su vez decir que compartieron residencia, con quienes cursaron sus estudios y ello, obviamente crea lazos importantes entre las personas. Añado que las personas que, como los militares, estimulan por su propia naturaleza el convivir en un *in-group* no solo conviven en el lugar en donde realizan sus estudios, residen en el mismo lugar sino que crecen profesionalmente formando parte de lo que llaman ‘mi promoción’, hasta el retiro de la carrera. Si los militares tienen el debido entrenamiento, cultivan esta poderosa cohesión institucional y profesional que les caracterizan, operan con símbolos estructurados que tienden a la hegemonía, se rigen por canales de mando respetados escrupulosamente y, por añadidura, cuentan con las armas que la república les concede para que la custodien pero que pueden ser empleadas abiertamente según las ambiciones o decisiones personales y para sus propios objetivos, generalmente enmarcadas en propuestas mesiánicas, pues podríamos entender el por qué los militares están condenados a mandar, a gobernar, y los civiles, dispersos y carentes de las características mencionadas, a obedecer o al menos a ser fácilmente controlados. No es banal apuntar a como los iconos de nuestra historia han sido militares su hombres de armas. No es cierto, entonces, que en esta sociedad haya gobernado la burguesía o la oligarquía, sino las armas y quienes las manejan. La hegeliana sociedad civil, en Venezuela, vive y sobrevive como una concesión de los militares, pudiera decir algún *exagerao*.

En materia de las universidades las de la región, por su parte, ocupan posiciones intermedias y bajas, en comparación con las universidades de calidad en el mundo, dominado este renglón de la calidad por las universidades del mundo sajón, especialmente el norteamericano, mundo sajón este que muestra de poderes emergentes formidables, como Canadá y Australia.

El Reporte Científico de la UNESCO (2010) es una lectura fascinante, para los interesados en el tema de la calidad académica. Quisiera destacar, inmediatamente, que los datos ofrecen como Venezuela y los países del ALBA, por ejemplo, se hallan entre los menos productivos del mundo. En su conjunto producen en el último año para el cual existen cifras confiables, un total de 2.529 publicaciones, un volumen comparable del de Malasia (2.712). Veamos la producción de los países de este bloque: Venezuela 1.263 (50) Bolivia 175 (7), Ecuador 266 (11), Nicaragua 50 (2) y Cuba 775 (31). Los países emergentes tienen una producción formidable, con un subtotal de 239.563 *papers*,

distribuidos con sus porcentajes entre paréntesis: Canadá 43.539 (18), Australia 28.313 (12), China 104.968(44), India 36.261 (15) y Brasil 26.482 (11). Este último país tendría que ser, por razones más que elementales, el país a seguir, por parte de Venezuela, pues cuentan con todos los recursos para servir de país-émulo. Pero, inesperadamente, el Gobierno venezolano se plantea ser lo que crípticamente llaman ‘país-potencia’ mirando sólo hacia sí mismo y a los países del bloque del ALBA, una importante contribución geopolítica con destino limitado en esta cuestión de la producción académica. Cabe señalar como el ‘odiado imperio’ produjo en el año citado la cantidad de 272.879 *papers*. La producción venezolana de 1.263 equivale al 0.004 por ciento de la de los Estados Unidos de América y la del ALBA sube a 0.009.²¹⁴ En todos los casos, por supuesto, el tema esencial no es cuanta ciencia o academia produce una sociedad, sino cuanto es el valor agregado de la misma al aparato productivo (Geisler, 200; Khalil, 2001).

Además, es probable que si el país opta por opciones equivocadas en la materia del conocimiento, en las universidades y en otros centros de producción del mismo, nos atrasemos en la búsqueda del desarrollo. El decano de la Facultad de Agronomía de la Universidad del Zulia, Dr. Werner de Jesús Gutiérrez Ferrer ha hecho un comentario que es de interés para los estudiosos de la sociedad, porque sugiere como las mismas van bien 'hacia adelante' o por lo contrario 'hacia atrás'. Señala que el daño que ha ocasionado la errada política agrícola al sector agroalimentario ha sido tal que en Venezuela -en los últimos 10 años- no ha habido prácticamente ningún registro de nuevas moléculas de agroquímicos, solo han sido casos muy excepcionales. Recuerda que el país era hace 20 años la primera nación de Latinoamérica donde empresas alemanas, estadounidenses o inglesas evaluaban la efectividad de los nuevos productos. Pero ahora Venezuela tiene entre 20 y 30 años de atraso tecnológico en el sector agrícola, aun si nos comparamos con países como Perú, Ecuador, Colombia, Uruguay. Agrega que los plaguicidas, formulados por las plantas del grupo Agroisleña, eran exportados desde Venezuela a 27 países y nunca habían escaseado como ahora”.²¹⁵

Por lo contrario, los venezolanos, al parecer, están sufriendo el pernicioso fenómeno del auto-engaño. El mismo ministro de ciencia del país declaraba con evidente y falso orgullo, en el I Congreso Venezolano de Ciencia, Tecnología e Innovación (Septiembre de 2012)

²¹⁴ En este caso nos estamos refiriendo a producción científica, según el reporte de la UNESCO, pero un cálculo más refinado tendría que separar la producción científica, de la tecnológica y la humanística.

²¹⁵ *El Nacional*, 10 de octubre de 2012. “Hemos perdido la soberanía agroalimentaria”. Cabe señalar como, en términos académicos, es relativamente fácil medir si una sociedad avanza o se atrasa. Por ejemplo, si se acepta que la puesta al día del conocimiento se halla en las revistas especializadas arbitradas y un país cesa de adquirir las mismas sus colecciones sufren el atraso y en dos o tres años son inservibles. El mismo efecto pernicioso ocurre si una biblioteca, de una universidad, por ejemplo, se nutre solo de pensamiento ‘socialista’ y menosprecia al patrimonio ‘capitalista’. A menudo, cuando tengo interés en examinar el contenido curricular de una universidad no solicito los programas de estudio, sino que visito la librería que puedan tener y las novedades que ingresan a la biblioteca, pues ambas cosas dejan huella sencilla de verificar para el objetivo citado.

que Venezuela era el quinto país del mundo en matrícula universitaria y que pronto seríamos los primeros. Ese argumento es tan relevante como pensar que por el hecho fortuito y probablemente comercial mediante el cual Venezuela ha obtenido lugares de privilegio en concurso de belleza, falsos y estereotipados como son, que ello incidiría en la estética de la mujer de esta nación, una población en donde es absolutamente improbable hallar una mujer de con las características bobas de esta damas de artificio que participan en estos concursos. El citado ministro de ciencia comunicaba a los funcionarios de su despacho, añadido, que “Un gran abrazo compatriotas, integrantes del equipo del Pueblo para la Ciencia, la Tecnología y la Innovación: construyamos con *nuestra ciencia y nuestras tecnologías propias*, la Independencia de *nuestra Patria Socialista*, en la que, con certeza, Viviremos y Venceremos” (Mayúsculas del ministro, subrayados de O. Albornoz).²¹⁶ Sobre esto de llenar las aulas de estudiantes y aumentar la proporción de la matrícula es sencillo, el problema está en egresarlos, de calidad comparable al mercado internacional. La calidad de los sistemas nacionales de ciencia, por cierto, no se mide por la variable del número de estudiantes en las aulas, sino, por ejemplo, en el número de patentes producidas. Pero ello es tema para otro análisis.²¹⁷ Acotemos, sin embargo, que el tema básico es en cuanto el conocimiento añade valor, valor agregado, a un aparato productivo, porque de otro modo la ciencia o la academia en sí son simplemente cosméticas.

El tema de los rankings de universidades

Es un tema que se debate con intensidad a nivel mundial. Hay muchos tipos de los mismos, unos que miden calidad a través de la producción académica pero otros que valoran más la reputación –esta última tiene un enorme valor comercial. Es innecesario que aborde este tema, cuyos resultados son fáciles de conseguir en el Internet. Pero, dentro de la cautela que cabe, no parece haber duda de que las universidades venezolanas se hallan rezagadas en el mundo y aun dentro de la región de AL&C. Pero, es indispensable aclarar. Rezagadas

²¹⁶ Luce extemporánea esta declaración según la cual la ciencia que se haga en Venezuela ha de contribuir a la organización de la sociedad socialista. Esta presión ideológica y política es innecesaria y contra productiva. Con razón Serge Haroche (Premio Nobel de Física, 2012) señalaba como era “...esencial atraer a los jóvenes brillantes hacia las carreras científicas, de investigación fundamental. Pero no llevarles a una trampa, sino a una carrera que les permita tener una vida normal... (lo que hay que hacer es) “simplificar la burocracia y evitar que los jóvenes dediquen demasiado tiempo a buscar dinero para investigar y menos a sus trabajos científicos”. En Venezuela hay una presión insostenible para que los aspirantes a científicos se dediquen a la política, antes que a su quehacer académico. El quehacer científico tiene un tempo distinto al de los políticos; éstos quieren activistas, los científicos queremos la posibilidad del ocio creativo del cual hablaba Walter Rüegg, el filósofo suizo, en su examen del *ethos* académico. Creativo quiere decir, en el contexto venezolano, poder pensar y razonar libremente, ajeno al yugo político e ideológico, pero eso no es posible, porque la revolución bolivariana socialista no puede vivir sin los activistas del caso ni tampoco puede aceptar los análisis de quienes antes que en la política navegamos, al menos así aspiramos, en las aguas del pensamiento crítico.

²¹⁷ Puede quizás resultar inelegante pero necesaria la aclaratoria de cómo el ministro venezolano de ciencia no es científico y que aparte de sus virtudes intelectuales y académicas que sin duda las tiene, es yerno del presidente de la república. Para el momento de las elecciones presidenciales de abril 14, 2013, era el vice presidente ejecutivo.

según los estándares aceptados como normales. Vale decir, rezagadas según el modelo del capitalismo académico, que es el patrón común de lo que se entiende en genérico por la universidad del desarrollo, aquella capaz de aportar conocimientos competentes para (a) identificar los problemas y (b) sus prioridades, al mismo tiempo que (c) generan las metodologías que entren en una cadena de producción y aplicación de los conocimientos, para que eventualmente aumenten las cotas del desarrollo económico y social. Si aceptásemos que la universidad venezolana, en estos años del chavismo, se ha dirigido no a la producción de conocimientos sino a entrenar cuadros para la revolución y profesionales para el mercado, habríamos retrocedido en el área esencial de poseer conocimientos que nos capaciten, antes que nada, identificar los problemas de la sociedad con una adecuada racionalidad. Cabría decir con propiedad, entonces, que si el nivel de competencia intelectual y académica son bajos estos cuadros y profesionales, de menor calidad, no estarían en condiciones ni siquiera de identificar los problemas reales y objetivos y conducirían a los políticos y a la ciudadanía a tomar decisiones equivocadas. Me permito un ejemplo. El Gobierno decidió entrenar a miles de médicos, que para no llamarles clínicos, les denominó médicos integrales comunitarios, que fueron entrenados tanto en La Habana, pues fue el modelo que se siguió, como en Venezuela, tanto en Caracas como en Puerto Ordaz. Ahora bien, parece que estos egresados califican como médicos, pero con limitaciones tales que les impiden ver cuáles son los problemas, caso en el cual al no ser clínicos, porque no reciben el entrenamiento adecuado, entrenarlos habrá sido un enorme éxito político pero un éxito académico muy moderado, porque al parece muchos de ellos no están en condiciones de ver los problemas porque no han sido entrenados para ello. El resultado ha sido que en Venezuela hay dos tipos de médicos, ambos con credenciales profesionales análogas, pero con entrenamiento diferente, pues unos ha recibido el entrenamiento profesional adecuado, y egresan como médicos cirujanos, mientras que los médicos integrales no tienen la misma capacitación y al parecer están aprendiendo a través de la experiencia hospitalaria pero sin la preparación teórica y clínica apropiada.

Lo mismo ocurre con el entrenamiento de profesionales en mi área de competencia, la sociología. Tengo entendido, a lo lejos, que dicha escuela entrena legionarios, que no científicos, pero es una percepción que anticipo equivocada. Si se entrenan a los sociólogos como ingenieros sociales pues podrán identificar los problemas con un sesgo que distorsiona la realidad. Si el entrenamiento de los sociólogos es exclusivamente doctrinario e ideológico, como, por ejemplo, si se les entrena bajo el prisma del marxismo y toda otra postura teórica y epistemológica es una propuesta 'reaccionaria e imperialista' pues entonces estaríamos viendo el mundo a una proporción dada, aquella que representa el marxismo como instrumento de este tipo, que es, sin duda, una aproximación bien importante reducida a una porción de la visión de un profesionales de la psicología, que sería un eunuco, tanto como si se entrenase como sociólogo sin entrenarse, a su vez en las herramientas poderosas y utilísimas del marxismo.

En este sentido pienso que los rankings y todas las formas posibles de evaluación de los aprendizajes son útiles. Los académicos venezolanos sabemos poco acerca del funcionamiento del sistema escolar y menos del educativo. No sabemos cuánto ni a qué ritmo de tiempo aprenden nuestros egresados. Hemos aprendido en Venezuela a ingresar y a egresar a nuestros estudiantes, pero no sabemos cuánto conocimiento tienen al final de sus carreras, ni menos hemos pensado en que estas deben ser finitas, porque finito es el conocimiento, que se periclita y debe ser renovado cada tanto tiempo, caso en el cual los títulos y credenciales deberán de tener un lapso de caducidad, pero esto no es posible excepto que supusiésemos cuanto sabe un egresado y cuál es la durabilidad de sus conocimientos, para reciclarlos. He adelantado la hipótesis, con apoyo de mis investigaciones empíricas, por ejemplo, de cómo probablemente tenemos una fuerza laboral docente, en los niveles de la escuela básica, de una calidad infirma inoperativa para las necesidades del sistema. Ello ha sido demostrado (Cortázar, 1993; Albornoz, 1996) y es un hecho que causa preocupación, porque se parte de la hipótesis de que si el personal docente de nivel básico se halla mal entrenado el resultado será multiplicado en todo el sistema. Los españoles, por ejemplo, han elaborado unas mediciones que han creado una intensa polémica en ese país, reconocido por la calidad de sus docentes de la escuela básica, especialmente en las áreas el idioma y las matemáticas.

Pues bien, según informaciones publicas la calidad de los docentes españoles se halla en niveles bajos. En efecto, “Madrid acaba de sacar a la luz parte de un informe de la inspección educativa encargado ad hoc para conocer qué respondían los aspirantes a maestros en sus últimas oposiciones, en 2011. Sólo 1.913 de los 14,110 aspirantes aprobaron la prueba práctica, un examen incluido ese mismo año. Era una prueba igual para todos los maestros, el que da clase de inglés o el que trabaja con niños con necesidades especiales. Se realizó por primera vez y, según las quejas de muchos de los aspirantes recogidas por los sindicatos, se hizo con escaso margen de tiempo. Las centrales educativas rechazan además que se hicieran públicos solo resultados parciales -que no incluyen especialidades, edades o perfiles de los aspirantes- y acusan a la consejera de Educación madrileña, Lucia Figar, de hacer “guerra sucia” a sus docentes con un informe “sesgado”.²¹⁸

Esto es, generalizando, solamente el 13 por ciento de los docentes españoles, del nivel básico, están en condiciones de aprobar un examen de ingreso. La pregunta inmediata es la siguiente: ¿Cuántos docentes venezolanos aprobarían una prueba de este tipo? No lo sé, por supuesto. Preocupa sí que la ministra de educación exprese su confianza en que, en Venezuela tenga ‘los mejores maestros del mundo’. En efecto, “...la ministra del Poder Popular para la Educación, Maryann Hanson, presidió la eucaristía que se realizó en la

²¹⁸ Pilar Álvarez, “Un fallo docente desde la base”, *El País*, 15 de marzo de 2013, P. 44-45.

catedral de Caracas, para conmemorar el Día del Maestro y orar por la pronta recuperación del comandante presidente Hugo Chávez. Hanson, junto con representantes de los más de 320 mil docentes activos a escala nacional y los más de 200 mil docentes jubilados, luego de la misa rindió honores al Libertador Simón Bolívar con una ofrenda floral. La Ministra aprovechó la oportunidad para recalcar que durante el Gobierno Bolivariano ha aumentado el índice de escolaridad promedio de la población venezolana. Cuando llegamos al Gobierno encontramos un pueblo que no había culminado ni siquiera el ciclo de 1° a 6° grado. Hoy podemos celebrar esta cifra, aunque no estemos satisfechos. Ningún revolucionario está nunca satisfecho, porque vamos a seguir trabajando para universalizar por completo la educación, que es lo único que nos garantiza que nunca más seamos avasallados por fuerzas externas”, dijo Hanson. “Sin duda alguna lo digo, en Venezuela tenemos a los mejores maestros del mundo, y eso lo podemos demostrar, por ejemplo, en los 30 millones 750 mil libros de la Colección Bicentenario que repartimos este año y que han sido totalmente creados por investigadores y docentes venezolanos”, concluyó la Ministra durante las actividades en honor a los maestros de la Revolución.²¹⁹

Al parecer, contrario a tal delirio, los docentes venezolanos tienen deficiencias cualitativas notables, para la comprensión de textos y para aplicar niveles elementales de razonamiento y juicio. Ello se extiende a los docentes de las escuelas secundaria y superior, pero nada de lo que se diga al respecto tiene validez, porque no hemos sometido a los componentes del sistema escolar a evaluación sistemática. En el caso de la escuela de nivel superior las deficiencias son de tal volumen que permiten hablar de analfabetismo pedagógico, en cuanto en la casi totalidad de los casos, carecen de las herramientas pedagógicas para desempeñarse como docentes.

Es entonces en ese sentido, al menos, que le veo importancia a los rankings de universidades. En el año 2000, antes de que se pusieran de moda, se publicó el primero que conocí, el *The top American research universities*, elaborado por John Lombardi, Diane D. Craig, Elizabeth D. Capaldi y Denise S. Gater (An occasional paper from The Lombardi Program on Measuring University Performance, The University of Florida, en Gainesville). Lombardi, un historiador profesional, propone evitar vivir de la ilusión de que es posible mejorar la calidad de una universidad, como un hecho aislado, como el cultivar mitos según el cual una universidad es el número uno, la mejor, cuando en verdad habría que perfeccionar los indicadores, para capturar variables que suelen quedar fuera de los usualmente empleados. Me pasa cuando se evalúa a la Universidad Santa María, probablemente una de las instituciones de menor prestigio *social* del país, pero que es una institución que presta un servicio *social* sumamente útil, ya que promueve el ingreso y

²¹⁹ “Venezuela con los mejores maestros del mundo”. Diario *Vea*. Enero 15, 2013

egreso de estudiantes de las clases trabajadoras que de otro modo no pudieran ingresar a la universidad. En el caso venezolano es interesante como todos los actores de nuestra educación superior resisten enconadamente ser evaluados. En todo caso existen variables estandarizadas, que empleó Lombardi y se usan en la mayoría de los rankings, tales como, por ejemplo, el porcentaje de doctores entre la fuerza laboral en cada universidad. Me detengo en este indicador, porque es quizás uno de los que genera mayor confianza y ocurre que en ese caso los venezolanos estamos a la cola de las universidades de AL&C.

Esto es, no estamos formando doctores a la velocidad necesaria. El *QS World University Ranking* (2013) señala proporciones mínimas para Venezuela comparados con otros países de la región. Ello genera un impacto negativo en el funcionamiento de nuestra educación superior. No se dispone de datos acerca del número de docentes con título de doctor en las distintas universidades venezolanas, si bien en alguna de ellas los porcentajes con menores al 10 por ciento y ninguna pasa de un porcentaje aproximado de 30 por ciento.

Una lectura cuidadosa del ranking QS señala que la universidad venezolana mejor ubicada es la UCV, en el puesto 33 de 100 universidades latinoamericanas, con ninguna en las primeras 700 del mundo; esto es, entre las 20.000 universidades que existen en el mundo las venezolanas no están entre las primeras 700. Esto es, las universidades venezolanas son sumamente modestas, en calidad. Para dar una idea de la ubicación de las universidades venezolanas en la región de AL&C coloco las 10 primeras, luego las diez que anteceden a la UCV y las diez que le siguen, anotando que la UCV está en el lugar 33 con un puntaje de 67.

Las diez primeras universidades latinoamericanas

1. Universidad de Sao Paulo (100)
2. Pontificia Universidad Católica de Chile (99.9)
3. Universidade Estadual de Campinas (97.5)
4. Universidad de Chile (93.7)
5. Universidad Nacional Autónoma de México (92.8)
6. Universidad de los Andes, Colombia (90.3)
7. Tecnológica de Monterrey (85.8)
8. Universidade Federal do Rio de Janeiro (85.4)
9. Universidad de Concepción (83.7)
10. Universidad de Santiago de Chile (82.8)

Las diez universidades latinoamericanas que anteceden a la UCV

1. Universidad Pontificia Javeriana (72.1)
2. Universidad Nacional de la Plata (71.9)
3. Universidades de Brasilia (71.8)
4. Universidad de Antioquia (71.3)
5. Universidad Austral (71.1)
6. Pontificia Católica de Sao Paulo (71.0)
7. Universidad de Costa Rica (70.7)
8. Universidad Iberoamericana (70.7)
9. Pontificia Universidad Católica del Perú (70.7)
10. Universidad de las Américas, Puebla (68.8)

Las diez universidades latinoamericanas que siguen a la UCV

1. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (66.4) 2. Universidad Simón Bolívar (66.3) 3. Universidad Técnica Federico Santa María (65.8) 4. Universidade Federal de Sao Carlos (65.7) 5. Universidade do Estado do Rio de Janeiro (65.7) 6. Universidade Federal do Pernambuco (62.5) 7. Pontificia Universidade Católica de Rio Grande do Sul (61.7) 8. Universidad Austral de Chile (61.4) 9. Universidad de Puerto Rico (61.2) 10. Universidade Federal do Paraná (60.4)

Las universidades venezolanas clasificadas en las primeras 100 de la región:

1. Universidad Central de Venezuela 33 (67) 2. Universidad Simón Bolívar 35 (66.3) 3. Universidad de los Andes 65 (48.7) 4. Universidad Católica Andrés Bello 83 (44.7) – escasa confianza puede merecer este ranking si dos universidades venezolanas que aparecen en los rankings tanto el elaborado en China como el Times Higher, la LUZ y UC son omitidas del QS. Pero, es poco probable que ninguna universidad venezolana pase del puesto en donde hallamos a la UCV, el 33 o que pueda aparecer en un research ranking, porque, simplemente, las universidades venezolanas se hallan muy bajas o inexistentes en la generación de patentes.

La conclusión de este análisis es que las universidades venezolanas tenemos mucho que aprender, de las otras, en vez de aislarnos y creer que ya llegamos al tope de los niveles de calidad. Tengo la impresión de que nuestras universidades están ofreciendo un desempeño deficitario como he analizado en profundidad disfuncional.

El análisis de Lombardi es un modelo de ranking nacional y sería deseable duplicarlo a este nivel, en Venezuela. Los venezolanos, contrario al estándar internacional, hemos adoptado un populismo académico que privilegia otras variables, incluyendo la solidaridad –que no es, en modo algún, un valor deleznable; todo lo contrario, pero es un mal consejero para promover talento, que es una tarea que tiene que regirse por variables no-afectivas. El populismo aplica a la evaluación de la universidad un sentimiento y una inspiración doctrinaria, en donde no cabe ni la evaluación ni la medición. Dicho populismo no surge, solamente, con el Gobierno de Chávez, sino que al examinarse ello a profundidad se observa como una tendencia importante en el desarrollo de nuestra educación superior y universitaria, lo cual explica el tardío surgimiento de la universidad de investigación en nuestro sistema escolar y en nuestra propia sociedad.

La cuestión de la calidad de la universidad es un tema complejo, que no se agota con solo establecer un ranking de instituciones. Por ello abordo dos asuntos adicionales, uno el tema de cómo las universidades de la región no son ni líderes ni competitivas en los distintos campos del conocimiento y, en segundo lugar, que ello puede ponerse de manifiesto examinado el papel de AL&C en la propia producción de conocimientos científicos. Cuando se examina la presencia de las universidades latinoamericanas en la distintas áreas del conocimiento, observamos su ausencia y el predominio absoluto de las universidades de

los países avanzados, post-industriales: contabilidad y finanzas, comunicaciones, economía y econometría, educación (En el lugar 23 de 30 hallamos a la Escuela de Educación de la UNAM y en el 24 a la Católica de Chile), leyes, política y estados internacionales, sociología, estadísticas, medicina, física, química, biología. En las Artes y Humanidades aparece la de Buenos Aires (37), México UNAM (40), 71 Sao Paulo y 96 de Chile. En Geografía la UNAM en el puesto 29 y 3 en Historia. Tal vez alguien lo tome a ofensa, pero nuestros departamento de ciencias sociales, tanto en las universidades estatales como en las privadas son de muy baja categoría internacional, señalando que, como en todo otro departamento o escuela universitaria venezolana hay mucho talento, a menudo absolutamente anónimo. Son departamentos que no atraen a estudiantes extranjeros y no invitan a profesores de otros países, pues son unidades escolares sumamente provincianas y locales.

El caso venezolano es particularmente interesante, porque progresivamente se aleja de las tendencias internacionales y propone políticas apoyadas en criterios poco adaptados a la racionalidad moderna. Es oportuno un análisis la producción de conocimientos en el mundo y del propio papel del mismo en el desarrollo. Mucho se ha escrito acerca del papel de las universidades y del conocimiento como un motor del desarrollo, pero bien pareciera que Venezuela, en su afán por cambiar de rumbo, del capitalismo al socialismo, ha optado por operar con otros motores, por así decirlo, dejando sin funcionar con aquel que empleó, tradicionalmente y así desde 1999 enfoca el tema de las universidades de una manera diferente, con resultados de dudoso rendimiento. En verdad el presente Gobierno accedió al poder en 1999 pero los cambios en las universidades se iniciaron con la apertura de la Universidad Bolivariana de Venezuela, creada mediante decreto Presidencial N° 2.517, de fecha 18 de julio de 2003. Ya el Consejo Nacional de Universidades (CNU) en su sesión ordinaria del 1 de julio de 2003, de conformidad con lo dispuesto en los artículos 10 y 187 de la ley de universidades según acta 114, había resuelto aprobar la creación de la UBV. El entonces presidente Hugo Rafael Chávez Frías dijo de esta institución que: *“Esta es la Universidad Bolivariana de Venezuela que se está municipalizando y llegando hasta allá hasta los sitios más humildes; es un esfuerzo que no tiene precedentes en toda la historia venezolana, para devolverle al pueblo lo que es del pueblo”*. Esta es, prístina, la interpretación chavista de la universidad: inmediatista, localista, populista, credencialista, propia de la sociedad del entrenamiento, de fácil control político e ideológico. Abre una ecuación insostenible, cual es la de llevar la universidad a cada uno de los 333 municipios del país, un gesto probablemente bien intencionado pero ineficaz, simplemente porque la universidad no puede duplicarse con facilidad, si bien ese acceso universal cabe dentro de las posibilidades de la universidad virtual. No hay recurso en Venezuela para sostener 333 núcleos universitarios, ni ello es deseable, pues es descentralizar un servicio que por sus

propias características exige lo contrario, centralización.²²⁰ Es el caso del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC). Alguien pudiera pensar deseable replicarlo en 333 municipios del país, pero ello sería insensato, ya que los equipos que tiene el IVIC, como su espléndida biblioteca, o sus no menos espléndidos laboratorios, no pueden ser duplicados, excepto a un costo monumental para lo cual no existen recursos disponibles.

Debo intercalar, en este momento, la urgente necesidad de ver a la universidad en términos pragmáticos, ya que las mismas suponen un gasto enorme para el estado, que debe ser justificado. Sabemos muy poco de cuanto contribuyen las universidades al desarrollo y son creadas sin acudir a estos análisis necesarios.²²¹ Tengo la percepción de que los gobernantes venezolanos sufren del síndrome del Rey Midas, pues proponen cosas sin atenerse a las disponibilidades. Una universidad es una institución costosa, que requiere fondos que se incrementan permanentemente, como un hospital o cualquier otra unidad de servicio. La contribución de las universidades a la sociedad tiene que ser medida, entonces, en términos de costo-beneficio, guste ello o no.

La justificación para crear esta nueva universidad y de ese modo permitir que el Gobierno abriese su propio subsistema de educación superior, en vez de fortalecer el sistema que halló, es la siguiente:

“La Educación Superior en Venezuela se había convertido en el privilegio al que accedían minorías de la población del país y de la que se excluía a una gran cantidad de bachilleres con el potencial suficiente para desarrollar un sin número de actividades profesionales. Consecuencia de un sistema injusto, clasista, que ha brindado el conocimiento a pequeños grupos, haciendo de éste, una pertenencia utilizada en muchos casos para el provecho personal, privado, la exclusión se transforma a su vez en dominación y reproducción de los sistemas políticos que así la conciben y financian, profundizando así las brechas y enormes diferencias sociales. Visto este panorama en cifras, unos 400 mil bachilleres, se convirtieron en "población flotante". Luego de derrotado el Paro Petrolero de 2002, el Presidente Chávez decreta la creación de la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV) y así se transforman en universidades lo que eran edificios de Petróleos de Venezuela (PDVSA). El de los Chaguaramos, es hoy la sede de Caracas. La Misión Sucre, quiere

²²⁰ Véase por Jean Francois Revel (1983) *El estado megalómano*. Planeta. Idem por Ludwig von Mises (2007) *Omnipotent Government*. New York: Lowe Press y por Marcel Granier (1984) *La Generacion De Relevo vs El Estado Omnipotente*. Caracas: Seleven. Por cierto que la escuela austriaca aplicada en los Estados Unidos de América, por el Mises Academy, tiene en baja estima al supuesto líder sacrosanto de la democracia norteamericana, Abraham Lincoln, que no es edulcorado prócer descrito por Steven Spielberg en su bioepic (2012) sobre el líder norteamericano, sino un líder responsable por más de 300.000 muertos en la guerra federal, que violó la Constitución y que se declaró dictador y que transformó una república en un imperio. Véase por Thomas J. Di Lorenzo (2013) *Lincoln: Founding Father of the American Leviathan State*. Mises Academy.

²²¹ Véase por José Manuel Pastor, Francisco Pérez y Juan Fernández de Guevara su artículo “Measuring the local economic impact of universities: an approach that considers uncertainty”. *Higher Education*. May 2013, Volume 65, Issue 5, pp 539-564.

vincularse con la comunidad, formar profesionales integrales, formar valores, decididamente transformar la sociedad para transitar hacia la paz, la justicia, la libertad.”

Por supuesto, los problemas de la correlación entre clase social y escolaridad no ofrecen ninguna dificultad para su interpretación, en cualquier sociedad. Las sociedades son asimétricas. En el caso venezolano la sociedad es asimétrica en forma tal que mantiene la antigua distribución del 5, 15 y 80, entendiendo por ello clase de altos ingreso, medianos y bajos, estos últimos diferenciados en cuatro porciones de 20 por ciento cada una. La escolaridad sigue esas líneas: los miembros de las clases sociales de 5 y de 20 tiene asegurado el tránsito a través de toda la pirámide, los primeros 20 de los 80 tienen buenas posibilidades de acceso a la escuela superior y de allí hacia abajo en la escala las posibilidades disminuyen, con un 20 ciento más bajo sin ninguna posibilidad de acceso excepto los casos erráticos. Las política de expansión de la matrícula de Chávez afectaron al segundo 20 ciento de los 8° y esa medida fue justa y correcta, pues permitió reclutar a personas que de otro modo hubieran quedado fuera del sistema. Chávez tiene en ese sentido el merito de haber abierto movilidad vertical, de estudiantes represados así como de funcionarios que al acceder a nuevos ingresos –la nueva nomenclatura- pudieron, en forma licita o ilícita que para este efecto es lo mismo, ascender en la escala social –en este caso la corrupción es un plus social, pues sin corrupción la sociedad venezolana fuera tan rígida como fuese posible imaginar.

Tres conceptos hay que analizar en esta cuestión, primero que nada que la desigualdad y asincronía es estructural, como aseguraba en su libro clásico sobre el tema del antropólogo austríaco Siegfried Nadel (1903-1956; *The theory of social structure*, 1957: 153) y en ese sentido las medidas tomadas por Chávez y las que puedan seguir ejecutándose en esa dirección son coyunturales, ya que las potencialidades de ingresos se agotan y toman su ritmo normal, estadísticamente hablando y en cuanto a la estructura social la misma pareciera ser impermeable a los cambios políticos propuestos, como el más importante de la historia reciente del país, cambiar del sistema capitalista al socialista, si bien el estado mantiene intacto su esquema, que puede absorber reformas y aun experimentos sin cambiar la misma.²²² Es un sistema segregado –en términos de clase social (a mayor nivel de ingreso mayor oportunidad de ingresar y egresar de la escuela superior), género (las

²²² La discusión acerca de cómo funciona una estructura social es vital, en cada sociedad, a fin de comprender la dinámica de sus instituciones y del papel que desempeñan los actores, considerando a su vez que una estructura tiene una cohesión a partir de los roles en los cuales se asume el comportamiento de los ciudadanos. En el caso venezolano hay un control institucional por parte del Gobierno, pero las instituciones que son transversales a la cultura, como los valores, señalan una sociedad íntimamente asociados al consumo, al lucro, al poder y así sucesivamente, una estructura organizada alrededor del petróleo, pues es un petro-state con toda sus características. La retórica y el discurso de la sociedad son elementos estridentes, en Venezuela, pero los cambios observados en los años de la revolución bolivariana son más bien coyunturales; esto es, no afectan la estructura, como suelo anotar observando el papel del sector privado de la escuela superior. Es un termómetro, un indicador útil para poder mantener mis argumentos. No importa si para el análisis se toma la teoría del marxismo o del funcionalismo, el resultado será el mismo.

profesiones de mayores ingresos son ocupadas por personas del sexo masculino, las del femenino van a ocupaciones de menor fortaleza en cuanto a su ubicación social, como el magisterio) y etnia (los miembros de las etnias minoritarias tienen menos posibilidades de acceso). En consecuencia es un sistema segmentado, que especializa las funciones institucionales (Clase de altos ingresos en universidades del sector privado, mientras que los de bajos ingresos van a instituciones de bajo prestigio y baja calidad, *ergo* la UNEFA). En tercer lugar opera en esta sociedad un alto nivel de discriminación positiva, como cuando se abren instituciones para poblaciones específicas, como es el caso de la Universidad Indígena de Venezuela, creada en el año 2010. La misma es justificada en los siguientes términos: “Esta es una experiencia referente no sólo porque es hecha por indígenas y para indígenas, sino porque problematiza la realidad intercultural de estos pueblos y genera prácticas concretas para abordar el tema indígena desde la reflexión de los estudiantes. Las raíces de los pueblos indígenas deben ser las que sostengan y nutran el pasado, para que nos ayuden a pensar el presente y asumir el futuro con dignidad”

Estas justificaciones envuelven suposiciones no fundamentadas empíricamente. Es absolutamente cierto que el sistema de educación superior era y es clasista, porque esta sociedad es una sociedad de clases y todas se rigen por estas características, porque de hecho toda sociedad es clasista, definiendo dicho síndrome como la asimetría. Del mismo modo un sistema injusto. Sin embargo, la expresión que extraigo de la justificación citada permite algunos comentarios. El sistema había logrado, entre 1958-1998 permitir movilidad vertical y muchos diversos grupos sociales aprovecharon esa oportunidad, visible ello en el hecho incontrovertible de que las clases profesionales egresaron de las universidades con un proceso de democratización intenso y efectivo, como ocurre con la capa dirigente actual, entrenada en las universidades democráticas. El acceso universal no se logró y muchos estudiantes estaban impedidos de ingresar por problemas que se llamaban de cupo, pero muchos de los que aspiraban a ingresar carecían de las condiciones para ello, castigándose injustamente, ciertamente, a los sectores populares de la sociedad. Por ello pienso que esta es una frase inexacta o al menos ambigua: “Consecuencia de un sistema injusto, clasista, que ha brindado el conocimiento a pequeños grupos, haciendo de éste, una pertenencia utilizada en muchos casos para el provecho personal, privado, la exclusión se transforma a su vez en dominación y reproducción de los sistemas políticos que así la conciben y financian, profundizando así las brechas y enormes diferencias sociales”.

Cabe acotar que las universidades abiertas por el gobierno chavista carecen de libertad de cátedra y de autonomía académica. Sus objetivos están dirigidos a cambiar la sociedad, en sus valores básicos: “La Misión Sucre, quiere vincularse con la comunidad, formar profesionales integrales, formar valores, decididamente transformar la sociedad para transitar hacia la paz, la justicia, la libertad”. Están sujetas a una concepción de universidad de creencias, doctrinaria. Por otra parte, la expansión en el acceso no resuelve los problemas de la desigualdad y la justicia social, sino que más bien los agrava. Hay criterios

que opinan como la expansión incontrolada crea más daños que benéficos, sobre todo porque es inevitable que masificar conduce a la pérdida de la calidad, porque esta última es una variable compleja improbable de mantener si una variables, el volumen de los estudiantes, aumenta en forma exponencial. He mantenido que expandir la matrícula es cuestión de una decisión administrativa, ya que abrir aulas es algo expedito, fácil y sencillo, pero entrenar a un profesor universitario tarda varios años, de intenso entrenamiento, que no puede ser improvisado.

Ahora bien, si observamos los datos acerca de la producción de conocimiento en ciencia veremos no sin asombro que la región de AL&C se halla en posiciones rezagadas, pero quizás más el país nuestro, Venezuela. Hay suficiente documentación acerca del comportamiento internacional en la producción de conocimientos. Por ejemplo, *Scientific American* y *Nature* se combinaron en 2012 para producir un documento excepcional: “State of the World’s Science”. Cuya primera afirmación, taxativa, es la que se escucha en todos los foros internacionales sobre la materia: *The pursuit of knowledge is now a global enterprise/La producción de conocimientos es ahora un asunto global*. La derivada lógica es que si vamos a proceder a generar conocimiento tenemos que montarnos en la era de la globalización e internacionalización. Ello pasa, por cierto, por aceptar que el idioma *lingua franca* es el idioma inglés y que sin el conocimiento del mismo no podemos seguir el paso.

Claro está, los gobernantes se hacen la pregunta elemental, ¿para qué queremos ser un país productor de conocimientos? ¿Para qué tengo que gastar tanto dinero para mantener estas actividades? Es una pregunta válida y oportuna: porque sin hacerlo somos víctimas de quienes lo hagan y victima quiere decir dependencia y pérdida de la soberanía. En este sentido cito a un ministro de ciencia venezolano que con argumentos disputables aseveró algo que es parte del discurso internacional sobre el tema de la producción de conocimientos, porque el problema no es producirlos, no para que:

“Nuestro sistema de ciencia y tecnología ha sido un sistema que ha estado diseñado para resolver los problemas de países foráneos, la línea de investigación en Venezuela y en gran parte de América Latina no responden a las necesidades de nuestros pueblos, responden a las necesidades y a las líneas de investigación de los grandes centros de investigación del mundo: Francia, Suiza, Japón. Y nuestros estados dedican cantidades enormes de recursos. Venezuela hoy, con la aprobación de la Ley Orgánica de Ciencia y Tecnología dedica 2,5 puntos del PIB (Producto Interno Bruto) a ciencia y tecnología. Sin embargo gran parte de ese dinero no resuelve los problemas de nuestro campo, no resuelve nuestros problemas ambientales, ni nuestros problemas ecológicos. Generalmente son parte de una metodología en la cual el investigador venezolano queda conectado a las líneas de investigación de las universidades foráneas, donde hicieron su doctorado y a través de paper llenan precisamente su currículum, pero ninguno de esos

paper termina siendo aplicado en Venezuela, siempre son aplicados en Francia, Suiza o Japón.”²²³

Susan Schneegans, Editora del *UNESCO Science Report 2010* mantiene, correctamente que, publicar papers es algo positivo en el mundo académico, pero ello solo por si no dice nada acerca de si una nación está aprovechando de las ideas expresadas allí ara el beneficio de la sociedad. Sobre todo, diría, porque hay *papers* de *papers*, algunos que son poco útiles cuando son meras monografías, un fenómeno que ocurre con las tesis de doctorado que no alcanzan el nivel de ser investigaciones originales sino que muchas veces son, reitero, monografías. Pienso que hay mecanismos más profundos que explican el papel de los papers en la cultura académica venezolana, especialmente que son parte de los procedimientos del *push-down*; esto es, premiar lo que se haga y ello forma parte de la burocracia académica, que no de la producción de conocimientos, que tiene ser investigación básica desde abajo hacia arriba, desde el laboratorio y el trabajo de campo y no desde la obligación para satisfacer una demanda burocrática, ya mencionada. Dicho en otros términos, el trabajo académico termina siendo en Venezuela un aditamento de prestigio, pero nada más. Incluso porque el mismo procede en nuestra incipiente cultura académica según las áreas de afiliación política e ideológica.

Por supuesto, la patente es el indicador que señala con claridad si una comunidad académica está respondiendo a las necesidades del crecimiento comercial y económico. Las ideas, solas, son cosméticas. En nuestras disciplinas de las ciencias sociales no trabajamos con patentes, sino con políticas públicas y nuestras ideas son útiles o no en tanto afectan la formulación de las mismas. Esto es clave en mi pensamiento, porque ocurre que en Venezuela las ideas no entran en los espacios de la toma de decisiones que a su vez influyen en la racionalidad de la toma de decisiones que es estrictamente doctrinaria e ideológica, si bien, además, lo que complica el análisis, son influidas por cuestiones arbitrarias e improvisadas a menudo por pensamiento mágico-religioso. Se recuerda cuando el presidente Chávez tomo una decisión ‘porque su hija se lo había sugerido’.²²⁴

Ciertamente una decisión no es *per se* una política, pero es obviamente su fundamento. Por ello lo que se haga en Venezuela como consecuencia del trabajo de campo, propio de las ciencias sociales, carece de valor económico, porque la nación se nutre de otras fuentes, importando las ideas que le permiten formular políticas públicas, como es el caso del entrenamiento de médicos en Cuba, una decisión política e ideológica que no técnica apoyada en las practicas del entrenamiento profesional de la medicina en el país. Las elites

²²³ Ministro Jessie Chacón. Encuentro Empresarial Brasil-Venezuela. VTV. Programa Especial. Caracas, 20 de Agosto de 2009

²²⁴ “A Chávez y a su hija Rosinés no les gustaba que el caballo pareciera “dócil” y “entregado” y que viera a la derecha. Chávez y los 167 miembros de la Asamblea Nacional le hicieron caso a la hija del presidente y ahora millones de pasaportes y documentos públicos tendrán que cambiarse” (2006).

venezolanas se han satisfecho, en materia del conocimiento, en comprar lo que necesitan en el exterior, como lo hizo Carlos Andrés Pérez con el Plan de Becas Ayacucho, y lo hizo Hugo Chávez con el desarrollo de la cooperación técnica con Cuba, negándose, en ambos casos, la posibilidad de una inversión endógena, lo cual demuestra que las elites venezolanas, ‘capitalistas’ o ‘socialistas’, civiles o militares, metropolitanas o provincianas, entrenadas a niveles avanzados o en la rutina de la escuela básica, se comportan del mismo modo.

En este orden de ideas me permito citar a un incuestionable militante de la izquierda marxista venezolana, Luis Fuenmayor Toro, quien fuera rector de la UCV y funcionario del Gobierno de Chávez pero con ejercicio de su mentalidad crítica, quien escribió aludiendo a este tema de la importancia de los conocimientos lo siguiente:

“Para mí esto no es ninguna revolución, ni estamos en la vía de ningún socialismo ni siquiera de la liberación nacional, y que opine así no le da derecho a nadie de llamarme traidor, ni decirme que estoy jugando "centro". Mantener el modelo económico rentista, que vende materia prima sin desarrollar la industria petrolera aguas abajo; impulsar una economía de puertos, acentuar la dependencia, entregar el 40 por ciento de nuestro petróleo a transnacionales de distintos imperialismos, acciones todas aplaudidas por la oposición de la MUD. Eliminar la inmunidad de jurisdicción del Estado venezolano (acción compartida por la MUD), *importar las ciencias y las tecnologías requeridas, en lugar de producirlas en el país*; mantener a los venezolanos con un bajísimo nivel educativo (séptimo grado) y estimular sólo la proliferación de empleos precarios, como hizo el gobierno de CAP I; acabar con las industrias básicas, aprobar una ley de legitimación de capitales junto con la MUD, muy parecida a la Ley Patriota estadounidense y siguiendo las recomendaciones del FMI, y firmar un TLC con Colombia, quien a su vez lo tiene con EEUU, son algunos elementos básicos, que dejan clara la inexistencia de diferencia cualitativa importante entre el presente y el pasado adeco copeyano. (Subrayado de O. Albornoz).”²²⁵

En un ranking elaborado por *Digital Science*, una compañía del Grupo que publica *Nature* (quienes también son dueños de *Scientific American*) puede verse el comportamiento de los 40 países líderes en la producción de ciencia. Esta es una medición mucho más especializada que los rankings genéricos. De hecho un ranking ya de calidad superior tendrá que examinar contenidos y no solamente números.

Entre los 40 países de mejor desempeño en la producción de conocimientos científicos aparecen cuatro latinoamericano: Brasil 24, Argentina 31, Chile 33 y México 35. Ciertamente que en el *Unesco World Science Report* (2012) la región aparece como un contribuyente menor al de otras regiones del mundo, con una proporción cercana al cinco por ciento, una proporción equivalente a la de Japón. La distribución de la producción mundial de conocimiento tiene un profundo sesgo hacia los países dominantes. Por ejemplo, observemos dos indicadores, número de investigadores por área y el número de

²²⁵ Luis Fuenmayor Toro. “Al amigo Jacobo Mora. Camarada de luchas”. *La Razón*, pp A-6, 31-3-2013, Caracas

publicaciones.

Tabla N° 3
Distribución mundial por número de investigadores y publicaciones

<i>Área</i>	<i>N° investigadores</i>	<i>Publicaciones</i>
USA	21.9	31.
Europa	29.5	42.5
Asia	40.9	30.7
LA&C	3.5	4.9
África	2.2	3.4
Oceanía	2.0	2.0

Fuente: *Unesco Science Report 2010*

Cabe anotar que la producción de conocimientos en el mundo es un asunto de los estados, y el sector privado tiene un aporte sustancial sólo en USA y en AL&C apenas contribuye con el 0.2 por ciento, comparado con 41.8 por ciento en el caso de USA. Esa tendencia se reproduce en AL&C. Para el año 2007, últimas cifras disponibles, se observa un dato que debe ser analizado:

Tabla N° 4
Distribución en AL&C de la producción de conocimientos

<i>País</i>	<i>Proporción</i>
Brasil	50.9
Argentina	15.8
México	19.1
Chile	5.5
Resto de la región	8.9

Fuente: *Unesco Science Report 2010*

Ese ‘Resto de la región’ incluye a su vez a dos tipos de países. Un grupo compuesto por cinco países intermedios en sus niveles de producción, en ese orden: Colombia, Perú, Venezuela, Uruguay y Cuba. Luego un tercer grupo relativamente marginal: Bolivia y Paraguay en América del Sur y los países de América Central y las antiguas Guayanas. Hay dos elementos que destaco, de los análisis de la UNESCO en la materia: 1, que: ‘Mas países operan acatando el mismo conjunto de normas y procedimientos respetando las normas del comercio internacional y las de la propiedad intelectual –esto es, siguen las normas del capitalismo académico. 2, que es absolutamente indispensable asociar la producción de conocimientos con las propias políticas de desarrollo. En este último caso

he destacado como en Venezuela las políticas públicas están disociadas de las contribuciones académicas. Por ejemplo, es célebre que en los gobiernos de Carlos Andrés Pérez y Hugo Chávez Frías las políticas públicas en educación superior consistieron en transferir al extranjero el solventar esa necesidad, en vez de promover respuestas indígenas que hubieran sido mucho más exitosas, por razones obvias.

De hecho, los gobiernos, en forma estrecha, formulan políticas públicas apoyadas solamente en elementos doctrinarios. En el área de mi competencia analítica, la educación superior, las política se han originado como respuestas a demandas reales pero con omisión de las contribuciones académicas sino solamente las doctrinarias. Lo documentos de la UNESCO examinan asuntos de urgente revisión en Venezuela: ¿Por qué el entrenamiento de recursos humanos no se hace al más alto nivel y más bien se privilegia un nivel de entrenamiento primario? ¿Por qué se mantiene el modelo lineal de estímulo a la producción académica, como el PEI (*The science-push model*) y no se sustituye por el mecanismo más eficiente que favorece la innovación, como el de asociar los productores a la toma de decisiones y de quienes formulan las políticas? (*The science-up model*). Esto es, los programas de estímulo en el país empujan el esfuerzo hacia donde están los investigadores, cuando deberíamos partir de los investigadores mismos para generar conocimiento vinculado con los consumidores del mismo. Un buen ejemplo es el patrón que siguen muchos países, cual es el de concursar la producción de conocimiento, ya que los gobiernos y empresas privadas promueven concurso para solucionar problemas específicos. Esto es, un procedimiento según el cual el Gobierno venezolano abriría un concurso para, por ejemplo, aumentar el rendimiento de los docentes en el área de las matemáticas en la escuela básica del país. Así concursarían todos os que creyesen tener una solución, sin pensar en elaborar un costoso método para ver quienes están haciendo investigación y premiarles, como se hace usualmente en los programas de estímulo.

En cualquier caso la brecha se amplía, entre los países de alto nivel de producción y aquellos en la acera opuesta. Del mismo modo al interno de los países, como ocurre en Brasil, ya que en el complejo cognitivo de Sao Paulo se produce la mayor proporción de la producción de conocimientos de ese país y lo mismo ocurre en todos los países, una tasa de concentración metropolitana que marca un desequilibrio. En Venezuela ese desequilibrio se aprecia entre las universidades autónomas y el resto, del mismo modo que entre las universidades estatales y las del sector privado. Estos desequilibrios pueden modificarse, pero en Venezuela no se está haciendo mucho para evitar profundizarlos, sobre todo porque se refuerza el modelo docente de universidad y no el de investigación.

En conclusión, no es una simplicidad el tratar de ubicar el papel de la universidad latinoamericana en el mapa de la producción mundial de conocimientos, porque en la sociedad de este tipo la universidad es crucial para el desarrollo de la nación. ¿Por qué importan estos niveles de conocimiento, de las universidades? Si no poseemos esos

conocimientos terminaríamos patrocinando ignorancia, con las terribles consecuencias del caso. Si no tenemos los conocimientos apropiados en las distintas áreas del conocimiento tomaremos decisiones inútiles y costosas, que lesionan la marcha y el progreso de la república.

Sin el conocimiento científico y tecnológico el desarrollo no es viable. Llama la atención como, ya entrado el siglo XXI, los venezolanos se atan a expresiones de pensamiento mágico-religioso, obviando la racionalidad del pensamiento científico-técnico. El fallecimiento del presidente de la república, el 5 de marzo de 2013, permitió que la nación mostrase un rostro inédito, el de la emoción pura que trasciende toda racionalidad. En forma inexplicable se asocio la muerte del líder con la de Jesús, con la de Bolívar organizando un discurso banal y superficial, negándole al líder, incluso, su propio derecho a morir. Las ciencias sociales, es el caso de quien escribe, un profesional en la materia, han buscado siempre interpretar la realidad y proporcionarle a la misma un sentido, un orden y, obvio, una dirección. Lo que antes, en los siglos precedentes al surgimiento de las ciencias sociales, las interpretaciones de la sociedad se apoyaban en creencias. Ahora, desde hace mucho, buscamos apoyarnos en todos esos elementos analizados por las ciencias sociales, tales como la democracia, las ideologías, la justicia, las formas de gobierno, los derechos humanos, las teorías sobre la igualdad y su contrario, la propia noción de revolución y reforma, toda la racionalidad contemporánea sería desconocida sin el aporte de las ciencias sociales y el mismo discurso de la actual revolución bolivariana es hija del iluminismo generado en las ciencias sociales, caso en el cual cabe la pregunta: ¿Por qué no confiamos en el conocimiento de las ciencias sociales y si las usamos es para justificaciones doctrinarias que por ventilarse apoyadas en pensamiento mágico-religioso termina por desconocerlas?

Los venezolanos, es rudo decirlo, somos simples y llanos espectadores de un proceso de deterioro de nuestra calidad académica. Se produce poco, probablemente a un costo elevado, poco se traslada al aparato productivo y el mismo Estado se mantiene al margen de dicha mecánica de producción de conocimientos, empeñada como está la sociedad en la lucha fratricida e inútil por el poder político y sus enormes privilegios, dejando al lado todo aquello que tenga que ver con el conocimiento y su producción.

Capítulo N° 9

Venezuela: la sociedad, la universidad y el papel de la producción de conocimientos

Nuestra sociedad no atribuye un papel importante a la producción de conocimientos. Las elites de esta sociedad han sido parasitarias de la actividad relativa a la producción de la energía fósil y han usufructuado esa riqueza a título personal, no obstante que el proceso de modernización inherente a la propia actividad del petróleo haya permitido que esta sociedad viajase aceleradamente de la Venezuela rural a la sociedad moderna que, de una u otra manera, mantenemos en el año 2012. Cuando los dirigentes políticos han planteado la necesidad de recuperar para la sociedad el control que han tenido las elites del ingreso nacional han tenido éxito, un éxito, quizás, perverso, porque esas mismas elites han sido capaces de capturar y de incorporar a su dinámica los intentos por cambiar el esquema productivo de la nación y simplemente han procedido a promover los mismos artificios que permiten que las elites perezosas e improductivas continúen acumulando riqueza gracias al control de la riqueza generada por el ingreso de la industria del petróleo. El 96 por ciento de las divisas que genera la nación son producidas por el petróleo y quien controle la administración pública recibe ese ingreso, del cual dispone según sus propias normas y procedimientos, las más de las veces ocultos.

Somos un *petro-state*, con absolutamente todas sus implicaciones, económicas y sociales, y gracias a ello el *ethos* nacional se ha trasladado, de la actividad económica, a la política y más esfuerzo invertimos los venezolanos en las discusiones acerca del que hacer con el ingreso nacional que en generar más riqueza, satisfechos como estamos, al parecer, con esa actividad económica y la pugna para acceder al poder que nos permita controlar esa monumental riqueza que ha producido el petróleo a esta sociedad, produciendo mucho de eso que llaman la *Dutch disease* concepto que se refiere a la actividad económica dirigida a la explotación de recursos naturales y el desinterés en todo otro tipo de actividad.²²⁶ Lo dijo de otra manera un ilustre venezolano, Juan Pablo Pérez Alfonso, cuando al referirse al ingreso proveniente del petróleo dijo que nos estábamos “hundiéndonos en el excremento del diablo” (1975).

Los gobernantes venezolanos han tenido una visión de grandeza, acerca de este país suramericano. Sus elites han padecido de extrema arrogancia. Un antiguo presidente, Carlos Andrés Pérez, hablaba de la *Gran Venezuela* y en su época se hizo popular hablar de la Venezuela saudita. Chávez mismo cree y dice que el país es o va a ser una potencia, en diferentes rubros, según le place en el momento. La verdad es que la era del excepcionalismo ha pasado. Venezuela no es una potencia, al menos no lo es en lo

²²⁶ The term was coined in 1977 by *The Economist* to describe the decline of the manufacturing sector in the Netherlands after the discovery of a large natural gas field in 1959.

académico, ni puede serlo, ni siquiera en el corral suramericano. Era la época de los nuevos ricos que se burlaban del resto de los países de la región y de quienes se decía que cuando iban de compras en Miami decían *'ta barato, dame dos'* pues tenían una enorme capacidad de compra.

La tesis del excepcionalismo mantiene que Venezuela ha estado libre de los enfrentamientos internos que han caracterizado a otras naciones de la región, bien conflictos de clase o étnicos. Durante años Venezuela fue presentada como una nación equilibrada, socialmente hablando, estable, ajena a los vaivenes de políticas extremas, de la izquierda, una vez que, sobre todo, el Gobierno derrotó a la guerrilla marxista de inspiración cubana, que en su momento intentó invadir a Venezuela, en una breve y rápidamente debelada acción conocida como la invasión de Machurucuto, el lugar por donde entró un pequeño grupo de militares cubanos y venezolanos, comandados por el legendario héroe cubano General Arnaldo Ochoa, en mayo de 1967.

Vietnam es un caso que deberíamos de estudiar los venezolanos, para observar el efecto de un exceso de capital. Vietnam paso en una década de un lugar de excepción para los inversionistas a un caso modelo de mala gerencia. El flujo de capitales que ha recibido Venezuela en la primera década del siglo XXI ha sido monumental, pero dudo mucho que el país pueda ser empleado como un modelo de una gerencia exitosa, porque se ha cumplido en el país el hecho de ser un país tránsito de capitales, pues tanto ingresan por la venta de su producto de exportación, el petróleo, como lo egresan adquiriendo en el exterior buena parte de los bienes y servicios que la población requiere y además la enorme inversión que se hace para mantener activa la costosa maquinaria política destinada a preservar el poder, asociado ello a la rápida redistribución de ese capital a los grupos menos afortunados de la población, mientras que miembros del *apparatchiks* se las ha ingeniado para obtener una cuota privilegiada de ese flujo de capitales que ha recibido esta sociedad y que usualmente llaman la *boliburguesía*, esto es, una burguesía bolivariana. Proceso en el cual, ciertamente, las universidades han sido beneficiarias, excepto que, de nuevo, la gerencia de las mismas ha sido inefectiva, pues distribuyeron más fondos a las mismas pero lo hicieron en forma equivocada, como veremos en este mismo Libro.

Venezuela se comporta, entonces, como lo que una economista norteamericana, Terry Lynn Karl, describió y analizó en su libro de 1997, *The Paradox of Plenty: Oil Booms and Petro-states/La paradoja de la abundancia, la explosión del petróleo y los estados petroleros*. Es un libro que, junto con la obra por Allan Gelb, *Oil windfalls: blessing or curse* (1988) y la obra de Juan Pablo Pérez Alfonso, y los economistas venezolanos tales como D.F. Maza Zavala, Héctor Malavé Mata y Armando Córdoba, configura una esquema que permite explicar el papel de las universidades, en Venezuela y el cómo y porque las elites del país no han optado por, si se quiere, la producción de conocimientos y han preferido, como con otros servicios, comprarlo en el mercado internacional. Esto es, ¿Por qué un país, con los

recursos financieros que ha tenido, ha sido incapaz de crear un sistema de universidades fuerte, sólido, esto es, creador de conocimientos con instituciones de excelencia y no de pobreza y de miseria académica, como son algunas de sus unidades de una educación que ya no puede ser llamada ‘superior’ sino lo contrario, ‘inferior’? Una acotación viene al caso: el presidente Maduro, antiguo estudiante en una escuela de entrenamiento de cuadros en La Habana, Cuba, en su primer viaje al exterior como presidente, firmó acuerdos con los cubanos por un monto de dos mil millones de dólares. Esta suma sería suficiente como para reflotar a las universidades venezolanas, hundidas en una ya larga crisis financiera, porque el estado limita sus aportes a las mismas, sin contar con el monumental volumen de dinero destinado a compras de equipamiento militar.

El análisis del boom petrolero nos permite estudiar si el capital *per se* genera desarrollo y si más bien, por contrario estimula de gerencia de mala calidad, corrupción e ineficiencia y de hecho permite subsidios a la población de estricto corte político/electoral pero sin efecto en el desarrollo de quienes los recibe, en términos de proveerle con herramientas, más allá del placebo del subsidio, un instrumento que han aplicado diversos gobiernos en Venezuela, desde los programas de las misiones bolivarianas del presidente Eleazar López Contreras (1936-1941), el Plan de Emergencia del presidente interino Wolfgang Larrazábal (1958-1959), Carlos Andrés Pérez (1989-1973) y bajo el Gobierno de Hugo Chávez Frías (1999-1029) la masificación de ese objetivo, a través de las misiones, una ayuda directa a quienes el Gobierno plantea como *target* para sus objetivos.

Los venezolanos pudiéramos comprender mejor nuestras universidades si observamos que ocurre en países que son también beneficiarios del boom petrolero, como Nigeria y la vecina Trinidad & Tobago. Personalmente me he interesado en un país nórdico, como Noruega, en donde he hecho trabajo de campo, en el tema del comportamiento de las elites, para tratar de entender cómo se puede manejar una economía petrolera, posponiendo gratificaciones, caso contrario al venezolano, que bien crea las necesidades para auto-gratificarse, sin prudencia ni recato, a veces. Lo que ocurre en la práctica, es que la ideología del *petro-state* permite que un país como Venezuela permanezca atado a la economía norteamericana, su primer cliente, al mismo tiempo que promueve un discurso anti-imperialista y anti-norteamericano (Coronil, 1997; Rothchild, 2006; Nikiforuk, 2009) – la estrategia de Pdvsa es sustituir a los Estados Unidos de América como destino de la venta de su petróleo, apostando por economías en expansión, como China e India. Al mismo tiempo que denuncia al “Imperio” Venezuela exporta petróleo a los Estados Unidos de América e importa fuel-oil y gasolina de ese país. Es el discurso de la izquierda latinoamericana, en general. El presidente de Bolivia, por ejemplo, Evo Morales, recientemente “amenazó con cerrar la embajada de Estados Unidos en La Paz si “sigue molestando” a su país y acusó a la “derecha” de infiltrarse en conflictos para conspirar contra algunos gobiernos”.... “Yo quiero advertir públicamente, no tengo ningún miedo. Si otra vez la embajada de Estados Unidos sigue molestando a Bolivia como está haciendo

hasta ahora, (advierto) que mejor cerramos la embajada de Estados Unidos en Bolivia, porque somos anti-imperialistas, anti-capitalistas y anti-neoliberales". Mientras tanto los presidentes que asumen con sobrado orgullo esas posturas, viven preguntando como amaneció el precio del petróleo en el mercado internacional y viven cotidianamente el *American way of life*, con aparente fruición.²²⁷

Es probable que el *petro-state* promueva una sociedad parasitaria (Andreski, 1966), de “mantenidos y manganzones”. He tratado de entender cómo puede funcionar una universidad no-parasitaria en una sociedad parasitaria. Una sociedad de este tipo es aquella en donde los ciudadanos no tienen que vivir el trabajo propio sino de ‘vivir a costa de otro’. Es fascinante el hecho de que los gobiernos venezolanos hayan tratado de redistribuir la riqueza pero no el trabajo. Hay casos sorprendentes, como el caso de que según informaciones de prensa unos 5.000 obreros traídos de China por las empresas contratistas de ese país laboran en la construcción de viviendas en Venezuela, sin emplear obreros venezolanos. El eminente historiador británico, John A. Hobson (1858-1940) es autor de un libro clásico que marca el concepto, *Imperialism* (1902) y que permitiría hablar de cómo hemos generado en un *petro-state* un imperialismo interno, en la misma vena de Carnoy en su libro sobre el imperialismo cultural (1993). En el caso venezolano y tal como lo interpreta Andreski (*Op. Cit.*: 76-77) los venezolanos hemos creado algo original: una *parasitic involution of capitalism/una involución parasitaria del capitalismo*. No desarrollamos los venezolanos una sociedad capitalista sino una de tipo rentista, por ello hemos tenido en el país es una capitalismo de estado, como ahora aspira el actual Gobierno crear un socialismo de estado, no una sociedad socialista. La universidad ¿acaso responde a ese criterio y es una organización social que vive de una renta y que como burocracia maneja empleos pero no trabajos? En ese caso tendría razón Ioan Davis (1971) quien argumentaba que la producción de conocimientos dependía, obviamente, del tipo de institución de que se trate, porque el haber adoptado el modelo docente como función esencial de la universidad la razón de la producción de conocimiento quede en segundo lugar, porque, simplemente, la renta ingresa por igual haya o no producción de conocimientos. Esto es, tenemos una universidad parasitaria en los términos de Hooper

²²⁷ A veces estas cosas se tornan una charada, como cuando el presidente venezolano caminó la alfombra roja del Festival de Cine de Venecia, en septiembre de 2009, de la mano del director Oliver Stone, para presentar un extravagante documental sobre su persona, *South of the Border*. Dijo en esa ocasión el presidente venezolano que el documental “Es una buena forma de rendir tributo a la resistencia latinoamericana y llega en un buen momento» por los cambios que se están produciendo en la región...Se está produciendo «un renacimiento en América Latina y Stone lo ha captado con su cámara y su genio. Es muy bonito, afirmó Chávez del documental del que es protagonista en uno de los muchos momentos de su paso por la glamorosa alfombra roja veneciana en que se detuvo para atender a la prensa”. Fue una sorpresa que en esa ocasión declarara que “los cambios se están produciendo en su país, que hasta ahora sólo ha exportado petróleo pero va a empezar a vender «vino, maíz, gas y energía”. En mi opinión, Chávez es verdaderamente único, es pintoresco y simpático. Permite que algún osado lo compare con los presidentes de naciones africanas decadentes o de los dictadores de viejo cuño, incapaces de omitir lo que mi a mi juicio fue el ridículo papel de Chávez en Venecia.

(1971), de un sistema paternalista, a lo cual añadido que es, igualmente, no competitivo, precisamente porque es parasitario. Andreski señalaba como “The gravity of the parasitic involution of capitalism resides not so much in the waste it causes as in the discouragement of productivity activities subjected to parasitic extortion” (*Op. Cit.*: 78) y terminamos es con la monumental burocracia del sistema nacional de universidades, marcado por los excesos en cuanto a la mala utilización de los recursos y en la ineficiencia soportable solamente en una economía rentista. Es por ello que la reforma de las universidades en Venezuela debe estar dirigida a la permanente puesta al día, sin que sea sujeta a un proceso de transformación que es improbable, según la experiencia histórica. En consecuencia, podríamos esperar que ocurra en Venezuela –en las palabras de Ortega y Gasset en su *Misión de la universidad* (1930) que ‘Todo movimiento de reforma reducido a la corregir los chabacanos abusos que se cometan en nuestra Universidad llevará indefectiblemente a una reforma también chabacana’

En una sociedad que promueve o mejor dicho que patrocina la idea de un Estado fuerte y gobiernos generosos que satisfacen las necesidades de la población ¿acaso no reproduce la universidad ese mecanismo y es por sí misma parasitaria en vez de productiva? La noción de parasitismo que plantea al sociólogo polaco-británico (1919-2007) alude a características profundas de sociedades como la venezolana. En ese orden de ideas puedo citar a quien según muchos observadores es el teórico más importante de la revolución en materia de las características del estado comunal venezolano, con el cual aspira sustituir al estado republicano. Me refiero al Dr. Juan Barreto, quien expresaba sobre esta materia que:

“El carácter petrolero de nuestro país ha generado una distorsión fundante en su estructura y composición. La captación y el reparto de la renta de la actividad petrolera han creado las condiciones del rentismo y el clientelismo, que convive en ese Estado que aún no termina de morir. El rentismo ha creado a las clases parasitarias del Estado venezolano y generado lo que se conoce como "economía de puerto". Allí las principales actividades son la extracción de petróleo y otras materias primas; además de la importación de manufacturas acabadas e inacabadas de las que el Estado, precisamente, ha sido el principal comprador (...) Es una burguesía nacida aquí, parásita a la sombra del Estado rentista, pero con una visión de clase asociada a los intereses de los países productores de los cuales son subsidiarios.”²²⁸

Ese predicamento que según Barreto ‘ha creado a las clases parasitarias del Estado venezolano’ se ha reproducido como política de estado al crearse mecanismos de dependencia de los sectores de las clases populares y aquellos de las clases medias, que ocurre, precisamente, según mi interpretación, en el segmento de los profesores de las universidades, habituados a una praxis que les proporciona beneficios sociales sin que guarden correspondencia con sus esfuerzos, como es el caso de los jubilados de las universidades autónomas, prácticamente la mitad de nómina, que siguen cobrando sus sueldos y salarios incluyendo los aumentos que sufran los miembros de la población activa;

²²⁸ Juan Barreto, “El rentismo como lógica capitalista” *El Nacional*, 25 de octubre 2012.

de hecho en Venezuela *todos son activos*, no hay pasivos. Naturalmente, entonces, la fuente de ese parasitismo es el Estado, que emerge cada día con mayor poder y visibilidad, en Venezuela, contrario lo que acontece en otras sociedades, en donde se habla más bien del *estado sumergido* (Mettler, 2012).

Mientras tanto se hacen sombríos pronósticos acerca de esta sociedad. Un articulista colombiano, por ejemplo, ha dicho lo siguiente:

“¿Qué le espera a Venezuela con otros 6 años de gobierno de Hugo Chávez? Sin duda, más atraso, más polarización, más pobreza. Y menos inversión en educación, en infraestructura y en salud. Un país donde no existe confianza inversionista es un país que no tiene futuro. Un país sin un sistema productivo que evite el gasto de divisas en importaciones es un país condenado al atraso. Y a eso está llevando Hugo Chávez a Venezuela. Cuando se hizo con el poder, el bolívar tenía un precio superior a los 8 pesos colombianos. Hoy un bolívar vale 15 centavos. Pdvsa dejó de ser una de las empresas petroleras más estables del mundo para convertirse en la de mayor endeudamiento. Chávez la convirtió en la caja chica de sus proyectos asistencialistas. ¡Qué pesar de Venezuela! Va camino al abismo y los venezolanos no se quieren dar cuenta.” (Alzate, 2012).

Incluso, hallo, con cierta sorpresa, como en el periódico más importante del chavismo, *Debate Socialista*, apareció en noviembre de 2012 una crítica al parasitismo:

“Es necesario despertar. El país no puede seguir en esta lógica de repartir el maná que nos llega del cielo y en ese reparto transformarnos, de ser un pueblo libertador de un Continente, ejemplo para el mundo por su talante bravío y altruista, a labrarnos como si fuéramos un pueblo malcriado, que culpa al gobierno de cualquier dificultad, incapaz de organizarse; en poder siquiera competente para recoger la basura en su cuadra, incapaz de superar su vida fragmentada, egoísta” (Editorial, 12 de noviembre de 2012)

Del mismo modo, se propone, sin embargo, el bienestar y la felicidad de los venezolanos, en el futuro. Un líder del Gobierno, por su parte, he señalado, refiriéndose a la Oposición al presidente Chávez, que:

“Son arrogantes que desprecian al pobre y odian al presidente Chávez. Su estrecho mundo, limitado al enriquecimiento huérfano de cualquier expresión de solidaridad, les impide observar la indestructible comunidad de espíritu, sentimientos y objetivos que existe entre el presidente Chávez y la mayoría de los venezolanos. Esa comunidad produce una simbiosis capaz de avivar ese sexto sentido de percepción de la verdad, y el pueblo lo traduce en amor, sinceridad y mucha comprensión. Los oligarcas no pueden entender estas cuestiones de trascendencia y para explicárselos recurren a la simplicidad que, para su insaciable avaricia, siempre girará en torno al clientelismo o mercantilismo. Nada más alejado de la realidad, y ello quedó demostrado con los resultados electorales a pesar de los problemas advertidos por el propio Presidente. Eso ocurre porque esa simbiosis permite conocer, inequívocamente, la grandeza de ese hombre que ha entregado todo para llevarles felicidad. Chávez multiplica los peces para la satisfacción de las necesidades de su pueblo, y la oligarquía para llevarlos al mercado neoliberal donde sólo los ricos tienen capacidad de acceder. Lo cierto es que ha quedado evidenciado que el pueblo optó por el inédito socialismo engendrado en Venezuela, donde simultánea y armoniosamente concurren el materialismo científico de realidades objetivas en permanente evolución y la bondad, justicia e

inclusión de Cristo. "(Idem anterior)

La pregunta que debemos hacer, entonces, es si estas visiones encontradas pueden hallar, en algún momento, un lugar común para que la sociedad venezolana articule un proyecto de universidad nacional, que no responda solamente a una visión. La universidad venezolana se halla entrampada en esa perspectiva excluyente, pues de ninguna visión se observa una señal de que las elites esperen desarrollar un proyecto como el citado. Si cada una de esas perspectivas, en este caso el Gobierno, ejecuta su visión de universidad la misma, en el futuro, sufra el efecto de un poder centralizador omnímodo, mayores controles a la dinámica y contenido de las instituciones y sus actores; en una sola palabra, imponer la figura del Estado como juez decisivo de cómo tendrán los venezolanos configurado un servicio que, de ese modo, no ofrece mayores posibilidades de desarrollo, individual y colectivo. La universidad venezolana, bajo la ejecución del chavismo, será menos autónoma, como espacio, ya que el Gobierno abrirá más universidades. La libertad de cátedra se verá mermada, porque en las universidades aparecerá un inédito formato de censura, semejante al que opera en las universidades del sector privado, en donde los profesores, por ejemplo, saben perfectamente los límites de la expresión del pensamiento, omitiendo cuestiones controversiales y caminando por la ruta segura de la no-confrontación. Hay un factor a considerar, sin embargo: el comportamiento del movimiento estudiantil. El Gobierno, pienso, será muy cauteloso en no provocar a este movimiento, sumamente agresivo, dadas las circunstancias. Hay, aproximadamente, un medio millón de estudiantes, en las universidades autónomas, un potencial de conflicto que el Gobierno habrá de manejar con prudencia. En relación al nivel básico de la escolaridad cabe mencionar que operan en el país unas 26.000 escuelas y cerca de un medio millón de maestros, que constituyen un formidable instrumento de presencia en la calle, en el momento de un conflicto, que el Gobierno ha manejado, repetimos, con prudencia.

He mantenido por otra parte, que de haber triunfado la propuesta de la Oposición, la misma representaba el nostálgico retorno al pasado, sin mucha convicción, y aceptando, según interpreté el programa de la Oposición, al populismo académico que he analizado extensamente en otra parte (Albornoz, 2005), aceptando que el acceso es la clave de la universidad y abriéndose a una privatización desregulada. Léase lo que proponía el Programa de la Mesa de la Unidad Nacional (MUD):

Constituir una Comisión Presidencial para la reforma de la educación superior, de carácter plural, con la participación de actores internos y externos a las instituciones del sector. Democratizar las instituciones de educación superior intervenidas, completar el proceso de autonomía plena de las universidades que han adquirido esa condición, con un ejercicio de la autonomía responsable. Impulsar los mecanismos de evaluación, acreditación y rendición de cuentas de las instituciones, de sus programas y de los organismos estatales de educación superior. Articular las distintas fuentes de recursos financieros estatales destinados a programas especiales para la educación superior y desconcentración de su aplicación. Evaluar y coordinar con la Misión Sucre, para mejorar su calidad y evitar saturaciones de egresados de carreras en detrimento de carreras

técnicas de nivel superior. Fortalecer a Fundayacucho y mejorar la transparencia y democratización de los criterios, adecuando los programas a las prioridades educativas nacionales

No hay en esta propuesta una sola idea de innovación, sino de mirada convencional, como si las universidades mejorarían con una simple cosmética. En efecto, ancladas en la incompetencia de los gobiernos la universidad venezolana parece condenada a mantener sus limitaciones en los años por venir. Los mismos prosiguen confundiendo los conceptos y no han aprendido cuestiones elementales, como, por decir una, la necesaria superación del modelo docente, para abrirse al de una universidad de investigación. Estimar que debe ir más allá de la equivocada mención de la ‘gratuidad’ de la universidad – Constitucional, y que a la misma pueden acceder todos, como parte de un derecho elemental. Sobre todo, que la institución que los venezolanos llamamos universidad es un necesario espacio de selección del talento, que exige una generosa inversión –de alto riesgo, y que más que expandirse debe aceptar los términos de una indispensable contracción, para ser más eficiente y en consecuencia más útil a la sociedad.

El parasitismo y sus consecuencias en la dinámica de la universidad

¿Cuáles son las posibilidades objetivas de la dinámica de la universidad venezolana? Además de los factores psicológicos y sociales que explican cómo y porque operan las instituciones cabe añadir la posibilidad de asociar a la universidad con su entorno, eligiendo para el análisis variables tales como: la condición de *petro-state* de esta sociedad (Karl, 1997) la noción del *welfare state* (Beveridge, 1942) el parasitismo de la sociedad (Andreski, 1966) y, finalmente, el autoritarismo/caudillismo de su sistema político (Arendt, 1951; Kirkpatrick, 1983; Vallenilla Lanz, 1919). Es mi impresión de cómo estas variables vienen operando en la sociedad venezolana, antes de que accediera al poder el actual Gobierno. Cabe desmitificar el argumento según el cual antes de 1999 la sociedad venezolana era un modelo de democracia, justicia y equidad y que después de la citada fecha el ‘bárbaro’ de Chávez se instaló en el poder y ha causado males sin fin a la república. Del líder venezolano se ha dicho mucho y se dirá aún más. Su aparición en la vida de la república, al intentar derrocar a un gobierno constitucional, le otorgó y desde entonces así lo manejó, el papel de héroe, campeón de los necesitados, quienes a pesar de su mediocre desempeño como funcionario siguió recibiendo el voto mayoritario de la población, si bien tal supremacía del chavismo quedó eliminada en las elecciones presidenciales de 2013. Un reputado analista como el mexicano Jorge Castañeda ha escrito que:

“Chávez es un político formidable, extraordinario en campaña y con la gente, insoportable como interlocutor diplomático y patán y majadero como estadista. Pero es una máquina de obtención de votos y un genio para conectar con lo que, a falta de términos más rigurosos, los supuestos estudiosos llamamos el “alma” del pueblo venezolano, o el “carácter nacional venezolano”, o simplemente el “ser” de ese país. En una sociedad étnica, social, geográfica e ideológicamente

fracturada por décadas de malos Gobiernos corruptos e ineficientes, pero democráticos, Chávez se ha convertido en una causa unificadora, por lo menos de los que lo apoyan. Ha polarizado a la sociedad venezolana, pero ha unido a sus seguidores como un solo hombre, recurriendo a todos los estereotipos imaginables, desde el desprecio por el color de la piel o el tamaño de la chequera de sus contrincantes, hasta sus insultos internacionales en la ONU, en América Latina o en Oriente Próximo. En el mundo, Chávez se está quedando solo: ya no lo acompañan ni los ultimados dictadores de Irak y de Libia y probablemente tampoco el de Siria. En una de esas, su amigo Mahmud Ahmadineyad también perderá su empleo, ya sea porque termina su mandato, ya sea porque lo echen debido a la devaluación de la moneda. Pero no se ha quedado solo dentro de Venezuela por sus dotes de político en campaña perpetua, que se mantienen intactos a pesar de su deterioro de salud” (*El País*, Un mejor futuro para Venezuela, 11 de octubre de 2012).²²⁹

Son muchas las incertidumbres que despertaba el Gobierno dirigido por Chávez. El autor de este libro desea dejar constancia de cómo según su interpretación, como venezolano que ha residido en el país durante todos los años del Gobierno citado, que a pesar de su vocación autoritaria, manifestada tanto en su origen golpista en 1992 como sus sistemáticas violaciones y abusos para preservar el poder, se mantuvo escrupulosamente dentro del aparato legal, si bien no hay ninguna benevolencia ni magnanimidad en su comportamiento sino un frío cálculo político; Venezuela es una sociedad que vive una violencia al parecer incontrolable, pero en modo alguno tiene esta sociedad la violencia de estado de un gobierno como la de Pinochet en Chile o la de los hermanos Castro en Cuba, ni mucho menos exista en el país un régimen de terror como el soviético, especialmente como aquel del fatídico año de 1937 (Schlogel, 2012). Admitiría sí que hay una presión cotidiana, de baja intensidad, que ha ido obteniendo, a un bajo costo político, los mismos objetivos propuestos por la revolución, desde sus inicios en 1999. Las universidades autónomas están bajo ataque, ciertamente, para despojarlas de sus autonomía y por ende de su libertad de cátedra, pero tampoco es un proceso análogo a la revolución cultural china de 1966 (Nee, 1969).²³⁰ Debe acotarse que Chávez, en el mes de diciembre de 2012, cuando viajó a La

²²⁹ Dice algo de esa ‘alma’ venezolana que cuando el actual presidente dirigió un golpe de estado, con derramamiento de sangre e intentó asesinar al entonces presidente y a su familia, alcanzo el estatus de héroe, mientras que quienes le condenaron pasaron a la historia como infames acusadores. Un senador, David Morales Bello, por ejemplo, dijo en el Congreso Nacional que “...lo cierto es que se camina en el filo de la navaja cuando, frente a una intentona de golpe como la que estamos condenando, se hacen consideraciones que de alguna manera alguien pudiera interpretar como que buscan darle algún tipo de razón a quienes procedieron en la forma que estamos condenando...No podíamos, sin incurrir en gravísimas contradicciones, plantear a destiempo hechos y circunstancias políticas que desdibujaran la intención cierta y condenatoria del Congreso. Se condena en una sola palabra ¡mueran los golpistas!”. Fue el inicio de la vida política de quien había atentado contra la Constitución y el fin de quien había intentado defender los principios de aquella.

²³⁰ Las elecciones presidenciales de abril de 2013 se desarrollaron en un clima de ventaja del candidato de gobierno que movió al rechazo de muchos a no participar. Uno de ellos fue el ex presidente de Colombia, Andrés Pastrana Arango (1998-2002) quien ante una invitación del Consejo Nacional Electoral a fin de participar como observador expresó en una comunicación pública que “La votación del próximo catorce de abril marca una nueva etapa para el pueblo de Venezuela, que asistirá a las urnas en un proceso signado por el antecedente histórico de una balanza de garantías inclinada permanentemente a favor de quienes hoy detentan el poder. La composición del Consejo Electoral es reflejo de esta realidad teniendo en cuenta mi respeto por la soberanía y el ordenamiento legal de la República Bolivariana de Venezuela y el hecho de que mis funciones

Habana, destino final de su quebrantada salud pues ya nunca regresó a Caracas sino para morir, insistió en designar a Maduro como su sucesor, dentro de los que señalaba la Constitución. Esto significaba que al presidente de la Asamblea Nacional iba a ser designado presidente encargado, mientras que Maduro sería designado como candidato. No ocurrió así y fallecido el líder sus sucesores cambiaron las reglas del juego, habiéndose encargado Maduro de la presidencia desde ese mismo momento y así pudo ser presidente encargado y candidato a la presidencia, al mismo tiempo, asegurando así el uso indiscriminado de los fondos públicos para su campaña presidencial.

Quienes temen en Venezuela que la universidad pase a ser una comuna piensan que ello tendría un efecto análogo al de la Revolución Cultural china. En efecto, el artículo 1° de la *Ley orgánica de las comunas* señala que una comuna “tiene por objeto desarrollar y fortalecer el poder popular, estableciendo las normas que regulan la constitución, conformación, organización y funcionamiento de la comuna, como entidad local donde los ciudadanos y ciudadanas en el ejercicio del poder popular, ejercen el pleno derecho de la soberanía y desarrollan la participación protagónica mediante formas de autogobierno para la edificación del estado comunal, en el marco del estado democrático y social de derecho y de justicia y más adelante reitera que: “Estado comunal: Forma de organización político-social, fundada en el Estado democrático y social de derecho y de justicia establecido en la Constitución de la República, en la cual el poder es ejercido directamente por el pueblo, a través de los autogobierno comunales, con un modelo económico de propiedad social y de desarrollo endógeno y sustentable, que permita alcanzar la suprema felicidad social de los venezolanos y venezolanas en la sociedad socialista. La célula fundamental de conformación del estado comunal es la Comuna (Ley aprobada en diciembre de 2010). Esta idea contiene lo que en Venezuela se conoce como el *uno por uno*; esto es, que en las universidades las autoridades serían electas mediante el procedimiento mediante el cual votan en igualdad de condiciones todos los miembros de la organización institucional, incluyendo a los académicos (profesores y estudiantes) pero también a los empleados administrativos, a los obreros, a los egresados y de hecho las comunidades, que pudieran ser los colegios profesionales y así sucesivamente abrir la universidad a la gestión pública, eliminando la idea más antigua y poderosa de una organización universitaria, su claustro. Se añade en la citada Ley que “Comunidad: Núcleo básico e indivisible constituido por personas y familias que habitan en un ámbito geográfico determinado, vinculadas por características e intereses comunes; comparten una historia, necesidades y potencialidades culturales, económicas, sociales, territoriales y de otra índole”. Por supuesto, ésta concepción es tan flexible que puede justificar que toda forma de organización puede o deba ser una comuna. Es, además, una organización socialista: “La Comuna tiene como propósito fundamental la edificación del estado comunal, mediante la promoción, impulso

serían de acompañamiento a un proceso que por convicción democrática no puedo avalar, debo declinar agradecido la honrosa invitación del Consejo Nacional Electoral”

y desarrollo de la participación protagónica y corresponsable de los ciudadanos y ciudadanas en la gestión de las políticas públicas, en la conformación y ejercicio del autogobierno por parte de las comunidades organizadas, a través de la planificación del desarrollo social y económico, la formulación de proyectos, la elaboración y ejecución presupuestaria, la administración y gestión de las competencias y servicios que conforme al proceso de descentralización, le sean transferidos, así como la construcción de un sistema de producción, distribución, intercambio y consumo de propiedad social, y la disposición de medios alternativos de justicia para la convivencia y la paz comunal, como tránsito hacia la sociedad socialista, democrática, de equidad y justicia social”. Supongo que bastará aplicar esta Ley para que la revolución venezolana proceda a hacer su revolución cultural, porque, obvio, lo que no es socialista es capitalista y esto debe ser borrado del mapa, procedimiento que incluye, esto sí análogo a la Revolución Cultural, lo que el propio presidente ha cuestionado, que los gerentes usen corbata –que es un símbolo capitalista- y que se nieguen a hacer tareas manuales –algo así como que los generales del ejército hagan tareas de limpiar letrinas. De ocurrir que las universidades se trasformen en comunas en la misma acontecerá lo que Smith (1990) señalaba como *killing the spirit* o lo que Rüeegg llamaba la muerte del *ethos* de la universidad (1986), o que Derrida hubiese llamado la ‘deconstrucción’ de la universidad (1998).²³¹ La Ley orgánica de las comunas trae una definición bien clara de lo que la revolución entiende por socialismo: “Es un modo de relaciones sociales de producción centrado en la convivencia solidaria y la satisfacción de necesidades materiales e intangibles de toda la sociedad, que tiene como base fundamental como productor de bienes y servicios para satisfacer las necesidades humanas y lograr la suprema felicidad social y el desarrollo humano integral. Para ello es necesario el desarrollo de la propiedad social o sobre los factores y medios de producción básicos y estratégicos que permita que todas las familias y los ciudadanos y ciudadanas venezolanos y venezolanas posean, usen y disfruten de su patrimonio o propiedad individual o familiar, y ejerzan el pleno goce de sus derechos económicos, sociales, políticos y culturales”. Debo

²³¹ Según la prensa nacional el presidente Chávez, al defender el proyecto del estado comunal señalaba que “un gerente con corbata es una obscena división de poderes” y se preguntaba “¿Por qué tiene que ser la misma persona quien limpie los baños todos los días?”. *El Universal*, 27 de octubre de 2012. La justificación teórica para la rotación de tareas la proporcionó en la misma reunión de Gabinete el Dr. Jorge Giordani, quien dijo que “la base del capitalismo es el intercambio de mercancías y en el socialismo es de actividades”. En un párrafo oscuro conceptualmente hablando, de la Ley de las Comunas, se dice que el sistema económico comunal es el “Conjunto de relaciones sociales de producción, distribución, intercambio y consumo de bienes y servicios, así como de saberes y conocimiento, desarrolladas por las instancias del Poder Popular, el Poder Público, o por acuerdo entre ambos, a través de organizaciones socio-productivas bajo formas de propiedad social comunal”. No habla de intercambio de actividades, pero incluye “saberes y conocimiento”. Los ilusos han propuesto que la sociedad sea dividida en comunas, una y otra vez. Véase, por ejemplo, el libro por John Noyes, *The history of American socialism* (1870), uno de los fundadores de la sociología norteamericana, quien listaba 80 experimentos de comunas, inspiradas sobre todo en Charles Fourier (1772-1837). El caso venezolano llama la atención, porque incorporar las comunas a la organización social de una sociedad moderna es, por lo menos una aberración histórica. Según el presidente venezolano (Chávez) para el año 2019 el 68 por ciento de la población vivirá bajo el régimen de las comunas. Es una de las propuestas más curiosas que se pueda imaginar y marcará un hito en esta sociedad. Daniel Lerner escribió sobre *The passing of traditional society* (1958). Ahora se trata una tendencia contraria, *el retorno del tradicionalismo*.

abandonar aquí esta discusión, fascinante, ya que es cuestión de preguntar si hay algún experimento histórico en donde se haya procedido “a la recuperación del valor del trabajo” y logrado “la suprema felicidad social y el desarrollo humano integral”. ¿Es posible una sociedad que recupere valor sólo con el factor trabajo, sin el capital y sin la capacidad organizativa que en la evolución del capitalismo arriba a la etapa de la sociedad del conocimiento?

El tema de la universidad en Venezuela

El tema de la universidad es relevante, en prácticamente todas las sociedades. Miles de libros se publican cada año, sobre el funcionamiento de las universidades. Miles de *papers* son presentados en las decenas de reuniones internacionales que se efectúan cada año, sobre la educación superior.²³² La ‘industria’ de la universidad mueve trillones de dólares y la actividad de las misma genera un importante mercado mundial, que adquiere libros, participa en eventos y los gobiernos invierten en las universidades proporciones cada vez más elevadas de su presupuesto en las instituciones universitarias y en los *think tank* que generan las innovaciones científicas, tecnológicas y humanísticas que satisfacen necesidades humanas, destinadas para ese portentoso mercado global que hoy en día consumen los productos que llegan a mercado en volúmenes asombrosos por su tamaño y extensión. Con diez siglos de antigüedad es en los últimos cien años que las universidades han revolucionado el mundo y cada vez más achican el lapso en el cual el hombre duplica el conocimiento que produce. El talento humano alcanza avances prodigiosos, que afectan su vida cotidiana, como la revolución de las comunicaciones, o que apuntan a expandir los límites hasta ahora conocidos para explicar a través del descubrimiento en Ginebra sobre el origen de la vida o el automóvil de la NASA que en estos mismos momentos envía fotografías desde Marte, ampliando la visión que tiene el hombre sobre sí mismo, en ambos casos. Por ello, así espero, este libro debe ser leído y discutido aun por las más pequeñas universidades venezolanas, algunas de ellas indiferentes a la dinámica del saber,

²³² En la reciente reunión efectuada en Dublín, de la EAIE, que comentaremos más adelante, se presentaron 4.200 *papers*. En la reunión de la International Sociological Association (ISA), a efectuarse en Tokio, en el año 2014, se esperan 5.500 *papers*. Esto da una idea del enorme volumen de trabajos que circulan en el mundo de las ideas, que se duplica periódicamente, en lapsos de cada siete años y cada vez más cortos. Piense el lector que si existen al menos unas 1.000 universidades activas en el mercado del conocimiento –del total de unas 20.000 operando actualmente, y unas 300 asociaciones científicas, y que cada una produce cada año un volumen aproximadamente de un producto por cada miembro del *staff* académico y si este se cuenta por millones es fácil pensar que se producen, en el mundo, millones de trabajos académicos, no obstante si se elimina la basura académica –trabajos repetidos, a veces copiados unos de otros, inútiles porque se publican en idiomas marginales a la *lingua franca*, aun así estaríamos pensando en, cifras conservadoras, en unos 100.000 *papers* al año, del millón al años, de calidad., de los cuales unos 10.000 pasan a ser de catálogo y unos 1.000 que son *la creme de la creme*, en donde están los hallazgos que cada año transforman al mundo. Quienquiera que preguntase cual es el papel de la academia venezolana en ese mundo tiene sólo que preguntar con cuanto contribuimos a ese *stock* de ideas. Por supuesto, hay otros ángulos para evaluar la calidad de la producción académica de una sociedad, pues la misma tiene un innegable valor endógeno, ajeno al valor internacional. El THE calcula que en el lapso de cinco años entre 2008 y 2013 se publicaron seis millones de *papers*.

conscientes como deben estar que cada universidad tiene las responsabilidades de todas las universidades y nuestro anhelo nacional debe ser formar parte, en forma íntegra y con intensidad, de esa comunidad académica internacional, algunos de cuyos objetivos, a la luz del año 2012, son discutidos, en todas las universidades del planeta. Los venezolanos, es mi criterio, debemos acatar el *dictum* universal: manejen los venezolanos una cien universidades y no importa qué sector las financie, que modelo sigan, que tipo de gerencia adoptan, que tamaño tienen o que ubicación tengan en los *rankings* internacionales, y de hecho que nivel de calidad sea su objetivo, todas son universidades y como tales tiene las mismas responsabilidades. La principal, el obedecer el hecho innegable y objetivo: de que la universidad debe entrenar profesionales de la mejor calidad posible, pero no puede negarse a contribuir con el flujo internacional del conocimiento y debe hacer como toda generación humana obligada a enriquecer el mundo que recibe y así cada universidad venezolana debe responder en positivo la pregunta básica y esencial ¿Qué está haciendo para enriquecer, en aumentar el *stock* de conocimientos que ha recibido de quienes le antecedieron, para justificar su existencia, como institución? ¿Está contribuyendo de manera visible y óptima al mundo del conocimiento o está obedeciendo ciegamente la maldición de Cooper, de mirarse el ombligo como si cada quien fuese el centro del universo? Estas y otras cuestiones análogas son, básicamente, el tema de este libro.

Se añade al final del mismo una información bibliográfica, que llamo *lecturas indispensables*, que puede ser útil, así como un glosario de términos. Acerca de las lecturas que sugiero cabe aclarar que no todo miembro de la comunidad académica tiene que ser, por fuerza de necesidad, un experto en cómo funciona una universidad, pero es obvio que debe tener un conocimiento relativamente adecuado de este propósito. Hay un libro formidable que me sirve de referencia para mi argumento. Se trata del libro por Peter Boxall y José Carlos Mainer, *1001 libros que hay que leer antes de morir* (2006, Grijalbo). Me ocurre lo mismo con la literatura acerca de la universidad, si bien podemos ser más modestos y señalar solamente que, sin que tenga que esperar morir, todo universitario debe conocer al menos algunas obras básicas tales como, por ejemplo, la obra por el venezolano Ernesto Mayz Vallenilla *El ocaso de las universidades* (Monte Ávila, 1984) y por el norteamericano Allan Bloom *The Closing of the American Mind, How higher education has failed democracy and impoverished the souls of today's students*, 1987 –con un Prólogo excepcional del Premio Nobel de Literatura, Saul Bellow (1976).²³³ Sobre estas lecturas y otras, entonces, me referiré en la información bibliográfica que coloco al final de este libro.²³⁴ Naturalmente, si una persona labora en una determinada industria o comercio, se supone que debe conocer cómo opera el mismo, más en la misma medida en que es un

²³³ En castellano *El cierre de la mente americana*, Plaza & Janés, 1989

²³⁴ Escrito para la comunidad académica venezolana y en segunda instancia para la latinoamericana, tengo en mente no a quienes son ya autoridades de universidades, sino sobre todo a todos aquellos, jóvenes, que aspiran serlo en el futuro. Mi mensaje es que la tarea de dirigir una universidad es una actividad que requiere entrenamiento y formación, como para cualquier otra.

gerente de primera línea, que si es un obrero de planta este no tiene por qué conocer más allá del funcionamiento de su tarea. En la industria de alta tecnología opera, por ejemplo, un principio que se llama de entrenamiento masivo a todos los niveles, que hace que un ejecutivo labore al menos por un tiempo en cada una de todas las fases de la industria de la cual se trate. En cuanto a las universidades, sin embargo, a veces causa asombro como quienes son gerentes de la misma, bien en calidad de autoridad central o descentralizada, tienen pocos conocimientos acerca de cómo deben funcionar las instituciones de este tipo. La explicación la hallamos en el hecho de que las autoridades son designadas ‘a dedo’, bien en el sector gubernamental o en el privado, en donde la misma es estrictamente política. En las universidades autónomas deben satisfacerse ciertos requisitos, pero en general los mismos pueden ser omitidos, como ocurre en la práctica. La solución, por supuesto, está en abrir la designación de las autoridades académicas a concurso nacional, con requisitos de fiel cumplimiento. Solicitar ello es proponer cuestiones extrañas a la costumbre, como del mismo modo proponer que los docentes e investigadores fuesen remunerados, según patrones de heterologación y no de homologación, pero discutir estas dos cuestiones excede los propósitos de este libro.

Capítulo N° 10

El escenario político venezolano: 2013-2019

La universidad venezolana, como el resto de las instituciones de esta sociedad, funciona estrechamente ligada a las demandas políticas, más que a las necesidades académicas y sociales del país. Hay una cultura propia de esta sociedad, derivada de sus condiciones históricas y estructurales, que modifica el rango de comportamiento de las instituciones, en esa dirección.

La sociedad venezolana tiene un comportamiento genérico que asume que el poder es la búsqueda universal y permite el desarrollo de conducta sumisa o autoritaria, según sea el caso, frente a ese poder establecido. En la actualidad es probable asegurar que Venezuela no es una dictadura pero sí que posee rasgos autoritarios que eventualmente pueden conducir al totalitarismo suave que se impone en las sociedades, a menudo. Tampoco es una democracia, según se la conoce en el mundo occidental, porque hay elecciones, ciertamente, pero las mismas son cuestionables en cuanto a sus resultados y existe también ausencia de alternabilidad de la administración del poder y además se amplían los controles sobre la población, afectando las expresiones de la opinión pública y eventualmente de las universidades y su libertad académica y su autonomía.

Los procesos electorales que se han venido efectuando en este país, prácticamente uno al año desde 1998, se rigen por el guión de una democracia dirigida, concepto que tomo de la gastronomía del mismo nombre.²³⁵ La misma no ofrece al comensal una lista en donde este puede escoger uno otro plato, sino que le ofrece un menú, completo, y el comensal, en este caso el elector, no tiene rango de acción fuera de lo prescrito. El mejor ejemplo de lo que digo es el caso ruso y de su líder Vladimir Putin, además de su carnal político Dmitry Medvedev. Opera en Rusia una especie de democracia de gerencia micro que haya replica en Venezuela, una democracia micro dirigida según una intensa propaganda inédita –una especie de *reality show* que supone un verdadero bombardeo en tiempo real de los venezolanos y la implantación de mecanismos de coerción, efectivísimo, mediante el cual la voluntad de los lectores queda congelada y se establece esta democracia dirigida que señale, porque el elector, no puede seleccionar ni elegir, sino votar. Sergey Mitin es el nombre del gobernador ruso (Novgorod) que inventó la gerencia micro y que rápidamente se extendió a todo el país y en el caso de Venezuela ha consistido ello en una habilísima

²³⁵ La ansiedad por el control político alcanza cotas objetivamente inadecuadas. El presidente Maduro, por ejemplo, convocó a su despacho a los propietarios de dos televisoras porque “tienen que cambiar” y se convierte en paladín de la moral y las buenas costumbres, ya que juzga que las telenovelas, el plato más atractivo por el público, divulgan los anti-valores del capitalismo. Convocó a los nuevos propietarios de un tercer canal para ‘verles la cara, porque no los conozco’. Una vez, al inicio de su mandato, Chávez recibió un consejo de Fidel Castro, ya que este le señalaba que no podía ser el alcalde de Caracas sino que debía apuntar más alto. Pues da la impresión de que su sucesor bien haría en recibir tal consejo, ya que antes tantos problemas en esta sociedad podría ocuparse de cuestiones trascendentes.

maniobra según el cual los programas sociales que ofrece el Gobierno son escrupulosamente atados a la voluntad del lector, garantizando el éxito de todas las elecciones que puedan haber ocurrido y sobre todo que ocurran en el futuro, construyendo, de hecho, un gobierno para siempre, o como bien dice Mitin gobierno *forever* (en inglés). Sobre las elecciones en Rusia dice Shuster (2012) que ‘*In any case, Mitin got what the Kremlin apparently wanted: a carefully managed election that gave him a resounding victory. Real competition, it seems, was not part of the plan*’.²³⁶

En el caso venezolano ocurre, según lo interpreto, una *democracia dirigida*. Del mismo modo, es una sociedad que padece de un síndrome agudo de lo que llama Virginia Doellgast *disintegrating democracy at work* (2012) o lo que Arturo Valenzuela denominó *The breakdown of democratic regime* (1978), ya citado. Esto es, en la sociedad venezolana, desde 1999, opera un procedimiento estratégico, ideado años antes, en la conspiración militar de su líder principal, de un desmontaje sistemático de la democracia, como la conocemos, para irla sustituyendo, lenta pero con certeza, por otra versión de lo que es la democracia, llamada ahora ‘participativa y protagónica’ y que en su momento cederá la noción del estado republicano al estado comunal. Es una nueva metodología, la de un *coup* permanente, para ir sustituyendo las instituciones de la sociedad burguesa, por aquellas de la sociedad socialista, y esto incluye, especialmente, a las universidades.²³⁷ Naturalmente, como ha demostrado la teoría acerca de la modernización, el desarrollo es un problema cultural y en el caso venezolano para entender a la universidad y sus diversas instituciones hay que analizar la cultura que sirve de fondo a las mismas, así como el trasfondo histórico, que nos revela como, desde 1830, año de la creación de la república, hasta el presente, la misma ha sido escrita según el pregón militar, que no el civil y la universidad es, en esencia, una institución de la sociedad civil. En el período de los 15 años de la revolución bolivariana han ocurrido numerosas elecciones, pero las mismas dirigidas, de modo tal que el voto es coercitivo, ajeno a la libertad de conciencia. Dirigidas por un aparato de propaganda masivo y reiterativo que cumple su función de lograr que en medio de

²³⁶ “Managed democracy”. Simon Shuster. *Time*, October 29, 2012. Los que conozcan el film clásico *One Flew Over the Cuckoo's Nest* (1975), basada en la novela escrita por Ken Kesey (1935-2001) podrán divertirse mucho de una anécdota según la cual los enfermos mentales de un hospital caraqueño fueron llevados en dos buses y dirigidos por funcionarios en dos ambulancias para que votasen en unas elecciones presidenciales en Venezuela. Parece ser cierta la noticia, si bien no se sabe por quién votaron, pero es una anécdota graciosa, sin duda.

²³⁷ Hay mucha literatura sobre Chávez y los líderes del ALBA, como Ortega de Nicaragua, Correa de Ecuador y Morales de Bolivia. Hay buenos análisis, no obstante que muchos son simple literatura de oportunidad, ya que aparecen que estos están de moda y eso vende. Entre los serios intentos puedo destacar por Philip, George and Panizza, Francisco (2011) *The triumph of politics: the return of the left in Venezuela, Bolivia and Ecuador*. Polity Press. 2010; Philip, George (2010) “Oil and twenty-first century socialism in Latin America: Venezuela and Ecuador”. En: *Powering up: Latin America's energy challenges*. London School of Economics and Political Science, London, UK, pero es curioso que en uno tras otro hay escasas si alguna referencias al papel de la universidad. De 2011 por Sebastian Edwards véase *Left Behind: Latin America and the False Promise of Populism* University Chicago Press (June 1, 2010) Por Michael Reid (2010) *Forgotten Continent: The Battle for Latin America's Soul*.

ventajismo electoral el Gobierno siempre termine con mayoría. Un ejemplo de este voto coercitivo podemos ofrecerlo si consideramos que el Gobierno logró registrar en un programa denominado la Misión en Amor Mayor dedicada a los ancianos con ingresos menores al salario mínimo, la cantidad de 1.120.574 personas. En el caso de la Misión hijos e hijas de Venezuela –dedicada a mujeres que ganen menos del sueldo mínimo y tengan hijos menores de 18 años con discapacidad- se inscribieron 1.212.709 personas. Quiere decir ello que en cualquier elección el Gobierno tiene una considerable ventaja sobre la Oposición.²³⁸

Es un apoyo que tiene objetivos estrictamente electorales, no aquellos de seguridad social. Acoto que la segunda vice-presidenta del área social y ministra de educación universitaria señalaba, en diciembre de 2012, que estos aportes ya no serán, en el futuro, eternos, sino que las personas que los reciben “aprendan un oficio y puedan ganar dinero por su cuenta”. Es una declaración que contradice los principios de la revolución socialista, que postula principios en contra de “ganar dinero” y mucho más según el individualismo de hacerlo por “su cuenta”, pero podría además suponerse que los programas de seguridad social han tenido propósitos electorales y no podrán ser mantenidos en el tiempo. Más aun, es de interés en este contexto el comentario de la funcionaria citada, según el cual la “ayudas económicas no eliminan la pobreza”, niveles estos de pobreza que efectivamente no han disminuido, a pesar de la propaganda gubernamental que asegura lo contrario.²³⁹ Algunos analistas han comenzado a describir lo que era obvio: la revolución ha tenido un efecto perverso, cual es la hipertrofia de la burocracia estatal. En Venezuela hay unidades familiares que reciben varas pensiones o ayudas oficiales, el nepotismo estatal es abundante y la corrupción alcanza cotas aun inesperadas en una sociedad en donde este mal administrativo es endémico. Es probable que la supuesta popularidad del Gobierno sea vea directa y súbitamente afectada el día y hora en que cesen estas ayudas. Es muy probable que estos programas, bien intencionados y al parecer mal manejado, hayan incrementado

²³⁸ Quienes promueven a Chávez suelen ignorar esos hechos. La retorica complaciente acerca del líder venezolano puede verse, por ejemplo, en las palabras del español politólogo uno de los ideólogos del chavismo, Juan Carlos Monedero, “¿Chavismo sin Chávez?”, 18 de diciembre de 2012. “Chávez no es Chávez: Chávez es un pueblo. Algo que ya estaba en sus discursos de 1999 y hoy se ha hecho historia viva. Pero no un pueblo sin más. Un pueblo con patria, que es una manera metafórica de decir: un pueblo con una voluntad de caminar hacia el socialismo apoyado en una Constitución y un sistema político reinventado para ese fin. Si Chávez, como alguna vez ha dicho, se va a descansar a una isla y se dedica a pescar, no cambiará nada su legado al continente. ¿Qué hubiera sido de América Latina en la crisis del neoliberalismo sin la firmeza y la unidad sembrada por Chávez? América Latina lo va a recordar como el último libertador. Un libertador peculiar que le dijo a los pueblos que tenían que acumular fuerzas para ser sus propios libertadores. No significa que la batalla esté ganada. Pero Chávez ayudó a empezarla. Ha marcado el camino. A los que piden a sus dioses que Chávez desaparezca de la faz de la tierra, tendremos que recordarle que siguen empeñados en ser muy pequeños. Sabemos de los profundos odios que concitó Bolívar ¿y quién se acuerda hoy de aquellos 'odiadores'? Sabe el pueblo lo que dice cuando repite que *Chávez no se va*”. <http://andrдетали.wordpress.com/2012/12/18/chavismo-sin-Chavez/>

²³⁹ Yadira Córdova, “Ayudas económicas no eliminan la pobreza”. *El Nacional*, 21 de diciembre de 2012.

los niveles de corrupción. Recuérdese que según el *Corruption Perceptions Index 2012* Venezuela ocupa el lugar 165 de 174 países.²⁴⁰

El 7 de octubre de 2012 el presidente de la República de Venezuela fue reelegido para un nuevo mandato, este vez para el lapso entre 2013-2019 –en el momento de su fallecimiento fue nombrado presidente encargado Nicolás Maduro, quien como candidato ganó las elecciones de abril de 2013, pero las mismas han sido cuestionadas por la Oposición, ante supuestas graves irregularidades. El presidente es el líder visible de su partido y tiene un papel decisivo en el comportamiento de su Gobierno, manejado, al parecer, *single handed*. El 11 de octubre de 2012, Diosdado Cabello, el Vice Presidente del PSUV, el partido del cual el presidente es el presidente, declaró que: "Aquí todos queremos ser como Chávez...Dijo que estará al frente de lo que diga el mandatario nacional "sin preguntar", así como todos los militantes del oficialismo. Esta es una conducta absolutamente común entre militares, como ocurrió con estos dos líderes políticos. En el mundo académico la esencia del discurso es la de preguntar, constantemente, sin que nunca hallemos respuestas satisfactorias, porque operamos dentro de la duda y la incertidumbre. Por ello he mantenido, a menudo, que: *la universidad es el lugar en donde los académicos hacemos las preguntas, sin que estemos obligados a ofrecer las respuestas, pues es su búsqueda lo que nos define*. Es cuestión de entrenamiento: los militares entrenados para obedecer, los académicos a cuestionar, a preguntar, a criticar y a dudar, una conducta que, pienso, los militares deben hallar irritante, como impertinente.

Habiendo arribado al poder después de unas elecciones que tuvieron lugar en diciembre de 1998 el líder político venezolano –un antiguo teniente coronel- habría cumplido en 2019 pasado dos décadas, como presidente constitucional. Chávez tuvo décadas en la vida política y emergió como líder en 1992, cuando fue derrotado militarmente, al intentar dar un golpe de estado pero triunfó políticamente, después que dijo por televisión la frase que le abrió las puertas a la victoria política, un famoso *por ahora* que significaba que había sido derrotado pero no había perdido la ambición que, en efecto, le llevó al poder, por vía constitucional, en 1998.²⁴¹ Aprovechando todos los recursos del Estado el presidente logró mantenerse en el poder y no obstante las acusaciones acerca de su comportamiento como dictador o tirano el caso es que, ciertamente, el líder venezolano ha logrado construir una audiencia cautiva, entre los pobres, a quienes ha favorecido con sus programas sociales, no obstante sus tendencias autoritarias y autocráticas, o quizás por ello mismo. En cuanto a

²⁴⁰ No tengo vocación de policía, pero es evidente que los niveles de corrupción en la academia venezolana son notables, incluso en comparación con aquellos de países bien estudiados, como México, Chile y Colombia.

²⁴¹ La frase exacta es: "Lamentablemente, *por ahora*, los objetivos que nos planteamos no fueron logrados (...) Nosotros acá en Caracas no logramos controlar el poder. Ustedes lo hicieron muy bien allá, pero ya es tiempo de evitar más derramamiento de sangre". Tenía entonces 37 años y desde entonces fue el eje de la vida política venezolana y presidente de la república desde la elección de diciembre de 1998 hasta cuando falleció, el 5 de marzo de 2013. Por ese 'derramamiento de sangre' estuvo prisionero, por dos años, hasta que fue indultado por el entonces presidente Rafael Caldera.

Chávez empleo el mismo argumento del eminente historiador mexicano José Luis Martínez, en su obra sobre *Hernán Cortés* (1992), quien cita en el epígrafe de su libro al también historiador mexicano Francisco de la Maza: “*A Hernán Cortés, como a toda personalidad histórica, no hay que elogiarla sin más ni más, ni insultarlo sin menos ni menos. Hay que explicarlo*” Eso me ocurre no sólo con Chávez como persona, sino sus políticas y en este caso en relación a las únicas acerca de las cuales tengo alguna experticia, las políticas en relación a las universidades venezolanas, de las cuales es obvio posible rastrear su origen y analizar sus consecuencias. Esto es, el análisis de políticas públicas tiene que satisfacer el ciclo completo, desde su formulación hasta su ejecución y examen de los resultados. Queda claro asegurar que si las políticas públicas, en educación o en salud, son inapropiadas en su elaboración técnica suelen causar daños iatrogénicos. Esto es, la improvisación, el capricho y el arbitrio no son buenos consejeros en la materia de políticas públicas.

De modo que como analista y estudioso me cabe el tratar de ver cuáles son las políticas que tomará el nuevo Gobierno en esta materia de las universidades.²⁴² Este libro es un esfuerzo en esa dirección y debo acatar en todo momento que el Gobierno venezolano que se halla en el poder desde enero de 1999, electo en diciembre de 1998, es estrictamente constitucional y legítimo; si es democrático o no es materia de interpretación, no obstante tenga sobre esto convicciones ya compartida anteriormente. Se supone, e iremos a ello al final del libro, que el presidente de la república procurará ejecutar políticas tendentes a transformar en forma radical a las universidades, incorporadas ya de pleno al proyecto político, del socialismo del siglo XXI y tratará de incorporar a su proyecto a las que por una u otra razón se hallan fuera aún, como las universidades autónomas y las del sector privado. Querrá decir ello que la visión del capitalismo académico se irá difuminando en el

²⁴²La obvia y probada habilidad de Chávez ha consistido en entender una nueva gramática del poder. Entendió como el electorado venezolano responde a estímulos tales que prometan satisfacer sus necesidades. Desarrolló estrategias de compensación muy exitosas, pues redistribuyó recursos según esas necesidades a vastos sectores de la población, que han quedado atados a esas compensaciones que se traducen en la captura de votos. Chávez ha logrado, entonces: cautivar y captar el interés de la mayoría, mediante el empleo inteligente -y abusivo- de los recursos del Estado y apoyado en su portentosa capacidad histriónica. Añado que cuando fue designado presidente de la república, el 11 de octubre de 2012, para el lapso que culminará en el año 2019, el presidente reelecto pidió perdón por los sucesos del 4-F de 1992, cuando fallecieron cientos de venezolanos en medio de la asonada militar”. *El Nacional*, 11 de octubre de 2012. P-2. En esa oportunidad el presidente expresó que “Las circunstancias obligaron al 4-F: un pueblo con hambre, dominado. Algo tenía que ocurrir. Venezuela fue el primer país del mundo que se alzó al FMI. ¡Gloria al bravo pueblo!” Octavio Paz se preguntó hace casi treinta años, en un trabajo suyo: “A cinco años de Tlatelolco”. (1973) “¿Por qué? ¿Por qué la matanza?... Desde octubre de 1968 los mexicanos se hacen esta pregunta. Hasta que no sea contestada el país no recobrará la confianza en sus gobernantes y en sus instituciones.” Tengo la impresión de que los venezolanos no nos detenemos y reflexionamos sobre estas cuestiones y no enfrentamos problemas de raíz moral y ética. ¿Por qué la matanza del 4-F de 1992 y por qué todo queda sin mácula moral, con un eslogan y un viva? ¿Basta pedir perdón y gritar ¡Gloria al bravo pueblo!? ¿Por qué alguien decidió que “Algo tenía que ocurrir” y ese ‘algo’ es un hecho que necesita ser discutido y analizado y juzgado, no en tribunales, sino en la conciencia colectiva de la sociedad? Quizás la sociedad venezolana no se halle dispuesta a ejercicios de integridad moral. Observo que, por ejemplo, ninguno de los dos candidatos a la presidencia de la república, en el año 2012, era casado ni el electorado fue informado de sus bienes. Ni de su salud.

escenario académico venezolano y será sustituido, ya con todo el poder político apoyando esa versión, el populismo académico en la versión de la universidad comunitaria, territorial o municipalizada, como se la quiera llamar. La misma, cualquiera que sea el formato, operara bajo las condiciones de un Gobierno constitucional, personalista y doctrinario, como veremos en este libro.

Los escenarios políticos son lo que definen el campo de acción de las universidades. Esto es más pronunciado en regímenes políticos presidencialistas en donde la división de los poderes públicos es tenue. En el caso venezolano la universidad cambió en 1958 y ha cambiado sucesivamente impulsada por los cambios políticos que la han promovido y estimulado o la han disminuido y restringido en su accionar. Los cambios en Europa en 1990 son un buen ejemplo de este argumento, como lo es, del mismo modo, el cambio de escenario político en los países árabes en el año 2011 y 2012, especialmente en Egipto y en Libia.

Hay varios casos propios de un estudio detallado, para los venezolanos, pues en Venezuela está operando un proceso de transición, de una universidad llamémosla moderna a una visión tradicional, en los términos de una Universidad bajo control estatal, doctrinaria y gobernada con criterios populistas. Dos casos menciono para comparar con el ejemplo venezolano: uno el de los países que se hallaban bajo la entonces llamada Cortina de Hierro, que entre 1990 y 2000 se transformaron, en mayor o menor grado, yendo de una universidad centralizada en las manos del poder nacional, doctrinaria en todo su diseño instruccional y gobernada por el partido oficial a universidades que de una u otra manera son en 2010 universidades modernizadas y modernas. El segundo ejemplo es el caso de las universidades en Egipto y en Libia, acontecimientos recientes, cuyos resultados están aún por verse, por supuesto.

En estos países árabes, que han vivido históricamente bajo regímenes tiránicos como los de Gadafi en Libia o Mubarak en Egipto, el proceso es de una intensa modernización. De acuerdo con Buttó y Grueneweld (2012) en ambos países se halló que la universidad tenía defectos graves porque obedecían el diseño según el cual mantenían prácticas tradicionales y convencionales, que necesitan ser modernizadas. Tanto el análisis como las sugerencias de estos analistas no se distinguen mucho de las propuestas estándar ofrecidas ya por organismos internacionales, como el Banco Mundial y la propia UNESCO.²⁴³

“Pobre calidad de los profesores. Estimulo del aprendizaje memorístico. Desigualdad social excesiva. Problemas grave de financiamiento. Procedimientos de acreditación y evaluación

²⁴³ Del Banco Mundial véase el trabajo esencial (1995) *La enseñanza superior: las lecciones de la experiencia* y publicada por el CRESALC/UNESCO en 1995 el *Documento de políticas para el cambio y el desarrollo de la educación superior*. El antiguo Centro Regional para la Educación Superior para América Latina y el Caribe fue transformado en lo que es actualmente el Instituto para la Educación Superior para América Latina y el Caribe, en 1997, pero sigue operando desde Caracas, Venezuela.

inexistentes. Sector privado desregulado y con énfasis *for profit*. Políticas públicas emanadas en forma jerárquica sin participación de la comunidad académica. Es necesario instalar una cultura de la rendición de cuentas (accountability). Abrirse a convenios con universidades extranjeras. Promover la calidad y la excelencia como objetivos institucionales.”²⁴⁴

Es absolutamente inevitable mencionar en este libro que el escenario político venezolano, ofrece posibilidades de cambio, para las universidades. Si la universidad venezolana abandona el proceso de modernización y acude al de una universidad centralizada y que obedezca a planteamientos doctrinarios y no plurales –como es posible observar que ha venido ocurriendo en las universidades controladas por el Gobierno y ahora posibles de extender a otras universidades, se irá alejando del modelo de universidad moderna y en la misma medida será urgente eventualmente someterla a un proceso de re-modernización. Voy a acometer un breve análisis de la capacidad de movimiento de las instituciones universitarias en la Venezuela del próximo lapso presidencial. Aplico el criterio de que las mismas no ni homogénea ni uniforme. Esto es, son de distinto tipo y actuaran políticamente según las políticas públicas del nuevo Gobierno les sean aplicables o no. Uso la siguiente tipología de las universidades venezolanas:

Tabla N° 5
Tipología de las universidades e IES venezolanas

<i>Tipo de universidades</i>	<i>N° de las mismas</i>	<i>Control: Estado, gobierno o mercado</i>	<i>Visibilidad política</i>	<i>Nivel de calidad</i>
Autónomas	6	Estado	Alta	Alto
Experimentales	20	Gobierno	Media	Medio
Bolivarianas	4	Gobierno	Alta	Bajo
Territoriales	11	Gobierno	Baja	Bajo
Privadas de lucro	22	Negocios	Baja	Bajo
Privadas de fines	3	Misión	Media	Medio
Institutos universitarios	76	Mixto	Baja	Medio
Colegios universitarios	16	Mixto	Baja	Medio
Institutos de Estudios Superiores	10	Mixto	Bajo	Alto

Fuente: Estimaciones propias con datos oficiales

La tipología que empleo no necesita mayor explicación. Además de las 66 universidades el sistema nacional de educación superior incluye 76 Institutos Universitarios (17 oficiales y 59 privados), 16 Colegios universitarios (7 oficiales y 9 privados), 10 estudios superiores (8

²⁴⁴ Es la oportunidad para señalar que Libia y Egipto son dos países de distinto nivel de desarrollo, Libia de los más atrasados del mundo árabe –las universidades de Libia, tales como la de Trípoli y la de Benghazi se hallan incluso fuera del radar universitario internacional. Egipto quizás la nación avanzada, por definición, de este mundo árabe. Libia tiene apenas unas cinco o seis universidades, mientras que Egipto tiene un sistema universitario sólido, comparable en cifras con el venezolano, con 24 universidades oficiales y unas 36 del sector privado, que tiene la que quizás se la universidad más antigua del mundo, fundada en el año 975, la Universidad Al-Azhar y la American University del Cairo, fundada en 1919 y que es uno de los primeros experimentos de la expansión del modelo norteamericano, en el mundo.

oficiales y 2 privados), para un total de 168 instituciones de educación superior. La información acerca del número de instituciones por tipo de la misma es arbitraria. La tendencia clara en Venezuela en la última década (2002-2012) ha sido (a) la ampliación de la matrícula, (b) la adopción del modelo cubano de la municipalización y sujetarlas eventualmente al tipo de universidad comunitaria y (c) la disminución de la autonomía y de la libertad de cátedra, ya que las instituciones universitarias venezolanas, en su mayoría, están bajo el control gubernamental. Cabe señalar como, a pesar de todas las críticas que puedan elaborarse acerca del ‘mal’ comportamiento del Gobierno venezolano entre 1999-2013 ha mantenido escrupulosamente a las universidades autónomas y al sector privado y se ha dedicado a aumentar su influencia, afirmando su control y creando nuevas instituciones así como creando su propia asociación de rectores, para oponerse a la asociación de rectores convencionales. Observo que, en esencia, se ha impuesto el criterio de la discontinuidad institucional, abriendo según las circunstancias políticas instituciones de acuerdo al diseño gubernamental y no han respetado las elites venezolanas el necesario e indispensable proyecto de continuidad institucional que hubiese permitido reforzar a las universidades en vez de fragmentar el esfuerzo, como se ha hecho, sobre todo entre 1970 y 2012. La razón de esta decisión es, ello es probable, porque las elites venezolanas no han sido nunca unas elites visionarias integradas a un esfuerzo nacional, sino que se han fragmentado creando periódicamente su *nomenklatura* y no, según mi criterio, una *intelligentsia*.

Menciono diversos tipos de universidades en Venezuela. Elaborar tipologías es un ejercicio ilustrativo, sin mayor relevancia. Desde la tipología de la Carnegie Foundation: *A classification of institutions of higher education* (1973) se han elaborado muchas tipologías, incluyendo la muy conocida de David Bohmert, *Developing a typology of higher education institutions in Europe* (2006). La más común en Venezuela es entre universidades públicas y privadas. En mi caso empleo seis categorías, que son estrictamente descriptivas según sus objetivos. Juzgo que el origen de nuestras universidades obedece, en su mayoría, a criterios políticos más que académicos. La principal universidad del país, la UCV, fue creada en 1827 como un proyecto político, la universidad nacionalizada o en todo caso descolonizada. Las universidades privadas creadas en 1953 eran un proyecto político e ideológico. Las creadas en 1970, las llamadas experimentales, fueron un proyecto político para contrarrestar el efecto de las universidades autónomas y su entonces decisivo papel político. Las bolivarianas, creadas en el año 2002, fueron sin duda un proyecto político, mediante el cual el gobierno revolucionario expresaba su mensaje ideológico, abriendo sus propias universidades, instrumentales y así las universidades territoriales, creadas en el año 2012. El comunicado oficial que decretó las creaciones de estas universidades establece que “de esta manera se reivindica el carácter humanista de la educación universitaria, se fortalece el nuevo modelo académico comprometido con la inclusión y la transformación social, y se profundiza la municipalización de la educación vinculada a la vocación y necesidades productivas, sociales y culturales de los espacios territoriales”. Con la apertura de las

universidades territoriales se refuerza el *dictum* de que en esta materia Venezuela decidió generalmente por *más* pero no por *mejor*.

Conociendo las razones del porque fueron creadas las universidades venezolanas podría añadir que, ciertamente, la Universidad de Oriente fue creada como una universidad del desarrollo y a bien que tuvo un enorme éxito, abriendo una *multi-versity* en aquel vasto territorio que era entonces el más atrasado del país. La misma USB fue una respuesta académica, proponiéndose en aquel entonces ser la universidad de excelencia que entonces no tenía el país.

El resto de la tipología es aún más sencillo: N° de las mismas, Control: estado o mercado, Visibilidad política, Nivel de calidad de sus actores organizacionales. Hago solo un par de acotaciones, la más resaltante la cuestión del poder como tal de las universidades venezolanas. No me refiero al poder al interno de las mismas, sino la visibilidad política en términos de cuanto poder tienen estas en el propio mapa del poder nacional –tienen escaso poder las universidades, en ese mapa, si bien tienen un potencial interesante capaz de perturbar el equilibrio social. Las universidades venezolanas son dependientes del Estado, instituciones que no generan fondos, porque ni pueden cobrar el costo de la matrícula ni producen ciencia y tecnología capaz de permitir su sustento propio.

Un tema de interés es el de la creación de universidades comunitarias en Venezuela, llamadas territoriales (Boyer, 1990; Boyer, 1996; Fitzgerald *et al*, 2012; Hall, 2011; Hart, *et al*, 2007). La Universidad territorial replica en teoría y en la práctica al *community college* de los Estados Unidos de América, si bien al parecer la idea que se va a aplicar en Venezuela proviene vía Cuba, que propone como eje de su interpretación la municipalización de la universidad. Debe reportarse que este tipo de institución, de corta duración, esto es, carrera corta, de dos o tres años de duración, es típicamente una institución norteamericana que no ha tenido impacto ni en la antigua Unión Soviética, ni en China o India. Es una institución, ahora territorial, que responde a las necesidades inmediatas de la comunidad, y es por ello típicamente una institución local, sin mayores pretensiones. De gran utilidad social sí, puesto que permite que estudiantes en lugares remotos de un país puedan acceder al servicio escolar superior. No debieran ser llamadas universidades, sin embargo, porque no tienen esa ambición, pero si deberían de ser estimuladas, porque prestan un servicio. En el caso venezolano obedecen las universidades territoriales a un criterio centralizador, políticamente hablando, y formarían parte de la burocracia universitaria del país. Personalmente pienso que es una excelente idea, pues en Venezuela hay una demanda que puede operar a nivel local, pero no deben convertirse en liceos privilegiados, sino que deben ser una especie de segundo circuito de promoción de la calidad, sirviendo como una suerte de ‘liga menor’, para decirlo en el lenguaje del béisbol, manteniendo en la ‘liga mayor’ a las grandes universidades metropolitanas del país (Cohen, 2008; Brint y Karabel, 1989; Clark, 1960).

Este último acuñó el concepto de ‘cooling-out-function’ del colegio comunitario que llamamos territorial, en Venezuela, un poco en la línea de lo que Uslar Pietri llamó la ‘cámara de descompresión’ que sugirió cuando se enviaban al exterior a cursar estudios a estudiantes que provenían de zonas rurales para quienes era un *shock* pasar de egresar de una escuela secundaria en digamos Guadualito, en el estado Apure, a un colegio técnico en Hannover, Alemania. Clark señalaba que su concepto aludía a ‘the deflection from transferring from the community college to selecting a vocational training career’; en otras palabras, ‘bajarle los humos’ a muchos estudiantes que se plantean objetivos fuera de su alcance, pero que pueden lograrlo si existieran instituciones intermedias o de intermediación, en este caso como los *community college* o universidades territoriales, que por otra parte confunden a quienes acepten el ‘cooling-out-function’ al proponerse ofrecer a nivel local el servicio que opera a nivel universal, supuestamente, en las universidades de larga duración ubicadas en las metrópolis.

Lo que se deriva de estas observaciones es como los países pobres tienen que hacer enormes esfuerzos por racionalizar el uso de sus recursos escasos posibles de dedicar a esta cuestión de las universidades. Los venezolanos deben estudiar con mucho interés lo que están haciendo otros países, exitosos y fracasados, que los hay de los dos. El caso chino es de interés, porque es otro ejemplo de transformación drástica, de la Universidad bajo el predicamento de Mao a la Universidad de evidente capitalismo académico. Una aproximación sobre la evolución de la Universidad china puede verse en un libro mío sobre este caso (Albornoz, 2000). En ese año el gigante país asiático adoptó un vasto programa de privatización y en una década este sector pasó de cero a 20 por ciento de la matrícula.

Hasta hace poco, presupuesto de educación superior de China se centró en la infraestructura, no en la innovación. Luego, en 2000, el Gobierno chino alienta inversión en instituciones privadas de educación superior. Como resultado, la proporción de estudiantes matriculados en educación superior privada ha pasado de cerca de cero a 20 por ciento de la matrícula total en una década. La matrícula privada en China está creciendo en un 17 por ciento al año, mientras el público equivalente está creciendo al 6 por ciento. El Gobierno chino ha creado conscientemente un sector de enseñanza superior privada para expandir la capacidad e infraestructura para que el financiamiento del Estado pueda utilizarse para actualizar la salida de calidad e investigación de las instituciones públicas. Fondos del Gobierno se centraron directamente en arrancar el calibre y el prestigio de las instituciones de la educación superior pública seleccionada. Estado programas como 1.000 expertos extranjeros están diseñados para atraer a los investigadores de renombre mundial a China en los campos designados como cruciales para el desarrollo nacional. Investigadores atraídos por el programa reciben altos salarios, vivienda y avanzado permanente dentro de las instituciones se unen. Curiosamente, el programa de 1.000 expertos extranjeros es una iniciativa iniciada por el Ministerio de comercio, en lugar del

Ministerio de educación. En contraste con las dificultades que enfrentan los investigadores en los mercados emergentes que intentan emigrar a Reino Unido o Estados Unidos con sus regímenes de visa cada vez más restrictivas.

Las razones no son difíciles de encontrar. El foco principal de las universidades en los países en desarrollo es desarrollo de habilidades suele ser local, por lo que enseñar a menudo tiene prioridad en la asignación interna de recursos. La fuga de cerebros es un tema crítico que socava la capacidad de las universidades en los países en desarrollo para competir en la carrera de investigación. Las universidades en el Sur global de hecho son aptos para propósito - es decir, la producción en masa de los trabajadores del conocimiento y la investigación de problemas locales." Sin embargo, hay buenas razones por qué la producción de nuevos conocimientos no debe ser la reserva de los países ricos y poderosos del mundo. La cuestión de la desigualdad Norte-Sur no es sólo un asunto ideológico ni una cuestión de orgullo nacional - como tal vez podrían ser las tablas de medallas olímpicas. Más bien, es sobre el desarrollo económico como los países en desarrollo se transforman en economías del conocimiento de alta tecnología, aunque en diferentes grados. Trata de no ser sólo consumidores de innovaciones e ideas de los demás pero siendo exploradores y formadores del futuro. ¿Teniendo en cuenta los obstáculos descritos anteriormente, cómo pueden los países pobres desarrollar universidades fuertes? Toda la evidencia sugiere que cuesta dinero, en primer lugar. Sería difícil argumentar que países de bajos ingresos pueden pagar lo que se requiere. Por lo tanto debe concentrarse en asegurar la alta calidad de sus programas de enseñanza con suficiente capacidad de investigación para poder resolver los problemas locales.

Antes de abandonar la discusión del escenario político venezolano intercalo como es muy probable que en los próximos años el actual Gobierno aplique a la escolaridad una confrontación directa, ideológica. En muchos sitios se aprecia una intención totalizante, de masificación, de la propuesta de un discurso único. Una destacada académica, Dra. Iraida Vargas-Arenas, ha expresado este punto de vista, probablemente en forma casual, en una comunicación publicada en forma de carta abierta. En efecto, escribió la Dra. Vargas-Arenas que:

"Me he apresurado a escribir esta carta al ahora nuevo Ministro de Comunicación Ernesto Villegas antes de que pueda ser deglutido por la burocracia y el tareísmo que ha caracterizado últimamente el trabajo de ministros y ministras. Sin embargo, conocemos de su capacidad crítica y su buena formación como periodista; a esas cualidades apelamos para que lea esta misiva que no intenta otra cosa que hacer de su conocimiento reflexiones que hemos realizado desde hace ya más de una década sobre el tema de la comunicación. Las clases medias y altas, como producto del neocoloniaje, actúan convencidas de que no hay alternativa al capitalismo como sistema; por dicha razón, definen sus identidades con base a la alteridad, considerando *inevitable la dominación foránea*. A esta situación no escapan importantes sectores de las clases medias y bajas. Por lo anterior es necesaria una política comunicacional de Estado que tenga como objetivos prioritarios, en primer lugar educar a la población y simultáneamente hacer visible a Venezuela en el mundo, a

través de la difusión de los logros estratégicos de la Revolución Bolivariana, de sus avances internos y de su internacionalismo solidario con los Estados débiles de América Latina (*Aporrea*, 16 de octubre de 2012, Subrayados de O.A.).”

La expresión que hallo importante es aquella según la cual es necesario, para la Revolución, ‘educar a la población’ .asegurando que para las clases altas y medias es ‘inevitable la dominación foránea’. La sociedad venezolana ha operado, en materia escolar y comunicacional, en forma plural y democrática, procedimiento tal que, con sus dificultades, ha permitido, entre otras cosas que en la misma se haya cultivado un pensamiento crítico alternativo, como el que expresa la Dra. Vargas-Arenas, ella misma y buena parte de su generación educados en el país y en el exterior en los más altos niveles, con rendimiento meritísimo, dicho sea de paso, pero se quieren eliminar las contradicciones del pasado plural, al parecer, imponiendo un pensamiento único, totalizante para no decir totalitario, que ‘educe’ a la población. Todo el aparato intelectual y académico del actual Gobierno, lo he escrito a menudo, proviene de la supuesta infame Cuarta República –el lapso entre el fin de la dictadura militar que gobernó al país entre 1948 y 1958 y 1998, cuando gana las elecciones libres y democrática el líder de la revolución Hugo Chávez y quien en vida aspiraba ser presidente de la república *ad eternum*.²⁴⁵

Luis Britto García, quizás el intelectual más conocido de la revolución, ha escrito que “: El Gobierno debe arrancar una tercera fase de consolidación del socialismo. Una revolución es cultural o no es. Educación, medios y cultura deciden la batalla... la revolución bolivariana debe conquistar a los venezolanos a través de los medios de comunicación, bien sean públicos alternativos o comunitarios...Una revolución se la conoce por sus intelectuales y gracias a sus intelectuales. El proceso bolivariano, que cuenta con los más numerosos y brillantes talentos, debe utilizarlos a plenitud”. Debo añadir, al citar al Dr. Britto García, que en marzo de 2013 escribió unas tesis, entre las cosas por hacer del futuro Gobierno revolucionario, que difiere sustancialmente del ideario revolucionario y podría ser un párrafo suscrito por cualquier persona que creyese en los mecanismos del capitalismo académico: “Adaptemos programas y cupos educativos a las necesidades reales, amplíemos la matrícula en carreras científicas, habilitemos empleos dignos para los graduados, dotemos a los centros de investigación de recursos que les permitan desarrollar sus proyectos”.

²⁴⁵ La Dra. Vargas Arenas, por cierto, escribe en su carta que “Ud. ha dicho que la nueva política comunicacional debe estar dirigida a los no convencidos y a divulgar los logros de la Revolución Bolivariana. Pensamos que también debe estar orientada hacia la formación de nuevos hábitos sociales que, al mismo tiempo, estimulen la capacidad asociativa, el pensamiento abstracto, la comprensión de las relaciones causa-efecto, la causalidad histórica, etc. y que contesten a los introducidos y reproducidas por las industrias culturales transnacionales que han llevado a la sociedad venezolana a valorar positivamente el inmediatismo, la acriticidad, las horribles y nocivas publicaciones de autoayuda, los enlatados televisivos, las telenovelas, etc.”. Es probable, si se acepta mi argumento con cierta amplitud, que la citada Dra. citada sea ella misma un ejemplo de todo lo que propone haga el Gobierno en esta materia comunicacional, porque ella obvio que posee las virtudes que desea en otros, lo cual me parece justo.

¿Puede deducirse de este tipo de comentarios que la revolución irá una etapa más agresiva, en materia educativa? Entre 1999 y 2013 el Gobierno ha operado manteniendo activa una organización plural, diversa y diversificada, que no es por supuesto un objetivo revolucionario sino conservador, reformista. Ha mantenido funcionando lo que hemos dado en llamar un sistema híbrido; esto es, manteniendo activas a las universidades autónomas – espacio en donde es probable que el Gobierno no obtenga un apoyo mayor del 20 por ciento, que es una cifra menor al 51 por ciento que tiene en la sociedad abierta en el 2013, considerablemente menor al 55 por ciento que obtuvo Chávez en su última elección, en 2012. Ha permitido que el sector privado funcione, con relativa normalidad y ha creado su propio aparato de educación superior. Sin embargo, tal como señala el Dr. Britto García, quizás el Gobierno decida ‘arrancar una tercera fase de consolidación del socialismo’. No tiene otra oportunidad, mejor que esta, para proceder a un control aún más cónsono con sus objetivos que el presente, pues es un Gobierno estabilizado, que tiene una amplia mayoría en la población y que ha actuado con inteligencia y astucia, si se quiere, para ir avanzando, lenta y seguramente, en la adquisición cada vez mayor del poder nacional y ello incluye el propio aparato escolar.

En defensa de mi enfoque sociológico orientado al análisis de la educación, debe conceder, en el caso venezolano, un enorme peso a la razón política e ideológico, *porque lo político e ideológico es la razón de esta sociedad*. Además, el actual Gobierno es una réplica perversa, si se quiere, del *Big Brother* de Orwell. (*Nineteen Eighty-Four/Mil novecientos cuarenta y ocho*, es una novela publicada en 1949, en donde el escritor británico hizo una crítica devastadora del aparato represivo, que mediante las tecnologías del momento permiten que el Gobierno supervise la vida de los ciudadanos). En efecto, los venezolanos vivimos bajo el asedio permanente de la presencia de los líderes y su estilo de gobernar, que no es transparente pero si es público y nos hace a los venezolanos *ciudadanos supervisados*. Quiere decir ello que, en el momento más inesperado, el presidente venezolano aparece en la pantalla de la televisión y en todas las emisoras de raído del país, para explicar cosas de Gobierno o aquellas que su leal saber y entender decida, lo cual puede incluir chistes, anécdotas, cantos e insultos, a sus adversarios y felicitaciones a sus empleados. En ese orden de ideas es más bien inexplicable que el Gobierno no haya avanzado en suprimir lo híbrido del sistema nacional de universidades. Como hallan inexplicable mis colegas, especialmente los europeos, que en mis trabajos sobre educación y las universidades me acerque tanto a la cuestión política, y respondo con afán en como en esta sociedad, que vive de una renta en cuya construcción no participa, vive y de hecho puede vivir empleando todo el tiempo posible a la lucha por el poder. Por ello procuro elaborar un análisis incluyente que coloque a la universidad en una perspectiva que, en otras sociedades, sería periférica.

Por supuesto, hay un análisis que no hemos hecho en esta oportunidad, que respondería con precisión a la pregunta acerca de qué tipo de universidad es posible en el tipo de sociedad

que tenemos los venezolanos en el año 2013, cuando se inicia una nueva etapa de su organización política, y dentro de condiciones de su economía y finanzas que anticipan restricciones y probables conflicto dentro de un mapa de tensiones que pudiera ser eruptivo, en algún momento, dados los desequilibrios que se observan, entre las expectativas de las personas y las realidades que enfrentan en la vida cotidiana.

Los índices e indicadores del comportamiento de la sociedad venezolana en el año 2013 parecieran señalar la existencia visible en el funcionamiento de sus instituciones de disfunción, en pleno sentido de teoría sociológica –funcionalista, naturalmente, que sí intentásemos existen en este sociedad conflictos y tensiones de clase social, que más bien están siendo atenuados por los dirigentes que operan dentro de este campo y visión, quizás por razones estratégicas al ser esta sociedad un sistema político e ideológico que necesita mantener procesos electorales para legitimar su fundamentación y legitimación.

Ahora bien, ¿cabe caracterizar a la sociedad antes de tratar de interpretar como funciona un sistema nacional de universidades? En un *petro-state* como Venezuela ello es absolutamente indispensable, porque las instituciones en este tipo de sociedad no guardan independencia para el cumplimiento de sus objetivos, sino que dependen del paraguas que proporciona la sociedad. En el caso venezolano dos grupos de variables afectan directamente el funcionamiento de las universidades. Unas las variables políticas, como por ejemplo los márgenes de libertades públicas y los derechos humanos. Otras las variables económicas, como el costo de la vida y el valor del dinero. Existen esos índices e indicadores, tanto para medir el desempeño de la sociedad, como existen o que permiten dicha medición, del propio desempeño de las universidades, en ambos casos bien conocidos, no obstante que ninguna medida es perfecta, por supuesto. En el caso venezolano sorprende la discrepancia entre lo que el país cree de sí y lo que es, y ello afecta a las universidades y a las políticas públicas tomadas en la materia. Claro está, la percepción de una sociedad se genera a menudo no en los indicadores en si como en las propias percepciones y en el caso venezolano hay quienes están convencidos de que el país vive una era luminosa, mientras que otros la perciben sombría. Parece no haber duda alguna de como los efectos de la transición están generando dificultades a la población, entendiendo la transición del capitalismo de estado en lo económico y la ideología de la democracia liberal por la otra a una sociedad de socialismo de estado y el estado controlador propio de este sistema, en ambos casos tomando a Cuba como ejemplo a imitar, caso en el cual, incluso, parece correcto hablar en Venezuela de una situación neocolonial, porque, en efecto, los cubanos tienen una presencia en Venezuela que va mas allá de lo estimado normal en los mecanismos establecidos de cooperación entre países.

Por ejemplo, cualquier persona que lea acerca de la sociedad venezolana suele creer que somos una sociedad ‘rica’, porque tenemos petróleo y en este caso las reservas ‘más grandes del mundo’ –en la práctica la industria petrolera venezolana está produciendo por

debajo de su capacidad y de hecho está importando combustible, de los Estados Unidos de América, adónde exporta el millón de barriles diarios que representa prácticamente el ciento por ciento del ingreso de divisas. Luego se habla a menudo de que tenemos ‘las mujeres más bellas del mundo’, porque algunas jóvenes venezolanas han triunfado en estos concursos, que son simples torneos comerciales, porque la mujer venezolana común no tiene absolutamente nada que ver con los estereotipos que se festejan en tales actividades. Están los venezolanos convencido de que su Libertador Simón Bolívar es un héroe único en el panteón de la historia, solo emulado ahora por Hugo Chávez, a quien se conceden todos los elogios posibles, hasta compararlo con sólo en el mismo nivel con Bolívar sino con el propio Jesucristo y le han hecho parte de un culto y de experiencias místicas y mágico-religiosas propias de sociedades que se llenan de fanatismo e irracionalidad. Así sucesivamente se elogia a una sociedad que según sus exegetas tiene el ‘mejor director de orquesta sinfónica en el mundo: Gustavo Dudamel; el mejor jugador del béisbol del mundo, en Miguel Cabrera. Nada de ello es relevante si la sociedad exhibe índices e indicadores que más bien demuestran que el desempeño es bajo y pobre, como sociedad.

Por ejemplo –aludiendo a algunos casos, en forma errática, llegaríamos a la conclusión de que el bienestar y la prosperidad son variables periféricas, en esta sociedad. Existe en la misma un conflicto político e ideológico abierto, cotidiano, entre quienes apoyan la supuesta revolución bolivariana socialista y quienes más bien apoyan a la democracia liberal. En términos sociológicos esta es una situación que sigue rigurosamente la escala vertical de la sociedad: a menor nivel en la escala de ingresos mayor apoyo a las propuestas ‘revolucionarias’. Esta ecuación permitió que una persona que violó la Constitución y las leyes de la república se convirtiera en un adalid de los pobres, al redistribuir la riqueza nacional, sin contribuir a crearla, como es el caso del fallecido Hugo Chávez, quien, al parecer y solo según parece, murió rico, él y su familia, en condiciones muy distintas dentro de las cuales nació en Sabaneta de Barinas en 1954. Si no rico al menos si poderoso, pues al morir tenía control absoluto de las instituciones de la sociedad, excepto de las universidades autónomas y las del sector privado, ambas poco consideradas por parte del discurso oficial, pero que de una u otra manera han escapado al control del Gobierno.

Es la venezolana una sociedad que tiene niveles de inseguridad que han lesionado la cohesión social. Los aumentos de los precios de los productos de venta al consumidor aumentan en esta sociedad en 31.1 por ciento entre abril de 2012 a abril de 2013, las elevadas del grupo de países que publica una fuente confiable, el *The Economist* (March 16, 2013) que señala aumentos de 2.8 en España, Brasil 5.7, Chile 2.3, Colombia 2.7, México 3.7, entre otros. Acusa Venezuela, prácticamente, crecimiento muy bajo, cuando la región aumenta, considerablemente, como es el caso de Colombia, 4.3 por ciento y Brasil 3.5, los dos países limítrofes con Venezuela. Una sociedad que no crece menos puede desarrollarse. El Gobierno venezolano, que ha creado un extraordinario aparato de propaganda, ha hecho creer que con la revolución nació la sociedad y es de mantenerse que con el gobierno de

Chávez no se inició, ni el servicio escolar ni el de salud, como tampoco terminará con su desaparición física. Por ejemplo, ha mantenido que gracias a sus esfuerzos Venezuela llegó a ser ‘territorio libre de analfabetismo’. Si el Gobierno que llegó al poder en 1999 halló analfabetismo este era de un dígito, probablemente 9 por ciento, y lo deja en 4 por ciento. Porque si algunos esfuerzos sólidos se hicieron en la materia escolar y educativa fue en los programas de analfabetismo, según un programa que en su momento fue un éxito político y pedagógico, pues aquel programa se exportó, a países como Paraguay y Cuba, un programa llamado *Abajo Cadenas*, que años más tarde regresó al país, desde Cuba, con el nombre de *Yo si puedo*.

Otro supuesto logro ha sido el que Venezuela ocupa el segundo lugar en el mundo, en matrícula universitaria, sólo después de Cuba. Bien, si esto era verdad en el año 2008 también lo era en el año 1994. En efecto, según datos de la CEPAL en aquel año el primer país en ese renglón era Argentina, con Venezuela en el segundo lugar.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) publicó el resultado del Índice de Desarrollo Humano (IDH) donde Venezuela experimentó una ligera alza, aunque sin variación en el ranking mundial donde conserva el puesto número 73. EL PNUD indicó que el IDH venezolano pasó de 0,734 en 2010 a 0,735 en 2011. Este indicador mide parámetros como educación, salud y niveles de ingreso y va de una escala del 1 al 0, donde mientras más cerca del 1 se encuentre un país, mayor es su nivel de desarrollo humano. Venezuela se mantiene en el puesto 73 del ranking mundial de 187 países, ocupando el lugar número 14 en la región latinoamericana, donde Chile se ubica en el primer lugar con un IDH de 0,805. Durante los últimos cinco años Venezuela ha escalado siete lugares en la tabla del IDH y en la última década ha promediado un alza en su índice de 1,04%. A escala mundial, este año Noruega repitió como el país con el más alto Índice de Desarrollo Humano (0,943) y el peor es la República Democrática del Congo (0,286). Hay una suerte de atribución errática en la calidad de vida de las naciones y de las personas en sí mismas. Por ejemplo, nacer en Suiza o en Venezuela es un accidente genético, geográfico e histórico.

En todos los casos el *Informe sobre desarrollo humano, versión 2013*, es una prueba de cómo es inexcusable evadir la verdad acerca de cómo y con qué niveles de desempeño opera una sociedad, pues los datos son inequívocos. Por ello:

“El Informe sobre Desarrollo Humano 2013 muestra el contexto mundial actual y establece una senda para que los responsables de las políticas y los ciudadanos puedan avanzar en este mundo cada vez más conectado y afrontar los crecientes desafíos mundiales. Describe los cambios actuales en las dinámicas de poder, opinión y riqueza del mundo, y menciona las nuevas políticas institucionales necesarias para afrontar las realidades del siglo XXI y propiciar el desarrollo humano con mayor equidad, sostenibilidad e integración social. El progreso en desarrollo humano exige contar con medidas e instituciones tanto a nivel mundial como nacional. A nivel mundial, es

necesario reformar y actualizar las instituciones para poder proteger y proporcionar bienes públicos mundiales. A nivel nacional, es importante el compromiso de los Estados con la justicia social y la realidad de que las políticas tecnócratas de enfoque único no son realistas ni efectivas ante la diversidad de contextos nacionales, culturas y condiciones institucionales. No obstante, ciertos principios predominantes, como la cohesión social, el compromiso estatal con la educación, la salud y la protección social, y la apertura a la integración comercial, surgen como elementos necesarios para lograr un desarrollo humano sostenible y justo.”

Ahora bien, los países de mayor mejora en sus niveles de desarrollo humano, por ejemplo, son los siguientes: Corea del Sur, Irán, China, Chile, Arabia Saudita, Argentina, Malasia, Túnez, Turquía, Qatar, México, Algeria, Panamá, Brasil y Brunei. Venezuela se halla estancada y de hecho descendió un puesto en el año 2013. ¿Cómo se explica que a pesar del enorme programa de ayuda social que ha creado el Gobierno venezolano el país no haya mostrado mejoras en el informe citado, esto es, en la calidad de vida de los venezolanos, aun cuando haya mejorado la misma en algunos venezolanos? Sobre esto ha sido acotado que:

“Quizás la lección más reveladora es que los países que tuvieron mejor desempeño según la medición del según el *broad-based measure* también se integraron más en la economía mundial. Todos menos cinco de los 45 países que más mejoraron sus calificaciones de HDI también aumentaron la participación del comercio en sus economías, a menudo dramáticamente. Aislándose (del comercio mundial) y gastando mucho dinero en protección social (como Venezuela) produce resultados pobres.”²⁴⁶

Por otra parte, los niveles de corrupción crecen, en una sociedad sin controles institucionales, caso en el cual esta epidemia, la violencia e inseguridad narran la vida cotidiana de los venezolanos. En esa área aparecen en el índice correspondiente, por ejemplo, Cuba en el puesto 58, Colombia en el 59 y Venezuela en el puesto 165 de 174. En el índice de transparencia Venezuela se halla en el lugar 172 de 182 países.

En general, en los años del chavismo se ha mentido a la opinión pública acerca del desempeño del gobierno, que se ha amparado en el secretismo como principio para validar la gobernabilidad y muchas opiniones repiten una serie de falsedades, como, por ejemplo, en el siguiente caso:

“Si eres un liberal social y evalúas a los líderes en base a cuánta gente ayudó, Chávez sale bastante bien. Nacionalizó la industria del petróleo del estado y redistribuyó la riqueza para mejorar los niveles de pobreza.”²⁴⁷

Esta frase, tomada al azar, refleja la creencia de que Chávez, por ejemplo, nacionalizó a la industria petrolera en Venezuela. Dicha industria fue nacionalizada en 1975:

²⁴⁶*The Economist*, March 16, 2013, “Not by bread alone”, P. 57

²⁴⁷“4 ways of judging Hugo Chávez” Marc Ambinder. *The Week*. March 5, 2013.

“El 1º de enero de 1975 el Presidente Carlos Andrés Pérez, en acto histórico celebrado en Ciudad Piar, proclamó solemnemente la nacionalización de la industria del hierro: “Este acto de soberanía que con emoción recibimos todos los venezolanos, debe ser también un acto de voluntad creadora, porque no basta con que los recursos que vuelven a ser objeto de decisiones nacionales sean propios, en el pleno amplio sentido de la palabra, sino que su manejo sea eficiente y útil, y socialmente provechoso”

Del mismo modo se impuso en Venezuela un discurso falso, según el cual por primera vez se hizo tal o cual cosa, cuando en verdad, es mi convicción, que el gobierno de Chávez no hizo sino desarrollar políticas que venían siendo ejecutadas en la administración pública venezolana, si bien hayan podido cambiar las magnitudes y que Chávez empleó un aparato de propaganda inédito, si bien mantuvo la misma grandiosidad de sus predecesores, desde Guzmán Blanco, Cipriano Castro, pasando por Carlos Andrés Pérez, este último quien diseñó aquella exageración de la Gran Venezuela.

Los venezolanos de mi tiempo nos enfrentamos con un discurso público lleno de sentimientos mágico-religiosos, el primero de ellos que el fallecido Hugo Chávez no es juzgado como hombre, cuya gestión política está llena, en el mejor de los casos, de virtudes y defectos, como es normal, sino que era un ser excepcional que divide la historia patria en dos y comparable solamente con el Libertador Simón Bolívar. Chávez, efectivamente, tuvo la audacia y sentido de oportunidad para llegar a controlar por sí solo toda una nación y abrir espacios internacionales de propia iniciativa, pero cometió errores monumentales, de alto costo social y financiero y de índole moral y jurídicos, que habrán de ser examinados, en su momento. Incluso, en su oportunidad podrá verse, según las cifras del caso, que algunos sectores de la población recibieron ayuda social, en la forma de vivienda y servicios de escolaridad y salud, pero los mecanismos deseables de rango de libertad democrática y, por ejemplo, movilidad vertical, no ha operado y, más aún, la revolución bolivariana socialista ha tenido éxito en lo que pudiéramos llamar el espacio virtual, pero en la práctica real ha rigidizado a la estructura social y al dirigirse hacia el excesivo personalismo generado por la presencia del hombre fuerte ha disminuido la participación política, referido sólo a un intenso proceso de adoración perpetua. Quienes han visto el desempeño de Chávez, en los últimos años, olvidan que el régimen político venezolano es estrictamente presidencialista y personalista y lo mismo que ocurría con Chávez pasaba con otros presidentes, especialmente líderes como Rómulo Betancourt, a quien llamaban ‘el padre de la democracia’ (1959-1964) o Carlos Andrés Pérez, quien alcanzó cotas de figuración internacional por su defensa de las tesis democráticas (1974-1979). Del mismo modo, al evaluarse el desempeño de Chávez, por ejemplo, se suele olvidar que ha sido presidente por un lapso mayor que ningún otro antes –de hecho falleció como presidente electo y hubiera gobernado, sin duda, hasta por lo menos 2019, cuando hubiera podido reelegirse. Es decir, tuvo más tiempo en la presidencia que ningún otro presidente electo y, muy importante, que heredó una infraestructura física y jurídica, la cual le sirvió de plataforma de gobierno. Incluso, es fácil demostrar que la organización social de la ayuda

por parte del estado, en Venezuela, estaba instalada, de modo que es improcedente creer que los planes de ayuda social fueron una novedad del gobierno del militar venezolano. Los planes de reforma agraria, reforma escolar incluyendo planes de alfabetización masivos y de salud, cultura popular, la vivienda rural, las vías de penetración, el complejo industrial de Guayana, la nacionalización de la industria petrolera, son todos hitos de la democracia venezolana, incluyendo el voto femenino y la movilización popular. Es una simple leyenda urbana que durante los años de 1945-1958 el país estaba en decadencia, excepción hecha de los años de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, quien fue llamado por Chávez 'el mejor presidente de la república que ha tenido Venezuela'. Pérez Jiménez fue un cruel dictador militar y la democracia fue un éxito notable, entre 1958-1998 y el golpe de estado dirigido por Chávez en 1992 causó daños irreparables a la república.

Lo que sí ha sido nuevo durante los años de Chávez es la concentración de poder y el personalismo en el ejercicio del mismo. El aparato de propaganda elaborado durante estos años es inédito: la cadena, un mecanismo perverso mediante el cual el Gobierno, en este caso el líder, habla por todas las emisoras de radio y televisión del país, en forma simultánea, a veces durante horas y prácticamente cada día.²⁴⁸ De hecho, la presidente del Tribunal Supremo de Justicia llegó en algún momento a asegurar que la tesis de la división de los poderes era ya innecesaria, colocando así en manos del César todo el poder, el cual habrá sido ejercido con la vulgar suma de privilegios que acumuló Chávez y su familia durante sus años de Gobierno -de hecho logró todo, menos la inmortalidad. Sin embargo, en cuanto a la persona de Chávez ha operado con extraordinaria eficiencia lo que llamo la multi-nacional ideológica de la izquierda internacional, que volcó su enorme capacidad de apoyo al líder venezolano, sin que expresasen, que yo sepa, alguna crítica a su desempeño. Todo lo contrario, una perfecta legión extranjera ha hecho nido y nicho en nuestro país, para convertirse en un coro de coéforos que en todo momento han elogiado y alabado, a veces en forma indecente, al militar venezolano. Me refiero, por ejemplo, a una larga lista de intelectuales y artistas tales como Oliver Stone, que llegó a la estulticia de hacer un film sobre Chávez; Sean Penn, quien se consideraba bendecido por haberlo conocido; Danny Glover, por su parte, dijo necesitar necesita reunir '30 millones de dólares para filmar la historia de dirigente revolucionario haitiano Toussaint Louverture de los cuales 18 millones serán provistos por la Villa del Cine venezolana'. Intelectuales y académicos como Norberto Ceresole, Atilio Boron, Ignacio Ramonet, Heinz Dieterich, Fernando Buen Abad Domínguez, Martha Harnecker, Noam Chomsky, Eduardo Galeano, Juan Carlos Monedero, Alan Woods, István Mészáros—a quien se concedió el Premio Libertador al Pensamiento Crítico 2008, que tiene un monto de \$ 150.000 y quien dijo sobre Chávez que “Tus ideas han comenzado a echar raíces aquí (eres) uno de los más brillantes pensadores del siglo XX

²⁴⁸ El actual presidente en funciones Maduro está haciendo lo mismo y cada día tiene estas cadenas, y arguye que lo hace para tener bien informado a la población y se queja de que la prensa nacional no le presta suficiente atención. El propio vicepresidente se quejaba que el acceso de un nuevo rey en Holanda había tenido más cobertura que el presidente.

y de lo que va del XXI”, han sido exegetas de Chávez. A raíz de su fallecimiento se apreció una intensidad emocional elevada y desproporcionada. Por ejemplo, el propio Ministro de la Defensa, almirante Diego Molero Bellavia declaró (24 de marzo de 2013) quien tuvo al parecer la necesidad de definirse como “revolucionario, socialista, antiimperialista, hijo de la patria doblemente libertada por Simón Bolívar y Hugo Chávez” declaró que “Definitivamente el comandante no desapareció, sufrió una deflagración atómica”. Tal concepto se define como “Una deflagración es una combustión súbita con llama a baja velocidad de propagación, sin explosión. Se suele asociar, erróneamente, con las explosiones, usándose a menudo como sinónimo. Las reacciones que provoca una deflagración son idénticas a las de una combustión, pero se desarrollan a una velocidad comprendida entre 1m/s y la velocidad del sonido. En una deflagración, el frente de llama avanza por fenómenos de difusión térmica. Por el contrario, en una detonación la combustión está asociada a una onda de choque que avanza a velocidad superior a la del sonido”. Esto es, tal procedimiento no tiene nada que ver con los fenómenos biológicos de la vida y la muerte. Más bien, es simplemente humano que el presidente Chávez haya expresado, como sus últimas palabras, lo que cualquier otro ser humano puede decir: “No me quiero morir, por favor, no me dejen morir”, como declaró al General José Ornela, quien estuvo a su lado en esos momentos. No obstante, Nicolás Maduro y otros líderes, tal como el ministro Ramírez, adujeron que Chávez había fallecido porque sus enemigos, del Imperio, le habían inoculado cáncer.

Es oportuno citar a Alan Woods, quien en un ensayo suyo, “¿Adónde va la revolución venezolana? Una contribución al debate sobre la propiedad y las tareas de la revolución” (2010) expresó que:

“La Revolución Bolivariana tiene muchos amigos así como muchos enemigos. La gran mayoría de sus amigos son trabajadores, campesinos, jóvenes revolucionarios comunes e intelectuales progresistas. Son amigos leales y honestos. Pero también hay algunos falsos amigos: personas que inicialmente no mostraron interés en la Revolución Bolivariana, aunque más tarde se subieron al carro. Aplauden cortésmente cuando Chávez hace un discurso, pero en realidad no muestran el menor interés en la lucha por el socialismo. Los aduladores no son amigos de verdad, sino mercenarios hipócritas que te abandonarán en el momento de necesidad. ¿Cuántos aduladores han pasado por Miraflores en los últimos once años, sólo para terminar en el campo de la contrarrevolución? Un verdadero amigo no es alguien que siempre te alaba y está de acuerdo con todo lo que uno dice. Un verdadero amigo es alguien que no tiene miedo de mirarte fijamente a los ojos y decir: "Amigo mío, creo que están cometiendo un error”

Pero, a pesar de Alan, Venezuela se llenó de adulantes de oficio.²⁴⁹ Por ello con razón ha sido señalado como los privilegios del estado se han preservado para los fieles, según Gustavo Guerrero:

“En la actualidad, a las principales convocatorias del Gobierno (encuentros de escritores, ferias, festivales de poesía) y a los encuentros internacionales que cursan invitaciones oficiales a Venezuela, solamente son requeridos los escritores oficialistas, casi siempre los que forman parte de la nómina burocrática. Los escritores opositores denuncian públicamente que su participación ha sido excluida: otros, la mayoría, se excluye voluntariamente y su ausencia es notoria en los actos y en las celebraciones de los escritores oficialistas (y a la inversa). Los premios nacionales comienzan a girar sospechosamente entre los incondicionales.”²⁵⁰

Esta táctica puede hacerse extensiva a la designación de autoridades académicas en las universidades bolivarianas y experimentales, en donde se han elegido sólo amigos y camaradas –antes entre ‘adecos’ y ‘copeyanos’, pues no eran distintos los procedimientos. Igualmente en la asignación de fondos para proyectos de investigación y beneficios concurrentes. En todo caso Venezuela es sujeto de análisis y opiniones, de todo tipo. En el *Times* del 7 de marzo de 2013 un periodista británico escribía con exquisita simpleza que “Bit by bit Venezuela has become Zimbabwe with oil”.²⁵¹ La verdad de los hechos es que

²⁴⁹ La adulancia es ‘histórica’, en esta sociedad venezolana. Sobre ello el periodista e historiador Simón Alberto Consalvi, fallecido en 2013, escribió alguna vez sobre Pío Gil que “Cuando Cipriano Castro abordó en La Guaira el barco francés *Guadaloupe* el 24 de noviembre de 1908, acaso no sospechó que viajaría en la misma nave con uno de sus más enconados enemigos: Pedro María Morantes o, sea, Pío Gil. Las gafas oscuras le daban un aspecto sombrío de espía de novela policial y, en efecto, desde distancia prudente, y acaso con ironía, observó la melancólica travesía del dictador y su viaje sin retorno, al Viejo Mundo y al destierro de nómada. Mariano Picón-Salas lo describió de una manera que vale la pena retener: “Es un terrible y silencioso observador de los tragicómicos días de la dictadura de Castro, que habrá de revelar después de 1908 en muy ácidos libros: la novela *El Cabito*, que presenta el amargo e indignado cuadro de la vida social caraqueña a comienzos del siglo XX, teniendo a Cipriano Castro como personaje central”. El *Cabito*, en efecto, vale la pena leerla porque es una novela que divierte e ilustra sobre los modos de vida, los placeres, los vicios y las costumbres de aquella Caracas conquistada por don Cipriano. Otros libros del también tachirenses Pío Gil son: *Cuatro años de mi cartera* y *Los felicitadores*, animados libros de memorias en que se recogen las anécdotas, la fraseología y los gestos reveladores de aquel período de historia bizantina. Libros que conviene leer y rescatar en una época de *felicitadores* tan desmelenados como esta de las primeras décadas del siglo XXI en la que hemos visto romper todos los récords. En adulancia y sumisión somos un País Guinness”. El poder detona en algunos venezolanos una vocación de adulancia bien asentada en nuestra historia patria, evidentemente.

²⁵⁰ Gustavo Guerrero, Paisaje literario tras la era Chávez”, *El País*, 14 de marzo de 2013., P-53.

²⁵¹ La cita completa es: “Bit by bit Venezuela has become Zimbabwe with oil: 90 per cent of the co-operatives have failed. Inflation is high, there has just been devaluation, bureaucracy hampers enterprise and there are food shortages and power cuts. Every time his often badly thought -out and impulsive reforms created opposition, Chávez used anti- Americanism to squelch opponents. They were "agents" of the imperialist enemy. Dissenting judges could be imprisoned, newspapers fined and journalists incarcerated for works of satire. Human rights bodies were prevented from receiving money or help from abroad. Chávez reverted to the old populist autocrat's trick of using plebiscites to remove constitutional checks on his power. He abolished term limits...” Mario Vargas Llosa, un antiguo adversario de Chávez, escribió sobre este que “Pero una cosa sí es segura: ese híbrido ideológico que Hugo Chávez maquinó, llamado la revolución bolivariana o el socialismo del siglo XXI comenzó ya a descomponerse y desaparecerá más pronto o más tarde, derrotado

en 2013 la sociedad venezolana atraviesa por momentos difíciles y las universidades son de las instituciones más frágiles que reproducen estas situaciones, ya que la universidad opera más adecuadamente, ciertamente, en democracia plural y cuando recibe fondos suficientes. Pero se habla en Venezuela es de corrupción e ineficiencia.²⁵²

Por otra parte, las universidades contemporáneas han salido, definitivamente, de su *Ivory Tower* y hoy son medidas y escrudiñadas como nunca antes, porque han se han impuesto criterios de acreditación y de evaluación. Existen rankings de calidad y reputación, de las universidades contemporáneas y en todos ellos las universidades venezolanas aparecen en lugar, reitero, sumamente modestos, como para pretender decir o sugerir lo contrario. Más aun, de mi parte percibo que si bien los venezolanos tengan estas ideas grandiosas sobre su país y sus líderes, políticos, deportivos, artísticos, no los tenemos en el mundo ni de la ciencia ni de las tecnologías –se habla mucho, con sobrada razón y orgullo, en el área de las humanidades, del Sistema Nacional de Orquestas, pero el mismo, en todo caso, fue fundado hace más de 20 años y su éxito no puede atribuírsele al actual Gobierno. Del mismo modo, los venezolanos no presumen de sus universidades. Les basta con que entrene sus profesionales, al parecer.

por la realidad concreta, la de una Venezuela, el país potencialmente más rico del mundo, al que las políticas del caudillo dejan empobrecido, fracturado y enconado, con la inflación, la criminalidad y la corrupción más altas del continente, un déficit fiscal que araña el 18% del PIB Y las instituciones -las empresas públicas, la justicia, la prensa, el poder electoral, las fuerzas armadas semi destruidas por el autoritarismo, la intimidación y la obsecuencia (“La muerte del caudillo”, *El País*, 10 de marzo de 2013). En el mismo diario español escribió Carlos D. Mesa Gisbert, quien fue presidente de Bolivia (2003-2005) que: “Cuando la lluvia de oro, incienso y mirra deje de caer sobre el cadáver de Hugo Chávez, Venezuela dividida y encarnizada deberá resolver la era del post chavismo, con un Maduro que recibirá el voto póstumo, pero con una transición que con el tiempo puede ser dolorosa. América Latina, por su parte, seguirá un camino que ciertamente no es el mismo que antes de la llegada de este *condottiero* desmesurado y apasionado que quiso cambiar el mundo, y que quedará en la historia como una de las figuras más emblemáticas de este continente, en el que son posibles Remedios la Bella y un Patriarca en su otoño”. 12 de marzo de 2013.

²⁵²No deseo hacerme eco de rumores que circulan en Caracas sobre la supuesta fortuna de los Chávez –porque en ese sentido Hugo era sólo el miembro de una familia que ascendió al poder con él. El Time de Londres de march 7 de 2013 publicó la nota que sigue, que juzgo de interés: “While critics debate Hugo Chávez’s economic and political impact on Venezuela, the legacy that he leaves his family will also be under close scrutiny (Hannah Strange writes). Chávez may have started life within a family of humble means, but he certainly did not end it in such a predicament According to a report by Criminal Justice International Associates (OJA), a Virginia-based company, the Chávez family has amassed a fortune of about \$2 billion since he was elected President in 1999. Separately, OJA also claimed that criminal elements within the Chávez administration had siphoned off about \$100 billion of nearly \$1 trillion in oil income made by the state oil! company PDVSA since 1999. “Perhaps the new Venezuelan leader will be able to explain the massive Venezuelan oil revenue squandered by Chávez,” J Kerry Brewer, head of OJA, said yesterday. It is also clear that members of the Chávez family have benefited from his political position - his father, Hugo de los Reyes Chávez, was swiftly elected governor of the cattle-ranching state of Barinas where the family once lived in humble surroundings. His brother Adán took over the role in 2008 after serving as minister of education from 2007; previously, he was Venezuela’s ambassador to Cuba. Supporters say it is those that surrounded the leader, rather than the man himself, who were to blame for the public excess that was at times so explicit. Indeed, his daughters have drawn ire for their apparently lavish lifestyle. In January 2012, 14-year-old Rosines -his child by his second wife, Marisabel Rodriguez de Chávez - prompted anger by posing on Instagram with a wad of US dollars, which are restricted and unobtainable for most Venezuelans. There was no first lady in Mr Chávez’s life for some time, but he was said to have had a number of mistresses”.

Las universidades venezolanas y su nivel de producción de conocimientos son sumamente modestos, ciertamente. Es el aspecto que más he estudiado en la última década, la de producción de conocimientos en las áreas científica, tecnológica y humanística, encontramos que Venezuela aporta una proporción mínima al *stock* de nuevos conocimientos elaborados en la región de AL&C. Estas informaciones permiten señalar como, lamentablemente, las decisiones adecuadas ejecutadas por Chávez fueron contrarrestadas por otras contrarias. Es el caso del acceso estudiantil a la escuela superior, una medida adecuada cuando el Gobierno decidió abrir las puertas de las universidades a quienes no habían podido ingresar, pero, simultáneamente, la calidad descendió notablemente, logrando cero avances, en el proceso o franco deterioro, más bien.

En 2013, en el mes de abril, cuando escribo estos párrafos, la universidad venezolana se halla en dificultades, para moverse en un ambiente de mejoramiento. No hay un solo juicio que pueda hacerse que abarque a todo el complejo sistema de la educación superior venezolana. Son instituciones distintas, bien metidas, eso sí, en un escenario común, el modelo docente, excepto las universidades autónomas que se aproximan al modelo de universidad de investigación. Del mismo modo, bien desatendidas por el Gobierno Nacional. Diría, si quisiera estirar el argumento, no solo desatendidas, sino abandonadas, porque el Gobierno en vez de emplear a sus instituciones para entrenar a sus médicos, por ejemplo, envió miles de estudiantes a Cuba, para entrenarse como tales, como del mismo modo compró en Cuba servicios médicos y escolares sin emplear los propios. La planta física de las universidades venezolanas se halla en requerimientos urgentes de mejoramiento, para no hablar de la planta académica. Por ejemplo, en el renglón de la preparación y entrenamiento del staff académico observamos que países como Brasil tiene sus mejores universidades con una tasa de profesores con título de doctor del ciento por ciento, Colombia del 66 por ciento y Venezuela del 33 por ciento, en el mejor de los casos, porque en las universidades bolivarianas y experimentales no tienen niveles de exigencia académica para su personal, muchos de los cuales son ‘doctores accidentales’, ya que no hay ni carrera ni comunidad académica.

En esa materia, incluso, en Venezuela no hay una sino dos asociaciones de rectores: la de los rectores convencionales, la AVERU, y la de los rectores bolivarianos, la ARBOL, dividiendo de ese modo a la emergente comunidad académica. Más bien, en 2013, acuñó el principio según el cual los venezolanos estamos viviendo una *desesperanza académica*, una baja de la credibilidad intelectual y científico-tecnológica. Los sueldos y salarios disminuyen considerablemente y la propia seguridad social sufre los efectos de la contracción económica del país. Parece no haber duda alguna, entonces, que el perfil de la actual educación superior venezolana nunca fue más mezquino. No hay estudios acerca de la dinámica del sistema y, en consecuencia, no sabemos cómo funciona y que exactamente deba hacerse para mejorar. En vez de una reforma hemos tenido experimentos, cada uno de los cuales bien costoso e inútil, entre ellos el que aun no se ha aplicado pero que será

devastador a la universidad, cuando se aplique que en el gobierno académico tengan cabida empleados administrativos y obreros manuales. Nadie espera que los soldados de un ejército participen en las decisiones del estado mayor de un ejército, ¿Por qué entonces esta manía mediante la cual una universidad debe compartir su gerencia con quienes no están capacitados para ello?

Mientras tanto esa citada desesperanza académica se manifiesta ante la aspiración de los jóvenes egresados en carreras científico-técnicas de las universidades de emigrar al exterior; de hecho la fuga de cerebros se ha intensificado en los últimos diez años, de forma tal que hay un empobrecimiento de la calidad de los docentes e investigadores. Sobre todo, técnicamente hablando, las universidades están perdiendo sus contactos internacionales e incluso el propio aprendizaje del idioma inglés ha sido desestimado, como de hecho igualmente la internacionalización y la globalización. Incluso, el analista que se aproxime a la educación superior como tema, en Venezuela, debe tratar de captar lo que llamaríamos un estado de ánimo que traduce un clima anti-intelectual y de hecho anti-académico. En más de una ocasión el presidente Chávez hizo burla del conocimiento avanzado, aludiendo a quienes éramos personas con estudios de postgrado en universidades extranjeras y éramos o nos creíamos *sesudos*, según declaración propia. “¡De verdad que la Gran Misión Vivienda Venezuela tiene como locos a los sesudos analistas de la oposición capitalista y burguesa! ¡Qué cosas!”, escribió el presidente de la República Bolivariana, Hugo Chávez, a través de su cuenta en la red social Twitter @Chávezcandanga, ante los avances de la Gran Misión Vivienda Venezuela (GMVV).²⁵³ Recordaba así Chávez a Félix María de Samaniego, (1745-1801) *El asno sesudo* y la burla a quien sabe y conoce, así como la glorificación de la ignorancia.

Antes, en una ocasión célebre, que marca el argumento de la mentalidad que tenía Chávez sobre ciencia y tecnología, Dijo que: “No vamos a dar dinero para que Ciro Peraloca investigue la vida en Venus. Señores científicos: métanse en los barrios, salgan de su encapsulamiento y hagan ciencia útil para elevar el nivel de vida del pueblo”.

Ignacio Avalos, quien fuera presidente del antiguo Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICI) escribió sobre esto, que:

“Desde su púlpito dominical el presidente Chávez comparó a un grupo de científicos del IVIC con Ciro Peraloca, un antiguo personaje de las historietas cómicas, empeñado siempre en inventar cosas extrañas, y convertido hoy en día en caricatura obsoleta. Al oírlo decir estas cosas, y otras parecidas, el Presidente deja la impresión de que cree que investigar es cosa de soplar y hacer botellas, que ignora el significado de la ciencia básica (un término, por cierto, que las realidades de la sociedad del conocimiento han ido desvaneciendo) y que no sabe, tampoco, de lo intrincado y

²⁵³18.may.2011

lento que es el proceso mediante el cual las investigaciones llegan a dar resultados aplicables. No se entiende, por tanto, ese apriétales las tuercas, Jesse, que le ordenó al ministro Chacón.”²⁵⁴

Fue aquella la oportunidad en la cual dirigí una carta a la revista *Nature*:

“A raíz de su Editorial (*Nature* 450, 922; 2007), la libertad académica de las universidades autónomas de Venezuela, donde se realiza alrededor del 90% de toda la investigación científica en el país, ha sido objeto de ataque por el actual gobierno, que ha abierto un sistema universitario paralelo de cuestionable calidad académica. Contrariamente a lo que implica, el Presidente Chávez ha debilitado las universidades en sus esfuerzos por tener todo bajo control gubernamental. Un instituto de investigación de primer nivel del país, el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas en Caracas, por ejemplo, está ahora bajo el control del gobierno, que tiene previsto transformar en otra unidad académica sumisa. Pocos departamentos en 47 universidades de Venezuela tienen el personal y equipo para la investigación competitiva a nivel internacional. No está claro que los venezolanos serán capaces de "construir en algunos de los logros genuinos de [el Presidente]" porque muchos venezolanos están en duda sobre cuáles son estos logros. En mi área de especialización, las políticas gubernamentales están perjudicando la productividad académica escasa pero honorable de mi país.”²⁵⁵

Mientras tanto es posible argumentar que la universidad venezolana, que ha de ser como toda otra internacionalizada, globalizada, plural, democrática y de calidad, se mueve en terrenos ideológicos contrarios a su vocación. Quizás lo expresó mejor que nadie un General español de pensamiento de derechas Juan Antonio Chicharro como dicen en España, cuando declaró que “La patria vale más que la democracia”.²⁵⁶ Eso es, de hecho, lo que ha afirmado este Gobierno en los últimos quince años: “La patria vale más que la universidad”. El axioma es que nada vale más que la patria, y si la patria soy yo, como ha propuesto el partido de gobierno, ello es el fin del juego democrático y por ende de la universidad.

²⁵⁴ *El Nacional*, 13 de mayo de 2009.

²⁵⁵ 451, 395 (24 January 2008) | doi:10.1038/451395c; Published online 23 January 2008 Government control has weakened universities

²⁵⁶ *El País*, 28 de febrero de 2013, P. 16. Cabe añadir que en España, al igual que en Venezuela el código militar sanciona al “que exprese públicamente opiniones que supongan infracción del deber de neutralidad en relación con las diversas opciones políticas o sindicales. Esto no se cumple, en Venezuela, pues los mandos militares expresan continuamente opiniones políticas, como cuando a lo largo de los años recientes han voceado consignas políticas defendiendo la revolución y su líder, un militar.

Capítulo N° 11

La calidad académica en América Latina y el Caribe: la IAU y los organismos internacionales que promueven la formulación de políticas nivel nacional

No soy amigo de hablar de AL&C en términos generales, pero es inevitable aceptar que en muchos predios la noción de AL&C es entendida, así como la propia noción de Latinoamérica. Es un área llena de contradicciones, como todas. América Latina posee uno de los más altos porcentajes del mundo de mujeres empleadas en la investigación en ciencia y tecnología, pero es una de las regiones del planeta donde todavía persisten desigualdades sociales extremas. La innovación puede reducir la disparidad entre pobres y ricos, aunque incrementar el gasto en Investigación y Desarrollo (I+D) hasta alcanzar el promedio de los países más desarrollados va a ser una tarea titánica. Esta es una de las conclusiones del Informe sobre la Ciencia 2010 de la UNESCO presentado en la sede de la Organización, en París, el 10 de noviembre, Día Mundial de la Ciencia para la Paz y el Desarrollo. El informe, que presenta una panorámica mundial de la situación de la investigación en ciencia y tecnología, comprende capítulos centrados en Brasil y Cuba.

En América Latina, una región de heterogeneidad muy acusada, el 80% del producto interior bruto (PIB) regional se concentra tan sólo en cinco países. Más de un tercio de los latinoamericanos, unos 200 millones, viven por debajo del nivel de subsistencia y un 13,4% de ellos, unos 80 millones, están sumidos en la extrema pobreza. Además, la disparidad entre pobres y ricos es una de las más grandes del mundo. Sin embargo, la mayor estabilidad económica de que ha gozado la región en los primeros años del siglo XXI, ha situado a ésta en una buena posición para capear el temporal de la recesión económica actual. Se prevé que algunos países como Brasil, Chile y Perú van a tener índices de crecimiento superiores al 3,5% en los próximos años.

En el informe de la UNESCO se dice que el escaso nivel de las inversiones en I+D, sigue siendo el talón de Aquiles de las políticas de innovación en ciencia y tecnología (ICT) en los países de América Latina, excepto en Brasil, que representa de por sí solo el 60% del gasto en I+D del conjunto de la región. En 2007, el gasto bruto en investigación y desarrollo (GBID) de América Latina y el Caribe alcanzó apenas un 0,67% del PIB, esto es, un 3% del gasto mundial en I+D, si se convierte en dólares a paridad de poder adquisitivo. En los países de la OCDE, el promedio del GBID con respecto al PIB asciende a un 2,28%. No es sorprendente, por lo tanto, que las personas dedicadas a la investigación en la región representaran solamente el 3,5% del número mundial total de investigadores en 2007, si bien es cierto que ese porcentaje había experimentado un aumento desde 2002, año en el que se cifró en un 2,9%. No obstante, cabe señalar que casi la mitad del porcentaje en

cuestión (1,7%) corresponde a Brasil exclusivamente. La proporción de publicaciones de la región mencionadas en 2008 en el Índice de Citas de Revistas de Ciencias alcanzó solamente un 4,9%, y más de la mitad de este porcentaje correspondió también a Brasil (2,7%). Además, en lo referente a otro indicador útil de los resultados en materia de I+D – el número de patentes “triádicas”, es decir, las registradas simultáneamente en las oficinas de Estados Unidos, la Unión Europea y Japón– el informe señala que “es totalmente irrelevante” el papel desempeñado por América Latina en este ámbito, al igual de lo que ocurre con la mayoría de los países de África y Asia. En el informe se añade que esto obedece a que tanto la estructura económica como el marco jurídico de la región desincentiva el registro de patentes.

No obstante, los gobiernos de algunos países de la región están sumamente interesados en aplicar políticas que propicien la innovación, sobre todo Argentina, Brasil, Chile y México, cuatro naciones que concentran el 90% de las inversiones en I+D de la región. Sin embargo, en América Latina los dos tercios de las inversiones en I+D se financian todavía con fondos estatales, de los cuales el 40% se canalizan hacia las universidades y el resto hacia institutos de investigación públicos. Esta situación, según el informe de la UNESCO, es inversa a la que se puede observar en el promedio del GBID de los países de la OECD,* ya que más de dos tercios de los recursos destinados a la I+D en esos países proceden del sector empresarial. En Brasil, un país que cuenta con “una estructura institucional más adecuada para el fomento de la innovación” que la de la mayoría de los demás naciones de la región, el gasto de las empresas en I+D sólo representa el 0,48% del PIB, esto es, menos de un tercio del porcentaje medio dedicado a ese gasto por las empresas de los países de la OCDE. Corregir esa situación, añade el informe, sería “un verdadero trabajo de Hércules”, ya que el gasto del sector privado en I+D tendría que pasar de los 9.950 millones de dólares registrados en 2008 a una suma de 33.000 millones.

Aunque las inversiones en I+D de la región sigan siendo insuficientes, el informe estima que el desarrollo de su capital humano es mejor, habida cuenta de que el número de investigadores especializados en ciencias e ingeniería se multiplicó por dos entre 2002 y 2007. Una vez más, tan sólo en cuatro países –Argentina, Brasil, Chile y México– se concentran más del 90% de esos investigadores. La situación de la región, que ya forma de por sí un número relativamente reducido de doctores en ciencias, se ve agravada por una importante fuga de cerebros provocada por los bajos sueldos y la insuficiente utilización del capital humano a nivel nacional. La fuga de cerebros alcanza un porcentaje elevado en países como Nicaragua (30,9%) y Cuba (28,9), pero es de proporciones relativamente modestas en México (14,3%) y Colombia (11,0%) y muy reducidas en Brasil (3,3%) y Argentina (4,7%). Muchos de los científicos que emigran van a los Estados Unidos y España. Un censo efectuado en 2001 puso de manifiesto que en España residían unos 9.000 doctores latinoamericanos. Cabe destacar que el 95% de los nuevos doctores de la región son brasileños y mexicanos.

No deja de ser interesante señalar que en seis países de la región las mujeres ocupan entre un 30% y un 55% del total de los puestos de investigadores en las instituciones de enseñanza superior. Este porcentaje es más elevado que el que se observa en la mayoría de las regiones del mundo, comprendida la Unión Europea. Las mujeres latinoamericanas tienen más probabilidades que los hombres de graduarse en la enseñanza superior: en Uruguay, México y Panamá el 60% de los estudiantes universitarios son mujeres, y en Venezuela, Paraguay y Brasil el 55%. También se da una situación similar en Cuba: en 2008, el 53% del total de los profesionales del sector de ciencia y tecnología eran mujeres, y el 53% del total de los graduados universitarios que emprendían una carrera científica también eran mujeres. Pese a todo, se sigue dando todavía el fenómeno del llamado “techo de cristal”, ese obstáculo invisible que impide a las mujeres ascender en la escala profesional.

A pesar de sus puntos débiles, la región ha logrado alcanzar una posición destacada en la escena mundial en lo que respecta a algunas tecnologías de vanguardia. Brasil ocupa el décimo octavo puesto mundial por el número de sus publicaciones sobre nanotecnología, y el conjunto de la región ha conseguido un nivel alto en nano medicina y nano biología. Por otra parte, cabe señalar que Cuba se sitúa a la vanguardia de las tecnologías de producción de vacunas y ha conseguido erradicar enfermedades prevenibles utilizando la ciencia y la tecnología para satisfacer necesidades sociales. Costa Rica ha creado una industria de tecnología de la información de rango mundial, mientras que Brasil ha llegado a ser un país líder en el diseño de aviones a reacción, la producción eficiente de soya, naranjas y café, y la transformación de la caña de azúcar en etanol para su uso como combustible de vehículos de motor. En 2008, el país del mundo que más etanol produjo, después de los Estados Unidos, fue Brasil.

El Informe Mundial de la UNESCO sobre la Ciencia 2010, que ha sido redactado por un equipo de expertos internacionales, presenta una panorámica mundial de las tendencias observadas en el campo de la ciencia y la tecnología, sobre la base de una amplia gama de indicadores cuantitativos y cualitativos. Dividido en capítulos dedicados a cada una de las distintas regiones del mundo, el Informe presenta también una serie de enfoques centrados en los siguientes países: Brasil, Canadá, China, Cuba, Estados Unidos, Federación de Rusia, la India, Irán, Japón, la República de Corea y Turquía. Los informes anteriores de la UNESCO sobre la ciencia datan de 1993, 1996, 1998 y 2005.

En el ámbito internacional la formulación de políticas públicas en materia de las universidades depende en cuanto a su orientación según cuan activo sea el Estado. En Europa el mismo tiene una participación tal que permite hablar de un monopolio estatal como el patrón. En los Estados Unidos de América el sistema es híbrido, con elevada presencia del Estado pero con una participación importante del sector privado. Este es el modelo que hemos adoptado en Venezuela, con un Estado monopólico en la materia, desde

1827 hasta 1953, y un sector privado que ha oscilado entre 30 a 10 por ciento del mercado total que atiende al sector universitario. En los años entre 1999-2013 el Estado venezolano se ha inclinado a adoptar un modelo monopólico, pero no ha podido controlar todo el sector universitario, si bien es hoy más fuerte que antes en la historia reciente del país. En consecuencia, ha adoptado un proyecto nacional con vastas redes internacionales en donde la formulación de las políticas depende de un proyecto ideológico de concentración del poder político e ideológico en el Estado y ello afecta en forma notable a las universidades y a las ciencias y las tecnologías. Esto es, el modelo cubano de universidad y su impacto en los países del ALBA. La influencia de los organismos internacionales como la IAU, la *Charta Magna* y el Observatorio de *Scholar at Risk* es menor a lo deseable.

Cabe señalar que el panorama institucional latinoamericano en materia de universidades es amplio y diverso. La Association of Caribbean Tertiary Institutions (ACTI) presta un excelente servicio en su área de influencia. La Red Iberoamericana para la Acreditación de la Calidad de la Educación Superior (RIACES) presta servicios en el área de la acreditación y la calidad en Iberoamérica. El Consejo Centroamericano de Acreditación de la Educación Superior (CCA), la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) y el Global University Network for Innovation, de Barcelona, España, presta también un servicio interesante a nuestra región. Debe mencionarse que existen en la región unidades de estudio de la universidad, en varios países, entre otros las que operan en México, algunas de excelencia. Es probable que sea este país el que tenga una mejor infraestructura analítica de sus universidades, en todo el Continente; quizás ello sea consecuencia de la proximidad de con los Estados Unidos de América. Tanto Brasil, como México y Chile, son, a su vez, miembros de la OECD y por ello tienen acceso a materiales que de otro modo no son fáciles de obtener.

En cuanto a la IAU misma y considerando que podemos hablar de unas 16.000 universidades en todo el mundo agrupa a una proporción pequeña de ese total, unas 604 (Octubre de 2011). La IAU no ha logrado atraer a las universidades más importantes del mundo y de hecho las universidades más importantes de los Estados Unidos de América no son miembros de la Asociación. Tengo la impresión de que las universidades latinoamericanas, por su parte, esperarían de la Asociación alguna prestación de servicios, de asesoría, por ejemplo, para poder ver compensados sus esfuerzos, de pagar con moneda dura los costos de la membresía. Sin embargo, la IAU es una asociación global y tiene miembros en todo el mundo, distribuidos del siguiente modo: África: 11%: Asia y el Pacífico: 24%: Europa: 39%: AL&C: 6%: Medio Oriente: 14%: América del Norte – incluye Canadá: 6%.

Lo que cabe destacar en este Libro, es cómo según todos los indicios Venezuela comienza, en materia de sus universidades, a trillar una ruta tal que la aísla y aislará progresivamente del ámbito internacional. El país venía intentado un proceso de modernización, que derivó

en una medida extrema, dañina para el desarrollo de un proyecto nacional de universidades, ya que en vez de fortalecer al sistema nacional de universidades envió miles de estudiantes venezolanos a formarse en el exterior, debilitando, repito, a las instituciones endógenas. En el siglo XXI el país hace lo contrario, ya que decidió prácticamente cortar sus vínculos con los países socios tradicionales y viró hacia países, como China y el propio bloque de países unido en el ALBA, en donde el modelo social e institucional es Cuba –por lo menos en este bloque de países. Miles de estudiantes viajaron a estudiar en Cuba y miles de profesionales cubanos vinieron a Venezuela a prestar diversos servicios, mediante contratos de este tipo, que desplazaron al personal venezolano, obviamente. El país pasó, simplemente, de la relación dependiente con los Estados Unidos de América, a la dependencia con Cuba y en ambos casos se debilitó la capacidad del propio sistema escolar, especialmente en el nivel superior. Mecanismo éste de la dependencia, perverso, porque a menudo es la víctima quien patrocina al victimario (Menmi, 1984; 1965).

Es de señalar que el supuesto modelo venezolano de universidad, la universidad de la comuna, ha sido ideado a partir del modelo cubano de municipalización pero no conozco otro ejemplos en AL&C. Tampoco lo creo posible, porque los países de la región, en su mayoría, siguen el capitalismo académico, como ya se ha mencionado, y les parece poco atractivo el modelo que propone Venezuela. Si bien los líderes de los países hermanos con Venezuela, miembros del ALBA (Ecuador, Nicaragua y Bolivia) tienen control del poder en sus países, ninguno ha logrado aprobar la reelección indefinida y tampoco ninguno de ellos ha logrado, como el caso del líder venezolano, crear su propia doctrina. El sector privado es muy importante en países como Ecuador y Nicaragua, en donde el 58.7 y 58.5 % de la matrícula respectivamente la atienden universidades privadas y el Estado no podrían navegar sin este apoyo. Pienso, incluso, que en Venezuela el sector privado es fuerte, si bien menor en proporción, no más allá del 15 %, pero es un muro de contención importante, hasta el punto de que el Gobierno venezolano parece haber optado por convivir con el mismo, como ha tenido que convivir con el sector de las universidades autónomas, al menos hasta el año 2012.²⁵⁷ La revolución venezolana ha sido sumamente pragmática con las universidades y si se quiere moderada, puesto que ha preservado la naturaleza híbrida del sistema.

No parece que los países del ALBA citados se estén moviendo en esa dirección del estado comunal. Precisamente, en un trabajo preparado inicialmente para la Conferencia de San Juan, *'The challenges to the internationalization of HE: the emergence of regional*

²⁵⁷ Llama la atención que en estos tres países citados miembros del ALBA existen numerosos buenos estudios sobre las universidades y al menos en el caso del Ecuador ensayan innovaciones y estudios de acreditación y evaluación institucional. En los tres países operan con un sistema nacional de universidades. En enero de 2012, por ejemplo, el presidente de Bolivia acreditó a las universidades privadas del país y su discurso fue conciliador de los intereses de las universidades, públicas y privadas. La propuesta venezolana, del avance del Estado monopólico es inviable, tanto en Venezuela como en estos países del ALBA, además de que la organización institucional haría improbable la adopción del modelo de universidad de la comuna.

networks like ALBA/Los retos a la internacionalización de la ES: la emergencia de las redes regionales como el ALBA reiteraba como la universidad en la región es un modelo transferido, desde los centros metropolitanos. En efecto, con la excepción de los modelos italiano y alemán todos los restantes modelos metropolitanos han sido transferidos las universidades de la región, con el norteamericano el modelo transversal, con profunda influencia en países como Brasil y Colombia, como consecuencia del *efecto Atcon*, en ambos casos, si bien en cada uno de ellos hay actores locales interesantes en ese proceso, como es el caso de Anixio Teixeira en Brasil (1900-1971).²⁵⁸ Estos argumentos requieren elaboración, por supuesto. El modelo norteamericano no logró sustituir el principio operativo francés de la cátedra y el más importante principio del modelo norteamericano, el departamento, nunca se aplicó, al menos en Venezuela, sino más bien una forma de organización que paradójicamente se denomina departa pero se comporta según la noción de la cátedra.

Cuando los intensos procesos de internacionalización y globalización llegaron a la zona, en estos países, la mayoría de las universidades se unieron a los fuertes vientos de cambio, de los sistemas nacionales a un enfoque internacional de sus objetivos. Sin embargo, nuevas visiones del papel de las universidades han proseguido como parte de la agenda latinoamericana de la universidad. Como tal la región no se comporta como una unidad sino que la distancia o acercamiento que tienen los países del flujo internacional del conocimiento varía. Basta observar un hecho fácilmente comprobable, el que en las reuniones internacionales algunos países se hallan presentes y otros ausentes. Entre los primeros países como Brasil, México y Chile se hallan presentes, pero otros como nuestro propio país se hallan ausentes. En el mapa de la universidad latinoamericana aparece un nuevo bloque, el del ALBA, que merece consideraciones aparte de las que se hagan sobre el resto de la región.²⁵⁹

Esta red incluye a Cuba, Venezuela, Ecuador, Nicaragua y Bolivia, además de algunos miembros menores como Antigua y Barbuda, San Vicente y las Granadinas, Dominica,

²⁵⁸Anixio Texeira, quien fue mi amigo personal, es un monumento intelectual y académico formidable, orgullo latinoamericano. Colaboramos en un proyecto internacional que dio como resultado el volumen editado Joseph Maier and Richard W. Weatherhead: *The Latin American university* /. Albuquerque : University of New Mexico Press, 1979. He citado un pensamiento suyo que he hecho mío, en todas sus partes. El brasilero es a su país lo que Luis Beltrán al nuestro: 'Numa democracia, nenhuma obra supera a de educação. Haverá, talvez, outras aparentemente mais urgentes ou imediatas, mas estas mesmas pressupõem, se estivermos numa democracia, a educação. Todas as demais funções do estado democrático pressupõem a educação. Somente esta não é consequência da democracia, mas a sua base, o seu fundamento, a condição mesmo para a sua existência'. Junto a Darcy Ribeiro, Anísio Teixeira fue uno de los fundadores de la Universidade de Brasília, de la cual fue rector en 1963. Acoto, a título personal, que fui galardonado, al lado de Darcy Ribeiro, con el Premio Interamericano de Educación (OEA). Anixio fue en 1927 a los Estados Unidos de América, donde trabó conocimiento del trabajo de John Dewey (1859-1952) que influirían en su pensamiento.

²⁵⁹Sobre globalización en términos sociológicos véase por Saskia Sassen *Elements for a Sociology of Globalization*. W.W. Norton, 2007/Una sociología de la globalización, (2007) Buenos Aires: Katz.

Surinam y Santa Lucía. La propuesta del ALBA es seguir el modelo de universidad soviética, según la interpretación de los cubanos. En este caso significa un sistema de universidad cerrada, bajo el control del Estado y el fuerte papel del marxismo como fuente ideológica del enfoque académico. Este libro aborda un análisis detallado de la relación entre la internacionalización y la aparición de esta red regional y su impacto en el desarrollo futuro de estos países *vis-à-vis* el desarrollo del resto de la región así como de la visión del mundo de las universidades en los años por venir

Los países formulan las políticas públicas en materia universitaria, dependiendo de varias fuentes y forman parte de un flujo y reflujo de ideas y proposiciones que son las que, en definitiva, caracterizan las políticas públicas en materia universitaria. Esas fuentes conocidas son, entre otras:

1. Aquellas que surjan en el proceso de toma de decisiones para satisfacer la escolaridad como un servicio público sujeto a las formulas ideológicas de cada gobierno. Originadas a menudo en el consenso político o en el arbitrio e improvisación, cuando las políticas son formuladas siguiendo los humores de una persona y no de discusiones técnicas en los organismos competentes del caso,
2. Depende, en buen parte, de la experticia de los profesionales de cada país, cuyo entrenamiento o falta del mismo definirá que ruta toman esas decisiones,
3. Proviene de la academia, local y glocal que mantiene un radar acerca de las políticas públicas, en las instituciones de la nación que están vinculadas con el flujo internacional del conocimiento,
4. En los libros y revistas especializadas en donde se plasma el pensamiento sobre la materia que tienen los académicos y practicantes en el ejercicio de formular políticas en muchos sitios,
5. Finalmente, provienen de la influencias metropolitanas, porque las naciones avanzadas ejercen una influencia enorme, que a veces sigue aún los antiguos canales de dominación, como ocurre en AL&C con las antiguas colonias británicas y francesas. En el caso venezolano de antiguo se han ejercido sobre este país influencias coloniales (la hispánica, desde 1498) y neocoloniales (la larga influencia de los Estados Unidos de América, que comenzó simultáneamente con la tarea de las empresas multinacionales que crearon la industria petrolera en el país, en los años de 1920, que se mantiene, morigerada por la influencia neocolonial cubana, que comenzó simultáneamente con el acceso al poder de Chávez, en 1999),
6. Añado que muchas políticas públicas en la materia de las universidades se formulan obedecen al capricho o la arbitrariedad, lo que ocurre cuando todo dicho proceso abandona su raíz técnica y descansa en los vaivenes de la personalización del poder.

Es obligatorio señalar en esta oportunidad que el Gobierno venezolano ha hostilizado a las universidades excepto las propias pero ha actuado con relativa prudencia en la materia y en modo alguno se ha repetido en Venezuela lo que aconteció en Cuba cuando accedió al poder el gobierno revolucionario en ese país, en 1959. En efecto, sobre ello cito el reporte presentado por Cuba en la reunión la CEPAL (1962), cuando señalaron como:

Antes del primero de enero de 1959 reinaba un verdadero caos en los servicios docentes terciarios; existían tres tipos de planteles universitarios: oficiales, oficializados y privados. Las Universidades privadas y oficializadas no eran verdaderos centros de educación superior. Unas, constituían lugares de formación exclusiva y de refugio de las clases explotadoras, centros indiscutibles de la reacción nacional; otras, eran vergonzosos ejemplos de la más abyecta descomposición moral y académica, que iba desde la venta de títulos hasta el más ignominioso contubernio con la tiranía batistiana. El Gobierno Revolucionario tuvo buen cuidado de revisar los expedientes de estas Universidades y aceptó y concedió validez oficial a los títulos expedidos en aquellos casos que lo merecían. Estas pseudo-universidades fueron *extinguidas* o nacionalizadas, según el caso, por lo que actualmente sólo existen tres genuinas Universidades del pueblo: la de La Habana, la de Oriente y la de Las Villas, las cuales están experimentando, como consecuencia de la reciente Reforma, un racional aumento del número de Escuelas y departamentos en las cinco Facultades que las constituyen (Subrayado de O.A.).

El Gobierno venezolano aplicó una táctica distinta y en vez de confrontar a las universidades simplemente creó un subsistema paralelo, que ha sido la estrategia general del Gobierno: crear su propia sociedad, por así decirlo, apoyado en los propios instrumentos del estado, sin entrar en confrontación directa con el *ancient régime* pero irlo demoliendo poco a poco, hasta eventualmente sustituirlo con el gobierno revolucionario. Ha tenido, entonces, que tomar la ruta reformista que no la revolucionaria porque, simplemente, no es una revolución, prueba de lo cual, precisamente, el cómo no ha logrado *extinguir* a las universidades, como sí hizo Castro en Cuba.²⁶⁰

Naturalmente, los cambios en los sistemas nacionales de universidades se mueven alrededor de variables exógenas y endógenas, tanto como aquellas de tipos tecnológicas e ideológicas. El modelo de universidad contemporánea, la universidad de investigación, tiene un largo recorrido, pero la causa esencial la hallamos en las presiones del aparato industrial capitalista y socialista, esto es, USA y la URSS, que en este caso siguen el patrón de convergencia que en otro orden de ideas analizaron en su momento Zbigniew Brzezinski y Samuel P. Huntington (1982), *Political Power: USA/USSR* y del mismo modo en un célebre artículo por Alex Inkeles y Larry Sirowy (1983) “Convergent and Divergent Trends in National Educational Systems”. La noción de convergencia es aplicable al caso venezolano, como en todo otro sitio, porque las universidades, antes que ser diferentes, tienden a la convergencia y por ello, quíeráse que no, se parecen una a la otra tanto como

²⁶⁰ Es mi impresión de cómo, a pesar de la enorme popularidad del actual presidente venezolano este no pudo, simplemente, proceder a crear un aparato institucional revolucionario, en la sociedad venezolana, sino que si bien ha gobernado, en forma legítima ha tenido que aceptar el sistema convencional al menos de las universidades, que funcionan en el año 2012 tal como venían haciéndolo en 1999.

una fábrica de automóviles, por ejemplo, a una fábrica de automóviles. Newson y Buchbinder publicaron en 1988 un libro que define, atribuyéndole otro significado, lo que estimo oportuno: *The university means business*.

Esto es, la universidad se ocupa de un *business* propio tal que obliga a todas las universidades a comportarse de la misma manera. Tómese por ejemplo el caso de los recursos tecnológicos disponibles en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Todas las universidades poseen estas herramientas, sin las cuales no pudiera operar, del mismo modo que, para dar otro ejemplo, los hoteles tienen que ir adaptando las tecnologías a medida que aparecen y ninguna instalación de este tipo, de cierto nivel, deja de ofrecer el *wi-fi* o de disponer de un *business center*. Es lo que planteaban Brzezinski y Huntington, que hallaron como los sistemas políticos tienen a converger, como parte de su propia naturaleza, del mismo modo, por ejemplo, que los dictadores suelen poseer la mismas características, estereotipadas en líderes como Hitler y Franco, para mencionar dos dictadores europeos, pero que se repiten en cada dictador, bien sea Castro o Pinochet, como el personalismo y el culto a la personalidad, el poder omnímodo y el aura de misterio que suele caracterizar sus vidas privadas. No son amables, si bien sean simpáticos, pero nadie espera que un dictador sea bondadoso, tal como era, por ejemplo, un presidente democrático venezolano, el bueno de Luis Herrera Campins (1979-1984), de quien el insigne maestro José Ignacio Cabrujas (1937-1995) escribió cosas memorables, como su ensayo sobre “El estado del disimulo” (1987). En este sentido la universidad venezolana tiene que estandarizarse o se verá obligada a retroceder, tanto como el país, que en vez de abrir empresas que fabriquen computadoras, hiciese lo propio con una empresa para fabricar máquinas de escribir. Si las universidades venezolanas aceptan escaparse de la convergencia y optan por la divergencia, reitero, se atrasarán en el tiempo y en el espacio y la responsabilidad, dicho sea de paso, no será de uno u otro gobierno, sino de las elites de la sociedad, que es algo distinto. El día de mañana nadie preguntará que gobernante cometió tal o cual error, sino el porqué, en todo caso, las elites de la sociedad así lo permitieron.

Capítulo N° 12

La academia venezolana, dos visiones contradictorias

No hay sistema nacional de universidades que se halle libre de conflictos, tanto internos como externos.²⁶¹ Ello no debe sorprender. Las instituciones son fuente de cuestiones sin resolver. Es improbable hablar de un grupo familiar, de un hogar, de una relación de pareja, por ejemplo, libre de problemas. No tengo ningún ejemplo de haber estado en ningún país, en mi condición de consultor en el área de las universidades, en donde no haya sido presentado con un conjunto de problemas, más o menos comunes. No tengo ejemplos, tampoco, de haber asistido a reuniones académicas internacionales, en donde los líderes mundiales de las universidades no hayan comenzado sus intervenciones sin una jeremía aludiendo a los problemas que tenían en sus universidades y cuando presentaban un conjunto de virtudes era inevitable que destacasen en qué áreas esperaban mejorar. No recuerdo conversación informal alguna, con los colegas con los cuales me topado a lo largo de los años, que no haya referido sobre situaciones que han conocido, en sus países o en otros, de extrema gravedad. Algunos. La anécdota universitaria, si podemos así llamarla, da lugar para muchas obras de literatura sobre todo el género de la picaresca, en la línea de la memorable obra escrita por Heinrich Mann, *El profesor Unrat* (1905) o para obras ‘serias’ sobre los profesores, como la novela de Saul Bellow *Herzog* (1964)

Quien crea, en el caso venezolano, que un cambio de gobierno a nivel nacional o un cambio de formato en el manejo de sus universidades supondrán la eliminación o incluso la disminución de los problemas entendidos como obstáculos para un desempeño óptimo, se equivocan. Más aun, ha de aceptarse que toda decisión cuyo objetivo es para mejorar no necesariamente tiene efectos positivos y las más de las veces a medida que toma medidas arbitrarias y sujetas solamente a preceptos doctrinarios de obligatorio cumplimiento se abren las posibilidades de nuevo y difíciles problemas, que en forma perversa se acumulan.

Frente a los problemas se tiende a creer en soluciones mágicas, rápidas, y disminuir las necesidades de procesos de reflexión que conduzcan a decisiones razonadas y más cercanas a solucionar problemas sin crear muchas nuevas instancias de dificultad. Los expertos huimos de soluciones drásticas, “definitivas”. En el caso de Venezuela, por ejemplo, es inevitable estar de acuerdo con expandir la matrícula, como se ha hecho, en forma correcta,

²⁶¹ Para la noción de sistema educativo empleo la acepción de Earl Hopper (1971): A typology for the classification of educational systems. En: Earl Hopper (Editor) *Readings in the theory of educational systems*. London: Hutchinson University Library. En el mismo libro Pierre Bourdieu tiene un capítulo de excepcional importancia: “Systems of education and systems of thoughts”. Por mi parte he planteado como en los sistemas abiertos, democráticos, la escuela es diversa pero la misma escolaridad se dirige hacia la convergencia, no obstante que los sistemas de pensamiento se mantengan sobre todo según la segmentación de clase social. Sugiero especialmente el aparte del capítulo por el sociólogo francés dedicado a “Schooling and the intellectual make-up of a nation”/La escolaridad y la construcción intelectual de una nación (P. 176-188).

pero si no se atienden variables concomitantes pues los resultados suelen ser fuentes de mayor número de problemas menos posibles de solventar. En estas materias las decisiones emocionales no mejoran los resultados esperados. Por ejemplo, muchos en AL&C se irritan porque la región no aparece tanto como quisiéramos en las 400 universidades de supuesta mayor calidad en el mundo, pero con enojos no se solventan los problemas. Más adecuado es partir de los hechos y tratar de mejorar, como ocurre ante el hecho dramático de como dentro de esas 400 universidades, según el ranking del *Times*, aparecen solo tres universidades suramericanas: dos brasileras (Sao Paulo y Campinas, en el puesto 178 y 276 respectivamente). Todos sospechamos que la UNAM es de las mejores del mundo, pero ninguna venezolana aparece en ningún ranking de los convencionales que se manejan actualmente. El Ranking Web de Universidades del Mundo sitúa a la UNAM, en 2009, como la número 44, la única iberoamericana entre las primeras cincuenta clasificadas. Se trata de un ranking que estudia cerca de 15 mil universidades, clasifica a las primeras seis mil, al evaluar la calidad e impacto de la actividad global de las instituciones.

El ranking de la Universidad de Shanghai Jiao Tong es considerado uno de los más importantes en el área académica; se denomina Academic Ranking of World Universities (ARWU), se realiza desde 2003, analiza a 12 mil instituciones del mundo y clasifica a 500, principalmente desde la perspectiva del impacto internacional de la investigación producida en su seno. Desde 2004 la UNAM –junto con la Universidad de Sao Paulo (Brasil) ha sido clasificada entre las primeras doscientas universidades del mundo, con calificaciones superiores a sus similares españolas. Hasta 2007, este ranking otorga el lugar 152, a nivel mundial, el 78 en el regional, y el 1 en el nacional. El ranking denominado World Universities Ranking, publicado desde el 2004 por el Times Higher Education Supplement ubica a la UNAM en el año 2008 en el sitio 150, de las primeras 200 universidades en el mundo, en función de una encuesta de prestigio según el mercado laboral, situándola por arriba de la Universidad de Barcelona (186) y de la de Sao Paulo (196)⁴.

Al margen de las subjetividades del caso, los hechos señalan que la academia venezolana se halla profundamente dividida, hasta el punto de que las políticas públicas se originan y se intenta aplicarlas en función de una visión no integral de las necesidades institucionales. En la discusión pública venezolana hay una alarma incesante ante el supuesto hecho de que la sociedad se halla dividida, políticamente hablando, entre Gobierno y oposición, así como que la academia se halla igualmente dividida, entre quien se oponen al Gobierno y quienes lo defienden. En el primer caso, apelando a los resultados electorales de 2012, en una elección presidencial, el Gobierno tiene una proporción del 55 por ciento, con el 45 por ciento para la Oposición. En la academia esta relación puede ser de alrededor del 70 por ciento en contra del Gobierno y un 30 por ciento a favor. Pero, se tendría que advertir, las divisiones en ambos espacios, la nación y la académica, son comunes a todos los sistemas políticos e institucionales. Tal correlación de las fuerzas políticas se alteró en las elecciones presidenciales de abril de 2013, porque los dos candidatos obtuvieron, prácticamente, el

mismo volumen de votos, con leve ventaja para el candidato oficial, quien fue elegido presidente por las autoridades correspondientes.

Es posible apelar a un libro fundamental en el tema, por Everett Carll Ladd y Seymour Martin Lipset, *The divided academy* (1975). Lo que ocurre en Venezuela, sin embargo, es más que una división, normal, sino una polarización, que es por supuesto alienante pues separa hasta el nivel de la incomunicación y en este caso haciendo desaparecer a la propia noción de academia. Me propongo en esta parte del libro demostrar los argumento de cada uno de estos dos polos irreconciliables, al parecer, un fenómeno en sí mismo que habrá de tener efectos perniciosos y dañinos para la dinámica de la academia venezolana.

Es probable que esta división inducida vaya a causar daños importantes para la evolución y desarrollo de la universidad venezolana, pues en vez de integrar recursos escasos se dilapidan los esfuerzos al promoverse estos dos subsistemas de universidad, el institucional y el gubernamental, a falta de otros términos más adecuados. Pienso que, técnicamente hablando, esta división, abierta y a menudo agresiva entre ambas partes, es uno de esos hitos importantes ocurridos en la historia de la universidad venezolana, como en 1953 cuando se incorporó al mapa institucional el sector privado, como en 1958 cuando la universidad fue democratizada con vocación popular; en 1990 cuando se crearon los mecanismos conducentes a la apertura de la meritocracia como patrón y la evaluación externa de la producción académica y ahora en 2002, cuando el Gobierno decidió crear su propio subsistema de universidades, debilitando las universidades autónomas. Tal pareciera que en esta materia el Gobierno ha sido mal asesorado, porque es contrario a la tendencia mundial el debilitar los sistemas nacionales de universidades, como está haciendo Venezuela. Pero ocurre lo mismo con ciencia y tecnología y sobre ello es posible citar expertos en el área que hacen sobradas críticas al manejo del sector. Por ejemplo cito a Luis Fuenmayor Toro, antiguo rector de la UCV y persona de insobornable posición de izquierda política marxista:

Mientras el ministerio rector de las ciencias esté en manos de aficionados a la actividad científica, para quienes la misma es a lo sumo una excusa para hacer politiquería; mientras quienes dirigen las ciencias en Venezuela se dejen dominar por resentimientos de carácter laboral o sean personas con gigantescos prejuicios; hasta tanto se siga manteniendo como política el impulso de ideologizaciones perversas, que convierten a los investigadores en agentes de la oligarquía, antinacionales al servicio de intereses foráneos y barbaridades por el estilo, nuestra ciencia no florecerá ni alcanzará a constituirse en la base y motor de nuestro desarrollo ni de un crecimiento sostenido del bienestar de nuestro pueblo. (*Últimas Noticias*. Miércoles, 7 de noviembre de 2012).²⁶²

²⁶² El actual Ministro del Poder Popular para Ciencia, Tecnología e Innovación del país es, como lo señala Fuenmayor, un aficionado. Jorge Alberto Arreaza Monserrat es un modesto joven profesor de la UCV, quien es yerno del actual presidente de la república. No es un científico, ni lo presume. Según se lee en información pública: ‘El licenciado en Estudios Internacionales de la UCV fue becado por la Fundación Gran Mariscal de

El símbolo de esta división de las universidades se halla en que existen dos asociaciones de rectores, una con los rectores gubernamentales (ARBOL), otra con los rectores institucionales (AVERU). Cada una de las cuales asume tal realidad. Una se opone, otra favorece al Gobierno y la única víctima es la academia. Obsérvese, por ejemplo, lo que dicen los rectores de la AVERU:

Ante el trascendente momento que vive Venezuela, representado en la proximidad de las elecciones presidenciales, la universidad venezolana convoca a los venezolanos a asumir de forma consciente y efectiva, la responsabilidad que el país y la historia hoy nos exige: el ejercicio del voto, como derecho y como deber que la conciencia obliga, de defender la libertad, la democracia, la justicia, el respeto, la tolerancia, el pluralismo, principios todos que conforman la doctrina universitaria y que garantizan la paz y el progreso del país. El momento que vive Venezuela se presenta como decisivo, para superar las dificultades que ha enfrentado la Institución universitaria y que con diferentes matices han sido comunes para toda la •nación. Hoy más que nunca debemos entender que cuando hay libertad, hay progreso, cuando hay democracia se pueden ejercer de manera cabal, continua y eficiente las labores de investigación, de docencia, de compromiso social, todas ellas propias de la universidad. Como formadores de ciudadanos y profesionales íntegros e integrales, quienes ejercemos la función académica y directiva, tenemos la obligación de elevar nuestra voz orientadora para encausar a la juventud venezolana hacia mejores destinos y en este sentido les convocamos a atender, el llamado a contribuir decididamente para la búsqueda de soluciones que nos lleven a lograr la verdadera y sincera participación democrática; y una de esas soluciones, la más efectiva a nuestro juicio es votar, pues el destino de Venezuela está y estará siempre en la libre expresión de sus comicios. De todos nosotros espera el país la respuesta que este siete de octubre nos conducir~ a transitar hacia un porvenir de esperanza y progreso.

Apoyan estas propuestas las autoridades de las cinco universidades autónomas: UCV, ULA, UC, LUZ, UDO; cinco universidades oficiales no-autónomas: UNEXPO, UCLA, USB, UNET, UPEL y seis universidades privadas: UNIMET, URBE, UCAB, UNIMAR, UNICA, UMA. Es probable asegurar que las autoridades, al menos aquellas de las universidades autónomas, no representan efectivamente a su comunidad académica porque en cada una de ellas existe una proporción aproximada de académicos que apoyan al Gobierno:

Universidad Central de Venezuela (UCV) Prof. Cecilia García-Arocha; Universidad de Los Andes (ULA) Prof. Mario Bonucci Rossini; Universidad de Carabobo (UC) Prof. Jessy Divo de Romero; Universidad de Zulia (LUZ) Prof. Jorge Palencia; Universidad de Oriente (UDO): Prof. Milena Bravo de Romero; Universidad Nacional experimental Politécnica Antonio José de Sucre (UNEXPO): Prof. Rita Elena Añez; Universidad Lisandro Alvarado (UCLA): Prof. Francesco Leone; Universidad Simón Bolívar (USB): Prof. Enrique Planchart; Universidad Nacional Experimental del Táchira

Ayacucho (Fundayacucho) en los años noventa para cursar una maestría de Estudios políticos europeos en Inglaterra'. En la página oficial del Ministerio citado puede leerse una sorprendente definición de los objetivos de dicho despacho gubernamental que se explica por sí misma: 'Desde el Ministerio del Poder Popular para la Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias, se busca la construcción de un nuevo paradigma científico e industrial que responda a las exigencias del nuevo modelo de patria socialista, el cual se trascienda de un sistema de generación de conocimiento tradicional, a uno en el cual confluyan las creencias y los saberes del pueblo'.

(UNET) Prof. José Vicente Sánchez Frank; Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL); Prof. Raúl López Sayago; Universidad Metropolitana (UNIMET) Prof. Benjamín Scharifker; Universidad Rafael Belloso Chacín (URBE) Prof. Oscar Belloso Medina; Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) Prof. Francisco José Virtuoso; Universidad de Margarita (UNIMAR) Prof. Gerardo Aponte Carmona; Universidad Monte Ávila Prof. Joaquín Rodríguez Alonso; Universidad Cecilio Acosta (UNICA) Prof. Ángel Lombardi

Por su parte, el Gobierno argumenta que: “La ministra del Poder Popular para la Educación Universitaria, Marlene Yadira Córdova, exhortó a las autoridades miembros de la Asociación de Rectores Bolivarianos (ARBOL) a mantener un trabajo sostenido durante todo el año con el objetivo de fortalecer la educación universitaria e incrementar la calidad en la misma y la pertinencia de los educandos. Así lo instruyó durante la primera reunión de 2012 de los miembros de Arbol, celebrada este miércoles (12 de enero de 2011) en la Universidad Nacional Experimental de las Artes (Unearte), donde se dieron cita más de 29 rectoras y rectores de las diversas universidades integradas en la Asociación y sirvió como escenario para discutir los proyectos estratégicos que promueven el fortalecimiento de la educación universitaria en Venezuela. De igual manera, la titular de la cartera universitaria recomendó fortalecer la territorialización de la educación universitaria, a fin de que facilite la municipalización, en atención a los valores culturales, capacidades y potencialidades locales, dentro de la estrategia de inclusión social educativa y del proyecto de desarrollo nacional endógeno, sustentable y sostenible, de acuerdo a lo establecido en la Ley Orgánica de Educación. Informó que el Mppeu, a través del Despacho del Viceministro de Desarrollo Académico, conducirá todo lo concerniente a la acción socio-académica de la Misión Sucre, con el objetivo de vincularla al desarrollo socio-productivo del país. En otro orden de ideas, la ministra aclaró la situación del papel de trabajo sobre la estimación de la deuda de pasivos laborales que es utilizado por algunas fuerzas de la oposición dentro de las universidades para generar conflicto. Aseveró: “No existe ninguna resolución firmada por la Ministra”. Asimismo, declaró que las autoridades del ministerio han demostrado “una alta capacidad de diálogo, disposición para trabajar en equipo y consultar, y así lo hemos venido haciendo con la realización de más de 280 reuniones el año pasado”. Se refirió a que todos los procesos de diálogo y discusión han continuado este año. Por último, recomendó no bajar la guardia en lo que significa el trabajo sostenido de este año de cara a la Misión 7 de octubre. Por su parte, el presidente de ARBOL, William Venegas, expresó que “esta es la primera reunión que hacemos los rectores para conformar la agenda de este año en relación con los planes de trabajo, junto al Mppeu... estamos apostando a que nuestras universidades se transformen y apunten a un Estado comunal, para otorgarle a nuestras y nuestros universitarios las herramientas académicas de modo que se capaciten para enfrentar los problemas actuales”. Invitó, por último, a todas y todos los estudiantes del país, a que independientemente de sus ideologías políticas, mantengan una actitud correcta donde predomine la paz y que la guerra sea sólo de ideas frente a este año electoral.

El 25 de junio de 2012 el presidente de ARBOL declaró que:

“Vanegas planteó que con esta opción de los Rectores Bolivarianos de incluir la exoneración del costo de una materia adicional en los cursos intensivos, se muestra un avance significativo en el ámbito de la transformación universitaria, pues se garantiza con hechos la inclusión educativa con excelencia académica. “Nuestras universidades vienen trabajando en la adopción de un nuevo modelo para el sector universitario, que este mejor adaptado a *los cambios que demanda la actual sociedad venezolana y los que se vienen gestando en el mundo*”, recalcó (Subrayado del autor). El también rector de la Universidad Nacional Experimental “Rafael María Baralt” reflexionó que mientras en los países capitalistas los estudiantes luchan por la reivindicación de sus derechos a una educación gratuita y sin desigualdades, los universitarios venezolanos tienen garantía del respeto de sus derechos. Finalmente, el presidente de ARBOL expresó que mientras la oposición sigue entrampada en una estrategia de paros universitarios sin razón ni resultado alguno para el sector universitario, el gobierno revolucionario mantiene las universidades abiertas formando desde la academia profesionales al servicio de la patria.”

Los miembros de la Asociación de Rectores Bolivarianos (ARBOL) sostuvieron una reunión extraordinaria en la plaza “José Félix Ribas”, en pleno casco histórico de la ciudad de La Victoria, estado Aragua, donde trataron varios temas de interés para la nación, en el marco de la conmemoración del Día de la Juventud y el 198 aniversario de la Batalla de La Victoria. En presencia de la secretaria de Arbol, Enma Elinor Cesin, los rectores asumieron el compromiso, una vez más, de seguir la orden que dio el General José Félix Ribas el 12 de febrero de 1814 en la Batalla de La Victoria: “Necesario es Vencer”. De acuerdo a los rectores que conforman Arbol, desde la invasión europea a nuestro territorio el pueblo se mantuvo en resistencia y lucha por recuperar su libertad, y ésta fue una de las batallas más resaltantes del proceso de independencia por haber contado con tropas conformadas por jóvenes de los colegios de la ciudad y 85 estudiantes del Seminario de Santa Rosa de Lima de Caracas ante la escasez de tropas regulares. “Aquí desarrollábamos nuestras fuerzas productivas, en función de alcanzar nuestros propios sueños, sin ningún tipo de dominación. Hoy en día seguiremos en esa lucha por la soberanía con el comandante Chávez”, manifestó el presidente de la Asociación y rector de la Universidad Nacional Experimental “Rafael María Baralt” (UNERMB), William Vanegas. Por su parte, el rector de la Universidad Nacional Experimental Rómulo Gallegos, Ramón Antonio Galindo, intervino haciendo remembranza de aquellos hechos. “Recuperar nuestro modelo de vida originario (...), la soberanía, libertad e independencia (...), la vida en igualdad y justicia era fundamental (...); hasta que un hijo de la clase dominante se unió a la clase dominada y logró liderar el proceso de independencia política de nuestro país del yugo del imperio Español: Simón Bolívar, se unió con el pueblo a consolidar ese sueño”. Durante la reunión los rectores recordaron la historia: La batalla empezó a las 7 de la mañana y duró todo el día. Nuestros efectivos construyeron una impresionante resistencia al empuje de las tropas realistas. Al caer la tarde, y luego de recibir el refuerzo de 220 soldados de caballería a cargo de Vicente Campo Elías, procedente de San Mateo, los realistas se retiraron del combate. Ahí estuvo demostrado el coraje de nuestra sangre venezolana, contaron. Hoy con

el liderazgo del comandante presidente Hugo Chávez Frías, y luchando como siempre contra toda tiranía imperial, expresada hoy por Norteamérica, y ante la crisis estructural del capitalismo, que amenaza con la destrucción de la humanidad, los rectores le dicen a la juventud venezolana que cuenten con ellos para seguir impulsando las transformaciones educativas que sean necesarias y suficientes para alcanzar la patria socialista. Los rectores concluyeron que para alcanzar el sueño del Libertador Simón Bolívar, respecto a alcanzar la suprema felicidad social del pueblo, sólo es necesaria la consolidación del Socialismo Bolivariano, bajo la dirección del presidente Chávez.

Por otra parte, William Vanegas, rector de la Universidad “Rafael María Baralt” también se manifestó ante el paro convocado, señalando que la semana pasada las políticas de la nación fueron expuestas en el Consejo Nacional de Universidades en cuanto a ingreso y cronogramas de pago con respecto a las deudas alcanzadas por el Gobierno Nacional y las normas de homologación; por lo tanto, no había ninguna razón de peso para el paro convocado por la FAPUV. *“Estas personas apoyan una educación imperialista ante un proceso de inclusión revolucionario que cada día se esfuerza más. Muestra de esto son los 2 millones 500 mil estudiantes que antes no tenían oportunidades de estudio y que ahora son los protagonistas de este proceso”*, manifestó Vanegas (Subrayado O.A.). Por su parte, Luis Gallardo, rector de la Universidad “Rómulo Gallegos” y presidente de la Arbol dijo que *“una vez más, la universidad venezolana comprometida con el proceso de transformación, docencia, investigación y extensión, afirma su voluntad política e institucional en rechazar a la Fapuv, que emana políticas contrarrevolucionarias y desestabilizadoras del derecho al estudio”*, expresó. (Subrayado O.A.).

La polarización de la universidad venezolana: la UNEFA vis-à-vis la UCV

La universidad venezolana se halla profundamente polarizada, como parte de un intenso proceso de politización. No es ninguna novedad el mismo, pues la universidad autónoma ha sido el espacio de más de una intensa confrontación política. Pocas veces, sin embargo, se había alcanzado un grado de radicalismo tan visible como el actual, como es el caso de dos de las principales universidades del país, la UNEFA y la UCV. Cada una asume posturas que pudieran parecer irreflexivas, pero que revelan las posturas políticas de algunas de las universidades venezolana. El Vice Rector Académico de la UCV, Nicolás Bianco, asume una postura completamente equivocada, porque supone que la institución es homogénea, cuando es plural/heterogénea y en ella coexisten quienes se oponen pero también quienes apoyan, al gobierno, en ambos casos. Veamos lo que ha escrito Bianco:

No obstante, el golpe anti universitario se ha acrecentado y, como la inmensa mayoría del pueblo venezolano, la quincena no llega al “cuarto día”. Hambre, indignación, inflación galopante, desabastecimiento, insuficiente previsión social, inseguridad y luto, en fin, han conducido a las comunidades universitarias a la casi paralización de actividades, que al momento de escribir estas líneas ya han sido decretadas por Fapuv para el jueves 23 del mes en curso. Sin embargo, la lucha

y resistencia civil ante la tiranía persiste con renovada fuerza. Ganamos las elecciones presidenciales del 14 de abril y, ante la ejecución ilícita de la supuesta victoria, con firmeza hemos impugnado todo el proceso que ha colocado en la primera magistratura del país a un presidente ilegítimo. Creemos en una universidad abierta, ocupada a plenitud en sus instalaciones y calles por universitarios en pie de lucha y en sinergia con la resistencia contundente y firme que vienen concretando la sociedad civil, el Comando Simón Bolívar y la Mesa de la Unidad Democrática. Los gobiernos y comunidades internacionales son un respaldo progresivo y de enorme valor. La hora y el momento histórico claman por las más convenientes decisiones (Nicolás Bianco, *El Nacional*, 12 de mayo de 2013. P. 9).

Un párrafo que percibo inquietante merece un comentario. Afirma Bianco tres cuestiones que son inciertas, según informaciones disponibles fácilmente en la prensa venezolana: (1) “Sin embargo, la lucha y resistencia civil ante la tiranía persiste con renovada fuerza”. (2) “Ganamos las elecciones presidenciales del 14 de abril y, ante la ejecución ilícita de la supuesta victoria, con firmeza hemos impugnado todo el proceso que ha colocado en la primera magistratura del país a un presidente ilegítimo”. (3) “Creemos en una universidad abierta, ocupada a plenitud en sus instalaciones y calles por universitarios en pie de lucha y en sinergia con la resistencia contundente y firme que vienen concretando la sociedad civil, el Comando Simón Bolívar y la Mesa de la Unidad Democrática”.

El caracterizar al actual gobierno venezolano como una ‘tiranía’ es improcedente y una evidente exageración. Definiendo a una tiranía como “Abuso o imposición en grado extraordinario de cualquier poder, fuerza o superioridad” la situación venezolana no permite ni siquiera un lapsus literario *a la* Ramón del Valle-Inclán, autor de una novela que generó el estereotipo del tirano latinoamericano (*Tirano Banderas*, 1926). No cabe duda de cómo el gobierno revolucionario venezolano tiene probada vocación dictatorial, pero no acepta la noción de tiranía. En segundo lugar, la expresión “ganamos las elecciones” es una presunción que no concuerda con los hechos. Hasta que no se demuestre lo contrario Nicolás Maduro ganó la presidencia, el 14 de abril de 2013, en forma legítima y llamarle ilegítimo es un simple ardid de propaganda por parte de los líderes de la oposición, pero no cabe en el vocabulario institucional de la UCV. En tercer lugar es errado suponer que los universitarios de la UCV vayan a ocuparse “a plenitud en sus instalaciones y calles por universitarios en pie de lucha y en sinergia con la resistencia”. En Venezuela hay oposición al actual gobierno, pero no hay resistencia, que se refiere a otro tipo de acción política, así como hay que advertir que los 50.000 estudiante de la UCV y sus 7.000 profesores no son un grupo homogéneo; no todos están interesados en la actividad política y más bien constituye un exabrupto suponer que todos actúan políticamente hablando de un sólo lado, cuando hay de todo en la viña de la UCV.

La UCV ha mantenido una actitud de confrontación con el gobierno, que la financia; la única política institucional es aquella de la negociación, para la mejor defensa de sus intereses, pero cuando el citado funcionario académico se enfrenta al gobierno en estos términos citados arrastra consigo a la institución a terrenos que la colocan en situación de

minusvalía. Me animo incluso a referir como la palabra de las autoridades académicas tiene que dirigirse a la defensa de su integridad: libertad académica, libertad de cátedra, financiamiento para la investigación así como para cubrir sus necesidades de servicio, incluyendo los sueldos y salarios adecuados para sus estamentos laborales. Tratar de responder al gobierno en términos políticos conduce, simplemente, a la confrontación, inútil para la universidad autónoma.

Por su parte no hallo sindéresis ni discurso académico en el rector de la Universidad Nacional Experimental Politécnica de la Fuerza Armada Nacional (Unefa), G/J Jesús Gregorio González, quien en mayo de 2013 anunció la creación de la Cátedra Hugo Chávez en esa casa de estudios. Este rector universitario, por cierto, se presentó en el mes de mayo de 2013 con un brazalete que señala su afiliación política, como también la tenía quien le entrevistaba, en el programa de televisión *Dossier*, el Sr. Walter Martínez. El brazalete es reminiscencia de los cuadros del nacional socialismo y del fascismo italiano, así como del español. El símbolo del ejército alemán, la esvástica, ha sido temida y repudiada por el mundo occidental, como va a ser el caso del brazalete bolivariano. Es por ello insólito que un rector universitario lo emplee como símbolo de la citada afiliación política. De hecho el chavismo ha adoptado, con agresividad, el color rojo como símbolo de su partido político y es común ver a sus fieles con camisas de ese color.

La Cátedra Hugo Chávez tiene como objetivo “Estudiar el pensamiento, la filosofía, la doctrina y los sueños de Chávez como venezolano revolucionario, consideramos que es importante que nuestros estudiantes lo conozcan”, expresó González González ... (además) Puntualizó que la Unefa desde hace más de un año incorporó a su pensum de estudio la formación ideológica y política “para que nuestro estudiantes conozcan la Doctrina Bolivariana (...) Es una cátedra que se comenzará a trabajar de la mano de los Centros de Formación Socio-político Bolivariano, vamos a arrancar con talleres, simposio, cine foro y foros”, destacó el rector de la Unefa, quien añadió que “Los estudiantes deben ser formados como ciudadanos socialistas... En lo atinente a la formación específica de nuestros jóvenes estamos apuntando en tres direcciones: una es la formación académica, otra es la formación político ideológica bolivariana y la otra es la formación para la seguridad y defensa de la nación”, detalló Jesús González González. Este tuvo el *panaché* de negar que en dicha casa de estudios se estuviera adoctrinando al estudiantado aclarando que se trata de la formación de profesionales para servir y acompañar a la revolución bolivariana. “La vamos a convertir en breve plazo (la Unefa) en la universidad que yo he llamado, sin querer cambiarle el nombre, en la Universidad de la Revolución Bolivariana, porque vamos a formar allí y vamos a egresar, de hecho ya estamos egresando un número importante de profesionales para servir y acompañar a la revolución bolivariana”, dijo González González. Estas posturas nos permiten avalar que la Unefa es una institución que forma cuadros, no profesionales y que no acata ninguno de los principios que definen a una universidad, sobre todo la libertad académica y la libertad de cátedra.

Cabe señalar que en las primeras semanas del gobierno presidido por Maduro surge una nueva connotación, según la cual el gobierno no es de izquierda o socialista, sino, simplemente, cívico-militar. En efecto, el Ministro del Poder Popular para Relaciones Interiores, Justicia y Paz, G/D Miguel Rodríguez Torres, informó a través de un encuentro con Consejos Comunales de los municipios Chacao, Hatillo, Baruta y Sucre, que a partir del próximo lunes (Mayo 13 de 2013) se dará inicio al despliegue de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana en Petare, Baruta, El Valle, Antímamo y El Recreo, esto como parte de las acciones que se están tomando en el marco del Gobierno de calle. “Desde que nos dio la orden nuestro Presidente, estamos organizando un dispositivo de despliegue del Ejército y otros componentes de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, para proteger al pueblo”, precisó el Ministro. Asimismo, destacó que según las estadísticas los municipios mirandinos con mayor índice delictivo son Sucre, Chacao y Baruta, situación por la cual se pretende desplegar los componentes de la Fanb en dichos sectores, pues la Policía de Miranda, se mantiene ausente ante dichas irregularidades. “Nuestra Fanb ha sido una de las instituciones que ha logrado mayores avances en lo que es entender, comprender y aplicar la nueva Constitución.”²⁶³

Vamos a la calle con la finalidad de proteger al pueblo y reducir los índices delictivos en diferentes comunidades”, dijo. Igualmente, el Ministro afirmó que lo que se busca es consolidar la unión cívico-militar, mantener la fusión del Ejército con el pueblo y así solucionar uno de los principales problemas que aqueja a los venezolanos. “Hay la mejor disposición de nuestras tropas, de nuestros oficiales, de nuestros generales, para que salgamos a la calle, junto al pueblo para defendernos de unos flagelos que nos están atacando con mucha fuerza” –no dijo el ministro cuales eran tales ‘flagelos’. En ese sentido, resaltó que el plan de despliegue de la Fuerza Armada, está previsto para seis meses, debido a que en los próximos dos meses se estarán graduando 1.600 oficiales de la Guardia Nacional que formaran parte de la Guardia del Pueblo y en cuatro meses la Policía Nacional Bolivariana, estará graduando 9.000 funcionarios. La unión cívico-militar”, instalada en una sociedad que ve alejarse su *ethos* de sociedad civil, en consecuencia.

De este modo surge en Venezuela una intensa militarización –este proceso forma parte básica del pensamiento chavista y es de recordar que el fallecido líder se identificaba como o que en efecto era, un soldado. Tenemos entonces los venezolanos universidades que confrontan a las autoridades a nivel nacional, otras que se comportan como instituciones sumisas a ese poder y un ambiente general en una sociedad militarizada, con estos ocupando cargos de connotación civil, como gobernadores, ministros; rectores de universidades, embajadores, gerentes de empresas estatales –las empresas de Guayana están todas dirigidas por generales de la fuerza armada y en el mes de mayo de 2013 desplegados en todo el país en funciones de policía, para “proteger a la ciudadanía”. La pregunta, en

²⁶³ El gobernador del estado Miranda es Capriles, el competidor de Maduro en las elecciones presidenciales de 2013.

cuanto a quienes juegan al poder desde las universidades es preguntarles, con ingenuidad: *¿Quién se ocupa de lo académico?*

La globalización de la universidad como institución

Pensar que el fenómeno histórico de la globalización es reciente es incurrir en un error de perspectiva y mucho más si se habla de la universidad. Tal como ha sido demostrado (Parry, 1951; Braudel, 1992; Rugg, 1992; Lipovetsky, 2005) la globalización es un fenómeno de los siglos XVI y XVII, simbolizado ello en la expansión de Europa y que de hecho tiene sus fuentes en viajeros como Marco Polo, explorador y comerciante veneciano (1254-1324). La universidad nace en Europa con una vocación ecuménica. Cuando abrieron las primeras universidades europeas no existían las naciones que conocemos en el mundo contemporáneo, sino que el predominio político era de las ciudades, y por ello no había entonces una universidad francesa, sino una universidad de París, una de Bologna o de Salerno, otra de Oxford, una de Salamanca y así sucesivamente. La institución, tal como la conocemos, es hija de Occidente y si bien en otras partes del mundo existieron instituciones dedicadas al pensamiento más elevado de su época, como los centros de estudio árabes o chinos, la institución tal como la conocemos es Europa y la que tenemos hoy en Venezuela es parte de esa ya larga tradición. Los habitantes prehispánicos no alcanzaron ese nivel institucional y por ello la universidad como concepto es una transferencia del Imperio, tanto en la América Hispánica como en la portuguesa, en Brasil.

Ciertamente la universidad venezolana, hispánica en su origen, recibió posteriormente las influencias de los centros de creación de conocimientos, tanto en Francia, como ya en el siglo XX de los Estados Unidos de América pero en todos los casos es una institución que hemos transferido del mundo occidental y ello es un patrón bien claro, históricamente hablando y puede observarse con precisión como fue transferido cada modelo, en América Latina y el Caribe: el hispánico propiamente dicho a los países de la América Española, a Brasil el modelo portugués, en el Caribe la influencia de diversos modelos, el británico (Jamaica, Trinidad & Tobago, Guyana), el francés (Haití), el soviético (Cuba) y así sucesivamente (Albornoz, 1993). La universidad, entonces, no es un modelo originario de Venezuela, endógeno, sino de transferencia, exógeno.

Sin embargo, cabe una pregunta atrevida, si se quiere: ¿puede Venezuela crear un modelo propio de universidad, esto es, endógeno, original y sustentable por sí mismo, que sirva de modelo de exportación a otros países? ¿No será acaso que en esta materia ya está todo ‘inventado’ y que sería inútil tratar de construir vehículos sobre tres ruedas o cinco, para exportar al mercado internacional puesto que este se halla estandarizado y busca adquirir son vehículos sobre cuatro ruedas? ¿No será acaso viable que Venezuela se incorpore, con modestia y angustia, al flujo internacional del conocimiento y de la organización de sus universidades, en vez de ponerse a buscarle las famosas ‘cinco patas al gato’?

En mi caso personal sufro de una profunda humildad, cuando estudio y analizo el mercado internacional de las universidades y sus actividades dirigidas hacia los complejos procedimientos de producción de conocimientos y del rigor para el entrenamiento de los recursos humanos necesarios para mantener la marcha veloz y acelerada en cuanto a sus exigencias. Frente a ello no hago burla –en modo alguno- sino que más bien me admiro de la simplicidad a través de la cual nuestras elites han manejado el problema de las universidades y del correlato de la producción de conocimientos y entrenamiento de los recursos humanos, puesto que es probable que el techo de la exigencia se halle muy por debajo del estándar internacional. Mi afán personal, entonces, es el de ofrecer a la comunidad académica venezolana mi visión acerca de la dinámica de las universidades, guiándome para ello a través del simple procedimiento de que se propone como útil y deseable para las universidad, a escala mundial y tomando como indicador, que puede ser disputado, el debate en los organismos internacionales líderes en la materia, aceptados por todos los países, como es el caso que hemos estudiado en este libro, la 14ava Conferencia de la Asociación Internacional de Universidades (Higher Education and the Global Agenda: Alternative Paths to the Future/La agenda global y la educación superior. Rutas alternativas para el futuro. San Juan, Puerto Rico, 27 a 30 de noviembre de 2012) y una reunión patrocinada por el British Council (Global education: knowledge-based economies for 21st century nations/Educación global: economías basadas en el conocimiento para las naciones del siglo XXI. Dubái, Emiratos Árabes Unidos, 4 a 6 de marzo de 2013).

La universidad, según la más elemental observación, es un modelo estándar, entonces, por definición. Obsérvese lo que ocurre en materia de la salud. Si un particular o el Gobierno abren una unidad para atender problemas de salud puede transitar varias etapas, desde la medicina preventiva hasta la curativa y puede contratar personal en el país o fuera del mismo, pero tendrá que aceptar operar con los mismos procedimientos internacionales, de medicina alopática u homeopática, pero siempre aplicando mecanismos estandarizados en la práctica. Existe una medicina alternativa, en efecto, pero ante ciertas enfermedades y dolencias los pacientes han de acudir a los estándares internacionales. En esta materia de la salud, cabe señalar, el papel de la ideología cede ante el efecto de la técnica. Bien poco preocupa a un enfermo de cáncer o de un infarto al miocardio, si el médico que le atiende es de ‘izquierda’ o de ‘derecha’. Lo único que preocupa es si el médico tratante tiene la competencia apropiada para atender al paciente en forma óptima y si la clínica u hospital cuenta con los recursos de innovación para el caso de que trate.

Una universidad, del mismo modo, acepta, en su diseño institucional, un alto volumen de pensamiento político e ideológico, pero hay una *techne* de fiel cumplimiento en su manejo y si de ello se carece pues los resultados son previsibles, ya que entonces una institución podrá llamarse universidad pero sin desempeñar las funciones propias de tal institución. En este sentido, para dar un ejemplo sencillo, tomado de la literatura común sobre el tema, si en una universidad se estudia física el contenido de tal proceso de enseñanza-aprendizaje es

la física, percibida como aquel conocimiento que se entiende como física y que se debate, entre otros sitios, en las sesiones de la American Physics Society (APS) o en la International Physics Association (IPA) o en la International Association of Mathematical Physics (IAMP), en donde se habla de física sin que la misma pueda acatar que es física ‘venezolana’, o física de ‘origen africano’, de física ‘marxista’, de física ‘femenina’, de física ‘neoliberal’ y así sucesivamente, sino que se habla de física, *pura y simple* y que para sostener comunicación entre los pares se habla el lenguaje, esotérico, de los números y las leyes, que usualmente escapan a las personas, excepto a los iniciados en las complejidades de la misma. Si un lego entra a una reunión de la IAMP, por ejemplo, lo más probable es que no solo no pueda intervenir en la discusión sino que es probable que no entienda nada de lo que allí se diga. Por lo contrario, si la discusión es sobre el destino de las universidades, cualquier lego entra en la discusión y si es profesor de algún nivel, como decía Clark Kerr, no tardará en dictar una exposición larga sobre los fines y objetivos de la universidad. Este simple ejemplo demuestra la incongruencia de eso que pomposamente llaman participación “democrática, participativa y protagónica”, como dice el Preámbulo de nuestra Constitución (1999). Por cierto, el Premio Nobel en Física ha sido concedido a 191 individuos, en un siglo, y leer la obra de cualquiera de ellos es tarea altamente especializada, que no puede ser parte de la discusión del común. Este Premio Nobel no ha sido concedido nunca a un latinoamericano. No es solo por curiosidad que incluyo de qué países provenían quienes han obtenido este Premio Nobel, colocando entre paréntesis el número de investigadores que han sido galardonados. Estos son datos importantes para comprender por dónde anda nuestra región en la producción de conocimientos, en áreas tan especializadas como la física: Estados Unidos (82), Alemania (23), Reino Unido (21), Francia (11), Países Bajos (9), Japón (6), Unión Soviética (5), Rusia (5), Suecia (4), Suiza (4), Dinamarca (3), Austria (3), Italia (3), Canadá (2), Taiwán (2), India (1), Irlanda (1), Pakistán (1), China (1), Hong Kong (1) y Polonia (1).

Los descubrimientos de estos investigadores no son abstracciones, sino que se reflejan en la vida diaria de los venezolanos y del planeta, en multitud de sus actividades cotidianas, desde hablar por celular o usar un computador hasta andar en un vehículo a motor, comer una pastilla de chocolate o comprar un litro de leche de larga duración, sin refrigeración. Cuando el pakistaní Abdus Salam recibió en 1979 el galardón “por sus contribuciones a la teoría de la interacción débil y electromagnética unificada entre partículas elementales, incluyendo, entre otras cosas, la predicción de la corriente neutral débil” hizo una contribución a la vida cotidiana de las personas, sin discusión entre los posibles ‘participantes’, al igual que cuando se inventó la Web. Un excelente ejemplo de participación entre pares y como la ciencia evoluciona en sus círculos cerrados, sus laboratorios, es el caso del físico Timothy John Berners-Lee (1955), considerado ‘el padre de la Web’, quien ante la necesidad de distribuir e intercambiar información acerca de sus investigaciones de una manera más efectiva desarrolló las ideas fundamentales que estructuran la web. Él y su grupo crearon lo que por sus siglas en inglés se denomina

Lenguaje HTML (Hyper Text Markup Language) o lenguaje de etiquetas de hipertexto, el protocolo HTTP (Hyper Text Transfer Protocol) y el sistema de localización de objetos en la web URL (Uniform Resource Locator). Es posible encontrar muchas de las ideas plasmadas por Berners-Lee en el proyecto Xanadu (que propuso Ted Nelson) y el Memex (de Vannevar Bush). Cuando una persona usa el computador y busca información a través de un buscador emplea los hallazgos del británico y de sus colegas, en varios países, del mismo modo que cuando emplean el prodigioso instrumento del corrector de palabras usan resultados generados en los laboratorios de los físicos, bien sea ahora en los laboratorios de las universidades o en empresas como las creadas por Steve Jobs, Bill Gates y Mark Zuckerberg, entre otros.

La cuestión de la participación de los actores universitarios

Este tema de la participación, un derecho inequívoco de los ciudadanos, no es de aplicación, en la comunidad académica, en donde la noción de ciudadanía está supeditada a la de la especialización en tanto los miembros de una comunidad académica no tienen los mismos derechos, porque estos dependen de su nivel en la jerarquía académica. Para comenzar, la comunidad académica está formada es por los profesores y los estudiantes – contrario a lo que se ha querido plantear en Venezuela ya que ni los empleados ni los obreros son parte de la comunidad académica si bien lo sean de la comunidad de la universidad pero con derechos y obligaciones distintas, según sea el caso. Apelo a un ejemplo que he usado muchas veces: ¿Qué significa la participación por parte de un espectador en un concierto de una orquesta de cámara que interpreta una complicada obra de un autor como, digamos, Boccherini? Un espectador es un participante cuando al escuchar la obra la recrea pero no interrumpe la interpretación y expresa su deseo de intervenir y de hecho cambiar la partitura. De la misma manera cuando un estudiante escucha una lección de un profesor y va recreando el contenido, sin necesidad de interrumpir a quien habla. El espectador en un juego deportivo no participa en el mismo excepto expresando sus emociones –se parece ello, en mucho, a la cuestión electoral en las democracias como la venezolana, en donde las elites controlan quienes y bajo qué condiciones pueden acceder a los cargos de ‘elección popular’, cuando en verdad lo votantes, en su inmensa mayoría, son espectadores que contribuyen en grados menores o mayores a la explosión emocional que es una elección, en donde la ansiedad es comparable solamente a la de los fanáticos de dos equipos de béisbol antes de un juego que decida, por ejemplo, quien gane o pierda un campeonato. Por supuesto, los votantes en una elección pues ponen los votos, la emoción, a menudo los contusos, heridos o incluso muertos, al igual que una final en un deporte, como ocurre en algunos países europeos, en donde el fanatismo deportivo es de alta intensidad, como las elecciones en países como Venezuela. Una analogía oportuna sería la de examinar en profundidad lo que acontece en un partido de béisbol entre los equipos como el Magallanes y el Caracas –‘los eternos rivales’, pues quienes ganan o pierden son los propietarios de los equipos y toda la complicada red de

intereses alrededor del béisbol –cronistas deportivos, quienes proveen o que se consume en el juego (incluyendo, algo paradójico, el elevado consumo de alcohol; según me dicen conocedores de ello en las corridas de toros, en ciudades como Maracaibo, Mérida y San Cristóbal, las mismas son una especie de ‘bar abierto’, en donde se consumen mucho alcohol), los propios espectadores –quienes financian el deporte y así sucesivamente, pero son estos los espectadores los que ponen la emoción, incurren con los costos y si es el caso corren con las consecuencias.

No puede un espectador, entonces, entrar al campo de juego y exigir su derecho a participar, sino que se sienta en la tribuna y allí aprueba o rechaza lo que ocurra en el campo, pero no interviene, para nada, en el desempeño del juego, sujeto a reglas que no pueden cambiarse al arbitrio. ¿Por qué entonces todos quieren participar y en forma protagónica en la dinámica de las universidades, que tiene sus propias reglas, entre ellas la diferencia entre sus actores en el manejo de la misma? Lo mismo ocurre, en cuanto este patrón de diferenciación de funciones en un quirófano, en una decisión militar y en una discusión teológica, en cada uno de cuyos casos se impone el criterio técnico, no aquel de la participación democrática, porque en ningún espacio en donde se impone el criterio de jerarquía cabe la noción de la igualdad, innegable en el momento y espacio de la participación ciudadana.

La *ratio* técnica en el manejo de las universidades

Las políticas públicas que afectan a las universidades tienen que obedecer a una *ratio technica*, pues de otro modo se cometen graves equivocaciones, las más de las veces apoyadas en buena fe, que no es suficiente. Por ejemplo, un político puede proponer que todos los que tengan aprobado la escuela secundaria tienen acceso garantizado a la escuela superior, esto es, a la universidad. Pero ello no es automático, y por lo tanto el técnico le dirá al político: magnífico señor, todos aquellos que así lo deseen deben ingresar y acceder a estudios universitarios, pero, primero, tenemos que estimar quienes y cuantos pueden ingresar, en que carreras, a que costo y con qué recursos contamos para ello. De allí se origina la decisión técnica del tamaño óptimo, que para el político son siempre todos, pero para el técnico es siempre una proporción del total.

Más importante aun, el experto tiene la obligación decirle al político que en esta materia se manejan falsos mitos y espejismos inútiles. Los políticos, como hizo el gobierno revolucionario, amplió rápidamente el acceso, sin considerar otras categorías correlativas que definen los términos de lo deseable en educación universitaria, como es el caso de la calidad de los docentes. Además, reclutar estudiantes de familias y hogares de bajos ingresos e incluirlos sin preparación de sus posibilidades los condena al fracaso académico y a la frustración personal y social. A veces las buenas intenciones de los políticos causan o promueven la perpetuación de la desigualdad, en vez de mejorar los mecanismos de la

igualdad y la equidad (Berg, 2010). El propio presidente de la República declaró el 1 de octubre de 2012 que “*Hemos masificado la educación, pero ahora falta la calidad*”.²⁶⁴

Este es, en efecto, el problema más acuciante que afecta a la educación superior, porque es el menos sencillo de resolver y el más sensible para la opinión pública. El acceso es fácil de ejecutar. Basta llamar a ingreso a los interesados. Incluso pueden ser inscritos, sin que las actividades comiencen, efectivamente. Pero el acceso es una variable bruta, indiscriminada, plana. Calidad es, por contrario, una variable discriminatoria, sinónimo de selección, según un criterio dado. Puede ser el rendimiento, el talento como potencial, u otra variable cualquier, como el género o la estatura o la etnia. Por supuesto, alguien podría presumir que acceso es igual a calidad, pero es indispensable examinar conceptos que se confunden a menudo, como excelencia, virtuosismo, prestigio y reputación y así sucesivamente.

La demanda está asentada en tesis incontrovertibles, según las cuales el ingreso a la educación superior es un derecho, no sólo una oportunidad. La misma es justificada porque las personas quieren progresar y avanzar en el acceso a la siguiente etapa, el mercado laboral. Curiosamente los datos y análisis parecen demostrar que la educación superior no es el mejor instrumento de ascenso vertical y que, más bien suele perpetuar la desigualdad social. No disponemos de información cuantitativa para el caso venezolano, pero hay fuentes internacionales. Por ejemplo, el libro por Gary Berg (2010) *Low-Income Students and the Perpetuation of Inequality: Higher Education in America*, en donde se hace un análisis exhaustivo transversal de como se ha comportado la variable acceso y su evolución. Ya es posible manejar grupos de control para cuales están siendo los efectos de las políticas del actual Gobierno, exitosas según la demanda esperada, para haber abierto el acceso, a personas de los sectores populares. Por ejemplo, sería ilustrativo comparar una cohorte de estudiantes que accedan a distintos tipos de universidades cruzando la misma con el origen socio-económico y averiguar qué cambios se producen, en cuanto a la formación en sí de los estudiantes y del acceso al mercado laboral. Por ejemplo, tomar tres cohortes de estudiantes que ingresan a universidades del sector privado (METRO, USM y UCAB) y compararlas con las mismas que ingresan a universidades controladas por el Gobierno (UNEFA, UBV y la UR). Es muy probable que muchos de los que ingresan no prosiguen sus estudios, y que otros, si bien terminan los mismos, no acceden al mercado laboral sino en empleos de baja calidad y menor prestigio, lo cual explica que muchos, no sabemos cuántos, laboran fuera de la supuesta área de sus competencias, a veces en oficios tales como conductor de unidades de transporte público o en taxis, o yendo hacia actividades como empleos en el mercado de restaurantes o pequeñas empresas, de escaso éxito. Todo ello genera frustración y lo que en términos comunes llaman baja auto-estima.

²⁶⁴ *El Universal*, 1 de octubre de 2012, P. 1-4

Los venezolanos preferimos, al parecer, preservar una mitología, acerca de la educación superior y cultivar por ende una falsa ilusión. Lo que demuestra Berg pudiéramos examinarlo en Venezuela. Berg analiza el grado de dificultad que ofrece la educación superior a los estudiantes de origen de familias de bajos recursos y el resultado no debería de sorprender: los estudiantes de menores ingresos aprovechan menos los beneficios de la educación superior (Berg, *Op Cit*, 61-82). En ese orden de ideas es apropiado examinar un libro en la materia: Bowen, Kurzwell y Tobin (2005) *Equity and excellence in American higher education*.

En todas las discusiones sobre acceso y calidad surge la variable de la justicia, en cuanto parece justo y proporcional los principios de la democracia que todos puedan aprovechar la oportunidad de acceder a la educación superior. Pero surge también el tema de la competitividad y el talento, como variables que según esta perspectiva deben poseer quienes aspiren ocupar plazas en la educación superior y sobre todo en las universidades. El asunto es que no hay ninguna posibilidad ni *trade-off* fácil de hallar entre las expectativas de los estudiantes y la educación superior, que siempre tiene límites para ingresar a todos, porque está diseñada para entrenar según sus recursos, que son agotables.

Ciertamente, nadie negaría lo extraordinario y por demás complaciente que sería la educación superior, bajo el imperio del pensamiento del profesor de Cambridge (Inglaterra) Lewis Carroll, tal como lo expresa en su libro *Alicia en el país de las maravillas* (1865). Cuando un personaje, Dodo, dice que la carrera ha terminado añade que “Todos hemos ganado y todos tenemos que recibir un premio”. De inmediato todo el grupo ‘...se agolpó alrededor de Alicia gritando como locos ¡Premios! ¡Premios!’ Allí veo el *quid pro quo* del asunto: la educación superior no es un premio en donde todos ganan, sino, infortunadamente, una carrera en donde ganan los competentes y pierden los que carezcan de tal cualidad. Es curioso que la mayoría de las personas aceptan que un jugador de béisbol, por ejemplo, tiene que poseer ciertas habilidades –los que escriben sobre este deporte las llaman ‘herramientas’, para ser exitosos y nadie se sorprende o se molesta cuando un joven pelotero no llega a jugar en las Grandes Ligas, como llaman el béisbol del más alto nivel de competencia que se juega en los Estados Unidos de América, pero nadie tampoco se sorprende que un jugador sea dado de baja y en ningún caso es posible hacer una huelga para que restituyan al pelotero. Pero los estudiantes hacen huelgas y organizan protestas si no son aceptados en la educación superior y todo el sistema funciona *ad infinitum*; esto es, por ejemplo, los miembros del *staff* académico entran a laborar en una institución, oficial, y sólo salen de la nómina cuando fallecen, aunque si sobrevive su cónyuge este o esta recibirá su sueldo, íntegro, con los correspondientes aumentos que pueda sufrir, hasta que ella o él también fallezca o contraiga segundas nupcias, casos que he comentado parecen ser muy raros.

En cuanto al acceso a la educación superior y sus efectos cabe sólo aun mencionar como la escolaridad es un implacable circuito en donde la excelencia y la miseria, los opuestos del rendimiento académico (escolar más bien reservándose la noción de académico para la escuela superior), se cuece a fuego lento desde que el niño ingresa o deja de ingresar a la escuela maternal. Se mezclan en ese circuito la naturaleza del hogar, los niveles socio-económico, la micro-cultura que desarrolla cada segmento de la sociedad, la implantación en el niño de los valores propios del ascenso social y el valor del aprendizaje y finalmente insertan en el niño las expectativas propias de la noción de futuro, insertándoles en la cultura escrita y tecnológica, o no. Lo que los sociólogos aportamos a esta discusión es como la escolaridad es parte-consecuencia de una estructura social que se reproduce, como decíamos, en forma implacable y las diferencias de cuna son muy importantes, decisivas diría para no señalar que son determinantes, en el futuro desempeño del niño.

Lo que plantea Gary Berg (Op Cit: 78) es mostrar como los estudiantes de familias de bajos recursos tienen que pagar cotas elevadas en cada etapa de su andar en el sistema escolar. Esto es, el grado de dificultad es mayor, que el estudiante promedio. Esto no es necesariamente negativo, porque las dificultades pueden ser un incentivo, como la comodidad excesiva y protección de los padres puede ser lo contrario, una comodidad y complacencia que elimina la capacidad competitiva. Al menos en el caso norteamericano, en donde los individuos y sus familias han de hacer enormes sacrificios para cubrir los crecientes costos de un entrenamiento universitario, los egresados cuestionan si tales sacrificios son justificados. El gasto escolar es uno de los renglones más importantes en el presupuesto de una familia norteamericana, ya que una universidad de calidad cuesta alrededor entre unos 35.000 a 50.000 dólares al año, solo el costo en sí de estudiar en una institución, sin contar gastos supletorios tales como la adquisición de libros, equipos de trabajo estudiantil, viajes y otros renglones. En Venezuela estos costos son menores, en las universidades privadas, que aun son bastante baratas, comparativamente hablando, un costo inexistente en las universidades oficiales, si bien los costos en sí de la escolaridad tienen que pagarlos cada quien, pues lo que el estado ofrece cuando habla de gratuidad es que no hay pago de matrícula, pero son los padres o las propias personas los que cargan con los gastos de estudio.

Uno de los aspectos que deseo destacar del estudio de Berg es como los hallazgos empíricos facilitan la comprensión de un fenómeno cultural e intelectual relevante y es que los estudiantes de menores ingresos se enfrentan a una brecha enorme para asimilar los complejos procesos de enseñanza-aprendizaje que son estándar en los estudiantes de familias de altos ingresos, porque el dominio del idioma hablado y escrito y de las habilidades cognitivas abren esas brechas a menudo insalvables. En términos de Pierre Bourdieu, el capital intelectual y académico es decisivo en el desarrollo de las aptitudes de los estudiantes y de las personas, como ha demostrado otro teórico fundamental en esta materia, como Basil Bernstein —el primero bien conocido en Venezuela, en parte porque se

le atribuye *–equivocadamente*, que era un pensador ‘marxista’, de ‘izquierda’, mientras que el otro- *equivocadamente*, es considerado un ‘funcionalista’, esto es, de ‘derecha’.

Lo menos edificante, entonces en el manejo de los sistemas nacionales de universidades es el creer que los mismos contienen unidades homogéneas y que pueden ser manejados en forma genérica. Pienso que esto es una desviación corporativa sin relación alguna con la realidad. Justamente, los Premios Nobel de Economía de 2012, los estadounidenses Alvin E. Roth y Lloyd S. Shapley han sido distinguidos “por sus estudios sobre el diseño de los mercados y su teoría de las asignaciones estables, con aplicaciones que abarcan distintas áreas como la educación y la sanidad”. Shapley es autor de un *paper* (con D. Gale) en donde revela como la formación de un estudiante, como la estabilidad de un matrimonio, depende de variables difícilmente manejables al externo de la dinámica propia de la relación en sí en cada caso y por ello operar en forma homogénea, como el acceso universal, es inadecuada y contra productiva. Vinculo dicho artículo, “College admission and the stability of marriage”, por D. Gale y L. S. Shapley (The American Mathematical Monthly, 1962) con el trabajo de un sociólogo británico, Diego Gambetta en su libro *Were They Pushed or Did They Jump?: Individual Decision Mechanisms in Education* (1987). En efecto, Roth declaró en octubre de 2012 que “No sólo no escogemos lo que queremos, sino que en muchas ocasiones, somos escogidos. Y lo que tratamos de estudiar es una organización más inteligente de estos mercados de decisiones”. En otras palabras, los sistemas escolares no operan como otras organizaciones en donde es relativamente sencillo organizarlas porque dependen de planificación jerárquica y opera el criterio de obediencia y subordinación, como el ejército, sino que operan muchas variables no controladas que distorsionan cualquier propósito de imponer la estabilidad. Lo que analiza Gambetta es como alcanzan el éxito académico los estudiantes que sin embargo no saben, con certeza, si ellos saltaron (iniciativas personales) o alguien los empujó (estímulos externos).

Bowen, Kurzwell y Tobin (*Op. Cit*), por su parte, introducen numerosos elementos como para justificar que la relación entre equidad social y calidad académica atraviesa una ruta llena de dificultades, para comprender esa relación. La relación de equidad y calidad académica se analiza a través de cuatro variables: la justicia social, los recursos institucionales, la calidad académica en sí misma y el factor de equilibrio que permita hallar un punto intermedio, entre la tesis de que la universidad es un derecho y entran todos a la misma copando sus posibilidades y el otro extremo según el cual deben ingresar unos pocos privilegiados, que discute el sexo de los ángeles, en una torre de marfil.

La cuestión se complica cuando se observa que la relación citada debe responder, además, al tipo de hombre que una sociedad desea formar y las opciones son variadas. Thut y Adams (1964) examinaron al detalle los fundamentos filosóficos de los sistemas educativos y concluyen que, justamente, toda la operatividad del sistema escolar depende del fin último que cada sistema se proponga. Puede un sistema interesarse en formar al hombre,

como tal, como, por ejemplo, formando el carácter (británicos), la inteligencia (los franceses), el hombre nuevo (todos los sistemas inspirados en el marxismo-leninismo, como el cubano y ahora el venezolano, si bien en este último caso hay contradicciones tales que impiden ver si ese es en efecto el objetivo del mismo), pragmáticos-utilitarios (el sistema norteamericano), integrado al sistema (el modelo japonés, en donde se impone el grupo y las relaciones jerárquicas) y así sucesivamente, y bien pudiera incluirse, por ejemplo, el conocimiento avanzado en los pueblos maya e inca. Una interpretación plantea, por otra parte, la que observo en Venezuela, pues si bien el sistema convencional suponía que cada persona podía formarse según sus intereses, en este caso individuales, la revolución no puede permitir tal ‘desviación pequeño burguesa’ y peor aún ‘neoliberal’ y más bien se propone emplear en forma instrumental este espacio de la educación superior, entrenando cuadros al servicio de la revolución.

Lo que demuestran empíricamente Bowen, Kurzweil y Tobin (Op. Cit) es como el sistema escolar se halla profundamente segmentado, en las sociedades desiguales, como la norteamericana. Como lo es, igualmente, la sociedad venezolana. Como lo son las sociedades, *malgré-nous*. La desigualdad es la característica más común, a todas las sociedades. Lo que Kozol popularizó, como las *savages inequalities* (1991) de la sociedad norteamericana, es absolutamente correcto, pero lo que no hizo el celebrado autor es señalar como esas características, a menudo conduciendo a las sociedades al nivel de miseria, es un fenómeno común a todas las sociedades, sin excepción, como por igual las características que Kozol describió en su libro *Amazing grace* (1995). Sobre este tema añadido que es perfectamente posible hacer un libro como este de Kozol, cuyo título completo es *Amazing Grace: The Lives of Children and the Conscience of a Nation*, describiendo la miseria, como podría describirse la opulencia. Tanto en Puerto Príncipe, como en La Habana, en cualquier capital del África sub-sahariana, por supuesto en cualquier ciudad de Asia, especialmente en India y en China, pueden observarse y describirse estas escuelas en donde niños desamparados nacen y mueren en el transcurso de pocos años. Esto es, si es la denuncia el objetivo, tanto de la miseria como de la opulencia, ello es posible, en todo tiempo y lugar, desde el *Oliver Twist* de Charles Dickens (1839) hasta los propios libros por Jonathan Kozol, pasando por *Los miserables* de Víctor Hugo (1862), que es capaz de hacer llorar a la persona más insensible y provocar mares de lágrimas a los opuestos.

En el caso ya específico de la universidad lo que se demuestra, empíricamente, es como la segmentación opera, siendo el sistema escolar un gran triaje que destina a cada persona hasta aprovechar las oportunidades. No son los sistemas ni rígidos ni tallados en mármol; por lo contrario, hay una enorme flexibilidad, más en unos que en otros, que permiten la maravillosa *circulación de las elites*, de Pareto (1896). Acoto en este momento que los críticos de la revolución que dirigía Chávez y ahora Maduro señalan que hay una ‘boliburguesía’, esto es, funcionarios de Gobierno que se han enriquecido y ascendido en la

escala social. No me cabe duda de ello, pero en vez de verlo como algo negativo debe verse más como una prueba de la flexibilidad de la estructura social venezolana, en donde el poder y el dinero son canales de movilidad, que no están atadas a logros escolares, si bien es probable asegurar que buena parte de las digamos 200 personas que forman el Gobierno de la revolución son en su mayoría personas que han ascendido socialmente hablando, gracias a que han acumulado poder y eventualmente, supongo, dinero. La propia familia del anterior presidente de la república es un ejemplo tan visible que no se necesita otro, pues de una familia de orígenes muy humildes han pasado, gracias al haber accedido al poder a ser una familia poderosa, *que nunca más volverán a ser pobres*. Esta acotación nos permite comentar como la escolaridad no es ni el único ni mucho menos el camino más expedito para el ascenso social. Tal privilegio corresponde a la vida política.

Si bien pueda recriminarse la ausencia de escrúpulos morales de quienes, antes y ahora, apelan a diversos instrumentos para conquistar y preservar el poder, no hay en ello nada reprochable, pues cada nueva clase o grupo de la misma que asciende es un logro en sí mismo. El grupo militar y civil que llegó al poder en 1998 y obviamente con el propósito de quedarse en el mismo tanto como sea posible, han sido personas sumamente creativas y por simple lógica excluyente podría decirse que sus oponentes han carecido de esas habilidades. Puedo observar que la nueva elite construyó un nicho que la hace aparecer de innovación, de hecho construyendo a la historia del país en antes y después de su acceso al poder. En verdad los años entre 1958 y 1998 son ricos en experiencias de pensamiento que señalaban como, a pesar de Bonilla (*Op. Cit.*), las elites tuvieron éxito en su predicamento, desde el propio Pacto de Punto Fijo, que reorganizó el comportamiento de la sociedad civil después del derrocamiento de la dictadura el 23 de enero de 1958 y observando unas posturas doctrinarias que señalaron, en su momento, pasos de progreso y reivindicación de la democracia. Puedo citar, como simple ejemplo, sin embargo, que un año antes del final del gobierno de Rómulo Betancourt (13 de Febrero de 1959 – 13 de Marzo de 1964), lapso aquel cuando el presidente empleó como eslogan aquello de ‘ni un día más, ni un día menos’, en la presidencia) se efectuó en Maracay un Seminario Internacional de Ejecutivos (17 al 21 de febrero de 1963), en donde abiertamente se impuso el criterio del evidente neo-colonialismo norteamericano. En esa oportunidad habló el entonces Ministro de Educación, Reinaldo Leandro Mora: “La educación nacional y el progreso social de Venezuela”. Me permito hacer una larga cita del discurso del Ministro Mora, porque revelan el escenario en donde se movía la universidad en aquel momento, añadiendo que en el mismo Seminario hicieron encendidas defensas de la educación privada José Luis Aguilar (El sistema educacional), por el Pbro. José María Velaz (La obra de Fe y Alegría en el campo educacional), Pbro. Jenaro Aguirre (Formación del magisterio), Santiago Vera Izquierdo (Plan para una mayor participación de la empresa privada en la educación universitaria) y además ilustrativo de los debates ideológicos en el país presentaciones para discutir el concepto socialista del estado, por Arturo Sosa y Nicomedes Zuloaga.

“En relación a la contribución de las empresas y personas privadas, el país necesita urgentemente de esta colaboración, más que eso la requerirá con insistencia, tanto porque se trata de un sano principio de buena administración, como porque la violenta expansión de los servicios educativos en Venezuela en el último cuatrienio, provocará en los próximos años un peso económico que al Estado le será difícil satisfacer por sí solo. En términos prácticos y con base a los estudios de esta Conferencia, las empresas y sectores económicos capacitados de Venezuela podrían prestar colaboración en la siguiente forma: 1. Mediante una ayuda directa a las escuelas privadas que imparten enseñanza gratuita y semi gratuita y la fundación de nuevas escuelas del mismo carácter, especialmente en las zonas expuestas a mayores conflictos económicos y sociales. 2. Mediante aportes económicos y ayuda técnica que permitan la creación de instituciones de colaboración mixta entre el Estado y los particulares en especial de aquellas que el país requiere con mayor urgencia, como son las escuelas artesanales urbanas y rurales y las escuelas gratuitas. 3. Mediante donaciones, de preferencia en equipos, a fin de contribuir al desarrollo más eficaz de institutos creados por el Estado con fines de producción de mano de obra calificada para la industria. 4. Mediante la cesión o donación de terrenos ociosos de propiedad privada a fin de facilitar el amplio programa que se propone desarrollar el gobierno con el objeto de dotar a las comunidades de campos deportivos y parques de recreación para el servicio de niños y jóvenes. El Ejecutivo Nacional por su parte, dará todas las facilidades para que programas de esta naturaleza puedan cumplirse, en tal sentido el gobierno estudia la forma más conveniente de fomentar las donaciones que puedan hacer los particulares y las empresas con el objeto de resolver los problemas sociales más ingentes que tiene este país. En este orden de ideas, puedo anunciar que a más tardar dentro de seis semanas, estarán debidamente aclaradas las dificultades aparentes de tan importante materia. El señor Presidente de la República y los miembros del Ejecutivo en general, están interesados, igual que los sectores aquí representados, por hacer factible una mayor participación de recursos provenientes de las personas o instituciones privadas.” (Reinaldo Leandro Mora, 1963)

Cita esta que hago para abonar hacia la demostración de un solo punto: Venezuela, como sociedad, no fue inventada en 1999, cuando accedió al poder el líder Hugo Chávez, sino que sus ideas, su Gobierno, son parte ideológica de un antiguo como esencial debate ideológico, que comienza en 1920 con la transformación de la economía de rural y agrícola a urbana y petrolera, pasa por las protestas de obreros en 1928, la muerte del dictador Gómez y el inicio de la democracia en 1945, un largo debate en donde la educación y la universidad han estado en el centro. No tengo que recordar como en los años del surgimiento de la democracia en Venezuela, 1945-1948, se efectuaron densas discusiones y debates, políticos e ideológicos en la Asamblea Constituyente de aquellos años, analizada con propiedad en un libro excepcional, *Copei en la Constituyente. La tentación totalitaria de Acción Democrática*, escrito por Rodolfo José Cárdenas (Madrid, 1968). Más aun, sostengo que la revolución bolivariana socialista no es una novedad en cuanto a las ideas que propone, excepto que ahora las propone desde el poder. Pero si bien la revolución cubana es una fuente de la actual venezolana, no es menos cierto que la misma recoge una tradición política e ideológica que se puede hallar en los años de 1928s. Incluso, en cuanto al pensamiento universitario puedo citar como lo que hoy se declara como novedad era parte esencial del pensamiento que se debatía en las universidades venezolanos. Sobre ello deseo añadir una demostración: En 1981 se publicó un libro, *Crítica de la investigación*,

consecuencia de un seminario sobre problemas de investigación en ciencias sociales, en una época en donde las universidades eran absolutamente plurales y eran de hecho, más marxistas que ahora, pues las universidades bolivarianas son, probablemente, más chavistas que marxistas (Enero de 1979: UCV: Faces). En el mismo aparece un capítulo por Jonnis Hidalgo, “Modo de producción del conocimiento” (*Op. Cit.*: 83-106) en donde el autor planteaba una distinción entre la ciencia inocente y la comprometida, la primera el positivismo burgués, la segunda apoyada en el marxismo. La llamaba Modo de producción de conocimiento revolucionario. Era aquella la época en la cual Tomas Vasconi proponía que “La militancia primero y después la investigación”, propuesta que equivale a aquella del presidente Rómulo Betancourt, “dispersen primero y averigüen después” y del mismo modo Rigoberto Lanz aseguraba que “investigar (sólo) para transformar”.²⁶⁵ Ese es el pensamiento que sirve de sustento a la actual postura en ciencias sociales del actual Gobierno y ello promovido por los mismos profesores que entonces disfrutaban del pluralismo académico que hoy aceptan que sea transformado en un modelo incipiente de pensamiento único. El Decano de FACES de la época era el Dr. Héctor Silva Michelena quien escribió en la *Introducción* del libro citado que:

(.....) a menos que, hagamos nuestro trabajo pensando siempre en forma política y término de transformación social, va a ser muy difícil realmente que en éste y en otros países latinoamericanos, el cambio de gestión en la investigación social pueda producir sus frutos. Podemos crear nuevos organismos, crear embriones pre-revolucionarios, como podrían ser los talleres que, muy inteligentemente, ha diseñado Rigoberto de investigación militante, utilizando las prácticas tradicionales o normales o los hábitos adquiridos por el trabajador, por el obrero, por el campesino, y dándoles créditos para que ellos sean incluidos en su curriculum si quieren continuar sus estudios, o quieren desarrollarse por algún lado de su rama productiva.

Ahora bien, retomando el tema de las elites este es muy atractivo de discutir, planteado en estos términos por Florida (2002), en su libro *The rise of the creative class*. Ciertamente, hay una insincera e ingenua postura cuando se acusa a las nuevas clases de ‘trampa’ no se alude a su falta de mérito, pero en el caso venezolano hay que admitir como esta nueva clase ha prestado un enorme servicio a la dinámica de esta sociedad, y que relativamente sencillo de imaginar cual hubiese sido el destino de la sociedad –que no de la república, dicho sea de paso- si Chávez y su grupo no hubiesen ido contra la república –en forma ilegal, y luego ganando las elecciones de diciembre de 1988. Chávez ha sido el propio portavoz que consigo ha llevado al poder y sus abundantes privilegios personas que de otro modo

²⁶⁵ En una de las discusiones del Seminario Lanz decía que “Yo me defino como revolucionario, luego, todo lo que yo haga es revolucionario y es impertinente que me pregunten en el camino, si lo que estoy haciendo es o no revolucionario, porque yo me definí ya como revolucionario. Claro, esa es una posición, desde luego, tramposa. Ha producido estafas enormes. Basta con señalar nada más, lo que en nombre de la revolución han hecho los partidos políticos, que se asumen como revolucionarios de antemano y justifican todo lo que hacen con una legitimación intrínseca, immanente” (P. 171). El distinguido sociólogo Rigoberto Lanz, amigo y colega de varias décadas, falleció en Caracas el 16 de abril de 2013. Rindo homenaje en esta ocasión a su memoria. Fue un hombre interesante, polémico y que contribuyó a crear escuela en América Latina y el Caribe, proponiendo sus ideas sobre el post-modernismo.

estuviesen perdidos en la marginalidad social. En términos de la democracia representativa muchos hallan a Chávez un violador de principios sagrados, pero los principios políticos cambian continuamente y este líder logró imponer los suyos, de manera admirable si se toma en cuenta que o ha hecho a través de la persuasión y de la habilidad y astucia que pocos asocian con la supuesta caballerosidad de la política como creen que se hace en Gran Bretaña, por ejemplo, lugar precisamente de los terribles cadenas de intrigas y traiciones, lo cual se demuestra en una cualquiera de las obras de Shakespeare. Justamente, cuando el presidente Caldera indultó al militar que se hallaba preso, como tenía que ser, respondió a un clamor popular en aquel momento, 1994 y apenas cuatro años después el militar ya como líder civil ganó la presidencia, con lo que simplemente pudiera llamarse un exitoso prodigio de creatividad.²⁶⁶ Por supuesto, no estoy refiriéndome a lo que debe ser, sino a lo que es y, reitero, el grupo de militares y civiles que se hallan en el poder no son simplemente un grupo de facinerosos que violentando todas las normas civilizadas le han arrebatado el poder a quienes se manejaban en forma angelical por la vida democrática sino un grupo de talento que ha sido capaz de llegar a controlar todo el poder. Han sido, después de todo, no solamente los más creativos, sino los más ‘vivos’, en el sentido que señale anteriormente del bueno de Rosenblat. Para quienes no estén al día en las vicisitudes de la política venezolanos permítanme señalarse que Chávez y sus *jurados* eran apenas unos 4 o 5 líderes y no más de unos 50 militares activos de nivel medio y que durante años conspiró preparando su golpe de estado, habiendo engañado a sus jefes en base a astucia. Luego como civil logró captar el interés de las viejas y nuevas generaciones de políticos venezolanos y de una u otra manera navegó con éxito en aguas procelosas. Hasta el día de hoy, 2013, cuando tienen en sus manos todo el poder y la veneración de millones de seguidores, en el país y en el planeta de la izquierda, como evidente sucesor del mantra del legendario líder cubano, Fidel Castro. Logró Chávez sobrevivir un golpe militar de opereta, en 2002 y un paro nacional que por poco no lo derrota, pero desde entonces ganó una tras otra la numerosas elecciones que ha tenido y logró incluso proceder a ejecutar aquello que le haya sido impedido en alguna de ellas. No es, entonces, cuestión de simpatía o de lo contrario sino de los hechos, duros y objetivos.

Ahora bien, lo que deseo señalar es cómo, si bien los técnicos podemos ver con simpatía las propuestas de los políticos, nuestro deber es señalar qué es lo posible, en una situación dada. Claro está, los políticos suelen tener la boca grande y los oídos chicos, pues deben escuchar las demandas populares pero tiene que restringir los gastos, no obstante que prometan lo contrario. Una universidad es un complejo mecanismo, pues cubre actores cuyas percepciones no necesariamente coinciden, como aquella propia entre quienes tienen el conocimiento -los profesores- y quienes aspiran adquirirlo -los estudiantes-. No menos de unas ochenta y siete variables han sido identificadas como vitales en una universidad

²⁶⁶ La creatividad no es necesariamente valorativa; esto es, no es ni buena ni mala, es una simple cualidad, como la curiosidad o la misma viveza.

(Shattock, 2003)²⁶⁷ de tamaño medio (una matrícula de unos 10.000 estudiantes) para no mencionar las dificultades de gerencia de una universidad grande (unos 50.000 estudiantes). Por ello sorprende como a veces designan para dirigir universidades a personas sin calificación técnica en la materia. De hecho los gerentes venezolanos en las universidades suelen ser políticos, no técnicos. Del mismo modo sorprende que las universidades venezolanas no hayan aprendido a promover sus logros académicos, pero está relacionado al hecho del liderazgo personalista que es común en las mismas. Cualquier persona puede apreciar esta tendencia, simplemente leyendo uno cualquiera de las publicaciones de las universidades venezolanas, porque en la casi mayoría de los casos se promueve es a los gerentes de las universidades, que no a sus logros académicos. Es rutinario que estas revistas tengan una página dedicada a cada autoridad y algunas a toda la comunidad. En ese caso se premia más la gestión que los logros, una ecuación que, en efecto, es una visión personalista según la cual los logros son la consecuencia de la gestión.

Las universidades suelen medir su eficacia por el comportamiento de su comunidad académica. Se premia es a las instituciones no a sus autoridades. Por ejemplo, la European Association for International Education (EAIE) concede cada año un premio a una universidad que se haya distinguido por sus logros académicos. El año 2012 el premio fue concedido a la universidad checa Masaryk University, situada en Brno, Republica Checa. Ello ocurrió en la reunión anual de la EAIE, que tuvo lugar en Dublín, Irlanda en septiembre de 2012. Juzgo relevante comentar que el premio de la EAIE se concedió porque la citada universidad fue un éxito “incrementando su visibilidad en el mapa internacional de la educación universitaria”. Esta universidad checa se distinguió en el año 2012 por la calidad de sus servicios estudiantiles, profesores y empleados, por su impulso a la modernización, reconocimientos a sus académicos, por su *network* de investigación, ambición institucional y vocación de excelencia nivel nacional e internacional.

Universidades como la Masaryk University deberían de ser objeto de un estudio inmediato, por parte de nuestro país, porque las universidades mejoran emulando los ejemplos exitosos. Del mismo modo deberíamos los venezolanos estudiar instancias en las cuales se produce una *reforma generativa*, si así puede decirse, como es el caso de la República Democrática de Timor-Leste, en donde la cooperación internacional ha contribuido a reconstruir su espacio académico, o el mismo caso de las antiguas naciones que fueron mantenida bajo la férula socialista soviética y que después de 1990 han transformado completamente a sus universidades, incluyendo el haberle abierto espacio al sector privado, un fascinante fenómeno en la evolución de la universidad, tanto como el que puede ocurrir,

²⁶⁷Shattock Michael (2003) *Managing successful universities*. Open University Press.

eventualmente, en un país como Cuba.²⁶⁸, un proceso histórico ampliamente estudiado para el caso europeo (Slantcheva y Levy, 2007).

Hay casos, por cierto, de autoridades que han desempeñado gestiones exitosas –no me animo a título personal a señalar ningún ejemplo para no herir susceptibilidades, pero en el sector público se menciona a menudo la gestión de Francisco de Venanzi en la UCV como enormemente exitosa, y la de Luis Manuel Peñalver en la UDO y en el sector privado la gestión del Rector César Peña Vigas (UNITEC, Valencia) ha sido largamente elogiada. Ángel Lombardi (LUZ) ha sido mencionado, también como un rector exitoso cuando interrogo colegas y amigos sobre el particular, como la de Pedro Rincón Gutiérrez en la ULA y la de Ernesto Mayz Vallenilla en la USB. Hay ejemplos legendarios de incompetencia, sin embargo, incluyendo el caso que menciono a menudo, de cuando una importante universidad pública metropolitana fue gobernada a nivel de rector por un impetuoso joven cuyas cualidades académicas eran inexistentes, si bien tenía vara alta en el ámbito del poder político. Según entiendo, en honor a la verdad, su gestión académica fue un desastre –por ejemplo designando amigos como profesores a personal sin calificación, pero también escuché que se comportaba como un estudiante, en vestimenta, habla e identificación política, y por ello se granjeó la simpatía de los estudiantes y algunos de ellos, en una ocasión, cuando el citado personaje ya había abandonado la institución en donde fue rector, me dijeron que nunca habían tenido mejor rector. Es probable que, eventualmente, podamos tener en Venezuela escuelas para los académicos que aspiren a convertirse en gerentes universitarios. Estandarizando esa función se incrementa las posibilidades de éxito en la conducción de las universidades, ya que tales personas operarían con normas y procedimientos comunes, mientras que en la actualidad quienes acceden a la condición de autoridades pueden ser brillantes u opacos pero no operan dentro de una comunidad cuyas prácticas sean análogas sino que trabaja según ensayo y error, en forma individual y a menudo proceden a gestiones que duran en el tiempo tanto como la persona se halle en el cargo.

En ese sentido cabe insistir, enfáticamente, en cómo se han hecho comunes los conceptos de la estandarización y praxis de la universidad. Entran ciertamente innovaciones y alternativas en su práctica como ocurre por ejemplo en el caso de la familia, ya que la misma ha evolucionado del formato patriarcal al modelo matriarcal, que es de una proporción elevada en sociedades anómicas como la venezolana y ahora vemos como la familia adquiere otra interpretación, legal, como son los matrimonios de parejas del mismo sexo. Esto es, la universidad puede asumir formas múltiples pero se reduce a un solo tipo de experiencia, intelectual y académica, como el centro o la unidad que la sociedad destina para el cultivo del conocimiento más avanzado, tanto en el entrenamiento como en la generación del mismo, en ambos casos aplicando el término de lo esotérico, contrario a lo

²⁶⁸ Slantcheva, S. y Levy, D. (2007). *Private higher education in post-communist Europe. In search of Legitimacy*. New York: Palgrave.

popular. Esto último alude a lo masivo, lo anterior a lo exclusivo. Tal parece ser la inmanente propuesta del conocimiento académico, su tono de exclusividad, de esoterismo y de profunda imaginación accesible sólo a los iniciados. Los justos y correctos afanes por la democratización del conocimiento son sacos de otro costal. Democratizar el conocimiento es hacerlo accesible, en este sentido popular, como permitir el acceso universal al mismo, promoviendo a todos aquellos con el talento y disposición para entrar en los ignotos caminos del conocimiento.

Lejos está de mí el proponer una servidumbre académica de los modelos metropolitanos. Tal como me argüía un participante en una conferencia que dicté sobre el tema, en una universidad de provincia: “Si nos independizamos del imperio español, ¿no podemos hacer lo mismo del Imperio norteamericano, comenzando por renunciar a sus propuestas académicas e idear nuestra propia versión lo que debe ser una universidad?” Es una pregunta inquietante, sin duda. Respondí entonces lo que ahora transcribo: No estamos los venezolanos en condiciones de crear nuestro propio modelo de universidad, porque ninguna nación puede hacerlo, y que en todo caso las modificaciones de la universidad, en sentido general, se hacen en los países metropolitanos, porque tienen la experticia y la base tecnológica para así hacerlo, como, por ejemplo, en el caso de la revolución tecnológica de las comunicaciones, ideada científicamente y elaborada tecnológicamente en los países líderes en materia de producción de conocimientos.

Podemos sí, por supuesto, dirigir nuestras universidades a responder a una composición más justa y equitativa del acceso, proporcionando oportunidades a todos los que aspiren a seguir carreras y estudios universitarios, pero aun así es indispensable mantener un equilibrio entre la justicia social y la responsabilidad propiamente académica, según la cual la adquisición de los conocimientos pasa por la justicia social pero también por el talento y disposición para entrar en ese ejercicio a veces complejo que es adquirir y producir conocimientos a menudo abstractos y como hemos dicho, esotéricos. No nos queda otra ruta académica que la de seguir, con humildad y modestia, sin falso orgullo y aún más precaria arrogancia, lo que hacen los países líderes y adoptar las tendencias internacionales a nuestras propias capacidades.

Debo destacar que el experimento socio-político venezolano de los años 1999-2013, orientado a transformar a la sociedad de capitalista a socialista tiene enormes riesgos e incertidumbres, para la academia, porque si tomamos el camino del capitalismo académico sabemos que ruta tomar, pero si suponemos que hay un socialismo académico este tiene escasa relevancia en el mundo contemporáneo, en el caso venezolano solamente el modelo cubano, y en este caso entonces el reto es aún mayor, pues es el de crear un modelo, el socialismo académico, que tiene que ser original por fuerza de necesidad.

Es un ejercicio interesante, sin embargo, ¿que significaría una universidad “venezolana”? Según entiendo la misma tendría un currículo ‘nacional’, dedicada a estudiar nuestra historia, nuestra geografía y así sucesivamente. Ello en aislamiento con la historia y geografía universal. Eso es fácil de hacer, pero el problema está en ¿qué matemáticas, filosofía y ciencias vamos a enseñar y en qué áreas vamos a producir nuevos conocimientos? Convertir a la universidad en local es relativamente fácil de hacer; esto es, convertirlas en universidades comunitarias, municipales. Pero ‘nacionalizar’ los contenidos curriculares estándares es menos factible. Acudo al ejemplo del béisbol, un deporte ‘imperialista’ que los cubanos siguen practicando, y alcanza en sus torneos niveles de excelencia, tanto que los jugadores cubanos se incorporan sin solución de discontinuidad a jugar béisbol en las Grandes Ligas, en los Estados Unidos de América. Por analogía, ¿podemos tener universidades de calidad en Venezuela intercambiables con las del mundo desarrollado, reduciéndolas a instituciones, por ejemplo, comunitarias y municipalizadas? Da la impresión, entonces, como los venezolanos, bien bajo el capitalismo o bajo el socialismo, tenemos que seguir promoviendo en nuestra sociedad a las universidades, en forma genérica, de calidad y justicia, pero sin renunciar a la vocación universalista de sus objetivos convencionales.

La pregunta que debemos hacernos los venezolanos es genérica: ¿Están las elites gobernantes venezolanos respondiendo a las necesidades de la sociedad para tener un sistema nacional de universidades de calidad y rendimiento óptimo o acaso estamos equivocando la ruta necesaria y gastando recursos escasos en un sistema anárquico, regulado según concepciones arbitrarias y caprichosas que están destinadas al fracaso, pues supone decisiones erradas y costosas, de baja rentabilidad, académica y social? Esta es, obvio, una pregunta abierta. De momento dejo aquí estas reflexiones y me aboco al objetivo del libro, las tendencias observables en el espacio de discusión académico internacional. Valga decir que en esta materia, efectivamente, *no todos los caminos conducen a Roma*.

Vale mantener en mente que en el mundo, en este momento de 2012, operan unas 20.000 universidades, al menos de nombre. La propia IAU en su *International Handbook of Universities* (2013) tiene un catálogo de unas 17.000. La curva de calidad se deprime a las de mayor prestigio y reputación, con unas 500 universidades de calidad en el mundo, ninguna de ellas venezolana. La excelencia académica es un bien escaso. Sin embargo, se ha popularizado en Venezuela una ficción, según la cual, como afirma José Vielma Mora y mantienen con orgullo los funcionarios de gobierno, sin explicar el significado de tal dato: “Estamos ubicados, mundialmente, en el 5to lugar en educación universitaria y 2do a nivel de América Latina”.²⁶⁹ Eso no es cierto, pues no hay correlación entre el volumen de la matrícula y el de la producción de conocimientos. Venezuela, más bien, ocupa posiciones

²⁶⁹*El Universal* Qué es la patria socialista 3-8. 29 de septiembre de 2002.

marginales en el tema de la calidad de las universidades, tal como lo señalan los diversos rankings elaborados y aceptados por la comunidad académica internacional.

Sobre la calidad de nuestras universidades, por otra parte, se leen a menudo posturas radicales que sugieren que las mismas son de muy baja calidad. Ello se infiere, por cierto, de las palabras escritas por un antiguo rector de la UCV, Luis Fuenmayor Toro, quien ha escrito que: “Venezuela tiene una sola política básica: rentista, vendedora de materia prima (combustible fósil), que no desarrolla la ciencia y la tecnología nacional, que no le interesa la educación y capacitación de alto nivel de nuestra gente, sin proyecto nacional y sólo con proyectos electorales, que se alinea con los intereses de la oligarquía colombiana, que mantiene un sistema electoral que impide la representación proporcional de los votantes en los organismos deliberantes, que considera a la inmunidad de jurisdicción, en la resolución de diferencias en los contratos de interés público como relativa, y que aprueba instrumentos legales similares a la Lay Patriota estadounidense, para aplicarla a los venezolanos”.²⁷⁰

Ahora bien, por ejemplo, de las cinco mil instituciones de educación superior que funcionan en los Estados Unidos de América no más de 80 son de excelencia y en América Latina y el Caribe, de las mil y tantas universidades que funcionan en la región menos de unas 30 podrían calificar en ese nivel. Esto es, lo que se denomina las World Class Universities son instituciones más bien escasas y el común está más bien constituido por instituciones de calidad mediocre que sólo llevan de tal el nombre. Incluso, la pregunta al respecto es la siguiente: ¿Necesita un país como Venezuela tener al menos una World Class University? ¿Podemos organizarla? La respuesta, personal, es que no tenemos los recursos como para tener una universidad de ese nivel, pero si tenemos como crear espacios de excelencia, si apelamos a procedimientos de innovación, tales como integrar lo que ha llamado el Espacio Académico Metropolitano, que integraría las cien universidades venezolanas en unos tres o cuatro espacios académicos integrados, uniendo, en el caso de Caracas, instituciones poderosas cuya integración las potenciaría mientras que su aislamiento las debilita, como sería unir en un sólo espacio a instituciones tales como el IVIC, la UCAB, la UNIMET, la USB, la UCV, la USM, la USR y así sucesivamente, operado con criterios de integración de los actores, acceso universal, calendario permanente y niveles elevados de competitividad y solidaridad.

²⁷⁰ Luis Fuenmayor Toro, *Continuidad y cambio*. Año 1, N° 10, Octubre de 2012.

Capítulo N° 13

El origen de las políticas públicas que regulan a las universidades

Las políticas públicas que afectan a las universidades se formulan, hoy en día, en función de las tendencias internacionales como es propio en un mundo globalizado. Las universidades son instituciones homogéneas, en cuanto a las tecnologías del aprendizaje que emplean. De allí la importancia de los organismos internacionales, que tienen no solo una intención ideológica, obviamente, sino que también tienen la capacidad analítica para contribuir con hechos (datos empíricos) y argumentos (fundamentos teóricos) para la dinámica de la universidad, porque tienen centros de estudio en donde labora personal de categoría internacional, en las distintas áreas del conocimiento.²⁷¹

Por ejemplo, dijo el entonces presidente electo, Enrique Peña Nieto que “En la visión del desarrollo de México, que me propongo conducir en los próximos seis años, hay grandes coincidencias con las recomendaciones que la OCDE nos ha entregado”, en ceremonia protocolaria con José Ángel Gurría, el secretario general de la organización económica (El caso de México, el impacto de la OCDE 20 de septiembre de 2012 OCDE: ¿el aliado estratégico?).

Las palabras del presidente electo fueron pronunciadas el pasado 11 de septiembre, durante la firma del “Acuerdo Marco para la Colaboración Estratégica entre México y la OCDE”. Las recomendaciones que recibió se refieren a las plasmadas en el documento "México: Mejores Políticas para un Desarrollo Incluyente", entregado el mismo día de la ceremonia (el texto está disponible en la página web del organismo internacional).

El documento contiene un muy breve diagnóstico de una veintena de temas y las correspondientes sugerencias en materia de política pública en cada caso. Por supuesto, incluye educación e innovación. Las coincidencias que resaltó el presidente electo no fueron un mero ejercicio retórico ni una simple cortesía con el secretario de la OCDE. En efecto, no solamente se firmó una declaración de intenciones para un acuerdo, el equipo de transición del presidente electo y un grupo de la OCDE trabajarán de forma conjunta para

²⁷¹ Soy de quienes lamentamos, en Venezuela, carecer de datos estadísticos y de resultados de investigaciones empíricas, para avalar nuestros argumentos. Siempre he creído en el *dictum* anónimo según el cual “Without data, you are just another person with an opinion” y por ello mucho de lo que trabajo es opinión si bien trato de alejarme de la nociva opinionitis que con frecuencia caracteriza lo que decimos sobre las universidades en mi país.

producir otro documento (Los desafíos de las políticas públicas en México), el cual será la base para realizar un foro sobre políticas públicas en enero del año próximo.

Entonces, habrá que tomar con seriedad las posiciones y las propuestas de política de la organización económica. Aunque las propuestas de la OCDE no son las únicas, otras organizaciones, nacionales e internacionales, también pugnan por llevar sus posiciones a la agenda. Tampoco es la primera vez que la OCDE examina y formula recomendaciones a México. A partir de 1994, cuando México ingresó como país miembro de la organización, se han practicado múltiples estudios sobre los más variados temas. Es suficiente recordar los primeros exámenes de las políticas nacionales en materia de ciencia y tecnología y de educación superior en los años noventa.

Sin embargo, actualmente, es innegable la creciente influencia de la organización. No solamente en lo concerniente a la cooperación económica y financiera. Los puntajes obtenidos en la prueba PISA que diseñó se han convertido en un referente a nivel internacional para calificar el desempeño y las competencias de los jóvenes al concluir su educación básica. También sus planteamientos sobre la distribución del gasto educativo y los componentes que vinculan la innovación y el desarrollo económico de las naciones.

En el reciente documento que entregó al presidente electo realiza recomendaciones muy puntuales en el tema educativo y en el científico y tecnológico. Aunque, ciertamente, no difieren mucho de las que formuló en enero de este año y plasmó en otro documento (Reformas para el cambio).

Por ejemplo, en lo concerniente a educación plantea: ampliar la cobertura educativa, pero cuidando la capacitación del personal y la mejora pedagógica. O bien, fortalecer la inversión en la eficacia de los docentes a través de la revisión de los procesos de asignación de los docentes a las escuelas y de un sistema de evaluación. En educación superior sugiere una reforma del financiamiento de la educación superior, “buscando un equilibrio entre el costo público y el beneficio social (colegiaturas vs subsidio)”.

En lo que se refiere al tema de la innovación reconoce el bajo nivel de inversión de México en el sector: 0.44 por ciento del PIB en investigación y desarrollo. También admite las dificultades del marco normativo y la gobernabilidad del sistema. En consecuencia, sugiere: garantizar la continuidad de las políticas —entre ellas la comercialización de los resultados de investigación— y evitar los frecuentes cambios de enfoque; incrementar la claridad del sistema público de apoyo a los usuarios; y aumentar la descentralización de los programas federales de apoyo, entre otras recomendaciones.

En este contexto, el presidente electo resaltó la idea de que la OCDE se convirtiera en un aliado estratégico para el diseño de las políticas. Aunque, probablemente, otro de los

factores a considerar es que, como él mismo lo mencionó, tiene “a un amigo al frente de esta organización”. La integración de la agenda está en marcha. Y tal vez los amigos, aliados o adversarios no son únicos, así que las propuestas sea cual sea su origen deberán estar sujetas a escrutinio y a debate.

El papel de los organismos internacionales como fuente de las políticas públicas

Debemos elaborar en esta parte de libro sobre cuáles son esos organismos internacionales y que documentos y eventos ha permitido organizar un archivo esencial de los mismos que han servido de fuente a las políticas públicas que regulan a las universidades. Adviértase que debemos hablar de dos modelos de universidad, antes de proseguir nuestro libro: por una parte lo que vamos a denominar el modelo del capitalismo académico y por la otra el populismo académico, el primero en donde opera la competitividad como principio y el otro en donde opera la solidaridad.

Son varios los organismos internacionales con influencia internacional. Entre ellos la UNESCO, la OECD, el BID, el BM, la Charta Magna y la IAU. La UNESCO ha prestado un servicio invaluable y en la materia tiene unidades en diversas partes del mundo, una de ellas en Caracas, el IESALC, una utilísima unidad operativa que, no obstante su papel fundamental en la región de AL&C ha sido menos útil de lo posible y deseable, en nuestro propio país, porque no ha habido un interés que tendría que haber sido mutuo, entre el organismo regional y el propio país.

Existe la impresión de cómo hay unanimidad de criterio acerca de las expectativas que se tiene acerca del funcionamiento de las universidades: se aspira que permita acceso ilimitado, que posea fondos suficientes para cubrir todos los costos para mantener una institución de calidad, que sea una institución que opere en forma democrática, que entrene a sus egresados al más alto nivel posible –en la propia “punta del conocimiento” en cada una de sus especialidades profesionales, que se articule tanto con el Gobierno como con la industria comercio, nacional e internacional, que mantenga estándares de probidad, decencia y dignidad y finalmente que contribuya en forma decisiva al desarrollo de la sociedad, proveyendo a la misma bienes y servicios, innovación y de hecho que sea una pieza esencial en el engranaje institucional de la misma.

Las realidades son otras, como suele ocurrir. Pero las posibilidades de mejoramiento se hallan disponibles y a pesar de todos los obstáculos las universidades se ajustan a los tiempos y si equivocan la ruta es siempre posible regresar y eventualmente retornar al camino correcto. ¿Cuál es este camino, por cierto? La respuesta parece ser simple: aquel que sea la *road more travelled*. Esto es, hay mucho que innovar, pero muy poco que inventar, acerca de cómo debe funcionar una universidad. Quiero decir con ello: el camino correcto es aquel que toma la mayoría y en el caso de las universidades, al margen de los

gustos y simpatías personales, la mayoría anda por este mundo contemporáneo tratando de organizar universidades alrededor de fines comunes. Sin embargo, hay posibilidades alternas, tal como ocurre en este momento en Venezuela. ¿Es ello sostenible? ¿Pueden operar dos sistemas paralelos con objetivos distintos, en una sociedad específica?

En el caso de este libro nuestro análisis ha tratado de elaborar el estado del arte de la universidad contemporánea, a través de los resultados de la ya citada Conferencia organizada por la Asociación Internacional de universidades y otras adicionales. Ello con el obvio propósito de hacer los ajustes necesarios para su mejor funcionamiento. En el caso de las universidades sus comunidades esperan que ese funcionamiento sea, en efecto, ajustado periódicamente. Shattock, por ejemplo, ha analizado el *Managing succesful universities* (2003) y, entre otras cuestiones, destaca el énfasis en la gerencia estratégica tanto para el buen manejo de las finanzas como para la academia en sí. La gerencia estratégica es un antiguo propósito de la universidad europea, tal como fue analizado por Michaela Martin (1992) en un documento preparado para el International Institute for Educational Planning de la UNESCO –institución de la cual fue Director el economista mexicano Víctor Urquidi: *Strategic management in Western European Universities*. De hecho en Bruselas opera desde 1986 un European Centre for Strategic Management of Universities (Su actual Director es el holandés Frans Van Vught, antiguo Rector de la Universidad de Twente y uno de los expertos europeos más conocidos y de obra más extensa) quien ha producido documentos importantes sobre el tema, uno de ellos, reciente, encara el papel de las universidades en el marco de la crisis económica europea: *Engaging in the Modernisation Agenda for European Higher Education* (Enero de 2012). Los objetivos europeos acentúan calidad, eficiencia y excelencia, como los tres más importantes, no obstante que la democratización sea aun un objetivo clave, pero se impone más el criterio de selección que el de simple acceso. En Europa se mantiene, del mismo modo, como objetivos estratégicos, la autonomía de las universidades, su integridad institucional y, sobre todo, un concepto y práctica ausente en Venezuela, la calidad de la gerencia y de los gerentes. En Venezuela, para asombro de muchos, con la expansión del número de instituciones han ingresado a la gerencia ejecutiva de las universidades personas sin ninguna o escasa calificación. Hay casos que pudieran recibir el calificativo de “emblemáticos”, como una universidad que tuvo de rector un joven licenciado sin entrenamiento superior alguno y una joven dama cuya única virtud, aparte de la natural, era su confesión de ser chavista’, lo cual exhibió como, reitero, su mayor virtud para el desempeño del cargo de rector. El resultado es que cada universidad europea tienen que satisfacer el ser gobernada por personas competentes en el área y tener su plan estratégico al día.²⁷²

Es fundamental -prosigue Shattock- el buen gobierno en términos de un balance entre la voluntad política y la necesidad de atender en forma elástica a las necesidades, de la

²⁷² Justamente coloco al final de mi libro unas recomendaciones bibliográficas, que pueden ser utilizadas por los líderes en el desempeño de sus actividades como directivos, unas 500 personas, según mi estimado.

institución y de la sociedad, con toda la ayuda técnica profesional que sea oportuna. En el caso venezolano el gobierno hay que examinarlo según el tipo de universidad, ya que las bolivarianas y las experimentales obedecen sin mayor posibilidad de discusión las directrices del Gobierno a través del Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria. En las privadas el buen gobierno depende del propio tipo de universidad, pues en aquellas que he llamado de misión el gobierno tiende a ser corporativo y en las de lucro sigue el patrón del *proprietary school*.²⁷³ En las autónomas la situación es relativamente caótica, pero funciona una descentralización del poder académico, en los dos planos del gobierno, las autoridades centrales (Rector, dos vicerrectores y un secretario) y los decanos y directores. En una mega universidad o macro universidad, como también se la denomina, como la UCV, las políticas públicas se supone que son institucionales, esto es, endógenas a la institución, pero ocurre que la UCV tienen que atender a lo que se llama los *stockholders*, que son, por una parte el Gobierno, y luego los sindicatos de profesores, empleados y obreros y las asociaciones estudiantiles y profesionales. Las política que toma la UCV, diría, son tomadas por consenso y las decisiones son acatadas por la comunidad, que se resiste a que el Gobierno intervenga en sus asuntos, si bien hay una admisión generalizada que el Estado es quién financia casi en su totalidad el funcionamiento de la institución. Debe decirse que al no existir en Venezuela evaluación institucional no hay posibilidad de evaluar una gestión administrativa y la mayor o peor reputación de un rector o funcionario central es cuestión de interpretación. Shattock (*Op. Cit*, 146) analiza las inhibiciones de la universidad británica para aceptar el modelo entrepreneurial de universidad, examinado por Clark (1998: 127).

Si bien es objetivo del organismo de donde emanan unas ideas, y existe el código de la misma en la publicación correspondiente, no es posible, excepto tras un detallado análisis que no cabe en esta oportunidad, medir el efecto de unos y otro en las políticas adoptadas. Tomemos por caso la ampliación del acceso. La misma fue propuesta en tal organismo y en tal documento y podríamos examinar en que países se ha aplicado la tesis propuesta pero aún así no se producir rastrearla relación entre origen y efecto.

El papel de las ideologías en el origen de las políticas públicas en educación superior: el caso de las puertas abiertas para el ingreso a la universidad

Sin embargo, lo más visible que permite establecer la cadena de producción de políticas públicas lo hallamos en la doctrina, en la ideología. Muchas veces ello se apoya en estereotipos y en clichés. Es, en mi criterio, el caso de las políticas de puertas abiertas que aplicó el nuevo gobierno cuando accedió al poder en 1999. Además de la doctrina en sí,

²⁷³ Son las instituciones en donde además de acatar las leyes de la república son gobernadas según los criterios de sus propietarios. También se la conoce como escuelas de lucro. La escolaridad es un área sumamente rentable y en Venezuela se han construido empresas poderosas, tanto en Caracas como en ciudades como Valencia y Maracaibo.

según la cual desde entonces se planteó que el acceso a la educación superior es un derecho, hubo una reacción por parte del Gobierno ante un hecho innegable, existía un problema real y objetivo: miles de estudiantes se hallaban rezagos en sus deseo y necesidad de ingreso a la educación superior, específicamente a las universidades, un problema que los gobiernos anteriores no habían podido resolver. Eran los entonces llamados los estudiantes sin cupo. De hecho había una selección de los estudiantes y los que obtuviesen un determinado éxito en las pruebas de acceso ingresaban, pero los que no aprobaban dichos exámenes se convertían en los *ronines* del caso japonés. Surgió, asimismo, una corrupción generalizada, pues los cupos terminaron vendiéndose, al parecer, a veces, por montos elevados, o al menos atractivos para el comercio de los mismos.

El nuevo Gobierno no aplicó una política elaborada técnicamente, sino que, simplemente, improvisó y concibió una estrategia apropiada: si el sistema tradicional no me permite ingresar a todos los estudiantes, como debo hacer según mi planteamiento doctrinario-ideológico, pues entonces creo mis propias instituciones y solvento el problema de una sola vez. El tema del cupo se había convertido, como aun prevalece en algunas carreras profesionales, como medicina, en un grave problema, tanto como en el caso citado de Japón, en donde la carrera profesional de un estudiante se resuelve en el examen de ingreso a la universidad. Por supuesto, el problema del cupo es universal, porque las universidades de calidad son víctimas de la oferta y de la demanda, y hay más de esta última que de lo primero. El tema del cupo originó repulsa social, porque las desigualdades de la sociedad venezolana se mostraron con todo su rigor en este desequilibrio, entre quienes tenían asegurado su ingreso a la escuela superior, y quienes no tenían ninguna opción, en ambos casos por sus niveles de ingreso. Por ello es plausible señalar que el nuevo Gobierno tomó decisiones justas y correctas. Esto es, era de justicia social elemental el que se equilibraran las posibilidades de acceso, como, por la otra, aplicar políticas que permitiesen que la sociedad emplease el enorme repositorio de talento que existe en esta, como en cualquier otra sociedad.

Chávez, entonces, solventó un problema, pero dejó la decisión a medias, tal como la interpreto. Es decir, en el año 2000 el nuevo gobernante tenía dos opciones de políticas públicas: una, la normal, intervenir el sistema que había recibido, lleno de injusticias e irregularidades. Pero ello tenía un costo político que probablemente juzgó demasiado elevado, y optó por la segunda opción, la de crear un sistema alternativo de educación superior, que le permitiera solventar el problema del cupo y uno ulterior, en donde formar sus cuadros. Debe advertirse que el tema del cupo era, sin duda, el problema más discutido en la educación superior de aquellos años.²⁷⁴ Se discutían muchas opciones, pero ninguna

²⁷⁴ Véase, por ejemplo, estos dos trabajos, del más elevado nivel técnico: Granell, Elena; Acosta, C.; Andrade, J.; Contasti, M.: "validez predictiva del sistema de admisión y otros factores intelectuales y personales de los aspirantes a estudiar medicina". revista educación médica y salud. 2(4), 325-354; 1968. granell, e.; acosta, c.; andrade, j.; contasti, m.: "validez predictiva del sistema de admisión y otros factores

se atrevió antes a lo que hizo Chávez, que fue simplemente abrir las puertas de las IES sin alcabala alguna. Tal audacia tuvo consecuencias, que descompensaron la bondad de la política de puertas abiertas, ya que se mantuvieron los privilegios de quienes tenían mayores ingresos y lesionaron un factor esencial, la calidad. Esto por razones sencillas: disminuyó la calidad de la planta física, ya que se improvisaron sitios para instalar planteles escolares, a veces en condiciones mínimas, del mismo modo como se lesionó la calidad de la planta académica, porque se improvisaron profesores y se omitieron instalaciones tales como las bibliotecas. El caso de la planta académica puede observarse en que la matrícula estudiantil creció más rápidamente que la planta académica. Pero, sobre todo, se mantuvo un sistema desigual, ya que el sector privado, por ejemplo, mantuvo sus criterios de selección de clase social, mientras que el sector estatal era conducido a instalaciones que, como en el caso de la UNEFA, resultó ser un tigre de papel, ya que ha sido y es una institución militarizada, que no califica como universidad, tal como la entendemos en sentido de libertad académica y pensamiento plural. Sobre esta materia debo aludir al hecho de que la educación universitaria promovida por el sector privado atiende a distintos sectores de la población, tantos hijos de las clases acomodadas, que pueden cursar sus estudios en el día, y los miembros de la clase trabajadora, que lo hacen en horas vespertinas y nocturnas.

Es oportuno, en este caso, mostrar los datos, que permiten sugerir que el acceso ha sido un patrón del sistema de educación superior venezolana, como parte esencial del proceso democrático que de una u otra manera ha sustentado el planteamiento doctrinario de esta sociedad, desde 1958.

Para avalar el argumento de como en Venezuela hemos mantenido una continuidad en materia del acceso a la educación superior se puede mostrar la serie histórica completa de los datos de acceso, desde 1960 hasta 2010. Cabe añadir que estamos en este libro, especialmente enfocándonos en el análisis de las políticas, que no de las prácticas escolares. Esto es, no sirve de mucho analizar el acceso estudiantil a la educación superior, si no se examinan las prácticas escolares, como, igualmente, ha de ser menester examinar la filosofía que avala una y otras. La escuela superior es una actividad compleja, cuyo problema como tal no termina cuando se logra ingresar a la misma, si así fuese el caso y ello fuera deseable. Como toda otra actividad la escolaridad superior, o de cualquier otro nivel, es secuencial y no necesariamente etápica. Dicho en otras palabras: me las arreglo para que los estudiantes que aspiran a ingresar lo hagan y, entonces, ¿ahora qué hago?

intelectuales y personales de los aspirantes a estudiar medicina". revista educación médica y salud. 2(4), 325-354; 1968. Max Contasti: Síntesis de la Ponencia presentada en el I Taller sobre Admisión en Educación Superior. Caracas, 29 al 30 de Octubre, 1993.

El comportamiento del sistema nacional de universidades puede observarse en forma objetiva a través de la lectura del volumen de la matrícula estudiantil, desde 1960 hasta 2010. Antes que nada debe señalarse que el sistema es en sí nuevo, pues en el año de 1960 apenas si la matrícula ascendía a 22.310 estudiantes, de los cuales 19.559 en el sector público y 2.751 en el sector privado. El crecimiento ha sido sostenido, con picos altos en momentos de expansión económica, como en el año de 1973 cuando la tasa interanual fue de 23 por ciento, en 1988 de 17 por ciento y en los años de 2005 y 2006, con crecimientos de 21 y 27 por ciento. Del mismo modo debe señalarse que en la década de 1990 al año 2000 la tasa de crecimiento fue negativa, si bien en ningún momento alcanzó el nivel de crecimiento negativo de 61 por ciento en 2011.

Capítulo N° 14

La narrativa y los nudos críticos de la Conferencia de la IAU, uno de los escenarios privilegiados en la discusión contemporánea sobre la universidad

Me propongo de inmediato hacer un análisis crítico, inicial, de las ideas manejadas en la Conferencia de San Juan (IAU), mediante el uso de una narrativa de las percibidas en el transcurso de los cuatro días de duración de la misma y de las numerosas comunicaciones previas y posteriores a la misma con participantes e interesados en el tema presentes en San Juan en esta oportunidad. Refiriéndome en este caso a la noción orteguiana de *vivencia*, ya que la misma proporciona una experiencia que de otro modo no es posible adquirir. Me inclino por examinar los argumentos, más no las personas que los expusieron. En esta Conferencia participaron unas 600 personas, autoridades de universidades de distintas partes del mundo y 52 expertos que leímos *papers*. Como en toda otra reunión existe el renglón formal, de esos documentos y sus discusiones y las reuniones informales en donde se hacen conversaciones ilustrativas de los objetivos comunes que unen el interés de los participantes, amén de quienes como quien escribe asistimos a este tipo de evento para elaborar análisis que pueda ser útiles al país, a los colegas que por diversas razones no participan en estos eventos, en este caso la comunidad académica de Venezuela y por extensión latinoamericana.

La IAU es un foro, entre otros, que abordan el tema de la universidad y son los espacios en donde se discute lo que he llamado en este mismo documento ‘la punta del saber’. La IAU no es un centro de investigaciones científicas, ni una agencia internacional ocupada sobre el tema, sino un instrumento de gestión de las universidades; es un espacio de discusión, pero no es la única palabra en el tema. Más bien, diría, la IAU es de impacto limitado, si bien esencial. Une expertos en la materia de universidades, pero especialmente directivos de universidades, muchos de los cuales son burócratas que deambulan por estos pasillos, sin contribuir y a veces sin escuchar lo que se discute. Pero una mirada profesional puede permitirnos aludir a como la IAU es un foro importante, idóneo, y que debe ser cultivado por los latinoamericanos y por los venezolanos, estos tan alejados de éstos escenarios. Ciertamente que en muchos casos los costos de participación en organismo como la IAU son elevados –en el caso de San Juan la inscripción costaba unos 500 euros, para algún tipo de participante. Pero son elevados también los costos de los libros, por ejemplo, y los libros académicos suelen tener un costo promedio de unos 100 euros. Cabe añadir que en febrero de 2013 una devaluación del nivel del 46 por ciento afectó el valor del bolívar, hecho que habrá de causar efectos devastadores en el financiamiento de las universidades, en Venezuela. Establecerá, según lo percibo, crear mayores dificultades para un papel efectivo de su educación superior.

En cuanto a la Conferencia en sí misma se examinaron una serie de temas que pueden alertarnos acerca de la dinámica de la universidad contemporánea. Son los temas que circulan en la discusión académica acerca de las universidades, en los años que corren del siglo XXI. ¿Está la educación superior enfrentando los retos y dilemas que encara la humanidad? ¿Qué relación hay entre el financiamiento de la educación superior y la dinámica hacia crear espacios para la investigación? ¿Está la globalización creando la agenda para la internacionalización de la educación superior?

Si algo puede aprenderse en estas reuniones como las de la IAU es que estas preguntas reciben dos respuestas, tan válidas unas como las otras. Por una parte la respuesta de la comunidad académica internacional, que desde cualquier punto le plantea mirar los problemas desde esa perspectiva precisamente planetaria. Por la otra la respuesta según cada nación –no digo de cada país, porque en materia de universidades y su funcionamiento importa más lo regional que lo mismo nacional. Si bien no hay manera de evitar que una universidad tenga hálito universal, tampoco puede negar sus raíces locales y regionales, antes que nacionales.

Un tema que sigue interesando en estas reuniones es el de la privatización, concepto tal sobre el cual hay mucha ambigüedad, especialmente porque se la confunde con mercantilización o comercialización, conceptos estos dos últimos, que están asociados con el ‘capitalismo salvaje’. Una de las expresiones más comunes cuando se desea insultar a un académico o en general a algún profesional es endilgarle la noción de que es sólo un ‘comerciante’ supuesta noción que remite a sentimientos perversos. Cuando se usaba la peseta, en España, se le decía ‘pesetero’ a quien ahora se le dice ‘comerciante’, y de hecho se aspira, una tontería, que la academia no puede ser un ‘comercio vil’ sin aceptar que es una actividad económica que genera todo tipo de transacciones comerciales y financieras.

Quizás el tema más urgente escuchado en los pasillos académicos internacionales es la urgencia que tiene el mundo académico de un mayor aprecio institucional, no sólo por parte de los Gobiernos, sino de la propia sociedad. Es un tema de mi interés muy personal, sobre todo porque soy de las personas que pueden presumir de ser *scholars*, esto es, personas dedicadas enteramente a la cosa académica, toda su vida; esto es, finalizados mis estudios, en el país y en el exterior, no he hecho cosa que ser un académico. Además, como he transitado los no sólo los pasillos nacionales sino por igual los internacionales de la academia, en diversos países, sistemas, modelos y estilos, he podido aprender a observar como hay sociedades que muestran alto aprecio por su academia y otros que tienen una baja estima de tales oficios y quehaceres. En el caso venezolano estoy en condiciones de asegurar que el Estado venezolano ha sido sumamente generoso con las universidades y otras instituciones de la educación superior; no así la sociedad, que ha sido mezquina y cicatera para con sus instituciones del pensamiento. Ciertamente que han participado, pero como agentes del negocio académico, no de la promoción intelectual y académica

propiamente dicha. Se me dirá que el sector empresarial ha intervenido en la mejora de la academia. Ello es cierto, pero son pocos los ejemplos de esa vocación, aparte quizás de, por ejemplo, el Premio Polar, un premio que apoya en el país a la mitad de las ciencias, a las llamadas ciencias duras, dejando de lado a las ciencias llamadas blandas, las sociales.

El Estado ha sido generoso y de hecho ha sido el patrón de las universidades y desde la fecha esencial de la reforma universitaria venezolana, 1958, cuando terminó la experiencia de la dictadura militar que entonces gobernaba al país, el tema de las universidades ha sido prioritario y los presupuestos del Estado han incluido el gasto universitario, y de muchas maneras el mismo ha patrocinado la cosa académica. No así la sociedad, que se ha mostrado reticente y más bien en actitud de esperar, de la acción del Estado. Las elites venezolanas han participado de esta actitud, esperando, y que es difícil que se me rebata que las elites del país no han sido contribuyentes a la par del Estado del aprecio a las universidades. No existen en el país mecanismos para que las elites contribuyan con las universidades y cuando o hacen es con frecuencia a las universidades del sector privado.

Si descuidase un tanto los adjetivos podría decirse que las elites venezolanas han sido rapaces del Estado, porque han visto en la práctica del pensamiento escolar, en todos los niveles, una actitud de aprovechamiento de los recursos del Estado, pero en forma pragmática, instrumental y si se quiere indiferente, en el mejor de los casos. La sociedad venezolana, incluyendo a sus elites, han esperado que el Estado les construya la infra estructura, pero cuando han intervenido en educación superior lo han hecho, en otras palabras, para entrar en el mercado, entendido como lucro. Hay ejemplos notables del aprovechamiento que ha hecho el sector privado de la cosa universitaria, algunos de ellos públicos y notorios, en donde el sector privado ha obtenido terrenos de privilegio a precios escandalosamente bajos, para construir imperios institucionales, a expensas entonces del Estado.

¿Será que acaso las elites venezolanas han sido anti-intelectuales y anti-académicas? No tengo una respuesta definitiva, sobre este tema. Excepto observar como la huella en estas áreas la ha hecho en Venezuela el Gobierno, que ha patrocinado construir la planta física de las universidades, incluyendo ayudas importantes al sector privado, que en muchos casos se ha valido de su papel de gestor de los recursos del estado para, como señalábamos en el párrafo anterior, capitalizar sus influencias en el control del Estado para lucrar en forma importante. El Estado ha proporcionado los planes de becas, generosos, como el Plan Ayacucho, muy apreciado por las clases medias interesadas en entrenar a sus hijos en el exterior y para que aprendiesen el lenguaje dominante, el inglés sin tener que aportar otros fondos que los voluntarios. Y así sucesivamente el Estado ha financiado las grandes editoriales de la sociedad, como el esfuerzo de Monte Ávila y la Biblioteca Ayacucho, y ahora El Perro y la Rana, los museos, los teatros, la música y la danza, los espacios para el deporte –como los son los estadios que usan los equipos profesionales de béisbol, balompié

y baloncesto. Ha patrocinado la televisión, el cine y en general los medios de comunicación. Pero, insisto, las elites no han estado a la par, y han sido más bien parasitarias, incluyendo, dicho sea de paso, que sin tal parasitismo el sector privado de las universidades no hubiese podido creer, ya que se ha valido en gran medida de mano de obra experimentada y barata, como es el caso de los miembros del personal docente jubilados de las universidades estatales o que simplemente han usufructuado su tiempo compartiéndolo con las obligaciones de sus universidades estatales con las del sector privado. Como ocurre en la actualidad, cuando los miembros del personal docente que laboran a dedicación exclusiva incumplen tal obligación pues cada quien que puede se mueve con facilidad de la universidad estatal a la del sector privado. Muchos profesores jubilados laboran en el sector privado por sueldos y salarios débiles, porque, razonan, tienen sus sueldos y salarios garantizados y el segundo sueldo es una simple compensación añadida, mientras que continúa manteniendo su seguridad social, ya que el sector privado queda liberado de esa obligación.

Estimo posible, sin justificar la mención, que las elites venezolanas nunca se han comprometido con el proyecto del conocimiento, con sus universidades. No es el caso de las elites mexicanas, argentinas o colombianas, por ejemplo. Pero este es un argumento muy audaz para señalarlo sin comprobación alguna. Solamente diría, en este momento, que la variable que se observa con mayor énfasis es la de gestión. El Estado promueve su gestión, crea el aparato institucional de un Ministerio para las universidades y las agencias para la promoción de la producción científica y tecnológica, pero en modo alguno regula en donde debiera, el rendimiento académico. No existe comunidad académica en Venezuela, sino grupos alrededor de las instituciones, en cada sitio en donde operan una o más universidades. Finalmente, en las mismas academias del país se observa este mecanismo de gestión, pues proponen lo que el Estado debe hacer, según sus observaciones, pero están conscientes de sus limitaciones en cuanto a lo que pueden hacer estas por el país. Ello puede verse en el volumen publicado por las academias, *Reflexiones y propuestas para la educación universitaria* (/2012), suscrito por la Academia Nacional de Medicina, Ciencias Políticas y Sociales, Físicas, Matemáticas y Naturales, Económicas y de Ingeniería y Hábitat.

Humberto García Larralde, de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, tiene un párrafo sobre el deterioro de las universidades sumamente claro pero no obstante establece responsabilidades solamente al Estado, sin aludir para nada a los factores concomitantes. El mismo título del capítulo escrito por el Dr. García Larralde asoma el tenor de su contenido: “El presupuesto ante los desafíos del desarrollo”. Veamos:

Las universidades públicas han visto deteriorar de manera progresiva la asignación presupuestaria que, en términos reales, le otorga el Gobierno Nacional. Ello se traduce en menor gasto por alumno, sueldos de profesores y empleados que desincentivan la labor académica y estimulan la fuga de talentos, discriminación de los profesores universitarios en materia de ajuste salarial, peso

creciente de la llamada "nómina pasiva" en los presupuestos, en detrimento de los gastos directamente operativos, y prácticas perversas en la asignación presupuestaria por parte del presente gobierno que entorpecen y desestimulan la capacidad de planificación de las actividades académicas de estas universidades. En comparación con los presupuestos de universidades del primer mundo -Estados Unidos y Europa- los de las universidades públicas venezolanas son realmente deplorables. De no revertir esta situación en el corto plazo, al país se le terminará de escapar las oportunidades de ponerse al día con los avances del conocimiento de la humanidad, requisito indispensable para el desarrollo nacional en la actual Sociedad del Conocimiento.

Este es el típico discurso de protesta y si se quiere de denuncia, pero no propone en términos cuantitativos las acciones que se recomendarían al Gobierno ni menos que apoyo pudieran prestar la elite venezolana al objetivo de un proyecto nacional de conocimiento. Incluso, en febrero de 2013 el Gobierno impuso una nueva relación del valor de la moneda, equivalente al 46 por ciento y del 33 por ciento en relación con el dólar. Deja esta decisión, a las universidades, en situación presupuestaria deplorable y es improbable que la misma tenga mecanismos posibles de negociación con el Gobierno, en parte, si se quiere porque la universidad venezolana no sabe negociar, solo confronta y protesta.

Claro está, según mi interpretación, la universidad como tal es importante para los venezolanos, porque es una escuela de entrenamiento profesional, pero no es esencia porque no produce conocimiento que se traslade a la correa de producción de bienes y servicios. Lo que usa el venezolano es importado, como lo que recibe por ingresos es lo que exporta –petróleo.

Otro tema que tiene ya décadas de discusión en los foros internacionales es el de la internacionalización y el fenómeno correspondiente, la globalización –o viceversa. Arguí en una presentación en GG 2013 como el concepto en sí de internacionalización debe cotejarse con el re-internacionalización y los de cooperación internacional y solidaridad internacional. Nuevas formas de internacionalización como campus en el extranjero, programas de aprendizaje a distancia con un alcance global, redes y centros educativos internacionales ahora complementan iniciativas tradicionales como la movilidad de estudiantes y personal, cambio curricular y vínculos institucionales internacionales para la enseñanza y la investigación. Nuevos actores institucionales, en particular nuevos proveedores del sector privado, han entrado en la escena

Por supuesto, los agentes de la internacionalización alaban sus virtudes y en cierto modo minimizan sus efectos negativos y en los foros internacionales se observa una puja para ver cuál criterio es más atractivo, si las ventajas o lo contrario. Lo que más se oculta en esta materia es el carácter ideológico de la internacionalización, bien sea la solidaridad internacional de los soviéticos en Cuba o la cooperación internacional de los Estados Unidos de América en, digamos, Venezuela. Lo que puede concluirse de estos análisis es que la universidad es, a veces, un peón en un complicado juego de ajedrez. Podría ser que

incorporarse ciegamente a estos procesos omite la raíz propia de la universidad como una institución local. La universidad no es ni debe operar como si fuese una franquicia, ni una commodity. El óptimo debe ser una perfecta combinación entre la visión universal internacional global y aquella que responde a las necesidades locales regionales, propias, si se quiere.

El tema de la internacionalización supone para los países un riesgo, y enfrentarlo según se acepte un sistema universitario la apertura o el aislamiento. Son, empleando el lenguaje unesquiano, los retos y dilemas que deben enfrentar, sobre todo, las universidades pequeñas, generalmente universidades regionales en donde el peso de lo local puede inducir al aislamiento, al oponerse a la internacionalización. El caso venezolano es de comentar, porque ha elegido la internacionalización ilimitada –Plan de Becas Ayacucho, por ejemplo, o promover la solidaridad internacional igualmente ilimitada –la formación de los médicos en Cuba, entrenado médicos integrales comunitarios cuyo desempeño se halla muy por debajo de los médicos cirujanos formados en las universidades venezolanas convencionales. Por otra parte, ¿entrenar para qué? Pongamos el caso de los médicos: si se les entrena a nivel primario, como es el caso de los médicos integrarles comunitarios, su desempeño les hace prácticamente inútiles, y si se les entrena a nivel óptimo son fácilmente transferibles al mercado internacional –fuga de cerebros, lo cual hace tanto o más inútiles que los anteriores.

Personalmente aprecio que vernos en el escenario internacional comparándonos con nuestros pares institucionales solo puede mejorar nuestro propio nivel cualitativo, y por ello estimo útiles los rankings, de todo tipo, que permite nos ubiquemos objetivamente en el planeta y abandonemos los delirios de grandeza de quienes nos quieren hacer creer que somos una ‘potencia’ cuando somos un país pequeño, vulnerable, con enormes desequilibrios, económicos, fiscales y político-sociales, que deberían de hacernos más modestos, más humildes.

Un tema recurrente que se escucha en los foros académicos internacionales es la necesidad, interpretada para el caso venezolano, de profesionalizar la gerencia académica. La nuestra es estrictamente política y la gerencia surge de la propia comunidad académica que por ello se convierte en juez y parte. Profesionalizar la gerencia quiere decir, sencillamente, contratar la misma entre profesionales de la gerencia y dedicarnos los miembros del personal docente y de investigación a nuestras tareas. En el caso venezolano la gerencia se ha convertido en, como suele decirse, una frondosa burocracia, con privilegios inaceptables. A los observadores extranjeros casuales que ven como un gerente académico venezolano abandona sus tareas propias y al acceder a un cargo, promovido políticamente, dispone de privilegios como auto con chofer, se escandalizan, mucho más cuando los mismos tiene otros privilegios, aun más insultantes al sentido común.

Desearía avanzar un poco más en el argumento de cómo la universidad venezolana pudiese ser vista, no sólo como una unidad de entrenamiento y de producción de conocimientos, sino, también, como una institución que provee privilegios, a los miembros de su comunidad, hablando de las universidades convencionales, porque en estos términos las universidades del sector privado son modelos de austeridad. No entro en detalles pero los estudiantes y los docentes reciben privilegios injustificados en una racionalidad elemental. Estos privilegios envuelven nociones nocivas al propio rendimiento académico, pues ni estudiantes ni profesores son evaluados, ni los programas de estudio supervisados, ni los grados académicos controlados en función de calidad y así sucesivamente. Tenemos los venezolanos, entonces, verdaderas autarquías universitarias. Comenzando por un hecho elemental: *los venezolanos no sabemos lo que saben nuestros egresados universitarios*. Hemos organizado un sistema nacional de universidades pero no un sistema nacional de *conocimientos*. Nuestros diplomas universitarios son otorgados sin control de calidad, nunca son evaluados por organismos externos a las universidades y nuestros profesores tienen empleo de por vida, sin control alguno acerca de la evolución de sus competencias; mejor dicho, de la involución de las mismas, puesto que parece ocurrir que la curva de rendimiento tiene un pico a corto plazo, una década, más o menos, y luego en lento descenso en la próxima y un brusco descenso en los cinco años finales del cuarto de siglo entre el ingreso y la bendecida jubilación, equivalente al ingreso de por vida al Nirvana académico *par excellence*.

Esto me conduce al tema básico que se maneja en estos escenarios, el de la calidad académica, llamado en las reuniones de la IAU *Assessment/Quality Assurance*. Esto es, el aseguramiento de la calidad, como parte de la responsabilidad social de las universidades. La calidad es equivalente a investigación y ésta a la utilidad pública. La ecuación es simple: la investigación –científica, tecnológica y humanista- y el entrenamiento de personal para estas áreas debe satisfacer las exigencias del desarrollo. Pero el panorama debe incluir tanto la investigación pura como la aplicada. En el caso de mi campo de trabajo académico, la sociología, ocurre que esta se ha dirigido casi en forma exclusiva a la ciencia aplicada, cayendo en extremos grotescos, como cuando los sociólogos se convierten en especialistas de aquello que con sorna señalaba el español del exilio Medina Echeverría como ‘el cajón de sastre’ y terminan los sociólogos expresando opiniones acerca de todo, verdaderos *toeros*. “Sentido y función de la sociología” (1939), en José Medina Echeverría (1903-1977): *Responsabilidad de la inteligencia*). En efecto, la ausencia de una sólida formación en la sociología como ciencia hace decaer el ánimo de los practicantes de la misma, pseudo entrenados para transformar el mundo, sin que necesariamente lo hayan comprendido.

Por supuesto, en materia de producción de ciencia, tecnología y humanidades he respetado siempre el dicho ruso según el cual quien paga los músicos pone la partitura, en tanto no acepto válida la supuesta postura de los productores como vestales impolutas que pueden andar por los pasillos académicos haciendo su hispánico real saber y entender. Un país en

desarrollo, con recursos escasos, tiene no solo el derecho sino la obligación de ‘poner la partitura’, no obstante que tampoco puede impedir que los músicos prefieran interpretar otras distintas, para lo cual también hay que disponer de recursos. En este materia lo que el actual Gobierno hace es exigir que se toque solamente, exclusivamente, su partitura y así aspira definir el tempo de los músicos y despedirlos cuando se rebelan y quieren pensar con melodía propia –añado que, al parecer, no hay mayor placer para un burócrata que poder emplear y despedir a quienes deseen, como he observado en el caso del antiguo PPI, hoy en día PEI.

En materia de la calidad académica los venezolanos, adicionalmente, parecieran comportarse en forma infantil, simplemente negando la necesidad de mantener ello como una constante del sistema nacional de universidades. Por ello he mantenido la necesidad de que las universidades autónomas, pues lo he sugerido en reuniones académicas de las mismas, tuviesen un departamento de asuntos internacionales, conjunto, de modo que recogiese información al día de los documentos, papers y libros fundamentales para esta cuestión, así como asistir y moverse en el mundo internacional. Me refiero a documentos como *Understanding knowledge societies*. Department of economics and social affairs, United Nations, New York, 2005) o el formidable documento *Knowledge societies*, editado por Robin Mansell y Uta When, para The United Nations, 1998 o en castellano *Hacia las sociedades del conocimiento*, Informe mundial de la UNESCO, de 2005, o el extraordinario documento publicado por la Royal Society (2011) *Knowledge, networks and nations. Global scientific collaboration in the 21st Century*. O bien el documento del Banco Mundial (2011) *Learning for all. Investing in people’s knowledge and skills to promote development*. Cuando se trata de los reportes nacionales no dejo de mencionar el que a mi juicio es uno de los más completos que conozco, el *Report of the National Committee: Higher education in the learning society*.(1997), producido en Gran Bretaña. Por lo contrario, estos documentos no circulan entre la gerencia académica venezolana, como debiera ser, ni se interesa ésta por estar presente en las reuniones y foros mundiales de urgente necesidad para países como Venezuela, que probablemente pierden su tiempo y recursos estimulando los contactos con el eje cubano, de todavía menor significado académico inclusive que el propio.²⁷⁵ En ese sentido no es el actual Gobierno el que nos

²⁷⁵ Puedo dar fe de cómo en las reuniones de la Asociación Internacional de Universidades la representación es reducida; en los eventos que puedo recordar, prácticamente únicamente mi persona, con una que otra, en alguna ocasión. Más aun, fui miembro del Administrative Board de la Asociación y aun así no pude interesar a las universidades de mi país para que participaran en las mismas, tanto como fue recibida con indiferencia, cada vez que regresaba de alguno de estos eventos, la oferta -gratuita, para explicar a las autoridades de las universidades lo conversado en estas reuniones. De hecho este mismo libro, escrito con los resultados de dos importantes reuniones de la IAU y Going Gobar 2013 ha sido escrito para probable beneficio de mis colegas autoridades universitarias del país, pero dudo mucho, porque así me lo enseña la experiencia, que se interesen en el mismo. Entiendo, por lo contrario, que en una reunión en La Habana, de unos congresos que sobre universidades organizan los cubanos para propiciar el turismo académico, una reunión bi-anual que en 2010 de unos 3.000 participantes cerca de mil eran de Venezuela. Son reuniones que no se rigen por los mecanismos elementales de las exigencias de selección de documentos, sino que van todos cuanto quieran,

aísla del flujo internacional del conocimiento, es la propia comunidad venezolana la que por debilidad al parecer no se halla en condiciones de hacerlo. Sobre esta materia y análogas, por cierto, es fácil imputar al actual Gobierno todas las dificultades de la educación superior venezolana. Eso no es correcto. Muchas fueron incubadas en años anteriores, y de hecho las señales de corrupción académica estaban instaladas en el sistema antes de llegar al poder la actual revolución bolivariana. Cuando el gobierno de Rafael Caldera intervino, militarmente, a las universidades autónomas, y formuló nuevas disposiciones legales para las mismas, abrió entonces la dañina polarización de la intervención política, de modo que entonces había unidades académicas, facultades o instituciones enteras, devotas de un partido o grupo político de presión. En esas oportunidades, si una institución o facultad era ‘de’ un partido los otros eran excluidos, algo análogo, si quiere tan intenso, como el caso de las actuales universidades bolivarianas y experimentales, en donde no ingresa ningún ‘enemigo’.

Si quisiera sintetizar que preocupa más a los académicos en estos foros internacionales es la necesidad de ‘tomarse en serio la responsabilidad académica’, como me expresó, con sabiduría, un académico de excepción, Walter Rüegg, antiguo rector de la Johann Wolfgang Goethe-Universität Frankfurt am Main, en una conversación privada en su residencia, cerca del magnífico castillo medieval de Chillon en las proximidades de Montreux, en Suiza. Parece un argumento simple, pero envuelve la mortificación que deberíamos tener los venezolanos, el tomarnos en serio nuestra academia y en ese orden de ideas es que he mantenido que las elites venezolanas no lo han hecho.

Tomarnos en serio la academia, los venezolanos, supone una serie de elementos que hemos abandonado, el manejar nuestra educación superior. Esencialmente, no hemos acatado la noción de selección por ejemplo, como la necesidad del logro y de su medición. Pero no, hemos dedicado todos nuestros esfuerzos a la *anti-achievement society*, en sentido de la obra de David C. McClelland (1917- 1998): *The Achieving Society* (1961). Los estudios señalan como los niveles de aprendizaje varían según la etapa de la vida del escolar, y si bien los niveles primarios requieren una atención específica, por la edad de los niños y adolescentes, ya el estudiante universitario es un adulto, en plena etapa de consolidación cognoscitiva. Esto es, puede abordar la *cognitive complexity* propia de los estudios superiores (Spaeth, 1976). Incluso, cuando Talcott Parsons, George M. Platt y Neil J. Smelser escribieron su libro *The American University* (1973) diseñaron el utilísimo concepto del *cognitive complex* y proporcionaron las pistas para abrir estos espacios de exigencia académica, algo que no hemos podido crear en Venezuela, no obstante que existen los recursos para ello. Es fácil imaginar el potencial enorme que existe si pudiera crear un *cognitive complex* que integrase las universidades periféricas, de Caracas, como la Simón Bolívar, la Metropolitana, la Santa María y la Católica, en un esfuerzo en donde

siempre que paguen las cuotas del caso, pero estos trabajos son luego ‘acreditados’ por las autoridades académicas venezolanas como si fuesen trabajos acreditados en la reunión en sí.

participaría como eje la universidad más céntrica de Caracas, la Central de Venezuela, la institución emblema del país. Pero nos falta imaginación y nuestras élites no van más allá, al parecer, de sus límites ‘naturales’, esto es, la institución, la propia.

Si integrásemos los recursos disponibles pudiéramos crear los *university hub* que han sido diseñados en varias partes del mundo, uno en Caracas pero igual uno en Maracaibo, San Cristóbal, Barquisimeto, Puerto Ordáz, las ciudades gemelas de Maracay-Valencia y así sucesivamente. La cuestión es entender que las nuevas tecnologías de las comunicaciones nos permiten innovar, a costos más bajos y que no se pueden sostener los costos anteriores. Si se calcula el costo de transporte de los miembros de la comunidad, en la educación superior venezolana, para ir de cada hogar a cada institución, hablaríamos de millones de viajes, parte notable de los cuales pudieran reducirse considerablemente. Es posible que, a la luz de estas innovaciones, el sistema nacional de universidades se rezague, si mantiene sus esquemas actuales. El caso es que las habilidades y entrenamiento profesional deben poseer niveles mínimos de calidad comparables a nivel internacional. Reduzco ese argumento a la cuestión de las habilidades que tenga una persona para interpretar un instrumento. Si alguien dice, soy violinista, no tiene porque presentar diplomas y credenciales que lo acrediten, sino que alguien pudiera decirlo, pues en ese caso interprete tal o cual pieza y si la persona es violinista así lo hará y de otro modo permanecerá con el arco inmóvil incapaz de hacer una nota del instrumento en cuestión.

Hay dos vertientes de esta cuestión. Una el tema de las competencias, por encima de criterios malsanos del ‘más apto’ o del darwinismo social, criterios estos ambos que racionalizan la superioridad de unos grupos e individuos sobre otros. El segundo tema es el de la desigualdad y la necesidad de acudir a lo elemental, la justicia social. Por supuesto, ambos temas requieren políticas públicas bien asentadas en las realidades develadas por la ciencia, pero también en la justicia social, la mayoría de ellas que los subsidios el Estado sea adecuados, pero que las instituciones respondan con pulcritud a los mismos. Esto último es un tema al cual se ha referido el presidente Barack Obama, quien ha expuesto criterios que ciertamente habrán de influir en la dinámica de la educación superior, en distintas partes del mundo. También lo dijo el entonces presidente venezolano Hugo Chávez, especialmente cuando ha asociado la adjudicación de recursos con la eficiencia institucional a fin de que estas produzcan recurso humanos como conocimiento útiles a la sociedad.

Abordemos cada tema por separado, uno el del acceso y el segundo el de la desigualdad. El acceso en la sociedad venezolana, a la escuela superior, sigue las líneas de demarcación social, brutales, de esta sociedad. De hecho no disponemos en el país de un sistema escolar, sino de dos, ya que el criterio de clase social es el punto de inflexión de las oportunidades. Es el tema más sentido por la población y si algo explica el sostenido apoyo que recibió el gobierno de Chávez y ahora el chavismo es que ha manejado con habilidad este problema.

Los venezolanos disfrutaban de una falacia: somos una sociedad igualitaria, en donde todos somos 'café con leche'. Eso no es cierto. Es una sociedad llena de discriminación, según las variables de étnica, género, lugar de residencia, y las oportunidades se hallan en función de las mismas. Cada bien y servicio acepta estas inflexibles líneas de demarcación, de clases sociales que alimentan dos estadios de vida completamente distintos. Cada clase social tiene su propia racionalidad, a menudo incomprensibles una de la otra. Lamentablemente las clases populares no solamente tienen menos oportunidades sino que son excluidas de raíz de los beneficios que la sociedad otorga a los ciudadanos privilegiados, que desde la cuna hasta la tumba conviven a lo largo de éstas discriminaciones. El síndrome de escuela *vis-à-vis* el colegio, la clínica y el hospital; el mismo uso del idioma inglés desde el maternal al cual asisten los niños de las clases con mayor oportunidad –para no clasificarlas como medias o altas, en ambos casos un eufemismo clasista, en sí mismo. Esta es, de hecho, una discusión bizantina, sobre todo porque la demarcación social es visible, cada día, en las notables diferencias de vivienda entre unos y otros venezolanos, unos que quieren ‘expropiar’ la vivienda que no tiene, otros que quisieran una sociedad rígida, dividida por el tipo de vivienda: quintas, apartamentos y ranchos, una división de clase social que es aceptada por posturas ideológicas obviamente contrarias a la justicia social, que atropelladamente ha tratado de ejecutar el gobierno revolucionario, cometiendo más errores y dañando más lo que ha halló, que es, precisamente, lo que acontece en el nivel superior de la escolaridad, que tratando de hacer bien –ampliar el acceso- lo ha hecho mal –discriminando el entrenamiento, proveyéndolo de baja calidad y dejando que las clases de más oportunidades mantengan los privilegios de la reputación de sus diplomas y títulos profesionales. La revolución bolivariana socialista ha sido de poco vuelo en materia de la educación superior. Tenía varias opciones y escogió la menos rentable, para el país y para la propia revolución. Ha podido incluir estudiantes en las privadas, ha podido separar la población pasiva de los profesores de la activa, ha podido regular el rendimiento exigiendo a los profesores a cumplir la dedicación exclusiva y a los estudiantes aplicarles sanciones por bajo rendimiento.

La sociedad venezolana no ha sido realista, al encarar su educación superior, y ha creído en un supuesto papel mágico de la misma, como legitimadora del ascenso social. No hemos aceptado que dos cuestiones esenciales gravitan sobre la misma, e nivel planetario: Una, que la escolaridad superior es un proceso de selección, de numerosas variables que hacen el proceso sumamente complejo. Dos, que no hemos abordado en Venezuela a la educación superior con el decidido esfuerzo para satisfacer a la justicia social necesaria. En ambos casos hemos fallado. Más aun, se trata de ‘fallas estructurales’. Esto es, que la sociedad venezolana no se halla en condiciones de superar. Ello me permite un pronóstico: seguiremos cayendo en la equivocación de creer que todos somos iguales, y en segundo lugar que las desigualdades sociales que caracterizan a esta sociedad son subsanables y que en algún momento serán eliminadas, bien por la mano milagrosa del capitalismo o aquellas mas bondadosa aun del socialismo.

La misma Constitución de la república mantiene esos hipotéticos y consoladores principios de la igualdad, como, por ejemplo, el hecho de que todos los aspirantes a ingresar a la educación superior recibían el trato de la gratuidad del servicio, una simple aberración porque dichos servicios tienen unos costos, incluso un costo elevado. Otro ejemplo es el supuesto del principio de la homologación, según el cual todas las disciplinas profesionales que se enseñan en las universidades tienen el mismo valor de mercado y que el desempeño de los docentes e investigadores tiene igualmente el mismo valor. En verdad, en el proceso de la educación superior, en todos los sitios, intervienen factores diferenciadores, tales como la motivación, el interés, el aprovechamiento o no de las oportunidades, la voluntad, la perseverancia, dedicación, disciplina, creatividad, talento, inteligencia y así sucesivamente, incluyendo los factores étnicos, físicos y por así decirlo, ‘espirituales’. ¿Qué en la educación superior su dinámica nos presenta las dos caras de los seres humanos, solidaridad y bondad, como egoísmo y agresividad? Ciertamente. Al igual que en el deporte, la política, las actividades artísticas y culturales, y así sucesivamente, donde quiera que haya humanos podremos observar esas características buenas y malas, que nos hacen humanos. Lo mismo ocurre con las sociedades, pues en todas opera con absoluta frialdad el principio de la asincronía: no hay sociedad igualitaria, ni en el Paraíso celestial.

Interpreto, entonces, que estas cuestiones son discutidas en los foros y espacios internacionales con optimismo, según el cual los problemas pueden resolverse, pero con realismo, para entender que los mismos son problemas improbables de solventar en forma absoluta. Esto es, predomina la cautela y el sentido común. Más aun, tal como ha explicado el sociólogo italiano-británico Diego Gambetta (1987) en su libro ya citado *Were They Pushed or Did They Jump?: Individual Decision Mechanisms in Education* la dinámica de la educación superior se reduce a una pregunta sencilla a los actores del proceso universitario: ¿brincaron o los empujaron? Que haya ocurrido en cada caso individual no tiene importancia, la tiene el hecho innegable y fácilmente comprobable de que la dinámica de la universidad es eso, simplemente, una dinámica en donde unos brincan y otros son empujados, pero todos se están moviendo en una dirección dada, la institución que llamamos universidad y que atrae a unos pero es indiferente a otros, y así, al parecer, debe ser. Gambetta, por cierto, ha aplicado su teoría del *rational choice* tanto a la universidad como a otros fenómenos, como, por ejemplo, que hace que un taxista decida detenerse o no para recoger un potencial pasajero y así sucesivamente, pues ocurre que los estudiantes universitarios acceden a una institución, a una carrera profesional y en general, como en otras decisiones, incluyendo la selección de pareja, según variables aleatorias imprevisibles. Claro está, *la tentación totalitaria* de Jean Francois Revel (1976) está siempre girando sobre nuestras cabezas y siempre hay alguien que dice que todos somos iguales, o que somos tan desiguales que sólo aquellos que satisfagan un criterio determinado podrán entrar al recinto de los elegidos.

La ética en la educación superior: la dignidad de la academia

La dignidad de la academia es el respeto a la integridad institucional. ¿Es acaso una necesidad discutir los problemas de ética y de dignidad en una sociedad 'tramposa'? Cabe destacar que en las universidades venezolanas no existe un código de ética que obligue a los miembros de la comunidad académica. Cada quien interpreta según su mejor decisión lo que se debe hacer o no.²⁷⁶ En todo caso, las Instituciones de educación superior enfrentan numerosos dilemas éticos y son desafiadas por cuestiones complejas en todas las áreas, incluyendo la docencia e investigación, gestión institucional, recaudación de fondos, las políticas de recursos humanos, admisión de estudiantes y servicios, enlaces con los medios y las comunidades, en sus relaciones internacionales y asociaciones, sólo para nombrar unos pocos. Además de marcos legislativos en su lugar, en su mayor parte, las universidades han desarrollado específicos códigos éticos o normas de conducta en ciertas áreas. Algunos también han desarrollado un código institucional más amplio de ética. Una actividad conjunta de la IAU y un grupo de trabajo del Observatorio de Carta Magna ha elaborado un conjunto único de directrices para los códigos institucionales como una forma de ayudar a las instituciones en revisar o desarrollar sus propios códigos institucionales.

Ahora bien, cabe la pregunta acerca de si la universidad debe ser global, local o glocal. En IAU-2012 se planteó el tema de si la universidad está obligada a obedecer presiones globales o puede operar en forma local, prestando atención a esto último, por encima de lo global. Es un tema de discusión en la arena internacional, en donde se analice a las universidades. De hecho, en la Conferencia Internacional sobre Educación Universitaria, Going Global 2013 (Dubái, 4-6 de marzo) presenté un trabajo sobre *Driving universities to a local approach in the era of going global/Dirigiendo las universidades hacia lo local en la era de la globalización*, en donde analizo la tendencia del país para acercarse a los países del ALBA y a nuevos socios internacionales y alejándose de las fuentes académicas internacionales, como Estados Unidos, Europa, Japón, Singapur y otros.

Las universidades se dirigen inevitablemente de la conducción de un enfoque local, hacia lo global. Las universidades están realizando estos esfuerzos hacia la globalización, porque existe para ello una presión proveniente del espacio internacional. En América Latina y el Caribe los países líderes en el ámbito de la Universidad actúan conforme a los patrones internacionales y países como Argentina, Brasil, Chile y México están compitiendo con sus contrapartes en todo el mundo para mostrar sus avances. Actúan como entidades globales y buscan su identidad académica a través de los instrumentos aceptados que miden los logros académicos. La doctrina universitaria es que por ser parte de la comunidad académica global internacional pueden servir mejor los propósitos de desarrollo económico y social de

²⁷⁶ Sobre este tema no voy a abundar, sobre todo porque puedo remitir al lector a mi libro *La dignidad de la academia* (2014).

sus sociedades. Estas opiniones no son aceptadas por LA & C, en su totalidad. Por ejemplo, los países miembros de la *Alternativa bolivariana para los pueblos de nuestra América* (ALBA) va hacia lo local en vez de hacia lo global. Las ideas este bloque de países se ve claramente en un documento firmado en Cumaná, Venezuela, el 17 de abril de 2009. En él mismo los jefes de estado y los gobiernos de Bolivia, Cuba, Ecuador, Dominica, Honduras, Nicaragua y Venezuela declararon sus objetivos: "el capitalismo está destruyendo la humanidad y el planeta. Lo que estamos viviendo es una crisis económica global de carácter sistémico y estructural y no sólo una crisis cíclica más. Aquellos que piensan que esta crisis se resolverá con una inyección de dinero fiscal y con algunas medidas regulatorias están equivocados. El capitalismo ha provocado una crisis ecológica por subordinar las condiciones necesarias para la vida en este planeta a la dominación del mercado y ganancias. Cada año, el mundo consume un tercio más de lo que es capaz de regenerar el planeta. A este ritmo de despilfarro por el sistema capitalista, que vamos a necesitar dos planetas para el año 2030".

Al margen de las clasificaciones de índole personal –el Gobierno venezolano habla de que esta sociedad será una “potencia energética” pero los números parecen indicar que este país pierde cada vez más posicionamiento en el mercado y que sus políticas no parecen ser las más adecuadas para el crecimiento de la industria. Ocurre, y ello es un simple hecho constatable en las mediciones internacionales, que Venezuela es una sociedad *middle-of-the-road* más bien modesta, que al parecer quiere desempeñar en el mundo internacional un papel que le queda grande, pues no hay renglón alguno en el cual pueda competir con los países mejor posicionados. Incluso, el *The 2012 Legatum Prosperity Index*, una medición bien respetada, al referirse a AL&C establece las siguientes ubicaciones, computando una serie de variables: Un *Grupo A* en donde se hallan (con la correspondiente puntuación para cada país, sobre 142): Uruguay 31, Chile 34, Argentina 41, Brasil 44, México 61 y Paraguay 68. Luego un *Grupo B*, en donde hallamos: Perú 72, Ecuador 76, Venezuela 80, República Dominicana 81, Bolivia 95, Nicaragua 91. La prosperidad es una variable compleja y compuesta y en este caso los índices de *Legatum* incluyen entre 8 y 15 variables según el objetivo del caso. No aparece la ubicación de Cuba, por ejemplo, que según extrapolo debe hallarse en ese *Grupo B*, a unos cinco posiciones del nivel de la República Dominicana, quizás en la ubicación 86. Esto es, los países del ALBA se hallan entre los más pobres de la región y quizás por ello carezcan del músculo suficiente como para pasar al Grupo A de la clasificación, en el futuro inmediato. Cabe señalar que Venezuela se halla entre los más bajos del mundo en Gobernabilidad. En escolaridad no sorprende que Venezuela no sobresalga en calidad y que otros pequeños países avanzan rápidamente, como es el caso de Vietnam que tiene cien por ciento de matrícula en la escuela básica y que ahora comienza a mejorar la calidad, transfiriendo el programa *La escuela nueva*, de Colombia, que es, técnicamente hablando la escuela de la comunidad, mientras que Venezuela apuesta por la escuela de la comuna. Son dos perspectivas, curiosamente de países vecinos, Colombia y Venezuela. Vietnam está recibiendo ayuda internacional para

ese proyecto, como por ejemplo un monto de 86 millones de dólares, reciente (2012), del *Global Partnership for Education*.

Por estas razones, los países del ALBA han empezado a reconstruir sus propias instituciones, en este caso las universidades que ofrecen una alternativa a las denominadas "universidades globales" y están tratando de diseñar sus propias universidades, aislado de las tendencias internacionales. Este enfoque afirma que no tiene producción de nuevo conocimiento seguir los patrones internacionales pero que hay "otra producción es posible, más allá del canon capitalista" (de Sousa Santos: 2006). En este caso las universidades bajo la bandera del ALBA están adoptando el modelo cubano de control total por el estado – eliminando la presencia del sector privado como actor del proceso educativo.

Esta tendencia podría ser un paso negativo para las universidades de estos países. Nuestro trabajo analiza la viabilidad de este enfoque vis-à-vis las necesidades actuales de las universidades a globalizarse. Bajo este enfoque de ir los locales de las universidades se convierten en instrumento de la lucha ideológica y política para el control del estado y las políticas de la Universidad para el desarrollo son emitidas bajo la creencia de que el desarrollo nacional no es posible bajo el capitalismo pero sólo bajo el enfoque de una sociedad socialista. Las universidades son privadas de su autonomía institucional y la comunidad académica se convierte en parte de la burocracia estatal. Autoridades universitarias son nombradas por el gobierno sin la participación de los actores de sus comunidades y el conocimiento de producción es aceptado solamente dentro del marco ideológico y político diseñado por el gobierno. Ninguna asociación de profesores o estudiantes están permitidos excepto bajo la condición de estado ya muchas maneras libertad democrática será innecesario según esta tradición.

El cambio es la orden del día en todos los aspectos de la educación superior, incluyendo en las maneras en que universidades colaboran e interactúan entre sí a través de las fronteras nacionales. Quizás más que cualquier otro factor contextual, la globalización está impulsando el cambio en los procesos de internacionalización. Forma el general objetivos, fines y actividades que persiguen el IES, ya sea en relación con la enseñanza/aprendizaje, la función de investigación y aún lo definen su alcance o tercera misión. IAU tiene una larga tradición de promover la internacionalización en todas sus dimensiones diferentes y proporciona datos sobre las tendencias mundiales y regionales de la comunidad de educación superior del mundo

Recientemente, la IAU, junto con un Grupo *ad hoc* de expertos internacionales participan en una reflexión sobre las indicaciones de internacionalización en diferentes partes del mundo y averiguar si los beneficios y riesgos de este proceso son igualmente compartidos por todos los que participan activamente en este proceso. Sobre esta materia puedo insistir en que los temas que están en la discusión internacional se observan en todos los escenarios

académicos. El propio IESALC/UNESCO, que opera desde Caracas, Venezuela, en su Plan de Trabajo 2013, Educación superior para todos, aborda dos temas esenciales: (1) Internacionalización de la educación superior y (2) Producción y gestión del conocimiento. Justamente, la idea de mi libro, es en sí mismo un alerta a las universidades de la Región acerca de la necesidad de encarar estas cuestiones, que pueden ser adoptadas o no pero no ignoradas, excepto que se asuma un costo negativo elevado, el aislamiento y de hecho e atraso, ya que de otro modo las universidades abandonarían su capacidad de gestión hacia mejorar los niveles de desarrollo.

Capítulo N° 15

El papel del Estado en Venezuela y el comportamiento de las universidades

La sociedad venezolana, como otras sociedades modernas, vive una intensa lucha por el poder, como acontece en la Europa actual, que disputa derechos sociales que la población considera inalienables y se oponen a las medidas de austeridad exigidas por los excesos del gasto irrefrenable de las décadas en las cuales el estado del bienestar pretendió ocupar todos los espacios, el lector seguramente está informado que en Venezuela los hipódromos son responsabilidad del Estado. Contrario a otras sociedades, con economía diversificada y una población ajena por su propia vivencia a los dictados de una autoridad central. En Venezuela los ciudadanos dependen, de una u otra manea del Estado, en ese caso dejan de ser ciudadanos para convertirse en súbditos y quien acceda al poder controla, a su vez, la riqueza nacional, concentrada prácticamente en el ingreso que recibe la nación de la venta de su producto principal de exportación, el petróleo, lo cual hace de Venezuela un *petro-state* (Kelly). Al poder se llega, en Venezuela, por varias vías, una la democrática, con cambios periódicos de sus gobernantes, pero ello se fracturo en 1999 y aun para el año 2012 gobierna a esta sociedad la misma persona. De hecho el actual presidente venezolano es una larga y cotidiana presencia, en esta sociedad, desde el 4 de febrero de 1992, cuando hizo su primera aparición pública, pidiendo a sus compañeros de armas, en un sangriento golpe de estado que fracaso en aquella oportunidad, hasta su triunfo electoral en diciembre de 1998, y se supone que gobernará hasta el fin del siguiente periodo presidencial, 2019, cuando podrá reelegirse por otra periodo y así sucesivamente *ad eternum*.

Cualquiera que sea el destino de los líderes de la revolución bolivariana es indispensable el señalar que la misma ha sido incorporada al lenguaje y acción política e ideológica de esta sociedad. En el medio de las discusiones se halla la noción del Estado que se mantiene en la misma, si el estado burgués o el estado revolucionario. Sobre esto último me permito citar in extenso a quien es, a mi juicio, el pensador más claro que observo en el llamado proceso revolucionario. La universidad no puede interruptores, en Venezuela fuera de esa discusión; esto es, del papel del Estado. En efecto, el Dr. Juan Barreto ha escrito sobre el papel del estado y la revolución lo siguiente:

¿Por qué se supone que estamos en una nueva etapa del proceso?: porque o de verdad rompemos con las instituciones de la vieja República y construimos un nuevo Estado, o ese viejo Estado se recompone, se regenera su lógica, nos aplasta y volvemos a lo mismo. No hay revolución verdadera si no se rompe con el Estado, con su ejercicio burgués, sus cánones, sus miserables injusticias, el usufructo indebido de las tierras de las mayorías, su grotesco derroche energético en ciudades golpeadas por campos de golf sostenidos por éticas bizarras, con la burocracia y con el modo de producción capitalista en todas las esferas de la vida social. No hay revolución verdadera sin el ejercicio permanente del poder constituyente del pueblo. Esta tensión

que existe entre el poder constituido, que es representativo, y la posibilidad de una nueva relación de poder, es la que nos estamos jugando. Cuando hablamos de poder constituyente y poder popular, estamos hablando de un doble movimiento, de la posibilidad de articular un significativo material (el poder popular) que encarne la potencia del poder constituyente. Potencia que resitúa lo político y acelera el tiempo social. Por ello, o activamos el poder constituyente o, si no, tendremos un Estado burgués con sentimiento de culpa y, en el mejor de los casos, una sociedad más justa (¿capitalismo con rostro humano?) y “un Estado del bienestar”.²⁷⁷

¿Podrá operar la universidad, tal como ha existido en Venezuela, dentro de un Estado plural y democrático, o tendrá la misma que adaptarse a una visión del estado tal como la que expresa Barreto? De momento, sin embargo, según un profesor de la UCV, el Dr. Humberto García Larralde, en Venezuela opera es un estado personal, dirigido por el presidente Chávez (ahora por Maduro): “De esta manera, se ha instalado un estado de anomia en el que nada está asegurado, donde el individuo deja de gozar de derechos irrenunciables establecidos en la Constitución y las leyes, y donde todo depende de la gracia discrecional de Hugo Chávez. Porque este señor, valido de un discurso tramposo y con la complicidad activa de quienes disfrutaban con él las mieles del poder, es dueño del país”.²⁷⁸

La sociedad venezolana vive, hecho común a todas las sociedades, momentos de tensión, porque hay un conflicto entre posturas antípodas en cuanto al papel del estado en la sociedad y de ello deriva la operatividad del sistema escolar, educativo, científico y humanístico. La tradición en esta sociedad ha sido la del equilibrio pero con un importante papel del Estado, que es propietario del ingreso nacional. Esto ha permitido que el Estado financie el aparato escolar y que toda la escolaridad se halle alejada de su base natural y forme parte más bien de un servicio que los padres contratan, bien pagando ellos mismos, con quienes entran al mercado a ofrecer este servicio, o bien apoyándose en la opción oficial del Estado. Naturalmente, el papel de la universidad en Venezuela tiene que ver con las tesis contrapuestas del estado docente o de la sociedad educadora, pero en ambos casos las familias reposan en intermediarios, para su proceso escolar. Las teorías elaboradas en el CENDES de la UCV por José Agustín Silva Michelena y sus colaboradores apunta hacia como la sociedad fluctúa entre el conflicto y el consenso, pero sobre todo en la noción de equilibrio entre ambas posibilidades y en materia escolar el conflicto es latente, pues para muchas familias esta debe tener mucho poder en la educación de sus hijos pero otros grupos prefieren que sea el Estado quien se encargue de estas responsabilidades y en ambos casos se trata de una línea de clase social, con las clases mayoritarias confiando en la tesis del estado docente y las familias de las clases medias y altas de la población, en el nivel de ingresos, prefieren apoyar a la sociedad educadora. Los sectores clericales prefieren esta última opción, los de la izquierda oficial prefieren el estado docente.

²⁷⁷ “Poder constituyente, potencia popular”. *El Nacional*, 15 noviembre, 2012)

²⁷⁸ “La oferta política de Hugo Chávez”. Recuperado el 15 de noviembre de 2012. humgarl@gmail.com.

Murray Rothbard (1926-1995) debe ser mencionado en esta cuestión, en Venezuela, pues su tesis del libre mercado lleva incluso un punto más allá las teorías de Milton (1912-2006) y Rose Friedman (1910-2009), en su libro *Free to choose* (1980) –Milton ganó el Premio Nobel de Economía en 1976. La tesis de Rothbard es que la escuela debe ser consensual y no coercitiva. Ese es el fondo de la expresión que se hizo famosa en Venezuela cuando los padres y representantes que se oponían a unas medidas que tomó el Gobierno en el 2001 y que se fueron a la protesta masiva con el grito de guerra: *Con mis hijos no te metas*. El libro por Rothbard *Education: Free and Compulsory* (1971) es una lectura sorprendente para quienes en Venezuela creen sólo en las tesis del estado docente, que en efecto se han permeado al ADN escolar de esta sociedad. La sociedad educadora, por lo contrario, reniega de toda intervención del Estado y del Gobierno, no obstante, como bien se sabe, están penetrada en su conciencia por los modos y maneras, los *folkways* de quienes aspiran el monopolio ideológico en la escolaridad y educación de sus hijos. Según esta tesis el fracaso de la escuela, como tal, se debe a que la misma se halla dirigida por los gobiernos y ahora, en el caso venezolano, por su intermediación a través de la comuna, cuando se instale en el país la escuela de este tipo. Regresando al tema la universidad esta tesis aboga por la privatización total de la universidad, como del mismo modo las fuerzas contrarias abogan por un control total del estado y la eliminación del sector privado. La escuela de la comuna será el extremo de la postura del estado docente: El maestro será un empleado de las directrices del Gobierno a nivel nacional intermediados por la comuna correspondiente, el currículo será altamente politizado, los estándares de calidad llevados al mínimo (en ello se impondrá el criterio de la solidaridad y no aquel de la competitividad) ya que los mismos debe ser adecuados a una visión local del conocimiento (‘Solucionar los problemas de la comunidad’), se impone la perspectiva del colectivo por encima de las necesidades del individuo. Pero, sobre todo, se eliminan las diferencias entre los distintos niveles de la escolaridad y por igual se trata a una escuela básica que a una universidad. Personalmente apoyo todo aquello que permita a la escuela avanzar en la credibilidad de la sociedad y la escuela de la comuna podría ser un buen artificio para comprometer a la sociedad en cuanto al papel de la escuela, especialmente frente a quienes creen más bien en una escuela indiferente, que sustituya las obligaciones de los ciudadanos.

En este sentido ¿Se necesitan políticas públicas para las universidades? ¿Las necesita una sociedad como la venezolana? Una sociedad las necesita en la misma medida en que existan los mecanismos de control institucional. En una sociedad cerrada, como en Cuba, las políticas son absolutamente indispensables, pues el sistema es regulado en todas sus partes. En una sociedad abierta las políticas son trazos gruesos dentro de los cuales operan las instituciones con un elevado grado de autonomía, como es el caso de una sociedad como la suiza. El tema de la libertad académica: autonomía y libertad de pensamiento y expresión. La Universidad, la autonomía y la universidad doctrinaria: ¿antinomias institucionales?

Si la universidad venezolana es transformada en la universidad de la comuna muchos de los valores que entendemos asociados a la misma desaparecen. El futuro de la universidad venezolana, ¿revolución, reforma o expropiación? Rosa Luxemburgo, en su ensayo sobre *Reforma o Revolución* (1900) planteaba una discusión sobre el papel del Estado y de la sociedad, que hallo apropiada en la situación venezolana. Mantenía Luxemburgo como “...el Estado en el capitalismo es un Estado clasista”. En la ideología escolar venezolana han pugnado dos tesis, fáciles de contrastar: la existencia de la *sociedad docente* o la del *estado docente*. Ahora bien, la escuela venezolana ha respondido al esquema del Estado capitalista y las propuesta socialista durante los años 2006/2012, del socialismo del siglo XXI, ha formado parte de un proyecto que no ha logrado cambiar la propia naturaleza del Estado capitalista, que en la materia promueve, por su propia naturaleza, la desigualdad, la discriminación y la exclusión. El proyecto socialista venezolano, al parecer, ha permanecido en la retórica y no ha procedido a ejecutar políticas escolares bajo esas acciones como la supresión de la escuela del sector privado.

¿Cuál será la reacción de la sociedad venezolana frente a estos cambios que propone el actual Gobierno? ¿Cuál la de la comunidad académica internacional? Hay muchos actores envueltos en una decisión de este género: ¿Cuál será la reacción de la Iglesia Católica si la revolución trata de intervenir sus espacios? ¿Cuáles son las fuentes teóricas que alimentan el estado comunal?

Pareciera ser que el breve texto publicado por Lenin (1870-1924) *El estado y la revolución* (1917) continúa siendo el catecismo de los revolucionarios, como el catecismo de los industriales en su momento, escrito por Claude-Henri de Rouvroy, Conde de Saint-Simon (1760 id., 19 de mayo de 1825). *Le Catéchisme des industriels/El catecismo de los industriales* (1824) con partes escritas por su secretario Augusto Comte. Este es un texto tan formidable como el de Lenin, absolutamente olvidado, como ha sido el pensamiento de Comte, esencial en el pensamiento social del siglo XIX. Un industrial señalaba Saint-Simon- es un hombre que trabaja en producir o poner al alcance de los miembros de la sociedad uno o varios medios materiales de satisfacer sus necesidades o gustos físicos y forman tres grupos: cultivadores, fabricantes y negociantes. Deberían ocupar el primer rango porque son lo más importante, porque subsiste por sí misma. Las otras clases deberían trabajar para ella, todo debe hacerse para la industria. En la actual organización social ocupan el último lugar, se les da mayor importancia a ociosos y otras actividades de menor utilidad”. Más adelante dijo, en *L’Organisateur* que: “Si Francia perdiera sus principales físicos, químicos, banqueros, negociantes, agricultores, herreros, etcétera, sería un cuerpo sin alma; en cambio, si perdiera a todos los hombres considerados más importantes del Estado, el hecho no reportaría más pena que la sentimental”.

En Venezuela podemos decir que el chavismo no es sino la actualización del pensamiento de Lenin, aderezado sí, es esa la palabra, por el pensamiento de Fidel Castro y del propio

Ernesto Guevara y ahora por el de Hugo Chávez. En todo caso un párrafo del texto escrito por Lenin pudiera permitirnos ver que se halla tras el pensamiento de la revolución venezolana: “La sustitución del Estado burgués por el estado proletario es imposible sin una revolución violenta. La supresión del Estado proletario, es decir, la supresión de todo Estado, sólo es posible por medio de la un proceso de ‘extinción’”.

Por cierto, tomo la palabra del propio Lenin cuando dijo que:

“Ante esta situación, ante la inaudita difusión de las tergiversaciones del marxismo, nuestra misión consiste, ante todo, en restaurar la verdadera doctrina de Marx sobre el Estado. Para esto es necesario citar toda una serie de pasajes largos de las obras mismas de Marx y Engels. Naturalmente, las citas largas hacen la exposición pesada y en nada contribuyen a darle un carácter popular. Pero es de todo punto imposible prescindir de ellas. No hay más remedio que citar del modo más completo posible todos los pasajes, o, por lo menos, todos los pasajes decisivos, de las obras de Marx y Engels sobre la cuestión del Estado, para que el lector pueda formarse por su cuenta una noción del conjunto de las ideas de los fundadores del socialismo científico y del desarrollo de estas ideas, así como también para probar documental mente y patentizar con toda claridad la tergiversación de estas ideas por el "kautskismo" hoy imperante.”

Cita esta que hago porque el marxismo venezolano puede llegar a la categoría de marxismo intuitivo, habida cuenta de que en algún momento un líder del famoso proceso dijo que era marxista pero que no había leído a Marx, frase esta que revela lo que señalaba Apuleyo dicho por García Márquez, ya citado, según la cual en estos países no había opinión pública sino ‘hinchas’; esto es, quienes dicen ser marxistas con la misma profundidad con la cual dicen ser magallaneros o caraquistas, para señalar dos populares equipos de beisbol venezolano. De hecho, justamente Lenin señalaba en su libro citado, que “todos los *social chovinistas* son hoy –bromas aparte- “marxistas”. Yo diría –bromas aparte- que todos los *social chavistas* son, sin duda alguna “marxistas” (Subrayados de O.A.). Marxistas, con certeza, imaginarios, como los que analizaba Raymond Aron (1969).

No es mi interés, en este momento, divagar acerca de las teorías del Estado. Nuestra preocupación es la de insertar a la universidad dentro de las concepciones del Estado. Sin embargo, ninguna teoría de la universidad, en al menos países como Venezuela, es de relevancia excepto que se inserte a la universidad como institución en las teorías y prácticas del Estado. El Estado venezolano, ciertamente, se ha inspirado en las teorías burguesas y desde que es república han sido las ideas de este origen las que han predominado, desde los enciclopedistas franceses que inspiraron la Independencia hasta los principios de quienes como Locke y ya más cercanos los de Hayek y su teoría de la libertad. En Caracas funciona un centro dedicado a las ideas de quienes defienden el estado liberal²⁷⁹ y, por su parte, la

²⁷⁹ El Centro de Divulgación del Conocimiento Económico, A.C. CEDICE Libertad, asociación civil sin fines de lucro, privada e independiente, fundada en 1984, por personas comprometidas en la defensa de la libertad individual, la iniciativa privada, los derechos de propiedad, gobierno limitado y búsqueda de la paz. La contrapartida del Gobierno es la Fundación Centro Internacional Miranda. Entre otros profesores ha laborado

actual revolución se nutre de pensadores como Rousseau (1712-1778) interpretado tan libremente que a veces el pensamiento del ginebrino desaparece. Se cita a menudo a Gramsci pero sigue siendo un pensamiento marxista-leninista-castrista el que inspira a la revolución. Ya en el área pedagógica el pensador más seguido es, por supuesto, Paulo Freire –igualmente leído e interpretado de tal manera que el brasileiro, igualmente, desaparece. Debo acotar, como una curiosidad ideológica, el que muchos pensadores que son fundamentales para la interpretación marxista de la historia se hallan ausentes de la agenda revolucionaria venezolana, uno de ellos Nicos Poulantzas (1936-1979) y su libro, traducido al castellano *State, power and socialism* (1890), así como sus libros *Poder político y clase sociales en el estado capitalista* (1969) y *Fascismo y dictadura. La tercera internacional frente al fascismo* (1971) o de Louis Althusser (1918-1990) cuyo libro *Ideología y aparatos ideológicos de estado* (1969) tuvo un enorme impacto. Otros libros esenciales quedan fuera de esa agenda, como el libro por K.S. Karol (1972) *Los guerrilleros en el poder: Itinerario político de la revolución cubana* que disecciona a profundidad la revolución que permitió acceder al poder a los barbudos de Sierra Maestra.²⁸⁰ Una vez más, el pensamiento de un movimiento político e ideológico, como la revolución bolivariana socialista –cada vez más socialista y menos bolivariana, dicho sea de paso, se juzga no solo por lo que emplea sino por lo que oculta, como en el caso venezolano. En años recientes ha sido muy mencionado el economista húngaro István Mészáros (1930) cuyos libros *El Desafío y la Carga del Tiempo. El Socialismo del Siglo XXI y La crisis estructural del capitalismo*”, han sido largamente publicitados por el Gobierno –tanto que treinta mil ejemplares de esta obra fueron destruidas, gratuitamente y recibió el *Premio Libertador al Pensamiento Crítico* (2008), un premio generoso que entiendo alcanza a los 150.000 dólares. Uno de los más brillantes pensadores de este Planeta del siglo XX, y bueno, lo que va del siglo XXI, dijo de Mészáros el propio presidente de la república. En un libro reciente se menciona a los 12 economistas más influyentes de la historia, en donde no aparece el húngaro. Estos 12 son: Hernando De Soto, Adam Smith, David Ricardo, Carlos Marx, Léon Walras, John Maynard Keynes, Friedrich August von Hayek, Peter Drucker, Milton Friedman, John Forbes Nash, Amartya Sen y Joseph Stiglitz. Una búsqueda curiosa me revela que Mészáros no aparece entre los economistas más importantes que menciona la *International Economic Association*, pero esto en sí mismo no quiere decir nada y en todo caso el presidente venezolano tiene el derecho a sus propias opiniones. En el mejor de los casos estas son clasificaciones arbitrarias. Por ejemplo, la siguiente es la lista, según la misma Asociación Internacional de Sociología de las supuestas 10 obras y sus autores más influyentes en el campo de la sociología: Weber, Max *Economy and Society*; Mills, Charles Wright *The Sociological*

allí, durante varios años, el sociólogo chileno Marta Harnecker. Su libro *Los conceptos elementales del materialismo histórico* va por la 66ª edición, de Siglo XXI, uno de los libros más vendidos en castellano, al mismo nivel que el libro del uruguayo Eduardo Galeano *Las venas abiertas de América Latina*.

²⁸⁰ El capítulo III del libro de Karol, “Llegan los rusos”, es importante para quienes desee saber cuál es el papel de Chávez en la revolución cubana.

Imagination; Merton, Robert K. *Social Theory and Social Structure*; Weber, Max *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*; Berger, P.L. and Luckmann, T. *The Social Construction of Reality*; Bourdieu, Pierre *Distinction: A Social Critique of the Judgment of Taste*; Elias, Norbert *The Civilizing Process*; Habermas, Jürgen *The Theory of Communicative Action*; Parsons, Talcott *The Structure of Social Action*; Goffman, Erving *The Presentation of Self in Everyday Life*. Pero estas son clasificaciones inútiles, sin embargo orientadoras. Al final de este libro elaboro yo mismo una lista de las obras más importantes en el estudio de la universidad. Estas cosas son, además, consecuencia de las modas académicas. En el 16avo Congreso Mundial de Economía, que tuvo lugar en la Tsinghua University (Beijing, 2011) la discusión estuvo dirigida hacia las fortalezas y debilidades del capitalismo y sus realidades, sin que haya habido espacio para las teorías marxistas, quizás porque estas han sido ya suficientemente debatidas y porque el espacio del socialismo, como tal, en el mundo contemporáneo, es más bien limitado. En su momento, supongo, discutirán el caso venezolano, la emergencia del socialismo del siglo XXI y su impacto en las economías del mundo.

Por su parte, el Min-Cultura de Venezuela publicará 55 mil ejemplares de la obra del filósofo mexicano Jorge Veraza quien recibió el Premio Libertador al Pensamiento Crítico en el 2011. El intelectual azteca alcanzó el prestigioso galardón por su obra *Del Reencuentro de Marx con América Latina en la Época de la Degradación Civilizatoria*, editado por la Vicepresidencia de Bolivia, un título formidable, ciertamente. No sorprende que se otorguen premios a autores exegetas del marxismo. Sí es novedoso, efectivamente, el volumen de las ediciones de estas obras.²⁸¹ En una sociedad en el mercado académico es minúsculo y en donde las ediciones académicas a veces alcanzan los modestísimos volúmenes de 500 copias una edición del monto citado causa sorpresa, como, quizás, envidia. La misma que genera un premio del monto ya citado, en una academia en donde un profesor que devenga mil dólares al mes debe darse por satisfecho. Si se adoptan estos textos secundarios del marxismo el que se cultiva en el país, tanto por académicos, como por los políticos e ideólogos que hayan fuente de inspiración en el pensamiento del marxismo, estaremos en presencia de otro de los marxismos imaginarios que analizaba Raymond Aron (1905-1983) en su libro (1969: *Los marxismos imaginarios. De Sartre a Althusser*) publicado en Caracas por Monte Ávila Editores. Uno de esos marxismos imaginarios es aquel que hacía creer que Jesús y Marx eran una y la misma cosa, una idea que rechaza Jean-François Revel (1924-2006) en su libro (1970) *Ni Marx ni Jesús*. Quizás se tendría que citar a Aron, quien en algún momento (*Op. Cit.*:P. 168) decía, en su célebre conferencia dictada en la sede de la UNESCO en 1968, con ocasión de los 150 años del nacimiento de Marx, que “Ha habido un Marx kantiano y un Marx hegeliano, un Marx

²⁸¹ Personalmente no salgo de mi asombro, pues teniéndose a la mano pensamiento marxista de absoluta primera calidad, traducidos al castellano, se apela a esta suerte de manual desgastado, sin originalidad alguna como es el libro por el profesor de filosofía mexicano; editar del mismo 55.000 copias y premiarlo con 15.000 dólares escapa a mi imaginación y a toda proporción.

saint-simoniano y un Marx existencialista, existe hoy un Marx estructuralista”. Hubiera tenido Aron que añadir este Marx *chavista*, que se asienta en ignorarlo, hundiéndolo en manuales, además de celebrarlo como ícono de una revolución que tanto necesita de Marx como aquel del *chavismo*, el cual, ciertamente, sobrevivirá, como han sobrevivido todos los *marxismos imaginarios* montados, a menudo, en las repúblicas aéreas tantas veces referidas en nuestro país, sobre todo por Simón Bolívar, en 1812, repúblicas construidas sobre la base de lo ideal y no de lo posible, diciendo que “Los códigos que consultaban nuestros magistrados no eran los que podían enseñarles la ciencia práctica del gobierno, sino los que han formado ciertos buenos visionarios que, imaginándose repúblicas aéreas, han procurado alcanzar la perfección política, presuponiendo la perfectibilidad del linaje humano. Por manera que tuvimos filósofos por jefes; filantropía por legislación, dialéctica por táctica, y sofistas por soldados. Con semejante subversión de principios y de cosas, el orden social se resintió extremadamente conmovido, y desde luego corrió el Estado a pasos agigantados a una disolución universal, que bien pronto se vio realizada. [*Memoria dirigida a los ciudadanos de la Nueva Granada por un caraqueño*].

Es evidente que es la ocasión para insistir como, una vez más, una revolución supuestamente socialista marxista dedica sus esfuerzos a una interpretación del marxismo propia de manuales, a veces estos bien baratos, desconociendo la enorme riqueza del marxismo, en los dos últimos siglos, una interpretación babeiaca que a veces incurre en la solemne tontería de simplemente argumentar que “Como dijo Marx...”. No puedo menos que citar la obra en tres volúmenes, por Leszek Kolakowski (1927-2009), *Main currents of marxism. Its rise, growth and dissolution* (1978). Es una obra portentosa, que nos lleva desde la izquierda hegeliana hasta la derecha soviética, que muestra, en toda su plenitud, la gama de un pensamiento vital para comprender al capitalismo y a la propia cultura occidental, en autores que pudieran enriquecer el *stock* de ideas de la revolución venezolana tales como, por ejemplo, Kautsky, Bernstein –el marxista social demócrata, Plejanov, Trotsky, Labriola, Lukacs, Goldmann –quien fue profesor en la UCV, por cierto, y el propio Marcuse. No incluye Kolakowski a ningún otro pensador que nos sea europeo, excepto a Mao Tse-tung.

Por supuesto, el debate venezolano, a veces difuso, es entre la democracia representativa, de J. S. Mills (*Utilitarianism, liberty & representative government*, 1914; véase en castellano *Sobre la libertad*, 1971, sobre todo el capítulo III, “De la individualidad como uno de los elementos del bienestar”) o la democracia participativa, cuyo origen se halla entre otros sitios, en C. B. Macpherson (1911-1987), el canadiense que fue profesor en la Universidad de Toronto, cuyas ideas son submarinas puesto que influyen en muchos sin que a menudo se le cite, siendo su obra más importante: *The Political Theory of Possessive Individualism: From Hobbes to Locke* (1962). En Venezuela, según lo interpreto, la participación pública aspira hacerse en una democracia *cara-a-cara*, pero ello no es posible en una sociedad de masas ya que eventualmente la participación cede espacio a algún

formato de intermediación, de modo que el estado comunal tendrá que ser, en su oportunidad y si se lleva a cabo, un estado de representación e intermediación, y así se vuelve una y otra vez al comienzo.

La universidad, finalmente, escapa a una organización de democracia directa participativa, porque es típicamente una institución de intermediación y por ello es jerárquica, tanto como el ejército, otra forma de organización de perfecta intermediación, igualmente jerárquica. Además, la universidad venezolana se halla metida desde hace un siglo en la mitología de la universidad como agente de cambio político e ideológico (Córdoba, 1918) y ahora bajo la presión del Preámbulo de la Constitución de 1999, un farragoso texto que dice que Venezuela es “una sociedad democrática, participativa y protagónica, multiétnica y pluricultural en un Estado de justicia, federal y descentralizado, que consolide los valores de la libertad, la independencia, la paz, la solidaridad, el bien común, la integridad territorial, la convivencia y el imperio de la ley”: Hallo de antología, por lo frondoso y retórico, este *Preámbulo* y es oportuno citarlo completo:

El pueblo de Venezuela, en ejercicio de sus poderes creadores e invocando la protección de Dios, el ejemplo histórico de nuestro Libertador Simón Bolívar y el heroísmo y sacrificio de nuestros antepasados aborígenes y de los precursores y forjadores de una patria libre y soberana; con el fin supremo de refundar la República para establecer una sociedad democrática, participativa y protagónica, multiétnica y pluricultural en un Estado de justicia, federal y descentralizado, que consolide los valores de la libertad, la independencia, la paz, la solidaridad, el bien común, la integridad territorial, la convivencia y el imperio de la ley para esta y las futuras generaciones; asegure el derecho a la vida, al trabajo, a la cultura, a la educación, a la justicia social y a la igualdad sin discriminación ni subordinación alguna; promueva la cooperación pacífica entre las naciones e impulse y consolide la integración latinoamericana de acuerdo con el principio de no intervención y autodeterminación de los pueblos, la garantía universal e indivisible de los derechos humanos, la democratización de la sociedad internacional, el desarme nuclear, el equilibrio ecológico y los bienes jurídicos ambientales como patrimonio común e irrenunciable de la humanidad;

La misma Constitución, por añadidura, en su Artículo 103 declara que la educación es un derecho y que “La impartida en las instituciones del Estado es gratuita hasta el pregrado universitario”. ¿Permite suponer este Artículo que las instituciones financiadas por el sector privado no son instituciones del Estado? ¿Cómo podrían flexibilizarse las finanzas universitarias con esta limitante, supuestamente democrática, y que es de hecho un impuesto regresivo que castiga a los más pobres y subsidia a los más ricos? Incluso, no hay escolaridad gratuita y tal parece que es espíritu del legislador se refería a que no habría cobro de matrícula en la escolaridad superior en instituciones oficiales. La matrícula es, como bien se sabe, apenas un aspecto más del costo de los estudios universitarios.

En el año 2012 el sistema nacional de universidades continua siendo un ámbito híbrido, en donde participa el sector oficial y el privado; el laico y el confesional; el empresarial y el

académico; el metropolitano y el rural; unas siguen a la letra el modelo docente, otras se abren a la investigación; unas instituciones prestan servicio a los hijos de la burguesía y aquellas a la clase trabajadora; unas con impecables instalaciones, otras con pobreza evidente; unas de prosapia histórica, otras nuevas; unas de rutinas, otras de innovación y así sucesivamente el mapa del sistema nacional de universidades mantiene su funcionalidad, híbrido como es, y tengo la impresión de que si se altera ese equilibrio inestable los daños irán más allá de lo que el sistema puede soportar, pues serían esos daños iatrogénicos que penetran hasta la médula de las instituciones y causan efectos justamente perversos y a menudo irreparables. Es un sistema diversificado, segmentado, probablemente injusto socialmente hablando, en general deficiente en calidad y costoso en su funcionamiento, pero funciona. Satisface, quizás precariamente, las necesidades de la sociedad. Justamente, si se cambian las necesidades y se adaptan las instituciones a las mismas es cuando se causa daño que llamé iatrogénico. Los que tenemos interés profesional en las universidades estaremos alertas a los cambios que se propongan, aquellos que se ejecuten y los efectos correspondientes, pero la población, la sociedad, solo quiere que las universidades continúen prestando el servicio que exitosamente han venido ofreciendo al país. Este espera, sin saber exactamente de qué se trata, que las universidades produzcan conocimientos que sean útiles en sus vidas cotidianas. Por ello las universidades deben cambiar y atender los reclamos del mundo contemporáneo, que obliga a las instituciones universitarias a transmitir conocimientos, pero también a crearlos y esa es una función que no puede decretarse sino que es parte de la necesaria evolución de las instituciones y es mi impresión de cómo el actual Gobierno equivoca su política pública, pues quiere controlar en forma doctrinaria lo que tiene que ser un espacio abierto, de confrontación de ideas, de disidencia política e ideológica, autónomo académicamente hablando y que defienda su integridad institucional. Ese y no otro es el predicamento contemporáneo de la universidad, como hemos intentado explicar en este libro, analizando a su vez cuál debe ser el papel del Gobierno en ese afán, cual es cooperar sin obstaculizar, estimular sin deprimir y sobre todo evitar la inutilidad de creer que la universidad puede ser instrumentada según intereses inmediatos, pues la misma debe mirar más allá, montarse en los hombros de los gigantes y decirnos cuál es la ruta más despejada y evitar aquellas llenas de dificultades.

Podría asegurar que las universidades venezolanas se hallan en condición de incertidumbre. Antiguos y quizás bien venerados principios se hallan, como dijo en una oportunidad un hombre de la inteligencia política gubernamental expresó (en 2008) que, “los venezolanos vivimos en un *estado general de sospecha*”. En efecto, la autonomía y la integridad académica, por ejemplo, desaparecen lentamente del escenario académico venezolano, para no mencionar la propia dignidad académica, *porque están bajo sospecha*. El sector privado es amenazado, en una situación política e ideológica en donde la palabra privatización encarna todos los males posibles. Las propias universidades gubernamentales tampoco están muy cómodas con la situación. Pero en tono optimista pudiera interpretarse que todas

están bajo la ejecución de un experimento y en este caso es cuestión de alegrarnos, porque usualmente los experimentos conducen a situaciones exitosas, excepto que uno recuerde el caso de *El aprendiz de brujo* de Paul Lukas, pero estas son *delicatesses* del pensamiento que no vienen al caso, inoportunas, probablemente.

Capítulo N° 16

La universidad venezolana hacia un *cul de sac* ¿destino inescapable?

El ideal de toda sociedad contemporánea es vivir en y dentro de una visión y concepción democrática. Venezuela no es una sociedad democrática, en donde todos los ciudadanos tengan los mismos derechos y obligaciones. Es una sociedad en donde el Gobierno y el Estado tienen un tamaño y peso tal que minimiza el papel de los ciudadanos, sobre todo de las minorías. Es el Estado omnipresente que describe una sociedad en donde existen procesos electorales destinados a designar a sus gobernantes, pero en donde prevalecen los intereses de un grupo de poder que ha planteado transformar a esta sociedad de capitalista a socialista. El caso es como los cambios políticos e ideológicos que se plantean inciden de manera directa e inmediata en el funcionamiento del aparato escolar, en todos sus niveles y modalidades. Por supuesto, hay una relación ‘natural’ entre Gobierno y sociedad y ambos se entrecruzan, inevitablemente: si el Gobierno es democrático ello se refleja en la escuela, si es autoritario y de liderazgo personalista ello se refleja igualmente en la escuela. Esa relación no es jurídica, es práctica, ya que la Constitución puede decir una cosa, por ejemplo, pero la práctica social operar de esa o de manera distinta.

No me compete hacer un análisis ni de la sociedad venezolana en estos términos ni de la escuela que se genera. Pero si puedo, de inmediato, comentar en qué consistiría el comportamiento de la escuela venezolana en una sociedad democrática. Debe advertirse que la población parece asociar el sistema político con las elecciones y se reafirma continuamente que una sociedad es democrática si elige a sus gobernantes. Ahora bien, en Venezuela se definen espacios académicos al margen de lo que ocurre en la comunidad académica internacional. Quizás la orientación la marque una tendencia de ir al Sur, contrario al Norte. Venezuela favorece una geopolítica que la acerca al Sur y estimula el aislamiento del Norte. Ha buscado contactos cercanos, *too close*, quizás, con Cuba, que en este renglón de la academia no tiene mucho que ofrecer, pero que se adopta como el origen de todas las cosas, una revolución exitosa, al menos permanente, lo cual parece ser una virtud para quienes por encima de todo creen firmemente que la historia de la humanidad se divide en antes y después de la revolución cubana, así como Venezuela habría comenzado su historia desde el momento en que comenzó la supuesta revolución bolivariana, en 1999, pues antes de la misma el país era sólo un desierto, con la excepción de haber sido cuna del gran héroe nacional Simón Bolívar, de quien somos ‘hijos’ y por ello esta sociedad se denomina República *Bolivariana* de Venezuela y como aquel fue un Libertador (1783-1830) muchos ven en el actual líder venezolano como el segundo Libertador y quien realizó el logro de liberar a su patria y conducirla a la verdadera Independencia frustrada en el siglo XIX por la oligarquía enemiga de Bolívar –a quien supuestamente asesinaron, y satisfecha ahora en los albores del siglo XXI.

Busca este país vínculos con el UNASUR y crea su propio ‘patio trasero’, el ALBA, un bloque de países creado en La Habana, por Fidel Castro, como socio ideológico, y Venezuela, como socio capitalista. Prosigue sus vínculos comerciales con el Imperio, en este caso los Estados Unidos de América, pero se nutre del más crudo anti-imperialismo y anti-capitalismo, sistema este último que quiere destruir. Es un Gobierno y un liderazgo con una visión mesiánica, con un aire de grandeza y arrogancia que no se justifica ni se sustenta, como la de creer que de alguna manera somos los venezolanos responsables por la salvar el planeta. Es un Gobierno que niega la frescura de la juventud universitaria pues la quiere una pieza de la dinámica revolucionaria y que limita el rango de acción en el mundo de las ideas, tanto de los estudiantes como de los profesores. Marchan los venezolanos, entonces, hacia la penumbra de una universidad *oficial*. Adaptada y adosada a un discurso, a una postura doctrinaria, ajena al pensamiento crítico y de hecho al *ethos* de lo que es una universidad. Del mismo modo marcha la sociedad venezolana no solo hacia el pensamiento único, terrible como pueda ser, sino hacia el líder único, quien expresaba en alguna oportunidad la tesis del sociólogo argentino Norberto Ceresole (Caudillo, ejército, pueblo, 1999) una de las primeras influencias ideológicas del líder venezolano creador del chavismo (1943-2003): “Exijo lealtad absoluta a mi liderazgo. Yo no soy un individuo, soy un pueblo... Unidad, discusión libre y abierta, pero lealtad... Todo lo demás es traición.” (Enero de 2010). Es dentro de esas ideas que debe analizarse la universidad venezolana y no deseo abandonar el insistir en como la discusión ‘técnica’ acerca de las universidades debe hacerse es con este marco de fondo, el comportamiento del sistema político y de sus líderes. Por ello cabe la pregunta: ¿Podrá un líder único que juzga traición a la disidencia tolerar una universidad diversa y plural?

Mientras tanto sus universidades se hallan estancadas en el modelo docente, concediendo menor importancia al modelo de investigación. El actual Gobierno, hoy en día afincado en la continuidad de una presidencia que se prepara para ser vitalicia, en una precaria mayoría electoral, reflejada la misma en la reelección presidencial del año 2013, y que no tiene, al parecer, mucho entusiasmo por las universidades, excepto que las controle y las vea como una mano de obra laboral estatal, comprometida con el patrón, en este caso el Gobierno.²⁸² Quiere a sus universidades seguir el recurso de una doctrina anclada en el ‘viejo’ Marx y en los iconos tales como Ernesto Guevara, de quien no cesan de repetir que es el ‘guerrillero heroico’ –si bien haya sido muerto en Bolivia en medio de un fracaso militar y sea hoy sólo

²⁸² Hallo inapropiado que Venezuela vaya a tener universidades subordinadas, políticamente, tanto a la visión ‘socialista’ como al contrario, el ‘neoliberalismo’ que promueven los sectores convencionales. Me he opuesto, públicamente, a quienes quieren politizar a la universidad pensando en sus propios intereses. Me opongo a que las universidades bolivarianas y las experimentales y todos los otros tipos creados por el actual Gobierno, sean piezas del dominó gubernamental, como del mismo modo a quienes en posiciones de gobierno académico, en las universidades autónomas o en las propias universidades privadas, comprometan la necesaria serenidad y pluralidad ideológica y política de las universidades para acometer posturas políticas, haciendo intervenir a las universidades en disputas que alteran la necesaria *sindéresis* que deben mantener las instituciones. Como todo académico quisiera ver a las universidades profundamente políticas, pero no politizadas, al servicio de una causa.

un icono ya en desuso, que aparece ocasionalmente en las camisas de los jóvenes ‘rebeldes’ en las metrópolis, como un símbolo lejano sin conexión con el mundo actual. Se promueve en Venezuela, entonces, una anacrónica propuesta, el socialismo del siglo XXI, que cada día que pasa es sustituido por la propia doctrina nominal del líder de la revolución, *el chavismo*, derivada del apellido del líder, Chávez.²⁸³

El fallecido líder venezolano, comentaba a menudo que era “sólo un soldado”. Sin demeritar el orgullo de tal condición, tengo la impresión, observando las tendencias de la universidad contemporánea, a partir de las ideas discutidas Asociación de Universidades. San Juan y en Dubái que ser un soldado es una fase del cognomento de ser militar. Las universidades son otro territorio y con la misma humildad que el presidente de la república se otorgaba la condición de soldado –como en efecto lo fue, las universidades venezolanas no necesitan tal tipo de profesional, sino que requieren el concurso de un académico, para su comprensión y manejo.²⁸⁴

Tengo muchos años en este oficio de analizar a las universidades. Si algo he aprendido, y reafirmado, es que las instituciones del conocimiento no pueden ser guiadas por nociones y conceptualizaciones propias de los militares y que la única manera para que las universidades desempeñen a cabalidad su papel en la sociedad es dejándolas libres y autónomas, y que sean los académicos –profesores y estudiantes- los que decidan su destino. Casi cabría decir que es posible proponer a los gobiernos de inspiración militar que los académicos prometemos no intervenir en cómo dirigir sus cuarteles, mientras, al mismo tiempo, los militares, y menos sus adláteres, los proto-militares, no intervengan en las universidades.

Por ello, ¿qué impacto tienen reuniones como las reuniones academias internacionales en la formulación de políticas nacionales en el ámbito universitario y qué éstas en las tendencias internacionales? Diría que escasa. Posiblemente nula. Es bastante probable que Venezuela ha puesto en marcha una dinámica, de transformación, del capitalismo al socialismo, y que ello es una visión macro sistémica que no incluye a las universidades sino

²⁸³ Dadas las hazañas militares del líder venezolano incluido su fracasado golpe de estado en el año de 1992, su rápido ascenso al poder y su prolongada permanencia en el mismo, así como lo atractivo de sus posturas para la izquierda internacional Chávez es, sin duda, el personaje sobresaliente que se asocia a la aventura y a la extravagancia. Quienes son sus seguidores le atribuyen, prácticamente, dotes divinas y quienes le adversan le acusan de todos los males. Uno de ello, el brillante historiador mexicano Enrique Krause, ha escrito un artículo, por ejemplo, que examina este como un populista y un demagogo. Véase “Decálogo del populismo”, Siete Días, *El Nacional*, 4 de noviembre de 2012. P. 6. El líder venezolano tienen muchos admiradores entre algunos personajes interesantes, incluyendo el excelente actor Sean Penn y el promotor de boxeo Don King.

²⁸⁴ El actual Gobierno, presidido entonces por un soldado, se configura como un régimen militar. Por ejemplo, en las elecciones de gobernadores, del 16 de diciembre de 2012, se presentaron en total once militares, del total de 23 gobernaciones. Hallo oportuno señalar como, en las recientes elecciones presidenciales de octubre de 2012 y en otras anteriores, la población fue despertada, en horas de la madrugada, *!con una diana militar!*

como instituciones dentro de un ‘paquete’, a las cuales no se les consulta sino que se les impone un manera de comportarse: uniformes pero no autónomas. La lucha por el poder, sin embargo, está en términos prácticamente de equilibrio, con la mitad de la población que apoya al proyecto ‘revolucionario’ y la otra mitad se le opone. Una mitad, sin embargo, tiene todo el poder, lo cual crea, obvio, un desequilibrio fundamental pues inclina las decisiones según lo que decida una mitad, con negación de la otra.

En consecuencia el sistema híbrido que opera en Venezuela, tengo la impresión, habrá de mantenerse, de momento, porque el Gobierno no puede desplazar ni al sector de universidades autónomas ni al privado, pero, una vez más, estas cosas están por verse, y contentémonos con dejarlas al examen del futuro, sin caer en pronósticos de ningún tipo y , en todo caso, es oportuno hacer un par de preguntas: ¿Podrá el nuevo-viejo-Gobierno liquidar un sistema nacional de universidades híbrido y colocar a las universidades bajo su control, absoluto? ¿Permitiría, siguiendo simplemente el sentido común, preservar a las universidades autónomas que producen prácticamente todo el conocimiento que se produce en Venezuela? ¿Mantendrá el Gobierno al sector privado, un apoyo fundamental para la prestación del servicio universitario? O bien ¿cederán a la *tentación totalitaria* (Revel, 1976) y cambiarán el actual sistema nacional de universidades por un sistema nacional unificado bolivariano socialista de universidades, que operen bajo un solo liderazgo y una sola doctrina, el *chavismo*?

Para muchos venezolanos sus universidades se hallan en un momento positivo y plausible, porque el Gobierno ha abierto las posibilidades de acceso a las mismas. En efecto, cuando llegó al poder Hugo Chávez las universidades venezolanas arrastraban, esa es la palabra, un déficit de acceso, que se repetía año tras año, desde la década de los setenta. Rápidamente el Gobierno entrante solventó ese problema, expandiendo las posibilidades de acceso y eliminó dicho problema. No sólo ello, sino que estableció un programa tal que los egresados de las nuevas universidades tenían en forma inmediata acceso al mercado laboral, en la administración pública. Desde ese punto de vista, importante, el Gobierno ha sido un éxito en materia de las universidades. Reclama como parte de ese éxito que Venezuela es el segundo país de AL&C en matrícula universitaria, una ubicación que, sin embargo, es la misma que tenía el país en 1994, según datos de la CEPAL, como ya comentamos. El acceso a la educación superior es uno de los problemas insolubles de este nivel escolar, pero en todo caso define el modelo de institución que adopte cada sociedad, si amplitud o selección. La educación superior puede verse desde el ángulo de los estudiantes, por ejemplo, que en una Conferencia patrocinada por una asociación internacional de estudiantes, la European Access Network, se proponía cuatro asuntos para su agenda de discusión: acceso, equidad, diversidad e inclusión. Los académicos, por nuestra parte, proponemos más que todo la calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje y para ello argumentamos que la selección es indispensable, porque el talento es un factor esencial en el mismo y no es universal. Cuando digo insoluble me refiero al acceso según el

formato de la universidad presencial, porque en la virtual el acceso puede alcanzar el de ser acceso universal o de puertas abiertas. Aludiendo al caso venezolano los estudiantes son un grupo de privilegio –mientras más desigual una sociedad mayor los privilegios de quienes acceden a la educación superior y logran obtener un título o credencial profesional y sus expectativas incluyen acceso universal, becas de estudio y empleo profesionales asegurado. Es inútil tratar de explicar a grupos de estudiantes universitarios que son miembros de las elites emergentes, pero es que en la doctrina populista que forma parte de discurso social venezolano la noción de elite es negada. El propio presidente Maduro, en un discurso suyo, enfatizaba que “Yo no soy miembro de las elites, soy un obrero”. Por supuesto que es miembro de la elite, al menos de la elite dirigente y si fue obrero, hace 25 años, su ascenso social lo aleja de la condición de tal y lo acerca a la membresía de las elites propietarias.²⁸⁵

Concediendo, entonces, crédito a estas políticas de inclusión, del Gobierno venezolano, cabe señalar como, es probable, esta sociedad haya solventado un problema, el acceso, pero ha creado uno mayor, el haber estimulado un sistema paralelo de universidades que, en vez de favorecer la calidad de lo que existía abrió las posibilidades de tener un sistema débil en, ya que las nuevas universidades no alcanzan aún etapas mínimas de calidad y al abandonar las convencionales estas perdieron su capacidad y calidad académica. Por ello se ha dicho que “Venezuela, en el contexto de un proceso que el propio gobierno denomina "revolucionario" transforma sustancial mente los objetivos de la educación superior, aunque el predominio en las universidades tradicionales de los valores fundantes del sistema, conduce a la creación de un sistema paralelo, que tampoco garantiza resultados positivos” (Chiroleu, 2009).

Este sistema paralelo ha contribuido a estimular un sistema de universidades “fragmentado, desarticulado y con problemas fuertes” (*Idem*). Venezuela ha creado, de la nada, un problema que es, según mi interpretación, insoluble. En vez de un sistema de universidades coherente, con objetivos claros tendentes a ubicar a la universidad en el punto en el cual pueda ser el necesario “motor del desarrollo” (Castells, 1955) se abre a un sistema binario paralelo, inefectivo, costoso e inútil, a la larga. Si eso fuese posible Venezuela ha retrocedido, en forma notable, en esta materia de la calidad de su sistema de universidades. Tenemos ahora dos subsistemas, uno en donde caben universidades autónomas y privadas, hostigado y de hecho castigado por el Gobierno –impide crecer al sector privado al no autorizar nuevas instituciones y disminuye el financiamiento a las universidades autónomas, y un sistema favorecido, el del Gobierno, de baja calidad, adscrito a las posturas doctrinarias del Gobierno, pegado de manera estrecha al modelo docente y con lo

²⁸⁵ Según el DRAE todos somos obreros, pues dicese de tal quien trabaja. La acepción genera es que obrero es el trabajador manual asalariado, el operario, el obrero de la construcción o el que trabaja en una fábrica. Maduro fue conductor o chofer de autobús, esto es, prestaba un servicio pero no trabajaba en una fábrica, que es esto último lo que caracteriza, en términos marxistas, a la clase obrera, distintos del campesinado y de quienes prestaban servicios.

que asume un grave error, el haber creado dos asociaciones de rectores, cada una bregando, como dicen en Puerto Rico –si se me permite el coloquialismo, por sus propias instituciones y omitiendo a las otras, *como si no existieran*.

Me preguntaba, al iniciar la Conclusión de este libro, si la universidad venezolana se hallaba en un inescapable *cul de sac*, en un callejón sin salida. Lo cierto es que las estadísticas y el examen de los indicadores revelan como Venezuela se halla, en la región, en puestos intermedios, por detrás de los países líderes, como Brasil, México, Argentina, Chile y Colombia. Se halla más o menos en el mismo nivel de un país como Perú y por delante de otros como Cuba, Paraguay, Ecuador y los países de América Central y el Caribe.²⁸⁶ A pesar de lo que pueda asegurarse de la inutilidad de tal búsqueda, a través de la falsa mitomanía de la ‘grandeza’ de nuestro país, alentado y engañado por la riqueza petrolera, el país se empeña, ahora, en ser un ‘país-potencia’, un calificativo que no haya asidero en ningún área, menos en la académica. Venezuela sigue siendo un país dependiente, que compra la ciencia y la tecnología que necesita en el mercado internacional y que si exporta ciencia y tecnología lo hace bajo el formato de los recursos humanos que desde Venezuela contribuyen al *brain-drain* latinoamericano y hoy en día expertos venezolanos laboran en muchos sitios del mercado laboral internacional en donde éstos recursos son sumamente atractivos (Kerdel, 2000; Didou y Gérard, 2009; de la Vega, 2010). Venezuela no está protegiendo la capacidad de innovación de sus académicos. Justamente, ha dicho recientemente Tim Berners-Lee,²⁸⁷ que los monopolios tienden a limitar la innovación. Esto es aún más de temer cuando es el Estado quien lo hace, porque el monopolio del mismo, como ocurre en Venezuela, se apoya en los terribles instrumentos del miedo y de la invitación a la sumisión, política e ideológica. Ello explica, en parte, la fuga de cerebros del país, bien por razones de la contracción del mercado laboral y por la propia contracción de las posibilidades de un empleo, profesional o académico, que permita manejarse dentro de los límites deseables e indispensables para la creatividad y la innovación, de la libertad individual e institucional.

Nuestras universidades, es indispensable decirlo, con absoluta responsabilidad, son instituciones mediocres, en el ámbito regional y minúsculas en el mundial. Nuestra contribución al *stock* de conocimiento es inexistente, porque carecemos de la infraestructura para generar innovación y no sabemos, en todo caso, cómo transferir dicho conocimiento al correaje tecnológico. Es probable, efectivamente, que Venezuela pueda hallar la ruta de la redención académica, mirando, entre otras fuentes, lo que discuten los

²⁸⁶ Un planteamiento análogo lo hace Ángel Calderón en “Latin America. Expanding higher education systems are ready for partnerships”. 21 October 2012 *University World News* Global Edition Issue 244. Ángel Calderón is principal advisor for planning and research at RMIT University in Melbourne, Australia. This is an edited extract from the paper, “Latin American Perspectives and Drivers for Tertiary Education Development: A PEST analysis”, published by the Observatory on Borderless Higher Education.

²⁸⁷ *Time*, September 24, 2012, P. 52.

expertos, en reuniones tales como la que me han servido, en esta oportunidad, para hacer los análisis elaborados en este libro.

Para proceder a ello, sin embargo, tenemos los venezolanos que, como se dice coloquialmente en mi país, ‘bajarnos de la nube’, en la cual plácidamente hemos estado todos estos años, en los cuales en vez de mejorar lo que existe hemos creado mecanismos alternativos que sólo han provocado el aumento de la miseria académica que nos caracteriza. Miseria, como concepto, empleado siguiendo la terminología de Popper en *La Miseria del historicismo*: “El curso de la historia humana está fuertemente influido por el crecimiento de los conocimientos humanos”.

Quizás en Venezuela contrario a la expresión de Popper, no estemos creciendo en materia del *stock* de conocimientos sobre todo porque si entramos en la era de la universidad doctrinaria nos mantendremos como repetidores, que no creadores. Repetir a Marx o a Popper siempre nos conducirá a una curva de decrecimiento. Si nos satisfacemos con la miseria de nuestros índices de producción académica y abandonamos a la falta de imaginación el crear dos sistemas paralelos débiles en vez de uno fuerte, estaremos dejando que otros nos digan que curso tomar y seamos cada vez menos soberanos. Por supuesto, la noción de miseria, es antipática. La tomo para mi interpretación como: “Cantidad demasiado pequeña o insignificante de una cosa”. Por supuesto, preferiría decir lo contrario, que nuestras universidades son de excelencia: “Gran bondad de una persona o calidad superior de una cosa que las hace dignas de estima y aprecio”:

El crecimiento del conocimiento está asociado al pluralismo y al riesgo-valor. En el primer caso a la democracia, pero no ésta entendida como la distribución del poder, sino a la distribución del conocimiento. Esto es, que sobre un tema dado puedan expresarse distintos puntos de vista, justamente en forma democrática, esto es, que cada punto de vista tenga el mismo peso, sin privilegiar alguno. El concepto de riesgo valor es más difícil de explicar, pero lo interpreto como una aproximación al saber y al conocimiento que mientras más imprecisiones y dudas tengan más valor ya que se asume un riesgo mayor. Lo contrario al riesgo es lo definitivo y hallo en este sentido que una universidad que no asume riesgos en la búsqueda del saber corre el riesgo, precisamente, de auto eliminarse como espacio del conocimiento. Al eliminar el riesgo y la audacia la universidad se convierte en una institución teológica, en donde se cultivan verdades establecidas, privando al pensamiento de su capacidad crítica. Surge así el terrible pensamiento único. En el caso venezolano es el escenario de una universidad que se basta a sí misma colocando un retrato de algún líder, histórico o contemporáneo, y procediendo a encender el incienso que ahuyenta los espíritus

que pugnan por participar en esa búsqueda de la verdad, que es uno de los objetivos de las universidades.²⁸⁸

Finamente, esa ‘miseria de la academia’ o ‘academia de la miseria’ –un simple juego de palabras inspirado en Karl Marx (1847): *Miseria de la filosofía* y la famosa refutación que hizo el filósofo alemán-británico al texto *La Filosofía de la miseria* del francés Pierre Joseph Proudhon (1846), el ámbito académico que tenemos los venezolanos en el año 2013 no responde ni a las necesidades del país, en términos generales, ni a las urgencias del desarrollo nacional y se halla ausente del escenario internacional que, quiérase que no, define el rumbo de la academia contemporánea, adormecidos, mientras tanto, por los nobles y plausibles objetivos de nuestros líderes políticos y de nuestro Gobierno –una y la misma cosa, *salvar el planeta*. En ese caso, sin duda, podríamos señalar lo dicho en una célebre canción, que: *Whisper words of wisdom, let it be*.

Las protestas de las universidades venezolanas

Cabe señalar que la comunidad académica venezolana no ha permanecido silente ante las agresiones por parte del Gobierno. En 2012 se publicó un libro que revela las tensiones existentes en la dinámica de la educación superior venezolana: *Reflexiones y propuestas para la educación universitaria*. Por otra parte, es probable que las tensiones en las universidades autónomas se incrementen en el futuro. La devaluación de la moneda en febrero de 2013 minimizó las posibilidades financieras de estas universidades, de forma considerable, y ahora los profesores exigen aumentos improbables de satisfacer, de 147 por ciento.

No es ya materia de este libro, el envolverme con estas cuestiones. Sólo añadido que según las informaciones del momento en el cual termino este libro, abril de 2013, se anuncian medidas, por parte del Gobierno y de las asociaciones de profesores. Según el primero este hará un intento por regular las condiciones laborales del personal docente y de investigación en todas las instituciones de educación superior del país, excepto, naturalmente las del sector privado pero si algunas de las universidades autónomas. Pero son la mayoría, del mapa académico de Venezuela:

²⁸⁸ Hay profesores que se expresan con dureza acerca de la situación de las universidades venezolanas. Un filósofo profesor de la UCV ha escrito que: “No deja de ser insólito el estado de salud de las universidades autónomas nacionales, casi terminal. Presupuestos deficitarios. Sueldos míseros para su personal, especialmente desproporcionado el de los docentes. Desprecio de todos los convenios laborales que costaron décadas de tesón gremial y sindical. Y como consecuencia de lo anterior éxodo de los profesores, más del 25% del personal activo de la UCV en los últimos cuatro años; reducción del tiempo de dedicación; concursos desiertos; postgrados sin clientela; fugas al exterior; vertiginosa disminución de la investigación; paralización de servicios indispensables, desde bibliotecas a comedores. En fin, la masacre de todos los índices que posibilitan la excelencia académica. La barbarie que acaba con la meritocracia, en un mundo en que todos los países civilizados compiten desesperadamente por multiplicar su capacidad de producir y difundir conocimiento, convencidos de que éste es la puerta mayor al desarrollo, el bien terrenal máspreciado” (“La agonía universitaria” Fernando Rodríguez. *Tal Cual*, 7 de noviembre de 2012).

“De acuerdo con el coordinador general de la Federación de Trabajadores Universitarios de Venezuela (Fetrauve), Carlos López, en marzo se estaría firmando el contrato colectivo que beneficiaría a todo el sector universitario: docentes, empleados y obreros. El nuevo contrato incluye una solicitud de retroactivo desde el año 2009, aumento de salario, aumento del ticket alimentario a 30 Unidades Tributarias (UT), incremento de las primas por hogar y por hijo, unificación de un sólo sistema de salud para los trabajadores del sector, así como homologación de los sueldos, explicó desde la sede del Ministerio de Educación Universitaria. Aseguró López que un total de 13 federaciones de centros universitarios del país se sumaron a las discusiones de la nueva convención colectiva que regirá por los próximos dos años en el sector, y que favorecerá a unos 170.000 universitarios.” (El Universal, 14 de febrero, 2013)

De este modo, si llegase a operar esta decisión, el Gobierno llegará, del mismo modo, a controlar al personal del sector universitario, pues de hecho los habrá convertidos en empleados públicos, calificando el sector como homogéneo, sean estos estudiantes, empelados, obreros y docentes/investigadores. En sentido retórico, habrá imperado la propuesta napoleónica (1808) y no la que emergió en Córdoba (1918) ni antes en los propios estatutos bolivarianos (1827).

Las quejas y reclamos de los profesores señalan posibles conflictos, en los meses que corren. Ya el 13 de febrero de 2013 anunciaron acciones referidas a las protestas sindicales de los profesores. En ese sentido y para ilustración del lector coloco párrafos de un Comunicado publicado por los profesores de la UCV:

“La Asociación de Profesores de la UCV se declara en conflicto activo ante el deterioro del salario real y la ausencia de incremento salarial. “Los jóvenes que egresan de nuestras aulas ya no desean ser profesores universitarios. La razón principal, los miserables sueldos que devengamos. Del orgullo expresado por un padre cuando su hijo optaba por asumir la carrera de docente universitario hemos pasado al desaliento de tal decisión, pues ese noble oficio no alcanza para comer. Una expresión de lo poco atractivo que resulta ser profesor universitario son los concursos de oposición declarados desiertos por falta de inscritos y las renunciaciones masivas que están ocurriendo, 700 entre 2009 y 2012. La planta docente ha envejecido por falta de reposición de cargos y el presupuesto universitario deficitario, repetido durante siete años consecutivos. En casi todas las facultades la dedicación por horas ha sustituido a la dedicación exclusiva del ejercicio docente (40 horas semanales), con la consiguiente disminución de las funciones institucionales de docencia de pre y postgrado, investigación, extensión y académico administrativas. La investigación se encuentra seriamente afectada por la falta de insumos provenientes del exterior. Todos los trabajadores universitarios: Docentes, profesionales, empleados y obreros soportamos unos salarios vergonzosos pues una buena parte de ellos percibe el salario mínimo. En nuestro caso, un profesor Instructor con 36 horas semanales de trabajo percibe 2.614 bolívares, es decir, quinientos más que el salario mínimo. Ello a pesar de que se le exige poseer un título universitario y en muchos casos especializaciones, maestrías y doctorados. El salario que percibimos (salario nominal) permanece inamovible, pero nuestro poder adquisitivo (salario real) se ha visto seriamente afectado por la decisión del gobierno nacional de devaluar la moneda en un 47%. Hoy el salario mínimo de 2.047 bolívares (nominal) pasó a tener un poder adquisitivo (valor real) equivalente a 1.397 bolívares. Desde el año 2011 el docente universitario ha visto afectada su capacidad de compra en un 147%. Hoy no solo nos mantienen

con sueldos miserables sino que, adicionalmente, nos han empobrecido con una decisión económica que el gobierno afirmó que nunca aplicaría.”

¿Habrá logrado el gobierno venezolano, después de décadas intentándolo, domesticar a las universidades venezolanas y desarticular su capacidad de protesta, apelando al expediente del antiguo procedimiento del *carrot and stick*, el viejo hábito y rutina de los premios y los castigos? No lo sé, pero el clima laboral de las universidades autónomas es incierto, pues prestan sus servicios en las peores condiciones posibles. Sus sueldos y salarios han disminuido a niveles que lesionan la integridad de la actividad académica. Dicho en términos sencillos: la sociedad ha abandonado a su suerte al talento y al enorme potencial intelectual y académico de las universidades del país que producen la casi totalidad del conocimiento que se produce en Venezuela.

Las decisiones tienen consecuencias. En este caso debilitar a las universidades autónomas tiene varios efectos negativos para la dinámica nacional, uno de ellos es que se privilegia al sector privado y al gubernamental (experimentales y bolivarianas) ya que estas prosiguen sus actividades con normalidad, mientras que el sector de las universidades autónomas hacen huelgas y paros, que lesionan su actividad. La queja de los profesores de las universidades autónomas tiene que ver con los sueldos y salarios que retribuyen estas universidades a su personal, así como el debilitamiento concurrente de la seguridad social. Desde el año de 1980 la remuneración de los profesores, la del año 2013 es el de más bajo nivel. Un profesor titular a dedicación exclusiva, por ejemplo, obtenía en el año de 1980 7.95 veces el salario mínimo, esta relación subió a 11.81 veces en el año 1995 y en el año de 2013 es de 1.36 veces. Si se traduce a dólares el cálculo revela niveles risibles de remuneración: \$ 1.147 calculado el valor del dólar a tasa oficial, pero 267 dólares a valor real. Ello en una economía en dificultades, por la tasa de inflación (alrededor del 30 por ciento), índice de escasez elevado sin comparación con mediciones anteriores y una crisis generalizada de abastecimiento, que ha obligado al gobierno nacional a arriar las banderas revolucionarias proclamadas día tras día en los últimos 14 años –acerca de las bondades del estado como promotor del bienestar social y la incompetencia del sector privado-, y el 15 de mayo convocó al sector privado a reuniones de ‘alto nivel’ para asegurar el abastecimiento de productos de la dieta básica y resultó inesperado ver sentados en una mesa de negociaciones al presidente Nicolás Maduro y al empresario Lorenzo Mendoza acordar medidas de emergencia para solventar el gravísimo problema derivado de políticas económicas que sólo han reforzado que Venezuela sea una ‘economía de puerto’, ejemplo de lo cual puede señalarse que el mismo día de la reunión citada el gobierno anunció la importación de 50 millones de rollos de papel higiénico.

Mientras tanto, al mismo tiempo que esta crisis nacional tiene lugar, el ministro de educación universitaria, Dr. Pedro Calzadilla, dijo en un acto oficial en ocasión de la inauguración de un mausoleo dedicado a Simón Bolívar, que “...por generaciones los

venezolanos se congregarán alrededor de sus dos grandes figuras: el Mausoleo, a un costado del Panteón Nacional, y el Cuartel de la Montaña... donde reposa Hugo Chávez”.²⁸⁹ Esto es, una sociedad ‘congregada’ a venerar el pasado y sus íconos –con la legítima duda en este caso de si el recientemente fallecido militar convertido en líder político, Hugo Chávez, se halla al mismo nivel de logro del Libertador, más que lo que puedan hacer los venezolanos en el futuro.

²⁸⁹ No deseo hacer comentarios que se salgan de, al menos, una intención académica, pero sobre mi país, en este momento en el cual escuchaba al ministro, en una sociedad en donde los profesores de sus universidades autónomas se hallan en huelga y amenazan con un paro nacional, él mismo, profesor titular de la UCV, participa de este *reality show* en el cual se han convertido el gobierno venezolano, que transmite por cadena de radio y televisión todos sus actos públicos, prácticamente cada día, sin dedicarse a resolver los problemas como este señalado, de las universidades autónomas, a las cuales, al parecer, prefiere ignorar. Por mi parte a veces pienso que el gobierno nacional se parece cada vez más a lo que André Breton dijo de México alguna vez: que aquel país era surrealista (La visita del poeta francés a México ocurrió en 1938). Esta calificación no envuelve una ofensa para con México, como tampoco lo es decir de mi país que es, efectivamente, un país surrealista. Por cierto, Fabienne Bradu, la autora del libro *André Breton en México* (FCE, 2011) dice de su trabajo una frase que hago propia sobre mi libro: “No es un libro ambicioso, no hay que esperar hallar en el grandes interpretaciones del surrealismo; es un libro útil, documentado, que espero sirva para mejorar un poco ese conocimiento tan deficiente de ese momento. No son grandes revelaciones y, sin embargo, creo que hay algunas sorpresas que emergen del trabajo de investigación.”

Capítulo N° 17

La sinrazón del fundamentalismo

Kenneth Minogue (1930) en su libro sobre *The concept of a university* (1974) cierra el mismo con un capítulo que desconcierta, sobre “The secret university” (*Op. Cit.:* 220) en donde señala que:

“...the true identity of universities is buried deep under an accumulated lumber of moral pieties, political doctrines, misleading legends about the past and irrelevant aspirations towards changing the whole character of human existence”

Concedo razón al colega australiano, profesor en el L.S.E. Debemos ver a la universidad con modestia y alejada de todo fundamentalismo, porque entrenar y formar profesionales y científicos, tecnólogos y humanistas no es parte de una tarea programada son más bien se halla sujeta al albur y la incertidumbre, porque esa es la naturaleza humana. Ese es un hecho que ignoran los fundamentalistas, de todo tipo: ideológico, religioso o político. Es el predicamento que está ignorando el gobierno bolivariano socialista que preside y dirige el líder venezolano. Lo expresó con absoluta claridad el General británico quien al conocer que Napoleón había invadido Rusia dijo unas palabras premonitorias: *He is bound to fail*. Si los objetivos del gobierno chavista en relación a las universidades es imponer en ellas su visión fundamentalista de la vida: *They are bound to fail*. Posibilidad que no debe alegrar a ningún venezolano pero si entristecer a muchos, porque un fracaso en las políticas públicas sobre las universidades supone costos monumentales para repararlos. Cabe decir que un aire de pesimismo muy realista se lee cuando nos referimos no solamente al comportamiento de las universidades, como del mismo aparato científico de esta sociedad. Por ejemplo, sobre ello se ha dicho que:

Expresado en forma más directa: No han existido en la Venezuela contemporánea proyectos que realmente propongan una salida del subdesarrollo y la dependencia. Hemos tenido muchos discursos y promesas sobre estos temas, pero no reales acciones en la dirección de su obtención concreta. Si bien es cierto, repito, que nuestra ciencia nunca estuvo en buenas manos, también lo es que las actuales son las peores manos en que ha estado en su muy corta historia. Y no lo afirmo solamente por las graves limitaciones de conocimientos que tienen quienes están al frente del desarrollo científico nacional, ni por el hecho de no ser investigadores científicos, ni por sus complejos y resentimientos académicos y sociales, ni siquiera por las ideologizaciones absurdas de que son víctimas. No son sólo estas taras, claramente demostrables, las que me hacen llegar a la dramática conclusión anterior. Es la existencia de una realidad, que es claramente visible por cualquier mortal del sector no prejuiciado ni fanatizado, cosa difícil de hallar dentro de las filas

profesionales y académicas de quienes apoyan al gobierno, pese a que en el pasado fueron muy quisquillosos, exigentes y mezquinos con los gobiernos y dirigentes.²⁹⁰

Dicho lo anterior, sin embargo me gustaría ser absolutamente claro, en la fe que tengo por el formidable trabajo que hacen las universidades, en el planeta y en nuestra región. Unas 16.000 en el mundo, unas 1.600 en América Latina y el Caribe. Una buenas, otra no, pero todas, es mi convicción, aportando de una u otra manera a la formación de quienes conviven en sus comunidades. Excepto, diría, cuando el fundamentalismo invade sus aulas y laboratorios. En esos casos se acentúa la decadencia de la universidad, ejecutada a menudo por los mismos que egresaron de sus aulas, como acontece en el caso venezolano, en donde doctores ponen su talento al servicio del fundamentalismo destructor de la universidad. No cabe duda de que pensadores como Derrida o Wittgenstein son los responsables por haber soliviantado el espíritu de la razón que sustenta la arquitectura del conocimiento que es la esencia de las universidades, pero es este un problema en el cual no deseo entrar en este momento. Cabe si creer que las ideas de Allan Bloom y de Ernesto Mayz Vallenilla, de Sousa Santos o de Edgardo Lander, por ejemplo, puedan ser la fuente del rescate de una universidad ‘des-fundamentalizada’ –en cuanto estos y otros autores generan con sus ideas espacios para el debate y la crítica. Además, en dónde las comunidades académicas recuerden a sus actores que los docentes deben enseñar, los investigadores investigar y en donde profesores y estudiantes sigan siendo quienes puedan imaginar qué y hacia donde debe ir al universidad y se logre evacuar de la misma esta perturbadora tendencia a creer que la universidad es un ágora que puede estar en las manos inexpertas –populistas y fundamentalistas de quienes ciegamente siguen posturas doctrinarias de profunda carga política e ideológica, destructivas- de quienes en el nombre de no sé qué supuesta participación la gobiernen –sean empleados, obreros o voceros y voceras de quien sabe que comuna decida el currículo de aquellas instituciones dedicadas al conocimiento superior.

Robert Hutchins (1899-1977) el legendario rector norteamericano, primero decano en derecho en Yale y luego presidente de la Universidad de Chicago, autor de obra sólida en el campo de las universidades [Sobre todo *The University of Utopía*, 1953, y *The Higher Learning in America*, 1936] escribió alguna vez que "If education can contribute to a moral, intellectual and spiritual revolution, then it offers a real hope of salvation to suffering humanity everywhere. If it cannot, or will not, contribute to this revolution, then it is irrelevant and its fate is immaterial." Del mismo modo, y en ello proclamo la más absoluta certeza, si la Universidad abandona su rigor y seriedad académica, si no se aboca con dignidad al cultivo del conocimiento, en forma creativa y original, estará perdiendo su esencia y en los mismos términos ya mencionados en este libro, la universidad, en vez de global o glocal se convertirá en una institución local, dirigida a servir los intereses inmediatistas del fundamentalismo, que bien sea de índole religiosa o política, es una fuerza

²⁹⁰ Luis Fuenmayor Toro, ‘Pobre ciencia venezolana’. *La Razón*, 9 de diciembre de 2012.

primitiva que surge en aquel lugar que se creía ya perdido en el tiempo y en el espacio, que precedió al mundo de la razón.²⁹¹

Mundo este de la razón que asume el rostro del irracionalismo, especialmente cuando leemos los venezolanos, con estupor, cual es el papel de la ciencia en las condiciones del ambiente revolucionario: “Elías representa esa generación de sociólogos que piensan en como efectivamente se debe accionar para que la realidad cambie”.²⁹²

Que un pequeño país como Venezuela no haya podido alcanzar el nivel de calidad internacional de sus universidades y que el fundamentalismo que aquí he señalado la dirija hacia un estado de decadencia académica, no debe sorprender. Nuestras elites y los gobiernos que crearon han estado ocupadas en la lucha por el poder y sus privilegios, antes que al bienestar de la academia, la cual, de hecho, menosprecian, sobre todo cuando han sido elites militares las que nos han gobernado, porque los ejércitos no comprenden la para ellos ambigua institución en donde opera la crítica y la disidencia, que no la disciplina jerárquica y el orden. Esta actitud, de escaso aprecio por el conocimiento superior, por ejemplo, puede verse en una declaración de un miembro del Gabinete venezolano, Ernesto Villegas, un egresado de la UCV en comunicación social, quien dijo, refiriéndose a una reunión que tendría lugar en la Universidad Nacional Experimental de las Artes (Unearte), sobre el tema de las comunicaciones, que ‘No será una discusión infinita, una torre de Babel que no conduzca a nada, ni tampoco un debate tecnocrático de *sabihondos*’.²⁹³ Según el DRAE *sabihondo* es aquel ‘Que presume de saber más de lo que sabe’. Quizás, después de todo, la cuestión es saber menos de lo que se debe, para satisfacer la vocación popular el conocimiento, transformado de conocimiento académico en saber popular.

No es un consuelo el que el país más poderoso del planeta, que tiene las mejores universidades del mundo, las *World Class Universities*, también se halle ante dilemas

²⁹¹ Sobre el rigor del proceso de aprendizaje véase por Malcolm Gladwell su libro (2008) *Outliers: the story of success*. New York: Little, Brown and Company. El autor trata de explicar el porque alguien se destaca, y otros no. La tesis es simple: toda persona, que pueda llamarse normal, logra alcanzar el nivel de excelencia cuando practica aquello en lo cual e interesa por al menos unas 10.000 horas. Aparte de las aptitudes individuales lo interesante de reseñar es como es la cultura la que provoca la reacción individual. Amén de la cultura, diría yo, se halla el valor económico que se otorga al trabajo en una sociedad, el cual es desvalorizado en nuestra sociedad. El número de horas señalado es arbitrario, pero en todo caso destaca que son muchas las horas que es indispensable dedicar a un oficio para poder sobresalir en el mismo. Elizabeth Ligon Bjork y Robert A. Bjork dirigen en la Universidad de California (Los Ángeles) un laboratorio dedicado a *Learning and Forgetting Lab*, una iniciativa de interés, ya que no todos los alumnos aprenden al mismo ritmo ni en la misma cantidad. Por ello es vital en Venezuela no solamente facilitar el ingreso de los estudiantes a la escuela sino investigar sus aptitudes e intereses, con la mayor fidelidad para optimizar el aprendizaje.

²⁹² Una colega, Alejandrina Reyes, declaró esta barbaridad al promover la candidatura de un sociólogo a la Gobernación de un estado, en Venezuela, en diciembre de 2012. Esto salió publicado en un aviso de media página en el diario *Últimas Noticias*, el 11 de noviembre de 2012.

²⁹³ Desafíos comunicacionales centrarán foro con ministro Ernesto Villegas. En la actividad también estará el comunicólogo mexicano Fernando Buen Abad, los sociólogos Maryclen Stelling y Reinaldo Iturriza y la psicóloga Lorena Freitas, mientras que el periodista Freddy Fernández moderará la discusión. *Correo del Orinoco*, 31 de octubre de 2012.

formidables que exigen el urgente mejoramiento de la calidad de sus sistema nacional de universidades. Un reciente libro por Keeling, R. P. y Hersh R. H. (2012) *We're Losing Our Minds: Rethinking American Higher Education*, entre otros libros recientes producidos en los Estados Unidos de América sobre el tema (Immerwahr *et al*, 2010; Arum y Roksa, 2010; Hacker y Dreifus, 2010) propone rescatar el *learning/aprendizaje*, como el valor esencial de la Universidad, ante la brutal realidad de que muchos estudiantes en ese nivel, la educación superior, no están en capacidad de escribir correctamente, de pensar críticamente, de comprender cuestiones de nivel complejo y de hecho satisfacer las expectativas de los empleadores.²⁹⁴ No quiero ni pensar en los efectos destructores en la calidad promedio de nuestras universidades si observamos que a la ya baja calidad de nuestro proceso de enseñanza-aprendizaje se impone en nuestro ámbito académico esta decadente postura del fundamentalismo, que terminará por anular al menos una generación de venezolanos, cuyo único destino académico parece ser el de aprender y repetir unos cuantos eslóganes políticos. Triste destino, entonces, el que espera a nuestras universidades, si esto llega a imponerse, como así parece que será.

Mientras tanto, ¿Qué podemos hacer los venezolanos para el mejoramiento de nuestras universidades? ¿Sabemos qué hacer? Sin duda. Respondo por mí: *sé cómo hacerlo*. Como saben hacerlo varios de mis colegas, en el país y por supuesto en AL&C. Justamente Keeling y Hersh señalan que “Defining what is wrong helps little unless we can also determine how to make change –how to ensure that higher learning happens in higher education (*Op. Cit*, P. 4). Con la típica arrogancia de los académicos, me hago responsable de señalar como, en el país, hay una masa crítica competente y capaz de abordar los problemas de nuestro sistema nacional de universidades y de nuestra propia sociedad. Ello exigiría que los gobiernos dejen que las universidades resuelvan sus problemas y entiendan que imponiéndoles mecanismos perversos de fundamentalismo político e ideológico solo podrán castrar el talento, la creatividad, la imaginación que hemos tenido los venezolanos, para hacer vida académica y hacer aula de buena calidad y producir trabajos académica de obvia utilidad para nuestra sociedad. Sólo, por supuesto, si el país dejase de adquirir en el exterior todo cuanto necesita mientras obvia a la comunidad académica nacional, en un inesperado acto de traición, pues rendir la soberanía académica de una nación tiene un costo elevado, para restaurarla a su cauce normal.

Naturalmente, dije anteriormente como sabía qué hacer para mejorar la calidad académica de las universidades venezolanas. Esta expresión es sólo una presunción. Es una afirmación que encaja dentro de la expresión que se ha popularizado, de un falso positivo, entendiendo

²⁹⁴ Un colega español, por su parte, aborda el “Análisis de las precariedades del sistema universitario actual y plantea que alguien tenía que poner al descubierto los grandes problemas que arrastra nuestra universidad pública: una institución anclada en el pasado, muy mal gestionada y con resultados académicos más que criticables, (sobre todo) el alto grado de incompetencia de muchos directivos universitarios”. Cortadellas, J., Jorge, A. (2012) *La Mejor Universidad del Mundo: “Claves para la imprescindible y urgente “reconversión” de las universidades*

por ello una ambigüedad, pues se afirma algo que no es necesariamente posible. Ocurre como lo que sé hacer es posible, solamente, dentro de una concepción ideológica y política, aquella que acepta la existencia de una posibilidad tecnocrática propia de un proceso de desarrollo tendente a la modernización y la democracia. Lo que sé hacer halla racionalidad dentro de una sociedad expertos y de la división del trabajo. En ese caso se entendería viable que la optimización del rendimiento de la escolaridad aumenta en la misma medida en que alguien sabe cómo funciona un sistema social y cuáles son las acciones capaces de elevar las posibilidades y disminuir el efecto de las variables negativas, por así decirlo. Esto es, calculando cuantitativamente y cualitativamente cuales son los puntos estratégicos en donde debe actuar un gobernante, para mejorar el citado rendimiento (Forrester, 1971: 52-68). Esa es toda la esencia de la planificación democrática (Mannheim, 1960). Supone que planificar es una experticia, que señala límites a lo posible y que planificar es aceptar vivir con la incertidumbre y es aceptar que no todo se puede lograr y que la experticia consiste en una especie de triaje, que permita separar lo posible de lo deseable (Michael, 1973). Significa que la sociedad es, elemental, social y que la antigua fantasía comtiana o leninista, de la ingeniería social fue solo eso, una fantasía. Debemos renunciar al sueño de que las variables sociales pueden ser manipuladas, no obstante que el poder sea omnímodo. Émile Littré. (1801-1881) en su célebre *Preface d'un disciple*, en la edición del Curso de Filosofía Positiva (1864) de Comte (1798-1857) lo decía en una corta frase: “La filosofía positiva es a la vez el producto y el remedio de una época llena de problemas” (1864). Los problemas sociales no son susceptibles de recetas médicas ni de tratamientos de ingenieros, pues eluden ambos enfoques, pero lo que menos acepta es la pretensión de Lenin (1870-1924) y de sus seguidores, según quien la sociedad podría ser *definitivamente* moldeada según una doctrina, *la suya*, expresada en *El Estado y la revolución* (1917). Los políticos y los ideólogos no aprenden de la historia, por supuesto, y cada tanto tiempo reviven los sueños que ofrece la tierra prometida, a la vuelta de la esquina. Son pocos los políticos que han dicho a sus pueblos de las dificultades y de los esfuerzos que hay que hacer para paliar los problemas de las sociedades. Por ello, probablemente, es que el presidente Kennedy sea recordado con aprecio, pues tuvo el coraje de pedir, no de ofrecer cuando empleó la frase de inspiración bíblica en su discurso de inauguración: “No te preguntes qué puede hacer tu país por ti, pregúntate que puedes hacer tú por tu país”/And so, my fellow Americans, ask not what your country can do for you; ask what you can do for your country (Theodore C. Sorensen, *Kennedy*, 1965: 241). Incluso la misma humilde expresión del papa Francisco, pidiendo de la multitud una oración por él, antes de él hacer lo propio. Más fácil, más mediocre, pero de rápido rédito electoral entre las masas depauperadas, es ofrecer que: “No tienes que hacer nada, yo te lo daré todo: vivienda, salud, escolaridad y todo aquello que puedas necesitar”. Esto es, dicen como los caraqueños en su lenguaje coloquial: *tú tranquilo, que yo me ocupo*. Personalmente prefiero tanto como la anterior, una frase que alude a la inutilidad de las falsas creencias acerca de los gobiernos –y que falsificando las posibilidades suelen ofrecer los políticos de ocasión: “All this will not be finished in the first one hundred days. Nor will it be finished in the first one thousand days, nor in the life

of this Administration, nor even perhaps in our lifetime on this planet. But let us begin”/Estoy cansado de leer que estamos planificando (que hacer) en otros cien días de milagros...pongamos que no podremos hacerlo ni en cien días ni en mil días”. No permanecería el presidente norteamericano mil días en el poder. Kennedy fue asesinado el 22 de noviembre de 1963, menos de mil días después de haber llegado a la presidencia, el 20 de enero de 1961.

Ahora bien, si la calidad de una comunidad académica depende de una propuesta doctrinaria, entonces, contrario a lo afirmado previamente, no sé nada. Más aún, no entiendo nada, cuando se trata de proponer lo imposible y se niega la incertidumbre para imponer certezas inviábiles, sobre todo aquellas que aluden a hechos improbables, como que, por ejemplo, Venezuela podrá ser, en el futuro, una potencia competitiva a nivel mundial, cuando la calidad de nuestra academia está seriamente comprometida, ante expectativas de rendimiento que tienen que ver con variables tales como la solidaridad irreflexiva que no del talento y las competencias apropiadas.

En los actuales momentos la sociedad venezolana aprecia otros valores, pues su visión no tiene ningún nivel de tolerancia de la duda, sino que aplica una certeza posible, aquella según la cual, hablando de la academia, es indispensable para el bienestar de los venezolanos el ‘superar’ el capitalismo académico e imponer el socialismo académico, que parte de la noción de certidumbre, pues asume una postura doctrinaria y el futuro está prescrito, es aquel que propone la doctrina. Es simple. La doctrina que se propone en Venezuela, entonces, escapa de la posibilidad de que se apliquen los conocimientos estándar para el manejo de las universidades (Shattock, Op. Cit), porque hemos retornado a la una universidad de creencias que no una de razón, lo cual no equivale a señalar que carezca de racionalidad. Es una situación análoga al famoso retorno de los brujos, el libro de Pauwels y Bergier (1960), que tiene como subtítulo una frase que revela la búsqueda de aquellos autores: Una introducción al realismo fantástico. Del mismo género, por cierto, son las teorías según las cuales el capitalismo es un sistema político e ideológico hegemónico, según Francis Fukuyama o es un sistema destinado a desaparecer, como propone Slavoj Zizek, ambas posturas atractivas pero, ciertamente, fantásticas que ronda la ciencia ficción, no obstante sus sólidas argumentaciones.

Este es el fondo del análisis, ya que las universidades venezolanas están detrás de una quimera, según la cual nuestros estudiantes y profesores deben primero creer que razonar, porque creer es aceptar un predicamento y razonar es una *disputatio* y una eventual *dialéctica*; es proponer pensamiento crítico, plural, disidente, mientras que creer es seguir un catecismo, aceptar una epifanía, seguir lo establecido, sin cuestionamiento.²⁹⁵ La

²⁹⁵ La *disputatio* era la discusión, según un patrón determinado y con una técnica más tarde ricamente desarrollada, de problemas que, concebidos bajo la forma de cuestiones, eran discutidos en todos los aspectos de pro et contra y resueltos en determinado y fundamentado sentido. Mientras en la *lectio* hablaba solamente el profesor, la *disputatio* se desarrollaba en disertación y contra disertación La *lectio* tenía al principio un

universidad venezolana crea su propia teología. Se torna, entonces, una institución monocromática, para decirlo apelando el eslogan ideológico de la revolución bolivariana, expresado el mismo por uno de sus líderes: la revolución era *rojo-rojita*, una feliz expresión que señala una penosa realidad, ya que la universidad es poli cromática y no puede aceptar esta una direccionalidad de un sólo color.

Así como Ernesto Guevara señalaba que la universidad debía ser mestiza, étnicamente hablando, es en efecto un mestizaje ideológico y político que rechaza la noción de uniformidad y homogenización. En este caso, al menos en materia de las universidades, la revolución venezolana no es ni siquiera una evolución sino una involución, que tendrá un costo elevado para el desarrollo nacional, *excepto* –cabe la duda, precisamente, que el mundo contemporáneo esté equivocado y que el sistema socialista, el estado comunal, la creencia en un esquema de conocimientos que reinterprete adecuadamente la visión antropológica del caso, y habremos llegado los venezolanos al ‘mar de la felicidad’ que ya en 1994 prometía el actual Comandante Presidente, como se menciona, con respeto y admiración, al actual presidente y líder venezolano. Por ello hallo oportuno citar las hermosas palabras dicha por el líder de la revolución cubana, al aceptar el doctorado honoris causa el 28 de diciembre de 1959 en la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, cuando expresó: “... ¿qué tengo que decirle a la Universidad como artículo primero, como función esencial de su vida en esta Cuba nueva? Le tengo que decir que se pinte de negro, que se pinte de mulato, no sólo entre los alumnos, sino también entre los profesores; que se pinte de obrero y de campesino, que se pinte de pueblo, porque la Universidad no es el patrimonio de nadie y pertenece al pueblo de Cuba...”. Esto es, al menos en mi lectura, que la universidad debía responder a la diversidad y a la democracia. ¿Por qué entonces vamos los venezolanos a retroceder *antes* del 1959 cubano y del 1945 venezolano para proponer una universidad de elites, blanca étnicamente hablando, que no sea ni diversa ni democrática, como era, en efecto, la universidad venezolana *antes* de la revolución democrática de 1945, cuando se abrieron las puertas de la universidad caraqueña a los mestizos que desde entonces, con justicia, ocuparon las aulas de nuestras universidades?

Traigo a colación, en este momento, un célebre documento elaborado en los Estados Unidos de America: *Nation at Risk: The Imperative For Educational Reform* (1983). El mismo fue preparado para el Gobierno del Presidente Ronald Reagan, específicamente para la *National Commission on Excellence in Education*. Es un reporte como el que en Venezuela preparó sobre el tema educación la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE, 1990) un sólido volumen con valiosos aportes sobre el tema educación

carácter a modo de glosa compendiada que después fue perdiendo cada vez más, bajo el influjo de la *disputatio*, haciendo un uso cada vez mayor de la forma de cuestiones. La dialéctica es el arte de razonar, o más concretamente el “arte de dialogar, argumentar y discutir. Se diferencia de la lógica, en que ambas pueden llegar a lo mismo, pero la dialéctica requiere un diálogo entre dos o más personas, para ir en un proceso de preguntas y respuestas desgranando la verdad buscada.

cuya Comisión correspondiente coordiné en la COPRE (El grupo de educación estaba compuesto, además, por Germán Carrera Damas, Octavio Andrade Delgado e Ismarío González, con enlaces en 12 capitales de estados del país) o bajo el mismo Gobierno el reporte *Educación en Venezuela, problemas y soluciones*, redactado en 1986 por la *Comisión presidencial para el estudio del proyecto educativo nacional*, un grupo de trabajo coordinado por Arturo Uslar Pietri, quien fuera Ministro de Educación de la República y entre otros Antonio Luis Cárdenas, quien fuera igualmente Ministro del mismo ramo, posteriormente .

Estos dos textos, producidos por expertos venezolanos, han sido ignorados completamente, en el país. Se citan ocasionalmente en alguna tesis o artículo, pero no forman parte del *stock* de ideas que los gobiernos haya utilizado, desde su publicación, sobre todo por el actual Gobierno, cuyos líderes padecen el síndrome de Adán, una broma según la cual todo comienza con ellos y el pasado no existe, sino en todo caso para glorificarlo o condenarlo según sea necesario. Una de las cuestiones más visibles del actual Gobierno ha sido su empeño en crear su propia escenografía, su cosmética, como, por ejemplo, derribando las estatuas de Cristóbal Colón –considerado un genocida, o cambiando cosas tales como la bandera nacional, el nombre de la república, el huso horario y sobre todo el propio rostro del Libertador, para reinventarlo menos hispánico y más mestizo. Buen cuidado han tenido para reinterpretar la historia de la nación, ensalzando los nuevos héroes y desconociendo los anteriores, excepto los que llenaron las páginas de la historia militar y minimizando la de los héroes civiles. Claro está, la historia es susceptible de ser escrita y reescrita según los intereses del poder. Recuérdese que Stalin, por ejemplo, reescribía la historia de su país, periódicamente, para incluir o excluir a sus enemigos y amigos, como señala Donald Rayfield (2004) *Stalin and His Hangmen: The Tyrant and Those Who Killed for Him/Stalin y sus verdugos: el tirano y quienes mataban en su nombre*. Rayfield halla en esas tácticas la explicación de cómo aquel tirano pudo permanecer 32 años en el poder, hasta su muerte.²⁹⁶

²⁹⁶ Lejos de mí está el asociar al desaparecido presidente venezolano con los criminales del pasado, bien Mao o Stalin. Chávez se mantuvo escrupulosamente dentro del aparato legal del país –quizás más correcto decir que se mantuvo en el ‘filo de la navaja. Ciertamente pienso que hace tiempo que su permanencia en el poder desilegítima en términos de la alternancia democrática y que para permanecer en el poder haya puesto en marcha una poderosa maquinaria de propaganda para ganar elecciones, una tras otras, con obvio ventajismo político y que emplea todos los recursos del Estado para debilitarlo y construir su propia versión de lo que debe ser el mismo. Pienso, además que la visión que tiene el actual presidente venezolano es una aberración histórica, puesto que detiene y hace retroceder todos los esfuerzos hechos en el país precisamente en la modernización y democratización de la sociedad. Creo incluso que Chávez no fue debidamente sancionado, por un acto que causó muerte de personas y la interrupción del hilo constitucional, cuando en 1992 ejecutó un fracasado golpe de estado, convertido luego en el éxito político que le llevó al poder en 1999. Pero, que no quede duda alguna, Chávez no es un asesino en serie, como quieren denunciarlo sus enemigos. Ha cometido muchos errores, de alto costo para la república, pero no se le puede imputar que haya reprimido y convertido a Venezuela en un estado policial y ciertamente los presos políticos del país son relativamente escasos. No puede compararse a Chávez ni siquiera con Fidel y Raúl Castro, quienes tienen una larga historia de represión

En el documento norteamericano citado puede leerse un párrafo que merece toda nuestra atención:

Nuestra una vez indiscutible preeminencia en el comercio, la industria, la ciencia y la innovación tecnológica está siendo superada por competidores en todo el mundo. Este informe se refiere a una de las muchas causas y dimensiones del problema, pero es la que subyace la civilidad, la seguridad y la prosperidad estadounidense. Divulgamos al pueblo estadounidense que mientras podemos enorgullecernos justificable en lo que nuestras escuelas y universidades históricamente lograda y contribuyó a los Estados Unidos y el bienestar de su pueblo, las bases educativas de nuestra sociedad están actualmente siendo erosionadas por una marea de mediocridad que amenaza nuestro futuro como nación y como pueblo. Lo que era inimaginable hace una generación ha empezado a ocurrir son coincidentes y superando nuestros logros educativos. Si una potencia extranjera hostil había intentado imponer en América el mediocre desempeño educativo que existe hoy en día, nosotros podríamos también haber visto como un acto de guerra. Tal como está, hemos permitido que esto suceda a nosotros mismos. Incluso nos hemos desperdiciado los avances en el logro de estudiante hizo ante el reto de Sputnik. Por otra parte, hemos desmantelado los sistemas esenciales de apoyo que ayudaron a hacer posible esas ganancias. En efecto, hemos sido víctimas de un acto de desarme educativo irreflexivo, unilateral.

En el caso venezolano ningún poder foráneo ha invadido nuestra soberanía e intervenido de manera alarmante el contenido filosófico de nuestro sistema educativo (escolar), por la fuerza, sino que los propios venezolanos, en un acto que en el lenguaje de guerra sería equivalente a un acto de rendición incondicional, han claudicado su soberanía y voluntad nacional, para desviar el comportamiento de dicho sistema de su cauce natural, para imponerle un nuevo curso, una doctrina que proveniente de Cuba no es ni siquiera original sino el resultado del hecho de que los rusos estuvieron durante tres largas décadas en la Isla, como un poder protector y trajeron a este país la doctrina pedagógica soviética ahora aderezada ésta con el aliento tropical de los cubanos. En ese caso “*We have, in effect, been committing an act of unthinking, unilateral educational disarmament*”. Simultáneamente la nación sigue dotando sus fuerzas armadas y adquiere equipos militares por valores aparentemente desproporcionados ante las necesidades del país, mientras, reitero, *desarma la academia del país*.

Lo desarma, por ejemplo, en el área de la salud y más bien no debiera de sorprender como los funcionarios venezolano padecen el síndrome del noruego Vidkun Quisling (1887-1945), pues los funcionarios del actual Gobierno están, al parecer, orgulloso de haber cedido el cuidados de la salud de los venezolanos a Cuba, incluyendo la propia salud del presidente de la república, quien acudió periódicamente a la Isla para su atención médica – no conozco ejemplos análogos, del jefe de estado de una nación tratando su salud, incluyendo delicadas intervenciones quirúrgicas, en otro país excepto como actos de

política y de persecución ideológica, desde 1959 hasta el día de hoy o con la dictadura de Pinochet o con el Gobierno militar que gobernó al país entre 1948-1958 y que devino represiva y cruel, en su segundo quinquenio. La represión que puede ocurrir en el actual Gobierno es una represión simbólica, no por ello menos temible y criticable, pero obviamente no es una represión real.

vasallaje, propio de algunos de los gobernantes de África que ante cualquier dolencia acudían a sus metrópolis. Por ejemplo, “Más de 200.000 venezolanos han viajado a Cuba para recibir atención médica durante los doce años del llamado Convenio Integral de Cooperación Cuba-Venezuela, informó hoy la ministra venezolana de Salud...precisó a la emisora que una cuarta parte de los venezolanos beneficiados con el convenio, exactamente 53.407, corresponde a personas “con enfermedades crónicas de difícil cuidado, como traumatismos, malformaciones congénitas, cáncer y algún tipo de discapacidad”. El convenio Cuba-Venezuela es un programa de solidaridad”, insistió y detalló que “todos los viernes (...) salen vuelos de la aerolínea estatal Conviasa con pacientes que viajan a Cuba para recibir atención a sus problemas”. Se trata de casos que sobrepasan “la capacidad operativa quirúrgica” que se tiene en Venezuela, explicó. Por este convenio que muchos criticaron, porque no sabían que es producto de la solidaridad de Cuba, Venezuela no paga ni un dólar; este convenio es atención gratuita a los pacientes venezolanos”, afirmó la ministra. Insistió en que Venezuela no paga “por la atención en salud y cooperación para la formación de médicos venezolanos” Insistió en que Venezuela no paga “por la atención en salud y cooperación para la formación de médicos venezolanos que desde hace 12 años ofrece Cuba a través de este convenio de solidaridad”. Los dos países han suscrito acuerdos que permiten que se encuentren en Venezuela cerca de 50.000 médicos, entrenadores deportivos, técnicos agrícolas y otros profesionales de la isla.

Este es un párrafo que provoca, mínimo, mucha angustia, porque Venezuela ha rendido sus potencialidades para formar sus recursos humanos en el exterior y ha permitido que recursos humanos de otro país controlen buena parte de la asistencia, de salud y escolaridad, así como, al parecer, otras áreas críticas del funcionamiento de la administración pública. Venezuela ha procedido a crear empleo fuera de su país, en otro. Ha formado recursos humanos en otro país y de hecho renuncia su obligación, propia de cada país, el hacerlo. La globalización obliga y de hecho estimula la noción de que los recursos humanos son parte de un mercado internacional, pero no se recomienda que un país renuncie a su obligación nacional en esta materia, como puede leerse en los libros y artículos sobre el tema, comenzando por el libro clásico por Harbison y Myers (1965), en donde se analiza como el desarrollo económico y social es una propuesta nacional, propia, excepto que entonces la sociedad promueva la dependencia y en el caso venezolano no sólo la hemos promovido, sino, dicho ello en forma brutal y directa, la hemos pagado, porque lo señalado por la ministra de la salud es incierto, en el caso de los cubanos, que son solidarios ideológicamente hablando pero que reciben un pago constante, por los servicios que prestan, porque Cuba recibe envíos más que generosos de petróleo que paga a bajo precio y revende a alto precio, si repito la conseja que circula en el país, sin que el Gobierno la haya refutado.

En este caso es probable que Venezuela haya perdido una oportunidad, pues al renunciar a organizar su propio equipo institucional de la asistencia de la salud asumió una tendencia

equivoca, cual es la de renunciar a la acumulación de la experiencia que proporciona la práctica. En materia de la escolaridad Venezuela ha financiado entrenar a los otros para que nos entrenen. Lo mismo ha ocurrido con el proceso escolar nacional, que en vez de fortalecerlo creando en la mesa de diseño nuestro propio sistema, adaptando lo universal a las necesidades escolares, hemos renunciado a acumular experiencia y hemos claudicado la soberanía escolar, tanto en relación a los Estados Unidos de América, antes, como ahora a Cuba. Por ello concedo razón a un colega venezolano, el Dr. Rafael Palacios Bustamante (Instituto de Estudios Avanzados, IDEA), quien ha escrito que

Mientras de norte a sur, países que no pretenden ser una potencia hacen esfuerzos para invertir y definir mejores políticas en la calidad de la educación, fortalecimiento de sus modelos de innovación para sostener sus economías, fomento de la colaboración internacional para el intercambio de conocimientos, utilización de los sectores industriales más importantes para modernizar la tecnología en otros segmentos del desarrollo productivo, formación de gestores de tecnología para facilitar la actividad de dominio de conocimiento y utilizarlo en el desarrollo innovativo y productivo, aquí en Venezuela los ganadores de las elecciones siguen según, "avanzando a pasos agigantados" para profundizar la revolución con la mano de PDVSA y la oposición continúa - según dicen también - creciendo electoralmente y viendo como seducen a los sectores populares para tomar el poder. (*Aporrea*, 31 de octubre de 2012, "¿Seguimos sumergidos en el subdesarrollo?")

La universidad, por ejemplo, necesita esos enfoques de innovación, que la ponga a trabajar en consonancia con el estado del arte en la materia. Al menos, necesita una serie de cuestiones que no pueden ser obviados: autonomía y libertad de cátedra; pluralismo ideológico y neutralidad política; diversidad en el reclutamiento y oferta de las oportunidades; búsqueda de la calidad y de la excelencia; financiamiento asegurado y regulado, por parte de la sociedad; montar el aparato comunicacional académico, a través de las nuevas tecnologías y especialmente hacer operativas a nuestras bibliotecas – entendiendo que una biblioteca es un servicio múltiple que no se reduce a espacios repositorios de libros y revistas. Crear, además, un sistema integrado de universidades sistema en el sentido de cualquiera de los teóricos de la universidad, como es el caso del alemán Ulrich Teichler (2007: 161) quien ha trabajado para Europa un proyecto que resulta muy atractivo para los latinoamericanos: la integración regional de la universidad y la consolidación de un modelo propio de universidad -como si esto fuese posible. En el caso europeo de ello trata el Proceso de Bologna (1999), Praga, 2001, Bruselas, 2007 Lisboa (2009) y así todas las aproximaciones para europeizar a la universidad y hacerla converger con las tendencias internacionales (*Idem*: 168), expuestas sobre todo en documento maestro *Bologna four years after: steps toward sustainable reform of higher education in Europe. Trends 2003. Progress towards the European higher education área*, elaborado por la European University Association, que elabora una perspectiva de la situación hasta el año 2023; esto es, dos décadas a partir de la fecha del documento, elaborado el mismo por Sybille Reichert y Christian Tauch. El llamado entonces Proceso de Bologna ha sido muy criticado, porque tiene rasgos de capitalismo académico que no son del gusto de la tradición

europea en donde el Estado asume todos los costos de la universidad, una situación muy parecida a la latinoamericana, si bien en esta región la participación del sector privado es importante.²⁹⁷

Rescato de ese documento el cuidado por respetar las características de los sistemas nacionales europeos, en un capítulo dedicado a *Developing a diversity of profiles/desarrollando una diversidad de perfiles académicos*. Cabe apuntar, *passim*, que la UCV es miembro *pasivo* del Observatorio de la Carta Magna y digo pasivo porque después de haberse integrado a este proceso europeo declinó proseguir en forma *activa* en ese espacio y simplemente abandonó el mismo, como ha abandonado a la propia IAU, lamentablemente. Venezuela, al parecer, no ha entendido que su desarrollo universitario pasa simultáneamente por integrarse al proyecto regional, el de AL&C y al internacional-global, como este de la universidad europea. Pero toda integración regional pasa por el hecho y necesidad de que las naciones organicen sus sistemas nacionales de universidad. Esto último es, a mi juicio, la perturbación perfecta, la de crear dos subsistemas de universidades, como está haciendo Venezuela, ya que más que una perturbación es un simple tormenta perfecta, porque integrar estos dos subsistemas será en el futuro un esfuerzo difícil como improbable. Dicho en términos sencillos, si el ideal es la integración de la universidad en la región, mal podríamos hacerlo si en vez de un sistema nacional sólido tenemos dos subsistemas provincianos débiles.

Es un tema recurrente en muchos documentos producidos en Europa, otro de los cuales que merece mencionarse, por el impacto que ha tenido, es *Realising the European higher education area*, discutido en Berlín en 2003, en una reunión de los ministros de educación de Europa. Dos elementos sobresalieron en esa reunión: uno mantener la diversidad institucional y, dos, elevar la calidad, para hacer a Europa más competitiva en el escenario mundial. Es importante señalar que si bien el Proceso de Bologna ha producido un impacto enorme en Europa los datos revelan que solo el 47 % de las universidades europeas han designado un Coordinador del Proceso, como debían hacer. Ocurre esto, por cierto, con la propia IAU, ya que algunas de las grandes universidades del planeta, norteamericanas, han sido reacias a incorporarse a estos escenarios internacionales. Las universidades europeas se niegan, dicho sea de paso, al igual que las venezolanas, a ser medidas a través de sus indicadores de desempeño y prefieren mantenerse en el Ivory Tower, pero las circunstancias y acontecimientos obligan a ello y el tema de los rankings ha facilitado que las universidades se midan entre sí. No ocurre ello en Venezuela, en donde no tenemos un ranking de calidad o de reputación, y en general nos negamos a evaluarnos y a medirnos. Existen pistas interesantes, como los resultados del PPI/PEI, que señala como las

²⁹⁷ Los académicos españoles y portugueses (sobre todo el Grupo de Oporto) han sido críticos de Bologna. Para el caso español véase por Francisco Michavila, *Bolonia en crisis* (2012) Red Estatal de Docencia Universitaria (RED-U) Michavila es Director de la Cátedra UNESCO de Gestión y Política Universitaria

universidades autónomas son las instituciones productivas, mientras que las universidades bolivarianas y las del sector privado no son competitivas.

Es el predicamento de países como Brasil, el líder de AL&C hacia donde limpiamente pudiera orientar Venezuela su vocación de mejoramiento de la calidad en un país que es vecino y adonde podemos ir a pie, como he señalado en varias oportunidades. Lo es de otro país vecino, Colombia y así sucesivamente la lectura de los documentos que se han preparado en los últimos años en los países de la región nos permite apuntar a tres o cuatro cuestiones básicas, que promueve un país como Brasil, en donde el crecimiento de la producción científica ha aumentado con un ritmo tres veces más rápida que la media mundial, como señala Newton Lima Nieto (antiguo rector de la Universidade Federal de San Carlos y actual diputado en su país, en un capítulo sobre *Desafios da educacao superior brasileira para a próxima década, 2011-2020*, en el libro con el mismo título publicado por Paulo Speller, como Coordinador de la obra, para el Conselho Nacional de Educacao, Brasilia, 2012 –en colaboración con la UNESCO. Brasil se ha tomado en serio el tema de la educación, en general y dos líderes de su país si lo entendieron, Fernando Henrique Cardozo, un líder mundial en la ciencia (sociólogo), y el antiguo líder obrero convertido en estadista Luiz Inácio Lula da Silva, promoviendo el desarrollo del país y de la base del conocimiento, lo cual puede verse en una Lei de Innovacao que ha permitido estos avances espectaculares de Brasil en el escenario académico mundial. Leyendo algunos de los documentos generados la región en los últimos cinco años llego a una sencilla conclusión acerca de los principios que explican el avance de Brasil, pero también de Colombia, de Chile y de México: continuidad en la formulación y seguimiento de las políticas públicas, fortaleciendo un sistema nacional de universidades plural y diversificado, inversión masiva regulada en la materia del conocimiento superior, fuerte presencia del sector privado y, sobre todo, la valorización y apreciación gubernamental por el sector de las universidades, advirtiendo, sin desmedro de así destacarlo que los gobiernos de México, Chile, Colombia y Brasil, todos en medio de sus dificultades, son países que se orientan hacia el capitalismo académico y que son gobiernos civiles que obedecen el principio de la alternabilidad en el poder.

Por ello este libro tiene la sana intención de sugerir al Gobierno venezolano la necesidad de mejorar la operación del sistema escolar, pero debe atenerse a la dinámica del flujo internacional del conocimiento. Los países industrializados gastan millones de dólares haciendo investigación científica y aplicada, y los países menos avanzados podemos nutrirnos de ellos y hacer posteriormente lo que nos convenga. Claro está, hay quienes creen que lo organismos internacionales son diabólicos instrumentos del ‘imperialismo’ y que todos los estudios que hacen son para sojuzgarnos. Por otra parte, en el caso venezolano ocurre que contrario a los hallazgos científicos queremos romper con las ventajas acumulativas, como en relación a lo anterior aprovechando las ventajas competitivas, frente a los países avanzados. Una antropóloga británica, por ejemplo, en una

conferencia dictada en The Royal Society (2 de noviembre de 2012) la Dra. Rachel Kendal argumentó como las sociedades, y las personas, avanzan en la misma medida en que acaten el proceso de *cumulative cultural evolution/evolución cultural acumulativa*. Los venezolanos, al parecer, están inventando la rueda y en vez de acumular están haciendo un *potlach* que si bien es un rito simbólicamente maravilloso conduce a la ruina, porque, simplemente rompe periódicamente con el principio de acumulación y quema la riqueza, en un acto heroico como inútil.

No tengo porqué terminar mi libro como una especie de carta abierta, en donde me dirigiese al presidente de la república, Nicolás Maduro o a su ministro de la educación universitaria, Pedro Calzadilla, como lo hizo Émile Zolá al presidente de Francia Felix Faure –publicada en el diario *L'Aurore* (13 de enero de 1898), en donde denunciase como el fundamentalismo que propone a la nacional resultará en graves daños para el debido funcionamiento de la academia venezolana y que en vez de tratar de controlar contribuya a liberar a nuestras universidades de ese control fundamentalista y que como líderes nacionales proporcionen a las universidades un efectivo estatuto de autonomía y provea los recursos necesarios para su óptimo desempeño –sometidas las mismas a toda clase de regulaciones sanas y apropiadas para que las mismas operen y funcionen para el beneficio de la nación. Pero, ciertamente, ni yo soy Zolá ni Maduro es Faure, aunque seguramente más de un presidente desearía morir en las mismas circunstancias que rodearon el fallecimiento del presidente francés (1841-1899). Más importante, no tenemos la opinión pública que pueda originar una presión dada a un gobierno injusto, para que cambien de ruta.²⁹⁸ Pero sí expreso, ya acercándome al final de mi libro, la profunda esperanza en que, en algún momento, nuestras universidades puedan responder a la nación por sus esfuerzos para sostenerlas y que puedan, con autonomía y libertad, recuperar el digno papel que la historia guarda para sus instituciones del pensamiento.

²⁹⁸Sobre esto recuerda Plinio Apuleyo, *El Tiempo*, Bogotá (15 de noviembre de 2012) que según García Márquez “En América Latina no hay opinión pública sino hinchas”. Esto ocurre en Venezuela, porque técnicamente hablando no hay chavistas persuadidos de una doctrina, sino “chavistas” seguidores del líder venezolano. Son hinchas, entonces, que no ciudadanos.

Capítulo N° 18

La educación superior en Venezuela, las obligaciones del futuro: 2020

Llego así, prácticamente, al final de mi libro. Hora de atar los argumentos y las ideas expresadas en el mismo. A la luz de la situación actual de la Universidad contemporánea, en el año 2013 ¿cuál es el escenario previsible de la Universidad que opera en Venezuela, en la próxima década? Es un tema complejo, que el Gobierno venezolano presenta en forma simplificada, como cuando la ministra de educación, Maryan Hanson, señala que “Ahora relacionamos directamente al pueblo y a la escuela para forjar el hombre nuevo...Estamos buscando como el saber del pueblo llega a la escuela y como el saber académico se involucra con la comunidad”.²⁹⁹ Ese noble propósito no es nuevo, ni para la escuela básica ni para la universidad. Es, de hecho, el objetivo de la universidad venezolana, en su filosofía, desde su modernización, en 1958. Era el discurso acerca de la universidad en el pensamiento universitario cuando emergió la democracia en el país, en el lapso entre 1945-1948. Incluso, más que un objetivo ha sido una realidad, porque el éxito mayor de la universidad venezolana ha sido acercar al conglomerado conocido genéricamente como ‘pueblo’ al aula de las instituciones de educación superior y la relación pueblo academia ha operado en Venezuela. Prueba de ello el cómo los gabinetes de los gobiernos desde entonces han estado compuesto por egresados de las universidades venezolanas, que formaron entre otras expresiones políticas e ideológicas el pensamiento revolucionario, como el de la propia ministra de educación y el propio presidente Chávez, formado en una escuela militar y que, posteriormente, inició estudios de postgrado en ciencias políticas en la Universidad Simón Bolívar.³⁰⁰

Es oportuno examinar la gobernabilidad de la universidad, en el lapso 2013-2019. Es mi interpretación que Chávez formuló, durante sus años en el poder, políticas de Gobierno, que no de Estado, demostrando mirada de corto plazo y manteniendo el ya largo fracaso de las elites venezolanas en la materia (tanto civiles como militares) que si bien han satisfecho las necesidades de entrenamiento de recursos humanos (sociedad de entrenamiento) han fallado en crear las condiciones de la sociedad productora de conocimientos (sociedad del conocimiento). Ello es decisivo para comprender lo que hizo para beneficio o perjuicio de la educación superior –obvio que para su beneficio, ya que ningún gobernante procura cometer errores, sino proponer y lograr el bien, pero ocurre que durante el chavismo se aplicaron políticas deliberadamente propuestas y ejecutadas para privilegiar una visión de gobierno dirigido a avalar una propuesta ideológica, el socialismo, que por chocar con la prevalente hasta 1999, impidió el desarrollo de la sociedad como tal en cuanto se generó un

²⁹⁹ 27 de noviembre de 2012 *El Nuevo Día*. San Juan, Puerto Rico p. 40

³⁰⁰ La ministra de educación, según entiendo es egresada de la Escuela de Educación de la Universidad de Carabobo y luego fue profesora en la Escuela de Educación de la Universidad Central de Venezuela, entrenándose en los asuntos políticos como líder sindical de los profesores, en esta última universidad.

proceso de transición no siempre operacional.³⁰¹ En segundo lugar, Chávez era un militar y en todo momento acató para su formato de comportamiento tal condición. Sin embargo, Chávez era un intelectual, un hombre de libros, solamente los que apoyasen su visión y leídos, quizás, de manera errática, pero tenía una perspectiva de lo que era una universidad –de hecho estuvo alguna vez inscrito en la maestría de ciencia política en la Universidad Simón Bolívar, según se entiende. Chávez mal interpreto el papel de las universidades autónomas y estas, debe decirse, asumieron un comportamiento de confrontación con el Gobierno, del mismo modo los sindicatos de los profesores, sin que se estableciesen canales de comunicación que hubiesen conducido a negociaciones que hubiesen favorecido a la universidad. El gobernante electo en abril de 2013 es distinto. Es un civil que actúa como un cuadro político e ideológico, muy cercano a la visión cubana. Tengo la impresión de que es una persona que no variará su aproximación a las universidades y seguirá operando con las suyas, que no con las autónomas. No es una persona escolarizada, lo cual quiere decir, en términos madrileños, que no ha pasado por el molino. Carece de experiencia intelectual, hasta donde se percibe, y no es hombre de libros, caso en el cual difícilmente pueda ser un hombre de ideas. No maneja idiomas y en general presenta hándicaps enormes, que le capaciten para dirigir una nación moderna, sobre todo un petro-state de régimen presidencialista. Su única fuente intelectual que se le conoce es el pensamiento de un Gurú, ya citado en este libro, y al parecer asumirá su mandato como un fiel seguidor de su guía, su predecesor Hugo Chávez. Sobre ello puede observarse una declaración suya previa a su elección: “A sangre y fuego cumpliremos con Chávez”.³⁰² Posteriormente el citado diario aclaro que Maduro no había dicho tal expresión, y colocaron la correcta, en la persona de la gobernadora del estado Monagas, quien habría dicho: “Ese compromiso que nos solicitó el presidente Chávez en su última proclama la vamos a cumplir a sangre y fuego el próximo 14 de abril, cuando contundentemente el pueblo de Monagas saldrá a la calle a hacer a Nicolás presidente constitucional”. Puedo acotar que el presidente € expreso ideas radicales, en su discurso de campaña, como cuando dijo que “La campaña contra Cuba es igualita a la campaña que se hacía contra los judíos en la Alemania de Hitler. Herederos de Hitler dirigen campaña en Venezuela contra el pueblo de Cuba, igual a la campaña que justifica el holocausto contra el pueblo judío”.

El caso es que Venezuela tiene una exigencia en los próximos años que requiere una elevada dosis de imaginación académica. Quienes somos expertos en el área no tenemos duda alguna de lo que debe hacerse. Pero los políticos son quienes toman las decisiones, a veces equivocadas, como ocurrió con Chávez y no parece que ocurrirá con Maduro. Chávez designo como sus ministros, de educación y de educación universitaria, a personas competentes, como políticos y todos los miembros de la comunidad académica venezolana,

³⁰¹ En mayo de 2013 el gobierno permitió aumentar el precio de productos básicos de la dieta del venezolano y llamo a un inesperado proceso de negociación con productores de alimento, ante la crisis de desabastecimiento.

³⁰² 30 de marzo de 2013, *El Nacional*.

quienes, por razones que no me animo a interpretar, abandonaron los principios académicos y promovieron aquellos de índole política e ideológica –me refiero, por ejemplo, al de libertad académica o el mismo de la internacionalización, negando de hecho lo que algunos de ellos disfrutaron, porque algunos de esos ministros eran egresados de universidades de excelencia, como Oxford en Gran Bretaña o Manchester, en el mismo país.

¿Cuál es esa exigencia que es indispensable para la universidad venezolana en la próxima década? La de abrirse con fuerza a la universidad de investigación básica, con pretensiones de llegar a tener lo que se conoce hoy en la literatura como World Class Universities. Lo que parece evidente es que Venezuela no tiene capacidad como para construir un modelo alternativo de universidad y si lo intenta fracasará, porque el único camino que tiene en esta materia es el inercial, entendiéndolo por ello dejarse llevar por la corriente, una expresión que no significa sumisión sino atención a una realidad específica ya que en esa área son los países industrializados los que marcan la pauta a seguir. Este es un argumento tan sencillo que no requiere mayor explicación. En el año 2008 publicaron tres autores un trabajo que desde entonces es clave para entender por donde van las tendencias que debemos seguir los venezolanos. Me refiero al artículo publicado por Kathryn Mohrman, Wanhua Ma y David Baker: “The research university in transition: the emerging global model”.³⁰³ Esta es una decisión estratégica que supone operar dentro de un nuevo tipo de sociedad, la sociedad del conocimiento y por ende orientada hacia el desarrollo, global.³⁰⁴ Supone una universidad internacionalizada y por analogía globalizada. Se enfoca fundamentalmente a la innovación y a la producción de conocimientos. Exige una visión que integre y articule los imperativos políticos e ideológicos con las demandas académicas –en ciencia, tecnología y humanidades. Requiere fondos y del mismo modo una aproximación amistosa, por parte de los gobiernos y de las propias comunidades académicas. Los autores citados proponen lo que llaman el Emerging Global Model (EGM), que tiene ocho características: misión global, dedicada en forma intensiva a la investigación, nuevos roles para los profesores, reclutamiento internacional –de alumnos y profesores, complejidad institucional creciente, nuevas relaciones con el comercio, la industria y los gobiernos (la triple hélice) y colaboración global con las otras universidades. Es lo que he desarrollado, desde 1992, en mi libro *La mecánica del saber* y de hecho el **ESPACI** tiene características similares, excepto que enfatizo la virtualización, un procedimiento que abarata los costos,

³⁰³ *Higher Education Policy*, March, 2008.

³⁰⁴ La Maison des sciences de l’homme (París) creada en 1963 por el historiador Fernand Braudel y otros visionarios, cumplió 50 años en la promoción de las Ciencias Sociales y Humanidades. Para celebrar organizaron un coloquio internacional: *Pensar global. Internacionalización y globalización de las ciencias humanas y sociales* (15-17 de mayo de 2013) en París, Francia. Este coloquio tuvo la particularidad de reunir, de forma inusitada, un cúmulo de especialistas en Ciencias Sociales pocas veces visto en un evento: Manuel Castells, Philippe Descola, Edgar Morin, Saskia Sassen, Fernando Henrique Cardoso, Richard Sennett, Alain Touraine e Immanuel Wallerstein, entre otros. Lo importante es el propio título del coloquio, pues reconoce que las ciencias sociales están inmersas en las dos posibilidades citadas, globalización e internacionalización. Hacer o intentar hacer ciencia social fuera de las mismas es inoperante, obviamente, a juzgar por este coloquio.

extendiendo la influencia ambiental de los factores del conocimiento y cohesiona el paradigma pedagógico. Toda la extensa e impresionante literatura contemporánea acerca del funcionamiento de las universidades apunta a estas cuestiones, como, entre otras la competitividad, mientras que los venezolanos creemos que es posible producir conocimientos en condiciones de solidaridad, tema este último sobre el cual puede verse por Grant Harman y Kay Harman su artículo “Strategic mergers of strong institutions to enhance competitive advantage” (2008) y mi propio libro *Competitividad y solidaridad: las tendencias de la universidad contemporánea* (2011).

El paradigma educativo contemporáneo, en el nivel superior, se apoya en elementos que en una sociedad como Venezuela serían inéditos, comenzando con la acreditación y evaluación estricta de sus programas académicos y terminando con la transformación de la universidad de docencia a la universidad de investigación y aplicando las TIC, que permiten la virtualización de la universidad, un empeño al cual dedicó su obra académica el ya fallecido venezolano José Silvio: *La virtualización de la universidad: ¿Cómo transformar la educación superior con la tecnología?* (2000). Más aun, lo que deben hacer las universidades está ya escrito y analizado y justamente mi libro recoge los planteamientos observados en reuniones académicas internacionales de las que se hallan en la punta del saber, y corriente a la cual Venezuela ha estado ausente, porque el país optó en el año 1999 una reorientación de sus alianzas internacionales y se propuso combatir la globalización. Adoptó una política exterior novedosa, que separó al país de sus socios tradicionales y se abrió a otras perspectivas y se vinculó a líderes y países con los cuales Venezuela pasó a sostener relaciones muy cercanas, como Libia, Siria, Rusia, Bielorrusia y otros países de la misma esfera y sobre todo estableciendo relaciones con Cuba tan estrechas que muchos han juzgado neocoloniales.

A nivel nacional y para empujar con fuerza la actividad de producción de conocimientos, cuyos factores he analizado empíricamente para el caso venezolano, bien pudiéramos abrir un *Espacio Académico Integrado* (ESPACI), que en efecto integrase, por ejemplo para el caso metropolitano, a sus diversas universidades, públicas y privadas, grandes y chicas, de elite y de masa, en un solo conjunto, precisamente, unificado.³⁰⁵

³⁰⁵ Hay una cuestión que juzgo relevante y me refiero a una interesantísima interpretación epistemológica elaborada por el presidente Maduro, el 23 de mayo de 2013, en un discurso televisado en cadena de radio y televisión, cuando otorgó las credenciales profesionales de unos graduandos de la Universidad Bolivariana de los Trabajadores “Jesús Rivero”, creada el 4 de noviembre del 2008 por el entonces presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Comandante Hugo Chávez Frías. En la ocasión aludida Maduro, correctamente, señaló cómo la producción de conocimiento era la función principal de la universidad. Pero añadió que la única clase social capacitada para producir el conocimiento deseable era la clase obrera. Por supuesto, si un obrero se convierte en un productor de conocimientos y adquiere el entrenamiento del caso es muy probable que entonces deje de ser un obrero para asumir la condición de productor de conocimientos -esto es, un académico. Pero la creación de la citada universidad se hizo según el siguiente argumento: “Perdone la insistencia, pero ¿Que significa el hecho de que

El sentido del análisis es: ¿adónde estuviera la universidad venezolana si no se hubiese interrumpido el movimiento inercial que la mantenía cercana al menos a los objetivos de la universidad contemporánea? ¿Qué universidad tendemos el año 2020, en cuanto nos alejemos más de esos parámetros? En otras palabras ¿en dónde estaba la universidad en el año 1999, en términos universales y de hecho en donde estará en el año 2020? ¿Debemos los venezolanos renunciar a sobresalir en el campo de las universidades y resignarnos a tener un sistema mediocre, aldeano, provinciano, dirigido a lo local y patrocinando ideas obsoletas y abandonadas en el mundo actual, como puede verificar cualquier observador imparcial de los asuntos internacionales?

Según mi experiencia debemos los venezolanos entender que nuestro nivel académico se halla por debajo de nuestro potencial, pero que el mismo no podrá ser rescatado excepto que se haga un esfuerzo nacional por meternos en un riguroso plan de excelencia para mejorar la calidad y entender muchos elementos para alcanzar esos objetivos, como proceder a contraer en vez de expandir, seleccionar en vez de generalizar las posibilidades de entrenamiento y formación, individualizar el rendimiento de los docentes e investigadores, pero, sobre todo, plantearnos que somos un país modesto que lejos de ponernos a experimentar debemos reformar, nuestro sistema nacional de universidades, en consonancia con las rutas de la universidad contemporánea. En la Venezuela actual esto no es posible y más bien la ceguera política en la consecución del poder nos paraliza y nos hace creer en la validez de visiones mágico-religiosas que nos impiden vernos con la racionalidad oportuna para el crecimiento y desarrollo moderno.

Ese ‘hombre nuevo’ surge cada día, en el complejo mundo en el cual vivimos. La universidad, si se la percibe en el panorama mundial, es cada vez de mayor calidad académica, más internacional en su cobertura y más importante en cuanto su papel como la clave del desarrollo, en todos sus planos. Produce, si cabe el término, un hombre nuevo que se caracteriza por su visión planetaria, porque más que nunca antes en la historia la universidad ha forjado el ideal ecuménico de quienes la crearon, hace diez siglos.

la clase obrera se constituya en universidad, qué importancia tiene eso? Ese hecho significa que estamos cambiando la base social a la educación desarrollada en nuestro país. Hasta ahora la base social de la educación viene siendo la oligarquía asociada al imperialismo y a partir de la constitución de la clase trabajadora en Universidad, comienza a ser la Clase Trabajadora la base social de la educación, que conduce inevitablemente a la recuperación de nuestro pensamiento, la recuperación del conocimiento que generamos desde nuestra práctica social productiva y a la defensa consciente de nuestros intereses como clase trabajadora, como pueblo y como sociedad humana”. Como hallo fascinante tal argumentación, también saludable su discusión, como encuentro importantes las palabras del propio presidente de la república, él mismo quien se confiesa un obrero. Dijo Maduro en esa oportunidad, el 23 mayo 2013, que “Los que pueden revolucionar de aquí en adelante con la creación de la sabiduría, del conocimiento y de la ciencia es la clase obrera, que además esté apropiada de los métodos científicos para la producción del conocimiento (...) Necesitamos encontrar en la ciencia y en el conocimiento los instrumentos, y formar a los hombres y mujeres de la clase obrera que dirijan la construcción del socialismo venezolano en su dimensión económica para así lograr lo que dejó el Comandante Chávez”. El mismo día los profesores universitarios (de las universidades autónomas, principalmente) marchaban solicitando aumento de sus salarios y el mantenimiento de su seguridad social y amenazaban con una huelga general.

En 2010 un periodista norteamericano, Ben Wildavsky, publicó un libro que analiza el fenómeno de la globalización y su vinculación con las universidades: *The Great Brain Race: How Global Universities Are Reshaping the World*, en donde elaboró este novedoso papel de la universidad, ya que la universidad contemporánea ha dejado de ser una institución nacional para convertirse en una ecuménica, pero, curiosamente, fue el papel que esta tuvo desde sus orígenes, dentro del espacio europeo, mientras que hoy en día es en el espacio global internacional. Una situación que vivimos los venezolanos del presente, pues para el año 2010 es probable que, según de la Vega (2011) un millón de venezolanos residían en el exterior y de estos unos 20.000 eran profesionales y/o investigadores científicos, tecnológicos y humanistas, una cifra que duplica en número y probablemente en calidad la masa crítica de este tipo que permanece en el país.

Lo que plantea Wildavsky se sintetiza en tres cuestiones asociadas entre sí:

- (a) cómo el talento tiene valor universal y es requerido con interés y urgencia por quienes necesitan mano de obra especializada,
- (b) cómo las universidades tienen ahora un objetivo de excelencia, las World Class Universities y
- (c) cómo las instituciones son medidas en calidad con indicadores de operatividad internacional, esto es, a través de rankings.

Todo ello bajo el amparo de un mercado abierto del talento. Suelo asociar este fenómeno con el modo como funcionan los deportes, bien el balompié o el béisbol. No sugiero en modo alguno que las universidades deban comportarse como lo hacen estos deportes/negocios internacionales, que son ejemplos a menudo absurdos del costo/beneficio, pero obviamente tampoco podemos patrocinar en las universidades el gasto por encima de la inversión y mantener procedimientos insostenibles, como lo que ocurre en Venezuela, en donde se ha cerrado la posibilidad de la individualización del esfuerzo académico y se premia la homogeneidad que a veces oculta la ausencia de esfuerzo. En Venezuela ideamos en 1958 un sistema quizás oportuno en aquel momento, pero absolutamente insostenible en los actuales. Es un sistema de remuneración que financia el excedente ocioso en vez de estimular la capacidad de ampliar el ámbito de la calidad.

Esos son los famosos retos y dilemas que tiene que encarar la universidad venezolana, si aceptar participar en este enfoque internacional, que hemos percibido a lo largo de varias décadas, ejemplificado ello en las reuniones de San Juan y de Dubái, o se aísla, en función del proyecto del socialismo del siglo XXI, que juzga, con razón, que la globalización y la internacionalización opera dentro del mercado abierto. Pensar, en ese contexto, en la universidad de la comuna, es una decisión suicida. Casos a estudiar, por los venezolanos,

es, además, como en algún momento, algún gobierno, enfrentado a duras realidades, tendrá que limitar el modo como se financian a las universidades estatales y privadas venezolanas y en vez de expansión procederá a mecanismos de contracción y con ello programas de austeridad, como ha ocurrido en, por ejemplo, Grecia.

En Grecia se pueden ver las fuerzas políticas que se oponen en materia de la Universidad. La Ley 4009 aprobada en forma unánime por el Parlamento de ese país proclama como objetivos de la universidad la eficiencia, el *accountability* y la competitividad, en un sector habituado a un desempeño escaso. Pero, para otros, la misma era una violación a la Constitución, a los derechos humanos y, sobre todo –lo cual sería la bandera venezolana, porque negaba derechos adquiridos y proponía mecanismos de privatización.

Esta Ley griega es un catálogo de todo lo que tendría que hacer en Venezuela, pero con los mismos resultados que han tenido lugar en aquel país. Recortar la duración de las carreras profesionales, de cuatro o cinco años a tres; la designación por méritos más que la elección política de las autoridades, la reducción de la proporción del voto de los estudiantes en la gobernabilidad institucional, más poder para la agencia de aseguramiento de la calidad, financiamiento asociado al rendimiento y ciertamente una participación del sector privado en la dotación de servicios; la limitación del campus como territorio aislado de la fuerza pública.

En Grecia, por cierto, ocurre que es un país con una de las mas alta tasa de participación en la matrícula estudiantil por grupo etéreo pero es, al mismo tiempo, uno de los países de menor rentabilidad medida en la tasa de graduados y en calidad academia, comparado con el reto de Europa, un problema que es, a mi juicio, vital de encarar en Venezuela, en donde la tasa de matrícula es elevada y la de rendimiento baja. La Ley griega se dirige, además, al fondo la cuestión, cual es el tema de los beneficios que reciben los estudiantes, así como la comunidad académica, que son insostenibles, como ocurre en el caso venezolano, tema sobre el cual no es necesario que añada una línea más a mi largo andar sobre esos obstáculos para el rendimiento académico. Hay casos escandalosos, repito, que lesionan en uso racional de los recursos disponibles. En Venezuela, para caer en la tentación de citar un solo ejemplo, vale la pena señalar que la nómina pasiva del personal de la universidad venezolana, de la autónoma, es más o menos del mismo tamaño que la nómina activa. En Venezuela una dama de 30 años cuyo esposo-profesor titular de una universidad autónoma, va a recibir los sueldos y salarios del cónyuge fallecido hasta su propia muerte o hasta que contraiga nuevas nupcias –un hecho poco frecuente, pero ella misma fallece digamos a los 70 años y habrá recibido como viuda los mismos sueldos y salarios, con los aumentos correspondientes, de su fallecido esposo, que tuvo 20 años en la nómina activa. Hasta que en Venezuela no se aborde la inutilidad de tal esquema de nuestra seguridad social no podremos obviamente racionalizar el comportamiento de las universidades.

Los años por venir en Venezuela y como afectaran a las universidades es fácil de prever, ya que las mismas con podrán ser sostenidas por los gobiernos con las larguezas de las décadas recientes y los errores cometidos tienen un costo político muy elevado, porque, como señalábamos, sugieren recortes y racionalizaciones que dudo la comunidad académica del país se halle dispuesta a aceptar.

Mientras tanto la confortación política –más que ideológica, carcome todo lo bueno y positivo del sistema nacional de universidades y permite que aflore lo negativo y pernicioso del mismo. El conocimiento, como tal, no ha despertado la imaginación de las elites venezolanas, que consumen su vocación existencial en la obsesiva búsqueda y acumulación de poder. Hace muchos años, en un *paper* que presenté en una reunión académica internacional hablé de cómo en al menos Venezuela la universidad en AL&C era una *academic institution in a non-intellectual society*. En otras palabras, en mi país la universidad es una institución dedicada al cultivo de lo académico pero que lo hace en una sociedad en donde el mundo de las ideas no tiene una caverna platónica en donde reflejarse. Lo único que refleja es el poder y en ese sentido he comentado la existencia del mito de los espejos, en donde cada persona en vez de rostro tiene un espejo que refleja el poder de los otros, que se acercan a quien tiene el espejo mas grande y les puede reflejar e ignoran los pequeños. Cada institución tendría su espejo, muy grande el del mandante de turno, tanto así el de los militares y los empresarios, la Iglesia, los evangélicos, los judíos, los indígenas, los de etnia africana y así sucesivamente, con la clase obrera uno chico, tanto como el de las universidades. En efecto, la universidad es en Venezuela un rostro de pequeño o ningún espejo, pues no haya en donde reflejarse ni cabe en su pequeño tamaño el rostro de los hombres de poder, que dominan esta sociedad, con detrimento de quienes, como quien escribe, es un hombre de ideas, en el sentido que Coser (1965: 275) le atribuía a este término.³⁰⁶

Finalmente ¿Cómo puede el sistema nacional de universidades venezolano alcanzar calidad y excelencia? –de hecho ¿debemos de tener un sistema nacional de universidades o unas universidades que operan en una nación? Clark Kerr, para el caso de su país, argumentó en contrario, en un capítulo suyo publicado en un libro editado por Logan Wilson, “Toward a

³⁰⁶ Lewis Coser, el sociólogo alemán-norteamericano (1913-2003) planteaba que a universidad era el espacio ideal para los intelectuales. No es el caso venezolano, porque, dicho en forma cruda, las universidades venezolanas son un sistema burocratizado al extremo, en donde la cosa intelectual y de hecho el valor del talento y de sus productos es circunstancial. Es posible pensar, por ejemplo, que el *Homo Academicus* sería en Venezuela el *Homo Burocraticus* o quizás mejor el propio *Homo Sapiens Burocraticus*. Justamente se refería Coser a lo que llamaba los “Bureaucratic impediments”, el más importante de estos últimos es la criba política e ideológica, en una sociedad en donde la censura de las ideas no es ni siquiera un delito sino una práctica común, como ocurrió con la infame Lista de Tascon. Coser es autor de un libro de lectura interesante para los latinoamericanos que desconocen las raíces del socialismo norteamericano y que ignoran el papel del mismo desde la célebre visita de Engels a New York (1888): *The American Communist Party* (1957). Engels estuvo en USA los meses de agosto y septiembre, visitando New York, Boston y Toronto. Fue un viaje de turismo, acompañado de su amigo personal Carl Schorlemmer, y de la hija de Marx Eleanor y su compañero Edward Avelin.

nation wide system of higher education? (*Emerging patterns in American higher education*, 1965) ¿Es ello posible o estamos condenados a ser mediocres, para siempre? Me sentiría avergonzado si la repuesta fuese que los venezolanos no podemos mejorar nuestra calidad académica. Salmi (2013) ha sugerido que en esta materia la carrera es un maratón no una carrera de sprinters. Quizás. Pero, lo digo sin presunción más allá del propio valor de las ideas en sí mismas: sé cómo hacerlo, en forma relativamente rápida. He propuesto reformar el espacio académico venezolano para que deje de ser un conjunto de instituciones, aislada y separadas entre sí, a un espacio común académico integrado, mediante el uso de las tecnologías disponibles hoy en día. He empleado, siguiendo experiencias internacionales y formulaciones teóricas (Maier, *et al*, 2005) como posible escenario el área metropolitana de Caracas, en donde operan varias universidades que aisladas valen mucho menos, académicamente hablando, que unidas, añadiendo que entre esas universidades opera la Universidad Nacional Abierta, que tendría que ser la institución bandera en un proyecto de este tipo, que integrase en un sólo esfuerzo académico a todas las universidades existentes en ese espacio señalado y de hecho en el país, como la única universidad efectivamente nacional.

Contrario a esas posibilidades el actual sistema ha sido diferenciado, como consecuencia de la manía de la actual revolución en crear su propio subsistema, lesionando las posibilidades de su integración. Justamente Salmi menciona como las universidades de excelencia deben poseer fondos y recursos adecuados, gerencia moderna, reclutamiento de talento dedicado a la investigación y autonomía, que sin ellas las universidades no pueden operar y el caso es que el Gobierno ha creado nuevas universidades, pero sin autonomía; más bien bajo el control doctrinario que las anula desde su propia creación como instituciones del pensamiento plural.

Sin embargo, es oportuno reiterarlo una y otra vez, de nada nos sirve a los venezolanos organizar nuestro sistema nacional de universidades de una u otra manera, sino vamos más allá de la abulia y relativa indiferencia cultural que tenemos por el conocimiento, como tal tanto que no hemos logrado los venezolanos formar una comunidad académica, como la que existe en países como Brasil, para no mencionar el caso norteamericano. El utilitarismo consume nuestro interés y cabría decir con Humboldt (1810) que tendríamos que regresar a lo básico y esencial, en la misma línea de Bloom (1984) y del propio Mayz Vallenilla (1967; 1984). Por ello veo a nuestras universidades, tal como señalaba Flexner para el caso de las universidades norteamericanas, dentro del siguiente predicamento: “*America...places a naive trust in education; but it lacks of comprehension is indicated by the miscellaneous character of curricula, by its aversion to discipline, by its over-emphasis on social activities as against intellectual effort*” (1930: 305). Cabe apuntar que en la tradición latinoamericana el universitario, en forma genérica, es un activista y ello más aun en Venezuela, en donde el activismo es casi una prueba de sangre de los estudiantes y

muchos de sus profesores transcurren sus años universitarios en un activismo permanente.³⁰⁷

Hay una observación de Flexner sobre los profesores en Alemania que me permite una digresión que juzgo importante, sobre los nuestros:

El tercer punto que tengo en mente es el "errante" del instructor de la Universidad. Aunque existe una semejanza familiar a lo largo de las universidades de alemán, suizo y austriaco, ellos no son localmente endogámicos; un hombre consigue su título y convertirse en ejerció en Munich, después de haber estudiado previamente en dos o tres otras universidades; se llamará como Extraordinarius (lector o conferenciante, como el Inglés diría, profesor asociado, como se diría en América) para Tübingen o Graz; Luego él será llamado como profesor a Bonn; después de eso, si continúa productivo, Leipzig, y quizás finalmente a Berlín o Viena, aunque algunos de los hombres más capaz, a pesar de llama a la metrópoli, se aferran a las universidades más pequeñas, a causa de su "Gemeinlichkeit". El progreso y el bienestar financiero de la Universidad dependen en todo el país competencia, de los cuales los principales factores son dos - fama como profesor, distinción como investigador; la falta de cualquier elemento suele ser fatal para la promoción (1930: 324-325).

Ello ocurre en el *campus* norteamericano, en donde es bien visto que una persona obtenga sus grados académicos, Bachelor, Master y Ph.D. en distintas universidades y busque trabajo en una cuarta y se espera que se mueva en su carrera, pasando en la misma por al menos tres o cuatro instituciones. Como se sabe en países como Venezuela se produce una perniciosa endogamia académica y quienes ingresan como profesores en una institución suelen ser alumnos de la misma y pasan su vida entera en una sola institución, ya como docentes.

Es absolutamente indispensable destacar, en el caso venezolano, el pensamiento de quien, a mi juicio, ha pensado más nuestra universidad contemporánea, Ernesto Mayz Vallenilla (1925).³⁰⁸ Dos obras tuyas merecen formar parte de las lecturas de nuestros universitarios: *De la universidad y su teoría* (1967) y *El ocaso de las universidades* (1984). La preocupación de Mayz Vallenilla era la de hallar las pistas para identificar lo que llamaba el 'ideal o arquetipo humano' que cada sociedad se propone:

³⁰⁷ Ello permite que, al menos en las ciencias sociales, ocurra una sistemática violación de la libertad de cátedra, ya que estos profesores-activistas dedican su tiempo en proclamar sus creencias, en vez de satisfacer enseñar lo que supuestamente están obligados a hacer. Pero como no hay supervisión de la tarea de la docencia, cada quien hace lo que desea, sin control alguno.

³⁰⁸ Sobre el pensar en sí expresó Mayz Vallenilla en alguna oportunidad que "El auténtico pensar, como el vivir, es tarea que se aprende. Quien aprende, debe dialogar con aquellos que han pensado previamente: recorrer sus itinerarios, seguir sus rutas y estelas, consultar sus bitácoras. Sólo así se podrá llegar a conocidos y seguros puertos. Desde aquí, si decide arriesgarse, debe iniciar sus propias travesías, explorando lo desconocido, sin otra cartografía que la aprendida disciplina del pensar" (Travesías del pensar. IESALC/UNESCO, Cátedra UNESCO de Filosofía, Caracas. 1999).

(...) en toda institución educativa -en tanto ella se propone modelar al hombre- es posible descubrir la impronta de un ideal o arquetipo humano, hacia el cual está orientada y cuyas virtualidades pretende alcanzar como finalidad. Ese modelo o arquetipo no es casual, sino que responde a las motivaciones y directrices fundamentales que impone en la paideia de una época la idea del hombre que sostiene la correspondiente concepción del universo” (1967: 15).

Por supuesto, no basta que una autoridad proclame el tipo de hombre que se desea formar en las instituciones educativas, porque modelar a las personas es distinto a proclamar su deber ser. Por ejemplo, en los actuales momentos pareciera que en Venezuela queremos formar a un ‘hombre nuevo’ pero que no obedece a lo que la sociedad desea de sus nuevos miembros, sino de un propósito político partidista. La lectura de los propósitos gubernamentales venezolanos son distintos a los que planteaba Mayz Vallenilla. Por ejemplo, en relación al Día del Maestro (15 de enero de 2013) la ministra de educación hizo afirmaciones que no solamente no tienen que ver con la idea del hombre que se desea moldear; son con afirmaciones insostenibles en la práctica. Veamos, según la ministra, por ejemplo, "Hoy podemos celebrar, aunque no estamos satisfechos. Ningún revolucionario está nunca satisfecho. Vamos a seguir trabajando para universalizar por completo la educación, que es lo único que garantiza que nunca más seamos avasallados por fuerzas externas", dijo Hanson en la plaza Bolívar de Caracas, de acuerdo con la reseña de la Agencia Venezolana de Noticias. Añadió que: “En Venezuela tenemos los mejores maestros el mundo”.³⁰⁹

Las evidencias acerca de la calidad de los maestros venezolanos señalan lo contrario y ocurre que disponemos de una fuerza laboral magisterial de relativa baja calidad, probablemente en los niveles más bajos incluso de la región [José Miguel Cortázar (1993) *Los estudiantes de carreras docentes* y por Orlando Albornoz (1996) *La profesión docente en América Latina y el Caribe. Un estudio empírico comparado*]. Lo importante de este párrafo es como se establece una asociación inoperante y se proporciona a la educación (escolaridad) un objetivo instrumental: “Ya...que es lo único que garantiza que nunca más seamos avasallados por fuerzas externas”. La ministra atribuía al maestro capacidades extraordinarias: “El maestro de niños deber ser sabio, ilustrado, filósofo y comunicativo, porque su oficio es formar hombres para la sociedad”. Curioso que a elogiar al maestro coloque el aprendizaje fuera del aula: “Al final no es tan importante que el muchacho esté en el salón de clases. Nosotros estamos formando para la vida y es fundamental que ellos

³⁰⁹ La revolución bolivariana socialista tiene vocación internacional y si se quiere planetaria, y aluden a como la misma es de interés del mundo. Por ejemplo, 16/01/13.-La ministra del Poder Popular para la Educación Superior Yadira Córdova encabeza la mañana de este miércoles el Encuentro Contexto Nacional y transformación universitaria desde la sala plenaria de Parque Central ubicada en Caracas. Durante el acto destacó la Ministra Córdova que “en el ámbito nacional tenemos un momento que muy pocas veces se puede dar en la historia, con la confluencia de diversas dimensiones que culminan en un solo punto, lo que significa el liderazgo de Chávez para nosotros, para América Latina y *el mundo entero*...Otro punto lo constituye la revolución bolivariana que en este momento es *faro para los pueblos oprimidos* y a partir de ese elemento la significación de la enfermedad de nuestro comandante” (Subrayados del autor).

conozcan la realidad en la cual viven” –quizás, después de todo, la ministra haya reflejado sus preocupaciones teóricas y este simplemente siguiendo las líneas teóricas de Iván Illich *La sociedad desescolarizada* (1973) o de Lewis Perelman (1992) *School's out: Hyperlearning, The New Technology, And the end of Education*. Este exceso de galimatías no tiene nada que ver con el pensamiento de Mayz Vallenilla pero lo traigo a colación porque evidencia las confusiones del caso. Añadió la ministra que “...el sistema educativo (venezolano) es un ejemplo para Latinoamérica”.³¹⁰ Esta es una exageración injustificada y gratuita pues los hechos señalan exactamente lo contrario. Puedo asegurar, por experiencia, que ningún país de la región mira hacia Venezuela como un ejemplo en cuanto a cómo manejar el sistema escolar, en ningún nivel.

El mismo año en el cual publicó Flexner su libro apareció en Madrid el breve texto por el filósofo español José Ortega y Gasset, *Misión de la universidad* (1930), libro este que es, sin duda, el más influyente publicado en castellano sobre la universidad. Las ideas de Ortega y Gasset (1883-1955) son de raigambre europea, ya que entre 1905 y 1907, continuó sus estudios en Alemania en Leipzig, Núremberg, Colonia, Berlín y sobre todo en Marburgo, en donde estuvo bajo la influencia de Hermann Cohen y Paul Natorp.

Hombre de su tiempo Ortega fue un pensador liberal reformista y sobre la propia reforma universitaria pensaba que:

“La reforma universitaria no puede reducirse, ni siquiera consistir principalmente, a la corrección de abusos. Reforma es siempre creación de usos nuevos. Los abusos tienen siempre escasa importancia. Porque una de dos: o son abusos en el sentido más natural de la palabra, es decir, casos aislados, poco frecuentes, de contravención a los buenos usos, o son tan frecuentes, consuetudinarios, pertinaces y tolerados que no ha lugar a llamarlos abusos. En el primer caso, es seguro que serán corregidos automáticamente; en el segundo, fuera vano corregirlos, porque su frecuencia y naturalidad indican que no son anomalías, sino resultado inevitable de los usos que son malos. Contra éstos habrá que ir y no contra los abusos.”

Debe recordarse que en 1918 había ya tenido lugar la Reforma de Córdoba (Argentina), de la cual no hay ninguna noticia en el pensamiento del español, hasta donde he podido constatarlo, en sus obras completas. Ortega creía que “la raíz de la reforma universitaria está en acertar plenamente con su misión. Todo cambio o retoque de esta nuestra casa que no parta de haber revisado previamente con enérgica claridad, con decisión y veracidad, el problema de su misión, serán penas de amor perdidas”. Esto es, la institución debía definir con propiedad su misión, sus fines y objetivos, antes de proceder a reformarla. ¿En qué consiste esa enseñanza superior –se preguntaba el español -ofrecida en la Universidad a la legión inmensa de los jóvenes? En dos cosas: A) La enseñanza de las profesiones intelectuales. B) La investigación científica y la preparación de futuros investigadores...La

³¹⁰ Ministra de educación, “La revolución bolivariana forma pensamiento liberador”. *Ciudad Caracas*, 16 de enero de 2013.

enseñanza superior consiste, pues, en profesionalismo e investigación. Sin afrontar ahora el tema, anotemos de paso nuestra sorpresa al ver juntas y fundidas dos tareas tan dispares”.

“La sociedad necesita buenos profesionales -jueces, médicos, ingenieros-, y por eso está ahí la Universidad con su enseñanza profesional. Pero necesita antes que eso, y más que eso, asegurar la capacidad en otro género de profesión: la de mandar. En toda sociedad manda alguien- grupo o clase, pocos o muchos. Y por mandar no entiendo tanto el ejercicio jurídico de una autoridad como la presión e influjo difusos sobre el cuerpo social. Hoy mandan en las sociedades europeas las clases burguesas, la mayoría de cuyos individuos es profesional. Importa, pues, mucho a aquéllas que estos profesionales, aparte de su especial profesión, sean capaces de vivir e influir vitalmente según la altura de los tiempos. Por eso es ineludible crear de nuevo en la Universidad la enseñanza de la cultura o sistema de las ideas vivas que el tiempo posee. Esa es la tarea universitaria radical. Eso tiene que ser, antes y más que ninguna otra cosa, la Universidad.”

Una de las preocupaciones de Ortega tenía que ver con lo que llamó las exigencias a los estudiantes, dicho esto en el clima de facilismo que, en algunas carreras profesionales, priva en Venezuela. Decía Ortega que “Reducido el aprendizaje de esta suerte al mínimum en cantidad y calidad, la Universidad será inexorable en sus exigencias frente al estudiante”, y en caso contrario la universidad sería lo que en forma genial llamaba Ortega la *vita minima*.

Sobre ello deseo añadir un par de argumentos. Uno el que en Venezuela hemos favorecido el facilismo por encima de la exigencia. Cito a un experimentado universitario sobre ese tema:

(...) no alcanzan a ser verdaderas universidades. Sólo tienen el nombre, pues califican sólo para ser unos liceos grandes, con clases de calidad dudosa, docentes sin grado de doctor y muchas veces ni siquiera estudios de postgrado. Centros que prefieren los saberes populares y ancestrales al conocimiento científico. Sus principales víctimas son sus propias comunidades. Instituciones que no reprobaban a los estudiantes que no alcanzan los conocimientos necesarios para su promoción, pues, al tratarse de personas humildes, no tuvieron las condiciones para aprender y formarse, por lo que deben ser “compensadas” con una prosecución automática. Políticas negligentes y suicidas para cualquier país, que aspiran pagar la exclusión social con prebendas académicas y títulos universitarios. Universidades, además, que no cultivan la dedicación al estudio, *donde se premia el facilismo*, donde lo importante son las actividades proselitistas partidistas de sus comunidades, sin el número requerido de docentes, sin investigadores formados, sin producción de conocimientos científicos ni humanísticos, sin publicaciones en revistas indizadas internacionalmente, sin planta física idónea, sin laboratorios, con presupuestos miserables. No son reales universidades, sino engaños demagógicos. Para ser universidad, la institución debe dictar docencia calificada de pre y postgrado, formando profesionales e investigadores de elevado nivel; investigación científica original de calidad, que produzca conocimientos científicos que aumenten el acervo cultural humano y ayuden a resolver los problemas sociales existentes, y extensión académica (servicios, estudios sociales, asistencia comunitaria, asesoramiento, concurso en la generación de bienes y servicios). Subrayado de O. Albornoz.³¹¹

³¹¹ “Las llamadas universidades bolivarianas”. Luis Fuenmayor Toro. 21 de enero de 2013. www.aporrea.org

Es que vivimos como si no fuésemos una sociedad que acate la preeminencia de las ideas, sino desconectados en función de unidades aisladas de información. Por ello rescato del pensamiento del filósofo español una frase que resume el tema:

“No escapamos a la circunstancia; ella forma parte de nuestro ser, favorece o dificulta el proyecto que somos. Cuando se repasa la historia de la Universidad europea, que imaginamos como una persona, aunque colectiva, viviente, notamos que su trayectoria, sus altos y bajos, su humildad y su esplendor avanzaron paralelamente al entusiasmo que el europeo sintió por la inteligencia. Esto es la causa decisiva de la prosperidad y triunfo gozados por la institución uni-versitaria. El europeo, en su evolución, llegó muy pronto a preferir y anteponer la inteligencia a todas las demás cosas del universo. En los demás cuerpos históricos, en el Oriente, en el mundo grecorromano, en el orbe excéntrico del arabismo sólo una minoría social creyó radicalmente en la inteligencia, y aun esto habría que veder más despacio; pero sólo en Europa se da el caso de que casi la totalidad del pueblo sienta un entusiasmo preferente por lo intelectual, que ponga su vida integra al naípe de las ideas; en suma, que viva de ideas y para ideas.”

¿Será acaso que los venezolanos solo apreciamos las cosas fáciles y que no exijan el mayor esfuerzo en el plano de las ideas? Sin embargo, Ortega hablaba en los años en los cuales ya los ruidos de las bayonetas anunciaban la tragedia de la Segunda Guerra Mundial, y por ello pareciera irrelevante que “pero sólo en Europa se da el caso de que casi la totalidad del pueblo sienta un entusiasmo preferente por lo intelectual, que ponga su vida integra al naípe de las ideas; en suma, que viva de ideas y para ideas”. ¿Somos acaso una sociedad en la cual “sólo una minoría social creyó radicalmente en la inteligencia”? Pudiera ser perfectamente oportuna, para aludir al caso venezolano de 2013. ¿Estamos los venezolanos acatando el mundo de las ideas o nos guiamos por los irreflexivos apetitos por el poder, ante cuya necesidad vulneramos el valor de las ideas para privilegiar el arbitrio y de hecho la fuerza, en este caso de las armas?

Termino este brevísimo comentario acerca de Ortega con otra frase suya cuya lectura hay que hacer en clave venezolana:

Es fácil que la inteligencia pueda ser en el porvenir visible tanto o más que ha sido hasta 1900? La fecha no es caprichosa, porque efectivamente en torno a ella comienzan a aparecer en Europa síntomas que luego se han desarrollado pavorosamente y que anunciaban el cambio de clima histórico en que indiscutiblemente nos encontramos hoy. El entusiasmo por la inteligencia decrece y asciende en pleamar la hostilidad a la inteligencia. ¿Es este hecho, tan innegable como universal en Europa, una realidad profunda o es un fenómeno pasajero debido a una hora de cansancio por la continuidad del esfuerzo ininterrumpido, multiseccular, dedicado al pensamiento? ¿Es el podium proffesionis que sufre transitoriamente el europeo? Sea una u otra cosa su sentido y valor, repito que el hecho es incuestionable y que la Universidad debe mirarlo cara a cara porque de ello depende su porvenir. La inteligencia es el pensamiento, es la razón, y el entusiasmo hacia ella significa que preferimos ante todo tener razón. La actitud era bonita, no se puede negar; porque a todas las cosas del mundo se prefería la cosa menos cosa del mundo, la más etérea, la razón, la idea razonable.

Debo observar cómo, más allá de la ‘la idea razonable’ en Venezuela se está privilegiando la *razón de las armas*, más que la *razón académica*. No debe omitirse señalar que el gobierno actual, que está en el poder desde 1999, es en esencia un gobierno militar, no obstante que lo denominen cívico-militar. Los elogios históricos se centran en los logros de un militar, Simón Bolívar, que no en aquellos del civil preeminente de la misma época: Andrés Bello o el propio José María Vargas. Los gastos de la república no conocen límites cuando se trata de adquirir armas y equipamiento de la fuerza armada, mientras que la academia navega en condiciones de pobreza personal y miseria académica institucional. La fuerza armada recibe aumentos de sueldos y salarios, créditos para vivienda y adquisición de vehículos y así sucesivamente, recursos que se le niegan a los universitarios. Una comparación de los gastos correspondientes a las armas y a la academia refleja el interés de la sociedad, por satisfacer y complacer las exigencias de los militares, mientras que omite aquellas de los académicos. Es oportuno señalar en mi libro que las críticas al capitalismo no provienen sólo de la izquierda marxista, como también de los movimientos que se hallan en el otro lado del espectro, como es el caso del movimiento político e ideológico del Tea Party, norteamericano. Véase, por ejemplo, el libro por David Stockman (2013) *The Great Deformation: The Corruption of Capitalism in America Public Affairs* y por Amy Handlin (2011) *In Crony Capitalists in Our Back Yards*. Broadside e-books. De hecho, los argumentos contra el capitalismo son los mismos y las prácticas comunes. Tanto así que el criticado *crony capitalism* observado en los Estados Unidos de América pudiera caracterizarse análogo al *crony socialism* venezolano. Un sólo factor lo podría poner de manifiesto, el hecho de que desde 1999 prácticamente el gobierno está compuesto por el mismo grupo de personas, apartando la rotación común en estos casos. Si Chávez hubiese vivido pues seguiría en el poder, hasta su muerte, que de hecho se anticipó, pero nadie pensaba que, de otro modo, abandonaría el poder. El mismo actual presidente dijo en su inauguración que “no sé cuánto tiempo estaré en el poder” pero puede estar en forma indefinida, siempre y cuando gane las elecciones, hecho prácticamente asegurado, porque el poder no suele perderlas y siendo un hombre joven (Maduro tiene 50 años de edad) podría, teóricamente, permanecer en el poder por muchos periodos. Incluso, al margen de propuestas socialistas la actual revolución abunda en decisiones neo keynesianas de ampliar el crédito internacional y el gasto público, en vez de mantener equilibrio fiscal. El actual gobierno perpetúa lo mismo que denuncia, el complejo militar –que es de servicio, pues el país no tiene enemigos extranjeros y no ha librado una guerra internacional, en su historia. El ejército venezolano ha operado, más bien, como una fuerza de disuasión interna.³¹²

³¹² Sobre el *crony capitalism* David Stockman ha dicho, que “Creo que ya no tenemos un capitalismo de libre mercado y ya no tenemos una democracia. Lo que ahora existe en el corazón de la economía estadounidense, "crony capitalism"- un sistema que beneficia incluso el sistema a favor de bancos y banqueros a costa de los estadounidenses promedio. Es un sistema construido apoyándose en la práctica de los rescates emitida por el gobierno y dinero gratis”. David Stockman: “Crony Capitalism” Has Killed the Free Market and Democracy Peter Gorenstein. *Daily Ticker*. Abril 25, 2011.

La educación superior en Venezuela, las obligaciones del futuro: 2020

En conclusión, ¿qué debe hacer la sociedad venezolana para responder a las demandas del futuro, en materia de educación superior y específicamente en la de sus universidades? Partamos de una afirmación atrevida: Venezuela perdió su camino inercial en 1999 y debe retomarlo, en algún momento. Si el nuevo gobierno profundiza la visión chavista nos alejaremos más de ese flujo internacional del saber al cual nos debemos, como sociedad y nación moderna y contemporánea. La misma es una visión que propone que el servicio (la universidad) acuda a donde está el estudiante en vez de lo contrario, que cree que el conocimiento se halla en la propia raíz del pueblo y no en las elaboraciones de los académicos especializados, que cree que todos deben acceder a la educación superior, a pesar de que ha sido probado hasta la saciedad que no todas las personas poseen ni el interés ni las aptitudes para ello, que privilegia el papel de la doctrina y la ideología por encima del valor ecuménico del conocimiento. En una palabra, que cree que la universidad es una institución de creencia y no de razón, como quiera que esta se estime. ¿Qué posibilidades veo para que esto sea posible, esto es, para que el país abandone, por ejemplo, los vínculos en el ALBA y se abra a otros que abonen y enriquezcan? ¿Podrá Venezuela desvincularse de la presión cubana, que es una perfecta invitación a lo que llamo *dancing with the midjets* y más bien a proceder a lo que proponen Alan Winters y Shahid Yusuf, *dancing with the giants*, que en el ámbito latinoamericano son Colombia y Brasil, dos países adonde podemos ir a pie? ¿Podremos, en una palabra, acatar el axioma de Robert K. Merton (1965) de montarnos *On the Shoulders of Giants* y mirar más lejos?

Puedo terminar este capítulo prospectivo respondiendo la pregunta que tiene la mayor pertinencia, pues alude a la toma de decisiones, en el futuro: *¿Qué debe hacer Venezuela para proteger y estimular el pensamiento, a través de sus universidades?* He dejado entrever en este libro que las decisiones acerca de las universidades han de considerar el monumental grado de politización de esta sociedad. El gobierno que accedió al poder en 1999 decidió que todas sus actividades eran del interés público y procedió a diseñar una gobernabilidad que se acerca más a un *reality show* que a un gobierno institucional. La estrategia estuvo destinada a promover la persona del entonces presidente Hugo Chávez, que parece haber dirigido sus esfuerzos a promover un liderazgo más que a ser un gobernante; el líder no de una revolución sino de un programa masivo para construir una imagen. A fe que lo logró. Lo extraordinario es como su sucesor sigue el mismo patrón y mediante el mecanismo dañino de la cadena de radio y televisión hacen de cualquier actividad administrativa un gran evento y promueven a la persona del presidente, que no de la nación. En ese “clima organizacional” ¿qué papel tiene el pensamiento y las instituciones en donde se cultiva?

Puedo responder observando lo obvio: los gobiernos venezolanos no se interesan en el pensamiento *per se*, y en las instituciones que lo producen. En la última campaña

presidencial (2013), fue común observar que los candidatos se hacían acompañar de artistas de la farándula, de músicos notables como Gustavo Dudamel cuando fue necesario un detalle de “música clásica”, de deportistas y de cantantes de música criolla. En ningún momento algún candidato a la presidencia sostuvo una reunión con los rectores de las universidades, los directivos de las academias, la propia comunidad académica o la comunidad científica –en efecto, “Las personas ya no quieren tomarse una foto con un escritor sino con los ídolos del fútbol o la música”, ha dicho Mario Vargas Llosa. Mientras tanto es inolvidable recordar que en el mítin final de la campaña del candidato oficial, a la postre ganador de la elección, un jugador de fútbol, desprestigiado por su poco edificante vida privada, Diego Maradona, distribuía pelotas de fútbol autografiadas. Es de recordar, del mismo modo, que cuando el gobierno ha promovido planes extraordinarios de entrenamiento de recursos humanos no ha empleado a las universidades nacionales sino que ha transferido esa responsabilidad a universidades del extranjero, negándole a las nacionales su desarrollo –Carlos Andrés Pérez estimuló que ello ocurriera en los Estados Unidos de América y Hugo Chávez en Cuba, optando por favorecer a universidades exógenas a las nacionales, como señalé. De hecho, Chávez importó pensamiento, bajo el formato de paquetes de ayuda en educación y salud desde Cuba, como los satélites adquiridos en China o las computadoras adquiridas en Portugal. Incluso, cuando el gobierno de Chávez quiso estimular el pensamiento creó un premio internacional del pensamiento crítico, muy generoso, equivalente al presupuesto de varias instituciones de escolaridad básicas en el país, pero nunca se hizo lo propio para estimular a la comunidad académica venezolana –el premio concede \$ 150.000, una apreciable cantidad suficiente como para financiar tres o cuatro proyectos importantes, a lo largo de un año.

Los gobiernos en Venezuela no han sabido leer que el costo de la educación superior es mayor que el mismo nivel de la inflación y debe proveerse en consecuencia, simplemente porque la misma es vital para el desarrollo de la nación. No han entendido que la instrucción presencial abre paso a la virtual, en donde se impondrá el esquema del *Massive Open Online Courses* (MOOCs) y que las instituciones abrirán lugar a los *hub* y a los espacios integrados, como el que hemos ideado y citado anteriormente, el **ESPACI**.³¹³ Deben aceptar los gobiernos que no hay una universidad genérica, sino que la misma es múltiple y variada: la universidad de elite, la de masa, la de nichos específicos, la local que dirige sus esfuerzos a ese plano e instituciones dedicadas a grupos de población específicos, como las personas de la tercera edad. Esto es, la universidad es un híbrido, pues confluyen en su identidad y diseño muchos factores. Deben apreciar los gobiernos la verdad

³¹³ Acerca de Coursera: “Creemos en la posibilidad de conectar a las personas a una buena educación para que cualquier persona del mundo pueda aprender sin límites. Coursera es una empresa de educación que se asocia con las mejores universidades y organizaciones en el mundo para ofrecer cursos en línea para que cualquiera pueda tomar, gratis. Nuestra tecnología permite a nuestros socios enseñar a millones de estudiantes, en lugar de cientos. Visualizamos un futuro donde todo el mundo tiene acceso a una educación de clase mundial que hasta ahora ha estado disponible para unos pocos. Nuestro objetivo es capacitar a las personas con educación que mejorará sus vidas, las vidas de sus familias y las comunidades en que viven”

irrefutable: las universidades no son entes nacionales sino globales e internacionales. Incluso, romper el sagrado símbolo de la credencial y el título pues los mismos carecen de valor en el mercado, lo que vale es el conocimiento que tengan las personas, su capacidad de innovación y de adaptación a realidades cambiantes. Finalmente, deben desengañarse los gobiernos si creen que las universidades pueden ser aún instituciones de creencias, de creyentes en posturas doctrinarias y que por su propia naturaleza son entes abiertos, al diálogo, a la disidencia, a la crítica y de hecho a la rebeldía. Los gobernantes se resisten a ser confrontados en estas materias. Por ejemplo, véase la Tabla siguiente, para que se observe como la explosión del conocimiento adquiere dimensiones extraordinarias y como un país como el nuestro, que produce unos 1.000 *papers* al año, se halla fuera del mercado y, en consecuencia, no podemos llegar a saber cuánto valor añaden:

Tabla N° 6
Artículos académicos publicados desde 1726 a 2009

1726	344
1750	699
1800	3.066
1850	13.439
1900	58.916
1950	258.284
2000	1.132.291
2009	1.477.383

Fuente: Arif Jinha. Article 50 Million: an Estimate of the Number of Scholarly Articles in Existence, Ottawa, 2010.

Esta información permite, tangencialmente, que el lector pueda estimar la contribución de un país como Venezuela, a la producción mundial de conocimientos, pues podría tomarse la cantidad de 1.000 artículos publicados al año o si se quisiese ser amable pensar que cada uno de los 12.000 miembros del Programa de Estímulo a la Investigación (PEI) publica un artículo en ese lapso, hipótesis nula si se acepta el volumen citado. En descargo de Venezuela debe decirse que esta sociedad apenas inicia su ingreso a la sociedad del conocimiento hace apenas dos largas décadas, a partir de 1990 cuando se crea el Programa de Promoción al Investigador (PPI), momento en el cual se separa en el país la tarea de investigación de aquella de la docencia, un salto cualitativo análogo al de 1958 cuando se profesionalizó la docencia universitaria. Debe señalarse que las políticas públicas en educación superior han reforzado la escasa estima que tiene la sociedad acerca del potencial de sus universidades, excepto cuando aprecia a sus egresados, tanto por sus conocimientos profesionales como instrumento de figuración social.

Prueba inequívoca de esa falta de interés es el tema del presupuesto de las universidades autónomas y haber permitido la depreciación de los sueldos y salarios con los cuales se paga el talento en esta sociedad. Antes de entrar en algunos detalles debo comentar como la mayoría de los países están siempre haciendo pronósticos acerca del futuro desempeño de

su sistema de educación superior, mediante estudios e investigaciones empíricas, y bien para información o consulta estimo que cada año se producen unos 10 o 15 documentos de envergadura, que un país chico y pobre como Venezuela debería aprovechar, para sus propias maniobras en la materia. Por ejemplo, Sir Michael Barber, Katelyn Donnelly, Saad Rizvi han publicado un documento absolutamente indispensable: *An Avalanche is Coming: Higher education and the revolution ahead* (2013) Institute for Public Policy Research. New York: Pearson.

“(Se) afirma que los próximos 50 años podría ver una era dorada para la educación superior, pero sólo si todos los actores tomar la iniciativa y actúan con seguridad y ambición. Si no es así, una avalancha de cambio va a barrer con el sistema prevalente. Este informe desafía a todos los participantes en el sistema para actuar con audacia. Los ciudadanos tienen que aprovechar la oportunidad para aprender y reaprender a lo largo de sus vidas. Líderes de la Universidad deben tomar el control de su propio destino y aprovechar las oportunidades abiertas por la tecnología para ofrecer la más amplia, más profunda y más emocionante de la educación. Cada Universidad tiene que ser claro con qué nichos o el mercado de los segmentos quiere servir y cómo. Por último, los gobiernos deben repensar sus regímenes normativos para una época en que sistemas universitarios son globales más que nacionales y el entrenamiento de un estudiante puede tomar varias rutas. Los mensajes clave del informe a cada actor en el sistema son que el nuevo consumidor de estudiante es rey y permanecer inactivo no es una opción. Abrazar las nuevas oportunidades establecidas aquí puede ser la única forma de evitar la avalancha que se avecina.”

Lo que es menester advertir a los gobernantes venezolanos es que la Universidad que tienen en mente ya pasó, históricamente hablando y ello es normal porque las percepciones siempre acuden es al pasado, no al futuro, que está por hacerse y que debemos adoptar los nuevos mecanismos, so pena de quedar fuera del *play*, como si acaso un niño de 12 años se entretuviese con un trompo y otro con un play-station, o que el país abriese una fábrica de maquinas de escribir, un instrumento maravilloso pero ya obsoleto tecnológicamente hablando. Por ello ¿cuál es la universidad que tienen en la mente los venezolanos comunes? ¿Que llamamos “la universidad tradicional”? Es un espacio, ubicado en un sitio, con aulas, profesores, estudiantes, empleados, obreros, bibliotecas, laboratorios, horario y calendario, currículo, exámenes por asignatura y trabajos de grado, relaciones inter-personales intensas entre los diversos actores, títulos y credenciales y la ceremonias correspondientes, de toga y birrete. Esa es la Universidad que hemos desarrollado en Venezuela e incluso las hemos abierto, como si fueran innovaciones, como es el caso de la UNEFA, el mejor ejemplo de una Universidad absolutamente tradicional abierta en los momentos en los cuales surgen los *hubs* académicos, habiendo perdido los venezolanos otra oportunidad para avanzar en la orientación deseada.

Avanzar hacia una Universidad adonde no se va a clases, adonde no hay relaciones inter-personales y en donde se ponen boca abajo todas las características de la universidad que hemos conocido. Las resistencias al cambio son notables, en Venezuela y las universidades están siendo impulsadas en esa dirección equivocada, prueba de ello es que mantenemos el

ideal de la Universidad presencial, obviando la existencia de que hay universidades que pudieran ampliar la cobertura y abaratar los costos, como es el caso de la Universidad Nacional Abierta. En mi criterio Venezuela tiene que reenfocarse en la materia de sus universidades, estimulando las que tienen ya la infraestructura de investigación y apoyarlas, dedicando las instituciones como la UNEFA sólo a actividades de docencia, señalando que, sin embargo, la docencia doctrinaria que allí imparten es exactamente lo negativo. Esto es se exige una docencia que promueva los valores del pensamiento libre y autónomo. Con este tipo de universidad estaremos los venezolanos perdiendo competencias y competitividad, ya no solo con los líderes de la región, como Argentina, Brasil, Chile y México, sino con nuestros pares tales como Colombia y Perú. Si no hacemos algo en esa materia lentamente iremos desapareciendo del mapa de la producción del conocimiento. Los análisis de Thomson Reuters, muestran en forma irrefutable que Venezuela ha perdido espacios en esta área de la producción de conocimiento, en la última década y que el pronóstico es que seguirá perdiéndolo a menos que se tomen medidas decisivas para contrarrestar ese deterioro.³¹⁴

En el caso venezolano hay un problema adicional, cual es la incapacidad del sistema social para retener el talento de alto nivel de entrenamiento. Por lo contrario, según estudios en la materia (Iván de la Vega: 2005) *Mundos en movimiento: movilidad y migración de científicos y tecnólogos venezolanos*) muchos talentos venezolanos están migrando, ante las contracciones del mercado laboral y la persecución política e ideológica que se ha instalado en ésta sociedad, a pesar de tener gobierno electos democráticamente, pero que actúa según ese formato autoritario, poco receptivo el talento *per se*.³¹⁵ Hay una correlación entre el autoritarismo de un gobierno y la fuga de talento y si en el caso venezolano el gobierno de Nicolás Maduro asume posturas represivas –él la llama “duras”, la fuga de talento se incrementara progresivamente. El nuevo presidente declaró el día de su inauguración que “yo no voy a ser un presidente débil, voy a ser un presidente de mano dura con el gopismo, con la ineficiencia, con la corrupción”. De hecho, en su discurso en esa oportunidad no mencionó para nada a la educación superior, al pensamiento que emerge de las universidades y excepto una mención a la creación de un Instituto de Altos Estudios dedicado al pensamiento del fallecido presidente y un llamado a fortalecer a cultura popular no apareció en dos horas de discurso la palabra educación, excepto, a su vez, para felicitar la participación de los educadores cubanos en el sistema venezolano.

Hay un déficit mundial de talento y los profesionales venezolanos hallaran espacio en ese mercado, especialmente porque tengo la impresión de que los gobiernos creen que basta la

³¹⁴ Ismaro Bonalde, del IVIC, ha hecho un análisis del comportamiento de la producción de conocimientos en el país, y concluye, lo que conocemos, que la misma disminuye. En el año 2008 los venezolanos acusaron cerca de 1.600 publicaciones de nivel internacional pero 1.000 en el año 2012, la misma cantidad que en el año 1997. Véase “Producción científica cayó en los últimos cinco años”. En: *El Nacional*, 21 de mayo de 2013, P. 4-Ciudadanos.

³¹⁵ Desde 1999 hasta 2012, emigraron al exterior 7.000 médicos venezolanos y 9 mil científicos.

fe revolucionaria para actuar en el manejo de cuestiones complejas como es la educación y la salud y que para ello puede importar la experticia del caso. El mejoramiento de la calidad y la excelencia en el manejo de las universidades en Venezuela, esta omitiendo el papel de lo que se conoce actualmente como el *knowledge effect*, inexistente en nuestra sociedad, dedicada la misma con una obsesión, diría patológica, a la búsqueda y preservación del poder. ¿Seremos inevitablemente sociedades *hygiene* y no de *achievement*, como nos ubicaron los estudios de David McClelland (1917-1998) *The Achieving Society* (1961) y de Frederick Herzberg (1923-2000) *The Motivation to Work* (1959)? El éxito de las políticas de re-distribución la riqueza que han ejecutado los gobiernos venezolanos, desde el bien conocido Plan de Emergencia, que fue una de las primeras medidas tomadas por el presidente encargado Wolfgang Larrazábal y dirigido por un académico marxista, Federico Brito Figueroa, hasta las misiones del gobierno de Chávez –otro militar creyente en la sociedad corporativa, ponen de manifiesto que las mayorías venezolanas prefieren *recibir* más que *hacer*. Aquel Plan de Obras Extraordinarias, o Plan de Emergencia, en el contexto del proceso de transición política que vivió la nación en 1958 tenía objetivos estrictamente electorales y fueron la explicación de la fortaleza política de un militar que venía del propio régimen dictatorial de Pérez Jiménez.³¹⁶ Han sido, calcadas, en las misiones del gobierno de Chávez, elaboradas siguiendo una estrategia eficaz, redistribuir bienes y servicios con propósitos estrictamente electorales, como ocurre con la ampliación del empleo estatal dirigido a cultivar audiencias políticas cautivas. En 1999 el estado tenía 900.000 empleados estatales; en 2013 son 2.300.000, un incremento en 155%. En 1999 la nómina de PDVSA tenía 40,000 empleados, hoy tiene 120,000; es decir la nómina se incrementó en 300%. En 1999 cada trabajador de PDVSA producía 87.000 barriles diarios, ahora cada uno de los trabajadores de PDVSA producen 19.641,67 barriles diarios. Lo que indica que la productividad de los trabajadores de PDVSA disminuyó en 342,94%. Este es el tipo de análisis que cuando se hace en las universidades hallamos, del mismo modo, una disminución de la producción académica y más notable aún en la productividad correspondiente puesto que cada unidad de producción, tómesese un artículo académico, representa a un número cada vez mayor de miembros de la academia.

Cabe, en forma obligatoria y objetiva, referir como Chávez, en tanto líder político, resultó ser un fenómeno más allá de sus propias dimensiones, porque fue la voz de los que carecían de la misma y porque elaboró planes de ayuda social que han sido decisivos en la vida de muchos venezolanos.³¹⁷ Los venezolanos pudieran hacer un ejercicio, pues pudieran pensar

³¹⁶ Esa elección de diciembre de 1958 fue ganada por el líder social demócrata Rómulo Betancourt, con el 49,18 por ciento del voto popular; en segundo lugar Wolfgang Larrazábal con el 34,61 y tercero Rafael Caldera con el 16,21 por ciento.

³¹⁷ La intención es de nobleza oculta, porque cada programa social de los gobiernos del chavismo ha tenido una intencionalidad, cual es el conceder bienes y servicios a la población mas necesitada para al mismo tiempo obtener su apoyo electoral. Circula en Internet unas expresiones atribuidas al papa Francisco, dichas cuando era cardenal, pero no he podido verificar la fuente: “La gente dominada por socialistas necesita saber que no tenemos que ser pobres. Alguna pobreza es parte de los expulsados del Edén. Pero mira el imperio de

acerca del destino de esta sociedad si hubiese triunfado en 1998 la opción conservadora y reaccionaria, y no la de Chávez. Es muy temprano, históricamente hablando, para juzgar a Chávez, pero es evidente de suyo que fue una innovación en la política venezolana y fue un instrumento, errático y arbitrario, que quizás haya instalado una tiranía en esta sociedad, pero del mismo modo y al margen de las intenciones y motivaciones que haya tenido – populismo más que socialismo como distribuyó o repartió parte del ingreso nacional haciéndolo accesible a sectores necesitados de la sociedad. Sus ataques al capitalismo como sistema socio-político-económico no fueron en modo alguno una aberración. Ciertamente algunos males de la sociedad son parte de la naturaleza humana, previos a la emergencia del capitalismo, pero si bien las alternativas han fracasado como es el caso del socialismo del siglo XX en Europa, no cabe duda de la inmoralidad e injusticia del capitalismo, un tema ampliamente debatido.

la dependencia creado por Hugo Chávez. Con falsas promesas, mintiendo para que lleguen a arrodillarse ante el gobierno y ante él. Dándoles peces pero sin permitirles pescar. Si en América Latina alguien aprende a pescar, es castigado y sus peces confiscados por los socialistas. La libertad es castigada en todo el mundo.” ¿Y América Latina? ¿Quiere borrar ese progreso logrado? “Tú hablas de progreso y yo de pobreza. Temo por América Latina. Toda la región está controlada por un bloque de regímenes socialistas como Ecuador, Bolivia, Venezuela, Nicaragua. ¿Quién los salvará de esa tiranía?” Se atribuye al Dr. Jorge Giordano, el cerebro económico del chavismo, que la revolución necesitaba a los pobres, mantenerlos como tales, para poder hacer la revolución, con sus votos. El ex presidente de PDVSA el ex general Guaicaipuro Lameda ha dicho que: “Esto se produjo como consecuencia de que yo le venía insistiendo al presidente Chávez que le engañaban en el tema económico, ya que las proyecciones a cinco años mostraban un creciente déficit fiscal, necesidad de endeudamiento o devaluación y, por tanto, era necesario atender el tema de la producción para que Venezuela pudiera hacerse independiente de la renta petrolera, tal y como se había prometido en la campaña electoral y como me lo habían presentado en el proyecto para el cual estábamos trabajando. Era la época en que se le decía al país que nos estábamos quitando los inversionistas a sombrero y que el submarino estaba a flote. Sin embargo, los inversionistas venían al país y no conseguían un interlocutor válido que les explicara cuáles eran las oportunidades de negocio y se iban decepcionados porque habían invertido tiempo y dinero sin recibir nada, se iban con dudas y promesas vagas. Chávez aceptó que nos reuniéramos para hablar del tema y para la reunión invitó a cuatro personas: José Vicente Rangel, Jorge Giordani, Héctor Navarro y Aristóbulo Istúriz a quienes conseguí en la sala del consejo de ministros donde se suponía que haríamos la antesala para luego reunirnos con Chávez. Estando allí, Giordani me pregunta que de qué se trataba lo que yo le quería informar al Presidente y le respondí en los siguientes términos: “La proyección plurianual a cinco años nos indica que no vamos a tener crecimiento, será negativo, el déficit fiscal será creciente. Vamos a tener serias necesidades de endeudamiento, ya que se está perdiendo el control sobre el gasto del Gobierno bajo excusas populistas. El Gobierno no está ahorrando en el FIEM, gasta todo y engañamos al hablar de una economía creciente. Para que eso ocurra, deberían estarse construyendo galpones, edificios y toda la infraestructura que requiere la producción, y eso no existe. Si es verdad que queremos acabar con la pobreza, es imprescindible que se genere riqueza y que se diseñen mecanismos adecuados para que su distribución sea justa y equitativa, y eso tampoco lo veo”. Allí Giordani me interrumpió y me dijo: “Mire, General, ¡usted todavía no ha comprendido la revolución! Se lo explico: Esta revolución se propone hacer un cambio cultural en el país, cambiarle a la gente la forma de pensar y de vivir, y esos cambios sólo se pueden hacer desde el poder. Así que lo primero es mantenerse en el poder para hacer el cambio. El piso político nos lo da la gente pobre: ellos son los que votan por nosotros, por eso el discurso de la defensa de los pobres. Así que, *los pobres tendrán que seguir siendo pobres, los necesitamos así, hasta que logremos hacer la transformación cultural*. Luego podremos hablar de economía de generación y de distribución de riqueza. Entretanto, hay que mantenerlos pobres y con esperanza”. Allí yo lo interrumpí y le pregunté: “Ya que Usted dice ‘luego’, dígame cuánto tiempo cree usted que tomará hacer ese cambio”. La respuesta fue inmediata: “Mire, se trata de un cambio cultural y eso toma al menos tres generaciones: los adultos se resisten y se aferran al pasado; los jóvenes la viven y se acostumbran, y los niños la aprenden y la hacen suya. Toma por lo menos 30 años”.

Hay quienes arguyen, con sobrada seriedad, que el capitalismo es un sistema que se dirige hacia su propia destrucción. Así cree, entre otros, Michael Sandel, autor de libros de mucho éxito, como *What Money Can't Buy: The Moral Limits of Markets* (2012) y *Justice: What's the Right Thing to Do?* (2009). Sandel (1953) es un norteamericano profesor en la Universidad de Harvard. Su primer libro: *Liberalism and the Limits of Justice* (1998), fue un devastador ataque al epítome de la ideología liberal: John Rawls' *A Theory of Justice* (1971). Sandel piensa que "Sin estar plenamente conscientes del cambio, los estadounidenses han derivado de tener una economía de mercado para convertirse en una sociedad de mercado... donde casi todo está a la venta una forma de vida donde los valores de mercado se filtra en casi todas las esferas de la vida y a veces proclive a corroer importantes valores, los valores del mercado." Ronald Reagan y Margaret Thatcher son quienes proclamaron su convicción de que los mercados, no el gobierno, eran la clave para la prosperidad y la libertad y gobernantes como Bill Clinton y Tony Blair son también creyentes en estas posturas doctrinarias, como lo es Barack Obama. A pesar del ruido que hizo Chávez en vida en AL&C y ahora sus sucesores, la mayoría de los gobiernos de la región se inclinan por seguir adelante programas insertados en una u otra forma de liberalismo.

Chávez, inspirado por los cubanos y estos por el marxismo ortodoxo, creyó que la solución a los problemas sociales era el socialismo, y con ello los valores de la solidaridad y de hecho la paz y el amor son una respuesta más adecuada a las necesidades humanas que el capitalismo. Infortunadamente tal propuesta tampoco ha sido remedio alguno y si Cuba es la prueba del éxito de esta propuesta se queda sin argumentos. La validez de las propuestas de Chávez se niegan por los resultados de su gestión, años en los cuales el dinero trató de sustituir este necesario procedimiento. Por ello en Venezuela el estado controla lo inimaginable: escolaridad, salud, seguridad, justicia, ambiente, recreación, arte y entretenimiento y en general la idea es que la sociedad sea manejada por el estado, pero no se menciona como la estrategia resultante, la distribución o reparto del ingreso nacional ha sido inequitativo y si bien se ha ayudado a los necesitados otros se han enriquecido groseramente y la corrupción administrativa ha alcanzado cotas inéditas, aun en una sociedad de elevada tradicional corrupción como Venezuela. De haber ganado la elecciones de 1998 el candidato Salas Röemer o de haber ganado Capriles en 2013 es obvio que el estado hubiese sido desmantelado, aun cuando parece igualmente obvio que el estado chavista parece condenando al fracaso, porque depende de medidas intermedias que dejan intacto al capitalismo, porque no tiene con que sustituirlo.³¹⁸ De momento, es importante observarlo, la solución venezolana, encabezada por Maduro, halla que el camino al

³¹⁸ En la columna dominical publicada en *El Universal*, escrita por un intelectual venezolano, Emeterio Gómez, economista, puede verse este debate. Gómez defiende el capitalismo apoyando sus argumentos en la ética y de ese modo ataca la propuesta socialista. Un libro que aclara mucho de este debate es por Bruce A. Ackerman, *Social justice in the liberal state* (1980) New Haven: Yale University Press. Hallo que el análisis que hace Ackerman de la educación liberal es una de las mejores exposiciones que conozco, sobre el tema.

socialismo pasa por La Habana y, probablemente, la unión de los dos países.³¹⁹ Es mi percepción de cómo el chavismo no ha tenido una respuesta socialista para la operación y función de la escolaridad y he tomado el indicador de la participación del estado en el control de la misma como señal ideológica definitiva, y ¿qué ocurre?; pues que el sector privado sigue intacto, y que las universidades autónomas siguen, atacadas y manejadas con tácticas irritantes, constituyen territorios ‘contra-revolucionarios’ en el país. Por ello podemos hablar más de reforma que de experimento, en la escuela superior venezolana. Quizás, incluso, mas de reformismo que de socialismo.

Concluyo este capítulo con un sencillo aserto derivado del mismo: la academia no forma parte del paquete electoral. Puede leerse con detenimiento el programa de cada candidato, escuchar sus discursos, analizar sus declaraciones y en ninguna parte se percibe una discusión sobre las universidades. Lo más asombroso es que si se examinan las declaraciones de las autoridades universitarias del país y de sus consejos académicos y de los sindicatos de profesores, tampoco hay un discurso académico, sino político. Por ello podría preguntar ¿Quién habla por la academia? Diría que las academias mismas, que han respondido con seriedad y profundidad, en obras publicadas recientemente: *Propuestas a la nación (2011)* y *Reflexiones y propuestas para la educación universitaria (2012)*. Caracas: Academia de Ciencias Políticas y Sociales, Academia Nacional de la Historia, Academia Nacional de Medicina, Academia de Ciencias Físicas, Naturales y Naturales, Academia Nacional de Ciencias Económicas y Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat.

Pero, las academias ni tienen y menos conceden poder. Se hallan, de hecho, al margen del mismo. El poder se halla en Venezuela en quien controle la industria petrolera y su correspondiente al parecer inagotable ingreso, como también en y sobre todo la fuerza armada, lo cual explica buena parte del discurso de la revolución, tal como se lee en unas declaraciones dadas el 19 de abril, por parte del ministro del Poder Popular para la Defensa, Diego Molero Bellavia, quien

(...) aseguró este viernes que tal y como sucedió el 19 de abril de 1810, en la actualidad, la unión cívico-militar se rebela contra el imperio al reconocer a Nicolás Maduro como presidente de la

³¹⁹ Maduro parece no tener una idea clara de su responsabilidad, ya que excepto la veneración que tiene por Chávez –tanto que parece a veces una impostura, y la dependencia intelectual con Cuba, lo cual no debe sorprender ya que el presidente venezolano fue entrenado en Cuba y su carrera política, larga, ha sido como un miembro de las propuestas cubanas, en Venezuela, y no parece tener ideas propias sino una visión ideológica distorsionada del país y de la posición que ocupa. La misma pudiera ser racionalizada si Maduro se ve es sólo como un funcionario cubano, tal es la vehemencia con la cual defiende la presencia de los cubanos en el país. Muchos ven en los cubanos en Venezuela una fuerza de ocupación. Son aproximadamente unos 40.000 distribuidos en todo el país, hombres y mujeres sin sus familias desarrollando un trabajo de ocupación en la población así como en las oficinas públicas claves para el control político e ideológico. En este sentido Venezuela es un país ocupado. En cuanto a los pronósticos que puedan hacerse es evidente que Chávez navegó en la cresta de la ola, en un largo periodo de expansión; Maduro tiene otros problemas: como manejar una economía en contracción, un sistema político con una Oposición fuerte que iguala sus propias fuerzas y conflictos sociales a la vuelta de la esquina.

República, tras su elección en los comicios del pasado 14 de abril...Hace 203 años, un jueves santo 19 de abril de 1810, el pueblo y los militares se unieron para rebelarse contra un imperio; hoy nuevamente el imperio ha actuado para dar un golpe a la democracia venezolana, por eso estamos aquí, la Fuerza Armada y el pueblo unido, para reconocer, para ver juramentar a nuestro presidente de la República y comandante en jefe, Nicolás Maduro Moros...los hombres y mujeres de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB), que también es revolucionaria, antiimperialista, bolivariana y chavista, tienen conciencia de unión y solidaridad con el pueblo y de lealtad hacia el poder constituido, gracias a las enseñanzas del comandante Hugo Chávez

El poder se halla en manos de la burocracia estatal y ahora en el apoyo de los países que tienen fraternales relaciones con Venezuela, como los países del ALBA y todos aquellos que se han beneficiado de la magnificencia de la política exterior venezolana.³²⁰ La universidad no aparece en el mapa del poder en el país, en parte porque no produce riqueza, ya que sus ideas son sólo de reproducción que no de creación de ideas capaces estas de entrar en el correaje de la cadena de generación de valor agregado. El aparato social venezolano puede operar sin las universidades y, ciertamente, cuando necesita conocimientos los adquiere en el mercado internacional, omitiendo cualquier posibilidad de apoyo por parte de las universidades nacionales, a veces, según las veo, meros espectadoras de un proceso político, ideológico y social en donde tienen un papel secundario, si alguno. Por ello, efectivamente, el estamento universitario y la producción de conocimientos pudieron ser ignorados en el discurso de inauguración del nuevo presidente venezolano, Nicolás Maduro Moros (2013-2019).³²¹

³²⁰ Venezuela continúa teniendo fortaleza de su sistema económico. Las dificultades son más bien de tipo financiero, pero que son insolubles de lo primero. Siendo como es la cuarta o quinta economía de AL&C su poder se observa más en el ámbito del ALBA, en donde es líder indiscutible. Según el Banco Mundial Venezuela es la tercera economía de la región, mientras que Cuba es la 8ava, Ecuador la novena y Bolivia las 17, con Nicaragua en el puesto 23. El PIB revela la fortaleza de Venezuela en comparación con los países del ALBA: Venezuela con US\$ 337 millardos, Cuba con un tercio, 114 millardos y luego Ecuador con 51.3, Bolivia con 27 y Nicaragua con 6,1 millardos. Lo más destacado es tratar de explicar el porqué siendo Venezuela una economía poderosa su sistema de producción de conocimientos es tan bajo, comparativamente hablando, ya que se halla después de Brasil, México, Argentina, Chile, Perú y Colombia; esto es, en séptimo lugar. La explicación estaría en que una economía puede tener una fortaleza dada pero ser mal administrada en función de objetivos viables o no. En cuanto al sistema nacional de universidades pienso que el problema radica en que las elites venezolanas nunca han tenido una vocación de estado y se han conformado, en la materia, con políticas gubernamentales, de corto plazo, o la ausencia de políticas, como es el caso de la revolución bolivariana socialista chavista.

³²¹ El nuevo presidente dio un discurso excelente, pero sin contenido pues escogió dar un discurso electoral y no un discurso de estado. Mantuvo si el mensaje de continuidad con su predecesor. Dio un discurso lleno de improvisación, retórica y voluntarismo y al hablar de crear un ambiente de paz y de concordia mencionó a su opositor Henrique Capriles como el segundo Carmona Estanga, en alusión al infortunado empresario que dio un golpe de estado el año 2002 y además intercaló una frase infeliz, cuando expuso que la oposición venezolana debía ser “desinfectada”. En consecuencia un discurso beligerante y quizás inapropiado para el momento. En cuanto a la simbología del poder en Venezuela cabe señalar que la juramentación de un presidente se hace en la Asamblea Nacional y el mismo la toma el presidente de la Asamblea. Luego, el primer acto público del nuevo presidente es el de asistir a un desfile militar, en donde es juramentado nuevamente, esta vez por el ministro de la defensa. Es evidente que la lucha y pugnacidad venezolana por el poder difumina cualquier otro objetivo y una de las víctimas más obvias es la universidad, efectivamente, de

modo que en los próximos años la misma quedara sumergida en ese discurso cuyo único objetivo es preservar el poder. Cabe señalar cambios en el protocolo venezolano. En el siglo XIX los presidentes acudían a la Iglesia en donde se efectuaría un Te Deum, como su primer acto público. Hoy en día la Iglesia no desempeña papel algún, en una sociedad militarizada pero laica. Por otra parte, cabe hacer una acotación estrictamente sociológica en cuanto a las normas que rigen las relaciones de pareja. Antiguamente el presidente debía ser casado. Ya no. El presidente Maduro desfiló acompañado de su concubina, la Dra. Cilia Flores, antigua Fiscal de la República, sin que ello causara la más mínima queja, al menos pública. Ello refleja que la venezolana es una sociedad tolerante o que la institucionalidad ha decaído en cuanto a la exigencia pública. El candidato de la Oposición, Henrique Capriles, es soltero. Añado, además, que parece que los venezolanos no tienen límite en sus elogios y rápidamente construyen una imagen de Maduro. Por ejemplo, Pedro Calzadilla, entonces Ministro del Poder Popular para la Cultura, expresó en un programa de televisión que “Nicolás Maduro ha sido el mejor Canciller de América Latina y el Caribe”. Según la página de la televisora oficial lo que dijo Calzadilla fue: “Nicolás Maduro ha sido el canciller estrella de América Latina, seis (6) años de canciller triunfante... Chávez vio en él, la figura que necesitada este país” recalcó Calzadilla. Naturalmente, no hay ningún ranking conocido del desempeño de los cancilleres pero siendo Maduro una persona sin conocimiento de idiomas, ni experiencia diplomática previa a tal cargo, ni de profesión conocida en materia afín a la diplomacia es de dudar tal afirmación. (Tomado el día 20 de abril de 2013. TVN. Hora: 9:50 pm).

Capítulo N° 19

Lecturas básicas para interpretar adecuadamente a la universidad venezolana

He creído útil, además de colocar la bibliografía básica empleada en este libro, como es de rigor, señalar algunos títulos que pudiera decir son algunos de los títulos que componen la bibliografía básica sobre o en el tema de las universidades, en cuatro niveles: la literatura digamos internacional, la latinoamericana, la venezolana y la personal. Son textos que toda persona interesada en asomarse al complejo balcón de la literatura sobre la universidad debe estar familiarizado, especialmente aquellos colegas que dirigen o están interesados en dirigir instituciones de educación superior y específicamente universidades.³²² No es una lista ni exhaustiva ni organizada sistemáticamente, sino un simple llamado de atención a lo mucho y bueno que ha publicado sobre las universidades, algunos de cuyos títulos son recomendables para quien quiera ocuparse del tema.

Más aún, con el debido respeto a sus elevadas investiduras y mejores intenciones, he observado, con preocupación, que a veces algunas autoridades de las universidades venezolanas carecen de la preparación mínima en la materia. Naturalmente, la selección que haga cada quien depende mucho de variables tales como los propios intereses ideológicos y políticos, porque si una persona es obediente de una tendencia querrá ignorar la opuesta y si bien ello es aceptable en los deportes o en la vida política no lo es en la académica. En ésta razón los interesadas en los asuntos de la universidad deben leer a quienes aprecien por una razón u otra, pero también a los otros, sobre todo a los otros, a los que piensan distinto. A nadie se le ocurriría decir que va a leer solo lo que hayan escrito colegas del sexo femenino, o que escriban sólo en inglés o en rumano. Las lecturas sobre un tema, complejo y vasto como el de la universidad, tiene que ser ecuménico. Dicho lo anterior me animo a señalar unos cuantos títulos que juzgo deben formar parte de lo que un joven ejecutivo llamaría su carpeta de lecturas o su biblioteca básica. No soy iluso y debo acotar que los venezolanos no disponemos de buenas bibliotecas en donde podamos conseguir los libros que voy a seleccionar en esta oportunidad. Es improbable hallar en nuestras bibliotecas la obra de, digamos, el portugués Sousa Santos, la del norteamericano Parsons, la del brasilero Cunha o la del venezolano Villarroel. Por ello ojala que se abra un espacio para una biblioteca especializada en la Biblioteca de la UCV, por ejemplo, y me

³²² Dese por cierta la siguiente anécdota: En una oportunidad visité a un rector nuevo, de apenas un par de meses, en una universidad experimental. Había ido a ofrecer mis servicios profesionales como consultor en el área de la producción de conocimientos. El rector en cuestión me vaciló, como decimos los venezolanos, para significar negar con supuesta elegancia. Cuando le argüí que podía ayudarle en lo que proponía pero en otros problemas que pudiese tener me dijo que él no necesitaba conocer nada de cómo funcionaba la universidad y que frente a cualquier problema llamaría a su agente político, pues cada institución tenía una especie de comisario que sabía cual era la ‘línea del partido’ y en consecuencia dictar la solución al problema que fuese.

propongo hacer algo en esta dirección. Pero, deseo insistir en ello: una persona que acepte el compromiso de ser autoridad universitaria tiene que poseer un conocimiento mínimo especializado sobre el tema de la universidad, independientemente del origen profesional que tenga.

Esto tiene que ver con el tema del entrenamiento de las autoridades universitarias en Venezuela. Un venezolano eminente, Juan Francisco Reyes Baena (1909-1988) un profesor de aquellos de ‘la vieja guardia’, quienes hacían de la pedagogía profesión de fe, propuso y llevó a cabo en la UCV, un programa para entrenar a los profesores de las universidades, aquellos que por su origen profesional no estaban familiarizados con cuestiones tales como la didáctica y en general las técnicas del proceso de enseñanza-aprendizaje. No tuvo éxito el ya viejo profesor. Los docentes continúan ingresando a las universidades y otras instituciones de educación superior sin otro entrenamiento que el de tipo profesional que han adquirido en sus aulas. Su rendimiento, obvio, pudiera mejorarse considerablemente si tuviesen al cuidado de las técnicas didácticas y pedagógicas apropiadas. Las más de las veces hay que ir en paralelo, en los procesos simultáneos de gestión del conocimiento y gestión de la enseñanza.³²³

El caso es que en muchos países hay programas de entrenamiento de docentes y, más que ello, de entrenamiento de los responsables de dirigir a las universidades, estos últimos muy conocidos en el sistema norteamericano de gerencia de sus universidades. Por ello me complace citar el caso chino, quienes se han embarcado en un proyecto masivo de entrenamiento de sus autoridades universitarias. Los venezolanos estamos obligados a crear programas de este tipo, porque es totalmente errática la selección de los gerentes académicos y en consecuencia a veces acceden a estos cargos personas ignorantes en la materia, si bien facultadas por sus contactos políticos.

Sobre este objetivo existe un antecedente teórico. D. Henderson (1897-1988) antiguo presidente de Antioch College y uno de los creadores del complejo sistema multi-campus de la Universidad de New York, en un capítulo escrito para un libro editado en Toronto (Canadá) por D. F. Dadson (*On higher education*, 1966), se refiere a “Higher education as a field of study in the University” y argumentaba la necesidad de entrenar a los futuros directivos de las universidades, una propuesta que de hecho ha sido acatada y el día de hoy las autoridades de las instituciones de educación superior norteamericanas pasan por cursos de iniciación y de refrescamiento regulares. En la misma medida en que se profundiza en el análisis del comportamiento institucional de la educación superior venezolana se observan nudos críticos que muy probablemente son obstáculos para un buen desempeño. Ocurre esto con el entrenamiento de quienes acceden a las posiciones de autoridad en estas instituciones, que designados o electos suelen tener es un apoyo político clientelista, pero

³²³ El Vice rectorado académico de la UCV tiene un diplomado sobre este tipo de actividad, *Aletehia*.

no de carácter técnico. He calculado que entre ochocientos y mil personas están en este momento desempeñándose como directivos de instituciones de este género, las cuales operan sin entrenamiento especializado alguno. Lo que argüía Henderson es que:

“El Colegio y la Universidad son instituciones únicas, con una psicología y modos de operaciones que son muy diferentes a las de otras organizaciones. El administrador de una Universidad necesita tener un background académico sustancial. Es inconcebible que una Universidad nombre a un Decano de ingeniería, quien no sea un ingeniero, un Decano de medicina alguien que no sea un médico o, en cualquier caso, un erudito en ciencias afines. Además, no parecería aconsejable designar un Decano de artes liberales o un presidente que no tenga background y substanciales intereses académicos. Este principio está en completo acuerdo con el concepto de la finalidad de la educación superior” (P. 316).

Lo que está haciendo China en la materia del entrenamiento de sus gerentes académicos es estándar en muchos países, sobre todo en USA, repetimos, en donde un presidente o rector de universidad está prácticamente obligado a hacer los cursos correspondientes, periódicamente. Lo que se ha entendido en este país asiático es que para que las universidades sean competitivas su gerencia tiene que ser óptima y 1.300 presidentes o vice-presidentes chinos están cursando estudios sobre la materia en los Estados Unidos, Inglaterra, Australia y Alemania. El programa es una *joint venture*, entre el Gobierno y fundaciones privadas, tal como la Lee Shau Kee Foundation y la Pei Hua Foundation. Emblema de estos propósitos es el *Leadership Programmes for China at Oxford*. A través de este proyecto unos 4,000 funcionarios académicos chinos han hecho el curso, en la última década. Los objetivos del proyecto son sencillos y claros: “Ir de un modelo controlado políticamente a uno que sea prioritariamente académico”. En el caso venezolano subsistirán estos problemas de calidad errática de la gerencia académica, que se debe a un simple hecho y es que no hemos profesionalizado la gerencia académica y la misma surge de la propia comunidad, en forma arbitraria.

Compleja como es, en la educación superior se mueven diversos actores. Primero que ninguno *los usuarios*. Son todos aquellos que por una u otra razón, como señala el dicho hispánico, “han pasado por el molino”. Usuarios son todos los que han estudiado, aunque sea por poco tiempo; trabajado en una universidad o en general que han hecho *modus vivendi* u *operandi* en una universidad. *Los prácticos* son aquellos que han adquirido alguna experiencia y se guían por la misma sin percatarse de que la misma no es transferible. Existen, además, los inevitables *charlatanes de la nueva pedagogía* de Morin (1975), que tienen cada día una nueva fórmula para reformar a la universidad, cada una más estafalaria que la otra. He escuchado algunas extravagantes, una de ellas, simpática, era que las universidades debían conceder con el primer título profesional el de doctor, porque así eliminarían el terrible *stress* que producía cursar estudios de doctorado. Hay otras insólitas, como, por ejemplo, cuando el presidente venezolano, en abril de 2002, despidió a centenares de expertos de la industria petrolera del país, a través de una “purga” técnica,

estimulando la fuga de cerebros y el irresponsable hecho de sacrificar recursos humanos propios y bien entrenados, por otros de menor preparación técnica pero, obvio en mayor grado de afiliación política e ideológica. Es la fecha en la cual se elaboró uno de los eslóganes más gráficos de la revolución actual, cuando se aludió a que PDVSA, la empresa petrolera estatal, era “roja-rojita”. Desde entonces se acusó a los expertos, en general, de ser meritocráticos, como si ello fuese equivalente a malas palabras, como “derecha” o “neoliberal” o peor “contra-revolucionario”. De ese modo meritocracia y tecnocracia pasaron al lenguaje común revolucionario como sinónimos de “enemigos de la patria”. Se abrió así el país a que sus universidades debían ser, naturalmente, “roja-rojita”, desnaturalizando su función institucional, un experimento, ya que las universidades no pueden ser de color alguno y si así fuese sería en tono degradé. Los analistas apoyados en argumentos académicos hemos transitado siempre la prudencia y ponderación acerca de los planes de reforma y no reivindicamos, en lo más mínimo, la noción de experimento en el manejo de las universidades. En esta materia las universidades están siempre atentas a las innovaciones que la mejoren, pero ven a los experimentos con precaución, que debe hacerse, efectivamente, en forma limitada, hasta que los mismos prueben ser viables.

Dos textos esenciales en este sentido son, por una parte, por Burton R. Clark, *Sustaining Change in Universities* (2004) y por Martin Carnoy y Henry M. Levin (1976) *The limits of educational reform* (1976). En la literatura venezolana es oportuno citar la obra de dos hombres destacados de la academia venezolana: Foción Fébres Cordero *Reforma universitaria* (1960) y el influyente texto por Rafael Pizani (1909-1997) *Bases para la Reforma de la Universidad Venezolana* (1943), quien a su vez escribió el Prólogo del libro por Febres Cordero y de la misma época el otro libro seminal por Febres Cordero (1959), *Autonomía universitaria*, con Prólogo de Francisco De Venanzi. Hombres preclaros unidos por el mismo interés. Hombres que son orgullo de la civilidad criolla.

Luego hallamos a los *técnicos* y a los *expertos*. Los primeros son aquellos que tienen un conocimiento dado sobre un tema específico, digamos diseño curricular, evaluación, acreditación, planificación, presupuesto y así sucesivamente. Los expertos son los que tienen experiencia en el tratamiento de la universidad, bien analizándola en forma integral o comparándola con otras instituciones. Los expertos estudian más bien a los sistemas de educación superior y pueden estimar rutas futuras y alternativas del funcionamiento de las universidades. Son quienes, como *estudiosos*, hacen investigación documental o empírica acerca del comportamiento de las universidades. Quedaría todavía hablar de los *teóricos* de las universidades y finalmente de los *pensadores*, más bien los filósofos de la universidad. Los primeros, ocupados de observar a las universidades como un todo que explica el *cómo* y *porqué* han sido organizadas; y los segundos los que, de una u otra manera, nos señalan el *deber ser* de la institución. Finalmente, debemos incluir a los *políticos*, los que pueden ocuparse del *es*, según su diseño político e ideológico. Debemos de incluir también a los *funcionarios*, que como autoridades de instituciones o de los gobiernos, tienen que ver

directamente con el manejo de las universidades. Como podemos ver, evidentemente, son muchos ojos y cabezas las que miran y piensan a las universidades, incluyendo a los *empleados*, los miembros del personal de las instituciones, y a los estudiantes y profesores y los que desde la periferia de las instituciones hacen comercio y otras actividades, con las mismas. No debería dejar de mencionar a los *improvisados*, a los *oportunistas*, a los *aventureros*, que de toda lisa asumen, de pronto, responsabilidades en la conducción de universidades, pero estos o son los menos, por fortuna.

Una preocupación pedagógica que he tenido es la de suponer que una universidad es una institución compleja y que comprenderla y más, dirigirla, requiere aptitudes intelectuales y académicas fuera de lo común –no me refiero al prestigio que pueda tener una persona, sino en las competencias que le califiquen para un desempeño dado en el mundo de la academia. A lo largo de los años he visto acceder a la función de autoridad en este tipo de instituciones a personas de distinto origen profesionales, experiencia, aptitudes, preparación y en general capacidad de gerencia. He visto autoridades brillantes, pero otros, quizás los más, mediocres, pero en ningún caso se puede saber si fueron exitosos o no en su gestión, pero la tendencia parece ser que se gobierne mediante los esfuerzos de los mediocres que no de los brillantes, pues suele ocurrir que estos últimos suelen ocuparse de actividades académicas y no de la gerencia de la institución, con ilustres excepciones. Cuando he preguntado quienes son considerados exitosos siempre viene a la mente quienes, de una u otra manera, los que fueron los creadores de lapsos universitarios únicos, como Francisco de Venanzi en la UCV, Ernesto Mayz Vallenilla en la USB, Luis Manuel Peñalver en la UDO o Pedro Rincón Gutiérrez en la ULA. Se menciona también a dirigentes como Ángel Lombardi de LUZ y luego de la UNICA, a Benjamín Sharifker, primero de la USB y luego de la Metropolitana, a Luis de Ugalde en la UCAB y César Peña Vigas en la UNITEC. Al lado de estas luminarias han sido dirigentes académicos centenares de profesionales universitarios cuyos nombres han simplemente alimentado el olvido. Uno de ellos, sin embargo, captó mi atención, pues era quien había sido uno de mis estudiantes más destacados, en la UCV, y quien de pronto, como consecuencia de lo fortuito político, accedió a elevadas posiciones en materia de la educación, en el Gobierno, y luego como rector de una universidad estatal. Lo novedoso era que mi distinguido amigo era aún inmaduro, en su preparación, pues apenas tenía el grado de licenciado y estaba apenas en los inicios de su carrera académica. No sé cómo desempeñó sus tareas como rector, si bien entiendo que lo hizo estupendamente bien, porque nunca asumió el papel de rector y se comportó como un estudiante más y joven como era estimo que ello no le fue difícil. Nunca más hablé con él, en parte por la propia segregación que genera el poder, que aísla al recipiendario aun de sus antiguos amigos y colegas, mucho más de sus antiguos profesores. Pero desde entonces me he quedado con la preocupación de pensar que las autoridades universitarias deben prepararse cuidadosamente para desempeñar esos cargos, caso en el cual los mismo deben profesionalizarse debidamente y manejarlos alejados de las incidencias políticas clientelares. Por supuesto, he pensado en los cursos correspondientes

que debiera seguir cada persona elegida o designada para un cargo de este tipo, pero, más a mis manos, el señalar que lecturas básicas tendría que hacer, en todo caso, una persona que acceda a un cargo de este tipo.

Por ello he elaborado la lista que sigue, con al menos algunos títulos que considero útiles para no decir indispensables, que toda persona que sea autoridad académica venezolana debe conocer, aparte de sus cualidades de talento, en sí mismo, experiencia, estudios profesionales, apoyo de su comunidad, apoyo político y así sucesivamente.

Comenzaría señalando como no existe en materia universitaria una obra como la *Paideia* de Werner Jaeger (1888-1961) obra publicada en los mismos años 1933–1947, en los cuales la barbarie del nazismo destruía Alemania y ponía en peligro los cimientos de la cultura occidental, pero en la amplia literatura existen si algunas obras excepcionales. Seguiría con Abraham Flexner (1866-1959) *Universities: American, English, German* (1930). Decía este que “Intellectual inquiry, not job training, [is] the purpose of the university” y definía a la universidad del siguiente modo:

“Una Universidad moderna entonces se dirige incondicionalmente y sin reservas al avance del conocimiento, el estudio de los problemas, sin importar la fuente de quien los identifique, y la formación de hombres - todos al más alto nivel posible. La constitución de las estrellas, la constitución del átomo, las constituciones de Oklahoma, Danzig o Kenia, lo que está sucediendo en las estrellas, en el átomo, en Oklahoma, qué consecuencias sociales y políticas se derivan el hecho de que el político se está volviendo cada vez más anticuado mientras el hombre de negocios y el idealista están desempeñando un papel mayor en determinar el desarrollo de la sociedad son objetos importantes a conocer. La Universidad no puede regular el tiempo en Marte, no puede ejecutar negocios, no puede influir directamente lo que sucede en Westminster o Washington. Pero tampoco puede mantenerse al margen [de los avatares de su tiempo].” (P. 24)

Luego el inevitable John Henry Newman (1801-1890): “The aim of the university is a true enlargement of mind which is the power of viewing many things at once” En *The Idea of a University* (1873), uno de los textos “sagrados” sobre la universidad y sus fines es el de Newman. Este fue un hombre de la Iglesia Católica, fue Cardenal y beatificado por el papa Benedicto XVI en 2010. El título exacto del texto de Newman es como sigue: *The idea of a university. In nine discourses delivered to the Catholic of Dublin in occasional lectures and essays addressed to the members of the Catholic University*. Uso la edición con Introducción y notas del jesuita Martin J. Svaglic (Rinehart Press, 1960). La visión de Newman es de la universidad liberal, en búsqueda de la verdad, pero, del mismo modo, extraigo un párrafo que revela como la universidad tiene una perspectiva nacional. Antes de citar ese párrafo es oportuno señalar que el libro de Newman no se refiere a la idea de la universidad sino de *una* universidad en particular. Newman habló, en aquel momento, de la idea de *a University*, esto es, de *una* universidad, no de *la* universidad. Del mismo modo que Kenneth Minogue tituló su libro *The concept of a university* (2005) y el venezolano Antonio Luis Cardenas Colmenero tituló el suyo *El concepto de universidad* (2004).

Escribía Newman que:

“No sería honesto, señores, si no confesase que, como deseo hacer, que esta Universidad debe estar de servicio de los hombres jóvenes de Dublín, pero no deseo que esto beneficie a cada persona simplemente por su propio bien. Eso me gustaría, pero no es ello lo que cuenta solamente. El hombre no nació por sí mismo sólo, como nos dice el moralista clásico. Nace en una sociedad [Irlanda] y, en la medida en que cada persona avance así lo hace su nación, en este caso Irlanda avanza... en conocimiento, en el aprendizaje... en el cultivo de la mente...” (P. 363).

Por otra parte, Newman establece diferencias notables con lo que años después iba a ser la propuesta de Humboldt –pero ambas definen la Universidad actual –una institución europea que se expandió en todo el mundo, una institución, entonces, propiamente Occidental -como ha analizado Niall Ferguson en su libro (2012) *Civilization: The West and the Rest*. Ferguson analiza lo que llama seis características de Occidente que permitieron que esta región prevaleciera: competitividad, el pensamiento científico, la obediencia a la ley, la medicina moderna, los patrones de consumismo y la ética del trabajo. Decía Newman, por su parte, que:

Un Instituto de investigación es probable que sea que el mejor lugar para investigación, pero no una Universidad. El propósito de una Universidad es "educar" a los jóvenes. Educar es no hacer docto. El producto ideal no es una enciclopedia andante, ni un profesor del tema elegido. Es un hombre sabio. El producto ideal es generar un hábito mental... que duran por la vida, de los cuales los atributos son la libertad, calma, moderación y sabiduría (P. 18).

La Universidad venezolana, de acuerdo con Newman, no es tal ya que entrena profesionales o cuadros, pero no forma la mente de los estudiantes. Una prueba de ello, es como en Venezuela sigue predominando el aula como espacio académico, la relación profesor-alumno como eje del aprendizaje y sobre todo el hecho de que la universidades, al ser eminentemente profesionalizantes, atiende a sus estudiantes en las unidades académicas específicas, sin que haya una esencia que sea transversal, con prácticamente ninguna obligación por parte de los miembros de la academia de participar en actividades extra curriculares.

Sobre el tema de la calidad de las universidades, de sus modelos y patrones, de su comportamiento institucional, cabe señalar, enfáticamente, que las instituciones no son “fundadas” sino que responden a presiones históricas. En el caso de la universidad alemana suele creerse que fue “fundada” por una persona, en este caso por Humboldt. Este hecho esencial en la historia de la universidad fue la consecuencia de una tradición, de una cultura, de una visión, compartida por una elite en este caso prusiana que, al igual que en la antigua Grecia, permitió que un grupo de hombres y unas condiciones geográficas, materiales e históricas alumbraran el prodigio que fue la creación de la universidad alemana, que luego fue incorporada a la universidad norteamericana y a través de ello al mundo. En efecto, un grupo de académicos fueron los que crearon el ambiente escolar que

fundamentó a la universidad alemana, como Wilhelm von Humboldt (1767-1835) y Ulrich von Wilamowitz-Moellendorff (1848-1931) quien defendió el preservar la escuela clásica greco-romana antigua como parte del currículo.

El sistema prusiano instituyó la asistencia obligatoria, la formación específica para profesores, pruebas nacionales para todos los estudiantes (utilizados para clasificar a los niños para la potencial formación profesional), plan de estudios nacional establecido para cada grado y preescolar obligatoria. Tenía sólo diez páginas de extensión y constituye tal vez las más concisas reflexiones jamás escritas en la Universidad como institución. Estas reflexiones no han perdido en absoluto su relevancia, a pesar de los cambios en la noción de beca y en los problemas, las universidades han experimentado en los últimos dos siglos.

Su memorandum de 1810 *On the Spirit and Organizational Framework of Intellectual Institutions in Berlin* (Traducido al inglés por Edward Shils [1970] *Minerva*, 8, 242-267.) condujo no sólo a la apertura de la Universidad de Berlín sino que creó un modelo que eventualmente iba a impactar en todo el mundo, pero las ideas del filólogo alemán estaban organizadas en una teoría de la educación, no en abrir una institución. Las ideas del alemán suponían, correctamente, que las tareas de las instituciones del pensamiento no son necesariamente instrumentadas según las necesidades de la sociedad, porque suponía que las tareas intelectuales y académicas no tienen fin mientras que las necesidades de la sociedad exigen respuestas inmediatas, que no puede darlas la universidad. Por ello la mejor relación entre el Estado y la universidad es que cada una opere en su espacio. Por ello la universidad necesita quietud, silencio, aislamiento creativo y libertad absoluta – Rüeegg hablaba en este sentido de ocio creativo y por qué la universidad es riesgo permanente porque nunca llega a ningún final.³²⁴ Por ello Humboldt escribía que:

“El estado debe entender que el trabajo intelectual opera mucho mejor si la Universidad está reservada para el estímulo a la ciencia pura. Para esta actividad de auto crecimiento la libertad es necesaria y la soledad útil. De estos dos requisitos fluye toda la organización de las universidades. Las clases y la actividad de aula son sólo un aspecto secundario; lo esencial es que las personas vivan durante varios años en actividad de reflexión por sí mismos y para la ciencia, estrechamente junto a otros individuos de la misma edad, consciente de que este mismo lugar tiene un número de cerebros ya plenamente desarrolladas que se dedican exclusivamente a la elevación y la promulgación de la ciencia”.³²⁵

³²⁴ En una oportunidad, en visita personal al filósofo suizo, cuando llegue a la estación de tren de Chillon, en donde me esperaba, le hice la pregunta que es normal en Caracas: Como estas, ¿Qué estás haciendo en estos días? Su respuesta me la dio en los días siguientes, *nada*. Me decía, cuando hago algo dejo de pensar y pensar es la única ocupación del académico y por ello no hacer nada es la etapa más sublime del pensamiento.

³²⁵ Las ideas de Humboldt se hallan expresadas al detalle en otro documento: *Ideas preliminares sobre el Plan para el establecimiento del sistema de las escuelas municipales en Lituania*. Los interesados en la biografía del alemán pueden verse una obra monumental, Paul R. Sweet, Wilhelm von Humboldt: A Biography, 2 vols. (Columbus: Ohio State University Press, 1978).

Las bases para la creación de una universidad comprometida con el desarrollo completo del alumno en "libertad y soledad," como Humboldt estipulaba en su Plan de Lituania, fue expuesta en la Conferencia inaugural de Friedrich Schiller (1759-1805) en la Universidad de Jena, "*¿Qué es y para qué fin estudiamos historia universal?* (1789). En este famoso documento, Schiller denunció a los "eruditos alimentados por el pan, "cuya única razón de existencia en la Universidad era el relleno de sus barrigas. Schiller escribió, "...¿qué más atenta contra los reformadores que la manada de eruditos alimentados por el pan?... ¿que sostiene el progreso de las revoluciones útiles en el reino de los conocimientos, sin embargo, que estos mismos hombres? [El erudito alimentado por el pan] que busca sus recompensas no en los tesoros de su mente, sino que espera el reconocimiento de los demás, de los puestos de honor, de seguridad personal. "Lo contrario, para Schiller, era la "mente filosófica", que "proponía esfuerzos que se dirigen hacia la perfección de su conocimiento; su impaciencia noble no puede descansar hasta que todos sus conceptos han ordenado ellos mismos en un todo orgánico, hasta que en el centro de su arte, su ciencia..."

En ese orden de ideas debe señalarse que el pensamiento actual europeo acerca de la Universidad es monumental, en volumen y profundidad. Entre los más conocidos para el lector latinoamericano hallamos a A. H. Halsey, Basil Bernstein y Ronald Barnett en Inglaterra; Pierre Bourdieu en Francia; Ulrich Teichler en Alemania; Salvador Giner en España; Guido Martinotti en Italia; Frans van Vught en Holanda; Ronald Maier en Austria; Alberto Amaral en Portugal y el suizo Walter Rüegg, editor de la obra monumental en cuatro volúmenes *A history of the university in Europe* (1992/2002). La red de investigadores en el tema de la universidad permite que en cada país existan núcleos de trabajo sobre el tema. En Venezuela laboran excelentes expertos en el área, pero nunca se han organizado para trabajar en una actividad común, y el propio gobierno nacional no tiene un instituto o centro de investigaciones en el área educativa.

Algunos autores, entre muchos otros, sobresalen en el caso de la producción norteamericana acerca de la Universidad: Allan Bloom (1930-1992) y Clark Kerr (1911-2003). Robert Maynard Hutchins (1899-1977) publicó en 1953 un libro que tuvo entonces un enorme impacto en su país, *The university of Utopia*, publicado en traducción al castellano por la inolvidable Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA). Jerome G. Kerwin, en un breve Prefacio a esta obra señala como el libro de Hutchins "*No trata de un vuelo hacia los dominios etéreos de la fantasía, sino de una guía práctica para los educadores valientes que saben que la duración de nuestros males educativos requiere una cirugía radical, y no remedios homeopáticos*". El propio Hutchins decía que:

(...) creo que nuestro problema es más fundamental que la Guerra Fría; que se basa en una concepción errónea de la educación y de la universidad y que, cuando desaparezcan los problemas actuales, aparecerán otros para preocuparnos a su debido turno. A menos que podamos averiguar qué es la educación y qué es una universidad, y a menos que logremos elaborar en este país una tradición que sustente esas concepciones, la educación y la universidad

estarán siempre a merced de quienes, honestamente o con fines políticos, traten de convertirlas en protagonistas de sus propias opiniones (P. 49, edición de Eudeba)

El libro de Kerr (1963) *The Uses of the University* quizás sea el libro más citado en la literatura contemporánea, en esta materia. A su vez, el libro por Bloom, *The Closing of the American Mind. How Higher Education Has Failed Democracy and Impoverished the Souls of Today's Students* (1987) provocó una reacción importante en su país y mucho se ha escrito, en verdad sobre ambos libros, a favor y en contra de sus puntos de vista. Bloom tiene una definición de lo que es la educación que vale la pena citar en esta oportunidad:

Education in our times must try to find whatever there is in students that might yearn for completion, and to reconstruct the learning that would enable them autonomously to seek that completion

Naturalmente, en medio de tan vasta bibliografía, los títulos que puedan mencionarse son la simple lectura personal que haya hecho cada interesado, en este caso mi persona. Señalo como indispensables libros que reflejan una visión del mundo, la liberal democrática, una tradición inscrita a lo largo del mundo occidental que ha dibujado a nuestra sociedad y su cultura. Pero, ciertamente, pudiera alguien, con toda razón, recomendar como indispensable la literatura socialista sobre la universidad, comenzando con Anatoly Lunacharsky (1875-1933), el revolucionario ruso que fue el primer Comisario para la Educación del gobierno soviético, seguir con Lenin en sus ideas sobre *El Estado y la revolución* (1917) y de allí seguir el pensamiento marxista, sobre todo en Ludwik Krzywicki (1859-1941), el polaco en quien hallo una brillante interpretación del marxismo asociada a la producción de las ideas (*Mind and production*, 1903), así como otro polaco importante en esta área del marxismo, Kazimierz Kelles-Krauz (1872-1905). Luego, por supuesto, Trotsky y Stalin, los *war horses* del marxismo soviético, con lecturas de Lukacs, Marcuse y Goldmann. El pensamiento de Mao Tse-Tung es esencial en el pensamiento socialista en educación universitaria, sobre todo su papel en la Revolución Cultural.³²⁶ Luego, finalmente, las lecturas de los marxistas latinoamericanos, tanto los “clásicos”, como Mariátegui, pero mejor los actuales como Fidel Castro, Ernesto Guevara y ahora Hugo Chávez. Mucha riqueza hallo en el socialismo británico y norteamericano y sus ideas sobre educación, especialmente, por ejemplo, en el libro por Samuel Bowles y Herbert Gintis, *Schooling in capitalist America* (1976) y en la obra de Charles Wight Mills, aquella dirigida especialmente a la cuestión cubana, su famoso panfleto *Listen, Yankee: The revolution in*

³²⁶ No comparto el argumento de algunos colegas según el cual estaríamos los venezolanos viviendo una revolución cultural sorda, análoga a la revolución cultural china, pero es evidente que algunos elementos de aquel movimiento político e ideológico se hallan presentes en Venezuela. Una muestra de tal hecho puedo referirlo a un acto efectuado en la Biblioteca Nacional, como parte del Día Internacional del Libro, en donde el presidente Maduro y sus ministros de cultura y de educación universitaria, entre otros, festejaban el día del libro, aquel dedicado a la memoria del fallecido líder Chávez y de su cantor, Alí Primera. El actual gobierno está apoyando sólo un tipo de libro, aquel que es parte de la poderosa maquinaria de propaganda del mismo. Esto es, aquellos que abonan el terrible fantasma que comienza a recorrer el pensamiento en esta sociedad, el pensamiento único.

Cuba (1960).³²⁷ La respuesta marxista se halla en la práctica de como los cubanos han resuelto el problema de la universidad: control absoluto por parte del Estado –del partido oficial y de la *nomenklatura*. Los socialistas latinoamericanos se inspiran, en educación, entre otros, en Paulo Freire y ahora en el portugués Boaventura de Sousa Santos.

En todos los casos un universitario tiene que andar por estos complejos caminos del pensamiento. Personalmente, por ejemplo, pienso que la obra *The American University* de Talcott Parsons (1902-1979), George M. Platt, Neil J. Smelser (publicada en 1973) es lo más calificado que se ha escrito sobre la universidad norteamericana –muchos colegas norteamericanos no están de acuerdo conmigo. Tanto como éste suelo citar un libro que influyó mucho en mi visión de la universidad, por mi colega y amigo Philip G. Altbach(1987) *The Knowledge Context. Comparative Perspectives on the Distribution of Knowledge* –el propio Phil (1942) no cree que ese sea su libro más representativo; también *Academic Capitalism: Politics, Policies and the Entrepreneurial University* por Sheila Slaughter and Larry L. Leslie (1997); *Academic duty*, de Donald Kennedy 1997); *The American college and university*, de Frederick Rudolph (1965); *The American College*, por Nevitt Sanford (1965); *The higher learning in America, A memorandum on the conduct of Universities by business men*, por Thorstein Veblen (1918); *Academic Revolution* por Christopher Jencks y David Riesman (1968); *Rise of American Research Universities* (1997) por Hugh Davis Graham y Nancy Diamond; Henry Rosovsky *The university: an owners manual* (1991); Burton Clark (1986) *The Higher Education System: Academic Organization in Cross-National Perspective* y por supuesto su libro *Creating Entrepreneurial Universities: Organizational Pathways of Transformation*, uno de los libros más influyentes en el campo, sin duda; Martin Trow (1974) *Problems in the Transition from Elite to Mass Higher Education* –un libro que recuerda el de Luis Beltrán Prieto Figueroa, *De una educación de castas a una sociedad de masas* (1951).³²⁸ Quien fuera Presidente de la Universidad de Harvard, Derek Bok (1930) poco conocido en nuestra región, es autor de una obra indispensable en el análisis de la universidad, *The Shape of the River. Long-Term Consequences of Considering Race in College and University Admissions* (Con William G. Bowen), y *Our Underachieving Colleges: A Candid Look at How Much Students Learn and Why They Should Be Learning More*, 2005; *Universities in the Marketplace*, 2003; *The Trouble with Government*, 2001; *Higher Learning*, 1986;

³²⁷ Wright Mills ha sido una inspiración para todos los sociólogos críticos –de una manera tendenciosa se ha hecho análogo a crítico el estar en posiciones de “izquierda”. Ser crítico e ejercer una modalidad del pensamiento, no estar dentro de una u otra postura ideológica. En una carta dirigida a Ralph Miliband (25 de enero de 1961), un año antes de su fallecimiento, Mills decía algo que hago propio en relación a las perspectivas de la vida académica en la Venezuela del gobierno de Nicolás Maduro: “One point that bothers me greatly: I’m afraid there is going to come about a very bad time in my country for people who think as I do”. Esto es, en una sociedad que fácilmente se puede llamar del 50/50 una porción se adjudica el control de la otra y aparece el fantasma de la represión en el ámbito de las ideas y ello será infortunado, porque castiga a todos los que piensen contrario al socialismo del siglo XXI.

³²⁸ En una oportunidad le informe a Martin del título del libro de Luis Beltrán, pero él no leía castellano y el libro del educador venezolano no está traducido al inglés.

Beyond the Ivory Tower, 1984 y *The cost of talent* (1993); William Bowen (2009) *Crossing the Finish Line* y por Andre Delbanco (2012) *College: What it Was, Is, and Should Be*; Roger Geiger (2004) *Knowledge and Money: Research Universities and the Paradox of the Marketplace* y por Christopher Newfield (2011) *Unmaking the Public University. The Forty-Year Assault on the Middle Class*. Añadiría el libro por Eliezer Geisler (2001) *Creating Value with Science and Technology*.

He citado solo libros, en este recordatorio, pero debo mencionar, sin entrar en ello, que en la literatura deben considerarse artículos y ensayos técnicos. Por ejemplo, el artículo por Edward Shils “The academic ethos under strain” (*Minerva* 13, N° 1 Spring 1975) es un trabajo de enorme repercusión, al igual que por Walter Rüegg su artículo “The academic ethos” (*Minerva*, Volumen 24, No. 4, Winter 1986).³²⁹ La obra de Shils se halla recogida en un volumen, *The order of learning* (1997), editado por Philip G. Altbach. Por ejemplo, un reporte técnico de mucha difusión e impacto es, por Claudio de Moura Castro y Daniel Levy, *Myth, reality and reform. Higher education policy in Latin America* (2000) y el documento preparado por The National Commission on Excellence in Education, *A nation at risk. The imperative for educational reform. An open letter to the American people* (1983) tuvo un efecto importante en los Estados Unidos de America, como lo tuvo en Gran Bretaña *The Dearing Report* (1997) elaborado por el *National Committee of Inquiry into Higher Education* de ese país, que es, probablemente, el reporte del estado del arte en un país de mayor nivel de calidad que conozca.

En cuanto a la literatura latinoamericana sobre la universidad existe un vasto repertorio, llamémoslo clásico y contemporáneo. Carmen García Guadilla editó en 2008 un volumen excepcional: *Pensadores y Forjadores de la Universidad Latinoamericana*, Serie: Pensamiento Universitario Latinoamericano (UNESCO/IESALC/CENDES, Edit. Bid&Co., Caracas), una obra de referencia de enorme utilidad. Sería injusto mencionar solo unas pocas obras, pues son tantas y de calidad, pero podríamos citar algunas. Seleccionar el mejor libro escrito en un área determinada es riesgoso. Pero es un ejercicio atractivo, ciertamente. Por ejemplo, Simon Schwartzman se animó a señalar el libro por Daniel C. Levy (1986) *Higher Education and the State in Latin America - Private Challenges to*

³²⁹ Me permito citar en esta ocasión un párrafo de Rüegg, sobre *leisure*, que dejo en tal como en el original. Es un concepto apropiado de examinar, en los momentos en los cuales se corre de un lugar a otro sin disfrutar el ocio creativo, especialmente en universidades transeúntes, como las nuestras, sin reposo ni sosiego: “Leisure, as an aspect of conduct which is not aimed at any immediate objective, is an indispensable structural condition for the social role of a university teacher. Who or what determines that this leisure results not in idleness but in high scientific and scholarly achievements? Is it competition, or is it an inner ethic? Both of these became problematic in the last 40 years when the expansion of universities caused the traditional structures and the idea of the university to fall away. Competition and ethic turn out to be not alternative but complementary factors. Without competition, the ethic decays and loses its power to renew institutions and their rules. Without the ethic, competition diverts the university from its proper task. In the light of these observations, competition is an important regulatory mechanism which is too little considered in our universities. The academic ethic is the fundamental constituent and precondition of the university as an institution for a normatively regulated use of leisure”

Public Dominance. “This is certainly the most important book on Latin American Higher Education produced so far” (*Journal of Higher Education*, July-August, 1988, v59, 4, p. 475(3)).

Pienso que, por ejemplo, la trilogía de Luiz Antonio Cunha, sobre la universidad en Brasil es un trabajo de excelencia: *A universidade tempora* (1980), *A universidade critica* (1982), y *A universidades reformanda* (1988). Los brasileiros Anixio Texeira (*Ensino Superior no Brasil*, 2005), Cristovam Buarque, Paulo Freire, Darcy Ribeiro, Claudio de Moura Castro, Simon Schwartzmann, Helgio Trindade (*Universidade em ruínas na República dos Professores*, 1999) tiene cada uno de ellos obras espléndidas, especialmente Darcy, quien fue profesor en varias universidades de Venezuela y en mucho contribuyó a plantear el tema de la reforma universitaria en el país. *Universidade e a fantasia moderna*, Luiz Augusto F. Rodrigues-Ed. UFF 2001; *Universidade inconclusa: os desafios da desigualdade*, Maxim Repetto Ed. UFRR 2008; *Universidade e sociedade no Brasil*, Waldeck Carneiro 2001), *A universidade brasileira rumo à nova América: pós-modernismo, shopping center e educação superior*. / Coordinado por José dos Santos Rodrigues. – Niterói: Editora da UFF, 2012. Es el caso de Chile es obligado mencionar al pensador clásico sobre el tema, Jorge Millas, especialmente su *Idea y defensa de la universidad* (1981). José Joaquín Brunner es quien llena el escenario chileno y latinoamericano en las tres últimas décadas y es innecesario citar trabajo alguno suyo, excepto señalar que es el autor más citado en el campo. De las nuevas generaciones el más citado es Andrés Bernasconi y puede verse de 2011 su trabajo “Private and public pathways to world class research universities: the case of Chile”, en Philip G. Altbach and Jamil Salmi (Eds.) *The Road to Academic Excellence: The Making of World Class Research Universities*. Washington, D.C.; de 2010. “Chile’s Private Dominant Higher Education”, en Kevin Kinser, Daniel C. Levy, Juan Carlos Silas Casillas, Andrés Bernasconi, et al. ASHE Higher Education Report Special Issue: *The Global Growth of Private Higher Education*. Volume 36, Issue 3. Hoboken, NJ: John Wiley & Sons, pp. 23-35. Andrés Bernasconi. 2007. “Are there research universities in Chile?” en Philip G. Altbach y Jorge Balán (Eds.) *World Class Worldwide. Transforming Research Universities in Asia and Latin America*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, pp. 234-259. Serrano, Sol. 1994. *Universidad y Nación: Chile en el siglo XIX*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria. Cox, Cristián (Ed.) 1990. *Formas de gobierno en la educación superior: nuevas perspectivas*. Colección Foro de la Educación Superior. Santiago de Chile: FLACSO. Hunneus, Carlos. 1988. *La Reforma Universitaria veinte años después*. Santiago, Chile: CPU.

El Mensaje al claustro por Francisco de Venanzi (1963) parece ser lo que puede llamarse “un marcador indiscutible” en el pensamiento universitario venezolano. “UCV Autónoma” editado en 2008. “Autonomía universitaria: Compromiso académico y social” editado en 2009, “La universidad latinoamericana en discusión (2010) Omar Astorga: “Reflexiones y propuestas sobre los estudios de postgrado”. En Argentina hay un considerable volumen de

literatura acerca de la universidad, entre otras cosas porque allí se produjo uno de los instantes estelares de la universidad en AL&C, la Reforma de Córdoba (1918). Los mexicanos, probablemente más que ningún otro país de la región, tienen una espléndida bibliografía en el tema, esta vez por su cercanía con el mundo académico norteamericano, lo cual ha sido un especial motivo de interés, especialmente el comparar como han operado dos modelos de universidad, en países vecinos. Destacan muchos nombres, especialmente Pablo González Casanova, a quien, merecidamente, le dicen comúnmente Don Pablo.

Véase por Eduardo Ibarra Colado: *La universidad en México hoy: gubernamentalidad y modernización* (2001, 2003) Acosta Silva, Adrián (2000) Estado, políticas y universidades en un período de transición, México, Universidad de Guadalajara/Fondo de Cultura Económica, 357 págs. Blanco, José (1996) Educación, política y economía. Ensayos sobre una sociedad en transición, México, FCPyS-UNAM, 293 págs. Casanova Cardiel, Hugo y Roberto Rodríguez Gómez (eds.) (1999) Universidad Contemporánea. Política y Gobierno (Tomo II), México, CESU-UNAM/Porrúa 589 págs. Cazés Menache, Daniel, Eduardo Ibarra Colado y Luis Porter Galetar (eds.) (2010) Las Universidades Públicas Mexicanas en el año 2030: examinando presentes, imaginando futuros, México, UAM-Cuajimalpa / CEIICH-UNAM 567 págs. Díaz Barriga, Ángel (coord.), Concepción Barrón Tirado y Frida Díaz Barriga Arceo (2008) Impacto de la evaluación en la educación superior mexicana: un estudio en las universidades públicas estatales, México, IISUE-UNAM/ANUIES, 321 págs. Gil Antón, Manuel, Rocío Grediaga Kuri, Lilia Pérez Franco, Norma Rondero López, Miguel Ángel Casillas Alvarado, Adrián de Garay Sánchez y et al. (1994) Los rasgos de la diversidad. Un estudio sobre los académicos mexicanos, México, UAM-A, 294 págs. González Casanova, Pablo (2001) La universidad necesaria en el siglo XXI, México, Era, 167 págs. Gradilla Damy, Misael (1995) El juego del poder y del saber: significación, norma y poder en la Universidad de Guadalajara. Socioanálisis de una institución en conflicto, México, El Colegio de México, 410 págs. Ibarra Colado, Eduardo (ed.) (1998) La universidad ante el espejo de la excelencia. En: Juegos organizacionales, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa 482 págs. Kent Serna, Rollin (2009) Las políticas de educación superior en México durante la modernización. Un análisis regional, México, ANUIES, 281 págs. López Zárate, Romualdo (2003) Formas de gobierno y gobernabilidad institucional. Análisis comparativo de seis instituciones de educación superior, México, ANUIES, 382 págs. Mendoza Rojas, Javier (2009) Financiamiento de la educación superior y crisis económica. Avances y limitaciones en el presupuesto federal para las instituciones públicas de educación superior, México, ANUIES, 169 págs. Muñoz García, Humberto (ed.) (2009) La universidad pública en México, México, SES-UNAM / Porrúa 337 págs. Ordorika, Imanol (ed.) (2004) La academia en jaque. Perspectivas políticas sobre la evaluación de la educación superior en México, México, CRIM-UNAM/Porrúa 274 págs. Porter Galetar, Luis (2007) La universidad de papel: ensayos sobre la educación en México, México, CEIICH-UNAM, 245 págs. Rodríguez Gómez, Roberto y Hugo Casanova Cardiel (eds.) (1994) Universidad

contemporánea. Racionalidad política y vinculación social, México, CESU-UNAM/Porrúa 390 págs.

En el caso venezolano hay una abundante literatura. Ya cité a Mayz Vallenilla y a otros autores de importancia. Debería de añadir a Ildefonso Leal, Cesar Villarroel, Joaquín Marta Sosa (*Problemas de la educación superior en Venezuela*, 1978; *El estado y la educación superior en Venezuela*, 1984); Carmen García Guadilla (*Tensiones y transiciones, educación superior latinoamericana en los albores del tercer milenio*, 2005; *Educación superior comparada*, 2010); Víctor Morles Sánchez, Eduardo Medina Rubio, Neptalí Álvarez Bedoya, *La Educación de Postgrado En Venezuela*, 1981; Antonio Luis Cárdenas Colmener: *El concepto de universidad*, 2004; Humberto Ruiz Calderón: *Tras el fuego de Prometeo*, 1997; Alí López, *Estudios sobre la historia de la Universidad de los Andes*, 2012; Edgardo Lander: *Modernidad & Universalismo*, 1991; José Silvio, *La virtualización de la universidad, ¿Cómo podemos transformar la educación superior con la tecnología?*, 2000; María Egilda Castellanos, Rigoberto Lanz, Orietta Caponi; Evaristo Méndez: *Hologerencia Académica*, (2004); María Cristina Parra-Sandoval, Ana Julia Bozo de Carmona y Alicia Inciarte, *University, the last call?*, 2010) y, en efecto, tantos otros que han elaborado pensamiento universitario. Cabe decirse que en Venezuela el pensamiento universitario se hace, más que todo, en los artículos de prensa y no hay intelectual o académico de los que escriba en la prensa artículo de opinión que no se refiera, en algún momento, a las universidades, sobre todo en el área de las propuestas, porque cada quien parece tener las llaves del reino en esta materia.

Por mi parte he dedicado tiempo y esfuerzo para analizar a la universidad. Los interesados en mi trabajo disponen de los siguientes títulos, entre otros. *Las múltiples funciones de la Universidad: crear, transferir y compartir conocimiento*, 2012; *Competitividad y solidaridad: las tendencias de la universidad contemporánea*, 2011; *Regulación y control académico: los compromisos políticos e ideológicos de la Universidad. La dinámica de la universidad en sociedades en transición*, 2010; *Breves notas sobre la autonomía y la libertad académica: Los fundamentos de la esencia e identidad de la universidad: una visión comparada internacional*, 2009; *La libertad académica y la mentalidad autoritaria*, 2007; *La universidad latinoamericana, entre Davos y Porto Alegre: error de origen, error de proceso*, 2006; *Academic populism: higher education policies under state control*. Dos volúmenes, 2005; *Higher Education Strategies in Venezuela: higher education changes under a revolutionary government and the threats to academic freedom and institutional integrity*, 2003.

Estas son, entonces, algunas obras que quizás pudiesen ser parte del *stock* de ideas útiles para aquellos interesados en el tema o que aspiran a llegar a ser autoridades en las universidades venezolanas. Sólo me quedaría agregar que la racionalidad de la praxis de la universidad venezolano se halla alejada de la propia racionalidad de la universidad como

una institución propia del mundo moderno, sino que comienza a transitar el camino de una universidad empobrecida, aislada y con una dinámica propia a su vez de un discurso doctrinario, el de la revolución bolivariana socialista tal como se halla propuesta en el *Plan de la Patria*, el documento básico bitácora para el propio Gobierno, en donde de una u otra manera se halla propuesta la universidad de la comuna.³³⁰

Universidad de categoría mundial o peces de nuestras propias aguas

Por razones que ignoro y que no tengo interés en averiguar observo que los peloteros, tanto del béisbol como de fútbol, elevan los ojos hacia el cielo y señalan en esa dirección con el dedo índice, cuando ejecutan alguna jugada sobresaliente. Supongo que tal gesto es bondadoso y señala la dirección adecuada. A veces pienso que si las universidades venezolanas corren al final de una jugada meterán sus ojos hacia el piso e indicaran con el dedo índice la calidad de su fracaso. Pero ello sería injusto, porque el sistema venezolano de universidades ha sido, simultáneamente, un fracaso rotundo y un éxito extraordinario, de modo que sin mirar ni al cielo ni al piso podemos los venezolanos mantener la convicción del deber cumplido –no obstante señale a menudo como las elites venezolanas se equivocaron en su enfoque de lo que era una universidad y disponiendo de los medios para ello no supieron como armar un sistema de mayor calidad.³³¹ No voy a decir que ello aconteció solo al inicio del actual gobierno, porque el sistema se ha mantenido, con modificaciones pero su organización es la misma, de resultados mixtos, buenos y malos y ha alcanzado, por vía de una mezcla de innovaciones y medidas conservadoras, un sistema equilibrado, como es el sistema híbrido que tenemos, plural, desigual, pero consistente y coherente. Es el caso, entonces, de un jugador que sin mirar ni hacia arriba ni hacia abajo puede mirar con confianza hacia adelante, no obstante que los temores existen de que ese equilibrio actual se pierda y si se termina con el pluralismo habrá ignorado la universidad, al menos como la hemos conocido entre 1958 y 2012.

Cierro mi libro con el ánimo de haber planteado la situación de la universidad venezolana con relativa objetividad, sin tomar partido sino empelando los mecanismos del análisis sociológico y en este caso la metodología de la educación superior comparada y sin mirar no hacia el cielo ni hacia el piso, sino tratando de ver con precisión qué tipo de institución es la que llamamos universidad en Venezuela. Tengo la convicción de que la misma nos permite ubicarnos con propiedad en el mundo planetario, porque de otro modo caemos en

³³⁰ El *Plan de la Patria* es el programa de gobierno de la revolución y sus seguidores asumen que es el plan de la nación, cuando en verdad objetiva de los hechos es el plan de la mitad de la nación, según los resultados electorales de 2013.

³³¹ Es probable que los venezolanos no hayan entendido prioridades, en su adjudicación de fondos. Por ejemplo, en enero de 2013 las universidades reclaman mayor financiamiento, que es sistemáticamente negado, pero el día 25 de enero de 2013 se anunció que el país aportaría la cantidad de 11 millones de dólares para subsidiar un torneo de baloncesto. La cifra en bolívares fue de 23.969.728,00, una suma considerable, si se juzga que un profesor titular en una universidad venezolana devenga unos 8.000 bolívares al mes.

las hipérbolos de afirmar una y otra vez, con encomiable persistencia, que somos el ombligo del mundo. Incluso, si tomamos en cuenta un supuesto punto más elevado en calidad de las universidades, en el caso actual las World Class Universities, países como Venezuela se alejan cada vez más de ese prototipo, no obstante que exista en el país el potencial para alcanzar niveles de calidad decentes, en el corto plazo. Precisamente la IAU dedicó el número completo de su revista *Higher Education Policy*, Vol 21, N° 1, March 2008, al tema de las *World Class Universities*, un tema que ha originado asociaciones de universidades de este tipo y reuniones internacionales periódicas para discutir los cambios que se producen en esa categoría institucional. En ese número Wanhua Ma, por ejemplo, discute como la Universidad de California es un caso de una universidad global emergente, mientras que nosotros pudiéramos utilizar ejemplos de lo contrario, como es el caso de la UNEFA y de la propia UBV, las universidades creadas por la revolución para formar cuadros.

Mi tesis es como la universidad venezolana no ha logrado la quietud y autonomía de la cual hablaba Humboldt y más bien está sujeta a vaivenes, como los de la situación política actual, revolucionaria socialista, pero que su dinámica emerge de una sociedad con características que van más allá de un proyecto político e ideológico y se inscriben en la tradición republicana del país y podemos entonces hablar de una universidad que desde 1827 ha sufrido muchos cambios pero de una u otra manera mantiene y preserva su identidad, que corresponde a la universidad de un país pequeño cuyas elites no han logrado alcanzar las cotas intelectuales que propicien un espacio académico creativo y de calidad. Hay muchas individualidades de primera categoría, hay grupos de trabajo de calidad internacional, pero hablando en términos generales la universidad venezolana es mediocre, pero no puede ser de otra manera. ¿Cómo mejorar? No lo sé con certeza, pero un camino correcto y adecuado consiste en tratar de mantener el día en los asuntos internacionales de la universidad y por ello estimo que Venezuela debe aproximarse, sin complejo, como dicen los políticos, al escenario internacional en donde se debate el futuro de la institución, como en el caso de este libro, la reunión de la IAU en San Juan (2012) y la del British Council, en Dubái (2013).

La universidad es una responsabilidad de la nación y lo es de la sociedad. En Venezuela, en breve, el Estado comienza a copar los espacios propios del rango individual y personal. El Gobierno piensa en colectivizar a la sociedad y de hecho procede a ejecutar un experimento, en vez de transitar las rutas conocidas. Como todo experimento exige un margen de duda y es probable que funcione, para beneficio del país, pero si fracasa será un lastre futuro para esta universidad venezolana, endeble y frágil como es, justamente porque la sociedad no ha sido capaz de hacerla y mantenerla fuerte y sólida entendiéndolo por ello que pueda navegar en las procelosas aguas de la academia internacional, ciertamente globalizada e internacionalizada.

Si el gobierno chavista, con o sin Chávez, ingresa al escaso grupo de países autoritarios y definitivamente represivos inspirados en el marxismo tal como ha sido concebido en Cuba y de alguna manera tratando de escamotear su origen con el nombre de socialismo del siglo XXI desaparecerá la aun poca libertad académica e intelectual que existe en esta sociedad. ¿Es posible que dentro del esquema del socialismo revolucionario puedan las universidades disfrutar de libertad académica? Lo dudo, porque si escogen la opción del control total y absoluto de todas las instituciones de la sociedad la libertad será una de las primeras víctimas. Pero ello es en sí otro tema, aquel de si la universidad como institución del pensamiento y de las ideas puede sobrevivir en régimen políticos que por su propia naturaleza son ajenos al pluralismo y a la democracia burguesa, pues las democracias populares, tan beneficiosas como puedan ser para los pueblos, son negadoras de las libertades públicas, entre ellas la preciada y apreciada libertad académica. Lo cierto del caso es que a universidad venezolana se desdibuja de su identidad internacional y cada vez más, chavismo o no chavismo, desmerece la condición de universidad se convierte en una institución burocrática que cumple funciones ajenas a las propias de la academia.

En honor a la más absoluta objetividad debo reportar que mi percepción es que la universidad venezolana tiene características que, en el actual proceso político del país, han sido acentuadas pero en general la universidad en esta sociedad tiene una larga continuidad organizacional, al menos desde la apertura de la universidad moderna en 1958, cuando fue restituida la autonomía, luego de una década de dictadura militar, gobierno de formato tal que, contradictoriamente, permitió que algunos nichos de calidad se mantuvieran e incluso aprovecharan de esta característica, como ocurrió con el milagro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela, que en la década de los cincuenta, bajo plena dictadura militar mantuvo su integridad académica. En 1958 se organizó la universidad moderna, pero entonces se cometieron errores de origen que transformados en errores de proceso nos traen hasta el día de hoy, cuando la autonomía se halla amenazada por el Gobierno, y si se añaden las presiones internas institucionales que no defienden a la autonomía hallamos que este principio básico disminuye su efectividad, con las consecuencias del caso. La misma organización de la universidad venezolana se ha quedado rezagada y opera la misma como una dependencia pública ajena a la creatividad y el riesgo que suponen los procesos de producción de conocimiento y se mantiene atada al modelo de universidad docente.

Es oportuno ya, sin embargo, terminar este libro y, como todos los que le han precedido, llevan en si un solo deseo, que el mismo sea útil a la comunidad académica del país y que eventualmente oriente abandonar los experimentos y se dedique a una reforma permanente de nuestras universidades. Mientras tanto el dilema entre las posturas posibles para resolver el papel de la universidad en la sociedad están activas en Venezuela: el extremo en donde el Estado controla todo el sistema, como en Cuba, el extremo opuesto en donde el sector privado a través del mercado hace lo propio, como en México, por ejemplo y la postura

intermedia, que propone un sistema híbrido, en donde el estado y el mercado operan en forma simultánea. Esto último es lo que hemos tenido y de hecho tenemos en Venezuela, un sistema híbrido, en el sentido de Néstor García Canclini (*Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, 1990). La revolución ha asumido en esta cuestión una versión reformista y de una u otra manera el sistema que hallaron cuando accedieron al poder, en 1999, ha sido preservado y a pesar de todas las amenazas parece ser que permanecerá de ese modo, porque el Gobierno carece de la fuerza política como para eliminar al sector privado y este se ha mantenido sólido. Ya para finalizar, sin embargo, es posible decir que la sociedad venezolana, en los términos del francés Michel Crozier se halla bloqueada, tal como lo expresa en su libro *La sociedad bloqueada* (1970), un concepto que Crozier atribuye al sociólogo norteamericano Stanley Hoffmann (*The State of War: Essays on the Theory and Practice of International Politics*, 1965). Bloqueada en el caso de Crozier significaba el punto en el cual una sociedad no halla salida a sus conflictos como nación, un momento parecido al venezolano de 2013, cuando los conceptos constitucionales nos refieren a una sociedad en *stand by*, en espera o, como lo denomino, en *equilibrio inestable*, porque hay paridad de las fuerzas políticas, ya que en Venezuela, a pesar de la visibilidad del partido del gobierno las fuerzas de la oposición le igualan en términos absolutos si no en los relativos. En el medio de este dilema surge, además, la sociedad violenta y de hecho Venezuela vive en los actuales momentos una guerra civil de baja intensidad, en donde hay 20.000 muertes violentas intencionales cada año sin incluir las muertes violentas accidentales. Las instituciones debilitan su papel en la nación y son un componente del partido oficial, que es cada vez más latifundista, pues se apropian de las instituciones para sus propios objetivos, abandonando todo pluralismo y respeto a las minorías. De hecho, como señala Ivan Illih, disminuye la efectividad de la trama social (*La convivencialidad*, 1974) y hallamos una sociedad en déficit de los pilares constructivos de una sociedad, aún en la búsqueda del padre y de la autoridad, en una sociedad con énfasis matriarcal, señalando así contradicciones cruzadas básicas. (Alejandro Moreno Olmedo, *Buscando Padre*, 2002)

Es dentro de estos elementos que debemos comprender a la universidad venezolana como institución y de hecho eso ha sido el objetivo en este libro, como en mi obra. Por lo tanto he argumentado en este libro que se está procediendo en Venezuela a ejecutar un experimento, cuando cabía era una reforma, pero se ha atravesado una revolución política que, radical, este resultado, en materia de las universidades, una postura conservadora y reaccionaria, pues rechaza las tendencias internacionales sin lógica sustitutiva alguna acorde con el flujo internacional del saber. Entiendo que la universidad es una institución de enseñanza-aprendizaje que debe dedicarse con entusiasmo a la investigación y por ende a la difusión y a generar un impacto en la sociedad, pero, por encima de todo, es una institución política con un desempeño social inevitable y ello la marca porque deben manejarse en un equilibrio entre sus funciones prescritas y las presiones que a menudo la agobian, internas y externas. En términos de esas variables observo que la universidad venezolana sufre

presiones insostenibles que la mantendrán en un estado mediocre de rendimiento y rendimiento, causando un elevado nivel de inutilidad pública. Ese es el predicamento venezolano, al menos desde mi perspectiva. Quizás, en las palabras y análisis de Robert Nisbet (1913-1996) la universidad en Venezuela es un típico ejemplo de lo que llamaba *The Degradation of the Academic Dogma: The University in America, 1945-1970* (1971) un devastador argumento acerca de cómo el mercado y el propio estado estaban degradando a la universidad en Norteamérica. Degradar supone en el caso de las universidades rebajarlas en forma perversa de modo tal que dejen de satisfacer el papel que teóricamente le ha asignado la sociedad. En Venezuela el sistema nacional de universidades no ha alcanzado nunca los niveles de excelencia tales que pudieran permitir aludir a una degradación de sus niveles cualitativos, pues es mi argumento el que las elites venezolanas nunca han promovido una universidad de excelencia. Se ha dispuesto de los recursos, pero ha faltado la voluntad política y la expectativa de una ética de la grandeza espiritual y material de la universidad como concepto. Nos hemos conformado con tener instituciones para entrenar profesionales, no para formar hombre capaces de pensar más allá de la cotidianidad, excepto que la universidad si ha tenido éxito en entrenar los miembros de las elites profesionales, prueba de ello es que prácticamente la totalidad del Gabinete de Nicolás Maduro, excluyéndolo, son profesionales, de universidades o escuelas militares. Quizás, lo acepto, en este momento la universidad venezolana mira hacia sí misma, aislada del entorno internacional y refiriéndose a metas y objetivos aldeanos y provincianos, perdiendo de vista la vocación ecuménica de la universidad. Parafraseando el título del libro de Nisbet (Op. Cit.: 1971) diría que quizás estemos degradando nuestra universidad pero es que tampoco hemos cultivado el dogma académico en esta sociedad. Incluso, recordar al inolvidable filósofo español-venezolano Juan Nuño Montes, cuando decía que ésta sociedad adoraba era a la política, al deporte y a la farándula, que no al conocimiento.

En consecuencia, para decirlo de una vez, tendremos universidades cuando tengamos por el conocimiento la devoción e interés que manifestamos por las cuestiones referidas y no como sostenemos ahora unas universidades burocratizadas, lentas, costosas y prácticamente menos útiles de lo que pudieran ser a la sociedad y a la comunidad académica internacional, que es hacia donde debemos mirar los académicos venezolanos. ¿Pudiéramos, de nuevo, decir que la universidad venezolana se halla bloqueada? La presión política actual es elevada, pero en descargo de juicios subjetivos el gobierno revolucionario socialista se maneja dentro de parámetros ajenos a un estado policial o fundamentalista, excepto en los núcleos de fanatismo que se hallan en las universidades bolivarianas, que mediante una argucia de significado explicable en psicología profunda, aseguran que *Chávez soy yo*;

mantiene ciertamente un populismo visible, pero aun así ha mantenido al sistema nacional de universidades tal como lo hallado, híbrido en todo sentido.³³²

Una reflexión acerca del sistema nacional de universidades es observar el hecho de como de una manera imperceptible, a veces asumiendo costos elevados, sin embargo, la universidad venezolana ha ejecutado el crear y mantener un sistema híbrido de instituciones, que aun después de casi 15 años de gobierno revolucionario bolivariano se ha mantenido. Claro está, existen personas incluso del oficio académico que quieran homogeneizar al sistema. Esto es, colocando a todas la universidad bajo un mismo y solo tipo. Por ello, imagínese el lector como sería dicho sistema si se adoptase un sólo tipo y de hecho modelo. ¿Cuál elegiría el lector? ¿El que todas las universidades fuesen católicas, esto es, religiosas, con una temática política e ideológica específica? Por lo contrario ¿que fuesen todas ‘socialistas’, pero del Siglo XXI, con una sola temática político e ideológica? ¿O bien sería mejor adoptar el tipo y modelo de la Universidad de lucro, que cobra todos los servicios que prestan, manteniendo a la institución dentro de un modelo estrictamente empresarial, obedeciendo de por sí un tipo y modelo político e ideológico? Probablemente se llegaría a la conclusión de que lo mejor de los mundos posibles es lo que tenemos, vale decir, que co-existan varios tipos y modelos, como en la actualidad. La universidad venezolana responde a un modelo deseable: plural y diversa.

El ambiente de la nación creado por el gobierno actual no ayuda a establecer instancias propicias para la vida académica. El gobierno revolucionario socialista impone un estilo de vocación militar, agresivo con sus opositores, anti-intelectual y anti-académico, que gobierna en función del anti-imperialismo norteamericano (Objetivo Nacional: 4.4. Desmontar el sistema neocolonial de dominación imperial) por ende anti-meritocrático y anti-tecnocrático, cuyas alianzas internacionales no son las que acerquen más al país al flujo internacional del conocimiento –de hecho, Venezuela se aleja progresivamente de los productores de conocimiento y se acerca ‘*cercanamente*’ a quienes producen sólo residuos

³³²En la edición de *El Universal* del día 24 de abril de 2013 se pudo leer una información que siembra dudas acerca del carácter democrático que debe prevalecer y de imponerse este tipo de criterio pues iríamos directo a un estado policial. Léase: “La ministra Iris Varela acusó a Henrique Capriles de consumir estupefacientes y dijo que "estoy preparando la celda donde vas a tener que ir a purgar tus crímenes, porque eres un fascista y eres un asesino", sostuvo la ministra de Asuntos Penitenciarios en rueda de prensa ayer. La ministra acusó al candidato opositor de ser el "autor intelectual" de las ocho muertes ocurridas la semana pasada en los incidentes generados tras las protestas para reclamar un recuento de los votos. "Capriles Radonski, no van a quedar estos crímenes, donde tú eres responsable y autor intelectual, no van a quedar impunes, la única buena noticia que puedes tener es que la cárcel que te espera no va a ser las cárceles que nosotros heredamos en el '98", dijo Varela. La ministra hizo la declaración poco después que el Gobierno autorizara la transmisión en una cadena de radio y televisión en la que intercalaba imágenes de violencia callejera con los discursos de Capriles llamando a protestar contra los resultados electorales y exigir un recuento de los votos. "(Capriles) es el autor intelectual y debe pagar. Le estamos preparando una celda donde nadie lo va a tocar", dijo Varela. Agregó que esperaba que en la cárcel se le pudieran quitar a Capriles sus "pensamientos fascistas" y someterlo a una rehabilitación porque, dijo: "tienes un vicio y tú lo sabes". "Deja el consumo de estupefacientes, no sigas consumiendo drogas porque eso te está llevando por mal camino", afirmó la ministra quien apareció alterada y por momentos gritando.

en la materia. Las posturas del gobierno, por añadidura, son de anti-globalización y anti-internacionalización. Esto es, es un movimiento de rechazo, a menudo irracional, porque al hacerlo termina negando elementos del *ancient regime* de utilidad para cualquier proyecto de modificación aún radical, como, por ejemplo, el útil papel que presta el sector privado de la escolaridad superior venezolana, ávido de evitar regulación pero con un potencial de cooperación social que no debe ser subestimado. El sector privado es poderoso, en el área escolar. En todo el país, en las ciudades y en el campo, se observa la presencia de este sector, que entrena a la sociedad, según el paradigma de la escuela católica o aquella de lucro. En los niveles de la escuela básica y secundaria las unidades escolares de mejor calidad pertenecen al sector privado y aun los miembros el actual gobierno revolucionario inscriben a sus hijos en estas escuelas privadas. La desigualdad social entre ambos tipos de escuelas es abismal y el gobierno del chavismo no ha podido, mejor dicho, ni siquiera ha intentado disminuir esta desigualdad, que se pone de manifiesto en el racismo que opera en el sector escolar privado. La desigualdad no es solamente de índole social, sino también de la calidad del entrenamiento visible la misma según todas las variables, desde la planta física hasta la propia calidad del entrenamiento. Ese sector privado de la escolaridad se halla muy bien organizado y se ha hecho impenetrable a las intenciones de los gobiernos, un hecho observable en la historia reciente de esta sociedad como en el trienio 1945-48, cuando el gobierno popular de entonces intentó restringir privilegios del sector privado y en los años iniciales del chavismo, ya que este gobierno intentó tímidas medidas de regulación escolar, pero tuvo que retroceder en dicho intento y decidió, evidentemente, abandonar esa área de enorme conflicto y costo político. Tan poderoso es el sector privado escolar, en todos los niveles, que en su afán centralizador el chavismo decidió respetar la integridad del sector privado y ha mas bien atacado o en todo caso descuidado al sector autonómico de las universidades, hecho en sí fascinante, desde este punto de vista político e ideológico. La revolución, después de todo, parece que equivocó en señalar quienes eran sus enemigos, que no están, precisamente, en las universidades autónomas, excepto que se sobreentienda por enemistad la disidencia en el mundo de la ideas.

La profunda desigualdad de la sociedad venezolana se reproduce en sus instituciones, por supuesto, especialmente en salud y en escolaridad. Los lectores deben ir más allá de las apariencias de una sociedad supuestamente democrática, cuando en verdad la estructura y organización de la misma legitima la injusticia como patrón y ello explica el porqué líderes político, populistas y demagógicos, pero que en algún momento, como Hugo Chávez, se convierten en campeones de la igualdad y la justicia, si bien hayan fracasado en sus propósitos, pero ello no debe ocultar el hecho de que sus banderas políticas e ideológicas estaban y siguen estando acordes con los intentos para disminuir estas desigualdades, en las propias condiciones de vida de los venezolanos, unos en medio de la abundancia más grotesca, otras en la miseria indescriptible que caracteriza a los miserables en todas las sociedades, hecho en sí inexplicable en una sociedad con los ingresos de Venezuela. Por ello si bien es cierto que la sociedad venezolana vive dentro de un ambiente de extrema

polarización política e ideológica ello debe buscarse fuera del discurso político e ideológico; en las profundidades de una sociedad tensa por la propia desigualdad social en la cual vive, con las urbanizaciones mirando de cerca a los barrios, los ricos *vis-à-vis* los pobres, aquellos con esperanza asegurada y los desafortunados cuya visión de futuro suele quedar en la violencia y en una verdadera tragedia colectiva que afecta a los más pobres, a los infelices. Estos son los que componen la población carcelaria, los guetos de pobres que rodean las zonas residenciales de las clases medias y de altos ingresos y que llenan las estadísticas de los cerca de 20.000 muertos cada año en incidentes de muertes violentas intencionales y accidentales.

Promueve, por lo contrario, el papel hegemónico del Estado; el acercamiento a los países de su propio grupo, el ALBA (objetivo nacional: *Continuar desempeñando un papel protagónico en la construcción de la unión latinoamericana y caribeña*), aspira crear su propio modelo de universidad, participativa, que recupere lo que llaman la sabiduría popular y la incorpore a la academia; un modelo según el cual la universidad debe ser instrumental, tanto entrenando cuadros como prestando servicios a la comunidad y a la comuna –que son dos instancias distintas (objetivo nacional *Consolidación de la transformación universitaria en torno a la formación integral, la producción intelectual y la vinculación social que garantice el desarrollo de las potencialidades creativas y capacidad resolutive frente a los problemas prioritarios del país y los objetivos estratégicos del proyecto nacional Simón Bolívar. Desarrollar programas y proyectos de formación-investigación que den respuesta a las necesidades y potencialidades productivas necesarias para desarrollo del país (así cómo) ampliar la capacidad científico técnica humanística para garantizar la seguridad y soberanía en la producción de los insumos materiales, así como la producción teórico-metodológica y artística necesarias para el buen vivir, mediante el incremento en un 70% el financiamiento a la investigación e innovación orientadas a proyectos que apuntalen la felicidad del pueblo*) lo que llaman democratizar a la universidad procediendo a establecer mecanismos que permitan lo que se denomina el *uno por uno*; esto es, que los miembros de la comunidad académica – profesores, estudiantes, empleados y obreros, todos voten para elegir las autoridades universitarias, un exceso populista inédito, al menos en el país que cierta y efectivamente cambiará el mapa académico del país –en forma irreversible, en mi criterio si se aplica, como se tiene que aplicar, el Artículo 33.3 de la Ley Orgánica de Educación, ley de la república. [Elegir y nombrar sus autoridades con base en la democracia participativa, protagónica y de mandato revocable, para el ejercicio pleno y en igualdad de condiciones de los derechos políticos de los y las integrantes de la comunidad universitaria, profesores y profesoras, estudiantes, personal administrativo, personal obrero y, los egresados y las egresadas de acuerdo al Reglamento. Se elegirá un consejo contralor conformado por los y las integrantes de la comunidad universitaria] Los exámenes de ingreso serán eliminados, porque se parte del principio de que todos los estudiantes tienen los mismos derechos, convirtiendo así a la educación universitaria en un derecho, en un deber del Estado, de modo tal que la escolaridad ha de ser gratuita y en las

universidades del sector privado el Gobierno coloca límites al cobro de matrícula. Objetivo nacional: *Mantener a Venezuela como el aula más grande del mundo a través de la profundización y ampliación de las condiciones de ingreso, prosecución y egreso que garanticen el derecho a la educación.* Las bases que definen el papel de la universidad en la Venezuela actual puede leer el *Programa de la Patria, 2013-2019*, de donde hemos tomado las frases que aparecen en este párrafo. Es evidente que es una propuesta muy subjetiva, como, por ejemplo, *la felicidad del pueblo*, en cuyo nombre, por supuesto, se puede inventar la felicidad según un criterio infeliz.³³³

Finalmente, interpreto que el futuro de la universidad venezolana debe verse dentro del siguiente objetivo de la revolución bolivariana socialista: “No nos llamemos a engaño: la formación socioeconómica que todavía prevalece en Venezuela es de carácter capitalista y rentista. Ciertamente, el socialismo apenas ha comenzado a implantarse propio dinamismo interno entre nosotros. Éste es un programa precisamente para afianzarlo y profundizarlo; direccionado hacia una radical supresión de la lógica del capital que debe irse cumpliendo paso a paso, pero sin aminorar el ritmo de avance hacia el socialismo”. De acuerdo con esta propuesta la universidad tendrá que acompañar este proyecto y tendrá, entonces, un papel instrumental, ser una institución de un proyecto político. Nada más, nada menos.

Por ello, al finalizar mi libro, no puedo menos que señalar que no deben sorprender los cambios en América Latina y el Caribe. En algún momento se ha impuesto el criterio liberal de la universidad, como el que expresaba el mexicano Antonio Caso en 1933:

La Universidad de México es una comunidad cultural de investigación y enseñanza, por tanto, jamás preconizara oficialmente, como persona moral, credo filosófico, social, artístico o científico

Pero un siglo después, prácticamente, los tiempos han cambiado y puede esperarse de las universidades que sean instrumentos de posturas religiosas, políticas, ideológicas o de negocios. Al cerrar este libro puede leerse en la prensa que una reunión de presidentes de la región será presidida por un militar-guerrillero, que gobierna un país en donde las prácticas democráticas, como las elecciones públicas para elegir a los gobernantes, son ignoradas y que el gobierno de ese país tiene más de medio siglo en el poder sin rendir cuentas ni a su nación ni a la comunidad internacional y de hecho violando los derechos humanos y en donde no hay opinión públicas y en donde las universidades son instrumentos de la política oficial, sin autonomía de las instituciones. En efecto, el líder cubano Raúl Castro presidirá en Santiago de Chile la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac).

³³³ El tema de la gratuidad es vital para comprender a la sociedad venezolana. El mejor ejemplo es como el combustible para los vehículos auto motor es prácticamente gratuito –más barato el libro de gasolina que un litro de agua y los estudiantes de las universidades oficiales esperan que todas sus necesidades sean proporcionados gratuitamente. Por ejemplo, los estudiantes de la UCV, que ocupan el terreno de más elevado valor del país, debe pagar la suma de bolívares 60 –equivalente a 14 dólares americanos al valor oficial y \$ 3 al valor real del mercado de la moneda, por dos años de estacionamiento.

Justamente, en ese mismo escenario, en la Conferencia de Educación y Desarrollo Económico y Social (5 al 19 de marzo de 1962), el entonces ministro de educación de Cuba, el Dr. Armando Hart, en la sesión del 7 de marzo del año citado, hacia una vigorosa defensa de las acciones en el área de la educación que ya había emprendido el entonces nuevo gobierno cubano. Aquellas, impresas desde entonces en el imaginario colectivo acerca de la entonces gloriosa revolución, languidecen en la retórica de un régimen político cuyos logros son mucho menores que los que proclama la propaganda política e ideológica, cuando se los coloca a escala real y objetiva. Por ello la región de AL&C continua siendo la sede del famoso realismo mágico sobre el cual escribía el venezolano Arturo Uslar Pietri y simbolizado en la obra milagrosa por su hermosura y tenor del Gabo colombiano. Raúl Castro Ruz, el líder cubano presidiendo a los países democráticos de la región es algo, en efecto, digno de mencionarse en esa hipérbole que es el realismo mágico. Por ello detengo mi análisis en este momento y me niego a elaborar predicción alguna acerca del futuro de la universidad venezolana y latinoamericana. Sobre el tema de las predicciones no puedo menos de recordar, hablando de Cuba, lo que escribieron dos distinguidos académicos norteamericanos, Charles O. Porter y Robert J. Alexander, en su libro *The struggle for democracy in Latin America*, en 1960, que:

Nuestra creencia es que Cuba no ha pasado el punto de no retorno con respecto a su marcha hacia el comunismo. Los ideales iniciales de Castro hicieron posible su liderazgo y victoria. Estos ideales de un estado basado en elecciones libres y los derechos humanos siguen vivos en Cuba. (p. 141) Se afirmó una vez más, esta vez contra el hombre que traicionó a la gran revolución.³³⁴

Más de medio siglo después de aquellas palabras Cuba puede mostrarse orgullosa en Santiago de Chile, pues ha construido con esfuerzo y tenacidad un poderoso bloque de naciones ubicadas en todo el Continente, tanto en el propio Caribe, como en Centro y Sur América. Sin embargo, si Cuba lograra imponer en los países de este bloque su interpretación de la universidad dirigida, controlada por el partido y por el Estado, se habría marcado una nueva ruta de la universidad, aislada y alejada del flujo internacional del conocimiento. Venezuela es parte de ese bloque y no parece disponer de muchas posibilidades para promover una visión alternativa de universidad, aquella que prevalece prácticamente, como reza el eslogan de la Iglesia Católica, *Urbi et orbi*.

³³⁴ ¿Dónde estaban estos prominentes académicos norteamericanos que fueron capaces de tal equivocado argumento, cuando en aquel mismo momento el propio *New York Times* publicaban noticias como estas?: “El 12 de enero. En Santiago de Cuba, 75 hombres son ejecutados. El grupo supuestamente representa a guardias de la policía conocidos por la crueldad y violencia y miembros del ejército privado del ex senador Rolando Masferrer. El 19 de marzo. A partir de este día, totales 483 "criminales de guerra" han sido ejecutados. Un editorial en la portada de *Revolución* llama a poner fin a las ejecuciones. El 28 de febrero. Castro anuncia que en Cuba se celebrarán elecciones generales en dos años. "Podrían no celebrarse elecciones ahora (pero) ello no sería justo. Tenemos una mayoría abrumadora en la actualidad y es en el interés de la nación que los partidos políticos se desarrollen y sus programas definidos antes de que se celebren elecciones". Junio. En el Cairo, el Che Guevara hace el primer contacto oficial con la Unión Soviética. El 6 de febrero. Viceprimer Ministro soviético Anastas Mikoyan llega a la Habana”.

Es así como veo el futuro de la universidad venezolana, visión esta que he elaborado a partir de las reuniones académicas internacionales ya citadas en este libro, que me permiten hablar de una visión ecuménica *vis-à-vis* una visión que entiendo local en vez de glocal, provinciana y limitada, pero de atractiva retórica porque apunta hacia la liberación y la emancipación de los pueblos, no obstante que procedan a hacer exactamente lo contrario, pues reducir la universidad a su mínima expresión intelectual y académica es negarla, un objetivo inaceptable en la doctrina del deber ser de la universidad, internacional, globalizada y ecuménica.³³⁵

Los venezolanos no hemos aprendido a vivir en medio de la transparencia y más bien preferimos, al parecer, ocultarnos en la opacidad, en eso que alguien de manera genial llamo la sociedad del ocultamiento, en vez de la sociedad transparente, que habría de conducir a lo que el peruano Jorge Mori llama *la universidad transparente* (2011). Creo que la sociedad venezolana vive momentos de contradicciones que alejan a la sociedad de poseer una noción clara y objetiva de lo que a la larga es un dilema, entre la tradición liberal y la tradición socialista, que ambos son movimientos que tienen muchos años haciéndose y no hay nada nuevo en estos de las tradiciones citadas, no obstante que le quieran poner la etiqueta de socialismo de siglo XXI o nuevo liberalismo. ¿Pueden coexistir ambas versiones de la universidad o tenemos los venezolanos que adoptar un solo modelo? Pues de hecho han coexistido en este sistema híbrido que hemos cultivado en el país, quizás sin saberlo, como en el caso del personaje de *El enfermo imaginario*, la última comedia escrita por el dramaturgo francés Moliere (1622-1673), pues hemos hablado un lenguaje universitario coherente a pesar de sus diferencias; lo grave, en mi opinión, sería el torpe esfuerzo por obligar a la sociedad a operar con un solo modelo, siguiendo el ejemplo cubano, de una universidad dirigida y profundamente reaccionara, ideológicamente hablando, porque es una institución aislada y al margen del flujo internacional del conocimiento. Pregúntesele a un universitario venezolano cuales son a su juicio los fines y objetivos de la institución y probablemente escuchará más de una interpretación y ello es la salud inequívoca de la universidad, el que existan y coexistan más de un modelo. Ahora que se emplea el concepto de sociedad enferma cuando es disfuncional pudiéramos argüir

³³⁵El clima político del país, a principios de 2013 y que afectará en forma profunda el funcionamiento de las universidades venezolanas puede percibirse en la siguiente información: "23 de enero de 2013.- El ministro de Relaciones Interiores y Justicia, Néstor Reverol, denunció este miércoles los planes de algunos sectores de la ultraderecha venezolana e internacional para emprender un atentado contra el vicepresidente de la República, Nicolás Maduro, y el presidente de la Asamblea Nacional, Diosdado Cabello. Actores de la ultraderecha venezolana en complicidad de actores de la ultraderecha en el exterior se encuentran planificando un atentado contra el Vicepresidente Ejecutivo de la República y el Presidente de la Asamblea Nacional", informó Reverol en declaraciones a los medios, durante la movilización popular que se realiza este miércoles en el 23 de Enero, en Caracas."No vamos a permitir ni un milímetro de acto de terrorismo contra esos camaradas ni contra nadie. El pueblo de Venezuela es un pueblo que despertó, está en la calle y sigue los lineamientos del único líder de la Revolución como lo es el Comandante Hugo Chávez", recalcó. Le alertamos a la ultraderecha nacional e internacional no se equivoquen, tengan cuidado porque el pueblo está en la calle".

que una sociedad en donde exista un sólo modelo sería una universidad enferma (Weatherford, 1960; Whitehead, 1957; Andres-Lasheras, 1997; Fernández Heres, 1985). Pero, al parecer, los venezolanos están al borde de un reto insalvable: abonar la posibilidad de que el hombre pueda enfrentarse al Estado (Spencer, 1884) o más bien observar como el Estado se impone a la sociedad, parafraseando el análisis de Pierre Clastres (1978). Si termina de ocurrir que en Venezuela se configure el estado del Leviatán la universidad irá desfigurando su identidad y se difumará en un espacio que por definición es hostil a la pluralidad y a la diversidad.

Mi percepción es que el ‘problema’ de la universidad venezolana y en algunos otros países con situaciones análogas, es político más que técnico. Las obligaciones pedagógicas, de los fines que persigue, del papel que desempeña en cuanto a las necesidades del desarrollo, quedan en un segundo plano y todo gira alrededor de quien ejerce el poder en estas instituciones, tanto fuera como dentro de las mismas. La actual universidad venezolana, un híbrido funcional, ha sido agredida por parte del Gobierno, cuando este decidió crear una asociación de universidades para la convencional y otra para el oficial y de este modo el sistema opera en dos planos, el oficial y el convencional, las universidades gubernamentales en la Asociación de Rectores Bolivarianos (ARBOL) y las convencionales en la Asociación Venezolana de Rectores (AVERU). En medio de esa escisión institucional aparece el concepto de la libertad, así como el del ocio. En el primer caso porque la universidad tiene que funcionar, por fuerza de necesidad, en un ambiente de libertad, en donde pueda ejercer sus elevadas funciones según sus propias responsabilidades institucionales. Libertad en este caso significa autonomía, para enseñar, investigar y difundir sus hallazgos, sin otra obligación que la de su propio *ethos*. Porque cuando la universidad debe responder ante la sociedad, en cuanto a la regulación de sus funciones, pierde su autonomía y con ella su esencia. Por otra parte, del mismo modo que los regímenes despóticos quieren sustituir a los ciudadanos por súbditos que sigan *in toto* todas sus decisiones, en la universidad venezolana el Gobierno aspira sustituir la noción de estudioso por aquella de activista. Pienso importante recordar que un funcionario de gobierno, el propio vice presidente en funciones de presidente, aludió a la necesidad de que se estudiase ‘la historia viva’ y no que los estudiantes tuviesen que leer los ‘aburridos libros de historia propios de las academias’. Nadie desea ni necesita jóvenes alienados ajenos al necesario activismo democrático, pero, pienso, nadie los quiere activistas cuya única obligación sea la de una acción permanente, irracional, semejante a aquellas zarandas de mi infancia que giraban interminables sobre su propio eje. Es un tema que ha generado literatura, de la cual cito una obra excepcional, por Kenneth Keniston; *The uncommited. Alienated youth in American society* (1960).³³⁶ En el sentido de las tesis de Lipset y Altbach

³³⁶Keniston es un psicólogo social cuya tesis presentada en el Harvard College fue sobre el pensamiento político de Ortega y Gasset. En alguna ocasión participé con él y con Seymour Martin Lipset en una discusión sobre movimientos estudiantiles, en la Universidad de Harvard. Es actualmente profesor en el MIT. Por

(1969) y Solari (1968) en Venezuela no se está aludiendo a estimular un movimiento estudiantil, sino a crear apoyo político en los estudiantes, en la misma línea de lo que Ana María Barletta llamaba *La peronización de los universitarios* (1966-1971).³³⁷ Esto es, la revolución quiere estudiantes chavistas y para ello ha abierto una asociación de estudiantes universitarios paralela a la Federación de Centros Universitarios, siguiendo a la letra su táctica del paralelismo institucional. Además, un chavismo como movimiento excluyente, expresado ello en una célebre frase, dicha por el fallecido presidente venezolano: *quien no es chavista no es venezolano*.

Se está aplicando en Venezuela un principio ajeno a la democracia. Esta respeta a la mayoría pero por igual a la minoría. En Venezuela, a pesar de que según los datos electorales hay una relación de 51 a 49 por ciento, a favor del Gobierno, pero este opera como si hubiese obtenido el ciento por ciento del mandato popular. Tal enfoque de los derechos políticos de los individuos quedó sepultado cuando desapareció el derecho divino de las monarquías. Es mi percepción, también, que la universidad venezolana mantiene una lucha sorda y tensa por la libertad individual, que es fundamental para que sus miembros desarrollen sus potencialidades intelectuales y académicas. Libertad amenazada, no sólo por parte de gobiernos indiferentes a las necesidades de las mismas sino por parte de quienes al interno, las consagran como burocracias y de hecho aspiran manejar las instituciones con criterios corporativos. Luis Rodríguez Aranda, autor del Prólogo y de la traducción al castellano de libro citado del liberal británico señalaba al final de mismo lo que quizás sea el predicamento de la universidad venezolana actual. Escribió Rodríguez Aranda que *‘La creación del Estado es obra del hombre. Pues bien: no puede éste dejarse devorar por su propia obra’*.

El propio Spencer, teórico en sí mismo de la educación liberal, en su obra de 1904: *La educación intelectual, moral y física*, proponía la libertad como un requisito de la educación, específicamente de la universidad. Ese es el ‘discurso’ de la universidad autónoma venezolana, mientras que las universidades creadas por el movimiento revolucionario bolivariano socialista propugnan lo que entre otros plantea con rigor académico Madan Sarup Sarup (1930-1993), en su libro de 1978: *Marxism and Education: A Study of Phenomenology and Marxist Approaches to Education*, en donde se plantea como lo colectivo es la primacía de la educación, en todos los niveles, y el interés del Estado predomina sobre cualquier otro. Esto es, la escolaridad bajo el control del Estado y

supuesto el activismo como principio de la vida estudiantil universitaria es un legado de la Reforma de Córdoba.

³³⁷Barletta, Ana María (2000) “Universidad y Política. La peronización de los universitarios (1966 – 1971)”, disponible en <http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2000/> Véase también de la misma autora sus trabajos Barletta. (2002) “Una izquierda universitaria peronista. Entre la demanda académica y la demanda política (1968 – 1973)” en *Prismas*, Revista de Historia Intelectual n° 6. Quilmes: UNQ. Pp. 275 – 286. Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista” en *Revista Pensamiento Universitario* N° 9. Buenos Aires: UNQ. Pp. 82–89.

una doctrina oficial o bajo las presiones igualmente perversas del mercado, que es capaz de ver lucro en todas las actividades incluidas la formación del hombre. Pero, es curioso, y así lo recalco, los venezolanos lograron lo que he denominado un exitoso sistema híbrido de escolaridad, que ha funcionado y que, dentro de la más elemental lógica, debería de continuar operando. Pero, retornando a Spencer, mientras los gobiernos desconozcan los derechos de las minorías el resultado será el despotismo. Cuando una mayoría desconoce al resto y les descalifica como adversario y les califica por ende como 'enemigos' –apátridas, traidores, fascistas gusanos, escuálidos- se pierde el necesario equilibrio dentro del cual se pueda aspirar la convivencia civilizada. Híbrido, en el caso como lo he empleado, ha sido tomado del libro ya citado por García Canclini, quien elaboró el concepto en su libro (1989): *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*.

Para el antropólogo argentino-mexicano García Canclini (1939) lo híbrido es, en la voz de un intérprete:

“Quisiera introducir aquí una derivación hacia la noción de lo híbrido, tan justamente importante en el texto de Néstor. La noción de lo híbrido me sugiere, quizá por mi convincente ignorancia de lo biológico, una especie fronteriza, un acontecimiento, la imitación súbita de una morfología aún sin inscripción bien establecida en las taxonomías. La entrada de lo híbrido en la taxonomía obliga al abandono de esta categoría en favor de otra, menos drástica, que es la de variante, especie, etc. Lo híbrido designa una liminaridad, una materia cuya existencia exhibe la presencia dual de una sustancia y su falta de identidad, lo que está en el intersticio, lo que se perfila en una zona de penumbra, lo que escapa, cuando menos en su surgimiento, a la repetición. Lo híbrido es el nombre de una materia sin identidad, el nombre de una condición evanescente. Lo híbrido sería entonces un nombre muy afortunado, por la densidad de sus evocaciones, de lo singular, de un acontecimiento. En esta marginalidad ante las taxonomías, lo híbrido sólo admite un análisis oblicuo, una zona de efectos, de desprendimientos: se le puede aprehender pero sólo por las huellas de su anticipada o confirmada desaparición, por las modalidades de su endurecimiento” (Apéndice de la edición de Grijalbo del libro de García Canclini: *Figuraciones sobre culturas y política*. Conversación con Néstor García Canclini, por Raymundo Mier, Maribel Piccini y Margarita Zires)

En el caso de las universidades en Venezuela destaco lo híbrido como una yuxtaposición de intereses institucionales que permitieron preservar la pluralidad acatando la existencia del otro, pues han coexistido en esta sociedad formas diversas del cultivo de las ideas, tanto en lo político como en lo institucional.³³⁸ En su conjunto no satisface a nadie, en lo particular a todos. Hallo que en 1958, cuando se reformó la universidad venezolana, se introdujeron errores monumentales que he llamado de origen, que posteriormente se convirtieron en

³³⁸ Sigue siendo una grata sorpresa hallar que el Gabinete Maduro está formado en su casi totalidad por profesionales egresados de instituciones de educación superior que estudiaron durante la infame Cuarta República, gratuitamente y a menudo con becas para cursar estudios en el exterior. El nuevo ministro de educación universitaria es un ejemplo de esta generación ilustrada, pues egresó de la Escuela de Historia de la UCV, hizo maestría en Francia y es profesor titular en la misma UCV –para ello ha de ser doctor, según el reglamento, de modo, que el título de doctor debe poseerlo, sin duda.

errores de proceso, que han perjudicado la organización de universidades de excelencia o más bien de patrones de excelencia comunes al sistema -¿tienen las universidades que ser de excelencia, todas?- pero se acogió en forma afortunada el principio de la diversidad, de la pluralidad, lo cual permitió que en la universidad venezolana liberalismo, neoliberalismo, marxismo y comunismo coexistieran. Incluso, el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) señala que híbrido es ‘Dicho de un animal o de un vegetal: Procreado por dos individuos de distinta especie’, carácter que le doy a la universidad venezolana, procreada por individuos de distinta especie, pues han pensado de una o de otra manera, para concurrir el mismo objetivo, la universidad, sitio de ideas y umbral de diferencias, como ha quedado demostrado, por cierto, en la ideología de la revolución bolivariana socialista, cuya ideología se formó en una institución híbrida, en dónde coexistían animales de distinto pelambre, pues coexistían conservadores de la línea fascista originada en el franquismo, en un extremo, hasta el otro, en donde militaban quienes desde entonces quieren hacer desaparecer al capitalismo. El actual gobierno, al crear sus propias instituciones, universidades de creencias, ha privado a la universidad venezolana de su ecumenismo y ha estimulado la homogeneidad del pensamiento, cuando la riqueza del mismo es su pluralismo y diversidad, la misma que prevaleció en los años citados, entre 1958 y 1998 y que permitió que se generara y organizar el movimiento que en las escuelas militares y en las escuelas de las universidades autónoma generara lo que llamamos el pensamiento revolucionario bolivariano socialista.

Esta es, pues, la situación de la universidad venezolana, según la percibo a comienzos del año de 2013. La misma ha evolucionado, para bien o para mal de su configuración académica, entre 1958 y 2013. En aquel entonces se consagró el principio que ha regido la vida universitaria, hasta que la misma ha comenzado a transitar al odioso camino de la ceguera política que cree que la universidad es un templo doctrinario, instalado para la adoración perpetua de sus propuestas políticas e ideológicas y de sus líderes, cuyas fotografías en pose heroica adornan, innecesariamente, las oficinas de las autoridades de alguna de sus universidades, para desdicha de las mismas. Se dijo, entonces, que:

La enseñanza universitaria se inspirará en un definido espíritu de democracia, de justicia social y de solidaridad humana, y estará abierta a todas las corrientes del pensamiento universal, las cuales se expondrán y analizarán de manera rigurosamente científica.³³⁹

³³⁹ Sobre el tema de los justicia y la universidad es oportuno ver dos trabajos del eminente mexicano ya desaparecido, Pablo Latapí (1927-2009) “Universidad y sociedad: Un enfoque basado en las experiencias latinoamericanas”. *Universitas* 2000. Volumen 3, 1978, N° 1 y “Algunas tendencias de las universidades latinoamericanas”: *Estudios sociales*. N° 20, Trimestre 2, 1979. A lo escrito por Latapí añadido que los países tienen en AL&C una deuda honorable, que consiste en balancear la justicia del acceso a la universidad con la equidad que permita producir conocimientos, todo ello fundido en el concepto de calidad académica. La universidad es un tema referido, después de todo, tanto la justicia, como la eficiencia, como a la propia dignidad. Véase por Randy Hodson (2011) *Dignity at Work*. Cambridge University Press. La universidad es un problema que va más allá de lo burocrático como exigencia y se aproxima, en términos de Michael L.

Ojala, entonces, que prevalezca en Venezuela ese clima de tolerancia y de sensatez, de amplitud y de disidencia que, desde 1958, ha caracterizado estas instituciones. Cambiar por cambiar suele conducir a reforzar el *statu quo*, sin que las personas se percaten del hecho. Lo fascinante del caso para quienes abordamos estos problemas desde la perspectiva de la sociología es como las complejidades de los fenómenos sociales hace que ocurre a menudo que son las implacable realidades quienes los cambian. Por ello muchas revoluciones terminan como símbolos de la inutilidad y a menudo de la tragedia. Baste recordar que en 1968 Nicos Poulantzas inauguró una versión moderna de la moda por querer sepultar al capitalismo —era la época en la cual el líder soviético Nikita Krushev quería precisamente enterrar al capitalismo: *We will bury you-* y denunciaba como este sistema era típicamente uno de clases sociales, una consecuencia natural del modo de producción capitalista. En 1979 Walter D. Connor, en su libro *Socialism, politics and equality*, demostraba el carácter de sociedad estratificada que eran las sociedades socialistas. En el caso venezolano la revolución bolivariana socialista, debe reconocerse, no se ha planteado ni enterrar al capitalismo ni eliminar las clases sociales —todo lo contrario, el hegemón capitalista, los Estados Unidos de América, continúa siendo el cliente principal del país y en cuanto a las clases sociales simplemente ha redistribuido el ingreso nacional, una porción a los pobres, otros para crear nuevos ricos, que presuroso se han incorporado a la vieja oligarquía, grupo este llamado la ‘boliburgesía’, la burguesía bolivariana.

Por ello el reformismo es tan atractivo, porque mejora el funcionamiento de instituciones en este caso la universidad, sin la necesidad de la retórica revolucionaria y que, por lo demás, sin alharaca alguna, transforma globalizando las prácticas escolares. Según las evidencias observables en cuanto al comportamiento del sistema nacional de universidades —una manera de decirlo, porque no hay tal sistema en sí, sino, en todo caso, dos subsistemas, el convencional y el bolivariano- no hay que cambiarlas sino que pueden permanecer dentro del patrón híbrido que hemos comentado, pero sí mejorarlas, mientras más pronto mejor: Hay que facilitar los mecanismos para aumentar los niveles de producción académica y con niveles decentes de productividad, hay que entrenar adecuadamente a la fuerza laboral docente y de investigación, hay que elevar los niveles de exigencia a los estudiantes, tanto mediante selección rigurosa como fijar estándares curriculares de rigor y severidad académica; hay que mejorar la planta física de las universidades y, sobre todo, aumentar las innovaciones de modo tal que las instituciones funcionen según los patrones académicos internacionales, y así sucesivamente. La sociedad venezolana no parece interesarse por estas cuestiones académicas, encerrada dentro de los límites de una intensa lucha por el poder, proponiendo

Schwalbe, a ser un problema moral. Véase su artículo “Toward a sociology of moral problem solving”. *Journal for the theory of social behavior*. 20:2. 1990. La universidad es un dilema moral del tipo que discutía Lawrence Kohlberg (1927-1987) pues es una institución que si acepta estudiantes sin un riguroso proceso de selección actúa en forma inmoral, pero si rechaza sin argumentos válidos en términos de la justicia incurre, de nuevo, en inmoralidad. Por ello Rüeegg escribió, con sobrada razón, en 1986 que la universidad tenía que ser digna, esto es, fiel a sus principios y objetivos, que no son otros, digo de mi parte, que producir conocimientos buenos y útiles (“The academic ethos”. *Minerva*, N° 4, Winter 1986)

a la sociedad una ecuación insostenible, mediante la cual quien tenga el poder podrá cambiar a la sociedad con las universidades incluidas. ¿Pueden las universidades escapar incólumes tal lucha tan irracional como desesperada? No parece ello posible. Las universidades venezolanas ponen de manifiesto su vulnerabilidad institucional y su imposibilidad de enfrentar exitosamente la dinámica de la sociedad. Entonces, la lectura correcta de que son y para qué sirven las universidades venezolanas no se hace correcta tratando de leerlas según su interno, sino según aquello que la rodea y, en una palabra, la condiciona. En un libro editado por Margaret Archer, en el área de la sociología de la educación (*The sociology of educational expansion. Take-off, growth and inflation of educational systems*, 1982) escribía la socióloga británica, en el Prólogo, que la educación *per se* no había capturado la imaginación de los sociólogos: *Educational systems have never captivated the sociological imagination*.

Diría, parafraseándola, que las universidades han captado el interés pero no la imaginación de los gobiernos venezolanos. –que sí su atención, evidentemente, sobre todo si estos, como el actual, tiene un origen muy cercano a fuerzas anti-intelectuales y anti-académicas, como las fuerzas armadas y las ideologías que lo inspiran, doctrinas cargadas de autoritarismo y que no saben manejar lo que tanto requerimos para el funcionamiento de nuestras universidades, pluralismo y amplitud de criterio, para que nos permitan, humildemente, dedicarnos a nuestros asuntos, sin la interferencia de todos aquellos que quieren que nos comportemos de una u otra manera, según sus interpretaciones, a veces anticuadas y, para decirlo en el lenguaje de Rómulo Betancourt, ‘obsoletas y periclitadas’. Por ello el alegato dicotómico de este libro: reforma o experimento, innovación o aislamiento, avance o retroceso y así sucesivamente, es mi percepción que probablemente esté equivocado al decir que Venezuela está escogiendo el camino del negarse a lo que es una necesidad esencial, montarse en la ola de la innovación y del estado del arte en el manejo de sus universidades, la línea que he observado trazada en las reuniones internacionales en donde se debate el destino de la universidad.³⁴⁰

Venezuela adopta para sus universidades patrones tradicionales de comportamiento que anulan la posibilidad de que en Venezuela se esté procediendo a una reflexiva decisión en términos de cual modelo de sociedad asumir, sino que la lucha por el poder se resuelve dentro de lo que Daniel Lerner (1917-1980) llamaba una sociedad tradicional (1958), tanto así que sería posible alterar el título de la obra del sociólogo norteamericano y en vez del

³⁴⁰ De Archer he tomado, desde hace muchos años y a través de sus textos y de conversaciones personales, la tesis según la cual en Venezuela estamos cometiendo un error de proceso a través de la expansión incontrolada de la matrícula, admitiendo que los obstáculos que han tenido las clases populares para acceder a la educación superior han justificado las políticas públicas formuladas al efecto. Entiendo, es de esos años, que los sistemas de universidad deben crecer y expandirse, pero también contraerse y limitarse, según las circunstancias. La idea es que sistemas flexibles puedan copar la demanda, justa, pero igual la excelencia. Esto es, al igual que en la economía la inflación en educación crea perturbaciones y aumenta la injusticia social, por razones obvias.

título original de *The passing of traditional society. Modernizing the Middle East* colocar un título que a mi juicio pudiera ser la metáfora perfecta de lo que es esta sociedad en el año 2013: *The return of traditional society. De-modernizing a Latinamerican society*. Mientras tanto el discurso cotidiano se manifiesta en Caracas entre el chavismo que augura la felicidad con el advenimiento del socialismo, con Venezuela convertida en una ‘potencia’ mortificada por su misión esencial, salvar el planeta y quienes ven en esta sociedad decadencia y desastres, como puede leerse en los comentarios que siguen:

Detrás de toda la palabrería con pretensiones de debate ideológico, detrás de toda la alharaca sobre dos sistemas sociales enfrentados, detrás del supuesto dilema planetario que se amasa en nuestro mapa, quizás el verdadero debate que empuja el interior de la sociedad venezolana se centra esencialmente en la pugna entre dos modelos de normalidad muy diferentes. Un modelo que se ha organizado alrededor de la experiencia y de la cultura militar, que se asume a sí mismo en un permanente "contexto de guerra", y que se contrapone de manera insistente a un modelo que se aferra a la experiencia y a la cultura civil, que entiende y vive la política como una forma de administrar y de resolver los conflictos sociales (Albeto Barrera Tyszka, "Contexto de guerra" *El Nacional*, Caracas 27 de enero de 2013) ¿Qué va a ocurrir en Venezuela? Un verdadero desastre a corto plazo. Pese a los 300 millones de dólares diarios que recibe el país por cuenta del petróleo, no hay, como bien lo dice Fernando Londoño -otro gran analista de la realidad del país hermano-, un sólo camino, un puerto, una fábrica, una escuela, ni un hospital nuevos. La industria está arruinada, la inflación, el déficit fiscal y la inseguridad son las más altas del continente, y la devaluación del bolívar es inevitable si tomamos en cuenta que el cambio del dólar en la calle es cuatro veces más alto que el oficial (Plinio Apuleyo Mendoza, "Verdades de a puño". *El Tiempo*, Bogotá, 23 de enero de 2013).³⁴¹

Ciertamente, se observan rasgos que apuntan hacia una involución en nombre de la revolución. Una pista la hallamos, por cierto, en una cuestión más bien técnica que pasa relativamente desapercibida y es como la trama social de esta sociedad se construye

³⁴¹ Algunos sectores radicales, incluso, anuncian los tambores de la guerra civil, como *Analitica.com*, quienes el 28 de enero de 2013 escribían en su Editorial que: "Lo más grave es acostumbrarse a este clima moral enrarecido y desolador, en el que resulte normal aceptar lo que está ocurriendo, que no es otra cosa que vivir en un Estado sin ley y sin norte. La anomia nos está llevando a una situación cuyo desenlace no puede ser sino una tragedia de una dimensión nunca vista en la historia de nuestro país" Pareciera que *The War Prayer* de Mark Twain (1835-1910), fue está siendo enarbolada por los espíritus más radicales, en Venezuela. Coloco de seguidas el primer párrafo de la *Prayer* del escritor norteamericano; lo dejo como en el original: "It was a time of great and exalting excitement. The country was up in arms, the war was on, in every breast burned the holy fire of patriotism; the drums were beating, the bands playing, the toy pistols popping, the bunched firecrackers hissing and spluttering; on every hand and far down the receding and fading spread of roofs and balconies a fluttering wilderness of flags flashed in the sun; daily the young volunteers marched down the wide avenue gay and fine in their new uniforms, the proud fathers and mothers and sisters and sweethearts cheering them with voices choked with happy emotion as they swung by; nightly the packed mass meetings listened, panting, to patriot oratory which stirred the deepest deeps of their hearts, and which they interrupted at briefest intervals with cyclones of applause, the tears running down their cheeks the while; in the churches the pastors preached devotion to flag and country, and invoked the God of Battles beseeching His aid in our good cause in outpourings of fervid eloquence which moved every listener. It was indeed a glad and gracious time, and the half dozen rash spirits that ventured to disapprove of the war and cast a doubt upon its righteousness straightway got such a stern and angry warning that for their personal safety's sake they quickly shrank out of sight and offended no more in that way".

alrededor de las alianzas *cara-a-cara* propias de la sociedad tradicional y no alrededor de las abstracciones propias de la sociedades meritocráticas. Balmori, Voss y Wortman han planteado este tema en forma acuciosa, en su libro *Las alianzas de familia y la formación de país en América Latina*, 1990/*Notable family networks in Latin America*, 1984, en donde hablan de ‘la casta divina’ refiriéndose a las 30 familias que en México dominaban la producción del henequén. Esa ‘casta divina’ se teje en trama de privilegios en Venezuela alrededor del nepotismo y del favoritismo y en función de quienes son dueños del ingreso petrolero –*ergo* del Estado, esto es, del Gobierno, y es una invitación al trabajo metodológico minucioso propio de la metodología de Bourdieu en su *Homo Academicus* (1984) o los venerables sociogramas del rumano Jacob Moreno (1947) el ver como se construyen estas alianzas, desde el poder.³⁴²

La mayor innovación que podemos hacer los venezolanos con nuestras universidades es incorporarlas a la sociedad del conocimiento, con vigor y decisión. No hay otro camino, sino hacer que las universidades de este pequeño país marchen al ritmo de la globalización y mantengan la internacionalización debida, sin distracciones de costo negativo. La *Royal Society* ha publicado un Reporte que presenta esta situación del *deber ser* venezolano con propiedad: *Knowledge, networks and nations. Global scientific collaboration in the 21st century* (2011). Ejecutando esos criterios, explicados en numerosos sitios (Albornoz, 2012; Maier *et al*, 2005) podríamos los venezolanos, en una década, organizar un aparato académico eficiente y de calidad. Dejar de hacerlo sería aunar la indiferencia y laxitud que, según observaciones tanto erráticas como sistemáticas, caracteriza el pensamiento de las elites venezolanas, responsables como son para que esta sociedad tenga un sistema nacional de universidades al menos *decente*, en el sentido que la han atribuido a este concepto tanto por Rawls (1971) como por Margalit (1998) y Rosenblat (1964). La decencia antecede a la justicia e impide las manipulaciones de las cuales es susceptible esta última, de modo que una universidad decente sería aquella que impide las humillaciones a los individuos y a los grupos, porque enaltece, por encima de todo, la dignidad de las personas, un tema que abordo, aplicado a la academia, en un libro a publicarse en el año 2014, *La dignidad de la academia*, pero esto es ya, en efecto, harina de otro costal, y me obliga a terminar este libro con estos argumentos finales, que señalan el doble reto que tiene la universidad venezolana, incorporarse a la sociedad del conocimiento y hacerlo con dignidad y decencia. Para ello la nación tendría que aceptar, como se propone y de hecho se demanda en el mundo contemporáneo, proceder a una incorporación decisiva a lo que se denomina la sociedad del conocimiento y abandonar el ‘paradigma’ excluyente de la sociedad del entrenamiento. Es en este sentido que hallo útil las discusiones que tienen lugar en las organizaciones

³⁴² De estas cuestiones se habla poco en los medios de comunicación del país, pero un ejemplo notable de alianzas familiares se observan en la propia familia Chávez, en donde varios de sus miembros directos tienen o han tenido cargos gubernamentales. El actual vice presidente es esposo de la que fue Contralora de la República. Esto se reproduce en todas las instancias e instituciones, incluyendo a las universidades, en donde estas alianzas son fácilmente observables.

internacionales, como las ya citadas en este libro. Incluso, para citar una fuente incuestionable en cuanto a su solvencia académica y ética, me permito citar un volumen publicado por la UNESCO, en donde se hallan con pulcritud los requerimientos aplicables a la universidad de nuestro tiempo: *Higher education, research and innovation. Changing dynamics* (2009), editado por V. Lynn Meek, Ulrich Teichler y Mary-Louise Kearney o ver un documento aún de mayor nivel técnico, como el *OECD Science, Technology and Industry Scoreboard 2011* o el *World Science Report* de la misma UNESCO. En todos estos documentos se observa como AL&C es marginal a la producción mundial de conocimientos académicos en el área científica y que países como Venezuela, a pesar de toda la grandiosidad de nuestra retórica política e ideológica simplemente no sobresalen en términos de calidad. Confrontarnos con esa realidad es parte de nuestra capacidad para sincerar nuestra dimensión o continuar engañándonos, sobre todo en esa frase inútil de que pronto seremos una ‘potencia mundial’.

En cuanto a Venezuela ciertamente es atractivo elogiar o criticar a Chávez y a su sucesor Maduro, en sus casi 15 años en el poder, pero cabe no sólo analizar el desempeño en sí mismo, como aquel que hubiera podido ser. En ese sentido es de interés el juicio de Castañeda, cuando escribió sobre Chávez, que:

Es muy probable que las supuestas hazañas y la popularidad de Chávez le sobrevivan. Puede ser quizás que en vez de una simple rotación de las elites como en el pasado en Venezuela advino un liderazgo político que ve, habla y se mueve como la mayoría de los venezolanos...Pero no hay duda de que los venezolanos no están ahora mejores que si el país hubiese seguido el movimiento inercial de la región y de su país. Cualquiera que sean las modestas mejoras del gobierno de Chávez ciertamente no valen un trillón de dólares.³⁴³

Personalmente juzgo que se aprecia a Chávez por haber re-distribuido parte del ingreso nacional tratando de solventar necesidades populares; en verdad estimo que *repartió*, que es distinto a *re-distribuir* –este último procedimiento supone responsabilidades, y ello con propósitos de construir una imagen personal. Chávez resultó ser un gobernante muy costoso, para la república, porque su modo de gobernar –personalista, caprichoso y voluntarista, fue ineficiente. Un juicio ponderado sobre Chávez, por cierto, lo hallo en un texto de García Larralde:

Paradójicamente, luego de la grave conflictividad política de sus primeros años de gobierno, Chávez contó con gobernabilidad, es decir, condiciones para hacer avanzar sus políticas sin mayores contratiempos, a pesar de haber minado seriamente las instituciones que la sustentaban y no obstante su deliberada búsqueda de la confrontación con la oposición. Ello se debió a los siguientes factores: 1) Su innegable carisma, envuelto en un discurso que cautivaba a muchos con promesas de redención proclamadas con pasión justiciera, que desembocó en una atadura emocional, refractaria a la crítica; 2) Una bonanza petrolera que le proveyó de abundantes recursos con los cuales materializar aspectos de esa redención, con base en su distribución a través de las

³⁴³ Jorge Castañeda, Chávez's gran illusions. *Time*, March 25, 2013

misiones;3) La presencia de un Presidente en EE.UU. –Bush- que se prestaba admirablemente bien a sus prédicas referentes a la necesidad de cerrar filas ante la “amenaza imperialista” y sus aliados internos; 4) Los errores garrafales de una oposición que apostó irresponsablemente a la salida de Chávez por cualquier medio, sin entender las bases de su legitimidad, lo cual jugó a las manos de la estrategia de confrontación del caudillo y la aisló políticamente del pueblo chavista.³⁴⁴

La Universidad de hoy debe aceptar un nuevo lenguaje, que tiene que ver con producción de conocimientos y niveles adecuados de productividad, nuevos mecanismos de gerencia académica, nuevos formatos de la economía y así sucesivamente, porque de otro modo estaríamos perdidos en el aislamiento viéndonos al espejo y creyendo que nuestra imagen refleja el mundo, un mundo que, así puedo recordar, lo que el entonces joven poeta francés Paul Valéry (1871-1945) escribió en 1895 acerca de cómo el pensamiento debe estar despojado de retórica y de fantasía para poder, discretamente, acercarse, diría, a la racionalidad del pensamiento lógico y sistemático que caracteriza a la actividad que hacemos en las universidades:

“Le mal de prendre une hypallage pour une découverte, une métaphore pour une démonstration, un vomissement de mots pour un torrent de connaissances capitales, et soi-même pour un oracle, ce mal naît avec nous/The folly of mistaking a paradox for a discovery, a metaphor for a proof, a torrent of verbiage for a spring of capital truths, and oneself for an oracle, is inborn in us/La locura de confundir una paradoja con un descubrimiento, una metáfora con una demostración, un vómito de palabras con un torrente de conocimientos importantes, y uno mismo con un oráculo, esa locura nace con nosotros.”

³⁴⁴ Humberto García Larralde, “Ingovernabilidad”. Abril de 2013, recuperado del Internet.

BIBLIOGRAFIA

Aboites, H. (2010) la medida de una nación. Ciudad de México. Universidad Autónoma de México.

Adriana Chiroleu, A. (2009). La inclusión en la educación superior como política pública: tres experiencias en América Latina. *Revista Iberoamericana de Educación*. 48 (5).

Alasdair, R.(2008). *Beyond the Imperial Presidency*. En: *The Collapse of Fortress Bush: The Crisis of Authority in American Government*. New York: New York University Press.

Alasdair, R.(2008). *Beyond the Imperial Presidency*. En: *The Collapse of Fortress Bush: The Crisis of Authority in American Government*. New York: New York University Press.

Alastair Blyth, R.; Almeida, D.; Forrester, A. ; Gorey, J.; Chávez, Z. (2012). *Upgrading School Buildings in Mexico with Social Participation*. *The Better Schools Programme* comuna? Centre for Effective Learning Environments.

Albornoz, O- (1996). *La profesión docente en América Latina y el Caribe*. Un estudio empírico comparado. Caracas: Fundacion Educacion y Desarrollo.

Albornoz, O. (1993). *Education and society in Latin America*. London: Macmillan.

Albornoz, O. (2001). La producción y la productividad académica en el contexto de la sociedad del conocimiento. *La experiencia de América Latina y el Caribe*. *Paradigma*, XXII (2) diciembre, 09-66.

Albornoz, O. (2003). *Higher education strategies in Venezuela: higher education changes under a revolutionary government and the threats to academic freedom and institutional integrity*. Caracas: Facultad de Economía y Ciencias Sociales, Universidad Central de Venezuela.

Albornoz, O. (2005). *Academic populism. Higher education policies under state control*. Vol. I. y II. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.

Albornoz, O. (2006). *La universidad latinoamericana entre Davos y Porto Alegre: error de origen, error de proceso*. Caracas: Los libros de El Nacional.

Albornoz, O. (2009). *Breves notas sobre la autonomía y la libertad académica*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Albornoz, O. (2010a). *Regulación y control académico: los compromisos políticos e ideológicos de la universidad*. *La dinámica de la universidad en sociedades en transición*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Albornoz, O. (2010b). La producción académica en México y en Venezuela, una comparación a través de sus investigadores. *Fermentum*, 20(58) Mayo-Agosto.

Altbach, P. (2006). *Reflections on Policy and Practice*. Center for International Higher Education. Lynch School of Education, Boston College.

Altbach, P. and Salmi, J. (eds) (2011). *The Road to Academic Excellence: The making of world-class research universities*. Washington, DC: World Bank.

Anyon, J. (2009). *Theory and educational research: toward critical social explanation*. New York/London: Routledge.

Apple, M. Au, W. and Gandin, L. (eds.). (2009). *The Routledge International Handbook of Critical Education*. New York/London: Routledge.

Astin, A.W. (1984). Student Involvement: A developmental theory for higher education. *Journal of College Student Personnel*, 25, 297-308.

Bachrach, P. (1980) *The theory of democratic elitism: a critique*. Boston: University Press of America.

Barrera Tyszka, A.; Marcano, C. y Barrera Mondadori, A. (2004.). *Hugo Chávez sin uniforme. Una historia personal*. Random House Mondadori.

Bauman, Z. (2005). *Amor líquido*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Bell, D. (1973). *The coming of post-industrial societ*.

Benjamin, Harold (1965) *Higher Education in the American Republics*. New York: Guthrie.

Benneworth, P. y Jongbloed, B. (2009). Who matters to universities? A stakeholder perspective on humanities, arts and social sciences valorization. *Higher Education*.

Berg, G. (2010). *Low-Income Students and the Perpetuation of Inequality*, Surrey. Ashgate.

Berger, Peter L. (1999). *Los límites de la cohesión social, conflicto y mediación en las sociedades pluralistas*. Informe de la Fundación Bertelsmann al Club de Roma, España.

Bernasconi, A. (2008). Is there a Latin American Model of the University? *Comparative Education Review*. 52 (1): 27-52.

Bernasconi, A.; Moura Castro, C. y Verdisco, A. (2001). *Community Colleges: Is There a Lesson in Them for Latin America?* .Washington, D.C: Inter-American Development Bank. Sustainable Development Department Technical Papers Series, No. EDU-118.

Boulton G. and Lucas C. (2008). What Are Universities For? Belgium. League of European Research Universities.

Bourdieu, P. (1998). Act of resistance: Against the tyranny of the market. New York: The New Press.

Bourdieu, P. (1998). State nobility: Elite Schools in the Field of Power. London: Polity.

Bowles S & Gintis H (1976). Schooling in Capitalist America, London, Routledge and Kegan Paul.

Bowles, S. and Gintis, H. (1986). Democracy and Capitalism : Property, Community and the Contradictions of Modern Social Thought, NewYork, Basic Books.

Boyer, E. (1990). Scholarship Reconsidered: Priorities of the Professoriate. The Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching. San Francisco. Jossey-Bass.

Boyer, E. (1990). Scholarship Reconsidered: Priorities of the Professoriate. The Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching. San Francisco. Jossey-Bass.

Boyer, E. (1996) The Scholarship of engagement, Bulletin of the American Arts and Sciences, 49 (7), pp 18-33.

Braudel, F. (1997). Memorias del Mediterráneo: prehistoria y antigüedad. Madrid: Ediciones Cátedra.

Braudel, F. [1997]. Memorias del Mediterráneo: prehistoria y antigüedad. Madrid. Roselyne Ayala y Paule Braudel.

Bravo Jáuregui, Luis (1999) La educación venezolana: educación de masas, políticas y resultados a partir de 1958. Caracas: Editorial Episteme.

Breen R. and Goldthorpe J.H., (1999). Class inequality and meritocracy. British Journal of Sociology. 50. 1–27 pp.

Breen, R. and Goldthorpe, J. H. (1999), Class inequality and meritocracy: a critique of Saunders and an alternative analysis. The British Journal of Sociology, 50.

Brint, S. and Jerome Karabel, J. (1989). The Diverted Dream: Community Colleges and the Promise of Educational Opportunity in America, 1900-1985. New York: Oxford University Press.

Brzezinski, Z. y Huntington,S. (1982), Political Power: USA/USSR. West- port, Conn, Greenwood Press.

Burgstahler, S. and Cory, R. (eds.). (2008) *Universal Design in Higher Education From Principles to Practice*. Columbia University / Teachers College Press.

Burton R (2004), *Sustaining Change in Universities*. New York: Open University Press.

Burton, C. (1960), The "cooling-out" function in higher education. *American Journal of Sociolog.* 65 (3): 569–575.

Buttó, F. y Gruenweld, M. (2012). *Arab spring: implications to educational reform in Egypt and Lybia*. Dublin. EAIE.

Callan, P. and Finney, J. (eds.) (1997). *Public and Private Financing of Higher Education: Shaping Public Policy for the Future*. American Council on Higher Education, Series in Higher Education / Oryx Press.

Cárdenas, R. (1986). *COPEI en el trienio populista, 1945-1948: la tentación totalitaria de Acción Democrática*. Madrid : Hijos de E. Minuesa.

Carnoy, M. (1993). *La educación como imperialismo cultural*. 9a. ed. México, Siglo XXI.

Carnoy. M. y Levin, H. (1976). *The limits of educational reform*. New York: Longman.

Clastres, P. (1978). *La sociedad contra el estado*. Caracas. Monte Avila.

Cohen, A.; Arthur M. Cohen, F. y . Lombardi, J. (2008). *The American Community College*. 5th ed. San Francisco: Jossey-Bass.

Coleman, J. (1982). *The asymmetric society*. Syracuse Univ Press.

Conklin, K. and Finney, J. (1999). *State Policy Response to the Taxpayer Relief Act of 1997*. Phoenix. Oryx Press.

Cooley, C. (1909). *Social organization: A Study of the Larger Mind*. New York: Charles Scribner's Sons.

Coronil, F. (2006). *The magical state: nature, money, and modernity in Venezuela*. Chicago. University of Chicago Press.

Corrado, F. (1979). *Academic Power in Italy: Bureaucracy and Oligarchy in a National Journal of Higher Education*. Vol. 50 Issue 6, p797.

Cortázar, J. (1993). *Los estudiantes de carreras docentes: una aproximación a su configuración socioacadémica*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Craig, C. (1994). *Neither Gods Nor Emperors: Students and the Struggle for Democracy in China*. University of California Press.

D'Souza, D. (1998). *Illiberal Education: The Politics of Race and Sex on Campus*. New York: Free Press.

Diamond, J. (2005). *Collapse: How Societies Choose to Fail or Succeed*. Penguin Group.

Díaz Barriga, A. (1995). *Empleadores universitarios. Un estudio de sus opiniones*. México: CESU-UNAM-Porrúa.

Dobson, W. (2012) *The Dictator's Learning Curve: Inside the Global Battle for Democracy*. New York: Doubleday.

Drucker, P. (1959). *The New Society: The Anatomy of Industrial Order*. New York: Transaction Publishers.

Edwards, J. (1987). *Positive discrimination. Social justice and social policy. Moral scrutiny of a policy practice*. New York: Routledge.

Ellner, S. (2008). *Rethinking Venezuelan Politics: Class, Conflict, and the Chavez Phenomenon*. Boulder. Lynne Rienner Publishers.

Faure, E., et al (1972). *Aprender a ser*. París: UNESCO.

Fernandez Heres, R. (1985). *Vertientes ideológicas de la educación en Venezuela*. Caracas: ANH.

Fitzgerald, H.; Bruns, K.; Sonka, S.; Furco, A. and Swanson, L. (2012). *The Centrality of Engagement in Higher Education*. *Journal of Higher Education Outreach and Engagement*, 16(3).

Forrester, J. (1971). *Counterintuitive Behavior of Social Systems*. *Technology Review*. Vol. 73, No. 3, pp. 52-68.

Friedman, M. y Friedman, R. (1980). *Free to Choose: A Personal Statement*. New York: Mariner.

García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Ciudad de México. Grijalbo.

Geiger, R. (2004). *Knowledge and Money: Research Universities and the Paradox of the Marketplace*. Stanford. Stanford University Press.

Gil Antón, M., y otros (1992). *Académicos: Un Botón de Muestra*. México, UAM-A, Colección Ensayos, No. 32.

Gilmore, R. (1964). *Caudillism and Militarism in Venezuela, 1810-1910*. Ohio University Press.

- Goffman, I. (1959) *The presentation of self in everyday life*. New York: Anchor.
- Goodwin, C. y Nach, M. (1991). *Missing the boat. The failure to internationalize American higher education complex*. Cambridge. University Press.
- Green, A.; Janmaat, J. (2012). *Regimes of Social Cohesion: Societies and the Crisis of Globalization . Education, Economy and Society*. New York: Palgrave Macmillan.
- Guri-Rosenblit, S.; Sebkova, H.; Teichler, U. (2007). *Massification and diversity of higher education systems: interplay of complex dimensions*. En: *Globalizing Knowledge: European and North American Regions and Policies Addressing the Priority Issues*. París. UNESCO.
- Hacker, A. and Dreifus, C. (2011). *How Colleges Are Wasting Our Money and Failing Our Kids and What We Can Do About It*. St. Martin's Griffin; Reprint edition.
- Hall, B. et al (2011). *Towards a Knowledge Democracy Movement: Contemporary Trends in Community University Research Partnerships*. Special Issue of *Rizoma Freireano on Global Developments in Community University Research Partnerships*. Vol 9.
- Hart, A., Maddisson, E. and Wolff, D. (2007) *Community-university partnerships in practice*. Leicester: National Institute for Adult and Continuing Education.
- Hawes, G. (1967). *To Advance Knowledge*. Washington. American University Press Services.
- Hayek, F.A. (1960). *The constitution of liberty*. Chicago: University of Chicago Press.
- Head, S. (2011). *The grim threat to British universities*. New York. The New York Review of Books.
- Herrnstein, R. y Murray, C. (1994). *The bell curve. Intelligence and class structure in American life*.
- Huley, D.; McBain, L; Harnisch, T.; Parker, E. y Russel, A. (2012). *Top 10 higher education State policy issues for 2012*.
- Ibarra Colado, E. (1993) *La Universidad ante el espejo de la excelencia: En: Juegos organizacionales*. México: UAM-Iztapalapa.
- Immerwahr, J. and Johnson, J. (2010). *Squeeze Play 2010: Continued Public Anxiety on Cost, Harsher Judgments on How Colleges Are Run*. San Jose. The National Center for Public Policy and Higher Education.
- Inkeles, A. y Sirowy. L. (1983). *Convergent and Divergent Trends in National Educational Systems*. *Social Forces*. 62 (2): 303-333.

Intellectual Leadership in Higher Education: Renewing the Role of the University Professor (2012).

Irwin, D. y Micett, I. (2011). De caudillos a pretorianos. Una Periodización de la realidad militar venezolana, siglos XIX y XX. Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Extraído el 01 enero 2013. <http://nuevomundo.revues.org/60783>.

Jacqueline E. King, J. (ed). (1997). Financing a College Education: How It Works, How It's Changing. Phoenix. American Council on Education / Oryx Press. Series on Higher Education.

Kent, R. (1990), Modernización conservadora y crisis académica en la UNAM. Ciudad de México. Nueva Imagen.

Kincheloe, J. L. and McLaren, P. (2003). Rethinking critical theory and qualitative research. En: Y. S. Lincoln and N. K. Denzin (eds.). The landscape of qualitative research: theories and issues. Thousand Oaks: Sage. pp. 433-488.

Kirp D. (2003). Shakespeare, Einstein, and the Bottom Line. Cambridge. Harvard University Press.

Kourganoff, V. (1973). La cara oculta de la universidad. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte.

Krause, E. (2011). Redentores: Ideas y poder en Latinoamérica. Ciudad de México: Random.

Lasheras, A. (1997). Educación y estado en Venezuela. Caracas. UCV.

Lemoine, W.; Ling, N. y Martin, B. (1980). Producción, impacto y colaboración internacional de las ciencias sociales del Reino Unido en la década de 1980. Un experimento bibliométrico. En Jaramillo, Hernán y Albornoz, Mario (Comp.). (1997). El universo de la medición. La perspectiva de la ciencia y la tecnología. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores.

Levine, D. (1994). Goodbye Goodbye to Venezuelan Exceptionalism. Journal of Interamerican Studies and World Affairs. Vol. 36, No. 4.

Levy, D. (2013). University Democracy in Democracies? Inside Higher Ed. February 17.

Lipman, P. (2004). High-stakes education: Inequality, globalization and urban school reform. New York: Routledge.

Lipset, S. y Altbach, P. (1969) (comps.). Students in Revolt. Boston: Houghton Mifflin Company.

Lovell, C.; Larson, T.; Dean, D.; Longanecker, D. and Association for the Study of Higher Education (2012). *Public Policy and Higher Education*. 2nd ed. Boston. Ashe Reader.

Lucas, C. (2010). *La educación superior norteamericana*. Buenos Aires, Universidad de Palermo.

Luque, G. (1999) *Educación, estado y nación: Una historia política de la educación oficial venezolana 1928-1958*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Luque, G. (2006) *La educación venezolana en la primera mitad del siglo XX (1928-1950)*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y La Rana.

Macfarlane, B. (2012). *Intellectual Leadership in Higher Education: Renewing the Role of the University Professor*. New York. Research into Higher Education.

MacLuhan, M. (1964). *Understanding media: The extensions of man*.

Maeroff, G.; Callan, P. and Usdan, M. (eds). (1998). *The Learning Connection: New Partnerships Between Schools and Colleges*. Columbia. Teachers College Press.

Mainer, J. (2006). *1001 libros que hay que leer antes de morir*. Ciudad de México: Grijalbo.

Maldonado-Maldonado A.; Cao, Y.; Altbach, P.; Levy, D. and Zhu, H. (2004). *Private Higher Education: An International Bibliography*. Chestnut Hill. Center for International Higher Education. Lynch School of Education, Boston College.

Marcuse, H.(1971). *El marxismo soviético. Un análisis crítico*. Madrid: Alianza.

Margalit, A. (1996). *The Decent Society*. Cambridge. Harvard University Press.

Mark O.y Peters, M. (2005). *Neoliberalism, Higher Education and the Knowledge Economy: From the free market to knowledge capitalism*. *Journal of Education Policy*, v. 20 n3 p. 313-345.

Martindale, D. (1963). *Community, character & civilization*. New York: The Free Press.

Medina Echeverría, J. (1939) *Responsabilidad de la inteligencia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Mendoza, J. (2002). *Transición de la educación superior contemporánea en México. De la planeación al Estado evaluador*. Ciudad de México: CESU-UNAM/Miguel Ángel Porrúa.

Mettler, S. (1937). *The Submerged State: How Invisible Government Policies Undermine American Democracy*. Chicago. University of Chicago Press.

Mills, C. Wright (1956) *The Power Elite*. New York: Oxford University Press.

Nowotny H.; Scott P. and Gibbons M., (2001). *Re-Thinking Science*. Cambridge. Polity Press.

Olin, E. (1976). Class boundaries in advanced capitalist societies, *New Left Review*, 8.

Olssen, M. and Peters, M.A. (2005) Neoliberalism, higher education and the knowledge economy: From the free market to knowledge capitalism, *Journal of Education Policy*, 20(3), pp. 313-345.

Parry, J. (1949). *Europa y la expansión del mundo (1415 1715)*, Ciudad de México, FCE.

Peters. T. (1994). *Crazy times call for crazy organizations*. Vintage Books.

Philip, G. (2010). Oil and twenty-first century socialism in Latin America: Venezuela and Ecuador. In: *Powering up: Latin America's energy challenges*. London School of Economics and Political Science, London, pp. 5-10.

Philip, G. and Panizza, F. (2011). *The triumph of politics: the return of the left in Venezuela, Bolivia and Ecuador*. Cambridge. Polity Press.

Rangel, C. (1976). *Del Buen Salvaje al Buen Revolucionario*. Caracas. Monte Ávila.

Ravitch, D. (2010). *The Death and Life of the Great American School System: How Testing and Choice Undermine Education*. New York: Basic Books.

Rawls, J. (1971). *The Decent Society* por Avishai Margalit. Harvard University Press.

Revel, J. (1976) *La tentación totalitaria*. Buenos Aires: Emecé Editores.

Richardson, R.; Reeves Bracco, K.; Callan, P. and Finney, J. (1998). *Designing State Higher Education Systems for a New Century*. Washington. American Council on Higher Education, Series in Higher Education / Oryx Press.

Robert L. G. (1964). *Caudillism and Militarism in Venezuela, 1810-1910*.

Roksa, J. (2011). *Academically Adrift: Limited Learning on College Campuses*. Chicago. University of Chicago Press.

Rothchild, D. y Keller, E. (2006). *Africa-US Relations: Strategic Encounters* The petrostate relies on oil as its fiscal foundation, rather than on the taxes paid by the citizens.

Rudalevige, A. (2005). *The New Imperial Presidency: Renewing Presidential Power after Watergate*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Salmi, J. (2009). *The Challenge of Establishing World-Class Universities*. Washington, DC: World Bank.

- Samuels B. (2010). How American research universities spend their money. Huffington Post. Extraído de http://www.huffingtonpost.com/bob-samuels/how-american-research-uni_b_542914.html.
- Scherz García, L. (1968). El camino de la revolución universitaria. Santiago, Chile. Editorial del Pacífico.
- Schlesinger, A. (1973). The Imperial Presidency. Boston: Houghton Mifflin Company.
- Silvert, K.H. (1969) La Sociedad Problema, reacción y revolución en América Latina. Buenos Aires: Paidós.
- Slaughter y Larry L. Leslie (1997) Academic Capitalism: Politics, Policies, and the Entrepreneurial University. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- Solari, A. (1968) (comp.). Estudiantes y política en América Latina. Caracas: Monte Ávila.
- Spaeth, J. (1976). Cognitive complexity: a dimension underlying the socioeconomic achievement process. En: William H. Sewell, Robert M. Houser y David L. Featherman (Eds.) Schooling and achievement in American Society. New York: Academic Press.
- Spencer. H. (1960). El hombre contra el estado. 2a. ed. Madrid. Aguilar.
- Valenzuela, A. (1978). The Breakdown of Democratic Regimes: Chile. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Van Doren, C. (1926) Twelve Modern Apostles and Their Creeds. New York: Duffield.
- Veblen, T. (1904). The higher learning in America: a memorandum on the conduct of universities by business men. New York: B. W. Huebsch.
- Weatherford, W. (1960). Fines de la educación superior. México. UTEHA. Manuales UTEHA ; 182
- West, E. G. (1965). Education and the state. London: The Institute of Economic Affairs.
- Whitehead, A. (1957). Los fines de la educación. Buenos Aires. Paidós.
- Wildavsky, A. (2007) .Speaking Truth to Power: The Art and Craft of Policy Analysis. New York: Transaction Publishers.
- William D. (2012). The Dictator's Learning Curve: Inside the Global Battle for Democracy. New York: Doubleday.
- Wolfensberger, D. (2002). The Return of the Imperial Presidency? Wilson Quarterly. 26:2. pg. 37.

Wright, E. (1976). *Class Boundaries in Advanced Capitalist Societies*. *New Left Review*. 98: 3-41.

Zbigniewi, B. y Huntington, S. (1970) *Political power: USA / USSR*. New York: Columbia University.

Zumeta, W.; Breneman, D. and Callan, P. (2012). *Financing American Higher Education in the Era of Globalization*. Cambridge. Harvard Education Press.